

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO 4

AZCÁRRAGA Y WEYLER: DOS GENERALES PARA UNA GUERRA

“El egoísmo humano y la ambición personal desmedida, dificultan en muchos casos la comprensión de una conducta, regida tan sólo por el ideal del deber; yo creía cumplir el mío, y esta sola satisfacción me valió más que las ventajas que anticipadamente había renunciado, absteniéndome de hacer lo que otros hicieron”.

V. Weyler, *Memorias de un general*, Destino, Barcelona, 2004, p. 101

“Estoy en esto, como en todos los casos q^e ocurran, decidido á no permitir q^e los militares sirvan de palanca p^a auxiliar a los enemigos de V. Ya habrá visto la circular q^e he dado con tal motivo p^a poner término a la locuacidad indiscreta e inconveniente de cuantos vienen de ahí”.

M. de Azcárraga (Carta a Weyler del 19 de septiembre de 1897).

AZCÁRRAGA Y WEYLER: DOS GENERALES PARA UNA GUERRA

1. Biografía del general Azcárraga¹

El general Marcelo de Azcárraga y Palmero nació en Manila el 4 de septiembre de 1832. Con dieciséis años de edad, en 1848, fue enviado desde las Filipinas por sus padres a estudiar en la Península. Creemos de interés recoger algunos párrafos de la carta que dirigen el 19 de enero de 1848 a su hijo Marcelo y que sin duda influiría en su futura conducta, ya que la conservó hasta su muerte:²

Nuestro querido hijo Marcelo: con harta pena nuestra vas por 1^a vez a separarte de nuestro lado; gran sacrificio hacemos con desprendernos de ti, porque todavía eres muy niño, pero lo hacemos por tu solo bien, para que dedicando toda tu aplicación y empeño á estudios útiles te pongas en estado de hacer carrera y llegues con el tiempo a ser un hombre de provecho y honra de tus padres y familia.

No olvides nunca, y ten a la vista siempre, la religión en que has nacido, la religión de tus padres, observa puntualmente sus preceptos, siendo la base de tu conducta religión y moralidad y costumbres; así conservarás tu virtud.

Nunca pierdas de vista ni olvides las máximas de moralidad y pundonor que te han enseñado tus padres, hónralos siguiendo su ejemplo, y lleva grabado en tu corazón estos sentimientos.

Vas á ver gentes nuevas y extrañas; procede con mucho juicio y comedimiento en su trato y relaciones; no te familiarices ni te intimes de amistad con nadie sin antes estar seguro de sus buenas cualidades.

No seas ni muy fácil ni muy reservado en el trato de la sociedad, los extremos en cualquiera de los casos son ridículos y viciosos, pero sí debes observar como la mejor máxima el hablar poco y el observar mucho.

Sé dócil y respetuoso con los mayores y superiores, consecuente y servicial con los amigos, agradecido con los que te hagan y te procuren el bien, afable y atento con todos sin afectación y sin faltar á tu natural formalidad.

Huye de la vanidad y orgullo que hace aborrecibles a los hombres; sea toda tu vanidad distinguirse con una conducta irreprochable y lograrás el aprecio general, pero cuidado: no caigas tampoco en bajezas ni faltes a la verdad aunque sea contra ti mismo, esto es prenda de un ánimo recto.

En todos los actos de la sociedad debes ser contenido y reposado, expresar con moderación y no con terquedad tu modo de pensar, cediendo cuando la prudencia o los respetos de mayores lo exigen, procurando siempre no ofender el amor propio de nadie; de este modo te harás lugar con todos y darás a conocer que has recibido buena educación.

No seas tampoco rencilloso ni propasado ni con tus iguales ni con nadie, ni seas lo que vulgarmente se llama entrometido, ni hablador; estoy cierto que no lo serás porque tienes bastante juicio y discernimiento para no incurrir en semejante nota.

Todo tu afán y todo tu empeño debe ser la aplicación á los estudios para que se logre el fin que tus padres se han propuesto en tu separación; no te dejes llevar demasiado de la propensión á las distracciones que no sean de puro y honesto desahogo; debes ser sobrio y mesurado en todo, en la mesa, en las discusiones, etc., con la sobriedad y templanza conservarás la salud y la robustez de que te ha dotado la naturaleza; sin la

¹ Los datos sobre el general Azcárraga están obtenidos principalmente del Archivo de D. Eugenio de Azcárraga y del libro *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, escrito por Rafael Eugenio Sánchez en 1896 (Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid).

² AEA. Correspondencia familiar.

salud se debilitan y destruyen no sólo las facultades físicas, mas también las intelectuales y todo se malogra.

No te preocupes, como también se lo dije a tu h^o ³ Manuel, con la idea de que eres hijo de un padre rico; porque mis facultades no pasan de una medianía y sois muchos h^{os} y hay que atender a todos y en particular a las h^{as} ⁴, esa persuasión á que propenden los jóvenes de ultramar que pasan a la península, engendra vanidad y pretensiones que no pueden sostenerse; lo necesario y decente no te faltará y con ello puedes contar, y puesto en carrera, el más seguro patrimonio será el que te procures por ti mismo y el más independiente el mejor.

A bordo procura evitar el demasiado roce y comunicación con los pasajeros y demás personas extrañas para ti; pero sin faltar a nadie, estate siempre al lado y de parte del capitán y muy unido a él porque necesitas de su sombra, procurando darle gusto en todo lo que puedas y sea razonable: a bordo, por cualquier cosa, suele haber choques y disputas y procura con mucho cuidado no mezclarte en ellas. El tiempo que tanto sobra debes emplearlo en la lectura y repaso de lo que has estudiado y lleva para ello los libros necesarios: esta ocupación te libertará del fastidio; hasta puedes aprender a observar.

Llegado a Madrid y aun desde que te desembarques en Cádiz, quedarás enteramente a la disposición de tu h^o político Pepe, que sin tardanza dispondrá tu entrada en el Colegio de [Magaman]⁵ en clase de interno, que es el medio de que hagas más adelantos en tus estudios, siendo constante la aplicación tuya como lo ha sido hasta aquí; allí no tienes otro padre ni madre, has de seguir puntualmente sus disposiciones, pues obrará con arreglo a nuestros deseos; procura darle gusto en todo y lo mismo a Carmen, que la debes mirar y tratar como hermana tuya con mucho cariño, lo mismo que á tus sobrinos. Si Pepe tiene que ausentarse de Madrid, he escrito al Sr. D. Pedro Garde para que se haga cargo de ti.

Acuérdate mucho, mucho de tus padres, de tus hermanos, escríbenos con frecuencia, procura grabar en la memoria estos consejos, que debes leer constantemente y pueden servirte ahora y aún mejor adelante y recibe el tierno abrazo de tus padres que entrañablemente te quieren:

José de Azcárraga..... [Isidra] Palmero.

Marcelo de Azcárraga se incorpora al Ejército como Alférez supernumerario de Caballería de milicias disciplinadas de La Habana en 1850, ingresando en la Escuela especial del Cuerpo de Estado Mayor, donde cursa sus estudios con gran aprovechamiento. Terminados los dos primeros años del plan general, se le nombra subteniente alumno por R.O. de 1º de julio; y aprobado en examen general fue promovido a Teniente de Estado Mayor en 1854.

En los días 18, 19 y 20 de julio del mismo año 1854, y a las inmediatas órdenes del Mariscal de Campo D. Francisco Mata y Alós, se encontró en los sucesos que ocurrieron entonces en Madrid. El 24 de agosto fue destinado para hacer las prácticas de Infantería al Regimiento Extremadura nº 15 y el 3 de octubre pasó al Constitución nº 24. El 7 de agosto de 1855 se le destinó al Regimiento del Príncipe nº 3 para llevar a cabo las prácticas de caballería. Concluidas éstas, se le destinó al Regimiento de la

³ h^o = hermano

⁴ h^{as} = hijas

⁵ Lectura dudosa. Creemos que es Magaman.

Reina nº 21.

El 24 de julio de 1856 fue promovido a Capitán de Estado Mayor por antigüedad y el 8 de agosto se le concedió el grado de Comandante de Caballería por los méritos contraídos en las acciones que tuvieron lugar en Madrid. El año 1857 fue destinado al ejército de Cuba, con el empleo de Comandante de Estado Mayor. En 1860 pasó a Méjico con pliegos e instrucciones reservadas del Capitán General para el Embajador de S.M. en aquella República. Terminada satisfactoriamente esta comisión regresó a La Habana, desde donde volvió a la Península para llevar pliegos e instrucciones del Capitán General de la Isla de Cuba a los Ministros de Guerra y Estado.

En 1861 retornó a Cuba después de haber desempeñado su comisión en España. En 1º de noviembre se le destinó a la sección de E.M. del cuerpo expedicionario a Méjico, mandado por el mariscal de campo Manuel Gaset. En 1862, habiendo sido nombrado jefe de la expedición el general Prim, le acompañó en diversos reconocimientos y conferencias. Acordada la retirada del cuerpo expedicionario, llegó a La Habana el 2 de junio. Por R.O. de 11 de agosto se le concedió el grado de Teniente Coronel de Caballería en recompensa por los servicios prestados en la expedición a Méjico.

Durante 1863 continuó en La Habana, encargándose de la sección de campaña del Estado Mayor durante la insurrección de Santo Domingo. En 1864, por la inteligencia y celo con que desempeñó su cometido, fue ascendido a Coronel y por R.O. de 26 de diciembre se le concedió el empleo de Teniente Coronel de Caballería. El 30 de junio de 1865 se dispuso que pasara a la Península, dándosele de baja en el Ejército de la Isla de Cuba a fines de agosto.

Por su actuación en Madrid durante los sucesos del 22 de junio de 1866, y por su comportamiento en el ataque al cuartel de San Gil, ascendió al empleo de Coronel de Caballería. Pasó después a Cuba para llevar pliegos a la Autoridad superior de la Isla e informarse sobre los movimientos en ella. Terminada su misión volvió el 2 de septiembre a España.

El 29 de enero de 1870 ascendió por antigüedad al empleo de Teniente Coronel de E.M. y en 1871 fue promovido al empleo de Brigadier.

En diciembre de 1872 fue nombrado Subsecretario del Ministerio de la Guerra, cargo que ocupó hasta el 16 de febrero de 1873 en que renunció al mismo.

En agosto de 1873 se le nombró segundo jefe del primer Batallón distinguido de Jefes y Oficiales, y en septiembre Jefe de E.M. general del Ejército de Valencia.

Concurrió al sitio de Cartagena, prestando admirables servicios en la organización de infinidad de elementos indispensables para el bloqueo de una plaza, practicó los reconocimientos necesarios y atendió con igual preferencia a regularizar los servicios de hospitales, ambulancias, provisiones, transportes, municionamiento y otros. Asistió igualmente a las operaciones llevadas a cabo para rechazar al enemigo en algunas de las salidas que hizo.

En febrero de 1874 fue nombrado en comisión 2º Jefe de E.M. General del Ejército de Castilla la Nueva. Con motivo de la muerte del Marqués de Duero, fue elegido el 3 de julio segundo Jefe de E.M. General, desempeñando interinamente el cargo de Jefe de E.M. General del Ejército del Norte. Concurrió a distintos hechos de armas y cooperó después muy eficazmente a la organización del Ejército del Centro. El 29 de septiembre fue designado Jefe de E.M. General del Ejército del Centro, que estaba al mando del Teniente General Joaquín Jovellar. Secundó al general Jovellar en la tarea de reorganizar el Ejército del Centro, teniendo una importante labor desde Valencia en la guerra carlista.

Proclamado rey en Sagunto Alfonso XII el 29 de diciembre, regresó a Madrid acompañando al General en Jefe Joaquín Jovellar, que había sido nombrado Ministro de la Guerra.

El 19 de febrero de 1875 se le promovió a Mariscal de Campo, nombrándosele nuevamente Jefe de E.M. del Ejército del Centro. En junio siguió las operaciones contra las fuerzas carlistas en el Maestrazgo y en Cataluña. Por R.D. de 12 de septiembre fue designado Subsecretario del Ministerio de la Guerra. Elegido diputado por Morella.

El 22 de enero de 1877 fue promovido a Teniente General y siguió desempeñando el cargo de Subsecretario, contribuyendo a la confección de las leyes, decretos y demás disposiciones para mejorar la organización del Ejército, atendiendo al mismo tiempo al envío de refuerzos a la isla de Cuba. Por R.O. de 16 de julio se encargó del despacho ordinario del Ministerio de la Guerra en ausencia del Ministro, cargo que desempeñó hasta el 31 del mismo mes.

En 1879, por R.D. de 7 de marzo, le fue admitida la dimisión del cargo en comisión de Subsecretario del Ministerio de la Guerra. El 3 de mayo de 1880 se le nombró Capitán General de Navarra, estando en este puesto hasta febrero de 1881 en que dimitió. El 4 de marzo de 1884 tomó posesión de su cargo de Capitán General de Valencia, y en las elecciones de este mismo año fue elegido senador por la provincia

de Navarra. Tuvo una destacada actuación durante la epidemia de cólera en Valencia, así como en los sucesos ocurridos en esta misma ciudad en julio de 1887, por la variación en las tarifas de los consumos, y en el motín republicano de abril de 1890, situaciones resueltas con acierto y tacto.

Por R.D. de 5 de julio de 1890 fue designado Ministro de la Guerra y el 21 de marzo de 1892 senador vitalicio. Presentó la dimisión como Ministro, que fue admitida por R.D. de 23 de noviembre de 1892. El 23 de marzo de 1895 fue nombrado de nuevo Ministro de la Guerra, desempeñando esta cartera cuando Weyler es elegido capitán general de Cuba. Para entonces poseía numerosas condecoraciones tanto españolas como extranjeras.

En 1897, después del asesinato de Cánovas, y por R.D. de 8 de agosto se encargó interinamente de la Presidencia del Consejo de Ministros, continuando en el cargo de Ministro de la Guerra. El 21 del mismo mes se le nombró Presidente del Consejo de Ministros, siguiendo como Ministro de la Guerra. El 4 de octubre, con el cambio de Gobierno, presentó la dimisión de dichos cargos.

En 1899, con Silvela, fue nombrado el 16 de marzo Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Por R.D. de 7 de abril se le concedió el Collar de la Orden de Carlos III y el 2 de octubre, al dimitir Polavieja como ministro de la Guerra, sustituyó a éste en el Ministerio.

En 1900 cesó en el cargo el 18 de octubre, por ser nombrado Presidente del Senado, ocupando el 23 nuevamente el cargo de Presidente del Consejo de Ministros. También se encargó del despacho ordinario del Ministerio de Marina.

En 1901, con el Gobierno de Sagasta, ocupa Weyler el cargo de ministro de la Guerra. El 26 de julio Azcárraga pasa a ocupar la presidencia de la Junta Consultiva de Guerra.

En 1903 vuelve a ocupar el cargo de Presidente del Senado.

Por R.D. de 28 de septiembre de 1904 es nombrado Presidente del Senado y Caballero de la Antigua Orden del Toisón de Oro. Por otros RR.DD. del 16 de diciembre se le nombró Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina, cargos que desempeñó hasta el 27 y 6 del mes de enero de 1905.

En 1907 se le nombra de nuevo Presidente del Senado por R.D. de 10 de mayo y por otro R.D. de 14 de julio Consejero de Estado.

Por R.O de 7 de febrero de 1911 pasó a ser Presidente de la Junta encargada de proponer las reformas a introducir en la legislación sobre recompensas en paz y en

guerra. Por un R.D. del 11 de noviembre fue promovido a la dignidad de Capitán General del Ejército, con antigüedad del 17 de octubre.

Presidente del Senado en 1913, 1914 y 1915, falleció ocupando este cargo el 30 de mayo.

El Gobierno organizó solemnes exequias y se le tributaron las honras fúnebres que señalan las ordenanzas para el capitán general del Ejército que muere en Plaza con mando en Jefe. El rey Alfonso XIII visitó la casa de Azcárraga para dar el pésame a su familia. Al agradecerle su gesto, el Rey contestó: “Mayores servicios debemos yo y el país al que dedicó toda su vida a defender los intereses de la Patria”.

El solemne entierro se celebró el 31 de marzo en la Sacramental de San Isidro. Como era tradicional, llevaron las cintas del furgón, entre otros, un Capitán General y un Almirante o Vicealmirante. Los dos únicos capitanes generales en aquellos momentos eran Weyler y Primo de Rivera.

2. Biografía del general Weyler⁶

El general Weyler nació en Palma de Mallorca el 17-IX-1838. Destinado su padre –del Cuerpo de Sanidad Militar- a Granada, continúa allí los estudios comenzados en su ciudad de origen, volviendo al poco tiempo a Mallorca. Solicita después el ingreso en el Colegio de Infantería de Toledo, donde fue admitido el día 30 de noviembre de 1853.

Terminados los estudios en diciembre de 1856 fue promovido a subteniente y destinado al regimiento de la Reina nº 2, de guarnición en Madrid. Como en aquella época tardaban los tenientes de Infantería doce años en ascender a Capitán, prepara el ingreso en la Escuela especial de Estado Mayor, ingresando en septiembre con el último número de la promoción, pero alcanzando el número uno al final del primer semestre, puesto que mantuvo hasta que salió de la Escuela. Profesor de la clase de Geodesia, Topografía e Historia Militar era el general Martínez Campos.

Al finalizar el curso sólo aprobaron tres, alcanzando el grado de tenientes de E.M., José Galtris, Emilio Pérez Meca –que murió más tarde en la batalla de Alcolea- y Weyler. Terminó las prácticas de caballería en el regimiento de Alcántara, que mandaba el coronel Serrano, pasando a Sevilla en mayo de 1862 para hacer las de artillería en distintas dependencias. De Sevilla pasa a la fábrica de armas de Toledo y de allí a la Escuela de Artillería de Carabanchel. En septiembre es

⁶ Los datos sobre Weyler se han obtenido de *Memorias de un general*.

ascendido a capitán de E.M. y destinado el 22 de diciembre al Estado Mayor de Baleares, donde permanece cinco meses.

Al anunciarse dos vacantes de comandante de E.M. para Ultramar solicita plaza, siendo el único que lo hace y llegando a Cuba el 21 de mayo de 1863.

Indica Weyler en sus memorias que se instaló a su llegada a La Habana con los comandantes de E.M. Blanco, Azcárraga, Ortiz y De Miguel, que vivían en “república” en los pabellones de San Francisco. Hace Weyler el siguiente comentario: “Aunque el carácter de Azcárraga fue siempre extremadamente afable y bondadoso, yo simpatizaba más con Blanco, que no tardó mucho tiempo en poner de manifiesto sus altas dotes militares”.

Fue acometido por la fiebre amarilla, pasada la cual solicitó destino en las tropas expedicionarias en Santo Domingo.

En Santo Domingo conoció a Máximo Gómez, oficial de las milicias dominicanas. Por su heroísmo recibió la cruz laureada de San Fernando. A mediados de julio de 1865 se hizo la evacuación de la isla, regresando a Cuba. En el barco que les condujo de Montecristo a Santiago de Cuba estaban, entre otros, Máximo Gómez, capitán de la reserva y Panchito Heredia, que más tarde tomaron las armas contra España en la revolución cubana. Recuerda Weyler en sus memorias que en aquella ocasión facilitó a Máximo Gómez cinco pesos.

En la campaña de Santo Domingo, además de la laureada, Weyler recibió la cruz de Carlos III y ascendió al grado de teniente coronel de caballería por méritos de guerra.

Al volver a Cuba, Weyler se encarga de la jefatura del Estado Mayor del departamento oriental. En septiembre de 1866 se le ordena trasladarse a Puerto Rico para ocupar, en un cuerpo de la Pequeña Antilla, la secretaría de una revista de inspección que después se amplió a los demás cuerpos. También se encargó de la jefatura del Estado Mayor, por haber atacado la fiebre amarilla a los dos únicos comandantes del Cuerpo.

En julio de 1867 regresa a La Habana, encargándose de la sexta sección de Estado Mayor. Con la revolución de 1868 se produce también en Cuba un alzamiento, que comienza con el “grito de Yara” ese mismo año. Comienza una guerra que terminará diez años más tarde y en la que Weyler tiene una destacada actuación. Con treinta y cuatro años obtiene el empleo de brigadier, siendo destinado a Puerto Príncipe. En julio de 1873 deja de pertenecer al ejército de Cuba; antes

habrá recibido la gran cruz roja al Mérito Militar y en el mismo año se le otorgó la cruz de San Hermenegildo.

Entre 1873 y 1875 participa en la tercera guerra carlista. A los 35 años es nombrado mariscal de campo y en febrero de 1874 jefe del Estado Mayor General del ejército del Centro.

El 26 de abril fue designado capitán general de Valencia. Al morir Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, Weyler pasa a ser segundo cabo de la capitanía general de Vascongadas y gobernador militar de Álava y plaza de Vitoria, aunque no llegó a tomar posesión. El 17 de agosto fue destinado al mando de la segunda división del ejército de Cataluña y en mayo de 1875 al de la tercera división del ejército del Centro. En 1876 es nombrado comandante general de la división de Valencia, Alicante y Murcia. El 23 de enero de 1878 asciende a teniente general y el 14 de febrero ocupa el cargo de capitán general de Canarias, que mantiene hasta el 4 de diciembre de 1883. Senador del Reino por Canarias y marqués de Tenerife a solicitud de todos los ayuntamientos de las Islas. El 25 de diciembre de 1883 toma posesión de la capitanía general de Baleares. A primeros de agosto de 1886 es nombrado director general de Administración y Sanidad Militar, cesando el 15 de marzo de 1888. En marzo de 1888 pasa a Filipinas como gobernador general y capitán general, estando allí hasta 1891 en que pidió el relevo. Obtuvo la gran cruz de Carlos III por los servicios prestados en Filipinas y la cruz de María Cristina. En 1893 ocupó la capitanía general de Burgos, Navarra y Vascongadas y el 5 de diciembre del mismo año la capitanía general de Cataluña, sucediendo a Martínez Campos, que fue designado para dirigir las tropas de Melilla.

Hijo adoptivo de Manresa, Badalona y Manlleu, y senador vitalicio nombrado por el gabinete conservador de Cánovas. El 18 de enero de 1896 se acordó el nombramiento de Weyler como general en jefe del ejército de operaciones de Cuba y el 19, S.M. la Reina regente firmaba los decretos nombrándole gobernador general, capitán general y general en jefe.

El día 20 visitó al general Azcárraga, ministro de la Guerra, “limitándonos a cambiar impresiones acerca de la política y de la guerra –escribirá Weyler⁷-. Me concedió la libre iniciativa en las operaciones y yo le rogué me telegrafiasse a Puerto Rico, dándome noticias de la situación militar de Cuba. Me informó de cuanto sabía relativo al estado de la isla, y de la decisión de enviar los refuerzos que mi antecesor

⁷ V. Weyler, *Memorias de un general*, pp. 198 y 199.

había reclamado. Yo solicité el personal de general que consideré necesario, y me fueron asignados; figuraban entre ellos los tenientes generales Bargés, Ahumada y Ochando”.

El 28 de enero partió Weyler de Cádiz para Cuba, llegando el día 10 de febrero a La Habana y ocupando el mando supremo de la Isla hasta el 9 de octubre de 1897 en que fue cesado. El 31 de octubre partió de La Habana una vez entregado el mando al general Blanco.

Weyler llega a La Coruña el 18 de noviembre de 1897. Entre 1901 y 1907 ocupó tres veces la cartera de Guerra con Sagasta. Como ministro de Guerra realizó una gran labor por reorganizar el Ejército. Cerró temporalmente el acceso a las Academias Militares, facilitando los retiros.

Mantuvo siempre sus principios de lealtad al poder constituido, y buscando reivindicar el honor del Ejército redactó *Mi mando en Cuba*, aparecido en 1910.

En octubre de 1909, siendo Moret presidente del Gobierno nombró a Weyler capitán general de Cataluña, que venía siendo azotada por una ola de atentados y de algaradas callejeras que desembocaron en la “semana trágica”. Con su nombramiento volvió la normalidad al poco tiempo. Se mantuvo como capitán general de Cataluña hasta marzo de 1914, dimitiendo del cargo el día 4 de dicho mes. En 1910 ascendió a capitán general, y en 1913 le concedió el Rey el Toisón de Oro.

En 1914 fue enviado en visita de inspección a Marruecos, y el 24 de enero de 1916 fue nombrado jefe del Estado Mayor Central, desplegando una intensa actividad en este cargo.

En 1920, y por tercera vez, es designado capitán general de Cataluña. Se mantendrá en el puesto hasta julio a ruegos de Dato.

En reconocimiento a sus servicios se le concede el título de duque de Rubí, con grandeza de España, por su labor durante la campaña de Cuba.

Después de la derrota del general Silvestre (29 de julio de 1921), se envía a Marruecos una delegación del Estado Mayor Central, presidida por Weyler, para fijar sobre el terreno la línea estratégica en discusión. La Comisión embarca el 14 de agosto de 1923, pero su plan vuelve a enfrentar al Consejo de Ministros en una situación de crisis.

Con el golpe de Estado de Primo de Rivera, que tiene lugar en septiembre, Weyler –fiel a sus principios- adopta una posición crítica hacia el dictador, que le destituye de su cargo de inspector del Ejército y de la jefatura del Estado Mayor

Central. Weyler dirige sus críticas contra Primo de Rivera y contra el Rey por haber violado los derechos constitucionales.

En 1925 lee su discurso de ingreso como académico de la Real Academia de la Historia. En ese mismo año da su aprobación al manifiesto dirigido al Ejército y redactado por el general Aguilera, que buscaba el derrocamiento del dictador. Los principales implicados en el movimiento son sancionados con fuertes multas y Weyler, aunque absuelto, ve como pasa forzosamente a la inactividad y se quitan las placas con su nombre de calles y plazas de Cataluña.

El 28 de enero de 1930 presentó su dimisión Primo de Rivera y el 20 de octubre del mismo año falleció Weyler, siendo dado de baja en el servicio activo por R.D. del 22 de octubre (doc. 4.2).

3. Las opiniones sobre Azcárraga

En general, las opiniones sobre Azcárraga son favorables, tanto entre los conservadores como en los liberales. Martínez Campos hablaba elogiosamente de Azcárraga durante la última guerra de Cuba. Así, en carta dirigida al ministro de Ultramar el 28 de septiembre de 1895 se lee:

... estoy conforme y más entusiasmado que VV. con los esfuerzos que hace la Nación con las incomparables y nunca bien apreciadas gestiones de Azcárraga, que demuestran todo lo que vale; con los titánicos esfuerzos que hace V. para encontrar dinero...⁸

Cuando murió Cánovas, en una misiva que publicó la prensa, de Martínez Campos al general Castro, el capitán general reiteraba su buena opinión sobre Azcárraga:

... en el camino supe que Azcárraga quedaba de interino, cosa que me pareció bastante bien por sus condiciones.⁹

Weyler trata relativamente bien a Azcárraga, con bastante franqueza, separando su labor de ministro de Guerra de la de presidente del Gobierno. El 22 de agosto de 1897 recibió el capitán general de Cuba un telegrama ratificándole en su puesto. Sobre este asunto escribió lo siguiente en *Mi mando en Cuba*:

... en vista de este telegrama no podía menos de continuar en la Isla de Cuba..., comprendía desde luego que el general Azcárraga, que como ministro de la Guerra del

⁸ AGP, Caja 13.106, Exp. 1.

⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p.295.

Sr. Cánovas del Castillo me parecía irremplazable, carecía de la autoridad, el prestigio y de las grandes energías que había que admirar en aquel gran hombre, y que, por lo tanto, tendría que serle difícil resistir a las exigencias del partido liberal y de la fracción silvelista, que tanto habían extraviado a la opinión...¹⁰

En sus memorias, Weyler da una opinión parecida a la anterior:

Como el nuevo gabinete presidido por el general Azcárraga me había ratificado su confianza el 21 de agosto, seguí trabajando con igual ardor, aunque consideraba difícil que pudiera resistir las exigencias del partido liberal y de la fracción silvelista –que tanto había confundido a la opinión pública- y frenar la propaganda de los que denunciaban mi campaña (suponía, a pesar de mi confianza en el ministro de Estado, que acabarían sacrificándome).¹¹

En líneas generales, la prensa –incluida la liberal- consideraba a Azcárraga una persona digna. Cuando el 4 de noviembre de 1896 renunció al empleo de capitán general, pidiendo que se amortizara la plaza dejada vacante por la muerte del marqués de Novaliches, “ese noble desprendimiento del general Azcárraga le valió el aplauso sincero y entusiasta de toda la nación”.¹²

Los principales ataques a Azcárraga a la muerte de Cánovas provienen de Romero Robledo y de periódicos afines. Por defender a Martínez Campos tuvo un enfrentamiento con *El Nacional*, al manifestar a un corresponsal de *La Época* que no aprobaba los ataques personales del periódico a Martínez Campos, como consecuencia de la carta anteriormente citada dirigida al general Castro.¹³

Las declaraciones de Romero Robledo sobre Azcárraga, en un discurso en el Congreso antes de llegar Weyler a Madrid, que comentaremos a continuación, las recoge V. Weyler y López de Puga.¹⁴ Creemos que las cartas de Azcárraga ponen claridad en este asunto. Decía Romero Robledo:

Es sabido que sin la energía, sin el carácter, sin el tesón de don Antonio Cánovas del Castillo, Presidente de aquel último Consejo de Ministros del Gobierno conservador, la mayoría de sus ministros, con raras excepciones, y sobre todo el ministro de la Guerra, hubiera destituido al general Weyler...

(...)

Cayó el Gobierno, se destituyó al general Weyler. El general Weyler era una política, era la política del partido conservador, era el General a quien el partido conservador había confiado los destinos de la Patria; era el General a quien el Gobierno conservador había aprobado todos sus actos, cae el Gobierno, se decreta el relevo del

¹⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p.25.

¹¹ V. Weyler, *Memorias de un general*, p.239.

¹² F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p.431.

¹³ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 304. Soldevilla detalla el contenido de la carta dirigida a Castro, que refleja en parte la división por la que pasaba el partido conservador.

¹⁴ V. Weyler y López de Puga, *En el archivo de mi abuelo*, Industrias Gráficas, Madrid, 1946, pp. 174-175.

general Weyler, y los señores Pidal, Azcárraga y Cos-Cayón piden que se persiga, se encarcele y procese al general Weyler, de cuya permanencia en Cuba querían hacer cuestión capital para mantenerse en el Ministerio.

Sin embargo, veremos en el siguiente apartado que Azcárraga informaba cada diez días aproximadamente al capitán general de Cuba de cómo evolucionaba la situación en Madrid, situación caracterizada por fuertes ataques a Weyler desde los orígenes más diversos.

En la sesión del Senado del 20 de noviembre de 1915 se pronunciaron varios discursos necrológicos por los senadores Ugarte, marqués de Tenerife, marqués de Alhucemas, obispo de Madrid, Navarro Reverter, Romero, Labra, Viniegra, Salvador y Burgos (ministro de Gracia y Justicia),¹⁵ con motivo de la muerte de Azcárraga.

En su intervención, Weyler expuso en primer lugar que había pedido la palabra para asociarse “al duelo que embarga a la Cámara por la muerte de nuestro inolvidable Presidente D. Marcelo de Azcárraga”. Hizo hincapié en sus antiguas relaciones de amistad, que comenzaron en la capitanía general de Cuba cuando Weyler tenía 23 años, e indicó que “cuando estalló la revolución, un decreto del Gobierno que declaró vacantes todos los altos cargos, hizo una sola excepción, la suya, demostrando lo que valía y el concepto en que le tenía el general Prim”.

Describió Weyler con bastante detalle los servicios prestados al Ejército por Azcárraga y afirmó: “... y yo que fui gobernador general de ella –se refiere a Cuba– durante casi todo el tiempo que el Gobierno conservador estuvo en el poder, puedo dar fe de los grandes servicios que la Nación le debió entonces”. Además citó Weyler los resultados de un plebiscito, llevado a cabo después de unos años de terminar la guerra de Cuba por el periódico *ABC*, para saber cuál era el mejor general en jefe y cuál era el mejor ministro de la Guerra; resultó ser en este último caso el general Azcárraga, a lo que Weyler añadía: “y yo opino que así era”.

El Senador Ugarte habló de “su tacto, la agilidad de su entendimiento para dominar conflictos y vencer dificultades, sin altiveces ni violencias, nota característica de su modo de ser, siempre conciliador y transigente, sin abdicar por ello la energía necesaria a la debida eficacia de sus funciones.

... Su lealtad, su modestia, opusieron siempre infranqueable dique a la realización de ideales que otros hombres hubieran quizá acariciado al contemplarse en sus alturas: ni ambicionó la jefatura de las fuerzas conservadoras, que pudo tener al alcance de su

¹⁵ *Diario de las Sesiones de Cortes. Senado.* 20 de noviembre de 1915.

mano, ni siquiera consintió que se formara ningún grupo parlamentario bajo sus inspiraciones personales.
...carácter atractivo, apacible, ecuánime, uniendo a las prerrogativas de su cargo el más escrupuloso respeto a los derechos de las minorías...

En la misma línea se expresaba el marqués de Alhucemas:

...su bondadoso carácter, que le hacía acoger con la sonrisa en los labios á todo el que acudía á él; su manera benévola, transigente y suave de dirigir las discusiones de esta casa; su rectitud y su buena fe aplicadas a todos los órdenes de la vida...

Para Navarro Reverter “supo armonizar los severos deberes de la disciplina militar con las bondadosas condiciones de su carácter recio y generoso”. El senador Romero, de la minoría reformista se asoció “al merecido homenaje que la Cámara rinde a aquel varón justo y bueno que en vida se llamó el general Azcárraga. Oblíganos además a ello nobles motivos de gratitud (prenda la más hidalga de todo hombre bien nacido) por la iniciativa generosa que tuvo invitándonos a colaborar en el trabajo, si callado y anónimo, provechoso y fecundo de las Comisiones”.

Labra, por la minoría republicana opinaba:

El Sr. Azcárraga, que fue un constante y buen amigo mío en una larga vida, ofrecía dos notas para mí de extraordinaria importancia. En primer término, era un hijo de Ultramar, había nacido en nuestras colonias filipinas y se asoció en Cuba a la familia cubana.... De otro lado, el Sr. Azcárraga representó como pocos una nota característica de este Senado, a saber: una exquisita cortesía unida a una insuperable tolerancia.

Viniegra se asoció a las manifestaciones de cariño y respeto que habían expuesto antes los senadores que habían hablado en nombre de la Marina, mientras que Salvador lo hizo por el partido liberal:

... había que hacer una excepción respecto de aquella altísima personalidad, de aquel insigne ciudadano, de aquel gran caballero que se llamó D. Marcelo de Azcárraga.
(...)
Era, pues, excepcional el señor general Azcárraga, y por eso, excepcionalmente el partido liberal le dedica este último recuerdo y cordialísimamente el partido liberal lo llora, y ruega al Señor Presidente que pida á la Cámara que conste el duelo de la minoría liberal...

Por último, Burgos, ministro de Gracia y Justicia afirmó que Azcárraga

jamás vaciló en aceptar puestos de peligro en los momentos mismos en que era casi inevitable el fracaso. Sobre sus hombros se echó la carga de posiciones altísimas, cuando el llevarla tenía aparejado el vencimiento, sin posibilidad de éxito ni de gloria, y él no titubeó un instante en aceptar aquellos cargos en bien de su Patria y en servicio de su Rey.

(...)

...murió sin dejar tras de sí ningún odio, ningún rencor, sin un enemigo, de tal manera que sobre su tumba se ha podido colocar con toda justicia el epitafio de los hombres buenos: *Per transit benefaciendo*.

4. Antes y después de la muerte de Cánovas

El 2 de junio de 1897 se planteó en Madrid una crisis de gobierno por las exigencias de relevar a Weyler. Según escribe el capitán general de Cuba en sus memorias, tales exigencias venían de la oposición, recogiénolas la prensa en gran número de artículos. Cánovas se negó a ello y la Reina renovó la confianza al Presidente del Gobierno.¹⁶ No obstante, también entre los conservadores había personalidades que pedían el relevo de Weyler. En la consulta de la Reina a Pidal, entonces presidente del Congreso, éste indicó la conveniencia de relevar a Weyler “para garantía del pueblo cubano en la aplicación de las reformas y evitar prevenciones del extranjero respecto de la política española en Cuba”.¹⁷

Sagasta condenó entonces la política de “la guerra por la guerra” para la pacificación de Cuba, defendiendo una dirección que inspirase absoluta confianza, lo que no podía ocurrir mientras el mando de la Isla fuese ocupado por el general Weyler.¹⁸

El día 6 se solucionó la crisis. *La Correspondencia de España* había recibido un telegrama de su corresponsal en La Habana, enviado el 5, donde se afirmaba que Weyler era considerado allí irremplazable “dados el acierto de su gestión política, la confianza que inspira a todos los partidos cubanos y el quebranto de los rebeldes”.¹⁹

¿Cómo informó Azcárraga a Weyler sobre la situación anterior? En la carta del 8 de junio leemos lo siguiente:

...estaban muy creídos de que la Reina al devolverle los poderes a Cánovas, exigiría como condición precisa el relevo de V., pero los que así pensaban se han llevado un chasco, porque la Reina se ha limitado a ratificarle su confianza, sin condición de ningún género.

Yo aseguro a V. que vería con gusto el momento de descansar de esta vida cada día más ingrata, y no por el trabajo, que este nunca me rinde, sino por las miles de desagradables cuestiones personales que surgen con demasiada frecuencia.²⁰

El 12 de junio, Silvela, durante un acto en la Alhambra, atacó la política que se

¹⁶ V. Weyler, *Memorias de un general*, p.236.

¹⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, Consulta al Sr. Pidal. 4 de junio, p.211.

¹⁸ *Ibidem*, p. 211.

¹⁹ *Ibidem*, p.213.

²⁰ AEA, Carta n° 56. De esta carta falta una hoja.

seguía en Cuba:

...La guerra de Cuba representa una conquista de una nacionalidad por otra y significa el vencimiento de un pueblo totalmente hostil a España, y en ese caso, un problema de esas condiciones, planteado a esa distancia, es un problema insoluble para ninguna nación, por poderosa que ella sea; y es preciso decirlo con claridad y virilidad: hay que ir a la liquidación de este asunto.

... hay que organizar la guerra en condiciones de que podamos mantenerla sin llegar a la destrucción de nuestra Península. Para ello, utilizando la política ya empezada, es indispensable el cambio inmediato de la representación que esa política tiene allí y que es contradictoria con el fin de la guerra.²¹

El 14 de junio llegaban noticias sobre la grave crisis financiera por la que atravesaba Cuba. Los atrasos al personal civil y militar, además de a los contratistas de todo género, superaban los 36 millones de pesos. La última nómina abonada era la de diciembre y la situación empeoraba de día en día. El presupuesto mensual de atenciones era de unos 10 millones de pesos y la recaudación no llegaba al millón, que con los dos millones recibidos de la Península dejaban el déficit mensual en 7 millones de pesos.²²

El 19 de junio Sagasta pronuncia un discurso en su domicilio, condenando el sistema de guerra que se estaba haciendo. Afirmaba que una de las cosas que consideraba más urgentes era “acabar con esa devastación que arruinaba Cuba, para lo cual se imponía el relevo del capitán general”. Ese mismo día, el general López Domínguez manifestaba su creencia de que el general Weyler no era el más adecuado para dirigir la campaña de Cuba “en las circunstancias actuales”.²³

En una carta de Silvela publicada en *El Imparcial* el 24 de junio, afirmaba que “el ejército –se refiere al de Cuba- está dando allí testimonios individuales de heroísmo y de las virtudes más nobles, pero su dirección es por todo extremo deficiente y desacertada, su movilidad escasa, y que un cambio de jefe favorecería eficazmente una solución honrosa, pues el quebrantamiento de las fuerzas rebeldes parece indudable, y con una activa campaña militar podría lograrse mucho en poco tiempo, y para lo cual la división de mandos sería a todas luces inoportuna”.²⁴

El día 26 se recibió en Madrid la noticia de la muerte de un teniente de Canarias y 18 guerrilleros en el potrero Somorrostro sorprendidos por los insurrectos. Este lugar estaba situado en la provincia de La Habana, entre la capital y San José de las

²¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Acto de Silvela en la Alhambra), p.221.

²² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Grave situación económica de Cuba), p.222.

²³ *Ibidem*, (Discurso programa del Sr. Sagasta), pp.227-228.

²⁴ *Ibidem*, (Más opiniones de Silvela), p. 237.

Lajas, por lo que la impresión fue muy desfavorable para Weyler, ya que se había afirmado que era una de las provincias “pacificadas”.

En la carta de Azcárraga del 28 de junio se hace referencia al hecho anterior:

Anoche puse a V. un telegrama con motivo de la sorpresa y muerte de un oficial y 19 guerrilleros en el Potrero Somorrostro, pues aun cuando se comprende que estos son incidentes de la guerra, sus enemigos y los del Gob^o se aprovechan p^a insistir en q^c no existe pacificación, cuando en una prov^a tan reducida y pral. y en la que más interés debe haber para mantenerla pacificada, ocurren sucesos como el de q^c se trata y otros. El Heraldo de anoche viene horrible y su campaña puede asegurarse que debe ser muy del gusto de los filibusteros, cuando sus periódicos copian con frecuencia párrafos y artículos de aquel diario.²⁵

En un telegrama del día anterior (27), el Gobierno llama la atención a Weyler sobre la explotación por la oposición de cualquier incidente de guerra no satisfactorio ocurrido en la provincia de La Habana, deduciendo que dicha provincia tan pequeña donde figura la capital no está pacificada. Por ello recomienda, si lo estimase oportuno, reforzar la provincia para que la pacificación resultase en ella más patente que en cualquier otra.²⁶

El 2 de julio aparecían los datos de los muertos en el Ejército, la Marina y los Voluntarios desde que comenzó la guerra, ascendiendo su número a 22.792, habiendo vuelto a la Península por diversos motivos 11.434.

El 7 de julio, Azcárraga desea a Weyler que todo se realice como indica en la carta del 19 de junio, “porque así conviene al país, a V. mismo y Gobierno, y también para desautorizar a tanto pesimista como abunda y sobre todo a ciertos periódicos de gran circulación, que más parecen escritos por filibusteros que por españoles”.

Lo que aquí quisiéramos es que nos tuviera V. al corriente de todo en sus menores detalles como medio de contestar enseguida a las noticias de la prensa enemiga y por eso con tanta insistencia....²⁷

Cada vez resulta más difícil el envío de refuerzos a Cuba. En la misma carta escribe Azcárraga:

²⁵ AEA, Carta n° 57, 28 de junio de 1897.

²⁶ AEA, telegrama oficial cifrado del Ministro de la Guerra al Capitán general del 27 de junio de 1897. (Doc. 4.3).

²⁷ AEA, carta n° 58, 7 de julio de 1897.

Se ha armado aquí un gran tole-tole con motivo de unas palabras de Cánovas, torcidamente interpretadas por los periodistas, acerca del envío de refuerzos a esa isla en el próximo otoño, y como realmente la idea no se recibe bien en el país, y los políticos la explotan, aun los conspicuos, yo deseo que con anticipación me diga V. cuál es su pensamiento sobre el particular, a fin de irme preparando sin meter ruido, conforme con lo que V. me indicaba en su telegrama de 15 de abril, al decirme no necesitaba refuerzos.

El día 12 hubo un mitin silvelista en Burgos. Refiriéndose a Cuba, Silvela afirmó que no había habido idea ni principios fijos y que de la negación de toda reforma se había pasado a un cambio radical en la política colonial. Un día más tarde, Sagasta aclaraba que la autonomía que aplicaría en Cuba sería la misma que había reclamado y predicado el partido autonomista cubano.²⁸ El 16 Máximo Gómez proclamó que no aceptaba las reformas ni la autonomía.

Los ataques a Weyler y a Cánovas siguen ganando en intensidad desde varios ángulos. Dos artículos el día 16 de *El Imparcial*, uno atacando a Cánovas del Castillo y otro avisando a la reina regente, fueron muy comentados.

El día 18, el gobierno estadounidense dio instrucciones a su embajador en Madrid, Woodford, sobre el caso del dentista Ruiz, declarando que su detención fue ilegal y arbitraria, lo que constituía una violación de los tratados y protocolos vigentes, por lo que presentaba una reclamación pidiendo para la familia del muerto 75.000 dólares.

La carta de Azcárraga del día 19 sólo se refiere a un artículo publicado en La Habana de un teniente llamado Sierra, considerando que debe aplicársele un correctivo.

Ese mismo día tuvo lugar en Zaragoza el conocido discurso de Moret sobre la autonomía de Cuba, y el 22 Cánovas salió para San Sebastián y el balneario de Santa Águeda, de donde ya no volvería.

El día 24, el diario silvelista *El Tiempo*, con motivo del santo de la Reina regente la saludaba de la siguiente manera:

En peligro la integridad del territorio; empeñada la nación en dos guerras coloniales; erigida la mentira en sistema; en suspenso el ejercicio del Parlamento, y en pleno apogeo un gobierno personal, impopular y desatentado, tiene la nación puestas sus esperanzas en la virtualidad de la monarquía legítima y en las cualidades de una reina, colocada en alturas hasta donde no ha salpicado el fango de la política que se agita en esferas menos elevadas.²⁹

²⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 251 y 252.

²⁹ *Ibidem*, pp. 263-264.

El día 26, León y Castillo proponía la aplicación inmediata de la autonomía proclamada y aceptada por el partido liberal. Un día antes, *El Herald* se dedicó a contar los rebeldes muertos en Pinar del Río desde el 31 de diciembre último, según los partes del propio Weyler, que alcanzaban la cifra de 1836, los que sumados a los heridos, prisioneros y presentados llegaban a un total de 2.402. Esta cifra la comparaba con la de 500 hombres dada por Weyler como insurrectos en la zona de Pinar a primeros de enero.

Azcárraga, en la carta del 28 de julio se refiere a dicho artículo, titulado “Los partes decenales”. Lo que llama la atención al ministro de la Guerra es que quien lo escribiera hubo de tener los oficios enviados por el capitán general decenalmente con el resumen de las operaciones. “Puesto que sólo la prensa amiga recibe las noticias nuevas y satisfactorias y se calla lo reservado, se sabe que las copias de los partes se remiten desde el Estado Mayor de Cuba a Madrid”, añadiendo Azcárraga: “no sé si con o sin consentimiento de V., pero se lo aviso por lo que pueda convenirle”.³⁰

Incluye también el ministro el artículo del *Herald* titulado “La verdad oficial” sobre la pacificación en Pinar del Río antes comentada, recomendando a Weyler que se contestase para darlo a los periódicos oficiales. (Doc. 4.4).

Informa también Azcárraga a Weyler sobre la labor de algunos periódicos: liberales y conservadores silvelistas:

El Herald, El Imparcial y El Tiempo, en su afán de hacer la oposición al Gob^a y a V. están haciendo una campaña que sólo puede favorecer a los filibusteros, como lo prueba la fruición con que los periódicos de éstos copian los art^s de aquéllos; ahora ya la han emprendido también con Primo de Rivera. Yo creo que si no se varía la legislación de imprenta, va a ser imposible gobernar, cualquiera q^e sea el partido.

Seguimos examinando en paralelo a las cartas los hechos que se van produciendo para comprender mejor las informaciones que Azcárraga transmite a Weyler.

El 1 de agosto hizo Silvela nuevas declaraciones en las que volvía a criticar al Gobierno, mientras que en Cuba una partida atacaba Marianao, a las mismas puertas de La Habana. Esto causó mala impresión, ya que se trataba de una provincia que se consideraba “pacificada”. Unos días más tarde, la fuga de las islas Chafarinas –donde se encontraba deportado- del hijo de Calixto García sirvió para que aumentaran las críticas al Gobierno. El día 8 se produjo el asesinato de Cánovas.

Hasta ahora hemos visto cómo la oposición liberal y silvelista al gobierno de

³⁰ AEA, Carta n° 60 (28 de julio de 1897).

Cánovas había alcanzado un grado elevado de fuerza, que se hacía extensiva contra Weyler. También se aprecia el interés de Azcárraga por informar a Weyler de los ataques que tienen lugar en ciertos periódicos. El mismo día 8, el ministro se encuentra escribiendo al capitán general de Cuba. Comenta en primer lugar la conducta indigna de muchos jefes de columna y de regimiento, el procedimiento que se sigue contra Pin y la sorpresa de Marianao, haciendo ver la conveniencia de evitar que sucedan hechos parecidos en las provincias de La Habana y Matanzas.

Después pasa a tratar los propósitos de Weyler sobre Bayamo, la repatriación de soldados enfermos y valetudinarios y el estado en que llegan a España, la sorpresa por lo que le dice Weyler sobre las intrigas de Blanco para reemplazarle (¿Tiene V. seguridad de ello? Yo no le creía capaz de valerse de esos medios)³¹.

Continúa preguntando por el crecido número de deserciones que según las cartas de Cuba ha tenido el regimiento de Pizarro, y si es verdad que los desertores han pasado a engrosar las filas insurrectas, porque no lo puede creer. Afirma que ha tenido un grave disgusto con la evasión del hijo de Calixto García, suponiendo que el dinero habrá sido el principal auxiliar de esta evasión.

Después de considerar las supuestas crueldades del guerrillero Luis Ramos, comenta la próxima boda del general Arolas y las quejas de Ochando, Bargés y Pando respecto a recompensas. Y cuando ha concluido su carta le llaman del Ministerio de la Gobernación para darle cuenta del asesinato de Cánovas, fallecido a las 3 ½ de la tarde:

La magnitud de esta desgracia para la Monarquía, p^a el País, y para sus amigos, no necesito encarecerla, pues V. la comprenderá y ya el telégrafo le irá comunicando el curso de los acontecimientos.

Puede V. figurarse la emoción q^e este desgraciado acontecimiento me ha producido.

La opinión de R. Carr es que cuando Cánovas fue asesinado, su política cubana estaba en quiebra.³²

A la muerte de Cánovas, la reina nombró presidente interino del Gobierno al general Azcárraga, cargo en el que le confirmaría unos días más tarde.

El 16 de agosto, *El Imparcial*, bajo el título “Interinidad peligrosa”, ataca al nuevo gobierno:

³¹ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

³² R. Carr. *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1970, p.371.

¿Qué plan tiene el gobierno? ¡Ninguno! Buenos o malos, cuantos el ministerio tenía han quedado en el muerto cerebro del señor Cánovas. Ni los tiene ni los puede tener aquél, porque los ministros actuales estaban acostumbrados á pensar con la cabeza de su jefe, y á no ocuparse más que en detalles de ejecución.³³

Ya sin haber enterrado a Cánovas, comenzaron a definirse dos tendencias en el partido conservador: una que se inclinaba a la unión con Silvela, en la que se encontraban Azcárraga, Pidal y otros, y una segunda de los que, como Romero Robledo, se consideraban continuadores de Cánovas y eran sobre todo anti-silvelistas. Navarro Reverter y el duque de Tetuán se movían en favor de la jefatura de este último.³⁴

En el consejo de ministros del día 18, Azcárraga expuso la necesidad de poner fin a la difícil situación que la muerte de Cánovas había creado para el gobierno y para el partido conservador. Habló del resultado de las conferencias mantenidas con los principales prohombres del partido, y de lo que dijeron Martínez Campos, Polavieja, Pidal, Silvela y Romero Robledo. Los tres primeros coincidieron en que había de procurarse a toda costa la unión con Silvela. Las opiniones de Romero Robledo, Elduayen y Silvela ya eran bien conocidas.³⁵

Ese mismo día viajó Azcárraga a San Sebastián, siendo confirmado el día 20 en su cargo de presidente.

En la carta del día 18, Azcárraga hacer comentarios de interés:

Nunca había pasado por mi mente convertirme en hombre político, pues no son esas mis aficiones, así es que si ahora me veo precisado a serlo, habré de comenzar esa nueva carrera, a la que ciertamente no aspiro, pero á ella dedicaré mi actividad y buen deseo, si no puedo limitarme, como hasta aquí, á ocuparme únicamente de asuntos militares, hasta que se presente un hombre con más condiciones que yo p^a el cargo de Jefe del partido conservador.

Realmente se ha recrudecido la insurrección en la provincia de La Habana y así lo atestiguan los últimos combates de que me dá V. cuenta por telégrafo; Máximo Gómez se propone con eso producir impresión, especialmente en los Estados Unidos, y creo que á todo trance y empleando cuantas fuerzas sean precisas debe tratar V. de restablecer la normalidad en aquella provincia.

En cuando á lo que dice V. de la campaña sostenida por *El Heraldo* y *El Imparcial*, estamos de acuerdo, pero a pesar de hacerles ver constantemente que sus artículos son copiados con fruición por los periódicos filibusteros, señal evidente de lo que les favorecen, no se enmiendan.³⁶

El día 19 de agosto, Martínez Campos, en una extensa carta que se publicaba el

³³ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Interinidad peligrosa), p.292.

³⁴ *Ibidem*, p. 286.

³⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*,... pp. 292-293.

³⁶ AEA, carta n° 62, 18 de agosto de 1897.

24, comentaba al general Castro que si seguía la división entre los conservadores se quedaría al lado de Silvela. La carta, que recibió elogios de *El Imparcial*, suscitó un fuerte ataque de *El Nacional* al que antes hicimos referencia.

El día 26 de agosto, antes de comenzar el Consejo de ministros, hablaron largamente Azcárraga y Elduayen, los presidentes del Consejo y del Senado. Este último indicó que el Gobierno debía procurar la unión de todas las agrupaciones que constituían el partido conservador y recabar la aquiescencia y apoyo moral del Sr. Silvela, ínterin se resolvían los más importantes problemas.³⁷

Durante el Consejo, Azcárraga pidió un amplio voto de confianza a sus compañeros para llevar la dirección de las negociaciones que pensaba entablar con los jefes de los grupos conservadores, tanto de los que estaban identificados con el señor Cánovas como con los que se hallaban separados por cuestiones más que de ideas, de procedimientos.

En tal sentido, el general Azcárraga dijo que el gobierno debía permanecer neutral, no suscitando polémicas que tendiesen a desunir o a aumentar las discrepancias, ni prestando apoyo a los que tales polémicas promovieran.

También dijo el presidente que su plan de gobierno consistía en que los ministros se dedicasen preferentemente a mejorar la administración, dejando aparte las cuestiones políticas.³⁸ En el Consejo se ratificó la absoluta confianza a Weyler como gobernador general de Cuba.

En la carta a Weyler del día 31,³⁹ Azcárraga le da todo su apoyo, no para mantenerse en el poder como se ha insinuado malévolamente –el presidente del Gobierno, como hemos visto, deseaba estar poco tiempo en el cargo-, sino para seguir la política de Cánovas en Cuba, que consideraba la más acertada:

Y claro está que quiero referirme con esto que digo á ese problema de Cuba, el más trascendental, peligroso y erizado de dificultades de todo género; tan propenso á poner en inminente riesgo, al menor accidente cuanto importa a la ventura de España.

Ya recibió V. oportunamente el cablegrama reiterándole la confianza del Gobierno. Siendo éste continuador de la política del ilustre Cánovas, natural y lógico es que mantenga a V. en su puesto. En esto no podía haber género alguno de duda y tuve una verdadera satisfacción al comunicárselo.

V. sabe con cuanta decisión y energía sostenía a V. contra todos sus enemigos, enemigos de todas clases y que V. conoce perfectamente, así como su fuerza y número. Para ello tuvo que realizar algunas veces extraordinarios alardes de entendimiento y de acción, dada la efervescencia de las pasiones, llevadas a una exaltación increíble. Participando nosotros todos de idénticos sentimientos, testigos de

³⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Azcárraga y Elduayen), p. 299.

³⁸ *Ibidem*, (Política de Azcárraga), pp. 299-300.

³⁹ AEA, Carta nº 63, 31 de agosto de 1897.

la lucha que hubo de mantener en defensa de la gestión de V. ¿cómo pudo creer nadie que la muerte del que todos acatábamos, había de determinar una variación en este punto, precisamente el más trascendental de la política del que fue nuestro director y guía?

Pero, dicho se está que por lo mismo ha de recrudecerse la campaña contra V. Desvanecidas las esperanzas de los que ya lo veían a V. por tierra, el furor de las pasiones há de llegar al delirio con este desengaño que les hemos proporcionado. ¡Calcule pues V. si al gran D. Antonio en determinados instantes le fue menester echar mano de todos los poderosos recursos de su genio y de su indomable entereza para hacer frente al impetuoso empuje de tantas bastardas maquinaciones, que hipócritamente buscaron las apariencias del bien público para soliviantar la opinión muy predispuesta en algunos casos, por fatales circunstancias, a tomar por verdaderos argumentos, exagerados, torcidos y hasta falsos conceptos; calcule V. digo, la ruda empresa que nos aguarda, sobre todo a mí que carezco de las altas cualidades y de la inmensa autoridad de aquel estadista sin par, indiscutible no sólo como Jefe del partido conservador, sino como entendimiento supremo que lograba imponerse por el ascendiente de su prestigio.

Los comentarios anteriores de Azcárraga ponen en evidencia la resistencia que se daba en España –tanto en la oposición como en elementos del partido conservador, y aún en algunos de los ministros- a la política seguida en Cuba. Azcárraga se da cuenta de que no tiene las cualidades de Cánovas; de ahí que intentara, aunque no tuvo éxito, la unión en el partido conservador.

En tal situación, inevitable por la fuerza de acontecimientos que ni V. ni yo podemos impedir, se hace preciso estar preparados para la lucha, lucha que há empezado yá, mejor dicho, que continúa, aunque adquiriendo cada día caracteres más terribles por las circunstancias que le hé expuesto y que V. apreciará en su claro y experto juicio.

De más está decir que mientras V. ocupe ese puesto y yo esté á que la desgracia me ha traído, há de encontrar en mí todo el apoyo resuelto, absoluto, incondicional, leal y sincero á que me obliga el cargo que ejerzo y al que me inclina por afectos de compañerismo, nuestra antigua amistad. Pero, por lo mismo, en justa correspondencia, y para hacer yo posible en la práctica aquella determinación de mi voluntad y de mi deber, necesito que V. me tenga siempre con igual claridad en estado de formar juicio exacto del curso de esas operaciones militares, de sus esperanzas como General en Jefe, de los propósitos en que funda esas esperanzas y del giro que llevan los acontecimientos políticos, tan íntimamente enlazados con la guerra, en esa Antilla.

Azcárraga apoyará a Weyler, aunque pide que se le informe con toda claridad de la situación de la guerra. Ya se ha visto anteriormente las críticas que se hacían a los datos que se daban sobre Pinar del Río.

El estado del país, la campaña que contra V. han hecho y hacen los periódicos de gran circulación, la enemiga que a V. profesa el partido fusionista, los desafectos a su persona en otros partidos, incluso en las filas ministeriales, las agitaciones con que procura el partido carlista mantener vivo el entusiasmo ... el espectáculo de esos millares de enfermos, inútiles y heridos que desembarcan en nuestros puertos mal vestidos, casi desnudos (á lo que hay que poner remedio); espectáculo que por lo repetido vá trascendiendo a millares de hogares, la lúgubre y constante descripción de esos cadáveres arrojados al mar ... todo ello obliga a mucha prudencia y tino.

Es muy importante detenerse en estas recomendaciones del presidente del Gobierno. Los problemas, que son grandes en España –no cita Azcárraga los miles de pobres y hambrientos que deambulan por Murcia y Andalucía, por ejemplo-, se ven acrecentados por las bajas de las guerras en Cuba y Filipinas y las condiciones en que van llegando los repatriados y que trataremos en otra parte de la tesis.

Volviendo á la enumeración de aquellos motivos más salientes que mantienen á la opinión pública en estado de fácil predisposición a mirar con cierto recelo todo cuando con esa guerra se relaciona, enumeración que interrumpí para dar a V. idea de la forma en que se hará el próximo envío de fuerzas, le diré que de la suerte reservada a los presentados, con ó sin armas, se forjan absurdas novelas, llegándose a dar crédito a indignas suposiciones que es menester contrarrestar con la lealtad demostrada de que se cumplen estrictamente las promesas hechas á los que se entregan a las autoridades. Quizá en estos momentos, dominados ya los rebeldes por la fuerza de las armas, sería más eficaz que otra alguna la política de atracción fundada en la sinceridad y en la clemencia: evitando cuanto posible sea los fusilamientos, que deben reducirse á cuando causas muy justificadas los hagan precisos, pues ese sistema se compadece mal con el estado de la guerra y con lo que de nosotros exige la opinión de Europa, y está llamado ya á una variación sensible en sentido humanitario y más práctico por lo mismo.

Esta última recomendación es de la mayor importancia, ya que se trata de un mensaje que transmite un jefe de gobierno al capitán general.

Hace Azcárraga también una descripción de otros problemas en la misma carta: la conducta de varios jefes de columna que se muestran crueles y arbitrarios, las quejas de propietarios de ingenios que son leales, a los que no se les ha dejado trabajar en los suyos a pesar de estar situados en zonas de cultivo y en lugares seguros al amparo de destacamentos (hay una carta de Sánchez Toca en este sentido); plantea los problemas con los extranjeros y el modo de evitar las reclamaciones internacionales; los resultados de la Marina, preguntando si hacen falta más barcos y pidiendo que le diga Weyler cuanto crea conveniente, que por su parte, lo que le indique lo tomará como cosa propia, por el interés del servicio y porque desea que cuente con todo lo que considere indispensable.

Se toca en la misma carta –una de las más extensas- el asunto de las reformas:

Aquí se propala que las reformas no darán resultado, entre otras razones por falta de sinceridad al aplicarlas. Han afirmado los periódicos, según habrá leído, que V. las aceptó sólo por consideración á Cánovas, pero que ni está V. convencido de su eficacia, ni dispuesto á dar en la administración y representación de ese país toda la parte que corresponde a los elementos autonomistas. Hasta se supone que la rectificación del censo se llevará a cabo con tales mixtificaciones que resulte por completo defraudado el interés de aquéllos. Bueno será que sobre todo esto me diga su parecer.

Más tarde examina Azcárraga la cuestión de los “pacíficos”.

De intento hé dejado para lo último hablar a V. de la concentración de pacíficos. Sobre este extremo las opiniones son en verdad encontradas (...), acerca de la forma de llevarlo a cabo en algunos puntos se hacen críticas acerbas (...) las cifras de la mortalidad con que arguyen los periódicos yankees, cifras que considero exageradas, se explotan como argumento de fuerza en contra del sistema. Para rectificar la opinión de los apasionados le estimaré que por lo tocante a este asunto y sus diversos aspectos me dé cuantos detalles estime oportunos.

Veo que me he extendido demasiado, pero son tantos los [puntos] de que un día y otro se ocupa la prensa y sirven de materia a los comentarios de las reuniones de los hombres políticos, que no hé podido menos de hacer á V. la enumeración de ellos. Creo que así hé debido proceder, no sólo por lo que importan nuestras respectivas posiciones y responsabilidad, sino también por testimonio de amistad, pues así proporciono a V. ocasión de conocer cuanto no debe ignorar, por su propio bien, y de hacerse cargo de todas esas especies que en su daño, unos públicamente y otros en voz baja se hacen correr, viviendo de la impunidad que siempre proporcionó en casos semejantes la ignorancia en que respecto á ellas, se hallan los interesados. Tengo la seguridad de que conociendo V. cuanto la malicia o el error inventan o tergiversan habrán de cesar los fundamentos equivocados o supuestos que sirvan de base a tanta labor funesta.

Es fácil deducir de las anteriores informaciones que Azcárraga estaba buscando la unión del partido conservador –ya que si no se hiciera, sería difícil continuar con un gobierno de este signo-, lo que se presentaba muy difícil por las posiciones tan diferentes que existían respecto a Silvela, pero no cabe duda de que el apoyo de Azcárraga a Weyler se basaba tanto en su vieja amistad como en lo que creía que era su obligación. Hasta le informa de que dentro del Gobierno tiene enemigos (¿Tetuán? ¿Beránger?).

El día 4 de septiembre se recibió un telegrama de Weyler confirmando la pacificación de la provincia de La Habana. Había recorrido un largo itinerario con 140 caballos por los lugares más escabrosos y los pasos más difíciles sin sufrir más que un ligero tiroteo, sin consecuencias, en La Jaula. El 5, Montero Ríos, ex-presidente del Senado, hizo unas declaraciones a *El Liberal* defendiendo la autonomía para Cuba, aunque manteniendo la soberanía de España.⁴⁰

El 6, el general Pando emitió una serie de opiniones, que publicó *El Ejército Español*, muy graves. Este general, que se permitía abandonar a su Cuerpo de Ejército en plena guerra para asistir a las reuniones del Senado, afirmaba, entre otras consideraciones, las siguientes que recogía el periodista:

Dice el general Pando que la guerra de Cuba no tiene ese carácter de especialidad que muchos se empeñan en darle, tal vez porque para ellos sí es especial, porque no la

⁴⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (El Sr. Montero Ríos autonomista).

entienden. Que no es tampoco esa campaña difícil de que hablan los que no saben terminarla, a pesar de los elementos que la patria les ha confiado con toda largueza, para que la terminen cuanto antes.

(...)

Lo que es especial, es la manera como se ha llevado hasta ahora; lo que engendra verdaderas dificultades es la falta absoluta de dirección ordenada, el desbarajuste que allí reina, desbarajuste de que son responsables el general Weyler, no por falta de condiciones militares, que todo el mundo le reconoce y que bien demostradas tiene, sino por su debilidad, que le llevó a convertirse en un dócil instrumento de la política del Sr. Cánovas, y más que nadie el gobierno conservador.

El general Pando cree que todo lo que sea enviar más hombres a Cuba es una locura, porque aquella guerra no la han de acabar sólo los soldados que de aquí se manden a “llenar” los hospitales o a dejar sus esqueletos en la manigua. La guerra que ha devorado 200.000 hombres no ha de terminar porque se manden 20 ni 30.000 más, que sumados con los que allí quedan, no han de alcanzar nunca aquella cifra. Enviar refuerzos a Cuba es un crimen, dice el general Pando.

(...)

Y termina el general manifestando que aquellos que encuentran mala la autonomía, aún encontrarán peor el que tengamos que “arriar la bandera en Cuba.”⁴¹

El día 7, también Ochoando hizo otras manifestaciones sobre la campaña de Cuba poco favorables a Weyler, aunque no tan duras como las de Pando.

En su carta del 8, Azcárraga reitera su apoyo al Capitán general de Cuba:

Inútil me parece repetir a V., puesto q^e ya se lo decía en mi carta del 31 de Agosto á q^e antes me referí, y entonces sin excitación ninguna por parte de V., q^e continuador este Gobierno de la política del Sr. Cánovas, tendrá V. el apoyo decidido con q^e, como es lógico, desea contar, cual en vida de aquel insigne estadista. Yo practicaré con igual sinceridad los deberes q^e mi nueva posición me impone, y habiendo sido esta siempre la norma de mi conducta p^a con todo el mundo, no había de faltar a ella ahora con respecto, precisamente, a un compañero y antiguo amigo. Deseo, pues, q^e en todo lo q^e yo le diga no vea más que el deseo afectuoso de facilitar a V. su gestión, poniéndole al tanto de cuanto sus enemigos apasionadamente esgrimen.

Ocho días separan esta carta de la anterior que Azcárraga envió a Weyler. Reitera su confianza en el capitán general de Cuba y se declara firme continuador de la política de Cánovas. Le dirá lo que piense con total sinceridad y le informará de las actividades que llevan a cabo los numerosos enemigos de Weyler.

La campaña de la prensa en tal sentido no cesa, como V. sabrá, antes bien arrecia, y excuso decir a V. lo patriótico q^e resulta en vísperas del envío de gente á esa isla. Hasta nos niegan el derecho de hacerlo, invocando la memoria del Sr. Cánovas, como si la cuestión de refuerzos no fuera muy otra q^e la de mantener ese ejército en la cifra conveniente p^a q^e pueda hacer frente a sus múltiples atenciones y difícil misión.

Al igual que ocurrió con Martínez Campos en su etapa final, las críticas contra Weyler eran frecuentes en los periódicos de mayor circulación, pero también en ambientes políticos de un amplio espectro. Se pensaba ya en la autonomía como la

⁴¹ *Ibidem*, (Declaraciones del general Pando), pp.310-311.

única solución y algunos de los generales que venían de Cuba –no precisamente los más brillantes- hacían manifestaciones en ese sentido. El general Pando afirmaba en unas declaraciones que publicó El Ejército Español que “puesto que el partido liberal ha prometido la autonomía, es necesario darla”. Después de decir que allí reinaba una autonomía “cien veces peor que la que ahora se dé”, opinaba que “la autonomía restaría fuerzas a los rebeldes” y terminaba con una frase tajante: “aquellos que encuentren mala la autonomía, aún encontrarán peor el que tengamos que arriar bandera en Cuba”. A Weyler no sólo le atacó Pando, sino también Ochoando, Gasco, y otros generales y coroneles.

Toda esta campaña incidía de manera muy negativa en el envío de nuevos soldados a Cuba para cubrir las bajas existentes, existiendo ya en amplias capas de la población el presentimiento de que antes o después iba a perderse la Isla.

El Heraldo publicó una conversación mantenida en Santander p^r su corresponsal al desembarcar el G^l Gasco en aquel punto. Las declaraciones q^c se ponían en boca de éste eran tan dignas de reparo, q^c al llegar Gasco lo mandé llamar p^a saber á q^c atenerme y obrar en su consecuencia.

Se manifestó sorprendido de las cosas q^c le atribuían y se mostró dispuesto á rectificar la versión de El Heraldo, negando la exactitud; como lo hizo en términos q^c me parecieron satisfactorios, expresándome además q^c nada de lo q^c se afirmaba p^r el corresponsal respondía á su pensamiento. Además, cómo se encontraban en aquel momento en este Ministerio los periodistas q^c vienen a tomar sus informaciones, delante de ellos repitió cuanto le hé expresado á V., sin estar yo presente, pero sí quien lo oyó, rogándoles q^c lo hicieran constar en sus diarios respectivos, como lo han hecho entre otros La Época, La Correspondencia y El Nacional.

Pero esto es de poca entidad, después de todo, comparado con lo q^c El Ejército Español del día 6 publica como declaraciones del General Pando. Como V. lo leerá ahí, p^r q^c El Imparcial lo há reproducido en su n^o de día 7, ya comprenderá V. el efecto q^c me produjeron. Lo envié llamar y se me presentó diciéndome q^c aunque no había recibido mi citación, lo hacía espontáneamente, p^r q^c le había causado sorpresa la publicación de aquellas declaraciones, negando q^c fueran suyas y añadiendo q^c iba a hacer la correspondiente rectificación. Le dije en vista de esto q^c aguardaba á ver lo q^c él haría, p^a proceder yo p^r mi parte, según correspondiera.

Le digo a V. q^c es muy divertido esto de q^c no sea bastante tener q^c luchar con la(s) gentes de fuera de casa, sino q^c con fundamento ó sin él, haya q^c ocuparse de lo que se atribuye a los Generales, lo cual produce el efecto q^c V. puede suponer y aun desmentidos por los interesados sus dichos supuestos, exagerados o torcidos siempre queda en la opinión la duda. Tuvieran un poco de discreción y se evitarían estos alborotos periodísticos q^c cuando se trata de militares q^c son senadores o diputados, ponen en un terreno difícil la represión pr q^c se da origen á nuevas cuestiones y apasionamientos.⁴²

Es muy interesante lo que Azcárraga escribe a continuación, ya que va explicando con total claridad su política al frente del Gobierno.

⁴² AEA, Carta n^o 64, 8 de septiembre de 1897.

De política poco hé de decir a V. Se hacen muchas cábalas. Los fusionistas muy esperanzados. También lo están algunos q^e no lo son. Yo sigo mi camino procurando la concordia de todos los elementos p^a q^e el partido conservador, fuerte y vigoroso, pueda hacer frente a todas las contingencias. Si lo consigo creo q^e habré prestado un servicio á mi país y á la Corona. De todos modos yo no he de permanecer en este puesto más q^e mientras considere q^e mi presencia en él pueda ser útil á la patria.

La carta termina pidiendo información a Weyler sobre la conveniencia de variar el sistema de alimentación en el ejército de Cuba, ya que se atribuye la anemia al que se viene siguiendo, y con un nuevo comentario sobre las declaraciones de los generales:

A los generales les ha dado ahora por hablar y por este correo leerá V., en la prensa las manifestaciones hechas por los Grales Pando, Gasco y no recuerdo en este momento si algún otro, lo cual ya es bastante escandaloso, y luego estos Generales trinarán contra la prensa si mañana son juzgados severamente por sus actos; si V. cree conveniente remitirme datos para que conteste á estas manifestaciones, remítamelos con cuantos antecedentes estime oportunos.

A las críticas de los generales se unían a veces los sentimientos contrarios a Weyler de importantes políticos conservadores. Entre los anexos a esta carta que comentamos aparecen unas notas de “petición de zafra del Ingenio Confluente”, del que era copropietario Sánchez Toca, que llegó a ocupar el cargo de presidente del gobierno en 1919. Intereses de este tipo también perjudicaron a Weyler. (Doc. 4.5)

El día 9 se conoció la rendición de Victoria de las Tunas.⁴³ El telegrama enviado desde La Habana el día 8, de donde se deducía que los cercados estuvieron quince días sin recibir ninguna ayuda, sirvió para que los adversarios de Weyler aumentaran las censuras a su gestión, al igual que cuando se recibieron otros sobre el mismo asunto de los días 10 y 11.

El día 10 el Gobierno publicó una circular recordando a todas las clases del Ejército la prohibición existente, recogida en el Código de Justicia Militar, de emitir opiniones sobre los actos del monarca, del gobierno y de las autoridades y jefes militares.

El día 13 el embajador Taylor presentó sus cartas de despedida en San Sebastián y el nuevo, Woodford, sus credenciales en las que se recogía el deseo de “cultivar y promover la amistad que desde hace tanto tiempo existe entre los dos gobiernos”. El 17 Weyler⁴⁴ se ratificaba en lo de la pacificación –extrañándole que criticaran su gestión- y el 18 llegaban a Santander los repatriados del *Isla de Panay*, lo que causó

⁴³ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Rendición de Victoria de las Tunas), pp.312-313.

⁴⁴ Telegrama de Weyler desde La Habana del 16 de septiembre (*El Año Político 1897*, pp.319-320.)

una penosísima impresión, al igual que ocurrió con los desembarcados en la Coruña del *Habana*.

Entre el 19 y el 23 de septiembre, Azcárraga envía tres cartas a Weyler. En la primera vuelve a comentar las declaraciones de Gasco, Pando y Ochoando y las conversaciones mantenidas con estos generales, para terminar el asunto con estas palabras:

Estoy en esto, como en todos los casos q^e ocurran, decidido á no permitir q^e los militares sirvan de palanca p^a auxiliar a los enemigos de V. Ya habrá V. visto la Circular q^e he dado con tal motivo p^a poner término á la locuacidad indiscreta e inconveniente de cuantos vienen de ahí.

(...)

Pero a pesar de cuanto hé hecho y estoy dispuesto a hacer, es preciso q^e p^a evitar estos estados peligrosos de la opinión q^e de rato en rato nos colocan en situación difícilísima, q^e de ahí no vengan noticias como la de Victoria de las Tunas.⁴⁵

En esta carta hay también una minuciosa descripción de las opiniones en los distintos periódicos sobre Weyler y un comentario sobre la inmoralidad, sobre la que “hay que ser inexorables”, dice Azcárraga.

En una carta no numerada, que hemos marcado como 65-B, Azcárraga hace referencia al telegrama del 16 de La Habana (llegado el 17 a Madrid):

Su telegrama del 16 sobre el estado de la insurrección, sus proyectos y resultados probables me han parecido bien, pero temo y conmigo las gentes que no son enemigos de V. que sus manifestaciones sean demasiado optimistas y que luego no correspondan a la realidad.⁴⁶

En la carta del día 23 de septiembre, Azcárraga contesta a una de Weyler del 28 de agosto, en la que agradece “la nota agradable de su optimismo”. Y continúa diciendo:

Jamás gobierno alguno fue más injusta y duramente combatido, todo p^r q^e no quiere entregar los destinos del país al capricho interesado de una prensa q^e extravía la opinión p^r medios que seguramente están muy distantes de lo q^e exigen los momentos presentes y de lo q^e merece la buena voluntad con q^e hemos procedido.

Pero, en fin, hay que sobrellevarlo todo con resignación hasta q^e llegue la hora de la justicia.

En tal sentido ¡figúrese V. si habrá de parecerme bien la fe q^e V. manifiesta en sus planes; Dios quiera q^e acierte y q^e los hechos correspondan pronto á las esperanzas!

En este orden de ideas V. me ha de escribir (lo que) le indique, aparte de p^r calmar las impacencias de la opinión, p^r conveniencia... es de sumo interés que poniendo

⁴⁵ AEA, Carta nº 65, 19 de septiembre de 1897. La caída de Victoria de las Tunas, según Azcárraga, vino a dar en apariencia la razón a Pando y Ochoando, por lo que tuvo que proceder con ellos de manera más templada de la que tenía decidida.

⁴⁶ AEA, Carta nº 65-B, 19 de septiembre de 1897.

cuantos medios su pericia y actividad ..., procure que obtengamos lo más pronto que las circunstancias lo consientan, ventajas en Oriente.

Estos éxitos nos permitirán presentar ante la agitación jingoista que se procurará suscitar en el Congreso americano, cuando reanude sus sesiones el 1º de Diciembre, un argumento de fuerza, cuya trascendencia no puede ocultarse a V. Además necesariamente lo habrá de tener en cuenta el Presidente de aquella República al redactar el mensaje con que se inauguran los trabajos parlamentarios... Excuso ampliar la capitalísima importancia que tendrá p^a la [prensa] nacional el q^e llegada esa época podamos contar con semejantes ventajas.... La actitud del Presidente de la República norteamericana es de sincera amistad y tiene verdadero interés en que termine la insurrección... no creo que McKinley [recurra] a la beligerancia espontáneamente, pero no podría resistir al Congreso.

Su telegrama de V^d contestando al mío preguntándole acerca de la suerte q^e ha cabido al material y municiones q^e había en Victoria de las Tunas no lo he publicado. El efecto no habría sido ni podía ser el conveniente en estos momentos...

Quedaba muy poco tiempo de vida al gobierno de Azcárraga. Unos días antes, el 13, Woodford presentó sus credenciales –escritos el 20 de junio-, en los que McKinley manifestaba “su deseo de cultivar y promover la amistad que desde hace tanto tiempo existe entre los dos gobiernos”.⁴⁷

El día 16, en un telegrama enviado desde La Habana, Weyler se ratificaba en la pacificación de todo el Occidente hasta la trocha de Júcaro a Morón. Y la opinión del Gobierno era que todavía podía vencerse a los insurrectos y evitar una intervención de los Estados Unidos. Llegaban los meses de menos lluvias y de la reanudación prevista por Weyler de las operaciones militares en Oriente. Es difícil pensar que con la experiencia vivida por los dos generales se pensara en el envío de muchas más tropas. Nosotros creemos que Azcárraga ya tiene claro, en este periodo como presidente del Gobierno, que la solución está en contar con una Marina más eficiente con bastantes más barcos. Además, para evitar episodios como el de Victoria de las Tunas sólo había dos soluciones: abandonar estas poblaciones tan alejadas o dominar por la fuerza el territorio Oriental.

La referencia de Azcárraga a los fusilamientos es una reiteración de los comentarios que hace a Weyler en su carta del 31 de agosto. Vuelve a demostrarse claramente la opinión contraria del presidente del Gobierno a estas medidas de rigor, argumentándolas de manera sólida. En 1895 ya se había creado el premio Nobel de la Paz y en 1897 la Oficina Internacional de la Paz, con sede en Berna, resultado de los esfuerzos pacifistas que venían haciéndose desde hacía tiempo en Europa para humanizar la guerra. No obstante, “estos esfuerzos pacifistas, bien intencionadas, pero sin el respaldo de una sólida fuerza moral, fueron más espectaculares que

⁴⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 317.

eficaces”.⁴⁸

Anoche recibí otro parte de pena capital propuesta en el Consejo de Guerra de fusilamiento V^d me permitirá q^e le reitere cuanto acerca del particular le decía en mi carta del 31 de agosto y q^e le encarezca la conveniencia de ir adoptando una política q^e nos concilie la opinión de las demás naciones q^e nos juzgan excesivamente rigurosos y hasta crueles. Por otra parte, como ya le decía, ni ahí mismo dán resultado los fusilamientos como sistema, según la experiencia ha demostrado en los años q^e llevamos de guerra, antes bien exasperan los ánimos y los separan de todo propósito de avenencia. Ruego a V. q^e con su claro juicio, medite sobre los verdaderos motivos q^e me obligan a hacerle estas observaciones, inspiradas no en el deseo de contrariar sus propósitos, sino en la conveniencia general y aun de V. mismo p^a el mejor éxito, pues el constante rigor lo explotan hasta el punto de pretender justificar en él la verdad de ciertas calumniosas especies que propalan a propósito de la suerte que han corrido muchos presentados, versión q^e corre como muy válida en los EEUU y que difunden por todos los medios entre los insurrectos.⁴⁹

Es lástima que sólo hayamos podido encontrar en el AGP cuatro resúmenes amplios de las cartas que dirigía Weyler a Azcárraga, ninguna del periodo que analizamos en este apartado. Hemos querido recoger los comentarios de Azcárraga con bastante amplitud para dejar claras sus ideas y desmentir el contenido de las afirmaciones de Romero Robledo en el Congreso.

Seis días más tarde de haberse escrito la carta última, dimitió el gobierno presidido por Azcárraga y no por propia iniciativa. Parece que la conversación de la Reina con Polavieja fue definitiva para eliminar las reservas de palacio, siendo el determinante de la crisis el fracaso del gobierno para unir a los conservadores gobernantes con los disidentes de Silvela.

En las consultas que llevó a cabo la Reina participaron el duque de Tetuán, Cos-Cayón, Elduayen, Martínez Campos, Silvela, Sagasta, Pidal y Azcárraga. No fue llamado a consulta Romero Robledo, que expuso en *La Correspondencia* sus opiniones contrarias al cambio de política y a los relevos de Weyler y Primo de Rivera.⁵⁰

El día 4 quedó constituido el nuevo gobierno y el 9 fue cesado Weyler, siendo sustituido por el general Blanco. Cuando llegó Weyler a Madrid el 12 de diciembre, después de pasar unos días desde su llegada a La Coruña entre Barcelona y Palma de Mallorca, le estaban esperando en la estación muchos amigos y correligionarios de Romero Robledo. Además, estaban también allí el general Azcárraga, Castellanos, el marqués de Ahumada, Romero Robledo, los generales Loño, Lachambre, Palacios,

⁴⁸ V. Palacio Atard, *Manual de Historia Universal*, tomo V, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 371.

⁴⁹ AEA, Carta n° 66, de 23 de septiembre de 1897.

⁵⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 330-338.

Borrero, Sánchez Campomanes, Ordóñez, el marqués de Mochales, García López, Carvajal, Pérez de Soto, García Ruiz, Sanz y Díaz de Revenga, Tovar, Albarrán, Gamundi, Fagoaga, Gómez Rodulfo, Retana, Jacobo Sales, Berriatúa, Eulate, Solsona, Morlesín, (Atanasio), Bustamante, el conde de Sallent, Poveda, Fernández, Arias, el marqués de Valdeiglesias y el marqués de Figueroa.

También se encontraban en la estación los carlistas marqués de Tamarit, Vázquez de Mella, Llorens, conde de Casasola, barón de Sangarrén y Sanz, así como los republicanos Rispa Perpiña, Ruiz Beneyan y Lladó Figuerola.

Al descender Weyler del tren saludó a los generales Azcárraga, Ahumada y demás militares que le esperaban, estrechando también la mano de Romero Robledo y saludando ya en el salón del público al ex ministro de Ultramar Castellanos. Cuando murió Azcárraga, entre los discursos necrológicos que se pronunciaron en el Senado se encontraba el de Weyler.⁵¹

5. Las opiniones sobre Weyler

Como no podía ser menos, las críticas contrarias a Weyler provienen principalmente de historiadores cubanos y norteamericanos, aunque también las encontramos en historiadores españoles. Nada más ser designado capitán general de Cuba se orquestó una campaña, principalmente en los Estados Unidos, a la que más tarde –y a consecuencia de la postura de Weyler respecto a las elecciones propuestas por Cánovas- se unieron los periódicos y políticos del campo liberal. También tuvo enemigos dentro del Ejército.⁵² En el apartado anterior hemos tenido ocasión de comprobarlo.

Como ocurre en todas las guerras, las partes contrarias suelen exagerar sus propios triunfos y los fracasos del enemigo, mientras minimizan sus derrotas y las victorias del adversario.

J. L. Curbelo, por ejemplo, cubano, al hablar de la reconcentración dictada por Weyler, afirma que dejó “centenares de miles de muertos inocentes entre la comunidad civil, sin que afectara la capacidad combativa del Ejército Libertador”, dejando escrita “una de las más crueles páginas de la historia colonial de Cuba. En su afán de detener la rebelión, España movilizó a más de 200.000 soldados y 100.000

⁵¹ *Diario de las Sesiones de Cortes, Senado*, 20 de noviembre de 1915, pág. 230.

⁵² Las cartas del coronel Menéndez, de Cienfuegos, y del coronel de Saboya nº 6 son buenos ejemplos de las opiniones favorables y desfavorables. AHN. Sección Guerra Civil (Salamanca). Fondo correspondiente a Gonzalo de Reparaz (caja 126, S 108)

voluntarios en un insostenible intento final de elevadísimo coste humano y económico”.⁵³

J. Kotek y P. Rigoulot escriben:

Se puede afirmar que fue española la primera concentración masiva de una categoría de civiles en un espacio limitado y vigilado, ya que no cerrado (...) Y cuando, años más tarde, una parte de Europa se indigna contra los campos levantados por los británicos durante la guerra de los boers, se recordará con frecuencia la referencia cubana, tanto como fuente de inspiración de los británicos como una nueva prueba de su inhumanidad.⁵⁴

Los anteriores autores, como era de esperar, citan sólo fuentes cubanas y norteamericanas (Foner, W. L. Calhoun, etc.). Sin embargo, aclaran que no está justificado el término que utiliza el historiador cubano Francisco Pérez Guzmán de “holocausto de proporciones gigantescas”; “no existía por parte de los españoles una política encaminada a hacer pasar hambre a la población cubana. La concentración, además, sirvió de excusa al presidente de los Estados Unidos para inmiscuirse en los asuntos internos de Cuba”.

A. Elorza y E. Hernández Sandoica señalan en su obra *La Guerra de Cuba. 1895-1898* que la opción llevada a cabo por Weyler constituyó un fracaso militar, proporcionando los elementos para construir la imagen del colonialismo español sobre la cual se justificaría la intervención de los Estados Unidos. Además, *el falseamiento radical* que de lo ocurrido proporciona el propio Weyler en su obra *Mi mando en Cuba* constituye la mejor prueba tanto de ese fracaso como del coste que representó la forma de alcanzarla para la causa española.⁵⁵ Para estos autores, Weyler “no se preocupaba demasiado de la supervivencia de los reconcentrados”, “su desprestigio iba en aumento” y “la propia insistencia de Weyler en mantener una persecución tan costosa como inútil se constituyó en el principal factor de desgaste del ejército español”.⁵⁶

C. Dardé, al tratar de la reconcentración afirma que dicha medida dio buen resultado desde el punto de vista militar, pero con un coste humano elevadísimo. La población reconcentrada, sin condiciones sanitarias ni alimentación adecuada, empezó a ser víctima de las enfermedades y a morir en gran número. Por otra parte,

⁵³ J. L. Curbelo, *Cuba, Límite-Visual*, 2003, Madrid.

⁵⁴ J. Kotek y P. Rigoulot, *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*. Salvat Contemporánea, Barcelona 2001. pp. 55-65.

⁵⁵ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba, 1895-1898*,... p. 262.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 266-273.

muchos campesinos, sin nada que perder, se unieron al ejército insurgente”.⁵⁷

C. Seco Serrano califica de lamentable la “política oportunista del partido liberal contra Cánovas y Weyler conjuntamente, cuando las concesiones liberalizadoras de aquél estaban demostrando la eficacia de la acción militar de éste”, indicando que “aún fue peor el hecho lamentable de que se lanzasen, en su afán de derrotar a Cánovas, por el camino de negar o ignorar el auténtico vuelco que a la situación militar había dado Weyler”.⁵⁸

A. Ciudad, M. Lucena y C. Malamud escriben que “A fines de 1896 los efectivos españoles al mando del general V. Weyler habían aumentado a 200.000 hombres y la represión se endureció, pero pese a ello no se pudo invertir el resultado de los enfrentamientos.”⁵⁹

M. Moreno Fragnals afirma que con su política de reconcentración de los campesinos en las ciudades, eliminando los sembrados y el ganado de cualquier tipo, consiguió en parte su objetivo de cortar los suministros a las tropas independentistas, pero al fallar la producción agrícola el hambre creció verticalmente, mientras las condiciones sanitarias mínimas desaparecían. Además, las endemias cubanas cobraron fuerza, afectando no sólo a la población civil, sino a los soldados españoles, alcanzando la mortalidad del ejército español límites increíbles.⁶⁰

Álvaro Figueroa, conde Romanones, describió así a Weyler pocos años después de su muerte:

Weyler era un espíritu fuerte que caminaba por la vida firme y seguro, como hombre que no tiene ninguna discordia interna. Fue duro en el mando y sumiso en la obediencia. Weyler era la lealtad: poseía plena conciencia del principio de autoridad y a eso lo sacrificó todo. No se le conocía fácilmente porque su vida no la forjó con palabras, sino con actos....⁶¹

M^a Teresa Weyler, en el epílogo de *Memorias de un general* afirma que “don Valeriano Weyler era un caballero en el más amplio sentido de la palabra, por su esmerada educación familiar y por la disciplina que le impuso su propia carrera. Mantuvo siempre hacia los demás un respeto que no siempre tuvieron con él, y consideró la pulcritud y el decoro como la más elemental consideración que el

⁵⁷ C. Dardé, *Historia de España. La Restauración, 1875-1902*, Historia 16, Madrid 1996, p. 114.

⁵⁸ C. Seco Serrano, “Valeriano Weyler, modelo de militar civilista”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en V. Weyler, *Memorias de un general*, Destino, Barcelona, 2004, p. 217.

⁵⁹ A. Ciudad, M. Lucena y C. Malamud, *Manual de Historia Universal*, Historia 16, Madrid, 1992, p.602.

⁶⁰ M. Moreno Fragnals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, p.279.

⁶¹ M. Teresa Weyler, Epílogo de *Memorias de un general*, p. 139.

prójimo merece”.⁶²

Weyler fue un general muy popular y Melchor Bordoy escribió en 1897 un himno a él dedicado.⁶³

Raymond Carr señala que “Weyler, que no fumaba y era anticlerical tibio, era un técnico militar y no el bruto presentado por la propaganda norteamericana”.⁶⁴

A pesar de las críticas que se han señalado y pueden hacerse a la actuación de Weyler, en nuestra opinión, desde el punto de vista de sus resultados militares, Weyler fue un gran general, demostrándolo a lo largo de toda su carrera. Fiel al cumplimiento del deber, siempre fue capaz de sacrificarse por su patria. Enviado a Cuba como capitán general, luchó contra la escasez de medios que se pusieron a disposición de aquel ejército. Su estrategia, bien definida desde un primer momento, le permitió ir dando los pasos necesarios para ganar la guerra. Máximo Gómez siguió a su vez una estrategia de desgaste, la única con la que podía mantenerse, pero las enfermedades tropicales principalmente, y las pérdidas humanas derivadas de ellas, hicieron que en España, tanto los políticos liberales como algunos conservadores se plantearan una alternativa a “la guerra por la guerra”. La presión norteamericana y la pasividad de otras naciones europeas hizo el resto. Pero Weyler no fue a hacer política, sino a ganar una guerra.

Como muestra de su sentido del deber citaremos el caso de Octavio Zubizarreta, que fue sorprendido introduciendo armas de contrabando para los rebeldes.

En la carta del 17 de septiembre de 1896, Azcárraga escribe a Weyler:

En la última quincena he tenido que molestarle con varios telegramas de recomendación a favor de varios filibusteros detenidos, no habiéndome podido excusar por la clase de personas q^e me lo han pedido.

Del Dr. Casuso nada me ha dicho V., pero sus parientes aquí me aseguran viene deportado a Chafarinas, y espero me dé V. sobre el sujeto y causa de su prisión, los detalles que estime oportunos.

De Jerez (Pérez) Varona sé que es bien poco merecedor de indulgencia, pero se lo recomendé por lástima a su madre de más de 80 años y en consideración á la lealtad y servicios prestados en el ejército por sus tres hermanos, uno de los cuales murió en la otra guerra batiéndose contra los insurrectos.

En vista de su contestación, y no deseando contrariarle, suspendo toda gestión, dejando a V. en libertad de obrar con arreglo á lo q^e le dicte su conciencia.

Pero por quien tengo el mayor interés por tratarse de mi primo hermano, casi hermano, por haberse criado juntos, de la mujer de mi sobrino Eduardo Azcárraga, es por

⁶² *Ibidem*, pp. 319-320.

⁶³ A. Mena Calvo, “La guerra hispano-norteamericana de 1898 y su música”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 133-142, 1999, p. 134.

⁶⁴ R. Carr, *España 1808-1839*, p. 370.

Zubizarreta; por otro lado su edad y el delito me parece que no son tan graves, muy de veras le agradeceré lo que haga en su favor.⁶⁵

El día 24 de septiembre, la reina indultó de la pena de muerte a Octavio Zubizarreta, a quien un consejo de guerra había condenado en juicio sumarísimo, apreciando las agravantes que concurrían en los delitos de los que se le acusaba y su acción directa a favor de la causa de la insurrección. El general Weyler aprobó la sentencia del Consejo y todas las recomendaciones que le llegaron de La Habana y la Península fueron inútiles.⁶⁶

Azcárraga, quien había solicitado el indulto a la reina, manifestó deseos de dimitir al ser censurado por algunos periódicos, declarando con gran nobleza:

Soy el primero en manifestar que cuanta responsabilidad pueda haber por lo del indulto de Zubizarreta es completamente mía. Esto mismo he rogado al presidente del Consejo que haga constar en todas ocasiones que se presenten.

Cánovas quitó importancia a lo sucedido por tratarse de un joven que apenas había cumplido veinte años, lo que explicaba el acto realizado. (Doc. 4.6)

El día 21, Azcárraga escribía a Weyler:

Mi querido Gral. y amigo: el día 19 no pude escribir á V. largo he estado dos días muy molesto y utilizando la vía extranjera, continúo mi carta:

Puede V. comprender la violencia q^e habré tenido q^e hacerme para la concesión del indulto de Zubizarreta, dada la oposición manifestada por V., pero era para mí un compromiso de tal naturaleza q^e no podía eludir, y como era la 1^a vez q^e yo me permitía proponer un indulto de pena capital, no obstante el crecido número de los sentenciados desde el tiempo de M. Campos, creí que esta excepción no había de perjudicar el plan q^e V. sigue en la materia y más en un día en q^e eran cinco las penas de muerte de q^e me había V. dado conocimiento telegráfico: espero pues q^e se hará cargo de mi situación ante las gentes que me creen con más poder del q^e realmente tengo, y ya cuidaré de q^e esto no se repita.

Como se comprueba con la lectura de la tesis, las recomendaciones de Azcárraga a Weyler se hicieron cada vez más apremiantes para que fuera eliminando los fusilamientos; los tiempos iban cambiando.

En la carta n° 32, del día 28, vuelve a tocarse el asunto de Zubizarreta:⁶⁷

La lectura de la prensa le enterará de la que me han armado con motivo del indulto de Zubizarreta; no creí que tratándose de un muchacho de 20 años, evidentemente seducido, y que no era cabecilla ni mucho menos, se hiciera tanto ruido, pero confío en

⁶⁵ AEA, Carta n° 29 bis, de 17 de septiembre de 1896.

⁶⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 386-387.

⁶⁷ AEA, Carta n° 32, 28 de septiembre de 1896.

que pronto entrará la reflexión y no se dará a la cosa más importancia que la que realmente tiene.⁶⁸

6. Respuestas de Weyler a las críticas sobre su actuación

Weyler contestó en sus Memorias a muchas de las críticas que se le hicieron durante su mandato en Cuba. En primer lugar describía la conducta de los insurrectos:

incendian los pueblos valiéndose del petróleo, quemando los campos de cañas y los bateyes o fábricas de los ingenios –si no se les paga la contribución exigida-, desjarretando los bueyes, saqueando las tiendas y macheteando a los cortadores de caña y a los que trabajan recomponiendo la vía férrea; apresando a muchos otros y violando a mujeres y niñas, señaladamente los seguidores de Maceo. Como si esto no bastara, en muchas ocasiones han hecho uso de las balas explosivas contra nuestros soldados, cortando las líneas telegráficas, levantando los rieles de la vía férrea y haciendo descarrilar con dinamita los trenes de pasajeros indefensos, usando a veces sistemas de relojería para verificar la explosión a mansalva. Las partidas locales también han asesinado a peninsulares, sin otro delito que el de no seguir su causa.⁶⁹

También se defendió de los ataques norteamericanos:

En réplica a las acusaciones que se hacían sobre mi política “sanguinaria” tuve que responder diciendo que sólo me había propuesto contestar a la guerra con la guerra y, naturalmente, ser inexorable con los traidores y los espías; prescindir de partidismos y discernir únicamente entre españoles e insurrectos; hacer la guerra con decisión y energía, y acoger con clemencia a los que se entregaran.

No podía estar conformes los norteamericanos con mis procedimientos de rigor, y mucho menos con mis éxitos, puesto que en ellos veían la posibilidad de que pudiera acabar la insurrección. De ahí que recurrieran a fabular toda clase de calumnias sobre la conducta de las tropas y sobre mi supuesta responsabilidad. Me vi obligado a recurrir en varias ocasiones a nuestro ministro en Washington para desmentirlas, sobre todo las acusaciones de fusilamiento y crueldades que allí no se cometieron.⁷⁰

En cuanto a Silvela:

Afirmó también D. Francisco Silvela en otra ocasión que la campaña de Cuba continuaba “sin orden ni concierto”, cosa completamente falsa, puesto que con un plan la empecé, con ese mismo plan la seguía y con él me proponía acabarla. Se preguntaba –precisamente en ese mismo discurso- si habíamos de seguir gobernando Cuba de la misma manera: asolándola, destruyéndola, sometiéndola al más fuerte rigor; afirmaciones igualmente falsas, puesto que aquellos que quemaban ingenios y pueblos

⁶⁸ Octavio Zubizarreta ingresó el 10 de noviembre de 1896 en la prisión de Ceuta, siendo liberado el 28 de octubre de 1898, día en que, a petición de los comisionados norteamericanos, fueron puestos en libertad los prisioneros que allí se encontraban. Con la República llegó a ser ministro.

(<http://www.geocities.com/Paris/Metro/7857/prisioneros.html>). El padre de Marcelo de Azcárraga, de nombre José, tuvo como padrino a D. Ascensio Zubizarreta. José Azcárraga nació en Oñate el 10 de septiembre de 1780, estableciéndose en fecha no precisada en las Islas Filipinas, donde fue comerciante (AEA).

⁶⁹ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 208.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 216.

enteros, volando además trenes de pasajeros, eran sólo los insurrectos bajo las órdenes de Máximo Gómez y Antonio Maceo.⁷¹

También se refiere Weyler en sus memorias al discurso de Moret en Zaragoza:

...En este discurso afirmó en uno de sus últimos párrafos: “el partido liberal entiende que la fórmula necesaria para lograr ese resultado [la paz] es una: la autonomía de la Isla de Cuba.

... Lo patriótico, en mi concepto, hubiera sido que el Sr. Moret se hubiera tomado la molestia de ir a Cuba, donde con el mayor gusto le hubiera demostrado la verdad, y él, con su clara inteligencia, su vasta ilustración y patriotismo sincero, lo hubiera entendido fácilmente. Pero más que buscar la verdad, parecía perseguir otra clase de intereses; a ellos obedecía un sector de la prensa peninsular, en su empeño de inventar crueldades que, según decían, cometíamos con los insurrectos, y describiendo los horrores que generaba la reconcentración.⁷²

A Martínez Campos no le guardaba muchas simpatías Weyler a partir de la restauración de la monarquía, y son frecuentes sus críticas al antiguo profesor en la Escuela de Estado Mayor:

A la campaña de nuestros enemigos se unía el general Martínez Campos, cuya compasión hacia los insurrectos le había impedido castigarlos, y no veía con buenos ojos mis procedimientos, ni menos los resultados que con ellos conseguía.⁷³

Reitera Weyler que “no existía razón alguna objetiva para que en España se propalasen las supuestas crueldades que se le atribuían ni la exagerada miseria y abandono con que se presentaba la situación de los reconcentrados, teniendo en cuenta que ya existía miseria en tiempos del General Martínez Campos”. Pide, además, que se considere lo que hicieron los americanos un año después, cuando declarada la guerra bloquearon la isla y sitiaron Santiago de Cuba. “Entonces tuvieron que emplear mis procedimientos y sus habitantes sufrieron mayores penalidades y escaseces que las que se achacaron a mis disposiciones”.⁷⁴

Hay muchos comentarios de Weyler de un cierto paralelismo con la marcha de los soldados a Cuba y la vuelta de los repatriados:⁷⁵

No suponía, cuando embarqué en la Península para ocupar este mando, que los Estados Unidos habían de tener la actitud que ahora demostraban, ni esperaba que los españoles de la Península, que tanto rigor pidieron entonces, cambiaran tan pronto de modo de pensar. Negaban todos mis triunfos y censuraban duramente mis bandos sobre el tabaco, la zafra y la reconcentración, sobre todo este último, que fue aplicado

⁷¹ *Ibidem*, p. 230.

⁷² V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 231.

⁷³ *Ibidem*, p. 232.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 232.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 236.

posteriormente por los ingleses en el Transvaal (denominado “Weylerismo” sin Weyler) y por los americanos en Filipinas; últimamente por los rusos en su campaña contra el Japón. No esperaba tampoco los disgustos que habían de proporcionarme las elecciones y la aplicación de las reformas políticas, que acabaron por enajenarme las simpatías del partido liberal, en su pretensión de ir más lejos que Cánovas en la proclamación de la autonomía. Tampoco calculé la difícil situación que había de crearme la emisión de billetes de banco, medida acordada por el gobierno antes de mi nombramiento y sobre la que no me cabía responsabilidad alguna.

Para Weyler, la campaña desatada en su contra se fundaba en la crueldad que se le atribuía, “especialmente con los concentrados, a los que se suponía faltos de elementos vitales, de medicinas y de médicos, y abandonados al hambre y a la prostitución. Concluye que figuraban en esta cruzada personajes civiles y militares, entre estos últimos el general Martínez Campos, que se consideraba obligado protector de aquellos que tanto daño causaban a nuestras tropas, y en general a nuestro país”.⁷⁶

En nuestra opinión, las responsabilidades que puedan achacarse a Weyler sobre la población civil no combatiente deben ser investigados con más profundidad que hasta ahora y sin apasionamiento.

7. El sistema de comunicaciones durante la guerra

7.1. Comunicación y credibilidad de los mensajes

En la guerra de Cuba nos encontramos con un complejo sistema de comunicaciones para la transmisión de noticias. Examinaremos un modelo que tiene como base los acontecimientos bélicos producidos en aquella isla.

La comunicación es un proceso interactivo entre dos o más personas. Un emisor trasmite un mensaje a un receptor (comunicación interpersonal) o a un grupo de receptores (comunicación social). El mensaje no sólo recoge hechos, sino también los sentimientos y actitudes del emisor hacia el receptor. En ocasiones, estos últimos, aunque existen no se expresan.

En el proceso de comunicación el receptor no suele permanecer pasivo, sino que, a su vez, envía un mensaje de retorno, como desaprobación, preguntas o cualquier otra forma de comportamiento que indique la recepción y comprensión del mensaje. Si no hay recepción tampoco se produce la comunicación.

La representación más conocida del proceso de comunicación se apoya sobre todo en los trabajos de C. Shannon, W. Weaver y W. Schramn, quienes pretendieron

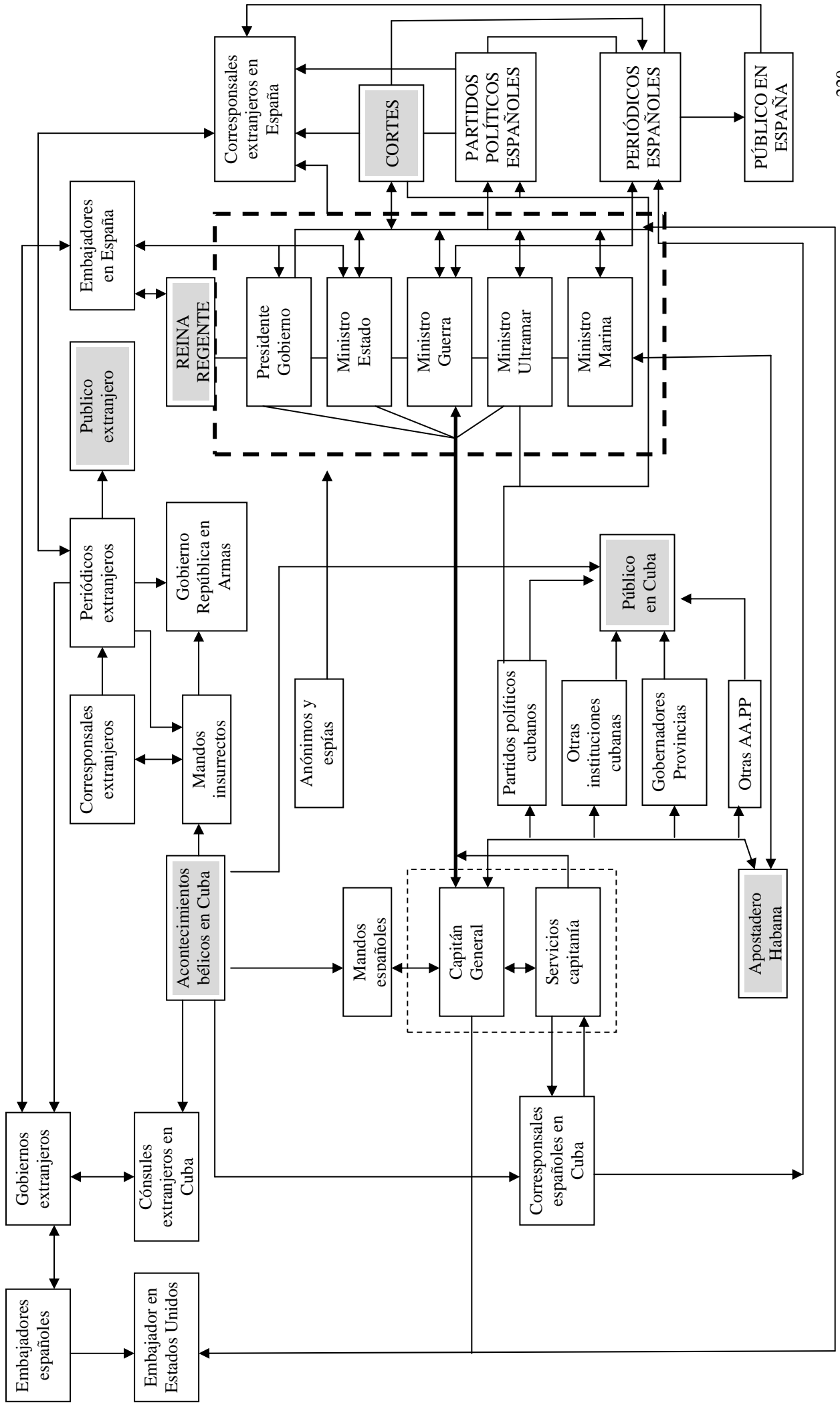
⁷⁶ *Ibidem*, pp.236-237.

encontrar un modelo que sirviera para todas las situaciones.⁷⁷ Los elementos básicos del mismo son: emisor, codificación, mensaje, canal o medio, descodificación, receptor, realimentación (“feedback”) y ruido. Algunos autores llaman elementos psicológicos de la comunicación al emisor –considerando también el propósito del mismo –y al receptor o receptores- y elementos técnicos a los restantes.⁷⁸ Los elementos del modelo que acompañamos son emisores y receptores, unidos por líneas de comunicación (fig.4.7).

⁷⁷ C. Shannon y W. Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*, Univ. Of Illinois Press, Urbana, Ill 1948. W. Schramm, *How Communication Works*, en *The Process and Effects of Mass Communication*, edit. W. Schramm, Univ. of Illinois Press, Urbana, Ill 1953.

⁷⁸ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 1993, p. 760.

Fig. 4.1. CANALES DE INFORMACIÓN DURANTE EL MANDO DE WEYLER EN CUBA



Los objetivos del emisor en una comunicación suelen ser de varios tipos, pero para poder persuadir a los demás tiene que gozar de credibilidad. En el caso de las noticias que llegaban de La Habana, los emisores tenían poca credibilidad. Por ejemplo, en la carta nº 2 de Azcárraga leemos lo siguiente:

Llamo también su atención sobre la redacción de los telegramas oficiales sobre hechos de armas u otros, que no parecen redactados por militares, sobre lo cual no necesito entrar en detalles porque V. ha podido juzgarlos leyéndolos en la prensa; no debe perderse de vista que los telegramas del Capitán General se esperan con impaciencia, se leen y releen con atención y luego se hace el juicio crítico por una masa considerable, siempre dispuesta a la crítica.

Más adelante añade:

Lo de seguir la pista, los muertos vistos, los rastros de sangre, como si se tratara de ovejas degolladas, lo de un reñido combate que duró 7 horas y [se produjo] un par de bajas, causándolas enormes al enemigo, son demasiadas exageraciones, hacer dudar de la veracidad de los partes: todo esto lo persiguió mucho Martínez Campos, y echó muchos pelmas, pero no consiguió por completo remediar el abuso.

Una de las cosas que mayor disgusto produce en la opinión es los ataques, descarrilamientos y destrozos de los trenes de los ferrocarriles, las luchas heroicas de pequeños destacamentos en fincas, ingenios, poblados, fuertecillos, etc., y las sorpresas repetidas de pequeñas partidas que salen a forrajear o a la recomposición de vías férreas y telegráficas, o custodiando convoyes, etc., etc., en las que a veces son copados por completo o se les causan bajas de consideración y con frecuencia les proporcionamos armamento y municiones.⁷⁹

Las informaciones que recibía el Ministerio de la Guerra no eran suficientes en el principio del mandato de Weyler, ya que en la carta que comentamos Azcárraga escribe que han carecido de “muchos detalles que nos hacen falta para seguir la marcha de la guerra” y “para contestar a las exageraciones o noticias falsas de la prensa”, criticando además que se conozcan datos por conducto de los corresponsales antes que por los partes oficiales, así como la redacción de los telegramas oficiales. Por ello le pide a Weyler que siga sus instrucciones en cuanto a los detalles que necesita de la organización del Ejército, “anticipando por telégrafo lo más urgente y dejando la ampliación para el correo”. Critica el parte decenal de operaciones, del que señala que “viene siendo en general una repetición de los telegramas..., aunque hace dos o tres correos se ha modificado algo”. Indica que “aquí, las bajas definitivas relativamente cortas que han tenido esas tropas, las calculamos, pero quisiera algo más de exactitud”.

⁷⁹ AEA, carta nº 2, de 9 de febrero de 1896.

En nuestra opinión, los datos de muertos en los combates que se dan para cubanos y españoles no son creíbles. Hemos recogido de *Mi mando en Cuba*, como ejemplo, los que se refieren al periodo del 10 de febrero al 20 de marzo con los siguientes resultados:

PROVINCIA	MUERTOS *	
	CUBANOS	ESPAÑOLES
Pinar del Río	85	16
Habana	225	5
Matanzas	252	6
Santa Clara	226	19
Santiago de Cuba	141	15
Totales	929	61

* Sólo los contabilizados, no los datos cualitativos (muchas bajas, etc.)

El porcentaje resultante, de 15,2 a 1 es exagerado, a pesar de haber contado sólo los muertos cuantificados.

Es lógico, además, que los partes oficiales procuren evitar la caída en la moral de la población, con lo que también hay una manipulación de los resultados de los combates por uno y otro bando. Esta manipulación hay que tenerla en cuenta, pudiéndose apreciar bien cuando se comparan los telegramas cifrados con los oficiales. Veamos como ejemplo el ataque al convoy que desde Cauto iba a Cayamas el 2 de agosto de 1896.

El 3 de agosto se envía desde La Habana el telegrama cifrado nº 387/196, que se recibe en Madrid el 4 a las 3m (documento 4.4). Pero, curiosamente, si leemos *Mi mando en Cuba*, el día 2 se habla de “bastantes bajas”⁸⁰ y que “según manifestó un soldado que procedente del grupo sorprendido llegó al sitio en que estaba el convoy, el que reforzado con fuerzas de Cauto siguió su marcha, pudiendo recoger en el sitio de la sorpresa tres heridos graves; también dice dicho soldado que tuvimos algunos muertos, entre ellos el teniente Pintado; el general Bosch pide más explicaciones a Cauto...”

El día 5, Weyler no concreta la cifra de muertos españoles, sino la de los cubanos:

Día 5 El general Bosch participa que, según confidencias recibidas de buen origen, fueron muertos por la fuerza que salió el día 2 Cayamas á proteger el convoy que iba de Cauto para el indicado sitio, los importantes cabecillas Chongo Rivero, Benítez y doce insurrectos más”, confirmando el día 10 que “la partida que atacó el convoy de

⁸⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 243.

Cayamas, sufrió las siguientes bajas: cabecilla Chongo Rivero, dos oficiales y diecinueve de tropa muertos y treinta heridos.⁸¹

En el mismo tomo de *Mi mando en Cuba*, en la introducción al periodo del 10 de febrero al 20 de marzo, Weyler afirma que “el combate sostenido por el destacamento de Cayamas sobre el Cauto nos costó asimismo sensibles bajas, si bien ocasionó la muerte de los cabecillas Benítez y Chongo Rivero, titulados general y coronel respectivamente.”⁸²

Por último, y para completar el tema de la manipulación en este caso, recogemos lo que Azcárraga escribe en su carta a Weyler del 8 de agosto y la referencia de Soldevilla en *El Año Político*. Dice Azcárraga:

Veo q^e se ocupa V. de asegurar las orillas del Cauto, por donde se vé q^e el enemigo tiene bastantes fuerzas por el triste resultado de la columna q^e protegía el convoy q^e se mandó a Guayama (sic) y por las terribles bajas q^e sufrió, debió ser una sorpresa. ¿Se salvó el convoy?

Soldevilla recoge el telegrama oficial:

Habana 4.- General Bosch, con referencia a general Hernández, desde Cauto dice salieron de Cayamas tenientes González Pintado y Ortiz con 100 hombres, a fin de proteger convoy víveres para destacamento, y después de encarnizado combate con enemigo en número considerable, lograron dispersarlo, dando muerte a un jefe y a más de 40 insurrectos, que retiraron arrastrándolos y causando numerosos heridos. Por nuestra parte 53 bajas entre heridos y muertos, de éstos los dos citados oficiales.⁸³

Sin embargo, el telegrama cifrado 387/916 de 3 de Agosto –llegado a Madrid el 4- contenía el siguiente texto:

Dice General Bosch referencias General Hernández desde Cauto salieron Cayamas primer Teniente González segundo Pintado Ortiz cien hombres protección convoy víveres para destacamento. Comandante Rosado desde Cayamas oyo fuego enviado Capitán resto fuerza auxilio retirándose enemigo distintas direcciones Capitán encontró muertos los dos tenientes, un sargento, un cabo y 47 soldados, 9 heridos estos dicen enemigo 1200 capsulas gastadas indican defensa. Parece tuvieron partidas un Jefe cuarenta muertos que arrastraron y muchos heridos. General Hernández vió rastro 600 instruyendo sumaria averiguación Teniente Coronel Ruiz = Weyler. Traducido.

En el caso anterior, la información que transmite Soldevilla no es falsa, pero indudablemente se ha manipulado para reducir su importancia. ¿En cuántos más

⁸¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 244.

⁸² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 181. Si Weyler se refiere al general Juan Ramón Benítez, que lo era de brigada en el ejército cubano, éste murió en Manzanillo unos años más tarde, el 23 de agosto de 1902, ya terminada la guerra (R. Izquierdo, *Días de la Guerra*, p. 143).

⁸³ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p.317.

casos ocurriría lo mismo? Es curioso, por otra parte, que R. Izquierdo no cite en *Días de la Guerra* este combate, ni tampoco lo hemos encontrado en la obra de A. Elorza y E. Hernández Sandoica *La Guerra de Cuba (1895-1898)*.

La credibilidad de otros emisores tampoco era muy grande. Los corresponsales norteamericanos –sobre todo los de “*The World*” y el “*New York Journal*”- servían a unos intereses bien determinados, buscando además satisfacer los deseos y expectativas de sus lectores y mostrando una total simpatía por los insurrectos.⁸⁴ El número de ejemplares vendidos, a medida que avanzaba la guerra y se iban deteriorando las relaciones hispano-yanquis, fue aumentando en porcentajes muy altos.

Los cónsules en Cuba enviaban también noticias de la situación a sus respectivos gobiernos en función de sus intereses. En el caso de los Estados Unidos, seguían una política claramente marcada por su Gobierno de acoso y derribo de Weyler.

Las relaciones oficiales con los cónsules eran correctas en la Isla. Junto con la carta de Azcárraga del 19 de enero de 1897 aparece un telegrama de Weyler a Cánovas con el siguiente texto:

General Weyler a Presidente del Consejo de Ministros.

Agradezco profundamente a V.E. su telegrama de ayer. Desde que estoy aquí y en mi ausencia General Ahumada, guardo con cónsules extranjeros (sic) excelentes relaciones defiriendo a sus ruegos en todo lo posible y siempre en caso de duda, por lo que tengo recibido de todos ellos muestras de agradecimiento. Pero cuente V.E. con la seguridad de que en adelante extremaré mis cuidados dictando órdenes oportunas para seguir indicaciones de V.E. sobreponiendo así, como siempre, su buena amistad = Weyler.⁸⁵

Los principales partidos cubanos tenían sus diputados en la capital de España, incorporados normalmente en algunos de los grupos presentes en el Parlamento, mientras que otras instituciones cubanas enviaban telegramas a Madrid con frecuencia para defender sus intereses. Además, los cubanos mantenían correspondencia con sus familias españolas y lo mismo sucedía con los soldados destinados en Cuba.

⁸⁴ J. Companys, *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Silex, 1998.

⁸⁵ AEA, Carta nº 44, de 19 de enero de 1887. El verbo “deferir”, ahora en desuso, equivale a admitir, aceptar, entender, etc.

Hemos señalado en nuestro modelo la relación directa del Ministro de Marina, Beránger, con los jefes del Apostadero.⁸⁶ En nuestra opinión, el “cortocircuito” al capitán general y los celos ridículos de la Marina sólo sirvieron para perjudicar la campaña. Lo más curioso es que se pretendiera achacar a las medidas tomadas por el capitán general los fallos de la Marina, tanto con motivo del paso de Maceo por la trocha como atacando la política seguida por Weyler, lo que daría lugar, probablemente, a disensiones en el Consejo de Ministros, nada favorables para la marcha de la Guerra. Creemos, a pesar de todo, que los malos resultados de la Marina se debían, sin género de dudas, a la falta de medios, algo que podía haberse resuelto con todos los meses transcurridos desde el comienzo de las operaciones. Para la vigilancia costera no se necesitaban cruceros ni acorazados, sino pequeños barcos de guerra con la mayor velocidad posible y en mucho mayor número.

En el sistema que presentamos de comunicaciones aparecen resaltadas las que llegan a los ministros –y en particular al de la Guerra- desde Weyler, por ser parte de la documentación que utilizamos para la tesis. Se recogen asimismo no sólo las del Presidente del Gobierno con la Reina Regente, sino también las de algunos embajadores –como el de Francia- con ella. Eran frecuentes, lógicamente, las del ministro de Estado con los miembros del Cuerpo Diplomático.

Las noticias que llegaban desde La Habana a los Ministerios eran de dos tipos: las destinadas al público conocimiento y las cifradas, estas últimas más acordes con la realidad en casos como el que antes hemos comentado del ataque en la zona del Cauto.

Conviene señalar que no todas las culpas de la mala información en Madrid correspondían a Weyler. Ministros, políticos y miembros de la monarquía podían haber ido con frecuencia a Cuba, lo que no hicieron. No hay que olvidar además que los ataques de ciertos periódicos españoles a Weyler comenzaron muy poco tiempo después de que el capitán general llegara a Cuba, lo que achacaba éste a sus informes favorables para que pudieran celebrarse en la Isla las elecciones a Cortes.⁸⁷ Esto, añadido a la visión negativa de algunos ministros y a las presiones norteamericanas

⁸⁶ Véase la edición de A. Ranch y Cecilio Alonso *Democracia, república, restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*, Cartas de José Marengo Gualtier (10 de enero de 1897), pp. 232-235 y del 20 de febrero de 1897, pp. 249-251.

⁸⁷ V. Weyler, *Memorias de un general*, pp. 217-218.

atendidas por el Gobierno, contribuyeron a debilitar el poder de Weyler, lo que fue un grave error desde cualquier planteamiento serio de la gestión de la guerra.⁸⁸

En el modelo construido hemos incluido el elemento “anónimos y espías”. Los anónimos llegaban con frecuencia y la correspondencia de Azcárraga recoge varios, bastantes de ellos falsos, como se demostró más tarde. También se recibían algunos informes sobre la situación de las defensas en las costas y puertos norteamericanos o sobre su marina,⁸⁹ aunque la verdad es que parecen bastante desorientados.

7.2. Las comunicaciones de Azcárraga y Weyler

Mediante la lectura de las cartas de Azcárraga a Weyler y muy pocas de este último al primero, aunque sí muchos telegramas, podemos seguir los hechos que se van produciendo durante la guerra, así como los sentimientos y actitudes de ambos generales. Además de las 66 cartas numeradas del ministro de la Guerra al capitán general de Cuba y de otras 8 no numeradas, contamos con la información exhaustiva de Weyler en *Mi mando en Cuba*, donde va recogiendo día a día los bandos, decretos, órdenes y los partes telegráficos dirigidos al general Azcárraga.

Las fechas de las cartas del Archivo de D. Eugenio de Azcárraga son las siguientes:

1 ^a	26-I-96		20 ^a	27-VI-96		37 ^a	20-XI-96		54 ^a	19-V-97
2 ^a	9-II-96		21 ^a	28-VI-96		38 ^a	20-XI-96		55 ^a	19-V-97 ⁹⁰
S.N.	14-II-96		22 ^a	28-VI-96		39 ^a	27-XI-96		56 ^a	8-VI-97
3 ^a	16-II-96		23 ^a	1-VII-96		40 ^a	5-XII-96		57 ^a	28-VI-97
4 ^a	24-II-96		24 ^a	19-VII-96		S.N.	18-XII-96		58 ^a	7-VII-97
5 ^a	10-III-96		25 ^a	26-VII-96		41 ^a	28-XII-96		59 ^a	19-VII-97
6 ^a	17-III-96		26 ^a	8-VIII-96		42 ^a	8-I-97		60 ^a	28-VII-97
7 ^a	28-III-96		27 ^a	21-VIII-96		43 ^a	9-I-97		61 ^a	8-VIII-97
8 ^a	8-IV-96		28 ^a	28-VIII-96		44 ^a	19-I-97		62 ^a	18-VIII-97
9 ^a	9-IV-96		S.N.	8-IX-96 ⁹¹		45 ^a	19-I-97		63 ^a	31-VIII-97
10 ^a	19-IV-96		29 ^a	8-IX-96		46 ^a	28-I-97		64 ^a	8-IX-97
11 ^a	22-IV-96 *		S.N.	17-IX-96		47 ^a	8-II-97		65 ^a	19-IX-97

⁸⁸ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión*, tomo I, p. 535, donde se explica el modelo de Moss Kanter sobre las fuentes del poder.

⁸⁹ A. Ranch y C. Alonso (edits), *Democracia, república, restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beranger (1857-1898)*. Véanse, por ejemplo, las cartas de José Gutierrez Labral (pp. 181 y 228).

⁹⁰ Falta. Su contenido se conoce por el resumen que acompaña a las cartas con el contenido de cada una.

⁹¹ Carta de recomendación.

12 ^a	28-IV-96		30 ^a	19-IX-96		48 ^a	26-II-97		S.N.	19-IX-97 ⁹²
13 ^a	8-V-96		31 ^a	21-IX-96		49 ^a	8-III-97		66 ^a	23-IX-97
14 ^a	8-V-96		32 ^a	28-IX-96		50 ^a	2-IV-97			
15 ^a	19-V-96		33 ^a	8-X-96		51 ^a	8-IV-97			
16 ^a	28-V-96		34 ^a	18-X-96		52 ^a	19-IV-97			
17 ^a	8-VI-96		35 ^a	20-X-96		53 ^a	28-IV-97	(S.N. = sin número)		
18 ^a	8-VI-96		36 ^a	28-X-96		S.N.	7-V-97			
19 ^a	19-VI-96		S.N.	8-XI-96 ⁹³		S.N.	18-V-97			

* Esta carta, por su contenido, tiene que ser de junio. En la original está escrito mayo, tachado después y puesto abril

En el archivo de D. Eugenio de Azcárraga no aparecen cartas de Weyler vinculadas con las anteriores; sólo pequeños comentarios relacionados mayormente con ascensos y recompensas. En el Archivo General de Palacio sí que se encuentran las siguientes cartas:

	Fecha	Lugar	Fecha llegada	Contestación de Weyler a la de Azcárraga de	Contestada por Azcárraga el
1 ^a	27-II-97	Sancti Spiritus	28-III-97	28-I (nº 46)	2-IV (nº 50) ⁹⁴
2 ^a	9-III-97	La Habana	28-III-97	-	2-IV (nº 50) ⁹⁵
3 ^a	16-IV-97	-	-	8-III (nº 49)	7-V (S.N. o 53 bis) ⁹⁶
4 ^a	29-IV-97	-	-	2 y 8-IV (nºs 50 y 51)	19-V (nº 54) ⁹⁷

Normalmente las relaciones entre Azcárraga y Weyler eran buenas. Habían sido compañeros de Estado Mayor en Cuba cuando Weyler llegó allí por primera vez en 1863, y los comentarios de este último sobre Azcárraga eran positivos, tal como hemos tenido ocasión de comprobar en el capítulo anterior.

Podemos decir que las comunicaciones entre Azcárraga y Weyler estuvieron presididas siempre por la amistad y el mutuo respeto; hubo chispazos y desacuerdos en bastantes casos de ascensos, en el indulto de Zubizarreta y en algunas de las disposiciones del Gobierno, como en el caso del “Competitor”, indultos, fusilamientos y otros, pero a pesar de que en varias ocasiones Weyler puso su cargo a disposición del Gobierno, nunca se llegó a una situación de tirantez duradera.⁹⁸

⁹² Reservada.

⁹³ Carta de recomendación.

⁹⁴ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

⁹⁵ *Ibidem*, Exp. 12.

⁹⁶ *Ibidem*, Exp. 6.

⁹⁷ *Ibidem*, Exp. 12.

⁹⁸ Ver el telegrama cifrado de Weyler a Cánovas del 21 de diciembre de 1896 ofreciendo su cargo: “si cree el Gobierno que otro General puede hacer más o llevar mejor su misión, no vacile V.E. en indicármelo” (AGP, Caja 13.106, exp. 7), o el cifrado desde Santa Clara–Habana, donde, otorgada la cruz de San Fernando a Polavieja y creyendo tener Weyler más méritos, también dice al Presidente que puede disponer de su cargo. Cánovas le da explicaciones en carta particular y reservada de 3 de abril de 1897 (AGP, Caja 13.106, exp. 12).

Creemos por ello, que la correspondencia entre los dos generales refleja algunas situaciones de forma mucho más verídica que la encontrada en bastantes autores, constituyendo, en nuestra opinión una fuente muy valiosa para profundizar en las circunstancias bajo la que se desarrolló la guerra.

CAPÍTULO 5

LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO CON WEYLER

Oda a Espanya

Jo he vist els barcos –marchar replens
Dels fills que duies –a que morisin,
Somrients marxaven –cap a l'atzar ;
I tu cantaves –vora del mar
Com una folla.

On són els barcos? –On són els fills?
Pregunta-ho al Ponent i a l'ona brava:
Tot ho perderes –no tens ningú.
Espanya, Espanya– retorna en tu,
Arranca el plor de mare!

Joan Maragall (1860-1911)

LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO CON WEYLER

1. La llegada de Weyler a Cuba y primeras frustraciones

El día 10 de febrero de 1896 Weyler llegaba a La Habana. Hemos visto en un capítulo anterior la situación de verdadero caos que se vivía en Cuba a partir de la entrada de Gómez y Maceo en las provincias de Las Villas, Matanzas y La Habana. En el breve periodo del mando interino de Sabas Marín, este general hizo todo lo posible por corregir la ineficacia del ejército español ante los insurrectos de la gran marcha hacia Occidente.

Es conveniente, para juzgar la labor de Weyler, considerar el tiempo disponible para las operaciones militares por efecto de las lluvias: unos seis meses en 1896 y cinco en 1897, es decir, menos de un año operativo. Además, en esta guerra la rebelión se había producido en toda la Isla, mientras que en la de los Diez Años se concentró la lucha sólo en el Oriente.

Cambiada la cúpula militar del ejército en Cuba, pasó a desempeñar el cargo de jefe de E.M.G. el Teniente General Ochando, nombrándose segundo cabo al marqués de Ahumada, además de subinspector de tropas y voluntarios y comandante en jefe del 3er Cuerpo de Ejército (Pinar del Río, Habana y Matanzas). El Teniente General Pando se hacía cargo del 2º Cuerpo de Ejército (Las Villas) y el Teniente General Bergés del 1º (Oriente). El Teniente General Suárez Valdés ocupó el cargo de Jefe del Gobierno Militar de La Habana.

En el momento de llegar Weyler a Cuba, Maceo todavía se encontraba en Pinar del Río, mientras Máximo Gómez se movía por la provincia de La Habana. Ya hemos tratado también el proceso que tuvo lugar para llegar a una situación tan peligrosa para los españoles.

El día 12 de febrero de 1896 Maceo volvió desde la provincia de Pinar del Río a la de La Habana, atacando el 17 Jaruco y encontrándose con Gómez el 19 en Soto, pasando el 23 a la provincia de Matanzas, donde mantienen una serie de combates poco favorables para las armas cubanas. El 14 de marzo Gómez entra en la provincia de Santa Clara y al día siguiente hace lo mismo Maceo en la de Pinar del Río.

Si examinamos las acciones militares descritas en *Mi mando en Cuba*, Weyler hace una detallada exposición de los enfrentamientos que tienen lugar en las provincias de La Habana y Matanzas, muy frecuentes por lo demás. Los partes

militares repiten monótonamente los muertos y heridos de ambos bandos, así como los “cabecillas” que pierden la vida en los combates (comandante Morejón, Francisco Rey, etc.). Se observa también que hay un elevado número de partidas que acompañan las acciones de Gómez y Maceo (Pérez, Martínez, Varona, Sotolongo, García, Acevedo, Mestre, Rojas, Bermúdez, Felipe Rodríguez, Moreno, Zayas, Miguelini, Jiménez, Cerero, Lacret, Sánchez, Capirote, Quintín Banderas, Núñez, Ángel Guerra, Morejón, Sanguily y otros).

Las perspectivas para Gómez y Maceo en La Habana y Matanzas no eran nada ventajosas, ya que al faltar en estos territorios las alineaciones montañosas adecuadas para el tipo de guerra que se hacía, las posibilidades de una defensa fácil para los cubanos quedaban eliminadas. Además, el municionamiento de las partidas insurrectas era muy difícil y sólo a partir del 19 de marzo comenzaron a llegar las primeras expediciones con destino a los independentistas. Al contrario de lo que ocurría en La Habana y Matanzas, para llevar a cabo una campaña favorable a los intereses cubanos, en Pinar del Río, con un terreno muy montañoso, se encontraban con más facilidades para sus acciones y para recibir también armas, municiones y los recursos necesarios para la lucha.

Consideraremos ahora lo que bien pudo ser *la primera frustración de Weyler*: la entrada de Maceo y Gómez en las provincias de La Habana y Matanzas.

En las primeras cartas de Azcárraga a Weyler se refleja un espíritu optimista, que debía de ser común a los dos generales:

En este momento recibo su telegrama en que consigna sus propósitos p^a estrechar a Maceo y Gómez, p^a q^e no pase el 1^o a Matanzas y el 2^o a la provincia de La Habana: sobre esto último veo q^e hay dudas q^e espero queden desvanecidas de mañana a pasado: mucho me alegraría q^e Maceo continuara en Pinar del Río.¹

Lo que como hemos podido ver no fue así.

Unos días más tarde, Azcárraga hace nuevos comentarios halagadores para Weyler:

Mi querido General y amigo: ante todo felicito a V. por lo bien que lleva las operac^s y los resultados satisfactorios que se van obteniendo. La prisión del Inglesito que comunica en telegrama ayer, la considero de suma importancia y dadas las fechorías

¹ AEA, Carta n° 3 (16 de febrero de 1896). Así en el original, aunque lo correcto sería “Gómez y Maceo”.

que ha cometido no hay más remedio que aplicarle la pena capital.²

Una vez entrados en La Habana y Matanzas Gómez y Maceo, Weyler se propuso acabar con ellos cortándoles la retirada hacia Oriente, que era donde pensaba se refugiarían los dos jefes mambises. Pero aquí vino *la segunda frustración*: la vuelta de Maceo a Pinar del Río y no haber podido eliminar de la lucha a ninguno de los dos jefes.

El 10 de marzo, y en contestación a una carta del 20 de febrero de Weyler, escribía Azcárraga:

Sería gran cosa que antes de las aguas haya echado V. de Las Villas a Maceo y M. Gómez y muy conveniente la fortificación de la trocha que se propone, para que una vez arrojadas a Oriente las partidas numerosas de aquellos cabecillas, no logren volver a repararla, y como dice V. muy bien, si logra todo esto, habrá terminado satisfactoriamente la 1ª parte de su campaña, lo cual sería muy conveniente, pues las noticias q^e nos vienen de los EE.UU. son de que lo único que podría hacer variar la actitud de este país, es el de que consigamos p^a la época indicada, resultados positivos y tangibles sobre los insurrectos y así lo esperamos.

(...)

con las partidas insurrectas, no explicándonos cómo éstas no se hallan más quebrantadas y se sostienen tanto tiempo en las provincias de La Habana y Matanzas.³

Encontramos en las líneas anteriores una firme convicción por parte de Azcárraga de la utilidad de las trochas y del peligro de una intervención por parte de los Estados Unidos. Añade, además, cierta perplejidad sobre la operatividad del enemigo.

Claramente se deduce de las cartas de Azcárraga que, una vez pasado Maceo los límites de Pinar del Río, los planes de Weyler eran derrotar a Gómez y Maceo en La Habana y Matanzas, arrojarlos después de Las Villas a Oriente e impedir que volvieran, para lo que tenía que hacer efectiva la trocha de Júcaro a Morón. El fracaso de su primer plan le obligó a cambiar los planteamientos anteriores.

En la carta siguiente, Azcárraga trata el asunto de los confidentes, tan importantes para un buen sistema de información y que, como se vio anteriormente, fallaba en Cuba:

Veo q^e las columnas siguen moviéndose sin descanso y trabajan con buena voluntad y lo que parece imposible es que no haya encuentros decisivos y esto es lo q^e no comprende el vulgo, q^e supone que si no tenemos confianzas es porq^e no gastamos en ellas, q^e con mucho dinero las tendríamos, y sin embargo hablando de esto con M. Campos me ha dicho q^e ni aun pagándolos bien se encuentran buenos confidentes,

² AEA, Carta n° 4 (10 de marzo de 1896). Pero como se comprobó después no era el Inglesito.

³ AEA, Carta n° 5 (10 de marzo de 1896).

unos por miedo a los insurrectos y otros por cariño a ellos.⁴

Aparece también en esta guerra una transición de la lucha más o menos romántica hacia el empleo de tecnologías más avanzadas y también más traicioneras:

Lo que veo con pena es q^e los insurrectos emplean toda clase de medios destructores, como la dinamita, bombas y torpedos terrestres, cohetes metálicos, balas explosivas, etc., etc., y a estos caballeros quieren los filántropos americanos aplicar el derecho internacional, cuando ellos no reconocen el derecho de gentes.⁵

También leemos en esta carta lo que daría lugar a *la tercera frustración* de Weyler: el error del general Pando.

Ha sido muy sensible el error cometido por el Gral. Pando suponiendo el paso a Las Villas de Gómez y Maceo, y hay mucho que temer de las impresionabilidades de este Gral.⁶

El primero de los comentarios anteriores refleja la huida constante de las tropas mambisas ante los ataques de las columnas españolas, que se mueven sin parar, pero no cuentan con un servicio de información eficiente para conocer las posiciones y dirección que siguen las partidas enemigas. La carencia de informadores, bien captada por Azcárraga, de “unos por miedo a los insurrectos y otros por cariño a ellos”, es indicativa de que el movimiento por la independencia de Cuba contaba con un apoyo notable de la población, un elevado porcentaje de la cual era de españoles o descendientes directos de éstos. Y bastantes españoles, como recogemos en otra parte de este trabajo, lucharon en el ejército cubano, desde los más altos puestos hasta los más humildes.

El segundo comentario nos indica un cambio en el sistema de hacer la guerra. Así como en un principio sorprende el empleo de los nuevos artefactos –como los torpedos terrestres o minas- después también se intentaron utilizar por los españoles, como en la trocha de Júcaro a Morón, según se deduce por otras cartas de Azcárraga.

En cuanto al tercer comentario, el error de Pando que se cita en la correspondencia tuvo mucha importancia para la marcha de la guerra. Al pensar Weyler que Maceo y Gómez se encontraban en Las Villas –como le había Pando asegurado-, hizo que se enviaran a dicha provincia las columnas del Gral. Arolas y de los coroneles Galbis, Segura y Hernández Ferrer, cuatro escuadrones y dos

⁴ AEA, Carta n° 6 (17 de marzo de 1896).

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

baterías de montaña, cuyas fuerzas habrían hecho falta en el momento de separarse en Matanzas Gómez y Maceo. Weyler escribe en *Mi mando en Cuba*:

...Si bien hube de lamentarme de que un general a cuyas órdenes puse buen número de fuerzas en momento en que esperaba cercar a Gómez –general cuyo valor no se podía poner en duda-, quizá por desconocimiento de aquella guerra, en la que era nuevo, no me diera todo el resultado que yo esperaba.⁷

Aunque en el texto que comentamos Weyler trata caballerosamente a sus compañeros de armas, en la correspondencia con Azcárraga se aprecian mejor sus verdaderas opiniones sobre Pando.

La retirada posterior de Maceo a Pinar del Río dará lugar a una gran concentración de tropas rebeldes a lo largo de la Sierra del Rosario, donde se producirán una serie de encuentros, así como frecuentes ataques a la línea Mariel-Majana, que refuerza Weyler para impedir la salida del caudillo mambí. Lo que buscaban los cubanos atacantes de la línea por el Este era reducir la presión de las tropas españolas sobre Maceo.

A pesar de los recursos y fuerzas dispuestos en la trocha, Maceo conseguirá cruzar a la provincia de La Habana por la bahía de Mariel el día 5 de diciembre de 1896, muriendo en la finca de San Pedro el día 7 por la tarde en un enfrentamiento con el batallón de San Quintín y las guerrillas de Peral y Punta Brava, dirigidos por el comandante Cirujeda.

La muerte de Maceo trasladará de nuevo la lucha a las provincias centrales, buscando Weyler arrojar a los insurrectos al lado Oriental de la trocha Júcaro-Morón. La reconcentración que lleva a cabo de la población campesina y la estrategia seguida darán lugar a una mejora de la situación para los españoles, aunque las presiones americanas al Gobierno de Madrid y las ayudas a los insurrectos, de todo tipo, propiciarán –al morir Cánovas y dejar Azcárraga la presidencia del Consejo de Ministros- el relevo de Weyler con el nuevo gobierno liberal de Sagasta.

En este estudio examinaremos la organización del Ejército y su eficacia sólo durante la Guerra, por lo que procuraremos tenerla en cuenta únicamente desde el punto de vista militar.

⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 153. Weyler, aunque critica a los compañeros por algo que en su opinión no han hecho correctamente, también señala los aspectos positivos. Al igual que con Pando, podemos apreciar este sistema de valoración con Martínez Campos, Azcárraga, Ochando, Bernal y otros.

2. La situación del Ejército en Cuba a la llegada de Weyler

Por lo que podemos leer en la obra de Weyler *Mi mando en Cuba* y en las cartas de Azcárraga a Weyler, cuando llega este último como capitán general a la Isla la desorganización era total:

La diseminación de las unidades orgánicas por toda la isla; la cantidad extraordinaria de destacamentos; la variación incesante de las fuerzas que llevaban las columnas, motivadas acaso por la necesidad de acudir prontamente a unas y otras partes con los elementos que se tenían a mano y por la idea de cubrir multitud de puntos para ocupar materialmente el país, protegiendo la propiedad en todos lados; la falta de comunicaciones, en fin, habían producido como inevitable consecuencia que en los centros directivos se poseyeran datos escasísimos y tan incompletos que era imposible conocer la distribución de las tropas, la composición de las columnas y su situación y movimientos....⁸

Weyler cambió muy pronto el sistema de Martínez Campos:

En este sentido empleo mis esfuerzos y combinando además los movimientos de las columnas de manera que obedezcan a un plan de conjunto, he logrado el objeto de que el enemigo se vea en estos días acosado en todas direcciones, y teniendo que pelear una y otra vez, aunque es grande el empeño que muestra en esquivar combate. Con ello su moral va muy abatida, sus pérdidas materiales son grandes, sus heridos aumentan, sus caballos quedan rezagados por los caminos, y las partidas insurrectas, antes pujantes y orgullosas, no tienen hoy resolución para hacer frente a columnas que por regla general no pasan de mil hombres.⁹

Weyler comprende de inmediato que se necesita una “honda reforma” en el ejército de Cuba:

Ya que me he visto precisado a desistir del propósito que tuve de acometer ese trabajo cuando me hice cargo del mando, porque casi en absoluto me faltaron los datos sobre la situación de las tropas que me eran menester para ello...¹⁰

A continuación añadía que tenía el propósito de realizar de una manera completa esa reforma tan necesaria

Si no se conocía bien la organización –mejor desorganización- del ejército en La Habana, menos todavía se sabía en Madrid. En la carta a Weyler del 26 de enero de 1896, escribe Azcárraga:

El conocimiento de la organización de ese ejército y de los Cpos. que constituyen las columnas y su situación nos conviene conocerlo con frecuencia para seguir el curso de las operaciones: la orden general de 10 del ppdo. sobre organización de los cuarteles generales, la hemos conocido por un suplemento publicado por el “Diario del

⁸ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 135. (Parte enviado a Azcárraga el 20 de febrero de 1896).

⁹ *Ibidem*, p. 137.

¹⁰ *Ibidem*, (Carta a Azcárraga de 20 de febrero de 1896).

Ejército”, periódico de La Habana. Sobre este y cualquier otro punto q. sea de observación iré escribiendo a V. ¹¹

Las líneas anteriores son una muestra significativa de las circunstancias existentes al llegar a Cuba el nuevo capitán general, y no dejan de asombrarnos.

Dada la situación en que se encuentran tanto Weyler como Azcárraga, no sorprende que el ministro de la Guerra esté de acuerdo con los cambios del primero y que al mismo tiempo busque la causa de los fallos, recordando el error de Martínez Campos de no haber tenido a su lado un General Jefe de E.M.G. y un Estado Mayor, asunto que se ha tratado con más detalle en el capítulo anterior. ¹²

El Ministro de la Guerra también continúa apoyando a Weyler:

No puedo menos de estar conforme con su pensamiento de reunir en lo posible los cuerpos, y formar fuertes columnas de persecución, para ir contra los grandes núcleos de insurrectos.

Asistimos, por tanto, a un cambio sustancial en la estrategia del ejército español y en su organización, lo que tranquiliza a Azcárraga, que escribe a Weyler esperando que antes de que comiencen las aguas hacia mayo haya logrado echar de Las Villas a Maceo y Gómez.

En la carta nº 5 se recogen otros detalles sobre la organización del ejército:

También estoy conforme con la formación de Regim^{os} de campaña –continúa Azcárraga- con cada 4 escuadrones sueltos; eran ya demasiados Escuad^s p^a tenerlos como unidades independientes; los tres Grales. de Caball^a q^e tiene V. ahí, Melguizo, Ruiz y Aldecoa, pueden sacar buen partido de esa arma.

La mala organización –y en particular el sistema de comunicación entre La Habana y Madrid- quedan también reflejados en la carta nº 2:

Como ya le indiqué en nuestra última conferencia, aquí hemos carecido de muchos detalles que nos hacen falta para seguir la marcha de la guerra, y en ocasiones para poder contestar a las exageraciones o noticias falsas que suele dar la prensa, y sin embargo, por conducto de los corresponsales de ella, hemos sabido de hechos con bastante anticipación a los partes oficiales, y a veces éstos no han llegado de hechos ciertos que aquella ha publicado: yo ruego a V. fije su atención en este particular por el bien del servicio y por su propio interés. ¹³

A continuación, y en la misma carta, remacha:

¹¹ AEA, Carta nº 1 (26 de enero de 1896).

¹² AEA, Carta nº 5 (10 de marzo de 1896).

¹³ AEA, carta nº 2 (9 de febrero de 1896).

Los detalles de la organización que se da a ese ejército, de las alteraciones que sufra, de la fuerza y composición de las columnas, alteraciones orgánicas que estas sufren, jefes que las mandan, guarniciones permanentes que se sostengan, puntos de depósito que se fijen, etc.; todo ello nos conviene conocer en detalle, anticipándonos por telégrafo lo que sea más urgente y dejando la ampliación para el correo.

(...)

Un estado de la fuerza, por armas de que se compone el ejército, siquiera sea aproximadamente, lo deseo con urgencia: aquí dadas las bajas definitivas relativamente cortas que han tenido esas tropas, la calculamos, pero quisiera algo de más exactitud.

3. Número de tropas durante el mando de Weyler. Envíos, muertos y regresos

3.1. Comentarios iniciales

Octavio A. Delgado, en su tesis no publicada, afirma que “las estadísticas relacionadas con los embarques de tropas a Cuba son muy difíciles de localizar. Nadie hasta ahora ha sido capaz de estimar los totales con un cierto grado de seguridad”.¹⁴

En nuestra opinión –y por la búsqueda que hemos venido haciendo- hay una serie de factores que conviene tener en cuenta:

1º. Las tropas existentes en Cuba al comenzar la guerra: Las diferencias que se observan provienen con casi total seguridad de que no todas las fuentes utilizan los mismos componentes para llegar a la cantidad total, y a que aunque dichas fuentes sean las mismas, las cantidades para los distintos componentes varían. Convendría además, para trabajar con unidades homogéneas, contar por separado los españoles que se encuentran al inicio, los que van, los que fallecen y los que retornan. Asimismo, tendremos que diferenciar jefes, oficiales y clases siempre que se pueda¹⁵ (Cuadro A5.1 del Anexo).

2º. Envíos: Hay discrepancias en los datos, pero no son muy elevadas. Examinaremos las distintas fuentes y en particular los datos de la Compañía Trasatlántica. Nosotros incluimos en el Anexo estadístico (cuadro A5.2) el detalle de las nueve primeras expediciones, con los puertos de salida, fechas, barcos y composición de las fuerzas de cada envío. Estas expediciones sumaban un total de 119.800 hombres y terminaron en abril de 1896. Para los envíos posteriores, ya todos con Weyler como capitán general, hemos considerado los

¹⁴ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*. Columbia University, 1980, p. 90.

¹⁵ A pesar de ello siempre habrá dificultades. Por ejemplo, entre los repatriados que llegaron de Cuba se encontraban soldados negros que, obviamente, no habían salido antes de España (S. Daviña, *La Coruña, protagonista en la guerra de Cuba*, p.149).

datos aportados en la correspondencia de Azcárraga, y para los restantes hasta la terminación de la guerra los de C. R. Yáñez y M. Moreno Friginals. Los envíos de las expediciones 10 y 11 –de las que no encontramos el detalle- fueron de 7.708 y 36.612 hombres respectivamente (cuadros A5.3 a A5.8).

- 3º. Retornos: Es la parte donde había más dudas, pero para despejarlas en lo posible hemos analizado con mucho cuidado los datos sobre repatriados en los números del “Diario de Barcelona” de 1898 y 1899, que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid, preparando los cuadros del Anexo estadístico (A5.9 a A5.14). Aun cuando hay ligeras diferencias en algunos casos entre los datos de las salidas de Cuba y los de las llegadas a España, las cifras obtenidas después de una trabajosa búsqueda nos parecen bastante fiables. Presentamos también los datos de Delgado y otros autores para que se aprecien mejor las diferencias.

3.2. Tropas existentes en Cuba al comienzo de la Guerra

Por lo que se refiere a las tropas existentes en Cuba al comenzar la insurrección, las cifras de las fuentes consultadas difieren, aunque no varíen excesivamente (cuadro A5.1).

En *El Año Político 1895*, de F. Soldevilla, se afirma que el 27 de febrero había en Cuba 838 oficiales y 19.999 soldados, es decir, un total de 20.637, de varias armas¹⁶. Weyler, en su libro *Mi mando en Cuba*, apunta la cifra de 15.900 y Azcárraga, en sus cartas a Weyler, repite varias veces la cantidad de 13.000. Hugh Thomas calcula en 16.000 su número, muy cercano al de Weyler.¹⁷

En declaraciones al periódico *La Voz de Galicia* (2 de mayo de 1895), el general Calleja manifestaba que “al estallar la insurrección sólo tenía 15 batallones de 600 plazas cada uno, que fueron reforzados por 4.200 quintos”, es decir, 13.200 hombres.¹⁸ Esta es la cifra que aceptan A. Elorza y E. Hernández Sandoica,¹⁹ pero la afirmación de Calleja sigue generando dudas, porque, ¿de dónde y cuándo llegan los quintos?

En *El Año Político 1895*, y dentro del título *Las fuerzas de España*, se dan nuevos datos sobre las tropas existentes al comenzar la guerra:

¹⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 75.

¹⁷ H. Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 225.

¹⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 244.

¹⁹ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba. 1895-1898*. p. 185.

TROPAS EXISTENTES ²⁰	
Batallones de infantería	15
Regimientos (8 escuadrones) de caballería	2
Batallón de artillería de plaza	1
Batería de montaña	1
Batallón mixto de Ingenieros	1
Tercios de la Guardia Civil	3
Batallón de orden público	1
Brigada disciplinaria	1
Varios cuerpos de milicias locales	13.000 hombres

En el texto de Delgado, las cifras que se dan son parecidas y las presentamos en el mismo orden que la relación anterior:

TROPAS EXISTENTES	nº hombres
14 Batallones de Infantería (7 regimientos)	8.701
2 Regimientos (8 escuadrones) de Caballería	1.692
1 Batallón de Artillería con 6 compañías	775
1 Batería de montaña	
1 Compañía de trabajos	
1 Batallón mixto de ingenieros con 4 Cías.	432
3 Tercios de la Guardia Civil	4.722
Cuerpos de orden y Brigada disciplinaria	306
1 Brigada médica	109
Otros servicios (oficinas, etc.)	439
TOTAL	17.176

Además de las tropas anteriores se contaba con las siguientes:

TROPAS EXISTENTES	nº hombres
12 compañías de guerrillas	1.865
Escuadrones de Santa Catalina del Guaso	118
Escuadrón de voluntarios de Camajuaní	126
Voluntarios financiados con el presupuesto del Mº de Guerra	953
TOTAL GENERAL ²¹	20.238

Según Puell de la Villa, después de 1893 la guarnición de Cuba había quedado reducida a 13.842 hombres, más 4.530 guardias civiles, 176 policías y 943 voluntarios con sueldo.²²

Debido a la consideración de unas u otras partidas, según los distintos autores que ofrecen las cifras, aparecerán las diferencias: si de la primera suma –que serían los españoles- se descuenta la Guardia Civil, la cifra sería de 12.454 (los 13.000 de Azcárraga y otros); si a los anteriores se añaden las guerrillas, Escuadras de Santa Catalina del Guaso, Escuadrón de Voluntarios de Camajuaní y los voluntarios

²⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 481.

²¹ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, pp 95-98.

²² F. Puell de la Villa, *Historia del Ejército en España*, Alianza Editorial, Madrid 2003, p. 110.

financiados se alcanzan los 15.516 (los 16.000 de otros autores); si se incluye también la Guardia Civil se llega a los 20.238. La mayoría de las fuerzas de la Guardia Civil ya estaban en Cuba cuando comenzó la guerra y no volvieron hasta que terminó.²³

Pensamos, después de examinar las aportaciones anteriores, que *podemos partir de unas fuerzas iniciales al comenzar la insurrección de 13.000 hombres, sin contar la Guardia Civil*, lo que ha de tenerse en cuenta para otros cálculos.

3.3. Los envíos de tropas durante 1895

Examinaremos a continuación los envíos restantes durante 1895.

En *Mi mando en Cuba* Weyler afirma:

Desde que estalló la guerra, hasta Enero de 1897, embarcaron para la isla de Cuba, procedentes de la Península y de Puerto Rico, 176.476 hombres en 12 expediciones, en las que hasta el 12 de enero de 1896 lo verificaron 88.521 hombres, con cuyo esfuerzo no se logró detener a las huestes de Máximo Gómez y Maceo en su marcha triunfal desde Cuba hasta Mantua... y desde dicha fecha hasta enero de 1897 embarcaron 87.515 hombres, con cuyo esfuerzo logré yo los resultados que quedan descritos.²⁴

¿Cuántos soldados, de la cifra de 88.961, que se habían enviado hasta el 12 de enero de 1896, lo habían sido en este último año? En la carta nº 11 de Azcárraga encontramos la respuesta:

Sabe V. que después de los 4.500 hombres que salieron en enero, resto de la 8ª expedición, marchó la 9ª expedición entre febrero y marzo 22.400 hombres, y he seguido mandando todos los correos 700 reemplazos para mantener los efectivos de guerra y aun resulta un exceso, pues las bajas no son tan numerosas.²⁵

Por tanto, si tomamos las cifras de Weyler, deduciendo los 4.500 hombres que dice Azcárraga salieron en enero, al 31 de diciembre de 1895 se habían enviado 84.461 hombres, y en todo el año 1896, 92.015, lo que daría el total de los 176.476.

Compararemos a continuación las cantidades que citan Weyler en *Mi mando en Cuba* y F. Soldevilla en *El Año Político 1895*.²⁶

²³ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, p.98.

²⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p. 123. La cifra de 176.476 que da Weyler de envíos hasta enero de 1897 es prácticamente la misma que la de la Estadística del Ministerio de la Guerra, 7ª sección, que es de 176.066.

²⁵ AEA, Carta nº 11 (22 de abril de 1896)

²⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p.482.

CUADRO 5.1
ENVÍO DE TROPAS A CUBA EN 1895

Nº expedición	WEYLER		SOLDEVILLA
	Fechas de salida	Hombres	Hombres
1ª	8 al 21-III	8.302	8.593
2ª	1º al 19-IV	7.252	7.477
3ª	24-IV al 8-V	3.418	4.008
4ª	20-V a 10-VI	2.668	2.962
5ª	11-VI a 21-VII	9.193	9.601
6ª	21-VII a 20-IX	26.835	29.055
7ª	5-X a 21-XI	24.173*	26.639
8ª	10-XII a 31-XII	2.180**	4.533**
TOTAL ENVÍOS 1895		84.021	92.868
8ª	31-XII a 12-I-96	4.500	4.500
9ª	Feb-Marzo 96	21.463	18.901
TOTAL DE LAS 9 1^{as} EXPEDICIONES		109.984	116.269

* Hay un error en Weyler. Los últimos barcos de la 7ª expedición salieron el 30 de noviembre.

** Eliminando los 4.500 que salieron en enero de 1896.

Moreno Friginals nos da cifras más abultadas y en principio no muy coherentes. En su libro *Cuba / España, España / Cuba* afirma: “Todo ello explica el gigantesco despliegue militar de España, que sólo en el mismo año de 1895 traslada a Cuba 112.921 soldados y oficiales”.²⁷ Sin embargo, unas páginas más adelante escribe: El proceso de desgaste surtía su efecto: como señaláramos anteriormente, en 1895 llegaron a Cuba 103.761 soldados y en 1896 arribaron 83.857 más.

Para que las cifras anteriores fueran congruentes, tendrían que haber ido con los 103.761 soldados 9.160 oficiales, uno por cada diez soldados, cuando las cifras que se obtienen al manejar las estadísticas normales del ejército en Cuba son de unos 26 soldados por oficial.

A. Elorza y E. Hernández Sandoica, indican que, en marzo de 1896, los servicios de información británicos daban cuenta de la llegada de 9 expediciones, con 33 generales, 520 jefes, 4.623 oficiales, 3.527 sargentos y 109.362 clases de tropa, en total 118.000 hombres que sumar a los diez a trece mil que había en la isla al estallar la insurrección. Las bajas se acercaron en el mismo periodo a 4.000.²⁸ Estas cifras se aproximan más a las que da F. Soldevilla en *El Año Político*.

Una relación detallada de las primeras nueve expediciones la encontramos en R.

²⁷ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, pp.275-278.

²⁸ La suma exacta era de 118.065. La proporción entre los oficiales y la tropa restante era de 1 a 21,8. A Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p.235.

E. Sánchez, coincidiendo las cifras de las ocho primeras con las que aporta Soldevilla. En la 9ª es donde hay diferencias, puesto que Sánchez da la cifra de 22.432 hombres, que coincide con la de Azcárraga en sus cartas. En este caso, el total de las nueve primeras llegaría a 119.800 hombres²⁹ (cuadro A5.2 del anexo estadístico).

En la 8ª expedición, el primer barco salió de España el 10 de diciembre y el último el 28 de enero. Desde el 10 de diciembre al 31 lo hicieron únicamente tres barcos (*San Fernando*, *Antonio López* y *Alfonso XIII*), transportando un total de 2.990 pasajeros. El 31 de diciembre partió de Barcelona el *León XIII*, pero de Cádiz el 1 de enero, por lo que ya dejó España en 1896. El que se tomen sus 1.649 pasajeros en uno u otro año puede hacer variar las cifras.

Contando los 88.335 hombres de las siete primeras expediciones y los 2.990 de la 8ª que salieron en diciembre, el total de envíos en 1895 fue de 91.325 hombres; si se contaran los transportados en el *León XIII* ascenderían a los 92.974.

De las cifras anteriores, un total de 5.451 hombres fueron destinados a Puerto Rico, aunque el autor que venimos considerando indica que los batallones Provisionales 1 y 2 marcharon después a Cuba. De las cifras que se dan para la 7ª Expedición, 2.017 hombres se alistaron en Argentina, Uruguay y Brasil.

El desglose que aparece en el trabajo de R. E. Sánchez adolece de algunos defectos, aparte de diferencias en las sumas, como es, por ejemplo, incluir envíos de la 5ª expedición en la 4ª, de lo que resultan en esta última 7.798 hombres en lugar de los 2.962 que también cita dicho autor, cifra que es la correcta. Nosotros hemos corregido las cifras basándonos en las fechas de salida de los barcos, presentando los resultados en el cuadro A5.2 (Expediciones a Cuba y Puerto Rico) que se encuentra en el anexo estadístico.

El 30 de enero de 1896, prácticamente al llegar Weyler a Cuba, el Ministerio de la Guerra, Sección 7ª ofrece los datos de las fuerzas en revista, de los que preparamos el resumen del cuadro 5.2:

²⁹ R. E. Sánchez, *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, pp. 150-185.

CUADRO 5.2
Fuerzas en revista en 30-I-1896 (Cuba).

ARMAS	JEFES	OFICIALES	TROPA	TOTALES
Infantería	189	2.095	63.300	65.584
Caballería	27	278	4.448	4.753
Artillería	7	120	2.733	2.860
Ingenieros	5	85	2.040	2.130
Guardia Civil	19	141	4.231	4.391
Sanidad Militar	-	19	718	737
Admón. Militar	-	-	-	
Infantería de Marina	6	80	1.746	1.832
TOTAL	253	2.818	79.256	82.287

Fuente: Ministerio de la Guerra, Sección 7ª.

Aparece una nota en la parte inferior del documento que dice:

El batallón del Regt^o del Rey, Saboya, Sicilia, Zaragoza, Guadalajara, Valencia, Navarra, Luchana, Sevilla, Cantabria, España, Pavía, Asia, Cazadores de Cataluña, Reus, Puerto Rico, Provisional de Puerto Rico n° 1, Depósito de Transeúntes, Sección de Inválidos, Regimiento Infant^a Marina, Escuadrón del Rey, Santiago, Lusitania, Talavera, Comandancia de Colón, Cienfuegos y Compañías de Transportes, no designan su fuerza por falta de datos.

En la tabla anterior, la relación de jefes y oficiales al resto de tropa es de 1 a 25,8.

En enero de 1.896, contando los 13.000 existentes en el momento de la insurrección, más los aproximadamente 92.000 más enviados en 1895 y los 4.500 de enero de 1.896, obtenemos un total de 109.500. La diferencia entre esta cifra y los 82.287 de las fuerzas en revista al 30 de enero, es decir, 27.213 hombres corresponderían a las bajas por muerte y enfermedad, retornos a la Península y las fuerzas no contadas por falta de datos. Azcárraga, en su carta del 19 de abril, calcula los muertos desde que comenzó la guerra en 5.000 y los regresos en 3.000. Los aproximadamente 19.000 hombres en fuerzas no contadas puede ser lógico, dado que en la lista del Ministerio aparecen 18 batallones, aparte de otros servicios.

Analizaremos, a continuación, los datos que tenemos según las fuentes disponibles de los envíos en 1895.

Si examinamos la obra ya citada *El Año Político 1895*, el día 3 de marzo, el Consejo de Ministros dispuso que esa misma semana se embarcaran las tropas, componiéndose la primera expedición de 8.500 hombres; 6.000 de los batallones que se formaban en los siete cuerpos del ejército y 2.500 destinados a cubrir bajas.

El 8 de marzo, poco después de las cinco, pasaron por delante del Congreso los batallones del primer cuerpo que iba a Cuba. De Sevilla, Cádiz, Valencia, Barcelona, Santander y otros puntos, salieron tropas para Cuba, siendo en todas partes despedidas con entusiasmo y obsequiadas.³⁰

En el embarque de marzo, el batallón que correspondió al distrito de Valencia se formó con 600 plazas, sacadas por sorteo entre todos los regimientos. El día 2 se verificó el sorteo y el 6 de marzo estaban ya en Valencia todos los soldados del nuevo batallón. El día 8 embarcaron en el vapor *Antonio López*.³¹

El 27 de marzo –y bajo el título “Hombres y dinero para Cuba”,³² se nos indica que la Compañía Trasatlántica circuló telegráficamente órdenes para que pudieran embarcar las siguientes tropas:

- En el *Ciudad de Cádiz*, en este puerto, el 2 de abril, 38 oficiales y 900 soldados de Infant^a de Marina.
- En el *Reina Victoria*, los días 5 y 6, de los puertos de Barcelona y Valencia, respectivamente, 1.500 soldados.

Los soldados que salieron de Valencia eran 720, de los Regimientos de Princesa, Sevilla, Otumba y España, haciéndolo en el vapor *Montevideo* el día 6, según el Almanaque de Las Provincias, por lo que debió de haber un cambio en el barco sobre las previsiones. Hubo otra extracción este mes –confirma el Almanaque, marchando el 17 a Barcelona reclutas del depósito de Ultramar destinados al batallón peninsular de Puerto Rico en número de 140.³³

- En el *San Francisco*, el 6 de Santander, 1.104 soldados.
- En el *San Agustín*, el 6 de Coruña, 736 soldados.³⁴
- En el *Montevideo*, el 8 de Cádiz, 1.908 soldados, y
- En el *Antonio López*, el 18 de Santander, 804 soldados.

La suma de los envíos previstos por la Trasmediterránea nos da un total de 6.952 soldados y 38 oficiales, es decir, 6.990 hombres, cifra inferior a las de Weyler y Soldevilla. Es raro que no se den cifras de oficiales, que estarían cercanas a un 4%, por lo que tendrían que añadirse unos 250 hombres más, con lo que ya nos acercaríamos al número que da Weyler.

³⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 83.

³¹ *Almanaque de Las Provincias, para 1896*, p. 55 (Valencia).

³² F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 173.

³³ *Almanaque de Las Provincias, para 1896*, p. 55 (Valencia).

³⁴ El primer vapor que salió de La Coruña, el 11 de marzo de 1895, fue el “León XIII”, con el Batallón Peninsular nº 6, que había embarcado en Santander, y el nº 7, que lo hizo en La Coruña. En total 2.000 soldados (S. Daviña, *La Coruña, protagonista en la Guerra de Cuba*, pp. 36-39).

El 28 de marzo indica *El Año Político*: “El Sr. Cánovas anunció que el Gobierno se proponía enviar a Cuba una nueva expedición de 10.000 hombres, además de los 7.000 acordados que saldrían en los primeros días de abril”.³⁵

El 21 de abril vuelve a darse otra información sobre “Tropas en Cuba”. Con las que ya iban embarcadas en esta fecha, componían el ejército de Cuba las siguientes fuerzas:

Infantería: 42 batallones y 15 compañías sueltas.

Caballería: 13 escuadrones

Artillería: Un batallón de plaza y una compañía de montaña.

Ingenieros: Un batallón mixto.

Guardia Civil: 26 compañías y 12 escuadrones.

Orden público: 1 batallón.³⁶

Total general de unidades orgánicas: 45 batallones, 42 compañías y 30 escuadrones.

El personal que constituía el ejército de operaciones se dividía así:

Generales	20
Jefes	228
Oficiales	1.845
TOTAL JEFES Y OFICIALES	2.093
Tropa de Infantería	39.885
Caballería	2.596
Artillería	671
Ingenieros	414
Orden Público	976
Guardia Civil	4.400
Inf ^o de Marina	2.700
Guerrilleros	1.152
TOTALES	52.794
TOTAL CON JEFES Y OFICIALES	54.887

De las cifras anteriores se obtiene un promedio de 4 jefes y oficiales por cada 100 hombres de tropa, cifra normal; 200 hombres por cada escuadrón de caballería; 414 en el batallón mixto de Ingenieros y 976 en el de Orden Público. Si calculamos seis compañías por batallón, el promedio de hombres por compañía en Infantería sería de 150 y el batallón de 900.

Si deducimos de los totales anteriores Orden Público, Guardia Civil y Guerrilleros, la cifra al 21 de junio de tropas existentes en Cuba o embarcadas

³⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 178.

³⁶ *Ibidem*, p. 312. En la suma de tropas, la cifra que da F. Soldevilla de 52.326 es errónea. La suma correcta es de 52.794 hombres de tropa y 1.093 la de jefes y oficiales. El 21 de junio partió desde Valencia el 1^{er} Batallón del Regimiento de Guadalajara en el vapor *Antonio López* (*Almanaque de Las Provincias para 1896*).

llegaba a 45.798. Contando las cinco primeras expediciones (hasta el 21 de julio), quedan un total de 30.833 hombres –según Weyler- y sumando los 13.000 existentes con anterioridad, obtenemos 43.833 hombres, lo que indicaría que hasta el 21 de julio habría salido la mayor parte de la 5ª expedición, pues habría que tener en cuenta las bajas producidas en las tropas expedicionarias.

El 10 de agosto y bajo el título “Consejo de Ministros”³⁷ leemos en *El Año Político*: “Dijo el general Azcárraga que del 3 al 5 de septiembre serían llamados al servicio los 12.000 excedentes del cupo del 94 para cubrir bajas en la Península”.

El 14 de agosto zarpó con rumbo a Cádiz y La Habana desde Valencia el vapor *Cataluña*, conduciendo un escuadrón del regimiento de Caballería de Sagunto. Igualmente, los días 27, 28 y 29 los batallones de infantería de Mallorca, Vizcaya y Tetuán se embarcaron en los vapores *San Agustín*, *Santo Domingo* y *Gran Antilla* desde Valencia”.³⁸

El 31 de agosto, con el título “Los esfuerzos de España -17 barcos y 25.000 hombres-” se indica en *El Año Político* que:

En esta fecha conducían tropas a Cuba 17 vapores de la Compañía Trasatlántica. Estos vapores eran: Colón, León XIII, Alfonso XII, Alfonso XIII, Mª Cristina, San Agustín, Ciudad de Santander, Cataluña, San Ignacio, Isla de Luzón, Buenos Aires, San Fernando, Antonio López, Rabat, Montevideo, Santiago y Santa Bárbara.³⁹.

El día 4 de septiembre leemos que: “Los prófugos acogidos a indulto en las repúblicas sud-americanas, y que embarcaron en Montevideo en el vapor “San Francisco”, ascendieron a 1.600”.⁴⁰

El 18 de septiembre –desembarcada ya la 6ª expedición- vuelven a ofrecerse nuevos datos sobre las fuerzas en Cuba:⁴¹

43 batallones de infantería, a 900 plazas	38.700
20 batallones de infantería, a 1050 plazas	21.000
Caballería	3.900
Artillería	2.200
Ingenieros	1.400
Infantería de Marina	2.700
Guerrillas	1.100
	71.000
Guardia Civil	4.400

³⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 353.

³⁸ *Almanaque de Las Provincias, para 1896*, p. 64.

³⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 367.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 371.

⁴¹ *Ibidem*, p. 379.

Orden Público	1.100
Milicias, escuadrones del comercio, compañías disciplinarias para organizar, etc.	3.600
	80.000

No parece que en estas cantidades se incluyan jefes y oficiales. Comparándolas con las del 21 de junio podemos apreciar los diferentes aumentos, aunque estas cifras de septiembre, como puede verse, son redondeadas (cuadro 5.3):

**CUADRO 5.3
FUERZAS EN CUBA EN JUNIO Y SEPTIEMBRE DE 1895**

	21-VI	18-IX	△
Infantería	39.885	59.700	19.815
Caballería	2.596	3.900	1.304
Artillería	671	2.200	1.529
Ingenieros	414	1.400	986
Inf. de Marina	2.700	2.700	=
	46.266	69.900	23.634

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de F. Soldevilla, *El Año Político 1895*.

Si la 6ª expedición llevaba 26.835 hombres según Weyler y 29.055 según afirma Soldevilla, *las bajas producidas entre el 21 de junio y el 18 de septiembre por muertes y retornos a la Península oscilarían entre 3.200 y 5.400*, según se tome una u otra de las cifras como partida.

El 21 de septiembre, el Ministro de la Guerra confirmó que los primeros refuerzos para Cuba se compondrían de 25.000 hombres y saldrían de la Península en noviembre.⁴²

El 17 de octubre, la Reina firmó un decreto fijando en 85.000 hombres el cupo del reemplazo, de los cuales 24.000 serían destinados a Ultramar.⁴³

El 22 de noviembre empezaron a embarcarse para Cuba los nuevos refuerzos, siendo los días y puntos de salida los reflejados en el cuadro 5.4:

⁴² *Ibidem*, p. 380.

⁴³ *Ibidem*, p. 404.

CUADRO 5.4
EMBARQUES HACIA CUBA EN NOVIEMBRE DE 1895

Puntos de embarque	Días	Vapores	Batallones
Cádiz	22	Buenos Aires	Pavía y Cataluña
	23	San Fernando	Castilla y Cuenca
	24	Satrústegui	Zaragoza y Saboya
	25	Cataluña	Puerto Rico
	30	Alfonso XIII (correo)	Córdoba
Cartagena	22	San Agustín	Sevilla
	23	San Francisco	España
Barcelona	22	Santiago	San Quintín y Navarra
	23	Colón	Mérida y Barbastro
Santander	22	Montevideo	Cantabria y Bailén
	23	M ^a Cristina	Sicilia
	24	Santa Bárbara	Valencia
Coruña	22	León XIII	Príncipe y Toledo
Palma de Mallorca escala en Canarias	22	San Ignacio	Provisional

Fuente: elaboración propia a partir de F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 435.

Puesto que Weyler fija el embarque de la 7^a expedición entre el 5 de octubre y el 21 de noviembre, hay un error en su obra, ya que, como se aprecia en el detalle de los embarques anteriores, los primeros barcos salieron el 22 de noviembre.

Otra fuente que tenemos para calcular los envíos en 1895 es el general Azcárraga, tomando las cifras de sus cartas a Weyler:

En la carta n^o 10, afirma:

En lo que va de año, entre Cuerpos organizados y reemplazos (el *subrayado* es nuestro) han salido para esa Isla 22.432 hombres.⁴⁴

En la n^o 11 leemos:

Sabe V. que después de los 4.500 hombres que salieron en enero, resto de la 8^a expedición marchó la 9^a expedición [,] entre febrero y marzo 22.400 hombres y he seguido mandando todos los correos unos 700 reemplazos.

En la n^o 15 vuelve a dar nuevos datos:

En lo que va de año han salido para esa isla 29.000 hombres, los tres últimos vapores correos han llevado por término medio a 700 cada uno; y como esta fuerza es muy superior a las bajas que se producen...

De otra parte, también en la carta n^o 10 escribe:

⁴⁴ AEA, Carta n^o 10 (19 de abril de 1896).

Y a propósito de fuerzas, me ha llamado la atención que de los datos que me envía sólo resultan ahí 120.000 hombres, cuando de aquí han salido desde que empezó la camp^a 121.326 hombres, a los que hay que agregar la fuerza que existía antes, calculada en 13.000, y cómo sólo han muerto 5.000 y habrán regresado unos 3.000, parece que debiera haber más, como no sea que no se cuente con la Guardia Civil.

Si, según Azcárraga, desde que empezó la campaña habían salido hasta el 19 de abril 121.326 hombres, y entre el 1 de enero y dicha fecha 22.432, tendríamos que a finales de 1895 habrían llegado a la Isla 98.894 hombres, cifra bastante alejada de la de Weyler, aunque no mucho de la de Soldevilla si no tuviéramos la indicación de que de la 8^a expedición 4.500 hombres salieron en enero de 1.896.

Parece más lógico que en los 22.432 de Azcárraga estén incluidos los 4.500 de la 8^a expedición, con lo que pertenecerían a la 9^a 17.932, cifra bastante próxima a la que da Soldevilla de 18.901.

Si volvemos a la carta del 19 de abril, Azcárraga afirma en ella “He seguido mandando todos los correos unos 700 reemplazos”. Si en la n^o 15 indica que “en lo que va de año han salido para esa Isla 29.000 hombres”, esta cifra puede salir de los siguientes envíos:

Resto de la 8 ^a (enero 96)	4.500
La 9 ^a (febrero-marzo)	17.932
Reemplazos enviados en los correos (unos 700 en cada uno) desde el 1 de enero al 10 de abril	6.600
TOTAL	29.032

Y si a los 121.326 del 19 de abril restamos la anterior cifra (29.032) nos quedan 92.294 hombres.

En resumen –y de acuerdo con lo expuesto- podemos considerar como envíos hasta el 21 de diciembre de 1895 las cifras siguientes según los autores:

Fuerzas militares en Cuba (31 de diciembre de 1895)

	WEYLER	R.E. SÁNCHEZ	F. SOLDEVILLA	AZCÁRRAGA	M. FRAGINALS
31-XII-	84.021	91.325	92.868	92.294	103.761 *

*La cifra más baja de las dos que ofrece

La diferencia de casi 20.000 hombres entre M. Fragnals y Weyler y de 10.000 con los datos de Azcárraga sólo podría explicarse si M. Fragnals hubiera incluido los ya existentes, que como dice Azcárraga en la carta n^o 64 se reemplazaban por cuartas partes, pero no creemos que esta hipótesis se derive de lo que escribe en su libro. Esta diferencia tan grande es una de las causas, además de otras de sus

estimaciones sobre muertes y retornos, de que no logre justificar sus cifras de forma convincente, teniendo que recurrir a la explicación de que se quedó en Cuba un número de soldados españoles exagerado.

3.4. Los envíos de fuerzas en 1896

Presentamos a continuación los envíos de fuerzas en 1896. Los resultados finales, cuyos cálculos explicaremos más tarde, son los siguientes:

	WEYLER	R.E. SÁNCHEZ	F. SOLDEVILLA	AZCÁRRAGA	M. FRAGINALS
Hasta el 31-XII-95	84.021	91.325	92.868	92.294	103.761
En 1896	92.455 ⁴⁵	84.741	83.198 ⁴⁶	83.772	83.857
Hasta el 31-XII-96	176.476	176.066	176.066 ⁴⁷	176.066 ⁴⁸	187.618

Como se aprecia en los números anteriores, hemos partido para los cálculos de R. E. Sánchez, Soldevilla y Azcárraga de la Estadística del Ministerio de la Guerra (7ª sección) que recoge un resumen de las fuerzas embarcadas desde el 1º de marzo de 1895 a fin de diciembre de 1896, obteniendo los envíos en 1896 por diferencia con los que hubo hasta el 31 de diciembre de 1895 (cuadro 5.5):

CUADRO 5.5
FUERZAS ENVIADAS A CUBA HASTA EL 31-XII-1896

Armas	Fuerzas enviadas hasta 31-XII-1896
Infantería	160.181
Caballería	5.617
Artillería	3.143
Ingenieros	3.535
Infª de Marina	3.590
TOTALES	176.066

Fuente: Ministerio de la Guerra (*El Año Político 1896*, p.525).

Examinaremos a continuación algunas de las noticias que tenemos disponibles sobre los envíos en 1896.

El día 1 de enero de 1896 embarcaron para Cuba en el puerto de El Grao de Valencia, a bordo del vapor *León XIII*, 615 reclutas del distrito militar y 63

⁴⁵ Cálculo realizado: 176.476 – 84.021 = 92.455.

⁴⁶ Cálculo: 176.066 – 92.868 = 83.198.

⁴⁷ Datos Ministerio de la Guerra (7ª sección). En F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 526 y 527.

⁴⁸ *Ibidem*.

voluntarios de Orán, que vinieron de Alicante. El día 23 marchó a Barcelona por ferrocarril desde Valencia un escuadrón del regimiento de Caballería Sesma, destinado al ejército de Cuba.⁴⁹

En febrero, salieron de Castellón y Alicante para embarcar en Barcelona el batallón de Otumba y el de la Princesa, a bordo del vapor *San Agustín*.

La preparación de los batallones enviados no era satisfactoria en estas fechas. En la carta nº 8 leemos:

No me extraña que le hayan servido todavía para poco los batallones llegados en el mes de febrero, pues la mitad de la fuerza se componía de quintos, y lo admirable es la bizarría con que se han conducido Wad-Ras y algunos otros en los encuentros de que me ha dado conocimiento el telégrafo.

Pero junto con la valentía de las tropas aparecían fracasos por la mala preparación. El 16 de marzo, Weyler comunicaba al Ministro de la Guerra que el destacamento Llerena, llegado hacía pocos días de la Península con quintos, tuvo fuego por la tarde con una partida insurrecta. Por la noche, al aproximarse compañías de San Quintín, tomándolas por insurrectos, rompió fuego, contestado por San Quintín, creyéndole enemigo por no suspenderlo aquél a los gritos de ¡Viva España! ¡Viva San Quintín!, y toques de corneta de alto el fuego. El resultado de este encuentro fue el de 12 hombres de la tropa muertos y 27 heridos, con cinco oficiales heridos de San Quintín. Decía Weyler en su telegrama a Azcárraga: “Lamentable suceso, atenuado pruebas bizarría ataque y defensa”.⁵⁰

Ya el 24 de marzo, el general Pando había informado desde Cienfuegos de otro suceso parecido entre las columnas Godoy y Holguín, no obstante haber ordenado contraseñas especiales de inteligencia. Godoy resultó con 10 individuos de tropa muertos y dos oficiales y 57 de tropa heridos; la columna Holguín, un jefe y cinco de tropa muertos, cuatro oficiales y 33 soldados heridos.⁵¹

El envío de nuevas expediciones –“cuando pasen las aguas”- está en la mente de Azcárraga, comunicando a Weyler que está instruyendo los excedentes de cupo de 1894 y 1895, con lo que así podrá sacar toda la fuerza de los que ingresaron en el octubre último y aun antes. Afirma en la correspondencia que venimos utilizando que todos los vapores llevarán los reemplazos que se necesiten para cubrir bajas y los batallones de voluntarios que se puedan organizar.

⁴⁹ *Almanaque de Las Provincias, para 1897*, p. 52.

⁵⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 127.

⁵¹ *Ibidem*, p. 135.

El 28 de abril (carta nº 12), Azcárraga confirma que sigue enviando reemplazos, y que dada la buena salud que tienen las tropas no sólo se podrán destinar a los efectivos de los Cuerpos, sino que también sobrarán. El correo del día 20 llevó 752 hombres y espera un número parecido en el del día 30.⁵²

La preocupación por la formación de los envíos vuelve a manifestarse en la carta nº 14:

... podré enviar toda gente q. lleve cuando menos un año aproximadamente de instrucción (...) y yo entiendo que no debo enviarle menos de 35.000 hombres.⁵³

El 28 de mayo vuelve a comentar el mismo asunto:

Entretanto seguiré todo este tiempo enviándole reemplazos, no sólo para cubrir bajas, sino para que se aumente la fuerza del Ejército, toda vez que en los tres vapores correos de cada mes van más de 2.000 hombres, y los batallones de voluntarios que se organicen los iré mandando; de éstos creo serán una realidad el de Oviedo y Madrid.

Las ilusiones de Azcárraga con los batallones que iban a organizar los diferentes obispos en las diócesis españolas pronto se vieron defraudadas. En Valencia, el cardenal-arzobispo convocó una reunión pública que se celebró el día 17 de mayo en el Paraninfo de la Universidad, a la que dejaron de asistir muchos de los convocados. La Junta Provincial que se constituyó para llevar adelante el proyecto tropezó con muchas dificultades, al igual que en otras partes de España. Sólo llegó a formarse el batallón de voluntarios de Asturias, debido al obispo de Oviedo que fue el iniciador de la idea.⁵⁴

En la carta nº 20 se tratan los problemas del Colegio de M^a Cristina para Huérfanos del arma de Infantería. Aparte de mostrar la mala situación económica del Colegio –por lo que pide Azcárraga a Weyler que manden desde Cuba las cantidades cada mes en lugar de por trimestres- nos permite conocer las tropas en la isla a fines de 1895.

El cálculo aproximado que hace Azcárraga es el siguiente:

⁵² Las salidas de la Compañía Trasatlántica desde España a Cuba eran tres al mes: el día 10 desde Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 5 y la eventual de Málaga el 7, el 20 desde Santander, con escala en La Coruña el 21 y haciendo antes El Havre el 15; el 30 desde Cádiz con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión a los litorales de Puerto Rico y Cuba y Estados Unidos.
La línea comercial a Puerto Rico salía de Santander el 5 y de Vigo el 7, teniendo prolongación a La Habana (tomado de un anuncio de la Compañía en el *Almanaque de Las Provincias*, para 1897).

⁵³ AEA, Carta nº 14 (8 de mayo de 1896).

⁵⁴ *Almanaque de Las Provincias, para 1897*, p. 60.

Por los 94.000 individuos de tropa a 0,25 de peseta, 282 jefes a 4 pesetas, 846 capitanes a 2,50 y 1.452 subalternos a 1,50 término medio al mes y a razón de real fuerte p^f vellón, resultan en el 3^{er} trimestre 40.063 pesetas e igual cantidad, poco más o menos en fin de 4^o, o sea mañana, dan 80.000 pesetas que adeudan los cuerpos e individuos del arma de infantería de esa Isla.⁵⁵

Desde luego, si hacemos los cálculos que dice el general, a nosotros sólo nos salen en total 28.921 ptas. En cuanto a las cifras de individuos -94.000 de tropa y 2.580 jefes y oficiales- creemos que son consistentes si sumamos a la cifra de 92.000 envíos totales los 13.000 hombres ya existentes y restamos los de otras armas y cuerpos, muertos y repatriados.

El 27 de junio de 1896, *El Año Político* recoge los datos de la nueva expedición a Cuba, cuya organización se había ultimado en el Ministerio de la Guerra.

Los envíos previstos eran los siguientes (cuadro 5.6):

CUADRO 5.6
DATOS DE LA EXPEDICIÓN A CUBA (27-VI-96)

INFANTERÍA			
Oficiales		Clases e individuos de tropa	
Capitanes	138	Sargentos	690
Subalternos	552	Cabos	1.380
TOTAL:	690	Cornetas	690
		Soldados	31.740
		TOTAL:	34.500

Fuente: F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p.252.

La relación de las clases anteriores era por tanto: 1 oficial/ 1 sargento/ 2 cabos/ 1 corneta/ 46 soldados. El total de clases e individuos de tropa por oficial de 50/1. Si se agregan a éstos los envíos de las demás armas, obtenemos la previsión total:

Infantería	35.190	(91.3%)
Caballería	467	(1.2%)
Artillería	1.282	(3.3%)
Ingenieros	1.619	(4.2%)
TOTAL	38.558	(100.0%)

Según *El Año Político*:

Si se agregaban a los anteriores aquellos procedentes de la recluta voluntaria, los batallones organizados en Oviedo y Madrid por iniciativa particular, los reemplazos corrientes, etc. puede asegurarse desde luego que excederá de los 40.000 hombres.

El 8 de julio del 96, comunica el Ministro de la Guerra a Weyler que el vapor correo del 10 conducirá unos 700 reemplazos,

⁵⁵ AEA, Carta n° 20 (27 de junio de 1896).

Con los cuales y los ya enviados en estos últimos meses, resulta una cifra superior a las bajas que hay que reemplazar, y por tanto los reemplazos que le envié desde el 20 de este mes se entenderá que forman parte de la expedición de septbre., y V. los irá distribuyendo convenientemente entre todos esos Cuerpos de Infant^a.

Esta carta es importante porque si venimos considerando que la cifra de envíos hasta el 19 de abril era alrededor de 121.000 hombres, el número máximo de los que fueron hasta el 10 de julio correspondería a 9 correos y, por tanto, a unos 6.500 hombres.

Uno de los problemas con los que se encontraron Azcárraga y Weyler fue el del estado de los voluntarios que llegaban a Cuba. El ministro indicaba –después de recibir las quejas del capitán general- que en este tipo de alistamiento se cometían grandes abusos, que había mandado formar causa y que también envió al Inspector de la Caja de Ultramar para que pasara revista al Departamento de Madrid, de cuyas resultas...

He separado a todo su personal, desde el Com^{te} hasta las clases y veremos si así consigo atajar el mal, y además he dispuesto q^e el expresado Inspector revise el dep^{to} de embarque de Cádiz.⁵⁶

El 22 de agosto tuvo lugar una manifestación de mujeres en Valencia, lo mismo que hubo otra el 17 de julio en Zaragoza, protestando por el sistema seguido para hacer el servicio militar y los envíos a Cuba.

El 21 de agosto se le manda a Weyler el cuadro de embarque de la próxima expedición

Que lleva buena gente, toda instruida y bien armada, y si deducidas las comp^s q^e forman el 1^{er} grupo de la expedición q. se propone V. mandar a la trocha de Júcaro a Morón, todo el resto de ella y sigue V. en la idea de mandarlo a Pinar del Río, es imposible que Maceo pueda sostenerse...⁵⁷

Por consiguiente, estas tropas iban a reforzar las que estaban defendiendo las dos trochas principales.

El día 24 del mismo mes partieron a Cuba desde Valencia fuerzas de los regimientos de Infantería de Tetuán y Vizcaya.

El 28 de agosto, Azcárraga comunica al capitán general de Cuba que:

Dos días antes terminó con toda felicidad, no obstante los augurios de los pesimistas, y por cierto no sin falta de motivo, el embarque de las 46 comp^s cuya marcha me pidió

⁵⁶ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896), contestando a una del 9 de julio de Weyler.

⁵⁷ AEA, Carta n° 27 (21 de agosto de 1896).

V. anticipara, y ya van surcando los mares unos 10.000 hombres de los 40.000 de esta expedición, de los cuales mucho puede esperarse pues van bien instruidos, bien armados y equipados y con buen espíritu. La próxima expedición de reclutas con alguna instrucción y armados también con Mauser, saldrá para la 2ª quincena de nov^e, e irán una parte organizados en comp^s como V. me indica y la otra con reemplazos para cubrir bajas, q^e también llevan alguna instrucción.⁵⁸

El día 5 de septiembre marcharon desde Valencia más refuerzos para Cuba, sacados de los regimientos de Infantería de Mallorca, Guadalajara y Otumba en el vapor *Satrústegui*.⁵⁹

En esa misma carta, Azcárraga escribe que

Lo que no he conseguido hasta ahora es un estado por armas de la fuerza de ese ejército y me es muy necesario para poder responder a las preguntas correctas que sobre esto se hacen. El último estado recibido es de 30 de enero de este año, que arroja 79.256 hombres, lo que me parece poco.⁶⁰

Lo que dice Azcárraga es una muestra más del desorden existente, propiciado en parte por la distribución de las tropas.

Los periódicos de la época anunciaron la llegada a La Habana el 5 de septiembre del vapor *Montevideo*, con las primeras fuerzas de los 40.000 hombres que se enviaban a Cuba. De Madrid, Barcelona, Burgos, Coruña, Ferrol, Orense, San Sebastián, Santander, Valencia, Vigo y otros puntos salieron fuerzas para esta expedición, siendo en todas partes despedidas con entusiasmo.⁶¹

Quince días más tarde partieron en el *Ciudad de Cádiz*, desde Gijón, las últimas fuerzas de la expedición, los voluntarios de Asturias. Desde el 30 de agosto al 21 de septiembre, en veintitrés días, España había enviado a Cuba 40.000 hombres. En veintitrés vapores de la Compañía Trasatlántica.⁶²

A pesar de lo que decían los periódicos, la guerra que tenía lugar en Filipinas obligó a mandar allá parte de las tropas que se pensaba destinar a Cuba. Así el 8 de septiembre, Azcárraga escribía:

Dejo a su considⁿ los esfuerzos q^e habré tenido q^e hacer p^a este envío, q^e es probable disminuya en unos 1.500 hombres los 40.000 q^e se están embarcando para ésa, pero haré aún esfuerzos p^a ver de suplirlos.⁶³

⁵⁸ AEA, Carta n° 28 (28 de agosto de 1896).

⁵⁹ *Almanaque de Las Provincias, para 1897* (p. 64 y ss.).

⁶⁰ Estadillo que ya comentamos con anterioridad.

⁶¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 367. (5 de septiembre de 1896).

⁶² *Ibidem*, p. 382 (21 de septiembre de 1896).

⁶³ AEA, Carta n° 29 (8 de septiembre de 1896).

El problema continuaba diez días más tarde:

Ya van navegando tres bonos expedicionarios de a 1.050 plazas organizados a escape, todos con Mauser y 450 artilleros instruidos sacados de todas las secciones del arma.

Pero iban a Filipinas, y por ello

... este refuerzo ha producido alguna merma en los 40.000 hombres que enviaba a esa isla y además por lo que ha disminuido la recluta voluntaria, pero sigo en la idea, si V. no me previene nada en contrario, de enviarle 25.000 hombres del actual reemplazo p^a la segunda quincena de noviembre.⁶⁴

Ante las quejas de Weyler por la crecida merma en su fuerza con que llegaban algunas compañías, Azcárraga le explica algunos de los motivos, siendo el principal la guerra de Filipinas. Al ministro le preocupa la situación en la que se encuentran los cuerpos en la Península.⁶⁵

El 21 de octubre de 1896, según nos cuenta *El Año Político*, dijo Cánovas que

Sobre los doscientos mil y pico de hombres que tenía a sus órdenes el general Weyler, podrían ir pronto a Cuba más de treinta mil, correspondientes al cupo del actual reemplazo, los cuales estaban recibiendo instrucción militar.⁶⁶

Antes de fin de año se proponía el gobierno enviar una nueva expedición de 25.000. el día 30 de octubre, y en Consejo con la Reina, Cánovas dio cuenta de los propósitos del Gobierno de hacer un empréstito de 400 millones en interior y enviar 25.000 hombres a Cuba y 13.000 a Filipinas.⁶⁷

Sin embargo, la información que daba Cánovas no era muy correcta en nuestra opinión: ni había más de 200.000 hombres del ejército bajo el mando de Weyler, ni se iban a mandar 25.000 hombres más a partir del 15 de noviembre. Si acaso, los más de 200.000 hombres serían una realidad si se contaran los voluntarios, guardia civil, etc.

Como ya hemos indicado, hasta el 19 de abril de 1896 se habían enviado a Cuba, desde comienzos de la guerra, alrededor de 121.000 hombres, cifra que aumentaríamos en 6.500 más hasta el 10 de julio. A partir de entonces, y hasta los 176.066 que se mandaron hasta el 31 de diciembre, corresponde la diferencia de 48.566 a las dos expediciones del segundo semestre de 1896, previstas inicialmente con 40.000 hombres la primera y de 25.000 la segunda. Si la primera llegó a los 38.500 hombres, la segunda no pasó de los 10.000.

⁶⁴ AEA, Carta n° 30 (19 de septiembre de 1896).

⁶⁵ AEA, Carta n° 31 (21 de septiembre de 1896).

⁶⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 413-414.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 425.

Esto se ve corroborado por Azcárraga, cuando en la carta nº 36 (28 de octubre de 1896) manifiesta:

Empieza ya a preocuparme de dónde voy a sacar gente para seguir mandando, pues lo de Filipinas me obliga a enviar más fuerzas de las que en un principio se creyó, y ya los prófugos aumentan; sin embargo, mandaré a V. para primero de noviembre las sesenta compañías convenidas, con la misma fuerza de 225 hombres de las ant^s, y además 5.000 reemplazos, a pesar de haber fijado en 40.000 el contingente p^a esa isla, resulta una merma excesiva.⁶⁸

Días más tarde, en la carta nº 37, Azcárraga escribe:

La cuestión de recursos cada día se hace más difícil, y lo mismo la de refuerzos, y basta para demostrarlo lo que en este momento ocurre, que de 45.000 hombres pedidos para los ejércitos de Ult^f, sólo se han incorporado poco más de la mitad y andando el tiempo el envío de nuevos contingentes puede ser hasta cuestión de orden público.⁶⁹

También le comunica a Weyler en esta carta que:

Los refuerzos irán organizados como V. me indica y empezarán a salir el día 20, como su incorporación a filas se hizo el 15 del ppdo., irán muy endeblés de instrucción: llevarán todas las compañías fusil Mauser.

El 20 de noviembre da comienzo la salida de los nuevos refuerzos, iniciándose con las compañías para los batallones que están en el Príncipe y Holguín, con las cuales –se le dice a Weyler- aumentan los efectivos.⁷⁰ Sin embargo, la situación en Cuba no era favorable para mantener en condiciones las fuerzas del ejército. Los hospitales de La Habana se encontraban repletos, y los ataques a Maceo en Pinar del Río estaban dando un número muy elevado de soldados enfermos.⁷¹

Por ello, Azcárraga comunica el 28 de diciembre:

Después de los refuerzos ya enviados, me propongo activar la recluta voluntaria para cubrir las bajas, q^o resultan enormes en estos dos últimos meses, a juzgar por los datos que V. me remite, no obstante hallarnos en invierno.⁷²

En la segunda de las expediciones del segundo semestre de 1896, embarcaron el 20 de noviembre en Valencia nuevos refuerzos para Cuba. En el vapor *Isla de Panay* marchó una compañía de cada uno de los regimientos de Mallorca, Tetuán, Vizcaya y Sevilla. El día 24 del mismo mes salieron para Cuba en el *San Ignacio de Loyola*

⁶⁸ AEA, Carta nº 36 (28 de octubre de 1896).

⁶⁹ AEA, Carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

⁷⁰ AEA, Carta nº 38 (20 de noviembre de 1896).

⁷¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 461 (22 de noviembre de 1896).

⁷² AEA, Carta nº 41 (28 de diciembre de 1896).

las compañías expedicionarias de los regimientos de la Princesa, Guadalajara, España y Otumba. Unas y otras fueron despedidas por las autoridades y numeroso público.⁷³

De acuerdo con las cifras de Azcárraga, hasta el 19 de abril de 1896 se habían enviado a Cuba 121.326 hombres. Si el Ministerio de la Guerra da hasta el 21 de diciembre de 1896 la cifra de 176.066, en el intervalo entre las dos fechas sólo se enviaron 54.740 (cuadro 5.7).

CUADRO 5.7

MINISTERIO DE LA GUERRA
Resumen de las fuerzas enviadas a Cuba y Puerto Rico desde 1º de Marzo de 1895 a fin de Diciembre de 1896, y a Filipinas desde 1º de Septiembre a fin de Diciembre de 1896

ARMAS	Cuba	Puerto Rico	Filipinas	TOTAL por armas en los tres distritos
Infantería	160.181	4.480	20.821	185.482
Caballería	5.617	“	160	5.777
Artillería	3.143	“	561	3.704
Ingenieros	3.535	“	“	3.535
Infantería de Marina	3.590	“	2.998	6.588
Totales	176.066	4.480	24.540	205.086

Si tenemos en cuenta que Azcárraga sigue enviando unos 700 reemplazos en cada correo desde el 19 de abril, y en la carta del 8 de julio le dice a Weyler como vimos antes, que:

Los reemplazos que le envié desde el 20 de este mes se entenderá que forman parte de la expedición de septiembre.

En los nueve correos que van a Cuba durante este periodo llegan como reemplazos unos 6.300 hombres hasta el 20 de julio. En resumen, los enviados en las dos últimas expediciones serían 48.440 (54.740 – 6.300) en lugar de los 60.000 que, como mínimo, tenían previstos.

⁷³ *Almanaque de Las Provincias, para 1897*, pp. 69-70.

3.5. Los envíos de tropas en 1897. Muertos y repatriados

En cuanto al año 1897, nos detendremos en primer lugar en el relato que hace Weyler en el tomo V de *Mi mando en Cuba*, donde afirma que hasta enero de 1897 embarcaron para Cuba 176.476 hombres, cifra muy similar a las del Ministerio. Además nos da la fuerza del ejército y voluntarios existentes el 10 de septiembre de 1897, los muertos hasta esa fecha desde el 10 de febrero de 1896 y los que habían regresado en dicho periodo de su mando.⁷⁴

Las fuerzas del ejército y de voluntarios, según Weyler, eran las siguientes el 10 de septiembre de 1897:

	EJÉRCITO	VOLUNTARIOS MOVILIZADOS
En revista	165.427	21.783
Enfermos	28.972	919

Weyler da la cifra de 26.330 regresados y 21.127 fallecidos, en total 47.457 bajas, aunque en su libro aparecen 46.147 y no coinciden las sumas de las diferentes clases.

Si hasta el 31 de diciembre de 1896 las tropas enviadas habían llegado al número de 176.066 y los muertos y regresados hasta el 10 de septiembre de 1897 habían sido unos 54.500 (47.457 que es la cifra que da Weyler desde el 10 de febrero de 1896 hasta el 10 de septiembre de 1897 más 7.000 en que estimamos los muertos y retornados desde el comienzo de la insurrección hasta el 10 de febrero del 96, ya que Azcárraga da 8.000 hasta el 19 de abril), aplicando la fórmula:

$$\frac{X}{[Fuerza inicial] + [Envíos hasta 31-XII-96] + [Envíos de 31-XII-96 a 10-IX-97] - [Muertos + Retornos desde el comienzo de la insurrección a 10-IX-97] = [Fuerza en revista el 10-IX-97]}$$

Y utilizando los datos disponibles:

$$13.000 + 176.066 + X - 54.457 = 165.427 \quad \text{De donde } X = 30.818$$

De acuerdo con estos cálculos, hasta el 10 de septiembre de 1897 se habrían enviado 206.884 hombres desde el comienzo de la insurrección, de los cuales habrían muerto 25.502, y vuelto a la Península 29.255. Las fuerzas en revista serían de 165.427 hombres.⁷⁵

⁷⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p.123.

⁷⁵ Weyler afirma en *Mi mando en Cuba*, tomo V, p. 281, que “para la campaña que debía comenzar en noviembre y terminar en abril o mayo –se refiere a la campaña 1897-1898-, no me enviaron refuerzos,

Carlos Llorca fija para el año 1897 un transporte para Cuba y Filipinas de 3.709 oficiales y 54.083 soldados, por lo que las cifras anteriores no irían muy desacertadas.⁷⁶

Sin embargo, y como veremos a continuación, no tenemos datos que aseguren unos envíos de 30.818 hombres en 1897 hasta el 10 de septiembre. Más bien, de la correspondencia de Azcárraga no se deduce que fueran más de 6.000. En ese caso, la misma fórmula modificada nos daría:

$$13.000 + 176.066 + 6.000 - 54.457 = \text{Fuerzas en revista}$$

Y en este caso, las fuerzas en revista serían 140.609 y no las que indica Weyler. Si la cifra de estas fuerzas llegara a los 165.427 hombres, tendrían que haber hecho el viaje de retorno muchos menos.⁷⁷

En el Almanaque de *Las Provincias* no encontramos embarques para Cuba en 1897 hasta el día 26 de octubre, cuando salen para la isla desde Valencia 600 reclutas en el trasatlántico *Alfonso XII*, lo que confirma nuestras hipótesis.

De acuerdo con nuestros razonamientos, las cifras que consideramos más probables son que los envíos a Cuba hasta el 10 de septiembre de 1897 habrían sido de 182.066 hombres, las bajas por muertos y retornos 54.457 –aceptando las cifras de Weyler– y las fuerzas en revista el 10 de septiembre de 1897 de 140.609. Estas cantidades están más acordes con los datos de la Compañía Trasatlántica sobre las tropas transportadas a Cuba hasta el 29 de diciembre de 1897, que cifraba en 185.277⁷⁸ y con las fuerzas en revista el 29 de noviembre que eran 114.961.

En la carta nº 44 de Azcárraga (de 19 de enero de 1897) se anuncia a Weyler:

Entre el vapor q^c ya ha salido y el q^e saldrá próximamente, le envío 1.500 hombres y yo le seguiré enviando reemplazos.⁷⁹

bastándome las fuerzas que tenía”. En la p. 514 del mismo tomo escribe también que “a Santiago de Cuba no se enviaron más batallones ni fuerza alguna después de mi salida de la Isla”.

⁷⁶ C. Llorca, *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, Ministerio de Defensa, Madrid 1990, p. 142.

⁷⁷ M. Moreno Fragnals y J. J. Masó, (*Guerra, inmigración y muerte*, Júcar, Asturias, 1993) dan para todo el año 1897 la cifra de 15.316 militares enviados a Cuba. Estos datos están tomados de César R. Yáñez Gallardo, que después no aparece en la bibliografía del final del texto. Se indica que se han obtenido de los documentos existentes en el Archivo de la Compañía Trasatlántica Española, actualmente depositados en el Museo Naval de Barcelona.

⁷⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 439.

⁷⁹ AEA, Carta nº 44 (19 de enero de 1897).

Es decir, el Ministro de la Guerra continúa mandando a Cuba en cada vapor correo unos 750 hombres, 2.250 mensuales. El 8 de marzo, Weyler recibe la siguiente noticia de Azcárraga:

Ya no tengo de quien echar mano más que de la 1ª reserva del 90 y 91, de estos últimos apenas quedan, pues la mayoría fueron a Cuba y los excedentes de cupo....⁸⁰

En la misma carta, el ministro informa a Weyler de que...

Las cosas en Filipinas han tomado una importancia que no era de esperar, y es de suponer q^e tendremos que mandar refuerzos de importancia y ya no es sólo la dificultad de hombres lo que tocamos, sino la del dinero, que todo tiene que salir de España.

En la carta del 8 de abril, Azcárraga se refiere a las quejas del capitán general sobre la recluta voluntaria, que no eran nuevas:

Ya veo lo que me dice de la recluta voluntaria, siempre fui contrario a ella...Pero es tan inmenso el sacrificio q^e se ha exigido al país p^a Cuba y Filipinas, q^e me ha parecido que hasta el próximo reemplazo no habrá más remedio q^e acudir a la recluta y lo que ahí puede V. hacer es distribuir los volunt^s entre todos lo cuerpos, para que les toquen a poco.⁸¹

El 19 de abril, Azcárraga hace referencia a un telegrama de Weyler del día 16, donde pide que ya no se le manden refuerzos ni siquiera de la recluta voluntaria. Se cita en esta carta la campaña iniciada por *El Herald* para repatriar entre 35.000 y 45.000 hombres del ejército de Cuba (“como si esto fuera tan fácil de hacer como de decir”, comentará Azcárraga).⁸²

Como consecuencia de los telegramas de Weyler, el día 18 había publicado el D.O. una R.O. suspendiendo la recluta voluntaria, salvo el compromiso contraído con varios reclutadores, en virtud de concurso, aunque apenas tenía importancia puesto que era sólo de 1.200 hombres para Cuba y Filipinas. La verdad es que bastantes voluntarios, aparte de ser “lo peor de cada casa”, dirá Azcárraga, no estaban en condiciones de ir a Ultramar, y ya comentamos anteriormente las medidas tomadas por el ministro de la Guerra.

El día 19 de mayo, Azcárraga considera nuevamente de muy buen efecto el que Weyler...

⁸⁰ AEA, Carta n° 49 (8 de marzo de 1897).

⁸¹ AEA, Carta n° 51 (8 de abril de 1897).

⁸² AEA, Carta n° 52 (19 de abril de 1897).

No necesite refuerzos ni aun reemplazos para cubrir bajas y más en la época del año que atravesamos.

En la carta del 7 de julio, el ministro comunica a Weyler:

Se ha armado aquí un gran tole-tole con motivo de unas palabras de Cánovas, torcidamente interpretadas por los periodistas, acerca del envío de refuerzos a esa isla en el próximo otoño, y como realmente la idea no se recibe bien en el país, y los políticos la explotan, aun los conspicuos, yo deseo que con anticipación me diga V. cual es su pensamiento sobre el particular, a fin de irme preparando sin meter ruido, conforme con lo que V. me indicaba en su telegrama del 15 de abril, al decirme no necesitaba refuerzos.⁸³

El 18 de agosto, y ya como presidente del Gobierno por el asesinato de Cánovas, Azcárraga se da por enterado de la supresión de las 8^{as} compañías que le ha comunicado Weyler, así como del propósito de hacerlo también con las 7^{as} compañías de los batallones que están en Cuba, presumiendo que para Noviembre necesitará el envío de una por batallón para reemplazar y cubrir bajas.⁸⁴

El día 31 de agosto, y en una larga carta, Azcárraga se preocupa por el próximo envío de un nuevo contingente de tropas para cubrir bajas:

No se ocultará a V. cuán lleno de peligros es su realización, dada la actitud que han tomado periódicos de tanta circulación como El Imparcial y el Heraldo. Por el cable tendrá V. noticia de que se fija en 27.500 hombres el contingente del actual reemplazo para esa isla, y aún rebajando los que se rediman, creo podrá contarse con 20.000 reclutas que destinaré a Inf^a, en cuyos cuerpos recibirán instrucciones desde mediados de Octubre, en que se hará el llamamiento a filas, hasta la primera decena de Noviembre que embarcarán los que de aquel número conceptúe V. precisos, teniendo en cuenta que a fines de este mes o en los primeros días de Octubre embarcarán para esa Antilla los 5.000 reclutas del reemplazo de 1896, pertenecientes a ese cupo, que han recibido ya instrucción... Irán también en esta expedición los reclutas de Ultramar procedentes del sorteo supletorio verificado en febrero último y cuyo número no puedo precisar a V. por las redenciones, calculando no bajen de 1.000, de modo que en junto saldrán de la Península para Cuba a fines de Sept^e o principios de Octubre, 6.000 hombres próximamente. Tanto éstos como los de la expedición de Diciembre irán sin formar unidades orgánicas con el carácter de relevo y no con el de refuerzos....⁸⁵

En la carta n^o 64, Azcárraga hace unos comentarios sobre licenciamiento de parte de las tropas que por su interés reproducimos:

Sería de muy buen efecto realizar algo de los propósitos acerca de los cumplidos de ese Ejército. Puesto q^e antes de la insurrección sólo había ahí unos 13.000 hombres q^e se reemplazaban por cuartas partes, con el tiempo transcurrido los soldados q^e queden

⁸³ AEA, Carta n^o 58 (7 de julio de 1897).

⁸⁴ AEA, Carta n^o 62 (18 de agosto de 1897). Pero para entonces ni Azcárraga ni Weyler seguirían en sus cargos.

⁸⁵ AEA, Carta n^o 63 (31 de agosto de 1897).

de los cumplidos en 1895 serán pocos. ¿No cree oportuno y hacedero licenciar éstos desde luego e ir pensando en hacer lo propio con los de 1896?⁸⁶

El día 4 de octubre cambiaba el Gobierno y el día 9 aparecía en la *Gaceta* el relevo del general Weyler por Blanco. De la evolución que hemos ido examinando se aprecia claramente cómo se habían agotado los recursos, tanto humanos como materiales, de España. Con las campañas que tenían lugar en la prensa liberal contra Weyler, la presión de los EE.UU. y su ayuda a los insurrectos, y el rechazo cada vez mayor de la población española para enviar nuevas tropas a Cuba, asistimos al relevo del único general que mantenía la moral suficiente para intentar que terminara la guerra como vencedores. Pero, a pesar de este hipotético triunfo, una mayoría del país cubano rechazaba ya entonces la dominación española y antes o después habría llegado la independencia. Se habían perdido unos años preciosos desde 1878, en los que hubo sobradas ocasiones para haber encontrado una solución airosa.

En *El Año Político 1897*, bajo el título “Graves cargos contra Weyler”, se recoge la siguiente información debida al corresponsal de *El Imparcial*, fuente poco fiable cuando se refiere al que había sido capitán general de Cuba:

El nuevo capitán general, al hacerse cargo de la Isla, no encontró ni papeles ni noticias referentes a la insurrección, ni siquiera personas que pudieran informarle del estado de la misma.

Desconócese todavía la verdadera situación del ejército, pero se sabe que ha habido cincuenta mil bajas entre fallecidos y regresados a la Península. Actualmente hay cuarenta mil enfermos, cincuenta mil útiles para operar, quedando el resto, hasta doscientos cincuenta mil, entre destacamentos y destinos ignorados.⁸⁷

En un informe que sitúa *El Año Político* el 4 de diciembre, debido al Inspector General de Sanidad en el ejército de Cuba, se cita un número de enfermos en los hospitales de 32.000 y se dice:

Forman en filas un número creciente de soldados debilitados, anémicos, agotados por el cansancio y por los defectos de la alimentación, que dejaban muy reducidas las tropas vigorosas disponibles para seguir las operaciones activas de la campaña.⁸⁸

Esta cifra de enfermos en los hospitales de fines de noviembre-principios de diciembre, no está muy alejada de los 28.972 enfermos que daba Weyler para el 10 de septiembre. Tampoco, como veremos, se alejan las cifras de Weyler y del corresponsal sobre las bajas del ejército entre muertos y regresados a la Península

⁸⁶ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

⁸⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 374-375.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 404-405.

(47.457 Weyler desde el 10 de febrero de 1896 hasta el 10 de septiembre de 1897; 54.457 calculado por nosotros desde el principio de la guerra y 50.000 del corresponsal). En cambio, que la cifra total de enviados fuera de 250.000 creemos que es muy exagerada.

En *El Año Político 1897*, y bajo el título “Estadística triste”, leemos que, según el corresponsal de *El Imparcial* D. Domingo Blanco:

De los 200.000 hombres que han venido nos quedan, según la última revista de Noviembre, 114.961, de los que 26.949 estaban enfermos.⁸⁹

3.6. Reflexiones sobre los envíos de tropas, muertos y repatriados

De todos los datos ofrecidos anteriormente podemos concluir:

- 1º. El número de soldados enviados a Cuba en 1895 más probable fue de 92.000.
- 2º. El de los enviados en 1896 de 84.000. En total, hasta fines de diciembre 176.000.
- 3º. En 1897, antes del relevo de Weyler, los envíos pueden calcularse en 6.000 (3 meses a 2.000) y quizás otros 6.000 a fines de septiembre o principios de octubre; en total 12.000 hombres como máximo.
- 4º. Después de dicho relevo por el general Blanco –y si se hizo el embarque previsto- llegarían a Cuba ese año otros 11.000 hombres.

Con los supuestos anteriores, en el año 1897 habría salido para la isla un máximo de 23.000 hombres, con lo que los envíos totales hasta fin de 1897 desde que comenzó la guerra ascenderían a 199.000 como mucho. Contando unos envíos de 16.924 en 1898 –según los datos de M. Moreno Fragnals y J. Moreno Masó- se llegaría a un total de 216.000 hombres.⁹⁰

M. Moreno Fragnals cifra los envíos de tropas desde que comenzó la guerra hasta los primeros meses de 1898 en 220.285 soldados, aparte de los movilizados dentro del propio territorio de la Isla.⁹¹

- 5º. Los datos de la Compañía Trasatlántica dan un total de tropas transportadas a Cuba para los dos primeros años de guerra de 216.000 soldados, pero a

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 398-399.

⁹⁰ M. Moreno Fragnals y J. J. Masó, *Guerra, inmigración y muerte*, p. 132.

⁹¹ M. Moreno Fragnals, *Cuba / España, España / Cuba. Historia común*. p. 274.

nosotros nos parece exagerada y no coincide además con las que da C. Llorca en el mismo libro para 1895 y 1896.⁹²

- 6º. P. Pascual, en un artículo publicado en la revista *Historia 16*, no aclara el número de soldados enviados, pero ofrece otros datos, como el número de muertos en toda la contienda (47.389), cifra que parece aceptable, y los regresos por baja y enfermedad que facilita el DOMG (21.672), que son muy bajos, ya que sólo hasta el 10 de septiembre de 1897, según Weyler, habrían vuelto a España 26.330 hombres. Las cifras que da este autor, según el Anuario Militar del Ministerio de la Guerra, de 6.669 jefes y oficiales, 183.628 hombres de tropa en diciembre de 1896, y 7.182 jefes y oficiales y 184.647 hombres de tropa en diciembre de 1897 no son coherentes, como no se incluya la Guardia Civil y otros cuerpos.⁹³

Si partimos de los datos del Anuario Militar que da Pascual, habría en diciembre de 1896 en el ejército de Cuba 190.327 hombres (6.699 jefes y oficiales y 183.628 hombres de tropa), pero según la Estadística Ministerial (7ª sección), hasta dicha fecha fueron a Cuba 176.066 hombres, que sumados a los ya existentes en la isla cuando estalló la insurrección, y deducidos los fallecidos (3.690 en 1895 y 12.373 en 1896, según datos oficiales) y 321 de regreso a la Península por enfermedad en 1896 –datos también oficiales- nos darían una cifra de miembros del ejército al 31 de diciembre de 1896 de 172.682, es decir, una diferencia de 18.000 hombres y de 11.000 si se deducen jefes y oficiales. Esta diferencia es todavía mayor si consideramos que Azcárraga, en su carta del 19 de abril de 1896, calcula la cifra de regresos en 3.000, en lugar de los 321 que aparecen en las listas del DOMG el año 1896. Probablemente, hasta fines de 1896 regresarían unos 12.000 hombres como mínimo. La única conclusión lógica a la que llegamos es que en las cifras del Anuario están incluidos los muertos y regresados.

Podemos aplicar la fórmula que venimos utilizando al año 1896, obteniendo los siguientes datos al 31 de diciembre de ese año:

13.000 + 92.000 (envíos en 1895) + 84.000 (envíos de 1896) – 3.690 (fallecidos en 1895) – 12.373 (fallecidos en 1896) – regresados = fuerzas en revista.

Y si calculamos en 12.000 los regresados hasta diciembre de 1896, las fuerzas en

⁹² C. Llorca, *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, p. 137.

⁹³ P. Pascual, “Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas”, *Historia 16*, nº 295, 2000, pp. 62-75.

revista serían de 173.000 hombres. En *El Año Político 1897* aparecen las siguientes fuerzas en Cuba, probablemente a fines de febrero:

124 batallones	6.701 jefes y oficiales
40 escuadrones	183.671 de tropa
16 baterías ⁹⁴	190.372 TOTAL

Cifras que parecen lógicas con la que obtenemos por los envíos que se hacen en enero y febrero de 1897, no incluyéndose las unidades de guardia civil, carabineros y voluntarios.

Las cifras del Anuario Militar en diciembre de 1897 eran de 7.182 jefes y oficiales y 184.647 hombres, lo que indicaría que fueron a Cuba en 1897 un número igual al de muertos y retornos en el año. Nosotros pensamos, con los supuestos efectuados, que esto no fue así, y también que la cifra a fines del 97 era bastante menor. Nuestros cálculos anteriores nos dan unas fuerzas en revista de 140.609 hombres al 10 de septiembre de 1897. Si las fuerzas en revista al 29 de noviembre fueran 114.961, la fórmula nos daría:

$13.000 + 176.000 + 23.000$ (máximo) – Muertes y retornos hasta el 29 de noviembre = 114.961. Y de aquí: Muertes + Retornos (máximo al 29 de noviembre) = 97.000

Si sólo hubieran ido 12.000 hombres durante todo el año, la suma de muertes y retornos sería de 86.000.

3.7. ¿Se quedaron en Cuba soldados españoles? Aportaciones para un debate

La situación que se daba en la Península a finales de 1897 y 1898 no era nada favorable para el envío de soldados españoles a Cuba. Los datos disponibles para 1898 oscilan entre los 9.970 hombres enviados, según O. A. Delgado y los 16.924 de C. R. Yáñez Gallardo y M. Moreno Friginals⁹⁵ (cuadro A5.6 del anexo estadístico). Ese mismo año, el Almanaque de *Las Provincias* sólo recoge la salida de un contingente de 701 reclutas, que marchan el 2 de marzo para embarcarse en

⁹⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 91. (17 de marzo).

⁹⁵ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898. An Institutional Study*, p. 131; C. R. Yáñez Gallardo, "La última invasión armada. Los contingentes militares españoles a las Guerras de Cuba, siglo XIX". *Revista de Indias*, 1992, vol. III, nº 194; M. Moreno Friginals y J. J. Moreno Masó, *Guerra, inmigración y muerte*, p. 132.

Barcelona hacia la Gran Antilla, por lo que los envíos de tropas desde Valencia fueron reducidos.⁹⁶

Una cifra fiable de los envíos de fuerzas desde la Península desde el comienzo al final de la guerra es la de 219.858 hombres (M. Friginals y C. Alonso Valdés), muy similar a la de 220.285 de C. Alonso⁹⁷ (cuadro A5.7).

Al terminar la guerra regresaron a España desde Cuba y Puerto Rico unos 135.000 militares. Según Nadal la cifra llegó a 177.168,⁹⁸ pero nosotros pensamos que en ese número quedan incluidos los que volvieron en toda la campaña (39.000 durante la misma y 134.000 al terminarla. Conviene tener en cuenta que en 1898 vinieron entre los repatriados soldados negros y algunos voluntarios cubanos.⁹⁹

J. R. Cervera Pery afirma que los transportes preparados para ello lograron repatriar en un plazo muy breve a 136.761 personas.¹⁰⁰ Esta cifra nos parece también acertada.

O. A. Delgado aporta en su tesis datos bastante representativos, pero incompletos, sobre los barcos que condujeron a los repatriados.¹⁰¹ Este autor da la cifra de 64.380 repatriados de Cuba y Puerto Rico en 1898 (23 de agosto a 28 de diciembre) y de 31.041 en 1899 (4 de enero a 13 de abril), de los que 88.979 venían de Cuba. Sin embargo, faltan bastantes barcos en su relación, sobre todo los que llegaron a Barcelona y Valencia, pero también hay diferencias en su trabajo con los de otros autores.¹⁰²

⁹⁶ *Almanaque de Las Provincias para 1898*, Valencia.

⁹⁷ C. Alonso, "Inmigrantes españoles en las filas del Ejército libertador Cubano". En *Un siglo de España. Centenario 1898-1998*. Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.

⁹⁸ J. Nadal en N. Sánchez Albornoz (compil.). *La modernización económica de España. 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid 1985, p. 95.

⁹⁹ Son frecuentes las menciones a los soldados negros en los autores que tratan sobre la repatriación y en los periódicos de la época. Ver a estos efectos A. Giráldez, *El Año del Desastre 1898 en Vigo*, p. 227; S. Daviña, *La Coruña protagonista de la Guerra de Cuba*, p. 149 y el *Diario de Barcelona* del 9 de enero de 1899, que recoge la noticia de haber soldados negros en el Regimiento de San Fernando, que había entrado la víspera en la guardia de Palacio.

La llegada de guerrilleros y voluntarios de cuenta, entre otros, por S. Daviña en el texto antes citado (p. 142) y en el *Diario de Barcelona* (en el *San Agustín* a Málaga el 15 de diciembre de 1898; en el *Covadonga* a La Coruña el 26 de enero de 1899; en el *Ciudad de Cádiz*, también a La Coruña, el 9 de febrero, y en el *Alfonso XIII* a Cádiz el 18 del mismo mes). Entre los que llegan hay miembros de las Escuadras de Santa Catalina de Guaso y de los batallones de Orden Público.

Según el *Diario de Barcelona* del 8 de octubre de 1898, ascendían a 1000 los movilizados que habían llegado a la Península con las demás fuerzas repatriadas de Cuba. Teniendo en cuenta que entre septiembre y octubre habían venido sólo 12.637 repatriados, no parece exagerada la cifra que los periódicos de la época dan de unos 5000 voluntarios cubanos en España al terminar la llegada de las tropas.

¹⁰⁰ J. R. Cervera Pery, "Sociología de la repatriación", *Militaria*, nº 13, 47-57, 1999, P. 52.

¹⁰¹ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898. An Institutional Study*, pp. 534-536.

¹⁰² S. Daviña, *La Coruña, protagonista en la Guerra de Cuba*, pp. 73-171.

Nosotros hemos recogido los datos correspondientes a las llegadas de los repatriados a los distintos puertos de la Península después de terminar la guerra (cuadro A5.10 del anexo estadístico).

Fue a partir de finales de agosto de 1898 cuando comenzaron a venir a España los barcos con los repatriados, en unas condiciones calamitosas y con una total desorganización, aunque al ir pasando los días fueron mejorando. Una descripción de estas llegadas aparece en la obra de S. Daviña antes mencionada.

El 30 de julio de 1898, el DOMG publicaba la R. O. por la que tenían que llevarse los repatriados a los lazaretos de La Coruña, Vigo y Santander para pasar la cuarentena. Sólo el 20 de septiembre de ese mismo año se dispuso que se condujeran a los puertos de Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Coruña y Santander, lo que supuso una notable mejora.

De acuerdo con las cifras anteriores, si aplicamos la fórmula que hemos venido utilizando:

[Fuerzas iniciales + Envíos – Muertos – Repatriados durante la campaña – Repatriados al final de la campaña = Fuerzas que se quedaron en Cuba]

$$13.000 + 220.000 - 47.400 - 54.600 - 134.000 = (3.000)$$

Resultado negativo que confirma nuestra hipótesis de que no fue significativo el número de soldados que al llegar la paz quiso quedarse en Cuba. Lo que sí fue cierto es que bastantes de estos repatriados volvieron a la Isla. El número negativo resultante puede deberse en parte a los voluntarios que vinieron con las tropas, así como a considerar una cifra inicial de 13.000 hombres. Si se incluyera la Guardia Civil, el saldo sería ligeramente positivo.

En los datos obtenidos durante la repatriación se aprecia que el número de muertos en la travesía va descendiendo en porcentaje a medida que pasa el tiempo, lo que parece indicar que inicialmente se mandaron a la Península los soldados en peores condiciones. La cifra de más de 4000 muertos durante la travesía que aporta M. Fragnals en su obra no se confirma con nuestros datos y sí la de C. Llorca de 1275. Sólo podrían admitirse con reservas las cifras de Moreno Fragnals si se incluyeran en ellas los repatriados que murieron en el viaje de regreso antes de la terminación de la guerra.

El *Almanaque de Las Provincias* recogía algunas poesías donde se reflejaba el drama de los soldados llevados a Cuba. En el de 1897, que relata los hechos del año

anterior, Teodoro Llorente fue premiado en los Juegos Florales de Lo Rat Penat con la poesía *Cartes de Soldat*, de la que seleccionamos algunos versos: ¹⁰³

Carta Primera

Mare meua, aquesta carta
Está escrita en l'hospital
Me la escriu una mongeta
Segons se la vaig dictant
Mare, vuy á la matinada
Ham tengut un foch molt gran;
Caiguí en les primeres files,
Lo bras dret atravesat.
Per poch me desangre. Al vorem
Me va dir lo capitá:
¡Bien muchacho!;No te abrazo
Por temor a hacerte mal
...

Carta Tercera

Mare, esta carta la dicte
Lombregat y pernoiat
¡Morir tan llunt de ma casa!
No més tinch eixe pesar.
Vos torne l'escapulari
Que'm donarem mitg plorant;
Mare meua, en vostra cambra
Penjenlo vora'l causal
La creu vos enviaria
Que tots diuen he guanyat
Uns paper falten a vindre
¡Deu sap quánt arriarán!
...
Y ja que'n terra llunyana
Los meus ossos quedarñan
Poséu una rajoleta
En la paret del fossar,
Y la rajoleta diga:
Preguéu tots per un soldat
Que al morir llunt de la terra,
En ella estava pensant, ...

En los juegos florales de lo Rat Penat de 1897 volvió a ser premiada otra poesía de Teodoro Llorente, titulada *Pro Patria*, continuación en su argumento de la anterior que hemos resumido. En Benicolet, y en su cementerio, todo el pueblo se encuentra reunido con el cura, mientras un obrero coloca una placa de cerámica en la pared donde se lee:

Per un soldat
Preguéu que morí en la guerra;
Pensava sempre en sa terra,
Y a sa terra no ha tornat

¹⁰³ *Almanaque de Las Provincias para 1897*, pp. 192-193.

Continúa el poema describiendo cómo el sacerdote recuerda la historia del difunto, que muere por su patria y habla sobre lo que ello significa, terminando así la poesía: ¹⁰⁴

Un xicot s'alsa en seguida
Y exclama: -“¡Senyor Retór?”
“No m'aguarde per sa casa;
De mus a muse proa hiá.
Per a soldat, ja de masa:
¡Mare, 'm vaig a' sentar plasa!
¡Jo te vengaré, germá!

Al igual que hay una ligera crítica por el trato dado al soldado en Teodoro Llorente, aparecen otros versos con palabras más duras, como estos que recogemos de V. Bellmoret: ¹⁰⁵

-¡Ni una cruz hay en sus pechos,
Ni un galón en sus brazos!
Vienen pálidos, deshechos
Y rotos a machetazos.
Y aunque ese una bandera
Rescató herido, y aquél
Quedó manco en la trinchera
Por salvar al coronel
Serán los héroes oscuros
Que lucharon en defensa
Del territorio, seguros
De morir sin recompensa.
Nada habían de ganar
Con vencer o no vencer;
Con gloria o no, a trabajar
Si pueden, y a mal comer.
...
Entre oración y oración,
Sufridas, no resignadas,
Dicen con tierna emoción
Las madres desconsoladas:
-¿De qué han servido sus vidas?
¿Qué glorias se han alcanzado?-
Eso, madres doloridas,
Preguntádselo al Estado.

¹⁰⁴ *Almanaque de Las Provincias para 1898*. p. 109.

¹⁰⁵ *Almanaque de Las Provincias para 1899*. p. 107.

3.8. Conclusiones

Presentamos a continuación en el cuadro 5.8 un resumen de lo tratado en los puntos anteriores.

CUADRO 5.8
RESUMEN DE ENVÍOS, MUERTOS Y REGRESOS

ENVÍOS DE FUERZAS A CUBA

	HOMBRES
Antes de comenzar el conflicto había ¹⁰⁶	20.000
Desde comienzos insurrección al 31-XII-95 llegaron	92.000
Desde comienzos insurrección al 19-IV-96 llegaron	121.326
Desde comienzos insurrección al 31-XII-96 llegaron	176.066
Desde comienzos insurrección al 10-IX-97 llegaron	182.066
Desde comienzos insurrección al 31-XII-97 llegaron	199.096
Desde comienzos insurrección al fin de la guerra llegaron	216.066
	Envíos año 95 92.000
	Envíos año 96 84.066
	Envíos año 97 23.030
	Envíos año 98 16.970

BAJAS EN EL EJÉRCITO

	MUERTOS	REGRESOS	TOTALES
	(1)	(2)	(1)+(2)
Desde comienzos al 19-IV-96	5.000	3.000	8.000
Desde comienzos al 20-XII-96	16.063	12.000	28.063
Desde 10-II-96 al 10-IX-97	21.127	26.330	47.457
Desde 31-XII-96 al 31-XII-97	19.947	-	-
Desde comienzos al 31-XII-97	36.110	-	-
Desde comienzos al fin de la guerra	47.389	54.677	102.066
Vueltos, después de la guerra		134.000	

Nota: las cifras anteriores se han obtenido contrastando las diferentes fuentes, utilizando las más fiables y aplicando la fórmula:

$$[\text{Existentes en Cuba al comenzar la insurrección}] + [\text{Envíos}] - [\text{Muertos}] - [\text{Regresados}] = [\text{En Revista}]$$

Si, como dice M. Moreno de Fraginals, se quedaron muchos soldados en Cuba, habría que deducirlos de la cifra de repatriados “vueltos después de la Guerra”, que hemos estimado en 134.000 basándonos en datos muy fiables.

¹⁰⁶ Incluyendo Guardia Civil, guerrillas, escuadra de Santa Catalina de Guaso, escuadrón de Voluntarios de Camajuaní y voluntarios financiados por el Ministerio de Guerra. Hemos comprobado que entre los repatriados también venían negros, por lo que conviene tenerlo en cuenta en nuestros cálculos de la repatriación final (por eso pasamos aquí a 20.000 en lugar de 13.000).

CAPÍTULO 6

UN EJÉRCITO ESCASO DE RECURSOS

“No pocos regresan inutilizados por completo: sus lesiones los han dejado sin medios de acción para ningún oficio. Muchos vuelven consumidos por las fiebres, destruidos por el vómito, víctimas de la anemia, extenuados y demacradísimos. La piel pegada a los huesos, los ojos hundidos en las órbitas, sin fuerza para andar, perdido el apetito, en la mayor miseria fisiológica, causa lástima infinita verlos”.

Heraldo de Madrid, 23 de octubre de 1896

“Para evitar bajas en nuestros soldados y procurar su alimentación, no escatimaba medios, no pudiendo tolerar que, donde encontraban recursos para ello, dejaran de utilizarlos por consideraciones mal entendidas; así es que mis tropas comieron carne, si había, y utilizaban los caballos abandonados o sin dueño conocido, y de ahí que tan duramente me hayan tratado los insurrectos, alabando a los generales Calleja, Martínez Campos y Blanco”.

Weyler, *Mi mando en Cuba* (tomo V)

UN EJÉRCITO ESCASO DE RECURSOS

1. El funcionamiento de la Sanidad

1.1. Las enfermedades tropicales y su influencia sobre el Ejército

A finales del siglo XIX España era un país atrasado respecto a otros europeos que habían subido antes al tren de la industrialización. Con 18,1 millones de habitantes, su tasa de mortalidad llegaba al 28,2‰ y la esperanza de vida era sólo de 29 años, frente a los 45 de Inglaterra o los 50 de Suecia. Un 64,8% de la población activa se dedicaba al sector primario, porcentaje prácticamente igual al de 1877.

Si se miran las cifras representativas del nivel cultural, se comprueba que únicamente un 36% de la población sabía leer y escribir, siendo reducidísimo el número de estudiantes de bachillerato y de universitarios. Esta posición de partida es básica para entender muchos de los problemas que tendrán lugar en la Gran Antilla desde el punto de vista de la Sanidad, ya que nuestro país no tenía recursos humanos ni económicos para mantener durante largo tiempo una guerra como la cubana.

En la campaña de Madagascar de 1895, las bajas por diferentes epidemias en el ejército expedicionario francés llegaron al 33%, obligando a la repatriación de más del 50% de sus 14.000 efectivos. En el primer año de guerra anglo-boer, los ingleses tuvieron que evacuar desde Sudáfrica a 40.000 hombres, mientras que en otros países las tasas de mortalidad en los ejércitos coloniales fueron también muy elevadas: 48% en Sierra Leona, 20% en Bahamas, 14% en Jamaica y 10,5% en las campañas de Senegal e Islas Reunión por citar algunos ejemplos.¹ En la campaña de Filipinas – después del cese de Weyler- el ejército norteamericano tuvo entre mayo de 1898 y junio de 1899 un total de 6.619 muertos, de los que 5.509 lo fueron por enfermedad.²

Al igual de lo que ocurría en los ejércitos de otros países, también se conocían en España, por propia experiencia, los riesgos para los soldados destinados a Cuba. Se sabía igualmente que *los ejércitos eran una notable fuente de transmisión de enfermedades*, debido a sus movimientos a lo largo y ancho de los territorios en guerra. Pero, además, tampoco las condiciones sanitarias en el ejército español de la Península eran satisfactorias: en el periodo de 1878 a 1898, su tasa de mortalidad era

¹ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, en *El Ejército y la Armada en el 98*, (Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque, del 23 de marzo al 26 de abril de 1998), p. 147.

² J. Flores, “Los repatriados de Filipinas”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 59-75. 1999, pp. 68-69.

del 13,49%, la más alta de los ejércitos europeos, seguida de las de Rusia, Italia, Imperio austro-húngaro, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania; en este último caso con una tasa de tan sólo el 3,97%.³ Estas cifras mantienen una clara relación con los recursos disponibles para cubrir las necesidades de los ejércitos.⁴

No se ignoraba tampoco, desde hacía mucho tiempo, la rápida propagación de las epidemias en las ciudades por las mayores concentraciones de población. Cuando Francisco de Toledo, virrey del Perú, en la década de 1570, concentró a los indígenas en aldeas con varios miles de habitantes, el traslado desde sus pequeñas comunidades aumentó con fuerza los porcentajes de muertos.⁵ También pudo comprobarse el mismo fenómeno cuando en las primeras etapas de la Revolución industrial se desplazaban desde el campo a las ciudades parte de los habitantes. Este aumento de enfermedades y epidemias tenía en el caso de Cuba un factor complementario, que era la llegada de barcos de otros países y la facilidad de movimientos en el territorio gracias a las líneas de ferrocarril.

En consecuencia, tanto la propia guerra –con movimientos de tropas en zonas tropicales caracterizadas por una serie de enfermedades endémicas- como la concentración en las ciudades eran factores bien conocidos y suficientes para que se produjera un aumento en un conjunto de afecciones, con terribles consecuencias para los ejércitos y la población civil. Al igual que en el ejército expedicionario el número de bajas mortales fue muy elevado (alrededor de un 20%), también ocurrió lo mismo en las tropas cubanas. En una relación alfabética de 89 muertos en el ejército mambí, 38 lo son en acción de guerra y 32 por enfermedades, principalmente “fiebres”, con 16 casos.⁶ En otra relación de 512 muertos –con apellidos comenzando por la letra “R”- 192 lo son en combate o acción de guerra y 32 debido a las heridas recibidas. En esta relación murieron de “enfermedad” 37, de “fiebres” 72, de “paludismo” 6 y de “viruela” 25. En 131 casos, definidos como “muerto en campaña”, “muerto en (lugar)”, etc., probablemente bastantes muertes pudieron deberse también a enfermedades. Si se observan en dicha relación los diferentes regimientos a los que

³ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p.145.

⁴ G. Cardona y J. C. Losada, *Weyler, nuestro hombre en La Habana*, p.105. Estos autores afirman que “los soldados enfermaban masivamente a causa de las pésimas condiciones higiénicas de los cuarteles y campamentos, sin que sirviera de excusa que también la población civil vivía en un pésimo estado sanitario”.

⁵ J. L. Betrán Moya, *Historia de las epidemias en España y sus colonias*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, pp.91-92.

⁶ Webmaster of CubaGenWeb.org. Ed. Elizondo 2002.

pertenece los fallecidos, se comprueba que algunos de ellos se caracterizan por un elevado número de muertes por enfermedad, fiebre o viruelas.⁷

En Cuba, las enfermedades que causaban más muertes eran el paludismo, la fiebre amarilla, las disenterías y enteritis diversas, las fiebres tifoideas y la viruela (cuadros 6.1 y 6.2)

CUADRO 6.1

Defunciones por paludismo y fiebre amarilla por 10.000 habitantes en La Habana durante la guerra

Año	Paludismo		Fiebre amarilla	
	Defunciones	Mortalidad	Defunciones	Mortalidad
1895	206	9,00	553	24,36
1896	450	19,50	1.282	55,56
1897	811	34,58	858	36,59
1898	1.907	80,03	136	5,70
1899	909	37,35	103	4,25

Fuente: elaboración propia a partir de J. M. Massons⁸

CUADRO 6.2

Fallecidos en 1897 en Santa Clara

Fiebre amarilla	2.803
Fiebre tifoidea	1.769
Viruela	958
Paludismo	12.702
Disenterías	5.689
Enteritis diversas	7.002
Totales	46.219

Fuente: G. Delgado⁹

Comparando las cifras de Massons y Delgado para fiebre amarilla y paludismo, las de este último autor muestran un porcentaje mucho mayor de muerte por paludismo en Las Villas.

La situación sanitaria durante la guerra se agravaba todavía más al no contar con medicamentos adecuados ni con saneamientos y conducción de aguas en la mayoría de poblaciones. Aún eran peores las condiciones para las columnas que tenían que avanzar y acampar en lugares infectados de mosquitos o con aguas que podían estar contaminadas.

⁷ Webmaster of CubaGenWeb.org. M. Fernández y Ed. Elizondo; R. Izquierdo, *Días de la Guerra*, Edit. Política, La Habana, p.96. Este último autor cita la llegada, el 21 de agosto de 1897, del teniente coronel Mirabal con un escuadrón del regimiento Victoria al cuartel general de Gómez, regimiento en el que debido a las enfermedades apenas quedaban cien hombres.

⁸ J. M^a Massons, *Historia de la Sanidad Militar Española*, tomo II, Edic. Pomares Corredor, Barcelona, 1994, pp. 164-165

⁹ G. Delgado, "La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898". *Cuaderno de Historia* 85:20-26. http://bvs.sld.cu/revistas/his/cuh_85/cuh0585.htm, p.5.

Como dijimos antes, la mortalidad en el ejército español fue muy elevada, superando el 20% de los militares llevados. Un 50% de los hombres de cada reemplazo caían enfermos después del primero o segundo mes del desembarco.¹⁰ Examinando los datos de los fallecidos en el hospital militar Alfonso XIII de La Habana, podemos observar también la incidencia en la mortalidad del ejército de los distintos tipos de enfermedades (cuadro 6.3).

CUADRO 6.3. Datos del hospital militar Alfonso XIII de La Habana¹¹

Especialidades médicas o enfermedades	Ingresados	Fallecidos	%fallecidos s/ingresados	%sobre total de fallecidos
Medicina interna	34.002	1.056	3,11	69,93
Fiebre amarilla (vómito)	1.480	327	22,10	21,66
Otras enfermedades infecciosas	1.347	68	5,05	4,50
Afecciones quirúrgicas	3.585	17	0,47	1,13
Heridas de guerra	952	37	3,89	2,45
Enfermedades de la piel	1.846	-	0,00	-
Enfermedades venéreas	1.774	5	0,28	0,33
Oftalmopatías	552	-	0,00	-
Total	45.538	1.510	3,32	100,00

Fuente: G. Delgado. ⁽¹¹⁾

Los datos anteriores que aporta G. Delgado difieren también bastante de las proporciones de fallecidos que desde el principio de la campaña al 20 de diciembre de 1896 ofrece el Ministerio de la Guerra (cuadro 6.4).

CUADRO 6.4. Muertos en campaña
(principios de la guerra al 20 de diciembre de 1896)

		%
En el campo de batalla	1.200	7,47
De resultas de heridas	645	4,02
De la fiebre amarilla	10.805	67,27
De enfermedades comunes o accidentes	3.328	20,72
Desaparecidos	85	0,52
Totales	16.063	100,00

Fuente: Ministerio de la Guerra, 7ª Sección y elaboración propia (tomados los datos de “El Año Político 1896”, pp.526 y 527)

En “El Año Político 1896” aparecen datos de los hospitales y enfermerías en Cuba durante el mes de julio, siendo los siguientes:¹²

¹⁰ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p. 148 (según datos de Larra Cerezo).

¹¹ G. Delgado, “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”, p.5.

¹² F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 436.

-Ingresaron en los hospitales militares	6.538
-Salieron curados	5.249
-Fallecieron	439
-Quedaban en tratamiento de julio y anteriores	9.625
-Enfermos de vómito había	1.279
-Fallecieron	640
-Se hallaban convalecientes	320
-Los heridos eran	1.214
-Curados en julio	185
-Fallecidos	199

El número de enfermos crecía de manera alarmante en determinados periodos y lugares. El 4 de noviembre de 1896, el general Arolas avisaba de que la cifra de soldados enfermos en la línea Mariel-Majana era de 3.421 en el hospital y 790 rebajados. En la tercera zona llegaban a 1.971 en el hospital y 297 rebajados.¹³

Como puede deducirse de lo que llevamos dicho, eran las condiciones medioambientales de las diferentes zonas en Cuba la causa principal de las bajas por enfermedad que se daban en el ejército. Cuenta Weyler en su principal obra, que en julio de 1897 envió desde Manzanillo a Las Villas los batallones de San Fernando y Alcántara con el objeto de reponerse, y que era tan crecido el número de enfermos en aquel verano que el primero de ellos embarcó 434 hombres útiles y 529 enfermos, diciéndole el general Linares el 14 de dicho mes que en una de sus brigadas había más de 2.000 enfermos y que los insurrectos estaban en igual estado.¹⁴

El 7 de noviembre de 1896, los enfermos en los hospitales y otros centros en toda la Isla eran 13.657.¹⁵ El día 22 del mismo mes, un telegrama dirigido a *El Imparcial* desde La Habana, informaba de que habían llegado esa noche, procedentes de Pinar del Río, 2.215 soldados enfermos, estando repletos los hospitales de la capital con 12.500 soldados, quedando en San Antonio de los Baños y en Santiago de las Vegas 1.500. Los combates en Pinar del Río pasaban la factura.

El 30 de noviembre de 1896 apareció en el periódico *El Ejército* un artículo sobre la deficiente alimentación de los soldados en Cuba, así como sobre la mala calidad del calzado y el vestuario. Otro violento artículo de Gonzalo Reparaz en el *Heraldo* del 30 de diciembre achacaba la extenuación y el paludismo de los soldados

¹³ (“y como las altas en los hospitales son nulas, llama la atención sobre el caso posible de que la línea pueda quedar desguarnecida en breve plazo, en lo que se refiere a dicha zona; en las otras dos zonas el caso no es tan extremado”), V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, p.85.

¹⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 517.

¹⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, 7 de noviembre, p.436.

al efecto del agotamiento por el hambre y el cansancio.¹⁶

En realidad, Reparaz recibía informaciones frecuentes de algunos mandos militares¹⁷, pero la opinión de que la falta de alimentación hacía menos resistentes a las tropas frente a las enfermedades era compartida tanto por los médicos como por los altos mandos del ejército. Desde muchos años atrás ya se conocía el aumento de la mortalidad y de las epidemias en la población después de los periodos de malas cosechas. Sin embargo, y aun reconociendo que pudieran darse circunstancias en algunos lugares de una escasez puntual de alimentos, creemos que las enfermedades de las tropas se debían principalmente a la poca edad de los soldados, las deficiencias en la alimentación de los mismos antes de ingresar en el ejército y la carencia de aclimatación al llegar a las zonas de combate. Estos factores se vieron aumentados por no haber retirado a tiempo los enfermos y ser devueltos a la Península.¹⁸

Cuando el ejército español se rindió en Santiago al general Shafter, más de la mitad de los hombres de este último estaban atacados de fiebre o convalecientes de ella, a pesar de contar con una buena alimentación. La disentería y las tifoideas predominaban, y había casos de fiebre amarilla en todos los regimientos. Al comenzar agosto, la situación se hizo tan alarmante para los americanos, que Shafter telegrafió el 3 al Secretario de la Guerra, manifestándole que si las fuerzas no se retiraban inmediatamente a los Estados Unidos, la proporción de la mortalidad alcanzaría un máximo aterrador. El mismo día envió al Departamento de Guerra la famosa Representación de todos los jefes de División y Brigada en la que se decía: “Este Ejército necesita ser trasladado inmediatamente o de lo contrario perecerá”.¹⁹ Y así se hizo.

En el caso del ejército español se insistía en que faltaba carne fresca en abundancia para el soldado, pero conviene tener en cuenta las condiciones de conservación con la temperatura y humedad existentes, la escasez de vías de

¹⁶ G. Reparaz, *Heraldo de Madrid*, 30 de diciembre de 1896. En este artículo escribía Reparaz: ¿Sabe usted lo que tienen los soldados? Extenuación y paludismo, efecto del agotamiento por hambre y cansancio. El soldado padece hambre, mucha hambre y fatigas sin cuento y...sin substancia.

¹⁷ En Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca. Fondo correspondiente a Gonzalo de Reparaz, Caja 126.

¹⁸ Es más fácil contraer enfermedades cuando se tiene poca edad y no se han generado las correspondientes defensas, es decir, cuando no se posee la suficiente inmunidad. Finlay ya indicó en cuanto a la aclimatación que era “inmunología producida por formas clínicas o frustradas de fiebre amarilla”. (En L. López Sánchez, “La conquista de la fiebre amarilla por Carlos J. Finlay y Claudio Delgado”. *Medicina e Historia*, nº 69, 1997, p. XII).

¹⁹ M. Forney Steele, *The Spanish American War*. Extracto de las conferencias impartidas por su autor en “The Army Services School”, Fort Leavenworth. Archivo del Gral. Polavieja.

comunicación y la falta de medios de conservación. Lo que comía el soldado era tasajo, carne de buey de Argentina y Uruguay, pero que no debía de agrardarle excesivamente. La carne fresca para consumir era la que se encontraba en los alrededores de las poblaciones o en lugares donde llegaba con rapidez por ferrocarril. Lo normal era que los ejércitos, tanto el español como el cubano, consumieran las reses que podían encontrar en las marchas.

En un anexo de la misiva nº 36 de Azcárraga a Weyler, se cita una carta del Diputado a Cortes por Sancti Spíritus Marín de la Bárcena, de 10 de octubre de 1896, en la que se lee:

En virtud de ruego que le hacen desde su distrito solicita que las reses que sacrifican nuestras tropas sean pagadas a sus respectivos dueños. Desea se llame la atención del Gral. Weyler a fin de que se restablezcan las disposiciones adoptadas sobre el particular por el Gral. Martínez Campos, hoy no observadas, o que se dicten otras que remedien dicho abuso.

Al final siempre nos encontramos con la falta de recursos económicos para cubrir las necesidades del ejército. Quizás por ello, Azcárraga envía su carta con una frase lacónica:

El Dip^{do} por Sancti Spíritus D. Ant^o Marín, me ha escrito la carta adjunta para que con conocim^{to} de lo q^e dice, tome V. la resolución q^e estime oportuna.²⁰

Weyler –como ya hemos comentado antes- también procuraba buscar carne fresca para los soldados. Al escribir sobre la situación en mayo de 1897, haciendo referencia al aumento del calor y de las lluvias, con sus secuelas de enfermedades palúdicas y fiebre amarilla al tiempo que se dificultaba el abastecimiento con los convoyes a destacamentos y poblaciones, afirmaba:

era conveniente proveer de ganado vacuno a hospitales y tropas y aun a los vecinos de puntos donde ya no existían, principalmente La Habana, quedando aún mucho en el Camagüey y en la jurisdicción de Sancti Spíritus, entre la Trocha del Júcaro y el Zaza, cuyos ganaderos necesitaban protección para recogerlo de sus potreros, abiertas sus cercas durante la insurrección, y a todo esto se encaminaron mis disposiciones.²¹

En otro comentario correspondiente al mes de mayo de 1897 cita Weyler la escasez de carne en la división de Bayamo:

²⁰ AEA, Carta nº 36 (28 de octubre de 1896).

²¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 293.

como las tropas de la división de Bayamo eran las más castigadas, por el penoso servicio de los convoyes y por las dificultades que por consiguiente encontraban para su alimentación, tanto más careciéndose allí de carne, me propuse ir las relevando con batallones de la parte occidental, cuyo personal estuviese bien nutrido, antes de emprender la campaña de invierno...²²

Es fácil deducir de los textos anteriores que no era general, como se pretende concluir a veces, la escasez de carne para las tropas españolas estacionadas en Cuba.

En ocasiones, la relación “carencia de alimentos-enfermedad” se ha usado de manera demagógica en el caso de la guerra de Cuba. Un buen ejemplo lo tenemos en el discurso que el diputado republicano Sol y Ortega pronunció el 24 de febrero de 1899, donde refiriéndose al regreso de los repatriados afirmaba que “por parte de muchos generales, jefes y oficiales no se notaba, a juzgar por el aspecto de los mismos, que hubiesen sufrido los rigores del hambre ni las desdichas y privaciones de la miseria.”²³ Sin embargo, los datos disponibles no parecen respaldar las opiniones de dicho diputado (cuadro 6.5)

CUADRO 6.5 Militares muertos en Cuba
(Principio de campaña a 20 diciembre 1896)

	Campo de Batalla (1)		Resultas de heridas (2)		(1) + (2)		Fiebre amarilla		Enfermedad común y accid.		Totales	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Grales, jefes v oficiales	62	5,2	58	9,1	120	6,6	318	3,0	115	3,5	553	3,5
Tropa	1.130	94,8	577	90,9	1.707	93,4	10.475	97,0	3.191	96,5	15.373	96,5
TOTALES	1.192	100,0	635	100,0	1.827	100,0	10.793	100,0	3.306	100,0	15.926	100,0

Fuente: Datos del M° de la Guerra, 7ª Sección. Tomados de *El Año Político 1896*, pp. 526-527, y elaboración propia.

Si se toman los datos del Anuario Militar del M° de la Guerra a diciembre de 1896, aparecen 6.669 Jefes y oficiales y 183.628 individuos de tropa, con un total de 190.297 hombres, con porcentajes del 3,5 y 96,5 respectivamente sobre el total. Siendo normal que sea mayor el porcentaje de oficiales muertos en el campo de batalla y de resultas de heridas, al marchar a la cabeza de sus hombres; los porcentajes de muertes por enfermedad son parecidos, y ligeramente más bajos en los casos de fiebre amarilla.

²² *Ibidem*, p. 329 (subrayado mío).

²³ R. Nuñez Florencio, “Los otros españoles que fueron a Cuba: el drama de los repatriados”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, p. 614.

Corroborando los datos anteriores, al final de la contienda se informa por el capitán general de Cuba al ministro de la Guerra de los muertos y heridos en acción de guerra, que son como sigue (documento 6.1):²⁴

	Muertos en acción de guerra		Heridos	
	Número	%	Número	%
Generales, Jefes y oficiales	224	5,56	550	5,02
Soldados	3.807	94,44	10.406	94,98
TOTALES	4.031	100,0	10.956	100,00

En diciembre de 1897, el Anuario Militar del Ministerio de la Guerra daba la cifra de 7.182 jefes y oficiales y 184.647 individuos de tropa, es decir, porcentajes del 3,74 y 96,26%.

El 2 de julio de 1897, el Ministerio de la Guerra cifraba en unos 20.000 el número de soldados enfermos en los hospitales cubanos. ¿En qué consistían las principales enfermedades que causaron tantas bajas a las tropas españolas y norteamericanas y también, aunque en menor proporción, a las cubanas?

La fiebre amarilla o vómito negro era una infección viral transmitida por la hembra del mosquito *Aedes Aegypti*, propia de los países tropicales. Presenta una forma más benigna y otra muy grave. Cuando la evolución es positiva, la fiebre y los vómitos desaparecen a los tres o cuatro días, pero en otros casos se produce una disfunción multiorgánica que en sólo veinticuatro horas conduce al enfermo a la muerte.²⁵ Entre marzo de 1895 y mayo de 1897 se dieron en las tropas españolas 35.350 casos de fiebre amarilla, de los que murieron 11.347 hombres.²⁶ En esta enfermedad, el parásito necesita para su desarrollo en el insecto dieciocho días a una temperatura de 21°C, mientras que el tiempo se reduce a sólo cuatro días a 37°C. De ahí su mayor incidencia durante el verano.²⁷

Al médico cubano Carlos Finlay se debe la teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla a las personas mediante un agente intermedio. Esta teoría, expuesta

²⁴ AHMM. Telegrama oficial nº 273/393. Número de Registro de Subsecretaría 6148. Habana, 22 de octubre de 1898, Madrid, 23 de octubre a las 1,13 m.

²⁵ I. del Puerto, *Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX (Cuba 1895-1898)*, <http://www.index-f.com/temperamentum/tn2/t0132.php> y G.J. Toledo, *La otra historia de la fiebre amarilla en Cuba. 1492-1909*, http://bvs.s/d.cu/revistas/hie/vol38_3_00/hie//300.htm

²⁶ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p. 149. La cifra que ofrece este autor, que abarca desde el principio de la guerra hasta mayo de 1897, parece reducida cuando se compara con los datos del Ministerio de la Guerra al 20 de diciembre (cuadro 6.5).

²⁷ J. L. Betrán, *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*, pp. 134-135.

por primera vez ante la Conferencia Sanitaria Internacional celebrada en Washington en 1881, permitió años más tarde terminar con esta lacra de forma casi definitiva.

El paludismo o malaria, conocido también anteriormente como “fiebres tercianas”, se venía estudiando desde los siglos XVII y XVIII, pero fue Laveran, un médico francés, quien descubrió en 1880 el agente patógeno en el parásito *Plasmodium falciparum*, que se transmitía a las población a través del mosquito *Anopheles*. Para desarrollarse tanto el parásito como el vector se precisan temperaturas superiores a 15°C y aguas estancadas para la reproducción de las larvas del insecto.

Se ha dado la cifra de 1.000.000 de enfermos de paludismo en la España de 1786, de los que fallecieron probablemente el 10%. Debido a ello, y a finales del siglo XVIII, ya comenzaron a desecarse muchas lagunas y marismas.²⁸ Todavía en 1900, la mortalidad por paludismo alcanzó en España un 25,3 por 100.000 habitantes.²⁹ En Cuba, sin embargo, no se emprendieron entonces grandes operaciones de desecación, ya que eran muy numerosas las superficies ocupadas por ciénagas y aguas estancadas. Es curioso que en algunas familias valencianas, con antepasados habitantes de la huerta y combatientes en Cuba, se ha mantenido el recuerdo de que los valencianos sufrían menos los efectos del paludismo en aquella Isla.

Los tratamientos para combatir el paludismo estaban basados en las sales de quinina, por lo que sorprende que habiendo en Madrid bastantes Kgs. almacenados, con un elevado valor, no se utilizaran en Cuba y tuviera que recordárselo Azcárraga a Weyler.³⁰

²⁸ *Ibidem*, p.149. Cavanilles, en sus *Observaciones*, cita los muertos en pueblos de Valencia donde se cultivaba el arroz. En 1769, de un total de 628 vecinos entre Poblade Vallbona, Benaguacil y Ribarroja (unos 2.500 habitantes), fallecieron 204 personas, un 8% de la población (*Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, 1795, tomo II, p. 155). Sobre las tercianas, Cavanilles escribía: “las otoñales, después de atormentar a los enfermos durante el invierno, degeneraban en dolores de costado, y acababan con las infelices víctimas en la primavera”.

²⁹ E. Rodríguez, R. Ballester, E. Perdiguero, R. M. Medina, J. Molero, “La lucha contra el paludismo en España en el contexto internacional”, <http://209.85.135.104/search?q=cache:WS71KX9cEfEJ:www.nexuediciones.com/pdf/e...> (según se cita en este artículo, autores de prestigio, como R. Rodríguez Méndez en 1902, o Hauser en 1913, eran escépticos respecto a la transmisión del paludismo por el *anopheles*, un buen ejemplo de los conocimientos médicos en dicha época cuando se comparan con los actuales).

³⁰ AEA, Carta nº 33 (8 de octubre de 1896). Sobre la quina y la malaria en la España del siglo XVIII ver J. Riera en *Medicina e Historia*, nº 52, 1994 (pp. II a XVI).

Figuras 6.1, 6.2 y 6.3

El paludismo fue la causa del mayor número de repatriaciones, seguido de la tuberculosis, que producía más de 1000 fallecimientos anuales en los hospitales militares de Cuba. Entre 1850 y 1907 fue esta última enfermedad la principal causa de muerte en España. Los primeros sanatorios antituberculosos datan de 1877 (Busot, Alicante) y 1899 (Porta Coeli, Valencia), preparado este último para los repatriados de la guerra cubana. No existía por entonces un tratamiento eficaz contra dicha enfermedad.

El cólera, cuyo primer caso se diagnosticó en La Habana en 1767, surgió de nuevo en 1850 y 1867, continuando hasta 1871 y con casos aislados hasta 1882. Al igual que ocurría con otras epidemias, los mayores porcentajes de enfermos se daban entre las clases más pobres; era una enfermedad de “manos sucias”. En los barrios marginales y en muchos poblados no había alcantarillado, se arrojaban los desperdicios y detritus a las calles, al igual que productos contaminantes, y en bastantes lugares quedaban estancadas las aguas sucias después de las lluvias. (Desgraciadamente todavía podemos observar esta situación actualmente, y no sólo en países del Tercer Mundo.) En el siglo XVIII eran normales mortalidades del 40% en las ciudades, y todavía a finales del siglo XIX pulgas, chinches y piojos abundaban en la ropa y en los cabellos de muchas personas.³¹

La viruela fue introducida en el Caribe en 1519, conociéndose ya las medidas para evitarla en el siglo XVIII. A principios del XIX se sustituyó la inoculación por la vacunación, pero a pesar de ello no desapareció la enfermedad. En 1897 murieron en La Habana por esta causa 1905 personas.³² Ya hemos citado porcentajes elevados de muerte por viruela en el ejército cubano, encontrando también en la obra de Weyler *Mi mando en Cuba* referencias a esta enfermedad. En algún caso, las columnas cambian el itinerario previsto por haber tenido noticias de posibles casos de viruela en la población a donde se dirigían. Es significativo, a los efectos de conocer la incidencia de esta enfermedad en las tropas españolas, el telegrama que envía el general Blanco al Ministro de la Guerra el 7 de noviembre de 1898:

Si apresuré repatriación división Holguín fue precisamente para caso ruptura, pues hubiera sido seguramente prisionera; era preferible estuviera en España, tanto más cuanto que la epidemia del tifus y viruela la tenían diezmada con mil seiscientos hombres enfermos, de los cuales 33 muertos en el trayecto a Gibara y 90 viage (sic).

³¹ J. L. Betrán Moya, *Historia de las epidemias en España y sus colonias*, pp. 151-159.

³² *Ibidem*, p. 133.

Enterado telegrama V. E. n° 285, cuyas disposiciones encuentro tan prudentes como acertadas, será cumplimentado exactamente = Blanco.³³

Esto no era ni fiebre amarilla ni paludismo, y hacía ya un año que Weyler no mandaba el ejército en Cuba.

1.2. Las críticas a Weyler y al Ejército sobre la situación sanitaria en Cuba

El alto porcentaje de muertes por enfermedades entre las tropas españolas enviadas a Cuba ha merecido multitud de análisis y comentarios, achacándolo a los más diversos motivos, centrados casi siempre en el general Weyler. Los ataques al capitán general de Cuba ya comenzaron durante su mandato y han durado hasta la actualidad.

Hemos visto en el apartado anterior que las bajas en los ejércitos coloniales no fueron patrimonio exclusivo de las tropas españolas, al igual que se conocía el aumento en las tasas de mortalidad que se producían en las concentraciones de población y en personas depauperadas.

Omitiendo algunas de las razones antes aludidas –bien por interés, como es el caso de bastantes historiadores norteamericanos y cubanos, o bien por simplificaciones “causa-efecto”-, las críticas contra Weyler se han basado en tres motivos principales: las duras marchas a las que sometía a sus tropas, la mala alimentación y carencia de indumentaria adecuada con que se encontraban los soldados y la reconcentración de la población campesina en lugares que contaran con protección militar suficiente, obviando casi siempre las condiciones climáticas y la falta de los recursos precisos para llevar la guerra. Consideremos con más precisión dichas razones:

- a) En Cuba, la temperatura y la humedad son elevadas, y en ocasiones el calor resulta sofocante. Por lo tanto, las condiciones ambientales con las que operaban los dos ejércitos eran muy penosas, máxime cuando la carencia de vías de comunicación apropiadas era lo normal en gran parte del territorio. En *Mi mando en Cuba* se citan casos de soldados asfixiados, de los que mueren algunos, al igual que ocurre con los caballos. En una de las relaciones de

³³ AHMM. Telegrama oficial cifrado n° 476 / Habana-Madrid 7 noviembre de 1898, a las 8^h45^m. Número de Registro de Subsecretaría 6.397. El vapor *Montserrat*, que llegó a Cádiz el 3 de septiembre, transportando 1.020 repatriados, tuvo 96 fallecidos durante el viaje (datos tomados del *Diario de Barcelona*). Este barco salió unos días antes de Gibara con fuerzas de la división de Holguín.

muerdos cubanos a la que nos hemos referido con anterioridad, aparece el caso de un soldado del 3^{er} Cuerpo que muere de congestión el 6 de diciembre de 1897.³⁴ En el cuadro 6.6 recogemos algunos ejemplos de las marchas que relata el 1^{er} teniente del Regimiento de Tetuán Francisco Bara.³⁵ Es obvio que las persecuciones a la caballería mambí sólo podía llevarlas a cabo otra caballería, y efectivamente, puede comprobarse al examinar *Mi mando en Cuba* que al arma de Caballería se deben muchas de las bajas producidas, tanto en uno como en otro bando. No hay que olvidar además que los primeros interesados en que las tropas se encuentren en buen estado de salud son los propios mandos.

- b) Como hemos comentado en el apartado anterior, las críticas a Weyler por el hambre y el cansancio que soportaban los soldados comenzaron con Gonzalo Reparaz en 1896, continuando hasta los historiadores actuales. Así, E. Hernández Sandoica, por ejemplo, afirma lo siguiente:

Murieron de la fiebre y el vómito, sólo unos pocos en acciones de guerra y, algunos, finalmente extenuados por las interminables marchas bajo la lluvia y el calor, lejos de los hospitales de campaña...³⁶

Con más imaginación, G. Cardona y J. C. Losada acentúan la situación:

(los soldados) eran los más baratos y peor equipados de la Europa Occidental, vestían un uniforme de rayadillo, un gran sombrero de paja y calzaban alpargatas de esparto, en cuya suela anidaban las niguas, diminutos insectos que se instalaban en los dedos de los pies y establecían colonias bajo la piel envenenándoles la sangre.

En cuanto a la alimentación, Cardona y Losada afirman:

Su alimentación era deficiente... En Cuba, con excesiva frecuencia se limitaba a boniatos o arroz con tocino, y para combatir el hambre, los soldados acudían a las abundantes frutas locales, que les producían diarreas. Al faltar la carne, frecuentemente se echaba tasajo a la perola, y como lo aborrecían, antes que comerlo preferían quedarse ayunos.³⁷

³⁴ Webmaster of CubaGenWeb.org Ed. Elizondo 2002, p.1.

³⁵ F. Bara Monclús. *Memorias de la campaña de Cuba. Desde el 29 Ag^{to} del 95 al...* Estas memorias terminan el 1^o de diciembre de 1896 y fueron cedidas para su estudio al autor de esta tesis por su nieta D^a Pilar Bara. El teniente Bara volvió a España al terminar la guerra (AGMS, Hoja de Servicios).

³⁶ E. Hernández Sandoica, "Barcos para el desastre", en *Memoria del 98*. El País. (s/f).

³⁷ G. Cardona y J. C. Losada, *Weyler. Nuestro hombre en La Habana*, p. 186.

CUADRO 6.6. MOVIMIENTOS DEL TENIENTE BARA³⁸

(4ª Cía. Del Rgto. De Tetuán)

(1985) (Martínez Campos)

- Sept. 23 (lunes).- Salida a las 2 tarde de Sancti Spíritus yendo a pernoctar a Tuinucún, distante de Sancti Spíritus 2 ½ leguas. [14 Km] [10 Km] [¿?]
- 24.- Salida a las 4 de la mañana de Tuinicún en dirección de Casas de San Ambrosio, distante 3 leguas, y al llegar al paso del río Zaza y como a 2 Km. de San Ambrosio, la compañía fue tiroteada. La columna continuó su marcha y acampó en las referidas casas de San Ambrosio. [16 Km] [12 Kms] [¿?]
- 25.- A las 5 mañana salieron todas las fuerzas de San Ambrosio, dirigiéndose al ingenio de Tuimucú, llegando a las 3 de la tarde, donde pernoctó sin novedad. [16 Km] [12 Km] [8 h]
- 26 (jueves).- Salida de Tuimucú para Sancti Spíritus y una legua antes de llegar a ésta, hubo un tiroteo, aunque sin novedad, llegando a Sancti Spíritus a las 12 ½ de la tarde. [14 Km] [10 Km] [estim. 7,5 h]
- 27.- En Sancti Spíritus hasta el 29 domingo.
- 29 (domingo).- A las 5 de la mañana salida por el camino de La Habana. A una legua fue atacada la columna por fuerzas enemigas que fueron rechazadas. A las 2 de la tarde la columna acampó en el punto denominado “La Yegua” donde pernoctó. [¿? Km] [¿? Km] [9 h]
- 30 (lunes).- A las 5 de la mañana continúa la marcha la columna por montes y sendas casi intransitables, llegando a las lomas de “Yayabo” a las 11 de la mañana, donde quedó acampada la columna. [¿? Km] [¿? Km] [6 h]
- Oct. 1º (martes) A las 5 de la mañana salió la columna en dirección a Sancti Spíritus teniendo un tiroteo a mitad del camino y llegando a Sancti Spíritus a las 2 de la tarde. [¿? Km] [¿? Km] [9 h]
- Oct. 2, 3 y 4.- En Sancti Spíritus
- 5 (sábado).- Desde este día quedó la 4ª Compañía en Sancti Spíritus prestando los diferentes servicios de la plaza hasta el día 22.
- 28 oct. al 4 nov.- En Sancti Spíritus, sin novedad.
- Nov. 5.- A las 2 de la tarde salió la Cía., llegando a las 5 ½ de la tarde al fuerte que se construía en Alonso Sánchez, inmediato al río Zaza, pasando a ocupar la Cía. la

³⁸ Donde hemos podido localizar los lugares y Bara refleja distancias y horarios, aparecen entre paréntesis tres datos: distancia según Bara, estimación de la distancia según mapas y horas para recorrerla. En la mayoría de ocasiones la velocidad no supera los 2 Kms. por hora, algo lógico si se tiene en cuenta que las columnas llevaban mulos y otros animales. Si no se indica el tiempo de descanso se supone que es de dos horas. (1 legua = 5,572 Kms.). Se ha mantenido la redacción original.

- avanzada de la falda de Jarabel, donde siguió acampada con una torrencial lluvia. [¿? Km] [10 Km] [3,5 h]
- Nov. 6 y 7.- En la referida falda.
- Nov. 8.- En el mismo punto, a consecuencia de no poder pasar el río Zaza por las grandes lluvias y avenidas.
- Nov. 9 (sábado).- En el mismo punto.
- Nov. 10.- A las 9 de la mañana salida para Sancti Spíritus, a buscar un convoy, llegando a las 3 ½ de la tarde. [¿? Km] [10 Km] [6,5 h]
- Nov. 11 (lunes).- A las 5 de la mañana salida de Sancti Spíritus con el convoy hacia el campamento de Alonso Sánchez, llegando al mismo a las 11 de la mañana, sin novedad. [¿? Km] [10 Km] [6 h]
- Nov. 12 (martes).- Habiendo caído enfermo, por disposición facultativa, regresó a Sancti Spíritus saliendo a las 9 de la mañana y llegando a las 4 de la tarde a Sancti Spíritus, alojándose en la fonda del Correo. En dicha fonda permaneció enfermo hasta el día 22 que llegó la Cía. a Sancti Spíritus. [¿?] [10 Km] [7 h]
- Nov. 23 (sábado).- En Sancti Spíritus.
- Nov. 24.- A las 6 de la mañana salida de Sancti Spíritus, llegando al ingenio de “San José”, distante 1 ½ legua, donde permaneció hasta el día 27. [8,4 Km] [6 Km] [¿? h]
- Nov. 28.- A las 5 de la mañana, salida del referido ingenio. Sin descansar la columna hasta las 8 ½ de la noche, y con la claridad de la luna, llegaron a “Martín López”, donde acamparon. [¿? Km] [28 Km] [15,5 h]
- Nov. 29.- A las 7 de la mañana continuó la marcha la columna hacia Jíbaro, poblado distante 2 leguas de dicho campamento, llegando al referido pueblo a las 10 de la mañana, donde descansó todo el día la columna y el siguiente 30. [11,1 Km] [11 Km] [3 h]
- Dic. 1º (domingo).- Salida del Jíbaro a las 7 de la mañana, con un gran número de carretas tiradas por bueyes hacia el embarcadero del Jíbaro, que dista 5 leguas, llegando a las 2 de la tarde al punto denominado Atoyaoso, donde acampó la columna, excepto dos Cías. de Chiclana con su guerrilla, que siguieron al embarcadero que distaba ½ legua. Continuó la columna acampada hasta el día 3. [25 Km] [15 Km] [7 h]
- Dic. 3 (martes).- A las 3 de la mañana emprendió la marcha la columna con el referido convoy hacia el Jíbaro, y pasando el río Jatibonico llegó al referido pueblo a las 2 de la tarde. Después de comer el rancho la tropa, salió la columna a las 3 ½ de la tarde, llegando al campamento inmediato a Martín López a las 6 de la tarde, donde pernoctó la columna. [25 Km] [15 Km] [11 h]; [11,1 Km] [11Km] [2,5 h] (*nos parecen dudosos los datos en horas de viaje desde Martín López al Jíbaro*).

- Dic. 4 (miércoles).- Salida del campamento a las 5 de la mañana, llegando al paso del río Zaza a las 12 ½ de la tarde. Pasado dicho río, descanso de la columna en el bohío denominado “Casa de Tejas”, donde se preparó el rancho de la tropa. A las 2 de la tarde ataque de fuerzas enemigas que fue sofocado. Empezó la columna la marcha y fue a pernoctar al ingenio San José, llegando a las 8 de la noche. [¿?] [28-30 Km] [15 h] (*ataque de fuerzas enemigas*)
- Dic. 5.- En el ingenio San José. A las 6 de la tarde se recibió orden de que la columna saliera hacia Sancti Spíritus, llegando a dicha población a las 8 de la noche. [¿?] Km] [6 Km] [2 h]
- Dic. 6.- A las 4 ½ de la mañana salió la columna en dirección a la línea férrea, protegiendo los trabajos de reparación del telégrafo, llegando a la estación de Jarao, regresando en tren la columna a Sancti Spíritus, y efectuándolo el resto a las 4 ½ de la tarde, llegando a las 6, siendo alojadas la 4ª y 5ª Cías. en la Panadería de Acosta, que es un gran caserón situado a las afueras de la plaza de la estación. [¿?] Km] [¿?] Km] [13,5 h] (*regreso en tren de la columna*). *La distancia a Jarao 11 Km.*
- Dic. 7 (sáb.).- A la 1 de la tarde, salieron las Cías. 2ª, 4ª y 5ª hasta el río Tuinicú, de donde volvieron con el Gral. Aldecoa y el Coronel Segura, llegando a Sancti Spíritus a las 6 ½ de la noche, siendo alojadas en el sitio del día anterior. [¿?] Km] [12 Km] [5,5 h]
- Dic. 8 (dom).- A las 11 ½ de la mañana se recibió la orden de que había que salir racionada la fuerza para 4 días y encontrarse en la estación del f. c. a las 12 ½. A las 3 de la tarde terminó de embarcar la fuerza y acémilas de Tetuán, saliendo para la estación de Zaza, donde llegó a las 5 ½, marchando desde este punto al sitio llamado “Salado”, distante 2 Km. donde acampó. [2 Km] [2 Km] [¿?]
- Dic. 9 (lunes).- Después de comido el primer rancho del día, empezó la marcha la columna, que sería sobre las 10 de la mañana, llegando al ingenio Pojabo a las 4 de la tarde, donde pernoctó. [¿?] [10 Km] [6 h]³⁹
- Dic. 10 (martes).- A las 5 de la mañana salió la columna del referido ingenio, y sería las 11 ½, cuando al llegar al río Grande, próximo a los montes de Aguas Largas, se le dio alcance a la partida que mandaba el cabecilla Quintín Banderas en unión de Toledo y otros, comenzando el fuego en el bosque de Aguas Largas, o sea, al pie de la Ceiba, a las 12 ½, el cual duró hasta las 3 1/2, que es cuando fue desalojado el enemigo de sus posiciones y campamento, costándonos la pérdida de cuatro muertos y veinte heridos. Acampada la columna en la referida “Ceiba”, pernoctó

³⁹ Como puede apreciarse aquí, el primer rancho se tomó este día hacia las 9 de la mañana. Lo escrito en letras cursivas corresponde a comentarios o información complementaria nuestra.

en dicho punto, siendo tiroteada durante la noche. [¿? Km] [¿? Km] [7,5 h] (*la columna mantuvo fuego tres horas más*).

Dic. 12 (jueves).- Salida del Ingenio a las 5 ½ de la mañana, llegando a la estación de Zaza a las 12, donde quedó la columna aguardando raciones de Sancti Spíritus. [¿? Km] [10 Km] [6,5 h]

Dic. 13 (viernes).- Dado de baja, regresó en tren para Sancti Spíritus, donde llegó a las 6 de la tarde. Alojado en la fonda de D. Eduardo Martín permaneció en Sancti Spíritus hasta el 2 de enero, en que fue dado de alta (*20 días de baja*)

MOVIMIENTOS DEL TENIENTE BARA

(4ª Cía del Rgto. de Tetuán)

(1986) (Weyler)

Sept. 1896.- En el destacamento de las Guásimas todo el mes sin haber ocurrido novedad.

Oct. 10 (sábado).- En el fuerte.

Oct. 18.- A las 9 regresó la columna, principiando a deshacer el fuerte, y a la 1 de la tarde y después de terminada la operación y comido el primer rancho, salió con toda la fuerza del destacamento en dirección a Mapos, y con la fuerza que se encontraba en éste se dirigió al ingenio San Fernando, donde llegó a las 5 ½ de la tarde. [¿? Km] [¿? Km] [4,5 h]

Oct. 19.- A las 5 ½ de la mañana se emprendió la marcha, pasando por el ingenio de Natividad, de donde fue también retirada la fuerza que lo guarnecía, continuando el viaje hasta Zaza y alojándose toda la columna en los almacenes de dicho paradero, donde pernoctó.

Oct. 20.- A las 6 de la mañana se puso en marcha la columna en dirección al ingenio de Pojabo, distante 3 ½ leguas, llegando a éste sin novedad a las 10 de la mañana, donde descansó y comió el primer rancho hasta las 2 de la tarde, en que se puso en marcha, uniéndosele los 45 hombres que también se retiraron de dicho destacamento. En los “Limpios” de Banao fue tiroteada la columna por un grupo de insurrectos, que fueron dispersados. Acampó la columna a las orillas derecha e izquierda del río Banao a las 3 ½ de la tarde, principiando a llover a la llegada por espacio de una hora (*9,5 horas con 4 h de descanso*). [19,5 Km] [10 Km] [4 h]; [¿?] [6 Km] [1,5 h]

Oct. 21.- A las 6 de la mañana se emprende la marcha en dirección a Sancti Spíritus. Llegó al demolido ingenio San Antonio (Manaquitas) a las 10, donde descansó y comió el primer rancho hasta la 1 de la tarde que continuó la marcha, y sin novedad llegó a la referida población a las 5 de la tarde (11 horas, con 3 de descanso). [¿? Km] [21 Km] [8 h]

- | | |
|-----------|--|
| Oct. 22.- | En Sancti Spíritus, dedicándose a la reposición de las prendas que hacían falta. |
| Oct. 28.- | A las 6 de la mañana sale la 5ª Cía. – <i>donde estaba agregado el teniente Bara-</i> , y no siendo ya necesarios sus servicios permanece en Sancti Spíritus. |
| Nov. 2.- | A las 6 de la mañana sale para Paredes para hacerse cargo del destacamento o Comandante de armas, llegando por f. c. a las 9 de la mañana sin novedad. [3 horas] |

No obstante, y como hemos recogido en el apartado anterior, Weyler se preocupó de resolver el problema de la alimentación de sus tropas. La solución para mejorarla no era echar toda la culpa al Capitán general o a los contratistas generalizando las acusaciones, sino votando en las Cortes los recursos necesarios para aliviar las condiciones que soportaban los combatientes.

No sólo encontramos situaciones con malas comidas; en la carta de un soldado, desde Santa Rita de Baró, se lee lo siguiente:

Desde el 1º de este mes tenemos un capitán nuevo que es hijo de un general de la Marina que es muy bueno quiere que comamos bien desde que vino estamos comiendo mejor y nos dan más pan hasta para el café nos dan pan y tierno como a mí me gusta y el rancho con mucha carne y tocino papas garbanzos o habichuelas varias o arroz y todo con substancia se come mejor que en la Península aquí en tiempo de paz se debe estar bien aunque nosotros estamos como en tiempo de paz pues como no vengan a buscarnos insurrectos no los buscamos y en cambio otros regimientos están los pobres andando por los campos en busca de los insurrectos y nosotros aquí descansando...⁴⁰

En un artículo de L. Morote, publicado en el Diario de Cádiz, el 25 de diciembre de 1896 y titulado “En el campo de batalla: raciones, alojamiento y campamentos”, además de proponer diferentes reformas para mejorar los rendimientos obtenidos en los combates, puede leerse:

La ración de etapa, consistente en arroz, en tasajo, en tocino, en bacalao, en galleta, es excelente, y puede durar muchos días y hasta un mes, sin grave quebranto. Cuando no hay otra cosa, con un canto en los pechos deben darse los soldados al contar con ella. Pero no puede ser lo mismo la tajada de carne que la ración de bacalao, y de vez en cuando es preciso dar la primera a las tropas si se las ha de mantener en situación de pelear en buenas condiciones.
(...)

⁴⁰ M. Ocaña (coord.) *Historia de Algeciras Moderna y Contemporánea*, tomo II, pp. 265-278. Servicio Publicaciones Diputación de Cádiz. http://www.dipucadiz.es/Areas/Archivo_Publicaciones/Publicaciones/Sala_lectura/HISTALG1.PDF. Es la carta de un soldado, probablemente algecireño y llamado Paco a sus familiares de Algeciras.

Yo sé bien que el rancho es excelente y succulento y que no se puede dar mejor del que se da a los soldados; pero sé que hay circunstancias y condiciones en la campaña en que el rancho no puede servir de sustento a las tropas.⁴¹

Un ejemplo de las críticas basadas en la mala alimentación y en la carencia del vestido adecuado lo encontramos en B. Frieyro. En el artículo que citamos se afirma que “el soldado español en Cuba estaba mal vestido, mal alimentado, mal instruido y carente de unas condiciones sanitarias mínimas: la imprevisión y el descuido, que no la guerra, acabarán con gran parte de los contingentes”.⁴²

En nuestra opinión, y reiterando lo que venimos indicando, en muchas de las críticas se generaliza a todo el Ejército situaciones que podían darse en determinados lugares y circunstancias. Lo que acabó con gran parte de los contingentes fue, en primer lugar, la guerra –sin ella no hubiera habido tantos muertos en ambos bandos–, y dentro de las condiciones en que tuvo su desarrollo, las enfermedades propias de las zonas tropicales. En cuanto a la preparación de los soldados, Frieyro vuelve a generalizar al afirmar que estaban mal instruidos, lo que fue cierto en algunos casos, pero no en todos, como podemos leer en las cartas de Azcárraga a Weyler:

Se ha publicado y le incluyo el cuadro de embarque de la próxima expedición, que lleva buena gente, toda instruida y bien armada.⁴³

La próxima expedición de reclutas con alguna instrucción y armados también con Mauser.⁴⁴

Los refuerzos irán organizados como V. me indica y empezarán a salir el día 20, y como su incorporación a filas se hizo el 15 ppdo, irán muy endebles de instrucción: llevarán todas las compañías fusil Mauser.⁴⁵

Lo sucedido fue que la guerra de Filipinas y las bajas que venían produciéndose en Cuba crearon graves problemas a medida que pasaba el tiempo en la preparación de las tropas; España consumía sus energías y las posibilidades de renovarlas iban siendo cada vez menores. Quizás se habrían solucionado los problemas mucho antes si el servicio militar hubiera sido obligatorio para todos y la gran mayoría de los

⁴¹ L. Morote, “En el campo de batalla: raciones, alojamiento y campamentos”, *Diario de Cádiz*, 25 de diciembre de 1896. en M. Baraja, *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, pp. 257-258.

⁴² B. Frieyro de Lara, “La situación del soldado español en Cuba vista desde el Parlamento”, en J. P. Fusi y A. Niño (edits.): *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Congreso de Madrid, nov. 1995, Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Hª Contemporánea, p. 162.

⁴³ AEA, carta nº 27 (21 de agosto de 1896).

⁴⁴ AEA, carta nº 28 (28 de agosto de 1896).

⁴⁵ AEA, carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

políticos que peroraban en el Parlamento hubieran viajado a Cuba y conocido la realidad de la que hablaban.

Continúa su trabajo Frieyro afirmando que “el informe sanitario de finales de 1897 sobre el ejército de Cuba revela que la primera causa de la mortalidad no es el vómito, sino el hambre, apareciendo en segundo lugar el cansancio, el agotamiento y la deficiente indumentaria”, para terminar diciendo que “las pérdidas de vidas humanas con la guerra de Cuba y Estados Unidos, aunque sólo se informó de 2.159 llegaron a 53.000 hombres”.⁴⁶ Es fácil comprobar que las afirmaciones anteriores no son correctas.

Lo que dice el general Losada, responsable de la Sanidad en Cuba, es lo siguiente:

Entre las causas de estos males –se refiere a las enfermedades y muertos- las hay irremediabiles, como por ejemplo la acción enervante del clima y el influjo del miasma palúdico, cuyos efectos no tienen profilaxis posible. Pero puede hacerse mucho para defender al soldado de la mayor parte de las enfermedades. Las tropas están agotadas de fatiga y mal alimentadas.⁴⁷

Losada recoge en su informe que no se conocían las condiciones palúdicas que se daban en Pinar del Río porque no había habido allí guerra en la anterior insurrección separatista, pero que se puede dar al soldado mayor resistencia con mejor alimentación y menos fatiga. Por lo tanto, tiene buen cuidado en separar las causas irremediabiles de las que no lo son, lo que significa que pueden evitarse muchas muertes con mejores condiciones sanitarias.

Sin embargo, no es tan sencillo encontrar una relación entre bajas por enfermedad con alimentación y marchas. Hemos indicado anteriormente varios ejemplos (ejército norteamericano en Santiago, trocha Mariel-Majana, etc.). A mayor abundamiento, cuando cesó Azcárraga en el Gobierno y se destituyó a Weyler, se tomaron medidas para mejorar la alimentación y las condiciones de vida de los soldados sin que se apreciaran mejores resultados; basta comprobar la situación de muchos de los repatriados que volvieron al terminar la guerra, que examinaremos más tarde con atención.

⁴⁶ B. Frieyro de Lara, “La situación del soldado español en Cuba vista desde el Parlamento”, p. 168.

⁴⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, 30 de noviembre, p.399. Aunque ya se había estudiado la nostalgia y su influencia sobre las tropas, todavía no se consideraba entonces la carencia de motivación como una causa de las bajas defensas de los soldados.

Los problemas de la alimentación fueron tratados con frecuencia por Azcárraga y Weyler:

Ya me dirá V. su opinión sobre las 125.000 raciones q^e me pidió y le he enviado. Yo dudo q^e pueda tener cuenta hacer esas adquisiciones aquí: como V. verá donde únicamente hay diferencia importante a favor de aquí es en el maíz.⁴⁸

Habiendo Habana más ocho mil enfermos demás hospitales número proporcionado, resulta aglomeración. No faltan recursos; facilto cuanto nos piden, no habiendo carecido nada; prueba mortalidad menor proporción enfermos. Médicos aunque escasos cubren servicio interin llegan pedidos.⁴⁹

Y a propósito de esto le incluyo un recorte de El Imparcial de ayer que convendría hiciese V. q^e rectificase por telégrafo su corresponsal acerca de lo que dice del trato que el soldado recibe en campaña, y como las cartas hablan mucho de la falta de previsión de ese E. M. en la cuestión de aprovisionamientos, así como de los manejos de algunos Jefes y Capitanes, poco correctos, y en esto como en todo hay exagerac^s, porque el público dispuesto siempre a creer lo peor, se impresiona y más ante el crecido número de muertos e inútiles q^e resultan y q^e la prensa, con poca discreción, hace resaltar con colores terribles q^e impresionan dolorosamente y acuden a mí q^e tengo como es consiguiente q^e desvanecer tales conceptos, pero telegramas directos de ahí harán más efecto.⁵⁰

Que se daban casos de inmoralidad relacionados con la alimentación del soldado era evidente. Basta leer la carta de Weyler a Azcárraga sobre los “chanchullos” del general Pin y del gobernador civil de Cienfuegos Montero y Vidal.⁵¹ Aunque la carta a que nos referimos es de abril de 1897, el asunto venía de lejos:

Inmoralidad: Bien claro y concretamente me contesta V. reconociendo que existe, pero aplicando a la vez el remedio p^a corregirla; [...] bastantes datos q^e me comunica p^a q^e yo pueda contestar cumplidamente cuando de esto vuelva a hablarse.⁵²

En su carta del 8 de agosto de 1897 Azcárraga escribe a Weyler:

Triste es el cuadro que me pinta V. de lo que son muchos Jefes de columna y de Rgto. y lo q^e pasa con la Admon. m^f y otras colectividades, y lo más criminal es cuando esta conducta llega a quebrantar la salud del soldado por deficiencia en la alimentación...⁵³

Es significativa la Orden de 14 de agosto de 1897 del Capitán general de Cuba. En el preámbulo leemos:

... habiéndose dado el caso de que las tropas no han podido adquirir carne para sus ranchos por el elevado precio a que los abastecedores y casilleros la expenden, perjuicio que, como el Ejército, no sufrirán menos los habitantes de los términos municipales, en algunos de los cuales está considerado ya como artículo de lujo; y no

⁴⁸ AEA, carta n° 28 (28 de agosto de 1896).

⁴⁹ Telegrama oficial n° 1911/478, Habana 7 de noviembre de 1896. Capitán general a Ministro Guerra.

⁵⁰ AEA, Carta n° 41 (28 de diciembre de 1896).

⁵¹ AGP, Caja 13.106, Exp. 6. Copia de una carta de Weyler a Azcárraga del 16 de abril de 1897.

⁵² AEA, Carta n° 27 (21 de agosto de 1896).

⁵³ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

estando dispuesto a tolerar ni permitir que a la sombra de las columnas se comercie con los leales y se explote a los vecinos pacíficos, ORDENO Y MANDO...

En los diez artículos que contiene la Orden se fijan los precios máximos a los que podrán venderse por los ganaderos las reses vivas (art.1º); los precios máximos de venta en los mercados públicos, con la obligación por parte de los municipios de llevar cuentas detalladas y claras para saber en cada día el estado de los fondos (art. 2º); los precios a los que los ayuntamientos facilitarán a *las tropas, hospitales y clínicas la carne que necesiten para sus ranchos* (art. 3º); la autorización para que los ayuntamientos requisen todas las reses que existan en el término municipal para atender estos servicios (art. 4º); las excepciones de la requisa –bueyes de trabajo y vacas de leche-, siempre que los propietarios estén al corriente de pagos al Estado y Municipios de sus contribuciones y los guarden por la noche en lugar seguro, con suficiente vigilancia para evitar que sean robadas por cuatreros o grupos locales (art. 5º); la consideración de auxiliar de la rebelión al ganadero o propietario que oculte sus reses o se negare a venderlas al precio marcado en el artículo 1º (art. 7º); el pago inmediato a los propietarios al precio marcado en el artículo 1º por las reses requisadas por el Ayuntamiento y por las tropas a los ayuntamientos (art. 8º); la entrega de las reses recogidas y que carezcan de hierro, sea éste reciente o no tengan dueño conocido, al Comandante militar o de Armas de la localidad, que formará un depósito para la guarnición, hospitales, columnas, ayuntamiento local, o “ a quien yo designe”, cobrando el precio marcado en el artículo 1º, con lo que constituirá un fondo, cuyo ingreso en el Banco Español se dispondrá oportunamente (art. 9º); el pago, de igual forma que los ayuntamientos en los puntos donde no los haya y donde requisen las reses los Comandantes militares o de Armas única y exclusivamente para los servicios militares que de ellos dependen en la plaza, y los jefes de las columnas para sus fuerzas (art. 10º).⁵⁴

Lo que se deduce de esta orden es que Weyler interviene el mercado de la carne, asegurando el suministro a las tropas, algo completamente lógico cuando se está en guerra. Sostiene el Capitán general que la prensa y particulares hacían gestiones para que se permitiese la libre introducción de ganado extranjero, oponiéndose a ello porque aún quedaba mucho ganado en la Isla y porque, tomando los datos necesarios, había comprobado que aun pagando todos los derechos podía introducirse y pagarse

⁵⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, pp. 31-33.

a los precios que él había fijado con crecida ganancia para los importadores. El general Blanco cedió y autorizó la importación.

En la carta de Azcárraga a Weyler del 31 de agosto de 1897 –ya como presidente del Gobierno el Ministro de la Guerra- vuelve a tratarse el problema de la alimentación:

Nadie ignora ya que V. se ha visto obligado a adoptar severísimas medidas que han sido recibidas con aplauso, pero esto no obstante el mal parece tan hondo y extendido y se citan casos innumerables con tal lujo de detalles, que la noticia de que preguntados algunos soldados por el origen de sus padecimientos y deplorable estado, respondieron que eran debidos al hambre a que los sometía el abandono o algo peor de sus Jefes nadie lo ha puesto en duda, porque esa respuesta horrorosa corresponde perfectamente al juicio que tiene formada la opinión desde lo más alto a lo más bajo.

V. mismo se ha dolido en algunas de las cartas que me ha escrito de los progresos de ese cáncer vergonzoso que tan grandes quebrantos puede traer a la disciplina, aparte de la mancha repugnante que arroja sobre el prestigio militar. Hace falta, pues, que la energía desplegada por V. para reprimir esos crímenes se extienda hasta la administración interior de los cuerpos, haciendo pronto ejemplarísima justicia en donde con mayor evidencia se advierta la corrupción, para que el duro castigo de los primeros advierta a todos que deben entrar por el camino del honor del que en mala hora se separaron. Échase ya de menos, permítame V. que se lo diga con toda la franqueza a que me obliga nuestra amistad, algunas demostraciones de V. en este punto que correspondan a la noble entereza e indignación con que ha empezado a reprimir en otras partes de la administración civil y militar.⁵⁵

Todavía días antes de cesar como presidente del Gobierno, Azcárraga se preocupaba de la alimentación de los soldados en Cuba:

Mucho se habla de la necesidad de variar el sistema de alimentación en esa Antilla. Atribuyen la anemia al actual y se repite q^c están demostradas las ventajas de la carne prensada, conserv^a, etc. Me parece q^c sería conveniente hacer algo en este sentido. V. me dirá lo q^c piensa y el criterio q^c ha podido formar acerca de este problema interesantísimo en el q^c V. seguramente habrá hecho observaciones y estudios.⁵⁶

Se tiene la impresión, leyendo estas cartas de Azcárraga, de que se daban bastantes casos de mala administración, lo que redundaba en una peor alimentación del soldado y que, aparte de achacar a ello las bajas, no se tenía conciencia clara de la mejor manera de resolverlo. Y la prueba, como hemos explicado anteriormente, es que no se cortó el problema con el siguiente Gobierno. Parece concluirse, por tanto:

- (1). que la relación que se establecía entonces entre la alimentación y las bajas no parece ahora tan determinante.
- (2). que la alimentación era insuficiente e inadecuada.

⁵⁵ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

⁵⁶ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

Cesado ya Weyler, el corresponsal de *El Imparcial* en La Habana, transmitía la noticia de que se había creado una Junta para que informase de todo lo concerniente a la alimentación y salud del soldado. Lo que propuso la Junta era que se mejorase en primer lugar la ración de etapa del soldado, y que la ración que era entonces de arroz con tocino, fuera en lo sucesivo de garbanzos y judías, una libra de carne diaria, vino o aguardiente, pan o harina, y se reservase la galleta únicamente para cuando la tropa saliera de operaciones. Pero también se decía en dicho informe la manera que permitía sufragar el importe de los suministros en treinta días, “a cambio de la rebaja del sesenta por ciento en los precios actuales que ofrecen los contratistas”, lo que causó gran sensación “en Madrid y en toda España”.⁵⁷ Aquí sí que encontramos lo que en gran parte dio lugar a muchas inmoralidades: la falta de pagos a los proveedores, a los miembros del Ejército y a los voluntarios y guerrilleros.

El 6 de noviembre de 1897 –tal como adelantamos-, en el Consejo de Ministros se aprobó, a propuesta del de la Guerra, mejorar en el acuartelamiento, alimentación y vestuario, aplicación de medidas higiénicas y el establecimiento de sanatorios y nuevos hospitales. Se mejoraban las tramitaciones en la repatriación a la Península, con un criterio amplio en cuanto a tuberculosos, débiles y demacrados y palúdicos anémicos, poniéndose a punto barcos hospitales con toda la dotación de sanitarios y de Hermanas de la Caridad necesarios para una perfecta asistencia.⁵⁸

Otros comentarios sobre alimentación y vestido han sido recogidos en los apartados correspondientes de la tesis, pero reiteramos que no se observaron mejoras apreciables en cuanto a los resultados con las medidas tomadas.

Sobre las afirmaciones de Frieyro de Lara de que no se informaba sobre los soldados muertos en Cuba, basta examinar *El Año Político 1896*, que ya a finales de dicho periodo daba un total de 16.063 muertos, de ellos 1.200 en el campo de batalla, 645 de resultas de heridas, 10.805 de fiebre amarilla, 3.328 de enfermedades comunes y 85 desaparecidos. El número de muertos insurrectos –según el Ministerio de la Guerra- era de 12.076, de los que 210 eran cabecillas.⁵⁹ En julio de 1897, el Ministerio dio el dato de 22.792 muertos, incluidos voluntarios y guerrillas locales.⁶⁰

⁵⁷ F. Soldevilla, “Usura de los contratistas”, *El Año político 1897*, p.376. La ración de arroz con tocino proporcionaba “las proteínas del pobre”. La carencia de hierro y vitamina B podía complementarse con fruta, aunque quizás ésta no se tomase con las debidas condiciones higiénicas.

⁵⁸ F. Soldevilla, *El Año político 1897*, pp.375-376.

⁵⁹ F. Soldevilla, *El Año político 1896*, pp.526-527.

⁶⁰ F. Soldevilla, *El Año político 1897*, p. 244.

c) La reconcentración decretada por Weyler ha hecho correr también ríos de tinta. Desde el punto de vista de una guerra declarada fue una medida necesaria para cortar los recursos con los que contaba el ejército insurrecto. Como hemos señalado al principio de estos comentarios sobre la Sanidad militar, contribuyó a incrementar las muertes, tanto en la población civil como en el Ejército.

José Antonio Piqueras cita una carta de Blanco al rey, de 23 de abril de 1880, donde se apunta por vez primera la necesidad de la concentración: “Hay que acabar con ellos a fuego y bayoneta, con una persecución incesante, que para que dé buen resultado, tiene que completarse con la destrucción sistemática y continua de todos los frutos y viandas que existen en los montes y hasta con la de los puntos de aguada”.⁶¹

El general Martínez Campos, aun considerando que era necesaria, no quiso tomar tal responsabilidad, sugiriendo que el más adecuado para hacerlo era Weyler:⁶²

Podría reconcentrar las familias de los campos en las poblaciones, pero necesitaría mucha fuerza para defenderlos; ya son pocos en el interior los que quieren ser voluntarios: segundo, la miseria y el hambre serían horribles, y me vería precisado a dar ración, y en la última guerra llegué a dar 40.000 diarias; aislaría los poblados del campo, pero no impediría el espionaje: me lo harían las mujeres y los chicos: tal vez llegue a ello, pero en un caso supremo, y creo que no tengo condiciones para el caso. Sólo Weyler las tiene en España, porque además reúne las de inteligencia, valor y conocimiento de la guerra... estamos jugando la suerte de España, pero yo tengo creencias que son superiores a todo y me impiden los fusilamientos y otros actos análogos.

El cónsul de España en Filadelfia José Congosto, en carta de mayo de 1897 dirigida a Dupuy de Lôme, escribía entre otros ataques a Weyler:

Ese gran plan de reconcentración en los poblados es la barbaridad más grande que se concibe, que ha aplazado por mucho tiempo la paz, porque en ellos no se encuentran más que mujeres, niños y viejos desvalidos, todos los hombres hábiles se han ido a la insurrección.

Calhoun se me ha torcido: todo iba bien hasta que fue a Matanzas a ver los reconcentrados, y qué quiere V. que le diga?: tiene razón. Hicieron también aquí la

⁶¹ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, siglo XXI, Madrid 2005, p. 180. De hecho, ya en la primera guerra ordenó Polavieja la reconcentración de campesinos en Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa (L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, en *Aproximación a la Historia Militar de España*, vol. II, p. 552); también lo hizo Valmaseda.

⁶² Carta confidencial de Martínez Campos a Cánovas del 25 de julio de 1895 desde Manzanillo, en V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 30.

barbaridad de seguirlo con agentes de policía a todas partes hasta que el hombre se quejó: qué impresiones ha de llevar; no las puede llevar peores que yo.⁶³

Ph S. Foner llama a la reconcentración “infame programa” de Weyler, y describe una situación caótica apoyado en fuentes cubanas y norteamericanas principalmente, en una línea parecida a la seguida por los periódicos de Hearst y Pulitzer:⁶⁴

En carta conservada en el Archivo General de Palacio, de 11 de junio de 1897, dirigida a Cánovas contestando a un telegrama de éste, Weyler explica su decisión sobre la concentración y contesta a las críticas que se le vienen haciendo:

Mi respetable Jefe y querido amigo: va a salir el correo y casi sin tiempo quiero escribirle con motivo del telegrama que acabo de recibir relativo a la miseria de las familias reconcentradas. Ya esperaba algo de eso al ver la farsa que hicieron los norteamericanos de suponer que había muchos súbditos de esta Nación muriendo de hambre y pidiendo socorros a su Gobierno que no han podido repartir y crea V. que estoy convencido de que cuantos esfuerzos hagamos para sostener las buenas relaciones con los Estados Unidos serán inútiles, pues mientras más próxima vean la guerra a terminarse más han de inventar para evitarlo esterilizando nuestros esfuerzos. La reconcentración es lo que más daño ha hecho a los insurrectos y así lo reconocen éstos en carta y documento que se les han cojido (sic) y no es posible dejarla sin efecto, porque volverían las cosas al estado de antes para hacer cuantos esfuerzos pueden para encender nuevamente la guerra. Pero tenga V. en cuenta que las familias reconcentradas han venido a los pueblos en el estado de miseria que tanto censuran y que es efecto de la paralización que todo ha tenido desde que empezó la guerra y a los perjuicios que han sufrido con unos y otros lo cual es inevitable. Para remediarlo dispuse desde luego las zonas de cultivo que ha habido que obligarles a sembrar y todas las obras públicas que se han podido emprender. Se han dado también raciones, pero he limitado esto cuanto he podido, porque suponía un gasto excesivamente grande y he hecho cuanto he podido para evitar esta miseria, pero no puedo hacer más ni es posible dejar sin efecto la concentración que entiendo debe conservarse aun después de la guerra.

Mucho siento no poder obrar de otro modo, si bien haré todo lo posible para evitarlo cuanto se pueda, pero crea V. que éstos no son más que pretextos (sic), porque de lo que se trata es de que la guerra no se acabe, y a eso coadyuban personajes de la Península, no sé si con intención o sin ella.

Siempre de V. afº amº q. e. S. M. Valº Weyler.⁶⁵

⁶³ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Por lo que podemos leer en los comentarios de Congosto, los informes que daba contra Weyler eran parciales, al considerarle un obstáculo para cualquier fin, al tiempo que para él lo que estaba ocurriendo en Cuba era la “mayor mancha de nuestra historia”. Sus informes sobre el dentista Ruiz demostraron su poca competencia. José Congosto fue nombrado el 19 de octubre de 1897 Secretario del Gobierno general del Ministerio de Ultramar (*El Año Político 1897*, p. 359). Si era el personaje al que nos hemos referido no serían muy objetivos sus comentarios anteriores.

⁶⁴ Ph. S. Foner, *La guerra hispano/cubana/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano. 1895-1898*, Akal, Madrid 1975. Ver dos ejemplos de lo que indicamos en las páginas 129 y 159 de este autor.

⁶⁵ AGP, Caja 13.106, exp. 12.

En esta carta se refleja con claridad el pensamiento de Weyler, al tiempo que nos volvemos a encontrar, como siempre, con falta de recursos para mejorar la comida de los reconcentrados.

El 26 de junio del mismo año, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Sherman, dirigía una carta a Dupuy de Lôme atacando la manera de hacer la guerra en Cuba.⁶⁶

Por órdenes y proclamas sucesivas del Capitán General de la Isla de Cuba publicadas unas y conocidas otras por sus efectos, se ha establecido una política de devastación en aquel territorio que interviene en los más elementales derechos de la existencia humana y se encamina a causar sufrimientos a los inocentes no combatientes, a destruir la propiedad legítimamente adquirida, y a extinguir los recursos naturales del país con la esperanza aparente de debilitar a los insurrectos y retardar el dominio español de la Isla.

No ha habido incidente que haya afectado tanto la sensibilidad del pueblo americano e impresionado tan dolorosamente a su Gobierno como las Proclamas del General Weyler, ordenando la quema o destechamiento de casas, la destrucción de las cosechas, la suspensión de los trabajos agrícolas, la devastación de los campos y forzando la emigración de la población rural de sus hogares, para sufrir privaciones y enfermedades en las abarrotadas y mal provistas ciudades guarnecidas.

Este último aspecto de esa campaña de devastación ha llamado especialmente la atención del Gobierno, porque había cientos de ciudadanos americanos entre los miles de reconcentrados en las provincias centrales y del Este de Cuba, que carecían de los medios más necesarios para la vida, hasta un punto que han necesitado el reparto de socorros inmediatos por conducto de las Agencias de los Estados Unidos en la Isla, para librarse de la muerte por el hambre y de los horrores de la peste.

(...)

Contra estas fases del conflicto, contra esta deliberada imposición de sufrimientos a inocentes no combatientes, contra tal clase de medios condenados por la voz de la humana civilización, contra el cruel empleo del fuego y el hambre para llegar por medios indirectos e inciertos a lo que el brazo militar parece impotente de conseguir directamente, el Presidente se ve obligado a protestar en nombre del pueblo americano y en el nombre de la humanidad. El que haya un millar o más de nuestros ciudadanos entre las víctimas de esta política, la perversa destrucción de los legítimos ahorros de los americanos, por valor de millones de dollars y la paralización del tráfico y comercio normal, todo esto da al Presidente el derecho de hacer recomendaciones específicas...

A nosotros nos parece que lo único que hace Sherman con esta carta es preocuparse de los intereses norteamericanos y está en la línea de la trayectoria que siguen las relaciones hispano-norteamericanas con el presidente McKinley.

En la carta que Dupuy de Lôme escribe a Sherman el 30 de junio de 1897 para defenderse de los ataques de éste, afirmaba que “muchos de los reconcentrados han acudido a los poblados mucho antes de que el General en Jefe dictara como medida militar de defensa indispensable la orden que tanto se ha censurado en los Estados

⁶⁶ AGP, Caja 13.106, exp. 12.

Unidos”. Además dice respecto a los reconcentrados que “si estos hubieran trabajado con energía para mejorar su suerte, no hubieran llegado a sufrir las privaciones que muchos pasan. En vista de su apatía, no hace mucho que se han dictado otras medidas, entre las que se cuentan las de emprender obras públicas en gran escala, ferrocarriles y carreteras, para dar trabajo a muchos y formar juntas compuestas de todos los elementos de la sociedad para organizar socorros y excitarles al trabajo.” Palabras totalmente improcedentes del Sr. Dupuy, que en ocasiones como ésta o en su famosa carta a Canalejas no demostró muchas condiciones diplomáticas.

La contestación del Gobierno español al escrito de Sherman estuvo precedido de una serie de comentarios, que recogidos en “un borrador de la minuta” se conservan en el Archivo General de Palacio.⁶⁷

El 11 de julio, y en telegrama cifrado a Cánovas, Weyler insistía en sus planteamientos:

Puedo asegurar que no se emplean medidas de rigor que originen protestas de ninguna clase, siendo miseria producida por guerra y por insurrectos que incendiaron multitud de fincas valor consumiendo cuantos recursos encontraron. Tropa, primera vez que ha entrado algunas, ha encontrado muertos de hambre. Dispongo estadística fincas destruidas, que le remitiré”= Weyler. De la cifra =. El Oficial de gua. Hernández.⁶⁸

Indudablemente, la destrucción de las fincas y la prohibición de llevar alimentos a las ciudades influyeron sobre la situación de los reconcentrados. Es difícil encontrar en los detractores de Weyler la consideración de los efectos producidos por la política seguida desde el campo insurrecto y nunca suele decirse que los insurrectos mataban cuando podían a los reconcentrados que trabajaban en las zonas de cultivo.⁶⁹

Que Weyler intentó mejorar la suerte de los reconcentrados puede comprobarse si se lee el Decreto de 21 de junio de 1897, organizando obras públicas para el trabajo de los mismos. En el artículo 1º se dispone que las juntas locales que señala el bando del 1º de diciembre último procurarán que todos los presentados cultiven, sembrando viandas, la parte de terreno que se les hubiese señalado. En el 2º, que “el

⁶⁷ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

⁶⁸ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

⁶⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 74 (29 de marzo), donde se recoge la noticia de que se matan por los insurrectos tres reconcentrados y la prohibición de que los pacíficos siembren en las zonas fijadas por Weyler del 3 de febrero de 1897, firmada por el coronel A. Peña (*Mi mando en Cuba*, tomo III, p.355) También se ataca a los reconcentrados que recogían viandas en Seibabo (8 de marzo de 1897).

producto de las reses que se vendan, procedentes del campo enemigo, ingresarán en el Banco Español o sus sucursales de esta Isla, para ser distribuido entre las familias pobres por la Junta de Socorros creada por mi antecesor”. Por último, en el 6º encarece a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que consideren como asunto preferente y de la mayor importancia proponer la manera de remediar las necesidades de las familias que, por efecto de la guerra, carecen de medios de subsistencia, “...dedicando especial cuidado en procurar la creación de Juntas de Señoras que en todo tiempo han respondido con ventaja a la realización de fines benéficos, pudiendo éstas acudir a mi Autoridad en cuanto se relacione con los caritativos servicios que presten o hayan de prestar, *estando dispuesto a recompensar éstos y a proponer al Gobierno de S. M. para más altas recompensas a aquellas autoridades o personas que sobresalgan en el cumplimiento de sus humanitarios empeños.*”⁷⁰ Es decir, que Weyler llegaba a ofrecer altas recompensas para quienes sobresaliesen en las ayudas a los reconcentrados.

Se aprecia claramente al examinar el problema de la reconcentración cómo está influyendo la falta de recursos en unos mejores resultados. Ya en el resumen que para el mes de mayo de 1897 hace Weyler en su obra, al referirse a las instrucciones dadas para la defensa de los destacamentos y de las zonas de cultivo de los poblados, afirmaba que *tenía grandísimo interés para que pudiesen mantenerse los reconcentrados sin gastos para el Estado, en lo cual no me secundaron muchas autoridades civiles todo lo necesario.*⁷¹

La concentración no dio los resultados esperados en la solución del problema de la alimentación, y ello por varias causas: insuficiencia de las producciones, ataques de los insurrectos a quienes trabajaban en las zonas de cultivo –lo mismo que se procuraba por parte española que los rebeldes no tuvieran comida-, prohibición de los mambises para llevar alimentos a los poblados y ataques a los convoyes. Como siempre en la guerra, la población civil –y sobre todo la más humilde- era la que sufría en mayor medida sus consecuencias.

Azcárraga trató con Weyler el asunto de la concentración en su correspondencia con el capitán general de Cuba:

De intento he dejado para lo último hablar a V. de la concentración de pacíficos. Sobre este extremo las opiniones son en verdad encontradas, y si bien no puede negarse que

⁷⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 447-450.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 309-315.

el retirar al enemigo todos los elementos de aprovisionamiento es medida de provechosos resultados, acerca de la forma de llevarlo a cabo en algunos puntos se hacen críticas acerbadas, y aun cuando del dinero votado por las Cámaras americanas no fue necesario aplicar sino una mínima parte, las cifras de mortalidad con que arguyen los periódicos yankees, cifras que considero exageradas, se explotan como argumento de fuerza contra el sistema. Para rectificar la opinión de los apasionados le estimaré que por lo tocante a este asunto y sus diversos aspectos me dé cuantos detalles estime oportunos.⁷²

Los periódicos americanos llegaron a dar una cifra de 600.000 muertos causada por la reconcentración en Cuba. Estudios más recientes de W. Millis señalan un total para el periodo comprendido entre 1895 y 1898 –reconcentración incluida- de 200.000, mientras que a partir de los trabajos de M. Willinson se considera que el total de muertos en el conjunto de la población fue de unos 100.000.⁷³

Foner, en su línea característica de justificar todo lo que hizo el ejército cubano, critica la postura de Millis en lo referente a la reconcentración, aportando opiniones tanto del lado cubano como del norteamericano.⁷⁴

H. Martín opina que Weyler interpretó la política de Cánovas y no le faltó el apoyo del Gobierno; tampoco vulneró el derecho de gentes ni las leyes y usos de la guerra, incluso en su paso más discutido: organizar la concentración de la población en zonas militares. Para Martín, “el general era consciente de la impopularidad de esta medida y de los sacrificios que los implicados en ella habían de soportar, pero la guerra requiere a veces decisiones más ingratas para unos que para otros, cuya aplicación favorece el conjunto del plan de batalla”.⁷⁵ Por eso soportaba con paciencia los juicios adversos.

Las opiniones de Weyler no cambiaron cuando dejó Cuba. Al volver a la Península hizo unas declaraciones donde afirmaba que los campesinos cubanos eran los peores enemigos de España y los más traidores, así como que si no se les concentraba no había manera de salvar a Cuba. Y concluía con este comentario:

Pero los liberales españoles son así: protegen a nuestros enemigos más peligrosos, como son los campesinos y no se acuerdan de los obreros de España, que se quedarán sin comer el día que perdamos Cuba.⁷⁶

⁷² AEA, Carta nº 63 (31 de agosto de 1897).

⁷³ J. Companys, *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Silex, Madrid 1998, p. 22.

⁷⁴ Ph. S. Foner, *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano I. 1895/1898*, p. 162.

⁷⁵ H. Martín, *Valeriano Weyler (1838-1930). De su vida y personalidad*, Ediciones del Umbral, Santa Cruz de Tenerife 1998, pp.168-174.

⁷⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 388.

El general Blanco intentó evitar los problemas causados por la reconcentración dado el “horrible estado de miseria en el que se encontraban los reconcentrados”⁷⁷ (doc. 6.2).

En el estudio de Pérez Guzmán sobre la reconcentración en Güira de Melena, se afirma que con el gobierno autonómico bajó la mortalidad, que volvió a incrementarse con el bloqueo norteamericano.⁷⁸

Una consideración final sobre la reconcentración se nos plantea cuando examinamos la evolución de la población en las distintas provincias cubanas (mapas 6.1. y 6.2), a partir de los censos de 1887 y 1889.⁷⁹

En el cuadro siguiente se recogen los datos de los censos hecho por los españoles en 1887 y por las autoridades norteamericanas en 1899. Da la sensación viendo estas cifras, y salvando los posibles errores en los censos, que es en las zonas donde hubo una guerra más intensa donde se perdió más población, mientras que en Oriente, con muchas menos operaciones, creció ésta, además de ser donde murieron menos soldados cubanos según los datos de los partes españoles (cuadro 6.7).

CUADRO 6.7

	EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN		Nº habitantes
	1887	1899	Δ %
Pinar del Río	225.891	173.064	(23,4)
La Habana	451.928	424.804	(6,0)
Matanzas	259.578	202.444	(22,0)
Las Villas	354.122	356.536	0,7
Camagüey	67.789	88.234	30,2
Oriente	272.379	327.715	20,3
	1.631.687	1.572.797	3,6

Fuente: trabajo del Lic. Orestes Gárciga Gárciga (Instituto de Hª de Cuba), recogido en G. Placer Cervera y F. Pérez Guzmán: “Las campañas militares del General Valeriano Weyler durante la guerra de Cuba. Apuntes para una valoración histórica”. Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar* nº 90, pp. 107-186.

⁷⁷ Telegrama de Blanco al Ministro de Ultramar del 23 de noviembre de 1897. Museo del Ejército. Expediente A H 59/1.

⁷⁸ F. Pérez Guzmán, “Los efectos de la reconcentración (1896-1898) en la sociedad cubana. Un estudio de caso: Güira de Melena”. *Revista de Indias*, Vol. LVIII, nº 212, 1998, pp. 285-289.

⁷⁹ War Department, Report of the Census of Cuba 1899. Government Printing Office, Washington, 1900.

NÚMERO DE SOLDADOS CUBANOS MUERTOS *
(mandato de Weyler)

	Cubanos (1)	(1) x 100 / Población 1887
Pinar del Río	4.523	2,00
La Habana	4.316	0,96
Matanzas	3.153	1,21
Las Villas	3.764	1,06
Camagüey	146	0,22
Oriente	1.325	0,49

* cuantificados

Fuente: elaboración propia a partir de *Mi mando en Cuba*.

Hemos examinado con cierto detalle el tema de la reconcentración y el cambio de la postura norteamericana con el presidente McKinley en el poder. A finales de 1896 las relaciones hispano-cubanas parecían ser favorables a los intereses españoles. En un telegrama de Dupuy de Lôme al duque de Tetuán, del 8 de noviembre, se da cuenta de la entrevista mantenida con el general Lee por el ministro de España en Washington (doc. 6-2).⁸⁰ Leemos en la única hoja conservada que las relaciones de Lee con Weyler eran buenas, pero que “el estado económico de la isla es desesperado y la destrucción espantosa”.

El 9 de enero de 1897, Azcárraga escribe a Weyler sobre Miss Barton, la que fue primera presidenta de la Cruz Roja norteamericana.⁸¹

El Presidente del Consejo me ha hablado largamente sobre los deseos manifestados por Miss Barton, persona de mucho dinero, influyente en los EE.UU. y muy dedicada á obras de caridad.

Ha manifestado deseos de ir á esa isla, con recursos para secundar a la Cruz Roja; se le ha contestado que la Cruz Roja española no funciona ahí como lo hace en guerras internacionales en otros países, y ni aun depende del Centro de Ginebra. En vista de nuestra contestación dicha Miss Barton propone ir a Cuba, no como Cruz Roja, sino como de la caridad, sometiéndose én [] todo á la autoridad militar, no yendo mas q^e a los puntos q^e esta le designe, y de ningún modo á campaña, sino á los hospitales y á las ciudades donde haya miseria entre los habitantes pacíficos, no permitiendo vaya con ella corresponsal alguno y escribir un informe favorable en que no conste mas que el bien q^e hagan q^e es el mismo que hizo en Armenia con la aprobación de Turquía, que quedó muy satisfecha.

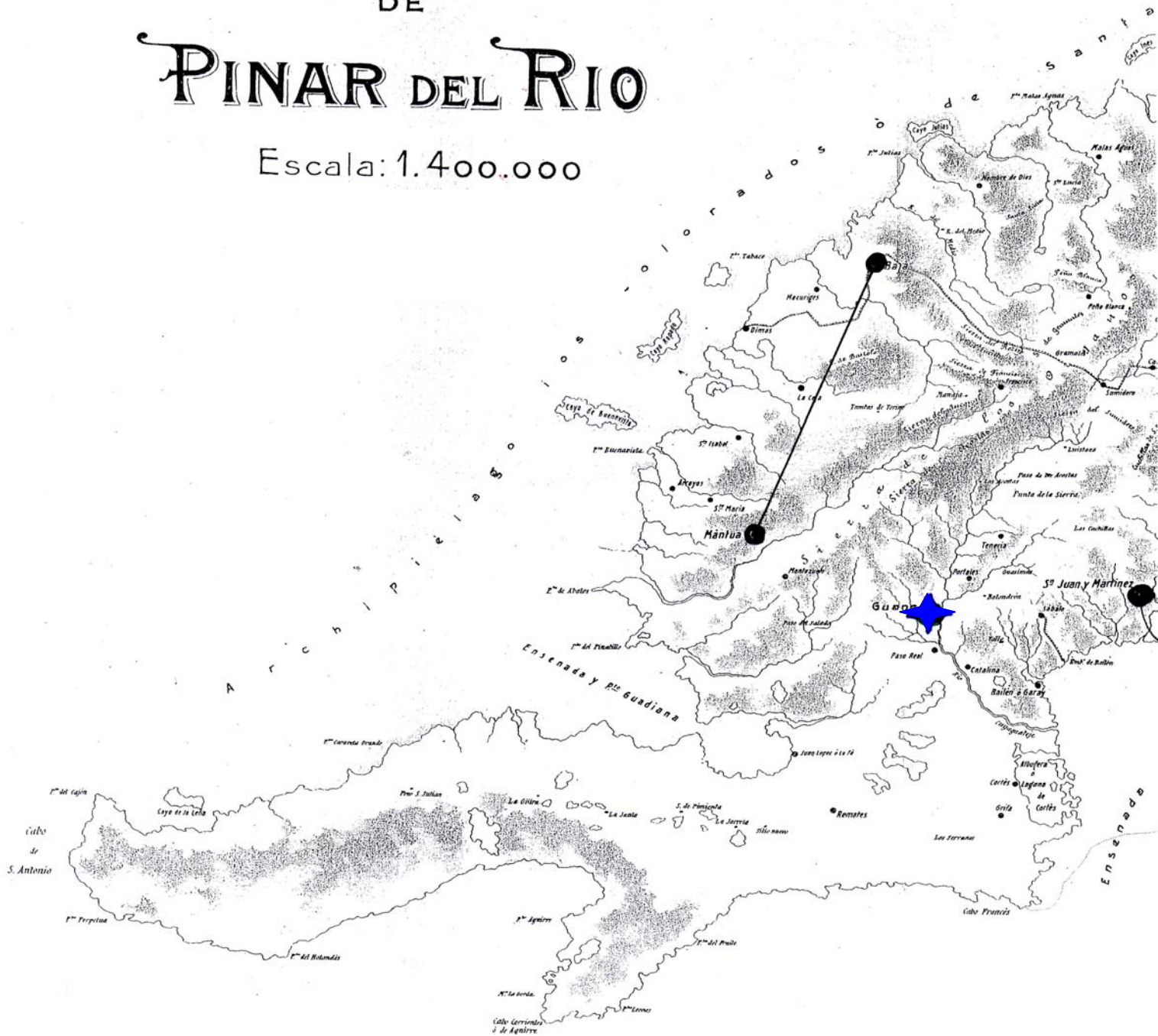
Esta Sra ofrece no hacer nada que no sea favorable á España y su objeto y el del Secret^o de los Estados Unidos Mr. Olney, es atraer la opinión pública en nuestro favor. A Cánovas y a mí nos parece la idea excelente, no viendo en ello nada que pueda perjudicarnos, si es que no nos fuese favorable, ella para emprender su obra tiene que acudir á la caridad del pueblo norteamericano, y además puede enviar sus recursos cuando vayan á la parte ya pacificada. De acuerdo con Cánovas trasmito a V. esta proposición que consideramos ventajosa y más dada la actitud del Gob^o norteamericano-

⁸⁰ AEA, Documento anexo a la carta n^o 39 del 27 de noviembre de 1896.

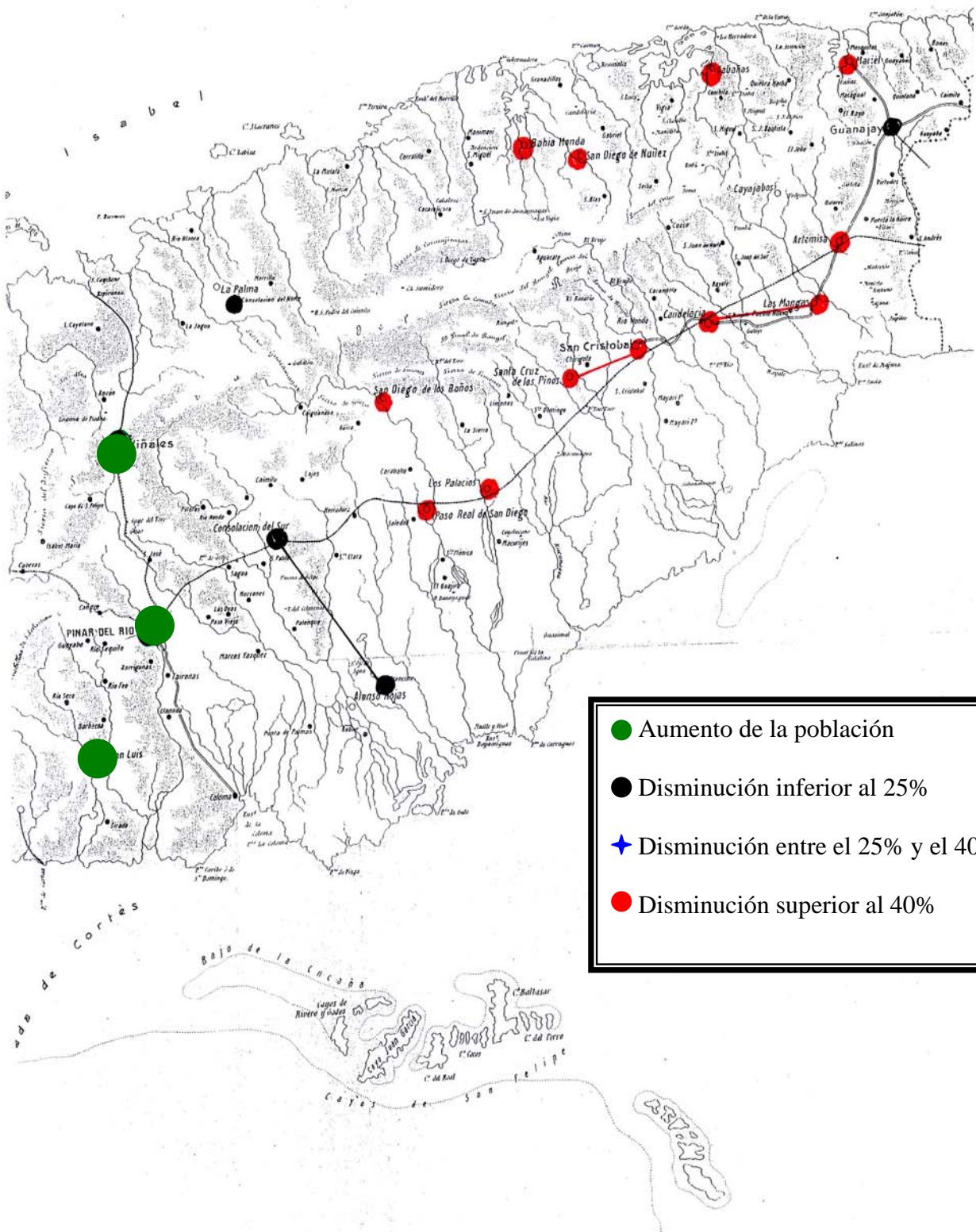
⁸¹ AEA, Carta n^o 43 del 9 de enero de 1897. Hemos recogido íntegra la parte referente a este asunto por su gran interés.

CROQUIS DE LA PROVINCIA
 DE
PINAR DEL RÍO

Escala: 1.400.000



Mapa 6.1.a

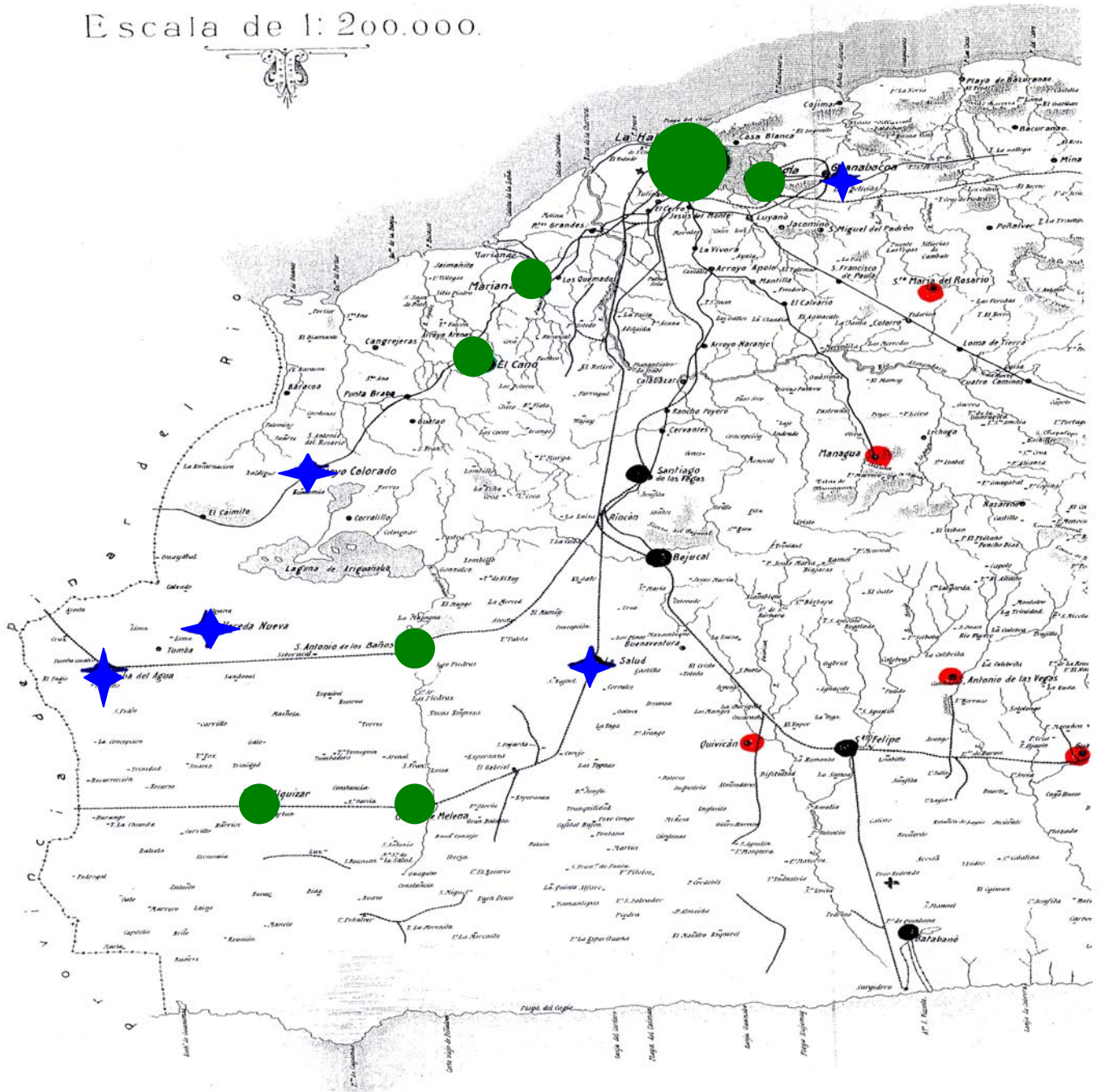


●	Aumento de la población
●	Disminución inferior al 25%
★	Disminución entre el 25% y el 40%
●	Disminución superior al 40%

Mapa 6.1.b

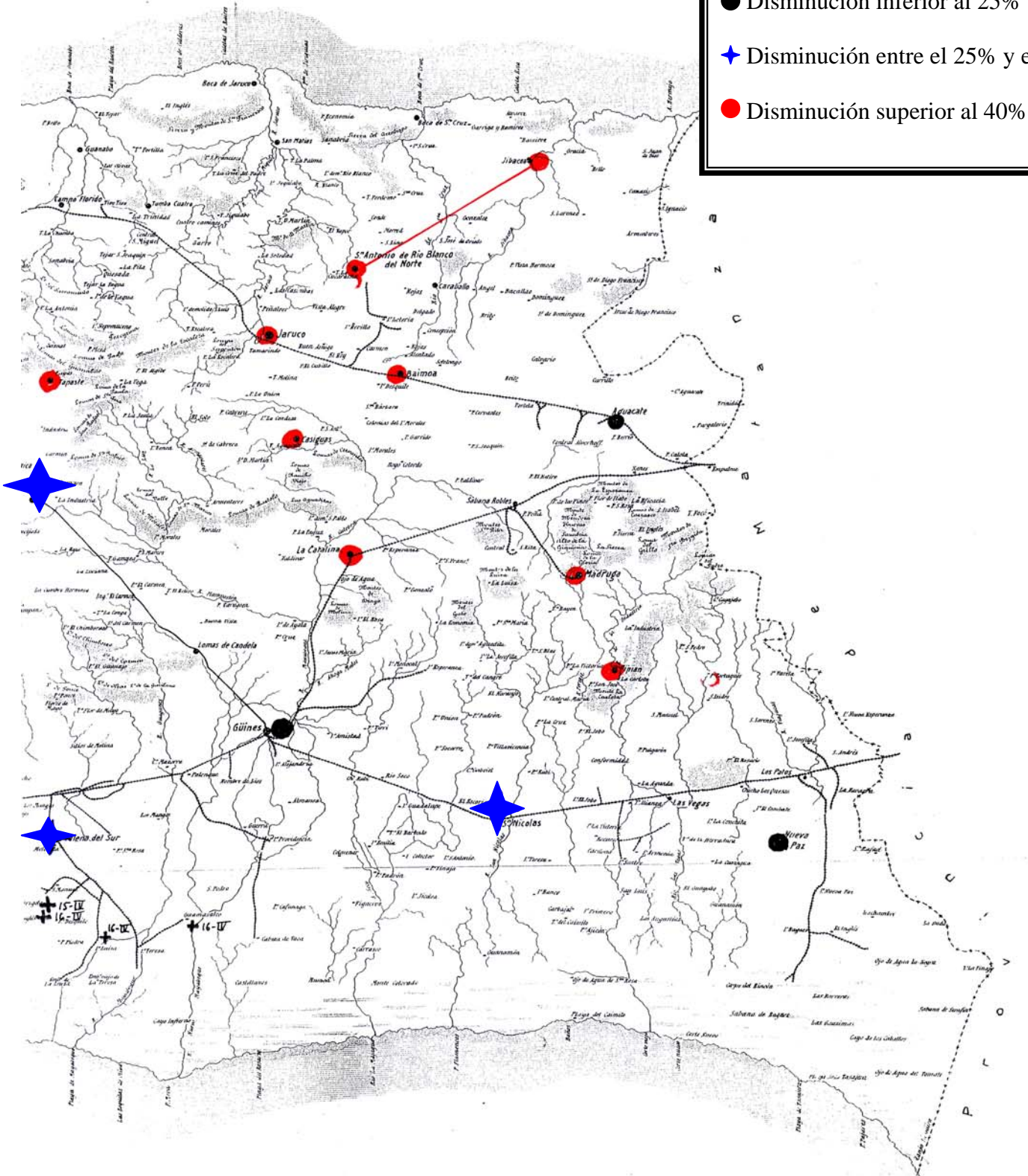
CROQUIS DE LA PROVINCIA DE LA HABANA

Escala de 1:200.000.



Mapa 6.2.a

- Aumento de la población
- Disminución inferior al 25%
- ✦ Disminución entre el 25% y el 40%
- Disminución superior al 40%



Mapa 6.2.b

no completamente favorable a España y que seguramente no ha de crearnos ninguna dificultad antes de que tome posesión el nuevo Presidente de la República y la aceptación de esta proposición agradaría mucho al M^o de Estado americano protector de la idea.

Si por parte de V. no hubiera ninguna dificultad, sírvase contestar por telégrafo con los detalles q^e estime oportunos y exigiendo cuantas garantías crea necesarias, rogándole no demore su contestación.”

En esta carta de Azcárraga se aprecia el deseo de recibir la ayuda norteamericana, aunque tomando las oportunas cautelas frente a los corresponsales de los periódicos, poco favorables a la causa de España. También se reconoce en la misma carta que hay ciudades “con miseria entre los habitantes pacíficos.

Acompañando a la carta que comentamos se encuentra un telegrama cifrado de Dupuy de Lôme dando cuenta de la entrevista mantenida con Miss Barton, del 9 de enero –misma fecha que la de la carta- y cuyo contenido se incluyó en la misma (doc. 6.3).

En la carta de 19 de enero de 1897 se adjunta una copia de otra de Weyler sin fecha, dando cuenta el capitán general de las buenas relaciones que se vienen manteniendo con los cónsules extranjeros en Cuba (doc. 6.4).⁸²

El 8 de marzo de 1897 se recibe en Madrid un telegrama cifrado de Weyler aceptando la visita de Miss Barton (doc. 6.5). Curiosamente, en el telegrama escriben: “Mister Barrenton puede venir”, aunque hay una nota debajo donde se lee: “Mister Barrington debe ser Miss Barton”. Ese mismo día escribe Azcárraga a Weyler:⁸³

En vista de lo que V. me dice de no tener inconveniente en que vaya á esa Miss Barton se lo comunico, pero habiéndosele ofrecido por los yankees [medios] de consideración, con la cláusula de prestar sus servicios a los insurrectos, se ha negado a ello, resueltamente, y no sé lo que hará.

No hemos apreciado en la correspondencia de Azcárraga con Weyler otras referencias a Miss Barton, pero queda bien claro que tanto el Gobierno español como el capitán general de Cuba veían con buenos ojos la ayuda de la presidenta de la Cruz Roja norteamericana. Por lo que dice Azcárraga, el gobierno norteamericano – McKinley había tomado posesión el 4 de marzo- ofrecía su apoyo sólo si se ayudaba por igual a los dos bandos, y creemos que la decisión de no someterse a tales presiones por parte de Miss Barton fue lo que impidió que llegara la ayuda

⁸² AEA, Carta n° 45 del 19 de enero de 1897.

⁸³ AEA, Carta n° 49 del 8 de marzo de 1897.

humanitaria que se pretendía. Por lo tanto, no fue Weyler en este caso quien se opuso a mejorar la situación de los pacíficos concentrados en las ciudades cubanas.

En función de los datos anteriores y de las discrepancias que se encuentran siguiendo diversas fuentes cubanas, creemos que se precisa un estudio estadístico sólido y en profundidad para conocer los resultados de la reconcentración, así como su relación con la intensidad de la guerra en las distintas zonas del país.

1.3. La organización de la Sanidad en el Ejército de Cuba

En un artículo de R. de Francisco se examina la situación del ejército español en las últimas décadas del siglo XIX, recogiendo las opiniones de Ovílo y Canales, un subinspector de la Sanidad militar que achacaba la mortalidad en el ejército, principalmente, a *la poca edad de los soldados* que ingresaban en el mismo.⁸⁴ Calculaba Ovílo que podía reducirse en dos terceras partes, cuando menos, si se retrasaba la edad de ingreso en filas. En el caso de Cuba, además de la poca edad, achacaba las bajas tan elevadas al abandono de la higiene por la administración militar –que hacía extensiva a la higiene pública española en general- y a la ausencia de aclimatación.⁸⁵

Los mozos reclutados tenían poco desarrollo físico, debido a la crónica subalimentación de las clases populares españolas, lo que dificultaba más su adaptación, en un clima hostil, siendo presas de las enfermedades tropicales.⁸⁶

Los médicos militares ya habían estudiado con anterioridad a la última guerra de Cuba la alimentación y el vestuario más adecuados para el soldado, así como *la nostalgia*, proponiendo medios para evitar *la depresión física y moral*. La guerra puso a prueba la capacidad organizativa del sistema sanitario del ejército, siendo una opinión muy extendida que gracias al trabajo de la Sanidad militar pudo reducirse de manera apreciable el número de víctimas.

Antes de dar comienzo las hostilidades existían cuatro hospitales de 1ª y 2ª clase en La Habana, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe y Santa Clara, nueve de 3ª y trece de 4ª, con un total de 2.500 camas. Según G. Delgado, además de con tres subinspec-

⁸⁴ El ejército colonial era muy joven, con soldados de 16, 17 y 18 años, acercándose el promedio de los reclutas durante la guerra a los 20 años. (A. Giráldez Lomba, *El año del Desastre 1898 en Vigo*. Instituto de Estudios Vigueses, Vigo 1998.)

⁸⁵ R. de Francisco, “La medicina e higiene militar en los siglos XVIII y XIX: una olvidada Medicina del Trabajo”, *La Mutua*, nº 11, Año 2006, pp. 191-201. F. Ovílo y Canales, *La decadencia del Ejército. Estudios de Higiene Militar*, Madrid 1899.

⁸⁶ J. M. Guerrero, “Cuba 1898. Vestuario, equipo y vida del soldado”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 121-132, 1999, p. 131.

tores, el sistema contaba con cuarenta médicos mayores, ciento veintiún médicos primeros, dos farmacéuticos mayores y dieciséis farmacéuticos primeros, cifras que conceptuamos exageradas.⁸⁷ Los datos que ofrece M. Gracia de 23 médicos destacados en Cuba al comenzar la insurrección parecen más realistas,⁸⁸ aunque según el Anuario Militar de 1895, al 1º de noviembre de 1894 había en Cuba 53 médicos militares.⁸⁹

La Sanidad militar estaba formada por los médicos militares y por soldados que hacían el trabajo de sanitarios sin la formación conveniente. La primera Escuela de Enfermería en España, fundada por el doctor Federico Rubio, no obtuvo la primera promoción de titulados hasta 1899, cuando ya se había terminado la guerra de Cuba.⁹⁰

Los establecimientos de la Sanidad en Cuba eran las enfermerías regimentales – con carácter de hospital móvil o semimóvil de campaña-, evacuando los heridos a los hospitales fijos, las clínicas –con personal y administración propios, aunque dependiendo de un hospital- y los hospitales situados en poblaciones importantes. Estos últimos podían ser provisionales o fijos.⁹¹

En los hospitales y enfermerías militares eran atendidos tanto los soldados de ejército expedicionario como los voluntarios cubanos que combatían contra los insurrectos. La plantilla normal de los hospitales la formaban un director médico, un jefe de servicio, los jefes de clínica, un jefe de farmacia, un auditor y un administrativo, siendo el número de médicos normalmente proporcional al de camas.⁹²

Una vez comenzada la guerra, y puesto que los soldados enviados desde España fueron más de 200.000, a los que habían de añadirse los voluntarios y guerrilleros cubanos, cuya cifra podía superar los 60.000, se amplió el número de hospitales, clínicas y enfermerías hasta llegar a las 46.500 camas en total (cuadro 6.8 y mapa 6.3).⁹³

⁸⁷ G. Delgado, “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”. *Cuaderno de Historia*, 85: 20-26. http://bvs.sld.cu/revistas/his/cuh_85/cuh0585.htm (pp.1-2).

⁸⁸ M. Gracia, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, pp. 147-148.

⁸⁹ B. Esteban Marfil, *La sanidad militar española en la Guerra de Cuba (1895-1898)*, tesis doctoral, UAM, 2000.

⁹⁰ I. del Puerto, *Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX (Cuba 1895-1898)*, <http://www.index-f.com/temperamentum/tn2/t0132.php>

⁹¹ B. Esteban, “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898”, *Asclepio*, Vol. LV, nº 2, 2003, p. 177.

⁹² *Ibidem*, p. 178.

⁹³ M. Gracia, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, pp. 147-148.

CUADRO 6.8. HOSPITALES, CLÍNICAS Y ENFERMERÍAS MILITARES

Hospitales (entre paréntesis nº de camas)

1. Regla (5000) (3000)	12. Madera (1100) (1110)	23. Santiago de las Vegas (800)
2. Alfonso XIII (La Habana) (3000)	13. Pinar del Río (1000)	24. Guantánamo (800)
3. Manzanillo (3000) (2500)	14. Matanzas (1000)	25. Güines (750)
4. Beneficencia (La Habana) (2100)	15. Santa Clara (1000)	26. San Ambrosio (700)
5. Santiago de Cuba (2000)	16. Casilda-Trinidad (1000)	27. Mariel (700)
6. Sancti Spíritus (2000) (1500)	17. Isabela de Sagua (1000) NC	28. Colón (600)
7. Ciego de Ávila (1700)	18. Puerto Príncipe (1000)	29. Morón (500) (300)
8. Cienfuegos (1450)	19. Bayamo (1000) (500)	30. Puerto Padre (500) (300)
9. Sagua la Grande (1450)	20. Marianao (950) (800) (950)	31. Candelaria (400) (600)
10. Remedios (1400)	21. Placetas (900)	32. Gibara (300)
11. Holguín (1300)	22. S. Antonio de los Baños (800)	33. Sagua de Tánamo (300) (150)
		34. Maniabón (200)
		35. Mayarí (150)

B. Esteban incluye Hacendados, inaugurado el 13 de noviembre de 1896 con 1000 camas, aunque cerró pronto.⁹⁴

Weyler cita: Victoria de las Tunas (150)
Palmar (100)
Palma Soriano (130)

Clínicas militares

1. Bahía Honda (150) (100)	10. Yaguajay (300)	19. Alto Songo (160) (130)
2. Viñales (100)	11. Arroyo Blanco (250)	20. San Luis (230)
3. San Cristóbal (400)	12. Júcaro (150)	21. Firmeza (60)
4. Guanajay (300) (100)	13. Nuevitas (100)	22. Tiguabos (100) NC
5. Artemisa (200)	14. San Andrés (50)	23. Baracoa (230) (150)
6. Cárdenas (220)	15. Cauto Embarcadero (150)	24. Calabazar (s) (120) (170)
7. Manicaragua (150) (100)	16. Veguitas (230)	25. S. José de Lajas (150)
8. Cumanayagua (50)	17. El Cobre (100)	26. Jaruco (50) (70)
9. Fomento (50)	18. Jiguaní (150)	27. Nueva Gerona (80)

B. Esteban cita además Consolación del Sur (50), Bramales, Marqués González, Santa Catalina, Guáimaro (100), S^a Cruz del Sur (80), Pontón Cortés y El Palmar (100).⁹⁵

Enfermerías militares

1. Aguacate (100) NC	5. Cabañas (50)
2. Alquizar (100) NC	6. Palacios (24) NC
3. Güira de Melena (100) NC	7. Mailenga (40) (¿?)
4. Dimas (100) NC	

Palma Soriano (130)

B. Esteban incluye Cortés (30), Palos (40) y Tunas de Zaza (20).

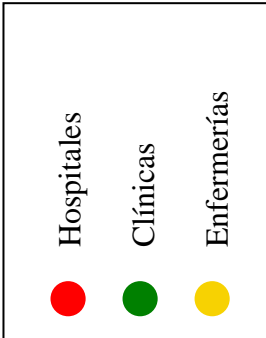
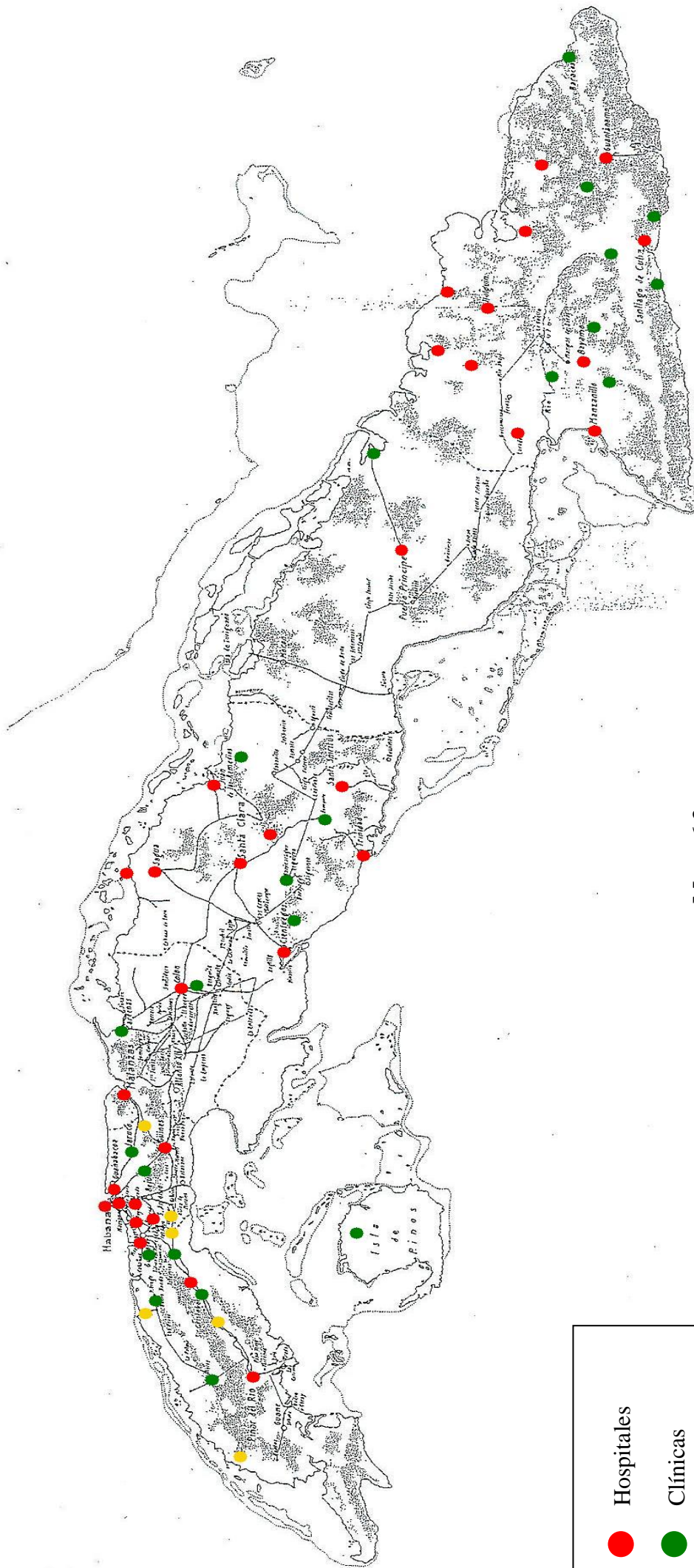
NC: No citado por Weyler

Fuente: M. Gracia Rivas, "La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar". Exposición *El Ejército y la Armada en el 98*, pp. 147-148. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, pp. 125-126. (Dos cifras distintas indican diferencias entre las dos fuentes).

La evolución en el número de componentes de la brigada sanitaria y su comparación con las tropas fue la siguiente (cuadro 6.9):

⁹⁴ B. Esteban Marfil. "Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la guerra de 1895-1898", pp. 181-196. Contiene un detallado estudio sobre los hospitales en Cuba.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 181-196.



Mapa 6.3

CUADRO 6.9. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN SANITARIA (MEDIOS HUMANOS)

Año	Tropas de infantería	Brigada sanitaria	Hombres por sanitario	Médicos militares
1896	61.455	1.754	35	263
1897	136.387	1.961	70	364
1898	130.146	1.945	67	356

Las cifras anteriores, tomadas de B. Esteban e I. del Puerto, indican de manera significativa la negativa tendencia en los recursos humanos de la Sanidad.⁹⁶

El número de médicos militares en el ejército español era escaso (603 en 1895, 584 en 1896, 628 en 1897 y 648 en 1898), y mucho más cuando se tuvieron que mandar tropas a Cuba y Filipinas. La atención a los soldados heridos en Cuba se hizo también por médicos civiles, en número aproximado a los 80. Llegó a ser frecuente, al ir avanzando la guerra, que las tropas no contaran con personal médico para proporcionar los primeros auxilios antes del traslado de enfermos y heridos a hospitales y enfermerías. En ocasiones no se disponía de botiquines ni de camillas.

Al ser sustituido Weyler se creó una sección en el Ministerio de la Guerra (R. D. de octubre de 1897) para el estudio y despacho de los asuntos relativos a la Sanidad en el Ejército.

También se constituyó en Cuba la Junta de Inspección General de Beneficencia de Sanidad Civil, presidida por Cesáreo Fernández de Losada, aunque no se resolvieron los problemas existentes por la falta de recursos.

Tanto las columnas como los destacamentos sufrían las condiciones del clima y los ataques de los insurrectos. Los heridos en el campo de batalla eran llevados al puesto sanitario colocado cerca de la línea de combate y posteriormente a la enfermería del regimiento. Si el estado del herido lo hacía necesario se le trasladaba a un hospital fijo, donde se disponía de más medios. Es fácil de imaginar cuál sería la situación de los soldados heridos en lugares alejados de las enfermerías y los cuarteles.

La hospitalización debida a las enfermedades –paludismo, fiebre amarilla y viruela principalmente- fue la de mayor entidad y la que abarrotaba los edificios acondicionados para ello. A medida que progresaba la guerra el número de hospitales fue ampliándose. En 1895, el Inspector General de Sanidad en el Ejército, Fernández

⁹⁶ Los datos de los médicos militares son los recogidos por B. Esteban del *Anuario Militar de España* para los años indicados. El resto de los datos en I. del Puerto, *Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX (Cuba 1895-1898)*.

de Losada, dispuso la construcción de unos hospitales móviles que pudieran trasladarse con facilidad.

Uno de los mejores hospitales era el Alfonso XIII de La Habana, construido en 1897. Contaba con 81 barracones de madera (50 para medicina general, 12 para enfermedades infecciosas, 2 destinados a los enfermos de fiebre amarilla, 6 a convalecientes, 4 para oficiales mayores y el resto para la administración). Es indudable que ya se conocían las ventajas de separar a los enfermos según los tipos de sus dolencias, aunque una historiografía contumaz generalice a todos los hospitales la situación de algunos, afirmando que los enfermos contagiosos se mezclaban con los restantes. Lo único que se comprueba en todo este asunto –y lo hemos señalado repetidamente– es la carencia de recursos económicos con que se encontraba el ejército de Cuba.

Son significativos a estos efectos los comentarios que hace Weyler en *Mi mando en Cuba* para el mes de julio de 1897:

No pude menos de preocuparme de cuanto se refería a hospitales y enfermerías; ordené al Subinspector de Sanidad Militar a mis inmediatas órdenes D. Justo Martínez, que estudiase y gestionase cuanto a esto se refería, obteniendo la economía que fuese posible, logrando desde luego que en Guantánamo pudiesen asistirse 596 enfermos, y algunos días después quedó instalada en San Luis una clínica para 250 y en Santiago de Cuba, además de los barracones para 100 enfermos que construyó el Cpo. de Ingenieros militares, inmediatos al Hospital militar, la población sufragó locales para colocar hasta 2000.⁹⁷

En otros casos, Weyler agradece a determinados particulares que cedan edificios para instalar en ellos los hospitales y enfermerías.

Delgado aporta unas cifras, basándose en las de Martínez Fortún, sobre el número de médicos que se mandaron a Cuba, afirmando que “de cerca de 700 médicos enviados a Cuba murieron alrededor de 100, de ellos 50 de fiebre amarilla y solo 4 de heridas de bala”.⁹⁸ Los datos del Ministerio de la Guerra al 20 de diciembre de 1896 son los siguientes para la Sanidad Militar:⁹⁹

	Generales	Jefes	Oficiales	Tropa
En el campo de batalla	-	1	1	2
De resultas de heridas	-	-	1	-
De la fiebre amarilla	-	2	34	48
De enfermedades comunes o accidentes	1	3	4	15
	1	6	40	65

⁹⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 507.

⁹⁸ G. Delgado, “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”, p.5.

⁹⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 526-527. (Se recoge un parte del Ministerio de la Guerra, 7ª Sección).

Puesto que faltan los datos correspondientes a 1897 y 1898 con detalle, parece que el número de muertos debió de ser superior, con un porcentaje de los fallecimientos por fiebre amarilla de cerca del 75%. Azcárraga, que sin duda estaba bien informado, calculaba que en noviembre de 1896 había en Cuba 394 médicos militares efectivos y provisionales.¹⁰⁰ Es fácil comprender que la guerra de Filipinas aumentó los problemas sanitarios con los que se encontraba el ejército.

Los enfermos en los hospitales de Cuba fueron numerosos, tal como refleja el cuadro 6.10, que también ofrece los muertos en los mismos.

CUADRO 6.10. Enfermos ingresados y fallecimientos en los hospitales

Año	Ingresados	Fallecimientos	% fall. / ingr.
1895	49.485	3.200	6,46
1896	232.714	10.610	4,55
1897 (1 ^{er} sem.)	201.247	17.501	8,70

Fuente: elaboración propia a partir de M. Gracia, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p. 148.

En las anteriores cifras de fallecidos no están incluidos ni los que murieron en sus unidades sin ser hospitalizados ni las víctimas de los combates.

Los datos que de asistencias y fallecidos aporta B. Esteban en su tesis difieren ligeramente de los anteriores (cuadro 6.11).¹⁰¹

CUADRO 6.11. ENFERMOS INGRESADOS Y FALLECIDOS EN LOS HOSPITALES

Año	Ingresados	Fallecimientos	% fall / ingres.
1895	49.485	4.360	8,81
1896	238.235	14.847	6,23
1897	625.165	16.130	2,58
1898	-	13.432	-
		48.432	

Fuente: elaboración propia con datos de B. Esteban.

En la cifra anterior estarían incluidos un 10% de voluntarios, y este autor calcula los muertos de los cuerpos expedicionarios en una cantidad que estaría entre los 44.000 y 45.000 hombres.

Algunos autores han señalado la carencia de medicamentos y de alimentos en los hospitales, que iba siendo mayor a medida que fue avanzando la guerra, y la

¹⁰⁰ AEA, carta n° 37 (8 de noviembre de 1896). B. Esteban da en su tesis (p.173) la cifra de 81 médicos fallecidos, de ellos 67 médicos militares profesionales y 14 médicos militares provisionales. El total de los que fueron a Cuba lo estima en 578, por lo que murieron el 14%.

¹⁰¹ B. Esteban, *La sanidad militar española en la guerra de Cuba (1895-1898)*, tesis doctoral, p. 123.

inadecuada atención sanitaria.¹⁰² Sin embargo, el achacar las bajas del ejército a la atención sanitaria nos llevaría a la conclusión de que tampoco existía la adecuada en los restantes ejércitos que combatían en las zonas tropicales. Pero en un mismo ejército –como hemos comprobado en el cubano– las muertes por enfermedad son muy superiores en aquellos regimientos situados en zonas insalubres, al igual que sucede en el ejército español.

Queda pendiente la elaboración de un estudio que permita conocer dónde murieron y de qué enfermedades los soldados españoles, lo que aclararía bastante si la opinión de Weyler era o no razonable. Según el capitán general de Cuba, la extensión de la guerra a la parte occidental era la causa principal del mayor número de muertes entre la tropa, tanto por abundar allí las zonas pantanosas como por no conocer las características de los territorios donde se combatía.

Para completar nuestra descripción de la organización sanitaria relacionada con el ejército de Cuba debemos referirnos a las deficiencias que se dieron, tanto en la recluta de los voluntarios como en la repatriación de los soldados enfermos.

Azcárraga trató en sus cartas a Weyler sobre la mala selección que se hacía de los reemplazos de voluntarios y las medidas tomadas para corregirlo, entre las que se encontraba la separación de todo el personal de la Caja de Ultramar en Madrid.¹⁰³ También en la correspondencia entre los dos generales aparecen con frecuencia, como no podía ser menos, los problemas de la repatriación.¹⁰⁴

1.4. La repatriación de los soldados con Weyler

Hemos visto anteriormente el enorme porcentaje de muertos entre los soldados enviados a la última guerra de Cuba. Esta tragedia, que parecía no tener fin, venía creando una situación angustiosa para muchas familias, que no comprendían cómo sus hijos iban a morir a una isla tan lejana para muchos, mientras que los que tenían las 2.000 pesetas para evadir el servicio militar se libraban de aquella sangría. Esto dio lugar a frecuentes críticas y manifestaciones de mujeres, ya que muchos hijos de los que tenían intereses que perder en la Isla evadían el servicio militar.

¹⁰² Y. Díaz Martínez, “Algunas consideraciones sobre el ejército español de operaciones en Cuba: 1895-1898”. En J. P. Fusi y A. Niño (edits), *Antes del desastre. Orígenes y Antecedentes de la crisis del 98*, Dpto. de Hª Contemporánea, Univ. Complutense de Madrid, 1996, pp. 151-159. Ver también B. Esteban Marfil, “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la guerra de 1895-1898”, pp. 190-191.

¹⁰³ AEA, carta n° 25 (26 de julio de 1896).

¹⁰⁴ AEA, cartas n° 25 (26 de julio de 1896) y n° 29 (8 de septiembre de 1896).

Además de la situación anterior, la venida de los repatriados en unas condiciones deplorables aumentó todavía más el rechazo popular hacia la guerra.

El 21 de septiembre de 1897, Vicente Blasco Ibáñez publicó en *El Pueblo* un artículo titulado “Carne para tiburones”¹⁰⁵, sin duda motivado por la llegada del *Isla de Panay*. De este trabajo recogemos a continuación unas líneas:

El buque fantasma imaginado por los marineros del Báltico, es hoy una realidad; sólo que en vez de vagar errante por la soledad de los mares, ondeando sobre su silenciosa cubierta el pabellón holandés, hace sus viajes quincenales desde Cuba a España y ostenta en la popa la bandera de la Trasatlántica, esa empresa feliz para la cual los infortunios nacionales son negocios y las desdichas de la patria se manifiestan aumentando de un modo considerable los dividendos de los accionistas.

(...)

¡Qué inmenso alborozo debe reinar a estas horas en las profundidades del océano! Los tiburones están de enhorabuena.

(...)

Se morían de hambre; su apetito voraz les hacía sufrir el tormento de la necesidad no satisfecha; pero ahora, gracias a la Trasatlántica y a la imprevisión e inhumanidad de los que nos representan en Cuba, la tranquilidad de los vientres está asegurada. Si es que en el mundo submarino el agradecimiento de los estómagos satisfechos se manifiesta como en la tierra por medio de aclamaciones, en las profundidades oceánicas debe resonar el grito de ¡viva Weyler!, ¡viva Azcárraga!, ¡viva Comillas!, y tal vez abunden más las aclamaciones a este último, pues los voraces animales que en un momento se tragan la carne de un soldado español repatriado, deben encontrar cierto parentesco último entre ellos y el negociante tiburón patriótico que con tanta limpieza sabe digerir los millones de duros que le proporciona la guerra de Cuba.

En el artículo de Blasco Ibáñez se comenta la travesía desde Cuba del *Isla de Panay*, que llegó a La Coruña con muchos soldados enfermos. Salió de la Gran Antilla y a los dos días tuvo el capitán que dejar cincuenta de los enfermos en Puerto Rico, dadas sus condiciones, muriendo durante la travesía y siendo arrojados al mar sesenta y cuatro soldados, mientras que seis más fallecieron al llegar a España. De 364 embarcados habían perecido 120 hombres.

El corresponsal de *El Liberal* telegrafió el 18 de septiembre desde Santander la llegada a dicha ciudad del *Isla de Panay*, que había partido de La Coruña unos días antes con los soldados no desembarcados allí. Según el corresponsal parecían verdaderos cadáveres, muchos tuvieron que ser bajados del barco en brazos de los individuos de la Cruz Roja y de algunas mujeres del pueblo que se prestaron voluntariamente a ese penosísimo trabajo, y en el hospital fallecieron dos soldados, quedando seis agonizantes. También se indicaba en el telegrama que otros vivirían poco y que la población estaba tristemente impresionada.

¹⁰⁵ V. Blasco Ibáñez, *Artículos sobre la Guerra de Cuba*, pp. 295-298, Edic. León Roca, Valencia 1978.

El mismo día 18 otro telegrama de La Coruña daba cuenta de la llegada del vapor *Habana* procedente de Cuba. Traía 685 soldados y todos, menos dos, desembarcaron en La Coruña. Fallecieron durante la travesía 7, llegaron con gravedad inminente 25 y graves 100, de paludismo, tuberculosis y disentería. Los fallecidos durante el viaje lo habían sido por tuberculosis, anemia, enterocolitis y congestión (un fogonero).

Estas llegadas generaron un gran clamor en la opinión pública, que criticó duramente a los que hacían embarcar a los soldados en aquella situación, pero también al Gobierno por las malas condiciones en que se los recibía.¹⁰⁶

Quizás la llegada del *Isla de Panay*, junto con la pérdida de Victoria de las Tunas, tuvo una influencia que resultó definitiva para la caída del gobierno conservador unos días más tarde y la formación de otro liberal.

Creemos de interés recoger cómo fue tratado el tema de los repatriados por Azcárraga durante el mandato de Weyler. En julio de 1896 escribe al capitán general de Cuba:

Lo que me tiene verdaderamente preocupado es las quejas que publica la prensa periódica acerca de la manera como llegan los individuos de tropa q^e vienen de esa, lo cual pintan con exageración y con tan vivos colores, q^e alarman la opinión pública y me censuran fuertemente y si esto es doloroso p^a quien viene demostrando todo lo q^e estas clases le interesan, resulta mucho más desagradable q^e esto se publique en momentos en q^e se prepara nueva expedición, para cuyo fracaso trabajan lo q^e pueden filibusteros y republicanos y no se le ocultará a V. q^e la gravedad [de] la situación que no me dejará tranquilo hasta q^e los vea a todos embarcados.¹⁰⁷

Después el ministro de la Guerra pide al Capitán General que le ayude a resolver la situación, para lo que le recomienda nombrar un Jefe u Oficial encargado exclusivamente de todo lo referente a los soldados que regresan a la Península. Y continúa:

... me dirá con franqueza si tengo que dictar alguna nueva disposición, pues lo q^e más importa a toda costa es evitar q^e la prensa nos tache de abandono en lo q^e al soldado q^e ha peleado en Cuba y regresa a la Península. Aseguro a V. q^e llevo una vida muy desagradable y no por las muchas ocupac^s, q^e ya sabe V. de antiguo no me arredran, sino por las preocup^s de tantas medidas como hay que tomar y tantos incidentes como surgen del género q^e dejo indicado o de otros hasta peores, sobre todo por la mala fe con q^e se conduce la prensa, q^e exagera y hasta falsea la verdad, por tal de hacer una

¹⁰⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 320. Esta repatriación es del año 97 y todavía con Weyler en Cuba. La tragedia de la venida de enfermos y heridos puede ampliarse con diversos autores, entre ellos R. Núñez Florencio, "El drama de la repatriación", *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 33-45, 1999.

¹⁰⁷ AEA, Carta n° 25 (26 de julio de 1896).

denuncia q^e cause efecto, aunque con ella sirva la causa de los filibusteros.¹⁰⁸

La influencia de la prensa en este asunto era notable, puesto que en el mes de septiembre Azcárraga vuelve a comentar el asunto:

Leo con atención cuanto me dice sobre los individuos de tropa q^e por uno u otro motivo regresan a la Península y visto lo q^e hace V. ahí, voy a ver si hago yo aquí lo q^e me indica como complemento a lo mandado: la verdad es q^e aparte del deber q^e tenemos de hacer todo lo q^e podamos en favor del pobre soldado, hay que tener en cuenta el que estamos vigilados por una prensa más dispuesta a la censura q^e al aplauso, sin tener en cuenta el mal efecto q^e produce en el país en momentos q^e tantos sacrificios está haciendo.¹⁰⁹

Un mes más tarde, Azcárraga llama la atención a Weyler sobre algunos soldados naturales de Galicia, “que viniendo inútiles o enfermos de Cuba, no traen los papeles arreglados para desembarcar en La Coruña y han de hacerlo en Santander, teniendo que hacer luego un largo viaje por tierra para ir a sus casas”.¹¹⁰ El desorden que se deduce de esta situación es preocupante y asusta pensar las condiciones en que viajarían aquellos soldados hasta su tierra.

El 8 de octubre de 1896 se plantea con más dureza el problema:

La llegada de los vapores q^e traen enfermos o inútiles, producen un efecto lastimoso ante el triste espectáculo q^e con colores demasiado vivos pinta la prensa, y sobre el crecido núm^o de fallecidos q^e durante la travesía tienen (que) arrojar al agua: punto es éste sobre el que no puedo menos de llamar su atención para que la Sanidad m^f sea más escrupulosa en los reconocim^s, y no consienta el embarque de aquellos q^e se calcula no han de resistir la travesía. Vea V. lo que dice el Imparcial en el recorte adjunto y llamo su atención acerca del hecho de que los sold^s vengan tan mal de ropas, y aparte de lo que es de humanidad, en vista de la especie de revista de inspección q^e sufre cada remesa de enfermos q^e llega, convendría nombrase V. ahí personal de su confianza, que cuidase y vigilara los embarques para que el soldado venga como es debido, y yo por mi parte de acuerdo con la Trasatlántica he tomado medidas p^a q^e vengan mejor atendidos respecto de abrigo y asistencia, embarcando al efecto en todos los buques q^e sea posible algunas hermanas de la Caridad.

(...)

Su idea de ir abriendo ahí la mano para mandarme soldados a continuar sus servicios, en estado de prestarlos, me parece excelente y producirá en el país buen efecto ver q^e no todos los q^e regresan vienen moribundos.¹¹¹

En diciembre de 1896, Azcárraga se muestra preocupado ante los retiros anticipados que se solicitan por causas de salud:

... mi situación se hace difícil: Cuando los retiros pedidos no han sido por motivos de

¹⁰⁸ *Ibidem.*

¹⁰⁹ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

¹¹⁰ AEA, Carta n^o 33 (8 de octubre de 1896).

¹¹¹ AEA, Carta n^o 37 (8 de noviembre de 1896).

salud, no los anulo, por más empeños q^e se me hagan, como ha sucedido en el caso del Capitán de Ingenieros y otros. Pero cuando se trata de causas de salud justificadas y cuando la ciencia no es infalible, lucha mi conciencia con la opinión médica, siendo triste que por no dar a tiempo una licencia a la Península, se mueran ahí o a poco de llegar aquí, siendo varios los casos de esta naturaleza q^e pudieran citarse, y que convertido en sistema, ha de encontrar aquí más oposición para ir a esa isla. V. no puede estar en todo, ni poder apreciar el verdadero estado en q^e se hallan los enfermos, pues para eso está la Sanidad mr.¹¹²

Los problemas que buscaba resolver Azcárraga –y que también deseaba Weyler– continuaron como antes. Buena prueba de ello son los comentarios que presentamos a continuación de dos cartas escritas poco antes de cesar el Gobierno:

El estado del país, la campaña que contra V. han hecho y hacen los periódicos de gran circulación, la enemiga que a V. profesa el partido fusionista, los desafectos a su persona en otros partidos, incluso en las filas ministeriales, las agitaciones con que procura el partido carlista mantener vivo el entusiasmo y la fe de sus impacientes masas, la procacidad de los republicanos exagerados en cuanto se relaciona con la guerra de Cuba, la propaganda que se hace para presentar como estériles los sacrificios de la nación, el espectáculo de esos millares de enfermos, inútiles y heridos que desembarcan en nuestros puertos mal vestidos, casi desnudos (a lo que hay que poner remedio); espectáculo que por lo repetido va trascendiendo a millares de hogares, la lúgubre y constante descripción de esos cadáveres arrojados al mar... todo ello, obliga a mucha prudencia y tino.¹¹³

Por lo tanto, lo que sorprende es que conociendo bien el problema, ambos generales no pudieran solucionarlo. Recogemos la impresión producida con la llegada del *Isla de Panay*:

Cuando ésta llegue ya habrá V. providenciado seguramente p^a q^e no se repita el tristísimo espectáculo del vapor *Isla de Panay*. Le he teleografiado a V. p^r q^e era grande la impresión causada en el espíritu público y p^r q^e eso no puede seguir así, como V. mismo reconocerá en su claro juicio. La Sanidad se equivoca. Hay que enviar los enfermos antes de que sean materia abonada p^a servir de pasto al mar y los q^e no haya seguridad de q^e se salven, seguridad absoluta, es preferible q^e aumenten las negruras de las estadísticas sanitarias de esa isla a q^e aquí den ocasión a esas escenas q^e no pueden contrarrestarse con ninguna clase de razones.

Palabras que demostraban la impotencia y la rabia de no haber podido solucionar el problema en tanto tiempo.

Bien sé q^e en ocasiones con el mejor deseo se llevan a bordo pobres enfermos q^e de quedar ahí morirían, pero esto no puede apreciarse y se obtendrá, sin los espectáculos de ahora, igual beneficio embarcándolos antes de q^e lleguen al estado desesperado. Además el establecimiento de enfermerías en la Isla de Pinos y en otros puntos sanos,

¹¹² AEA, Carta n° 41 (28 de diciembre de 1896).

¹¹³ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

q^e los hay, podrá servir.¹¹⁴

Es digna de citar la labor llevada a cabo por el director de *El Imparcial*, Gasset, quien en agosto de 1896 organizó en Cádiz, La Coruña y Santander unas “Juntas de Socorro” para los soldados heridos, enfermos y famélicos que llegaban a dichos puertos, proveyéndolos de ropas, alimentos y medicinas, atendiéndoles hasta dejarlos en el tren que los llevaba a su tierra. A fines de 1896, Rafael Gasset inauguró en Madrid una hospedería para los soldados repatriados de Cuba en un edificio cedido por el Ministerio de Fomento.¹¹⁵

Vicente Blasco Ibáñez escribía el 6 de marzo de 1898 en *Mis propósitos*:

Dos meses pasé, siendo casi el único periodista español que apuró el tema de QUE VAYAN TODOS: POBRES Y RICOS, y escribí más de cuarenta artículos combatiendo la esclavitud de los infelices, el maldito privilegio que obliga a los desheredados a luchar y a morir, mientras los ricos no ofrecen nada a la patria.

P. Pascual, en el artículo que se ha citado anteriormente, detalla el número de los combatientes que regresaron a España por enfermos (p. 72), un total de 16.415 obtenidos de las listas aparecidas desde el 12 de abril de 1896 al 1 de mayo de 1898 en el DOMG. Según estos datos, regresaron, en 1896, 221 enfermos y en 1897, hasta octubre, 2.553; desde octubre a fines de año, 7.742. Las cifras de 1898 son de 1.437 en enero, 877 en febrero, 2.052 en marzo, 1.271 en abril y 361 en mayo. Aunque a nosotros nos parece que el total que se indica es reducido a la vista de los cálculos hechos con anterioridad, creemos que conviene resaltar que durante el mandato de Weyler –según los datos del DOMG- regresaron a España por enfermos 2.774 y después de Weyler hasta mayo 13.740. Y esto, además, cuando en octubre comenzaba la época seca, lo que nos indica que los sucesores de Azcárraga y Weyler tampoco resolvieron el problema. B. Esteban Marfil da las cifras de 3.902 repatriados en 1896 y más de 30.000 en 1897.¹¹⁶

¹¹⁴ AEA, Carta nº 65 (19 de septiembre de 1897). El *Isla de Panay* llegó el 16 de septiembre de 1897 a La Coruña; comenzó la travesía con mal tiempo, dejando en Puerto Rico 50 soldados agonizantes, murieron 64 en la travesía, que duró doce días, y en Santander fallecieron 2 de los llegados, estando muchos gravísimos y dos agónicos (*El Imparcial*, 17 y 18 de septiembre de 1897).

¹¹⁵ J. C. Sánchez Illán, “El Imparcial” ante la guerra de Cuba (documentos), *Historia y Comunicación Social*, nº 3, p. 213, 1998. Se recoge un trabajo de M. Ortega y Gasset, *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Librería General, Zaragoza, 1956. El 4 de junio de 1897 *El Imparcial* había recaudado en la suscripción abierta un total de 951.420, 06 pts; el viernes 17 de septiembre sólo había llegado a 976.969,33 pts.

¹¹⁶ B. Esteban, *La sanidad militar española en la guerra de Cuba (1895-1898)*, pp. 91 y 109.

1.5. La mortalidad en el Ejército

Hemos tratado ya con anterioridad el número de fallecidos en la Guerra de 1895 a 1898.

Se han dado diferentes cifras sobre los muertos en aquella confrontación, desde los 63.067 de Manuel Corral a los 44.389 de Pedro Pascual.¹¹⁷ Este último los ha obtenido del Diario Oficial del Ministerio de Guerra (DOMG), acumulando 174 listados, desde el 23 de marzo de 1896 al 7 de junio de 1900, con los jefes, oficiales, clases y soldados caídos en Cuba. La distribución que proporciona Pascual es la siguiente:

CUADRO 6.12. MILITARES FALLECIDOS EN CUBA

Muertos en el campo de batalla.....	2.032
Muertos a consecuencia de heridas recibidas.....	1.069
Muertos por el vómito	16.329
Muertos por enfermedades diversas o accidentes	24.959
TOTAL.....	44.389

Por consiguiente, los muertos en lucha, según Pascual, fueron 3.101 (6,99% del total) y los que fallecieron por enfermedad 41.288 (93,01%). Hasta fines de 1896 los fallecidos habían llegado a 16.063 (cuadro 6.12). Además de las muertes producidas por la fiebre amarilla (vómito) eran frecuentes las debidas al paludismo, disentería, tuberculosis, anemia y otras de menos importancia.¹¹⁸

Weyler se preocupó de este problema, que también se había producido en la Guerra de los Diez Años, dando instrucciones para seguir las normas de higiene (lavado, baño, calidad del agua a beber y otras). En *Mi mando en Cuba*, aparecen unas tablas comparativas entre los enfermos atendidos y los muertos de una y otra guerra, así como la ampliación hecha en las plazas hospitalarias.

En la correspondencia de Azcárraga también se trata este asunto:

De Sanidad m^f tiene V. ahí la mayor parte del Cpo., sigo llamando de concursos...¹¹⁹

¹¹⁷ P. Pascual, "Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas". *Historia 16*, n° 295, 2000, p. 71. Los datos que presenta Pascual son exactos en cuanto a que todos los que ha contado fueron víctimas reales, pero queda la duda de que hubiera más que no aparecen en las listas. Esta duda es razonable si se tiene en cuenta que las estadísticas de los retornados ofrecidas por el DOMG son poco realistas.

¹¹⁸ A pesar del sistema que sigue Pascual no creemos que pueda asegurarse que las relaciones que utiliza constituyen el número total de muertos. De acuerdo con sus números fallecieron 2.032 en el campo de batalla y 1.069 a consecuencia de las heridas. Los datos del capitán general de Cuba –de los que hemos reproducido el telegrama- son de 4031 muertos (un 30% más que los ofrecidos por Pascual).

¹¹⁹ AEA, Carta n 6 (17 de marzo de 1896).

Este párrafo, que pertenece a la carta nº 6, ya lo tuvimos en cuenta al examinar la organización y los efectivos del Ejército. Allí se indica cómo el servicio de atención al soldado es mejor que en la campaña anterior. Azcárraga se preocupa también de la situación en que quedan las familias de los fallecidos en Cuba (carta nº 8), y en la nº 24 informa a Weyler de que ha sacado la ley...

Para q^c a las familias de los que mueran del vómito se les aplique la ley de África y ayer me aprobaron en el Senado el proyecto de ley p^a q^c se exima del pago de todo impuesto, incluso el de timbre, a las cruces pensionadas q^c se concedan por méritos de guerra y espero q^c también lo apruebe el Congreso.¹²⁰

En la carta nº 37, y refiriéndose a una entrevista que publicó *El Imparcial* con Losada, el ministro de la Guerra se queja de que una persona tan discreta no entendiera la responsabilidad de dar este tipo de datos, ya que el público sólo se fijaba en la cifra de muertos, que en este caso era considerable¹²¹ y alcanzaba 3,14 de promedio por cada 1000 enfermos en relación al contingente.

Lo indudable es que si entre las fuerzas que había al comienzo de la insurrección en Cuba y las enviadas después, la cifra llegaba a más de 220.000, el número de muertos en aquella isla llegó a un 20%, cifra aterradora, y máxime cuando la inmensa mayoría de los fallecidos lo fueron por enfermedades.

Ofrece también Pascual datos de los combatientes que regresaron enfermos de Cuba y murieron en hospitales militares y en otros civiles de la Península a partir de las listas del DOMG, un total de 827. No se sabe los que fallecieron en sus casas u otros lugares como consecuencia de la situación en que venían al terminar su estancia en la Isla.

Del poeta murciano Vicente Medina son los siguientes versos:

Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra.
Por esa sendica se fue la alegría.
Por esa sendica vinieron las penas...
¡Tengo una cansera!¹²²

¹²⁰ AEA, Carta nº 24 (19 de julio de 1896).

¹²¹ AEA, Carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

¹²² F. Castillo Mazerés, "Cien años de la Guerra Hispanoamericana de 1898", *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, 11-15, 1999.

1.6. Conclusiones sobre la Sanidad

La Sanidad Militar tuvo que prestar unos servicios muy complejos durante la guerra de Cuba: atención en los combates, enfermerías y hospitales a los heridos en la campaña; cuidado del gran número de enfermos como resultado de las condiciones soportadas en el clima tropical, control de los soldados enviados a la Isla y de los repatriados, así como otros varios.

La guerra de Cuba supuso un enorme problema para los servicios de Sanidad del Ejército. Un elevado porcentaje de muertos en la contienda se debió a las diferentes enfermedades que sufrieron los soldados (casi un 92%). Las causas fueron muy diversas, pero para nosotros hubo dos fundamentales: las condiciones climáticas de una zona tropical y la carencia de suficientes recursos económicos y materiales, aunque algunas veces en la correspondencia de Azcárraga y Weyler se afirme lo contrario.

Las enfermedades tropicales que sufrían los ejércitos en las colonias eran bien conocidas, así como el número elevado de bajas que producían. Al igual que había ocurrido con otras naciones europeas, también España tenía la experiencia de lo sucedido en la Guerra de los Diez Años en Cuba. Además, las condiciones sanitarias del ejército en la Península no eran satisfactorias, como se comprueba al comparar las tasas de mortalidad con las de otros países.

Tanto las tropas españolas como las cubanas –y fuera del periodo que analizamos las norteamericanas- sufrieron los rigores del clima de la Isla y sus secuelas. Paludismo, fiebre amarilla, disenterías, enteritis diversas, fiebres tifoideas, viruela y otras enfermedades menos frecuentes fueron las causantes de la mayoría de muertes en el ejército español en Cuba. No existían entonces los medios de prevención actuales, tanto para evitar la exposición al riesgo como estar vacunada toda la población.

Cuando tuvo lugar la guerra no se disponía de medicamentos avanzados, se carecía de conducciones de agua y saneamientos en la mayoría de las poblaciones, los niveles de pobreza –tanto en la Península como en Cuba- eran altos, y se daban todas las condiciones para el desarrollo de una serie de enfermedades.

Paludismo y fiebre amarilla llenaron los hospitales militares de Cuba, sobre todo durante el verano. No obstante, hubo también meses de invierno con gran número de bajas, como sucedió en Pinar del Río en noviembre de 1896 o en la parte oriental en 1897.

El aspecto de los soldados que regresaban enfermos a la Península generó una reacción popular a la que no fueron ajenos determinados periódicos. Se achacaba la mala salud de los que volvían a la falta de comida y al cansancio producido por las marchas agotadoras que sufrían las tropas. En particular se citaba como una de las causas principales de la baja resistencia del ejército la falta de carne fresca en la alimentación del soldado, pero también influían los malos resultados alcanzados y la baja moral sobre la capacidad inmunitaria.

Aunque resulta evidente que los soldados que iban a Cuba no contaban en la Península con una comida sana y abundante, salvo una minoría, es asimismo cierto que tampoco disponían de defensas frente a las enfermedades tropicales. Si además, en determinados lugares de Cuba no se disponía de la comida suficiente, todavía se agravaba más la situación sanitaria.

El que hubiera una elevada cantidad de enfermedades y fallecimientos en el ejército norteamericano –bien alimentado- y en el cubano (en teoría aclimatado, pero con mala alimentación), hace pensar en que no puede simplificarse reduciendo la solución del problema a mejorar la alimentación, principalmente con carne fresca, para disminuir de manera radical las enfermedades. Los problemas con Weyler y Cánovas siguieron siendo los mismos con Blanco y Sagasta.

La falta de recursos económicos sí que está relacionada, en nuestra opinión, con las bajas en la guerra de Cuba. No había dinero ni para pagar al ejército ni a los contratistas que suministraban los artículos que se precisaban y Weyler solicitaba el apoyo de los ciudadanos no sólo para aliviar la situación de los reconcentrados, sino también para instalar nuevos hospitales, como sucedió cuando se preparaba la campaña de Oriente. La única razón lógica que puede explicar la gran escasez de fondos para la guerra de Cuba es que si Cánovas hubiera habilitado presupuestos especiales para la guerra tendrían que haberse aumentado los impuestos, lo que habría llevado a reacciones internas que cuestionaran el régimen.

Weyler, como cualquier mando militar, era el primero que procuraba mantener sus tropas en buenas condiciones físicas, para lo cual tenían que estar bien nutridas. A veces se daban situaciones de carencia de carne –como sucedía en la zona de Bayamo-; en otras los precios habían subido tanto que el Ejército no tenía recursos para pagar el suministro. Por ello, en agosto de 1897 dio la Orden por la que se intervenía el mercado del ganado bovino.

Algunos autores criticaron, junto con determinados políticos, la actuación de los mandos del Ejército en Cuba en relación con la alimentación, afirmando que comían mucho mejor y llegaban a España en mejores condiciones que los soldados. Hemos recogido los datos de los oficiales y soldados muertos en combate y por enfermedades para demostrar que no está justificado tal planteamiento.

La gran cantidad de bajas por enfermedad que se producen en determinadas zonas (Pinar del Río y Oriente en ciertos momentos), sólo pueden explicarse por las condiciones medioambientales de lluvias y altas temperaturas junto con la existencia de ciénagas.

Hemos analizado las principales críticas que se han hecho a Weyler y los motivos que se aducen para justificar la gran cantidad de muertes en el Ejército durante la guerra de Cuba. Sin embargo, no hemos encontrado razones satisfactorias que nos expliquen cómo podrían haberse evitado la mayoría. Las posibles soluciones para resolver mejor el problema cubano debieron tomarse con anterioridad.

Hemos examinado con detalle los días de marcha y descanso de un oficial del Regimiento de Tetuán en la zona de Sancti Spíritus, no encontrando diferencias entre el periodo de Martínez Campos y el de Weyler. Llegamos también a la conclusión de que en la mayoría de las marchas la velocidad no llegaba a los 2 kilómetros por hora, algo lógico si se tienen en cuenta los medios de transporte disponibles en aquella época. A pesar de los numerosos días de descanso, el oficial al que nos referimos cae dos veces enfermo, y en una de ellas con bastantes días de baja.

No tiene sentido, como afirman algunos autores, que en lugares donde se daban reses en abundancia la tropa pasara hambre y no comiera carne. Hemos ojeado una carta del diputado de Sancti Spíritus a Azcárraga solicitando que se pagaran a sus propietarios los animales que cogía el Ejército. En las descripciones de las actividades diarias que recoge Weyler aparecen con frecuencia retiradas de reses de los potreros. Aunque en determinados lugares no se podía conseguir carne fresca –el transporte de este producto en buen estado, salvo por ferrocarril o a las zonas cercanas a los potreros era imposible–, hay múltiples evidencias de que las tropas consumían este producto. No se comprende tampoco cómo si los soldados estaban hambrientos no comían el tasajo, ni por qué para combatir el hambre comían frutas sabiendo que les provocaban diarrea, como afirman algunos autores. Los soldados se habrían alimentado mejor si se hubieran habilitado los oportunos créditos y se

hubiera dispuesto del dinero para pagar con rapidez a los proveedores, con lo que se habrían reducido bastante los precios de compra.

Hubo casos de inmoralidad relacionados con la compra de productos para columnas y hospitales. Tanto Weyler como Azcárraga, preocupados por tal situación, intentaron terminar con dicha lacra, tomando medidas que en algunas ocasiones causaron un fuerte impacto por afectar a elevados cargos del Ejército y de la Administración civil. No parece que al cesar Weyler las decisiones que tomaron sus sucesores dieran lugar a cambios significativos en el estado sanitario del Ejército.

Algún autor afirma que no se daba información sobre los soldados muertos en Cuba, pero en líneas generales era bastante completa. Obviamente, como en cualquier guerra, desaparecían de los partes diarios noticias de combates con el resultado de muchos muertos para la parte española.

La concentración incidió sobre la salud de los soldados españoles, además de sobre los reconcentrados. Según leemos en el texto de J. A. Piqueras *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, fue una solución apuntada en primer lugar por el general Blanco. Martínez Campos, aunque la estimaba necesaria, no quiso tomar tal responsabilidad, aduciendo que no tenía condiciones para ello. Sólo Weyler aceptó el nombramiento para seguir dicha política.

En la concentración vuelve a estar presente la escasez de recursos, pero también las condiciones en que se venía desarrollando la guerra por ambas partes. En el lado español no pudieron ampliarse las zonas de cultivo por los ataques cubanos a los que trabajaban en ellas; en el territorio donde se movían los mambises se buscaba destruir sus recursos y viviendas. Weyler tuvo que limitar las raciones que se entregaban a los reconcentrados, buscando inútilmente la autosuficiencia de las poblaciones reconcentradas al faltarle los recursos económicos.

La política norteamericana respecto a la concentración es aprovecharse de ella para lograr la sustitución de Weyler. La “sensibilidad” del pueblo norteamericano – que venía siendo dirigida por los periódicos de Pulitzer y Hearst- citada por Sherman, ha sido bien comprendida al cabo de los años, sobre todo en Latinoamérica.

No suele criticarse, de la misma manera que se hace con Weyler, la política seguida por Máximo Gómez y sus consecuencias. Tampoco los autores que atacan a Weyler citan las medidas que tomó para mejorar la suerte de los soldados y de los

reconcentrados. El capitán general llegó al ofrecimiento de proponer al Gobierno “para las más altas recompensas” a los civiles que ayudaran a los reconcentrados.

La guerra puso a prueba la capacidad organizativa del sistema sanitario del Ejército en Cuba. El número de camas en los hospitales llegó a las 46.500. Weyler buscó la máxima economía posible y contó con la población para ampliar el número de edificios y de camas.

De los 700 médicos que aproximadamente marcharon a Cuba, murieron alrededor de 100 según algunas fuentes. De los datos del Ministerio de la Guerra, hasta fines de 1896 un 80% de los fallecimientos se debieron a la fiebre amarilla.

De la correspondencia de Azcárraga se deduce que hubo grandes fallos tanto en el sistema de selección de los reemplazos de voluntarios como en la preparación y control de los repatriados enfermos. La venida de éstos dio lugar a una serie de problemas que tardaron un tiempo excesivo en resolverse y ello sólo en parte. La imagen de los soldados que llegaban enfermos y depauperados condujo a una serie de decisiones políticas, nada afortunadas, que no sirvieron además para la continuidad de España en la perla de las Antillas.

2. Armamento y suministros

2.1. La visión del general Azcárraga

Ya comentamos en un capítulo anterior la desorganización que se daba en el Ejército español en Cuba antes de la llegada de Weyler, una desorganización a todos los niveles y en su conjunto.

En la carta nº 2, Azcárraga hace una serie de comentarios a Weyler sobre las distintas Armas en el ejército de Cuba:¹²³

La infantería tiene ahí más de cien unidades, yo creo que ya no le hagan falta más, pero en cambio tengo que cuidar que se cubran las bajas por envío constante de reemplazos, y por cierto que en un estado que remitió hace poco el 2º Cuerpo, he visto con gusto que los batallones de infantería tenían por término medio 900 hombres de efectivo. Desearía saber con seguridad qué batallones tienen guerrilla montada y cuáles no, y la fuerza de ellas en hombres y caballos.

La Caballería creo tendrá V. que reorganizarla, me parecen mucho 28 escuadrones sueltos, no cabe dudar que convendría organizarla en regimientos, pero se presentará la dificultad de encontrar coroneles de campaña, ahí tiene V. a Calixto Ruiz y Arizón, y aquí los pocos que valen, no parece que tengan muchas ganas (de) ir.¹²⁴

¹²³ AEA, Carta nº 2 (9 de febrero de 1896).

¹²⁴ Este aspecto de la mala organización de la caballería fue decisivo en la primera parte de la guerra, ya que frente a la caballería cubana –mucho mejor organizada y ágil- la irregular caballería española no acertaba a detenerla. La falta de mandos para este Arma en Cuba era todo un síntoma.

El armamento de la Caballería no deja de preocuparme, pues aparte de la carabina Maüsser de que debe dotarse a todos sus individuos, me parece que no se debe prescindir en absoluto de la lanza, verdadera arma de jinete, pues aunque dentro de la manigua sea poco útil en las llanuras es de grandísimo efecto.

Frente a las tropas cubanas era necesario disponer de una Caballería eficiente. Antes de Weyler, la dispersión de tropas que decidió Martínez Campos no pudo enfrentarse a las masas de Caballería de Gómez y Maceo. El nuevo capitán general, prestó mucha atención a la organización de este Arma, compró caballos en México y consiguió resultados satisfactorios.

De Artillería de montaña tiene usted poca. Ahora reúne V. nueve baterías, 36 piezas, y organizo en Barcelona otras tres, con lo cual se formarán dos regimientos que es bien poco. Las piezas de que están dotadas esas baterías ya son antiguas y poco eficaces; he contratado con Krup 48, de un modelo excelente según los resultados que está dando la pieza que ha venido de prueba a la Escuela Central de Tiro: como el cartucho es metálico la carga es muy rápida y cuando el terreno no es muy duro llega a quedar fijo el montaje y hasta se convierte en de tiro rápido. Las baterías que se organicen en Barcelona llevarán de estas piezas; otras doce salieron ya de Hamburgo y espero que doce más podrá remitirle en todo este mes y las restantes doce, irán en el mes próximo.

En nuestra opinión, la Artillería disponible en Cuba no era suficiente. Muchas zonas de la costa quedaron desguarnecidas, a pesar de que se conocían bien las necesidades.

El envío de un Comandante general de Artillería de las condiciones que V. desea, lo considero indispensable, pero no dejará de ofrecer sus dificultades: me lo ha pedido el general Herrera-Dávila, pero cumple la edad el 7 de junio y está un tanto chiflado, ya veré lo mejor que puedo mandarle.

De Ingenieros creo tiene V. bastante, (pero) le remitiré otra compañía de telégrafos ópticos: (los) heliógrafos que se construyen aquí y en París, están casi terminados y los remitiré seguidamente.

De Sanidad militar sé que Losa () trabaja mucho y bien, ha sido una suerte que D(ios) se llevara al bueno de Peñuelas, que valía muy poco, es indudable que esta vez se ha atendido m(u)cho a la higiene y lo demuestra lo reducido (de) las enfermerías y la mortalidad comparada con (la) de la primera guerra. Tiene V. 350 médic(os) del Cuerpo de Sanidad militar y una buen(a) porción de médicos provisionales, así es que aquí nos quedamos en cueros.

(...)

De la Admon. militar me dicen que ese intendente es celoso, entendido y honrado, supongo que V. lo conocerá como antiguo Director general que ha sido de ese cuerpo. Tengo pendiente una contrata de 40.000 fusiles Maüsser de 7 m/m. La primera partida de 25.000 quedará recibida este mes y los 15.000 restantes el próximo: a cuenta de aquella ya he remitido a ésa unos 6 u 8.000, y ya me dirá V. si necesita más.

Día 10

Acabo de leer el parte de operaciones que me da el general Marín con fecha 22 del pasado, en el cual entre otras cosas me dice que las fuerzas de Artillería, aún contando con las que están destinadas, no son bastantes para atender a las necesidades de campaña, y más si se han de establecer y artillar algunos fuertes para amparar algunas zonas de cultivo. Yo también creo que la Artillería de campaña o montaña resulta

escasa, pero para el servicio de la artillería de las plazas y fuertes, me parecen por ahora suficientes los dos batallones de artillería de plaza que ahí existen, siempre que se dediquen al servicio de su arma en vez de formar parte de las columnas de operaciones como bones de infantería....

Como puede apreciarse leyendo la correspondencia anterior, la situación del ejército en mandos, hombres y otros recursos no era demasiado satisfactoria.

2.2. El armamento del Ejército

Ya vimos antes los planes de Azcárraga para enviar a Cuba las piezas de artillería que parecían necesarias. Pero un arma que tenía grandes ventajas sobre la utilizada por los insurrectos fue el fusil Mauser, cuya facilidad de carga permitía hacer más disparos en el mismo tiempo; además, su alcance también era mayor.

En la carta nº 2 ¹²⁵, Azcárraga completa su revisión sobre la situación del ejército comentando la contrata de los 40.000 de dichos fusiles. Tanto del apartado anterior, como de otras opiniones no reflejadas en él, se deduce la preocupación del ministro de la Guerra por la organización del ejército, así como la necesidad de armamento, sobre todo de artillería e infantería. En la carta nº 4 se informa a Weyler sobre los envíos de heliógrafos y de armamento:

Ya han salido de Saint Nazaire los aparatos Magiro que para las comunicaciones telegráficas se habían pedido y también salieron el 19 de Cádiz los heliógrafos: salieron 12 cañones Krupp de Montaña y no dejo vivir a esta fábrica, para que vayan cuanto antes los 36 restantes: de Inglaterra recibo aviso. Con los dos cañones Krupp de 30 ½ c/m. que salieron de Cádiz el 13, los dos que ya habían ido y los 6 que de 26 c/m. ya existían en La Habana y los de 24 y 15 remitidos, algo puede hacerse para que no quedara impune un ataque por mar que se intentara sobre esa capital. Siguen recibándose y remitiéndose a esa fusiles Mauser y también cartuchería, pareciéndome que no han de faltarle municiones con las que van enviadas y se esperan para remitirle.

Aparece ya en esta comunicación la posibilidad temida de un bombardeo norteamericano sobre La Habana, en una guerra que España –y eso lo sabía bien Azcárraga- tenía perdida. De ahí ese pensamiento anterior que repetirá otras veces en su correspondencia con Weyler:

Algo puede hacerse para que no quedara impune un ataque por mar que se intentara sobre esa capital.

¹²⁵ AEA, Carta nº 4 (24 de febrero de 1896).

El 10 de marzo Azcárraga notifica los envíos de armamento llevados a cabo y los que están a punto de salir:¹²⁶

Me voy quedando aquí sin fusiles ni cañones, tales son las remesas que llevo hechas a esa isla, pero como eso es hoy lo preferente, hay que atenderlo en 1^{er} término: ahora le remito 10.000 fusiles del 71 y ya me dirá si necesita más. Para el 20 de este mes espero habrán salido el total de 40.000 fusiles Mauser del últ^o contrato y las 48 piezas Krupp de Montaña, de las que me hacen mucho elogio los artilleros.

(...)

Para el Artillado de La Habana que es la clave de la isla, le iré mandando sus pedidos y también p^a las otras plazas: dadas las condiciones de aptitud del Teniente Coronel de Art^a Ordoñez, creo puede desempeñar un principal papel en las operaciones y demás cuestiones artilleras en esa capital.

Lo que no sé es de dónde voy a sacar tantos elementos como son necesarios, y por supuesto que aquí nos vamos a quedar en camisa, y no basta decir que se pueden hacer en el extranjero, porque estoy tocando lo que tardan en responder a los pedidos de Mauser y cañones Krupp.

Las reflexiones anteriores certifican la escasez de medios con la que se encontraba al llegar Weyler a Cuba el ejército, tanto en la Península como en la isla.

También fue enviado armamento para los voluntarios. En contestación a una carta de Weyler del 1 de marzo, Azcárraga escribe:

Enseguida q^e recibí su telegrama, di la orden para enviarle 10.000 fusiles Remington de 1871, p^a armar los volunt^s y ya me dirá V. si necesita más, pues aun cuando me quedan vacíos los Parques, lo primero es atender a las necesid^s de la guerra.¹²⁷

Insiste Azcárraga en esta última carta sobre las defensas a instalar en los puertos cubanos:

Yo creo q^e la plaza de La Habana con la Artill^a ya remitida y la q^e me propongo remitir, más la red de torpedos q^e supongo tiene lista la marina¹²⁸, puede hacer una buena defensa, caso de q^e los Norteamericanos la atacaran.

En la carta n^o 6 aparecen unos párrafos que creemos curiosos:

Como aparte de las fábricas alemanas, q^e son sólo dos, y están muy ocupadas en trabajos p^a nosotros y otros países conocidos, la única q^e fabrica fusiles Mauser es la de Bélgica, dudo yo que tengan en N. York los 20.000 fusiles q^e V me indica en su teleg^a de antes de ayer, y sobre ello haremos averiguaciones en Washington y

¹²⁶ AEA, Carta n^o 5 (10 de marzo de 1896).

¹²⁷ AEA, Carta n^o 6 (17 de marzo de 1896).

¹²⁸ Se detecta por la correspondencia entre Weyler y Azcárraga falta de coordinación entre el Ejército y la Marina.

Bruselas, pues desde hace algún tiempo nos quieren obligar a que les compremos, amenazándonos con que los venderán a los insurrectos.¹²⁹

La preocupación de Azcárraga por la defensa de los puertos va en aumento, sobre todo a partir de la votación favorable a la proposición de beligerancia en el Congreso norteamericano y a pesar de las opiniones de Cleveland. Por ello, escribirá a Weyler el 19 de abril:¹³⁰

He hablado largamente con el Coronel de Ingen^s Marv, y me he enterado con un plano a la vista de las obras de defensas y artillado de La Habana, que ya puede defenderse de una escuadra, y habrá que ir haciendo lo mismo con otros puertos, aunque no s de dónde voy a sacar cañones, vamos quedándonos aquí en camisa...”.

Cita Azcárraga como lugares a reforzar el puerto de Mariel –por su cercanía a La Habana-, la bahía de Nipe, Cienfuegos, Cuba, etc.

La descoordinación entre ejército y marina se refleja en esta misma carta, al indicar que:

El serv de torpedos del puerto de La Habana no tiene la depend debida del Gobernador de la Plaza, lo cual en caso de guerra puede ofrecer inconvenientes por falta de unidad de acción....

Las necesidades de armamento comienzan a elevarse en porcentajes inesperados: si el 10 de marzo ya se habían enviado a Cuba 40.000 fusiles Mauser¹³¹, el 28 de abril Azcárraga comunica a Weyler:

Con los 3.000 fusiles Mauser q pronto marcharán, se habrán remitido a esa isla 67.000 fusiles y 5.000 carabinas Mauser español de 7mm. y 11.000 fusiles y 5.000 carabinas de 7,65, o sea un total próximamente de 92.000 armas; deseo me diga V. si todavía necesita más o le bastan por ahora con esas armas.¹³²

En el caso de un conflicto con los Estados Unidos, *que no deseo ni espero por ahora*, dir Azcárraga, recomienda éste no dejar de pensar en las defensas terrestres, construyendo un campo atrincherado en La Habana.

A pesar de las expectativas generadas por los cañones Krupp de monta, presentaban algunos problemas:

¹²⁹ Esta presión de la fábrica de armas belga podría ser un buen ejemplo de la cooperación que recibía España de otros países europeos. AEA, Carta n 6 (17 de marzo de 1896).

¹³⁰ AEA, Carta n 10 (19 de abril de 1896).

¹³¹ AEA, Carta n 5 (10 de marzo de 1896).

¹³² AEA, Carta n 12 (28 de abril de 1896).

Me ha sorprendido lo que me dice V. acerca de las dificultades que ofrece el armar y cargar las nuevas piezas de montaña Krupp, y ya examinaremos la memoria que me anuncia pues aquí habíamos creído que era un gran adelanto y una inmensa ventaja la que ofrecía esta pieza en relación a las actuales en uso.¹³³

En la trocha de Júcaro a Morón, Weyler dispuso que se colocaran torpedos terrestres (minas), lo que le pareció bien a Azcárraga¹³⁴, recomendando éste al capitán de Ingenieros mandado en comisión desde Cuba que se adquirieran 5 ó 6.000 en vez de los 4.000 encargados, puesto que también podían utilizarse en otros lugares. Indudablemente, si estas minas se hubieran montado a tiempo, el paso por la trocha de Júcaro a Morón se habría dificultado sobremanera.

El 28 de junio se constata que los fusiles enviados a Cuba no habían sido suficientes, puesto que hay un nuevo pedido de Weyler por 20.000 fusiles Mauser, además de 4.000 carabinas anteriores. Azcárraga comunica en la carta nº 22 que las fábricas de Toledo y Trubia comienzan ya a producir cartuchos y fusiles, y que en el nuevo presupuesto les dará un gran impulso para no depender sólo del extranjero.¹³⁵

En la carta nº 27 Azcárraga vuelve a referirse a los torpedos a utilizar en la trocha de Júcaro a Morón, comentando a Weyler la recomendación hecha al Oficial de Ingenieros para que adquiriese mayor número, y más cuando había resultado eficaz la trocha Mariel-Artemisa.¹³⁶

Los soldados que se enviaban en el mes de agosto de 1896 iban ya bien armados y equipados –en palabras de Azcárraga-, instruidos y con buen espíritu.¹³⁷

Acompañamos un cuadro con la relación del material de guerra enviado a Cuba y Puerto Rico desde el 8 de marzo de 1895 al 10 de abril de 1896. (Cuadro 6.13). Así como los fusiles Mauser demostraron su extraordinaria calidad y fueron suficientes, las costas, como dijimos anteriormente no contaban con el material necesario. La mayoría de los cañones de costa eran obsoletos y sin ningún efecto disuasorio y los enviados por Azcárraga, más modernos, eran muy pocos.

Los españoles no dispusieron de ametralladoras durante la guerra. Este tipo de armas ya se había empleado en la guerra franco-alemana de 1870-1871 y era ideal para la montaña, para lo más escarpado de las sierras. Tampoco contaron con

¹³³ AEA, Carta nº 11 (22 de abril de 1896).

¹³⁴ AEA, Carta nº 15 (19 de mayo de 1896). Aunque estos torpedos nunca llegaron a montarse.

¹³⁵ AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

¹³⁶ AEA, Carta nº 27 (21 de agosto de 1896).

¹³⁷ AEA, Carta nº 28 (28 de agosto de 1896).

demasiada artillería. El general Linares, comandante del 4º Cuerpo del Ejército, sólo tenía cuatro piezas de montaña para una división de 14.000 hombres.¹³⁸

En 1889 el teniente coronel Gallardo, y más tarde Losada de Canteras en 1896, propusieron que se dotase de ametralladoras Maxim al Ejército de Cuba, pero no se atendió esta indicación.

CUADRO 6.13
MATERIAL DE GUERRA ENVIADO A CUBA Y PUERTO RICO
(8 de marzo de 1895 a 10 de abril de 1896)

ARTILLERÍA	
4	Cañones de 8 cm. Sr.
32	Cañones de 8 cm. Cr.
36	Cañones de 9 cm.
8	Cañones H.E. de 15 cm.
2	Cañones H.E. de 24 cm.
2	Cañones Krupp de 30 cm.
2	Cañones Ordóñez de 30,5 cm.
6	Cañones de tiro rápido de campaña de 57 mm. Nordenfelt
1	Cañones de tiro rápido de plaza de 57 mm. Nordenfelt
6	Cañones de tiro rápido de costa de 57 mm. Nordenfelt
8	Obuses H.S. de 21 cm.
9	Baterías completas de a 4 piezas, de montaña, Krupp de 75 mm.
ARMAS PORTÁTILES	
64.125	Fusiles Maüser español, Md. 1893 de 7 mm.
1.176	Fusiles Maüser español, Md. 1893 de 7,65 mm.
69.639	Fusiles Remington, Md. 1871
5.027	Carabinas Maüser, Mod. 1893, de 7mm.
150	Mosquetones
ARMAS BLANCAS	
5.000	Bayonetas de fusil Remington modelo 1871-89
500	Sables de artillería
	Un machete moderno
EQUIPO	
28.900	Correaes para Remington
58.000	Correaes para Remington o Maüser
4.480	Correaes para Maüser
MUNICIONES DE INFANTERÍA	
33.660.000	Cartuchos de fusil Maüser de 7 mm.
7.441.273	Cartuchos de fusil Maüser de 7,65 mm.
13.725.520	Cartuchos de fusil Remington, modelo 1871-89.

¹³⁸ J. Génova, *Armas automáticas. Pistolas, fusiles y ametralladoras*. Sucesores de Manuel Soler, Editor. Barcelona 1903, pp. 41, 336, 338 y 351. Sobre las ametralladoras en el Ejército Español puede consultarse el Catálogo de Documentos, Segunda Sección (Asuntos), del Archivo General Militar de Segovia (AGMS). Madrid, 1989.

7.051.575	Cartuchos de fusil Remington, modelo 1871.
55.366	Kgs. de pólvora de fusil

Fuente: R. E. Sánchez, *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896, pp. 186-192.

2.3. Vestuario y equipos

El uniforme de campaña de los soldados españoles en Cuba se componía de camisa, calzoncillos, chaqueta, pantalón, zapatos de vaqueta (piel de ternera), sombrero y pañuelo al cuello. Dadas las condiciones del clima cubano se buscaba que la ropa estuviese hecha con tejidos ligeros, lo que tenía el inconveniente de que se facilitaba la evaporación rápida del sudor, con el consiguiente enfriamiento excesivo. Para evitar este problema se dotó a las tropas con una camisa de tejido fino de lana, que secaba con rapidez pero mantenía mejor la temperatura corporal. Tanto el calzado como el vestuario se fabricaban en Cuba y en España, afirmando Y. Díaz que la calidad del calzado cubano era muy superior a la del enviado desde la Península.¹³⁹

Que existían problemas con los suministros de ropa y calzado queda bien reflejado en la correspondencia de Azcárraga con Weyler. Como mínimo hay ocho cartas de Azcárraga donde se habla de vestuario y equipo. Ya en abril del 96 parece que había ciertos problemas, puesto que leemos:

Según noticias el macuto no satisface, porque resulta largo y molesto de llevar, y sería preferible el morral: el corraje dicen que se almacena ahí al llegar los batallones y les dan otro reducido a una canana para las municiones: también dicen que la bota no tiene aplicación: iguales dudas en la caballería respecto a las sillas de montar, capotes, etc.: espero que todo esto me lo aclarará V. puesto que tenemos tiempo.¹⁴⁰

Unos días más tarde, vuelve a urgir Azcárraga que se le conteste a la pregunta sobre “qué vestuario, equipo y monturas mejores tienen que llevar las tropas, puesto que las opiniones que recibe son muy variadas y conviene evitar las dudas”.¹⁴¹

En mayo, Weyler anuncia el envío de las muestras adecuadas de vestuario y equipo que necesitan sus tropas y que hay que mandarles; Azcárraga piensa que también le hablará de las monturas y hay una afirmación que desde el punto de vista de la calidad con que se fabricaban los textiles en España es muy significativa:

¹³⁹ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*. Editora Política, La Habana, 2004, p. 42.

¹⁴⁰ AEA, Carta n° 8 (8 de abril de 1896).

¹⁴¹ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

El rayadillo que aquí se adquiere es bastante malo, pues dicen q^e únicamente es bueno el que se hace en las Baleares, pero su producción es muy limitada.¹⁴²

Veinte días más tarde, Azcárraga –según escribe- no había recibido aún los datos prometidos por Weyler sobre el vestuario y equipo que necesitaban las tropas de los próximos refuerzos, y todavía el 19 de junio seguía sin recibirlos, con los problemas que suponían para los nuevos refuerzos que tenían que llevarlos y cuya salida estaba prevista en la primera quincena de agosto, para comenzar las operaciones activas el 1º de octubre.¹⁴³

El día 28 de junio, Azcárraga escribe a Weyler que ya ha dado la orden en cuanto al vestuario y correaje en el sentido que le ha indicado:

Pero los cuerpos dudan que en el tiempo que queda puedan hacerse los correajes, en cuyo caso llevarán el que tienen ya arreglado.¹⁴⁴

El problema del rayadillo sigue sin resolverse:

Las muestras de rayadillo sobre las cuales ha informado una junta competente y cuyo dictamen he publicado en el D.O., dejan bastante que desear, y las fábricas de Mallorca que son las que dan mejor tela, no pueden proporcionar ni con mucho todo lo que se necesita.

Es curioso en este caso que con la enorme demanda que se venía produciendo de este tipo de tela no se hubiera aumentado la producción de la buena calidad después de tantos meses de guerra. Sin embargo, los cuerpos en España “estaban muy entusiasmados con la tela de traje de faena, que consideraban de mejor visualidad y duración”, pero probablemente Weyler, con buen sentido, no consintió que se hiciera lo mismo en Cuba. Las opiniones sobre vestuario y calzado eran muy dispares entre los que pretendían imponer su opinión y lo mismo sucedía con las monturas.¹⁴⁵

El traje utilizado por las tropas españolas era totalmente inadecuado por su color para la lucha en la manigua, puesto que el rayadillo blanco y azul se prestaba a que los insurrectos pudieran hacer blanco con más facilidad.

¹⁴² AEA, Carta nº 15 (19 de mayo de 1896).

¹⁴³ AEA, Cartas nº 18 (18 de junio de 1896) y nº 19 (19 de junio de 1896).

¹⁴⁴ AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

¹⁴⁵ AEA, Carta nº 26 (8 de agosto de 1896).

2.4. Instalación de heliógrafos

En las primeras cartas de Azcárraga a Weyler se trata del proyecto de comunicaciones por telegrafía óptica en la provincia de Pinar del Río y de la utilidad que podía obtenerse con el uso de los heliógrafos.¹⁴⁶ En el mes de marzo se había avanzado ya bastante en las instalaciones y en mayo se terminó de enviar desde la Península todos los que se habían pedido inicialmente.¹⁴⁷

En julio, Weyler mandó a España un comandante de Ingenieros para mejorar la situación de las comunicaciones, a pesar de que ya por entonces se había adelantado lo suficiente:

El com^{te} de Ingen^s q^e ha mandado V. con la comisión de los heliógrafos, me ha enseñado en la carta de la isla las estaciones q^e hay establecidas, lo q^e me ha sorprendido agradablemente, pues no tenía idea de q^e hubiera tantas, y si se continúa en este camino, quedará de este modo resuelto el problema de las comunicac^{es} telegráf^{as}, tan necesarias p^a las operac^{es}: ciertamente q^e este invento ha venido a resolver un problema trascendental.¹⁴⁸

Todavía en la carta del 8 de enero del 97 aparece un anexo con la adquisición de telégrafos de señales, aunque no cabe duda de que este tipo de comunicaciones era muy vulnerable en bastantes lugares del territorio a la acción de las partidas insurrectas.

2.5. Estudios para el uso de globos

Desde la llegada de Weyler a La Habana comenzó a tratarse la posibilidad de utilizar globos cautivos en ciertas zonas:

De Ingenieros pronto saldrá todo el pedido q^e me ha hecho, y por si esto q^e ahora se habla de la conveniencia de utilizar globos cautivos en determinados puntos estratégicos bien defendidos y puestos en comunicación entre sí por medio de heliógrafos: asunto es éste q^e habrá que estudiar y caso de aceptarse habría q^e comprarlos en el extranjero.¹⁴⁹

Un mes más tarde, Azcárraga continuaba pensando en el posible uso de estos elementos:

Sigue preocupándome la aplicación de los globos a esa guerra, pues de los nuevos estudios que he hecho, deduzco que pudieran ser útiles, pues los ingleses los han utilizado en sus guerras en la India. Voy a nombrar una Comisión de Ingenieros

¹⁴⁶ AEA, Cartas n^o 2 (9 de febrero de 1896) y n^o 3 (16 de febrero de 1896).

¹⁴⁷ AEA, Carta n^o 16 (28 de mayo de 1896).

¹⁴⁸ AEA, Carta n^o 25 (26 de julio de 1896).

¹⁴⁹ AEA, Carta n^o 6 (17 de marzo de 1896).

militares que salgan inmediatamente p^a Inglaterra y Francia, y si las noticias que adquiere son satisfac^s se hará desde luego la adquisición y envío a esa isla del material necesario.¹⁵⁰

El asunto de los globos volverá a aparecer en tres cartas más del mes de mayo, haciendo referencia en ellas a la comisión enviada a Inglaterra para estudiar dicha cuestión. Según las noticias disponibles en el Ministerio de la Guerra, los ingleses estaban organizando dos secciones aerostáticas destinadas al ejército de operaciones del Nilo.¹⁵¹ En una última carta del mes de mayo, se informa a Weyler de que la comisión que ha ido a estudiar los globos cautivos “lleva también encargo de hacer estudios sobre cohetes a la Congreve”.

2.6. Compra de caballos

La caballería desempeñó un papel fundamental en la guerra de Cuba. Se ha indicado por algunos autores que los cubanos eran mejores jinetes, pero es difícil pensar que con una población rural tan elevada en España no pudiera contarse con buenos escuadrones de caballería.

Al poco tiempo de llegar Weyler a Cuba se compran caballos en Méjico:

Ha hecho V. bien en disponer la compra de 500 caballos en Méjico, pues los de esa isla me figuro que la mayoría de los mejores, se los habrán llevado los insurrectos, y aunque por sus telegramas veo que es muy crecido el n^o de caballos que se han cogido a los insurrectos, me figuro que la mayoría valdrán poco; yo espero mucho de la Caball^a, dado el buen espíritu de esta arma, una vez que se halle bien montada.¹⁵²

En el mes de junio de 1896 Azcárraga comenta a Weyler que le parece muy barato el precio al que compra los caballos (76 pesos), “cuando en nuestros tiempos – se refiere a cuando los dos estaban en Cuba- antes de la 1^a guerra se pagaban a 150 y 200”.¹⁵³ En octubre todavía se compraban los caballos a 80 pesos¹⁵⁴ y en septiembre de 1897 no había problemas en este sentido:

Me alegro mucho de q^e estemos bien de caballos, como me dice; con respecto a jinetes ya le decía recibirá V. los pertenecientes al reemplazo anterior q^e a tiempo obtuvieron instrucción militar y embarcaron p^a esa unos 400 en el vapor del 30 del pp^o, de modo q^e con éstos y los reclutas q^e vayan con alguna instrucción pronto podrá estar la Caballería en condiciones, cubiertas las bajas q^e ha experimentado.

¹⁵⁰ AEA, Carta n^o 10 (19 de abril de 1896).

¹⁵¹ AEA, Cartas n^o 18 (8 de mayo de 1896) y n^o 15 (19 de mayo de 1896).

¹⁵² AEA, Carta n^o 5 (10 de marzo de 1896).

¹⁵³ AEA, Carta n^o 15 (19 de mayo de 1896).

¹⁵⁴ AEA, Carta n^o 36 (28 de octubre de 1896).

2.7. El papel de las factorías en los suministros del Ejército

La cuestión de la alimentación de los soldados se ha tratado en muchas publicaciones de manera generalizada, cuando lo cierto es que se dieron situaciones muy diversas en función de las circunstancias.

Debido a la orografía y al clima cubanos, los suministros a las tropas alejadas de los puertos de mar o de las principales vías de comunicación presentaban serias dificultades. Los ataques mambises a los convoyes que transportaban los alimentos y otros recursos, así como el deterioro en las condiciones de los caminos durante las épocas de lluvia eran las principales. A medida que fue avanzando la guerra las precarias condiciones económicas contribuyeron a un empeoramiento de la situación.

Desde 1859 España tenía establecida en Cuba la Administración Militar. Entre la tropa y la Administración Militar, la Intendencia Militar era la responsable de garantizar los servicios de sueldos, subsistencia, acuartelamiento, campamentos, hospitales, transportes y vestuario.¹⁵⁵ Durante la Guerra de los Diez Años, la mala organización de los transportes, la sanidad y, en conjunto el pésimo funcionamiento de la Administración Militar estaban a la orden del día.¹⁵⁶

Como las mochilas que llevaban los soldados tenían un peso excesivo para moverse por el territorio cubano, al llegar Martínez Campos en 1895 dispuso que se instalaran factorías que funcionaban en la práctica como depósitos o almacenes.¹⁵⁷ A estos depósitos acudían los soldados para el acopio de víveres y otros suministros.

El 22 de abril de 1895 se ordenó colocar factorías en Baracoa, Mayarí, Victoria de las Tunas, Bayamo y Cauto. El 19 de mayo se planteó la instalación antes de la temporada de lluvia en los siguientes lugares:

Primer distrito

Santiago de Cuba, Baracoa, El Cobre, Palma Soriano, Ramón de las Yaguas, Alto Songo, Tiguabos, Guantánamo, Yateras Arriba y Sagua de Tánamo.

Segundo distrito

Manzanillo, Bayamo, Cauto Embarcadero, Baire, Vuelta Grande, Veguita, Guisa y Guá o Vicana.

¹⁵⁵ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, p. 11.

¹⁵⁶ E. de Diego, *Weyler, de la leyenda a la historia*, Veintiuno Colección, Madrid 1998, p.87.

¹⁵⁷ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, pp. 12-13. La autora ha podido reconstruir la ubicación de las factorías, excepto las de las provincias de Pinar del Río y Camagüey.

Tercer distrito

Guamo, Paso del Salado, Tunas, Minas, Puerta Padre, Maniabón, Gibara, Holguín, Mayarí o Bajaraguá.

En agosto se crearon las de Las Villas: Manicaragua, San Diego del Valle, Yaguaramas, Cartagena, Quemado de Güines, Santo Domingo, Placetas, Yaguajay, Camajuaní, Tunas de Zaza, Taguasco, Banao, Cabaiguán, Manacas y Fomento.

La anterior estructura se completaba con elementos de transporte a lomo para el traslado de las mercancías desde los centros de suministros hasta las factorías.

En la provincia de Matanzas se crearon cuatro zonas militares: Montero, Palmilla, Colón y Amarilla. Tenía la ventaja de contar con ferrocarril, lo que facilitaba sobremanera el abastecimiento de las tropas.

Parece que las factorías de la provincia de La Habana se instalaron a finales del año 1896 o principios de 1897. Al igual que en Matanzas, las vías de comunicación existentes favorecían la llegada de suministros. Los lugares elegidos fueron los siguientes: Melena del Sur, Batabanó, Santa María del Rosario, Güines, Güira, Managua, Rincón, San Antonio de los Baños, Santiago de las Vegas, San Felipe, Campo Florido, San José, Marianao, Guanabacoa, San Antonio de las Vegas y La Habana.

En las factorías los soldados podían adquirir café, azúcar, sal, arroz, garbanzos, judías, tocino, bacalao, tasajo, sardinas, aguardiente, vino maíz y heno. Algunos de estos productos eran de importación.

Al frente de las factorías se encontraban personas civiles que carecían de la necesaria honradez en bastantes ocasiones, lo que dio lugar a no pocos problemas. Y. Díaz recoge en la obra que citamos algunos de los fraudes que utilizaban estos comerciantes sin escrúpulos para enriquecerse a costa del pobre soldado.¹⁵⁸

Si los soldados se encontraban en poblaciones de alguna importancia, las posibilidades para conseguir comida eran muy diferentes a las que tenían cuando se hallaban en destacamentos alejados que tenían que abastecerse de convoyes. En los fuertes y líneas militares donde no había factorías, se disponía de tiendas y depósitos de víveres en los que podían comprar los soldados siguiendo las disposiciones establecidas.

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp.48-49.

Togores recoge los datos de un informe elaborado durante la Guerra de los Diez Años por el general Riquelme, por el que se conoce la comida de la tropa entonces: 200 grs. de arroz, 100 grs. de tocino y 40 grs. de galletas, más algo de café, vino o aguardiente. El soldado cargaba con 4 o más raciones de etapa, aunque la lluvia o la rotura del saco podían hacer que disminuyeran tan exiguas raciones. Se achacaba a esta alimentación deficiente la mala salud de las tropas.¹⁵⁹

Durante la última guerra las raciones eran parecidas –con un 20% más aproximadamente en las cantidades- y con posibilidades de comer chorizo, sardinas y tasajo. A Giráldez Lomba cita como ración diaria “café para el desayuno (6 gr. de café y 10 gr. de azúcar), un almuerzo, en el mejor de los casos a base de carne y patatas (arroz con bacalao y patatas o potaje de judías, garbanzos, etc.) y una cena de sopa y cocido”.¹⁶⁰

Los productos del campo también alimentaron a los soldados peninsulares. Los tubérculos y las frutas podían encontrarse con cierta facilidad aparte de los cultivos en las zonas establecidas, mientras que podía comerse carne de jutía y de caballo.¹⁶¹ La carne fresca de vacuno se conseguía por compra directa a los propietarios o comerciantes, puesto que no se vendía en factorías.

Así como en la zona occidental la red de distribución de los alimentos y ropa era muy eficaz, la situación en el Oriente era completamente distinta. Aquí apenas se contaba con líneas de ferrocarril y las distancias entre puerto y factorías eran considerables, por lo que los convoyes atravesaban muchos inconvenientes para llegar hasta ellas.

En Cuba se crearon diecisiete compañías de transporte a lomo para el traslado de provisiones. En marzo de 1896 ya se recomendaba alargar la duración de las raciones de etapa, aprovechando la carne y otros productos que pudieran encontrarse.

Ya se han comentado en otro lugar de la tesis las quejas de algunos ganaderos por no cobrar las reses que consumían las tropas de Weyler. Sin embargo, no siempre fue así, puesto que al principio de la guerra, después de pagar la ración de etapa, siempre quedaba algún dinero para comprar otros productos. El problema se fue

¹⁵⁹ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, en *Aproximación a la Historia Militar en España*, Volumen II, p. 546.

¹⁶⁰ A. Giráldez Lomba, *El año del Desastre. 1898 en Vigo*. Instituto de Estudios Vigueses (Fundación ProVigo), Vigo 1998, p. 137.

¹⁶¹ La jutía es el nombre dado en Cuba a la hutía, un mamífero roedor que se parece a la rata, pero mayor que ella y de carne comestible. Vive en los árboles y se alimenta de frutos, hojas y cortezas. Hay distintas variedades, con pelajes que van del blanco al negro, abundando cada variedad en zonas diferentes del país (del diccionario Salvat).

agravando al irse alargando el conflicto y no cobrar los soldados a tiempo; la única solución –suponiendo que la hubiera- estaba en coger los animales sin pagarlos. A medida que pasaba el tiempo fueron reduciéndose también las existencias de ganado, dejándose el disponible para el transporte de los convoyes. También con el paso de los meses, la dificultad para encontrar los suministros necesarios en las factorías se iba agudizando, sobre todo en la parte oriental. Muchos de ellos llegaban desde La Habana y con bastante mala calidad en ciertas ocasiones.

Los convoyes fueron los únicos medios de distribución con los que contaban las tropas destinadas en algunos lugares. En Oriente y en el Camagüey las fuerzas dedicadas a la protección de las expediciones sufrieron numerosas bajas, dada la facilidad para moverse por estos territorios de las fuerzas mambisas. Hubo poblados como Bayamo, Las Tunas, Guáimaro y Casorro que tenían que haberse abandonado, dados los graves obstáculos que había que vencer para abastecerlos, y así lo reconoce Weyler en *Mi mando en Cuba*, aunque al no hacerlo así por motivos políticos se sufrieron después las consecuencias.

En Occidente los suministros podían hacerse con más facilidad, distribuyéndose con pequeños convoyes. Si las tropas operaban cerca de alguna factoría se acercaban a ella para adquirirlos directamente. En la provincia de Matanzas el traslado primario se hacía por ferrocarril, conduciéndose después desde las estaciones a las factorías en pequeñas caravanas.

En *Historia de Trinidad*, Parte 5ª, capítulo 6, de M. Jiménez II y M. G. Jiménez leemos las frases siguientes: ¹⁶²

Vuelven los recuerdos de mi infancia a poblar mi memoria. Los que digan que los soldados españoles sólo daban los platos vacíos a los pobres reconcentrados no dicen la verdad. La calle de la Boca... era ocupada por los soldados en las horas del almuerzo y comida. Al lado de cada soldado, sentado al borde de la acera, había siempre un pobre niño reconcentrado con su limpia botella de agua. La comida que a los soldados se servía era abundante; a base de tocino, patata, carne, garbanzos, arroz y hogazas de pan. A cambio de agua y la limpieza del plato, los reconcentrados se aprovechaban de los residuos, no escasos, de esas comidas. Nunca vi despedir con dureza a los reconcentrados en las horas de las comidas; antes bien, eran tratados por los infelices soldados con caridad y humanidad. Así las víctimas de Weyler hallaron relativo alivio en las migajas de sus mismos forzados mantenedores.

En la provincia de Pinar del Río, con abundancia de territorios de montaña, el suministro se hacía difícil en muchas zonas. Existía un ferrocarril que iba desde La Habana hasta la capital de la provincia y dos pequeñas líneas: un ramal desde la línea

¹⁶² <http://www.guije.com/pueblo/municipios/vtrinidad/historia/g1897.htm>

principal a Guanajay y un trayecto desde Viñales a San Cayetano. El resto de las vías de comunicación eran caminos que se volvían impracticables con las lluvias en su mayoría.

Weyler ordenó en 1897 a los comandantes de División y jefes de Brigada la visita e inspección de factorías, enfermerías y hospitales para mejorar su funcionamiento, tomando medidas para evitar los abusos que se producían en la alimentación de los soldados. Además procedió enérgicamente contra algunos responsables –sin importarle el cargo o graduación-, aunque se quejaba con frecuencia del mal trabajo después de los tribunales.¹⁶³

A pesar de las comisiones creadas por Weyler y más tarde por su sucesor Blanco, los problemas que se daban en la alimentación de los soldados no encontraron una solución aceptable, al tiempo de no haber podido cortar las autoridades toda la corrupción que rodeaba los suministros al Ejército.

En las cartas de Azcárraga se da por sentado que la alimentación de los soldados cuenta con los medios adecuados para ser sana y abundante. Sin embargo, achaca a la mala administración los fallos que puedan producirse. Por ejemplo, en la n° 25¹⁶⁴ se refiere al abastecimiento de Bayamo y lo que ha preocupado a la gente, “que veía a los habitantes y a la guarnición muertos de hambre, por ese espíritu de pesimismo al que somos tan propensos”, cuando a él no le preocupó ni un momento.

En la carta n° 61 aparece la preocupación por la posible mala administración:

Triste es el cuadro que me pinta V. de lo que son muchos Jefes de columna y de Rg^{to} y lo q^e pasa con la Admón. m^t y otras colectividades y lo más criminal es cuando esta conducta indigna llega a quebrantar la salud del soldado por deficiencia en la alimentación, estos hechos comprobados exigen castigos severísimos y cuando no se puedan probar en procedim^{to} judicial, bastaría la convicción p^a tomar ciertas medidas de carácter gubernativo –lo que me produce mayor desconsuelo es q^e estos hechos han trascendido a la población civil, que cuenta y escribe de los q^e afligen.¹⁶⁵

La inmoralidad en la administración, que como hemos visto se ha tratado con preocupación y duras palabras en la carta anterior, vuelve a ser considerada por Azcárraga veinte días más tarde¹⁶⁶:

¹⁶³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, p.173; tomo IV, pp.338-339; *Memorias de un general*, pp. 225-226.

¹⁶⁴ AEA, Carta n° 25 (26 de julio de 1896).

¹⁶⁵ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

¹⁶⁶ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

Punto importantísimo, sin embargo, que no debo dejar de olvidar es el de la inmoralidad de que tanto se habla, dando origen a que circulen relatos verdaderamente desconsoladores y que producen un efecto terrible.

Nadie ignora ya que V. se ha visto obligado a adoptar severísimas medidas que han sido recibidas con aplauso, pero esto no obstante el mal parece tan hondo y extendido y se citan casos innumerables con tal lujo de detalles, que la noticia de que preguntados algunos soldados por el origen de sus padecimientos y deplorable estado, respondieron que eran debidos al hambre a que los sometía el abandono o algo peor de sus Jefes, nadie la ha puesto en duda, porque esa respuesta horrorosa corresponde perfectamente al juicio que tiene formada la opinión desde lo más alto a lo más bajo.

Recogemos, por último, la opinión de Azcárraga poco antes de cambiar el Gobierno y dejar la Presidencia:

Para terminar diré a V. q^c mucho se habla de la necesidad de variar el sistema de alimentación en esa Antilla. Atribuyen la anemia al actual y se repite q^c están demostradas las ventajas de la carne prensada, conservas, etc^a. Me parece q^c sería conveniente hacer algo en este sentido. V. me dirá lo q^c piensa y el criterio q^c ha podido formar acerca de este problema interesantísimo en el q^c seguramente habrá hecho observaciones y estudios.¹⁶⁷

3. La escasez de alimentos, de mandos, de barcos y de dinero

3.1. La escasez de alimentos para el Ejército

Durante 1895 y gran parte de 1896, los comerciantes aceptaban todavía los pagarés y vales del ejército español como pago, pero en 1897 y comienzos de 1898 ya no querían vender a crédito, dado que tenían casi la completa seguridad de que no iban a cobrar. Debido a ello, la alimentación de las tropas fue haciéndose cada vez más difícil, sobre todo desde finales de 1897. La falta en las factorías de los alimentos normales tuvo que afectar, sin duda, el espíritu de las fuerzas que luchaban en Cuba.

Las zonas de cultivo establecidas por Weyler producían maíz –que servía de alimento para las personas y forraje para los animales-, verduras y legumbres. Además se criaban animales que servían para la alimentación y el transporte. Estas zonas de cultivo coincidían bastante con los lugares donde había factorías.¹⁶⁸

Y. Díaz cita las siguientes zonas en la provincia de La Habana: exterior de La Habana o Managua, Marianao, Santiago de las Vegas, Campo Florido, San José de las Lajas y San Antonio de los Baños. También detalla varias zonas de Oriente:

¹⁶⁷ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

¹⁶⁸ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*. p. 87.

Manzanillo, Bayamo, Veguita, Holguín, Puerto Padre, Gibara, Santiago de Cuba, Guantánamo, Sagua de Tánamo, Baracoa, El Cristo, San Luis y Palma Soriano.

En julio de 1897, Weyler dispuso que en los fortines alejados de las poblaciones se establecieran zonas de cultivo de 25 m. de radio, en las cuales sólo se sembrarían viandas (hortalizas), tubérculos y legumbres. Dado que no se podía sembrar en grandes áreas del territorio cubano, la trascendencia de estas pequeñas explotaciones queda fuera de toda duda.¹⁶⁹

Para proteger sus fuentes de alimentación –tanto ganado como viandas- los españoles tomaban diferentes medidas: encerrar el ganado por la noche y preparar emboscadas para impedir que los cubanos pudieran capturarlo.

3.2. La escasez de capitanes y subalternos de Infantería. Un problema crónico en la organización del Ejército de Cuba

Se ha comentado anteriormente cómo bastantes jefes y oficiales eran remisos a ir a Cuba, y también el número de bajas voluntarias que se produjeron en el Ejército. Pero, además, las bajas por enfermedades entre los militares de Cuba fueron elevadas y la reposición de los oficiales se hacía cada vez más problemática. Veamos algunos de los comentarios de Azcárraga sobre este asunto:

Me pide V. 200 subalternos, y no sé ya de dónde sacarlos, a pesar de las inmensas promociones de la Academia de Infant^a y de tener una gran escasez de ellos en los cuerpos de la Península, por lo que me veo obligado a utilizar los sargentos de Carabineros y Guardia Civil, escribientes de oficinas militares, etc., etc., y tal es el consumo que aun así creo que todas las fuentes se van a agotar.¹⁷⁰

En la carta del 28 de junio se comenta que a las grandes dificultades para conseguir subalternos se añaden las que empiezan para la clase de capitanes, pues aunque parece que el problema se resuelve con facilidad ascendiendo a los primeros tenientes, se aumenta así la falta de subalternos.¹⁷¹

El problema de los subalternos era mayor en Ingenieros y Artillería, donde la solución no era tan sencilla,¹⁷² pero además la situación se agravaba cada vez más:

¹⁶⁹ Aunque en *Mi mando en Cuba* se citan zonas de cultivo de 25 m. de radio alrededor de los fortines, la distancia al centro de la circunferencia teórica formada probablemente sería mayor. El radio de 25 m parece muy reducido, aunque es el dato que da Weyler, pero puede tratarse de un error de imprenta.

¹⁷⁰ AEA, Carta nº 19 (19 de junio de 1896). Los subalternos eran los 1^{os} y 2^{os} tenientes.

¹⁷¹ AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

¹⁷² AEA, Carta nº 24 (19 de julio de 1896).

Me ha llamado la atención el crecido número de Capitanes y Subalternos de Inf^{ra} q^e le faltan, y que yo no sé de dónde sacarlos, pues son infinitos los 2^{os} Ten^s de la reserva retribuida q^e he hecho, y crecido el n^o de vacantes de Capitanes activos q^e han resultado en Zonas y Regimientos de Rva, q^e he dado a los Capitanes la escala de reserva, para contener el ascenso de los 1^{os} Ten^s, que ya no están atrasados y que un más rápido ascenso, aumentaría la falta de subalternos en dicha arma.¹⁷³

En el mismo mes de octubre, Weyler reclamaba 147 Capitanes de Inf^{ra} y 294 subalternos. Para ello, Azcárraga tenía que ascender subalternos a Capitanes. Ya se habían producido ascensos de sargentos de Infantería de Marina a segundos tenientes de la reserva con destino en comisión a los cuerpos de Infantería del Ejército, y se pensaba en aprobar el ascenso de sargentos licenciados y nuevamente enganchados que reunieran determinadas condiciones.¹⁷⁴ Cada vez se iban bajando más las condiciones precisas para ocupar puestos de Capitanes o Subalternos de Infantería y Azcárraga afirmaba que “no sé hasta dónde tendremos que llegar”. Sugería por ello a Weyler que “quizás sería conveniente q^e abriera V. la mano en la concesión de empleos de Capitán y 2^o Ten^{te} p^a recompensar méritos de guerra”.¹⁷⁵

Esta solución parece que satisfizo a Weyler, comentando Azcárraga que “los ascendidos por méritos de guerra tendrán más entusiasmo y ya están aclimatados, y será un estímulo p^a los 1^{os} Ten^s y Sargentos q^e ahí se baten”.¹⁷⁶

La escasez de mandos fue crónica hasta finales de la Guerra. Esto nos lleva a considerar un problema grave en la organización del Ejército en Cuba, puesto que no se cumplía una de las reglas básicas de la organización: poner al frente de cada puesto a la persona más adecuada. Hemos visto la situación en el nivel de Generales y Jefes, y lo que venimos examinando sobre capitanes y subalternos, junto con la mala preparación de muchos de los soldados enviados, nos lleva a la conclusión de que en esas condiciones era muy difícil conseguir los objetivos que se habían propuesto.

3.3. La escasez de médicos: un asunto agobiante

Al tratar la Sanidad Militar en un apartado anterior, hemos examinado los problemas fundamentales que se daban en este campo y el número de médicos que

¹⁷³ AEA, Carta n^o 33 (8 de octubre de 1896).

¹⁷⁴ AEA, Carta n^o 34 (18 de octubre de 1896).

¹⁷⁵ AEA, Carta n^o 36 (28 de octubre de 1896).

¹⁷⁶ AEA, Carta n^o 37 (8 de noviembre de 1896).

prestaban sus servicios en Cuba. La labor de los médicos era fundamental en la Isla, donde atendían al enorme número de oficiales y soldados que llenaban los hospitales.

En el mes de noviembre de 1896 se agudizó la escasez de médicos, tanto por el aumento de los enfermos como por los que fueron a Filipinas.

En una de sus cartas, Azcárraga señalaba que no se compaginaba bien la escasez de personal médico con lo que leía en la prensa, “caso de que fuera cierto”, de que varios médicos militares habían sido nombrados catedráticos de la Universidad de La Habana, así como que en ciertos servicios había destinado más personal del que aconsejaban las circunstancias.¹⁷⁷

3.4. La Marina. Pocos barcos para evitar las expediciones cubanas

Con más de 4.000 kilómetros de costas y muy pocos barcos, consecuencia de la imprevisión de años anteriores, la Marina no pudo actuar con eficacia y terminó sacrificada al final de la guerra en Santiago de Cuba.

Uno de los problemas padecidos durante la Guerra, por lo que se refiere a la organización, fue la dependencia de la Marina de un Ministerio distinto del de la Guerra, lo que daba lugar a celos estúpidos que sólo servían para disminuir su rendimiento. Ya hemos comentado con anterioridad la absurda reacción de la Marina después del paso de Maceo bordeando la trocha de Mariel-Majana, buscando demostrar que lo que había hecho el general mambí fue atravesarla directamente. Pero para corroborar lo anterior, nada mejor que recoger un párrafo de la carta que el contraalmirante Montojo escribió a Beránger el 13 de enero de 1897:

Sensible es que los servicios de la Marina no sean apreciados como se merece, por más que se haga, a causa de esa eterna desconfianza del Ejército.¹⁷⁸

Durante la gobernación de Martínez Campos, la situación de la Marina en Cuba no podía ser más calamitosa. El 19 de septiembre de 1895, como resultado de un choque fortuito en la bocana del puerto de La Habana entre el crucero *Sánchez Barcaíztegui* y el vapor *Conde de la Mortera*, murieron , además del Comandante general del Apostadero contraalmirante Delgado Parejo, el comandante del crucero y veintinueve tripulantes. Para sustituir a Delgado Parejo, interinamente, fue nombrado el General Gómez Imaz, que era capitán del puerto.

¹⁷⁷ AEA, Carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

¹⁷⁸ A. Ranch y C. Alonso (edits), *Democracia, República, Restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*, p.242.

En una carta dirigida a su ministro, Gómez Imaz se refiere a las carencias de la Marina:¹⁷⁹

El servicio que tienen que hacer y hace esta escuadra en las circunstancias de guerra y guerra especialísima, en que está la Isla, con barcos escasos de número para la vigilancia que se le exige y además unos en mal estado sus máquinas, otros reparándolos, etc., resulta de tal conjunto un mando para mí, de verdadera prueba.

Y en esta misma carta felicita al Ministro por el envío anunciado de once nuevos barcos, más adecuados que los disponibles para vigilar las costas, detallando la situación de otros existentes:

El “Venadito” necesita 4 meses para arreglar su máquina y eje muy desnivelado, el Infanta necesitará reparación también seria en sus calderas dentro de poco y en previsión de eso pido ya tubos; el Magallanes, aquí amarrado esperando las piezas de máquina que tienen que reemplazar y están pedidas a Inglaterra, y por último el Jorge Juan y Alsedo necesitan de reparaciones que obligarán a separarlos por algún tiempo de sus cruceros, como hoy lo está el Cuba-Española que ya el estado de la caldera lo tenía inutilizado para moverse, pero a todo esto se podrá atender cuando lleguen los nuevos cañoneros y lanchas.

Estos pequeños cañoneros o lanchas cañoneras llegaron entre noviembre y diciembre de 1895. De estos barcos decía el general Navarro –desde mediados de noviembre estaba ya en La Habana como comandante general del Apostadero- que sus comandantes tenían que entrar en la cámara como quien echa una carta por el buzón del correo.¹⁸⁰

En la correspondencia de Azcárraga aparecen algunos de los problemas relacionados con la Marina:

La prensa dice que iba V. a pasar una revista a la escuadra: este elemento puede prestarle muy útiles servicios si consigue cerrar la costa de modo que no pueda haber desembarcos de ninguna expedición filibustera.

Por lo que pueda valer diré a V. V. que me han leído hace pocos días una carta de esa isla, de un marino, en la que dice que todos ellos desean se restablezcan las divisiones como en la otra guerra, porque desde La Habana no es posible mover con oportunidad ni acierto 50 buques con muchos de los cuales no hay comunicación directa ni se sabe dónde están...

Las divisiones, mandadas unas por Capitanes de fragata y otras por Capitanes de Navío, son de necesidad. En la otra guerra confiesa Collazo que desde el año 1870 no lograron meter una expedición y es hoy muy importante lo mismo.¹⁸¹

A pesar de los deseos de Azcárraga, las expediciones militares de los cubanos continuaron durante el mando de Weyler. En el año 1895, siete expediciones habían

¹⁷⁹ *Ibidem*. Carta del 20 de octubre de 1895, pp. 174-175.

¹⁸⁰ *Ibidem*. Carta de J. Navarro y Fernández a Beránger, p. 186.

¹⁸¹ AEA, Carta nº 3 (16 de febrero de 1896).

alcanzado las costas de Cuba, pero durante el periodo febrero 1896-octubre 1897 llegaron a veintitrés.¹⁸² Fueron las siguientes según R. Izquierdo (Cuadros 6.14 y 6.15):

CUADRO 6.14
EXPEDICIONES CUBANAS DURANTE EL MANDATO DE WEYLER

	Expedición	Buque	Lugar	Fecha
1	Fernando Méndez	Comodoro	Cayo Galindo	1895-96
2	Enrique Collazo	Viveros	Varadero	18 marzo 96
3	Braulio Peña	Friends	Nuas Grandes	20 marzo 96
4	Calixto García	Bermuda	Maraví	24 marzo 96
5	Juan Monzón	Competidor	Ensenada de Berracos	25 abril 96
6	Leyte Vidal	Bermuda	Cabo Cruz	Mayo 96
7	Fernández Ruz	Laurada	Punta de Ganado	18 mayo 96
8	Rafael Portuondo	Three Friends	Playa de Cargado	30 mayo 96
9	Ricardo Trujillo	Comodoro	Playa de Camacho	20 junio 96
10	Leyte Vidal	Three Friends	Juan Claro	23 junio 96
11	Juan R. Cowley	Three Friends	Boca Ciega	7 julio 96
12	Rafael Cabrera	Dauntless	Nuas Grandes	16-17 agosto 96
13	Fernando Méndez	Dauntless	Massío	27-29 agosto 96
14	Rius Rivera	Three Friends	María la Gorda	8 septiembre 96
15	Miguel Betancourt	Dauntless	RO San Juan	13 octubre 96
16	Pérez Morales	Dauntless	Juan Claro	3 enero 97
17	Roloff	Laurada	Banes	21 marzo 97
18	Rafael de Armas	Monarca	Mosquitos	28 marzo 97
19	Serapio Arteaga	Dauntless	Punta Brava	21 mayo 97
20	Ricardo Delgado	Dauntless	Bacuranao	24 mayo 97
21	Rafael Gutiérrez	Sommers Smith	María la Gorda	5 septiembre 97
22	Rafael de Cárdenas	Sommers Smith	Boca Ciega	9 septiembre 97
23	Fernando Méndez	Sommers Smith	Río Arimao	15 septiembre 97

Fuente: R. Izquierdo Canosa, *Días de Guerra*, pp. 133-134.

De estas veintitrés expediciones, ocupa el primer lugar por número de ellas el Dauntless (6), seguido del Three Friends (4) y el Sommers Smith (3).

Los datos que ofrece O. Delgado varían ligeramente con los anteriores (cuadro 6.15).¹⁸³

CUADRO 6.15

Expedición	Buque	Lugar	Fecha
1	Commodore	Guayabal (Camagüey), Nuevas Grandes (20)	12 marzo 96
2	Bermuda		15 marzo 96
3	“	Fracasó. Cancelado el registro británico	22 abril 96
4	Competidor	Ensenada Verracos (P. del Río). Capturado	23 abril 96

¹⁸² R. Izquierdo Canosa, *Días de la Guerra*, pp. 133-134.

¹⁸³ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba. 1868-1898*, pp.527-529.

5	Laurada	Punta Guamado (Camagüey)	8 mayo 96
6	Three Friends	Ensenada del Cargado (Oriente)	30 mayo 96
7	Commodore	Playa Camacho (Cárdenas)	17 junio 96
8	Three Friends	Capturado por autorid. norteamer.	24 junio 96
9	Three Friends	Bacuranao (la mayoría de exped. muertos por las tropas españolas)	2 julio 96
10	Laurada	Nuevas Grandes (Camagüey)	5 agosto 96
11	Dauntless	El Macío (Oriente)	5 agosto 96
12	Three Friends	Capturado por un guardacostas	15 agosto 96
13	Three Friends	Desembarcado con éxito en Cuba	2 septiembre 96
14	Dauntless	Río San Juan (Las Villas). La mayor parte de la carga capturada por los españoles.	5 octubre 96
15	Commodore	Capturado por autoridades federales	6 octubre 96
16	Dauntless & Mabey	Abortada expedición por autorid. federales	6 octubre 96
17	Tree Friends	Arresto organizado por las autoridades federales.	8 noviembre 96
18	Three Friends	Al terminar esta expedición quedó detenido, primero en Key West y después en Jacksonville	14 diciembre 96
19	Commodore	Fracasada	31 diciembre 96
20	Dauntless	Cayo Sin Nombre	2 enero 97
21	Laurada	Banes (Oriente)	27 febrero 97
22	Monarch	Mosquito Beach (Mariel, P. del Río)	3 marzo 97
23	Laurada	Banes (Oriente)	14 marzo 97
24	Monarch	Capturado en Bahía Honda	30 marzo 97
25	Bermuda	Fracasada	3 abril 97
26	Commodore	Nuevitas	7 abril 97
27	Bermuda	Fracasada	9 abril 97
28	Commodore	Tuvo éxito	15 mayo 97
29	Dauntless	Tuvo éxito	21 mayo 97
30-32	Tres expediciones	Cabo Corrientes (P. del Río)	5-15 sept 97
	(¿Sommer Smith?)	Punta de Cobre (Habana)	
		Arimao (Las Villas)	

Fuente: O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba. 1868-1898*, pp.527-529.

En abril de 1896, Azcárraga comenta la expedición del Bermuda:

Veo con gusto lo que me dice V. acerca de lo que trabaja la Marina; pero con tanto cayo y tanto fondeadero, y con la intermediación de esas costas a los Estados Unidos, se hace muy difícil una vigilancia absoluta y sin embargo por lo ocurrido al Bermuda y otro buque se ve que eso es cosa tan llana (para) el desembarque de las expediciones filibusteras (que) sólo muy en pequeño es como consiguen alijar el material de guerra y municiones, así es que no se explica fácilmente como aquéllos no carecen ya de cartuchería.

He hablado con el Ministro de Marina sobre el destino a ésa de Díaz Moreau y me ha dicho que siente mucho no poder complacer a V. porque se ve imposibilitado de dar ningún destino a este Jefe por la incorrecta conducta que viene observando escribiendo e inspirando en la prensa artículos contra él que a veces afectan a la Marina en general, lo cual tiene disgustados a sus mismos compañeros.¹⁸⁴

Al mes siguiente continúan las buenas opiniones sobre la Marina:

¹⁸⁴ AEA, Carta n° 8 (8 de abril de 1896).

Veo con gusto q. la Marina está trabajando con actividad y resultado satisfactorio y es indudable q. siguiendo en ese camino podrá prestarle a V. servicio de gran importancia.¹⁸⁵

En el mes de agosto comienzan las dudas sobre la eficacia de la Marina en la persecución de las expediciones filibusteras, debido al aumento en el número de desembarcos:

Lo que realmente hace falta es q^e la persecución que hace nuestra Marina sea más eficaz y de resultados más positivos q^e lo ha sido hasta aquí, por causas que ignoro, pues no podemos dudar de la buena voluntad q^e anima a nuestra marina; p^o somos poco afortunados.¹⁸⁶

Unos días más tarde se hace referencia en la correspondencia a las críticas aparecidas en *El Imparcial* sobre los resultados logrados por la Marina:

...También le incluyo otro recorte del mismo periódico señalando deficiencias de la manera como presta sus servicios la marina y q^e da lugar a q^e no se obtengan los resultados q^e eran de esperar dado el n^o de buques de guerra allí acumulados y la [.....] y buena voluntad de los mismos; quizás no sea exacto todo lo que dice el articulista, lo cual podrá V. apreciar mejor que yo: me ha parecido, sin embargo, q^e no estaba de más q^e leyera V. esos art^s, por si creyera q^e merecían la pena.¹⁸⁷

Antes nos hemos referido a la negativa del ministro de Marina de enviar a Díaz Moreau a Cuba, a pesar de pedirlo Weyler. Lo bien cierto es que las relaciones entre el capitán general y la Marina comenzaron a ser tirantes.

En la correspondencia de José Marengo –Jefe del Estado Mayor del Apostadero de La Habana y enemigo declarado de Weyler- con Beránger aparecen algunos párrafos interesantes relacionados con la organización de la Marina:¹⁸⁸

El Gral. Navarro, no es opuesto a la creación de las Divisiones, por el contrario estima que son de necesidad y sólo una mala inteligencia, ha podido hacer creer que se opone a su establecimiento.

Yo también las creo de absoluta necesidad, no tan solo para mantener nuestras relaciones con el ejército, sino para la vida interna de la marina. Hoy cada ayudante de marina y capitanes de puerto hacen de jefes y por la incomunicación unas veces y por las urgencias de los servicios otras, manejan los barcos y con frecuencia resultan rozamientos y deficiencias inevitables. Si Vd. tenía otra dificultad que la de Díaz Moreu y la oposición del Gral Navarro, como esta ha desaparecido, podrán crearse, pues su gasto es insignificante.

(...)

¹⁸⁵ AEA, Carta n^o 14 (8 de mayo de 1896).

¹⁸⁶ AEA, Carta n^o 27 (21 de agosto de 1896).

¹⁸⁷ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

¹⁸⁸ A. Ranch y C. Alonso (edits.) *Democracia, República, Restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*, pp.232-235. Carta del 10 de enero de 1897.

De oficiales estamos perdidos, por lo escasos y el servicio se resiente de tanta falta...
De maquinistas estamos también muy mal. Por las relaciones de novedades sobre el Personal verá hasta qué punto llega la necesidad.

En carta posterior, del 20 de febrero de ese mismo año,¹⁸⁹ Marengo vuelve a referirse a las carencias de personal:

De oficiales y aun jefes muy mal, como ya le dije por las relaciones de novedades.
(...)
Faltan para las más apremiantes necesidades del servicio, maquinistas, practicantes, obuseros, torpedistas, condestables y luego contadores, 18 tenientes de navío, jefes y creo que no queda ninguno otro omitido.

De las cartas de Marengo deducimos la situación de la Armada, nada satisfactoria, pero todavía la impresión es peor cuando sus comentarios sobre Weyler enviados a Beránger son totalmente despectivos hacia el capitán general. Recogemos uno de ellos:

En suma; que para salir delante de su evidente fracaso, airoso, no vacila ni cede ante la posibilidad de llevarnos a todos al abismo.

Después de todo lo anterior parece lógico preguntarse: ¿se pensaba ganar la guerra con tan pocos recursos materiales y humanos y, lo que es peor, sin una unidad de acción entre los principales responsables del Ejército y la Marina?

En una última carta, y ya como presidente del Gobierno, Azcárraga hace unos comentarios sobre la Marina:

Por lo que hace a la marina oigo lamentarse a muchas personas de que da pocos resultados en cuanto a vigilar y aprehender, lo que demostraría que las costas no se hallan bien vigiladas o cubiertas, inclinándose la mayoría a esto último. Y aquí entra mi pregunta de V. para mí. ¿Son, efectivamente, insuficientes las fuerzas navales de ese apostadero? ¿Qué cree deba hacerse o reformarse en este punto? ¿Le hacen a V. falta barcos? Dígame V. cuanto crea conveniente que por mi parte lo que V. me indique, lo tomaré como cosa propia, por el interés del servicio y porque deseo que cuente V. con todo lo que considere indispensable.¹⁹⁰

Como puede deducirse de los párrafos anteriores, Azcárraga seguía dispuesto a que se ampliara la fuerza de la Marina en Cuba, creyendo en una victoria final. El cambio de Gobierno, que se produjo poco después, truncó las últimas esperanzas de lograr un triunfo militar.

¹⁸⁹ *Ibidem*, pp. 249-251.

¹⁹⁰ AEA, Carta nº 63 (31 de agosto de 1897).

Las medidas que se tomaron después de Weyler y Azcárraga no dieron tampoco resultado y desde octubre de 1897 a mediados de agosto de 1898, otras quince expediciones alcanzaron las costas de Cuba.

3.5. La falta de pagos al Ejército

La escasez de numerario en Cuba creó problemas de todo tipo, sin que se tomaran medidas eficaces para resolverlo. Algunas otras, como la suspensión de la zafra o de las exportaciones de tabaco no contribuyeron precisamente a favorecer la situación. Este retraso de los pagos fue tratado con cierta frecuencia en la correspondencia que venimos examinando:

Ya le he dicho al Ministro de Ultramar la necesidad de q^e haga esfuerzos p^a que no se aumente el retraso con que ahí se va atend^o a las pagas y ya veo las economías q^e hace V., pero es lo cierto que el gasto que produce la guerra es inmenso, como no puede menos de suceder y no sé hasta dónde llegaremos.¹⁹¹

(...)

Estoy de acuerdo con lo que me dice sobre los fondos q^e deben facilitarse a la Caja de Ult^e, en este sentido vengo gestionando cerca de Castellano y hasta ahora he conseguido q^e las asignac^s se paguen con puntualidad, lo cual importa se haga, ya que ahí se cobra con retraso.¹⁹²

(...)

Castellano hace esfuerzos titánicos p^a enviar a V. los crecidos fondos q^e necesita y q^e con los refuerzos aumentarán considerablemente, tocando ahora mayores dificultades, no sólo por la época muerta q^e atravesamos, sino por la actitud poco patriótica de los senadores y diputados liberales, enfrente de la gravísima situación que atravesamos.

Lo que sí procuro a toda costa y hasta ahora lo he conseguido, es q^e las asignac^s a las familias militares se paguen con puntualidad, lo cual da mucha tranquilidad a los padres, maridos, etc. q^e están ahí combatiendo.¹⁹³

A medida que pasa el tiempo la situación va empeorando, y esto queda reflejado en las siguientes cartas de Azcárraga:

Comprendo sus apuros por la escasez de dinero, yo no dejo vivir al M^o de Ultramar, que hace lo imposible por conseguirlo, pero la época [es cuesta] para los negocios que atravesamos como verano y la actitud poco patriótica de la oposición liberal, no obstante los consejos de Sagasta, nos está creando una situación difícil, q^e espero ha de despejarse en breve, pues como estamos no podemos seguir.

(...)

Estamos en un momento crítico, la sesión de ayer tuvo mucha importancia en el Congreso y hoy continuará: la actitud de los liberales tan intransigente nos crea una situación difícil en lo nuestro de recursos y no sé cómo saldremos y por otra parte por lo que a mí hace, llevo una vida imposible en los momentos en q^e se está alistando la expedición q^e ha de marchar a esa isla, tener q^e asistir a las Cámaras, a veces p^a

¹⁹¹ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

¹⁹² AEA, Carta n° 24 (19 de julio de 1896).

¹⁹³ AEA, Carta n° 25 (26 de julio de 1896).

fruslerías, pero este es el sistema y aunque no se parece al de ningún otro país, no llevamos camino de enmienda.¹⁹⁴

Un mes más tarde continuaban los problemas, incrementados todavía más con la guerra en Filipinas:

¿Pero a dónde iremos a parar si se prolonga más de lo q^e esperamos, teniendo q^e atender a dos guerras a tanta distancia? ¿De dónde vamos a sacar hombres y dinero para sostenerlas?

(...)

Lo peor es que la banca extranjera está alarmada de nuestra situación, los fondos españoles han sufrido baja considerable en París y Londres, y se nos va haciendo más difícil levantar fondos y los que se consigan resultarán más costosos.¹⁹⁵

Puesto que la prolongación de la insurrección filipina y de la de Cuba, en momentos en los que se tenía que hacer un empréstito importante hacía mucho daño a España en las bolsas extranjeras, se transmite a Weyler la necesidad perentoria de cambiar el curso de la guerra:

La situación del país es muy crítica, el sostenimiento de dos guerras coloniales, abrumadora carga, esto hace muy difícil la cuestión económica y la realización de un empréstito q^e se impone, no puede hacerse sino en condiciones onerosas y de aquí la impaciencia del público porque no vengan éxitos, que vislumbren la posibilidad de un término a tan angustiosa situación, siquiera su término no fuera tan inmediato como desean.¹⁹⁶

Las noticias que da el ministro de la Guerra reflejan su preocupación por la situación económica. En esas fechas se hizo público que habían fracasado completamente las negociaciones para el empréstito de mil millones de pesetas, impuesto como condición en la llamada ley de Auxilios a los ferrocarriles.¹⁹⁷ En unas declaraciones, Cánovas manifestaba que llegado el caso de no encontrar fondos en el extranjero, volvería a su primitiva idea de buscarlos en el país “y yo creo que el patriotismo se impondrá a todos y el Gobierno dispondrá de los elementos necesarios para acabar con las insurrecciones de Cuba y Filipinas”.¹⁹⁸

En el mes de noviembre Azcárraga se mostraba más optimista:

¹⁹⁴ AEA, Carta nº 26 (8 de agosto de 1896).

¹⁹⁵ AEA, Carta nº 32 (28 de septiembre de 1896).

¹⁹⁶ AEA, Carta nº 34 (18 de octubre de 1896).

¹⁹⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 409.

¹⁹⁸ *Ibidem*, pp. 409-410.

Abrigo gran confianza en que todo se irá venciendo y que al triunfo financiero q^e acaba de obtener el Gob^o ha de seguir el de las armas en esa Isla y Filipinas.¹⁹⁹

Sin embargo, en enero de 1897 continuaban las dificultades:

Mucha falta hace el término de una campaña que tantos sacrificios ha costado a la Nación y que si se prolonga no sé de dónde vamos a sacar hombres y dinero.²⁰⁰

La solución a los problemas no estaba en la emisión de billetes, como puede deducirse de los comentarios de Azcárraga en abril:

He hablado largamente con el Ministro de Ultramar sobre lo que me dice V. acerca de la gravedad que entraña la cuestión de los billetes de Banco, y los perjuicios que causa a ese ejército y me ha dicho que las circunstancias han variado desde la fecha de su carta, pues ha bajado el cambio, se ha suprimido el descuento q^e como contribución sufrían los sueldos y que como sigue remitiendo un millón de pesos mensuales de plata, puede darse al ejército la mitad de sus pagas en metálico y la otra mitad en papel, sin perjuicio de continuar estudiando el medio de mejorar la situación económica ante la enormidad de gastos a q^e hay que atender en esa isla y los de Filipinas, q^e yo no sé hasta dónde podremos llegar.²⁰¹

En mayo de 1897 seguían los problemas:

Es sensible lo que ocurre con los billetes, pues comprendo la contrariedad grande que representa, se lo dije ayer al M^a de Ultramar y se ocupa con el Presid^{te} de ver el remedio que puede ponerse.²⁰²

El rechazo a tomar los billetes en Cuba por parte de los comerciantes –sobre todo los de fuera de La Habana- y los retrasos en las pagas del Ejército, no contribuyeron sin duda, a mejorar la motivación de las tropas.

En el Apéndice documental recogemos una serie de informaciones importantes: carta de Weyler a Cánovas; artículo “Triunfa la verdad”, de Gonzalo de Reparaz, en el *Heraldo de Madrid* del 6 de noviembre de 1897; artículo “Los que vuelven”, del *Heraldo de Madrid* y el telegrama de Blanco del 7 de noviembre de 1898 sobre la repatriación de la división de Holguín.

¹⁹⁹ AEA, Carta n^o 38 (20 de noviembre de 1896).

²⁰⁰ AEA, Carta n^o 46 (28 de enero de 1897).

²⁰¹ AEA, Carta n^o 51 (8 de junio de 1897). El descuento al que se refiere Azcárraga, lo explicaba en la carta del 26 de julio de 1896. Se aplicaba, en principio, a todas las clases, incluso las militares, que resultaban recargadas en un 15% de tenientes a tenientes coroneles y en un 20% de coroneles a tenientes generales. Pero después de hablar con Cánovas, “puede asegurarse q^e no se hará el aumento del descuento (carta n^o 25).

²⁰² AEA, Carta n^o 54 (19 de mayo de 1897).

CAPÍTULO 7

UN EJÉRCITO CON FRECUENTES IRREGULARIDADES

UN EJÉRCITO CON FRECUENTES IRREGULARIDADES

1. La venida de generales a España

Durante la guerra de Cuba fue habitual la venida de generales desde aquella isla a la Península, problema que ya queda reflejado en las primeras cartas entre Weyler y Azcárraga, pero que también era objeto de comentarios en la prensa.

A los pocos días de llegar Weyler a La Habana, el ministro de la Guerra le informaba desde Madrid:¹

No he de ocultar a V. que no me ha producido buen efecto el regreso de tantos Generales, siquiera sea por motivos independientes de la voluntad de V., no explicándome el regreso de algunos, como García Navarro y Canella, y como ya le he anticipado por telégrafo, todo aquel Gral. q^e pida licencia para la Península y crea V. q^e debe ser baja en ese ejército, puede indicármelo y se aprobará.

No debieron de dar excesivo resultado las medidas tomadas, porque de manera reiterada vuelve a plantearse el problema. En la carta nº 5 leemos:²

No me he explicado el regreso de los Grles. y más de alguno de ellos, pero afortunadamente ha podido V. reemplazarlos muy bien....

En la carta nº 6 se trata de nuevo el asunto, contestando a otra carta de Weyler:³

No me ha sorprendido el regreso de Castell, supongo será por enfermedad verdadera, pues aun cuando sólo le he visto una vez, todos me dan de él buenas noticias.

Parece bastante lógico que, dada la edad de los generales, sufrieran más las consecuencias de las malas condiciones en que se llevaba a cabo la guerra de Cuba.

En la carta nº 7, Azcárraga se refiere al anuncio de la próxima venida a España del general Pando. Este general, bastante peculiar, no era bien visto por Weyler, sobre todo después de los informes equivocados que le dio sobre el paso de Maceo y Gómez a las Villas, error que repite el capitán general machaconamente en *Mi mando en Cuba*.⁴

Ya veo por el telegrama de hoy que se viene el General Pando; ¿está realmente enfermo o le ha dado a V. algún disgusto?

¹ AEA, Carta nº 3 (16 de febrero de 1896).

² AEA, Carta nº 5 (10 de marzo de 1896).

³ AEA, Carta nº 6 (17 de marzo de 1896).

⁴ AEA, Carta nº 7 (28 de marzo de 1896).

Y en abril reitera el comentario:

Veo por su telegrama que al fin no regresa el general Pando, aunque no será el último disgusto que le dé dada su vehemencia de carácter.⁵

Tampoco eran bien vistos otros generales que regresaban. En la carta n° 10 leemos la siguiente opinión de Azcárraga:⁶

Estoy con V. que no pierde mucho con la venida de Jiménez Moreno, Madan, Aldecoa y Echagüe; hace tiempo que tenía formado de este último la idea de que estaba tasado por más precio del que valía: ahí le queda todavía gente de valer y los Coroneles que vayan ascendiendo le darán más número.

Estas opiniones reflejan la solución que se da a la venida de los generales, aunque no resultará satisfactoria porque también algunos de los coroneles ascendidos a general regresarán a la Península. El general Pando vuelve a ser objeto de comentario:

Veo que el Gral. Pando al fin se queda ahí, pero no dejará de crearle nuevas dificultades como la de mandar armar a los habitantes de las Villas, según me dice V. y sin consultarle antes, es cuestión de su carácter que no lo puede evitar, sin poderlo remediar.

Como se deduce de los anteriores comentarios, los problemas de Weyler no sólo eran debidos a los insurrectos y a los políticos, sino que también tenían lugar con otros mandos del ejército, muy politizado.

En la carta n° 14 las referencias a Pando continúan:

Veo que al fin el Gral. Pando se ha decidido a venir, no me extraña dado su espíritu inquieto, pero lo siento pues en el Senado puede ser un elemento perturbador q. ha de dar mucho juego a las oposiciones y creamos algunas dificultades y sobre todo si no se le nombra Capitán Gral. de Filipinas, q. es una de sus más ardientes aspiraciones; por la carta de V. del 8 de abril, creí q. todas las asperezas se habían suavizado, q. habían quedado tan amigos como antes.⁷

En la carta siguiente vuelve a recogerse una nueva crítica contra otro general:

Por lo que me dice V. veo que Oliver se ha cansado de operar desde que pescó el ascenso, y ya quiere destino sedentario, y eso que sus protectores creían que se comía los niños crudos.

⁵ AEA, Carta n° 8 (8 de abril de 1896).

⁶ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

⁷ AEA, Carta n° 14 (8 de mayo de 1896).

Siente Azcárraga la noticia de *El Herald* de que el general Vicuña está atacado del vómito, “pues sería una pérdida”, lo que realmente ocurrió algo más tarde.⁸

El problema de la venida de los generales también era tratado en los periódicos. *La Época*, al comentar el regreso de Pando, decía que no podía venir sino por hallarse enfermo⁹ y que, según la Ordenanza, “toda falta será tanto más grave cuanto mayor fuese la graduación del que la cometa”.

En la carta n° 16, Azcárraga sigue criticando a Pando, porque

Dado el poco dominio q^e tiene sobre su palabra, tengo temores de que en el Senado diga más de lo que él de buena fe se proponga decir, y que sería mejor para callado. De todos modos siendo lo preferente la guerra me parece un poco precipitada su venida y más cuando M. Gómez ha vuelto a presentarse en las Villas: pronto sabremos a qué atenernos.

No deja de ser insólito que en pleno ataque insurrecto a las Villas, este teniente general abandone un puesto de gran responsabilidad para acudir a las sesiones del Senado, pero lo que es peor es que ni el capitán general ni el ministro de la Guerra puedan impedirlo.

Con motivo de la venida a la Península de los generales Suero y Loño, Azcárraga también los critica:

Creo como V. que nada pierde con la venida del general Suero, y en cuanto al de Brigada Loño, tampoco me extraña quiera deshacerse de él: yo me resistí a ascenderle pero se me echaron encima defendiéndole los Generales Marín, Arias y otros y tuve que sucumbir, que esto es lo triste de la posición del Ministro de la Guerra, que se encuentra solo y lo que es peor con corrientes encontradas acerca de la manera de apreciar las condiciones del personal del E.M.G. y aún de los jefes de Cuerpo.¹⁰

Quince días más tarde, Azcárraga hace una fuerte crítica de algunos de los generales que se encuentran en Cuba:

Ciertamente que es una desdicha para un General en Jefe tener que jugar con una baraja de Jefes de columna que tanto dejan que desear, y lo peor es que va viniendo de ahí la opinión del elemento civil, que son muy contados los Generales y Jefes que buscan de veras al enemigo, pero no sucede lo mismo con los que se contentan con hacer que hacemos, que llaman batallas a los que son simples tiroteos y a veces hasta inventan acciones y las bajas de una y otra parte y esto sí que sería gravísimo si fuera cierto y de seguro que sería V. inexorable con los que tal hicieran.

Yo contesté en el Senado a una pregunta que me hicieron sobre el frecuente regreso de Generales, y como parecía un cargo contra V. contesté lo que debía por defenderle y claro es que tampoco pude decir toda la verdad acerca del regreso de algunos.

⁸ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 189.

¹⁰ AEA, Carta n° 22 (26 de junio de 1896).

En cuanto a su indicación de que no debo dar colocación más que a los Generales que regresan verdaderamente enfermos, estoy conforme, pero para esto necesito que de cada uno que regrese me dé detalladas noticias y su parecer, para yo proceder en consecuencia.

...Y en esto de los Generales, hasta de aquellos de que más esperábamos no responden como ha sucedido con Jiménez Castellanos, que según me dice V. obró con excesiva prudencia y en vez de atacar fue él el atacado.

El general Pando habló, si V. tuviera tiempo de leer su discurso vería que parece de un loco: yo tuve que contestarle y lo hice en tonos suaves a fin de que aquella misma tarde quedara votado el mensaje. El discurso de Sánchez Mira fue una estocada a fondo al bueno de Calleja que nos dio una buena lata hablando seguido más de cuatro horas.¹¹

Diez días más tarde, Azcárraga se refiere a una carta publicada en *El Imparcial* de su corresponsal en Cuba:

Una carta en la que dedica un buen párrafo a los Grales. q^e regresan, también de ello se habló en las Cámaras, pero yo he tratado de desvirtuar los argumentos, por honra de la clase.

El general Pando sigue asistiendo asiduamente al Senado, nada habla de su regreso, ni yo le digo nada, porque creo que V. no tendrá ningún interés en q^e vuelva a esa.¹²

A principios de agosto, Azcárraga vuelve a tratar el asunto de los oficiales que regresan, critica a la legislación, que dice es deficiente y parece hecha para proteger a los oficiales malos, y pide a Weyler que le ilumine en algo tan complejo. También comenta que llama su atención el crecido número de Jefes y Oficiales de Artillería que están empleados como ayudantes de campo y a las órdenes de Generales y Jefes de columna, cuando tan escasos están de subalternos.¹³

En la misma carta encontramos unos comentarios sobre el regreso del general Ochando:

Lo que no debo ocultar a V. es q^e se había levantado contra Ochando una atmósfera terrible, las cartas q^e de ahí vienen de milit^s y paisanos, las conversac^s en los pasillos del Congreso, de los q^e de ahí acaban de llegar era unánime, diciendo q^e V. inspiraba gran confianza al país y tenía mucho prestigio, p^o q^e iban temiendo que Ochando llegara a perjudicarlo.

Esta atmósfera no me la explico y así lo he dicho, pues Ochando tiene talento, ilustración y gran actividad y además conocimiento de ese país y de la guerra q^e ya hizo la otra vez, esto es para mí un enigma.

La venida del general Ochando dio motivos a nuevas críticas de Azcárraga a dicho general:

¹¹ AEA, Carta n° 23 (8 de julio de 1896).

¹² AEA, Carta n° 24 (19 de julio de 1896).

¹³ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896).

A pesar de que en las interviews que ha celebrado con los periodistas empezó diciéndoles que tenía que guardar cierta reserva, luego ha resultado que ha hablado demasiado, lo cual ha sentado mal en el público sensato y merecido generales censuras de la prensa, y como supongo que lo que ésta dice lo leerá V. no me extendo más sobre este punto.¹⁴

En agosto del 96 continuaba el problema:

Ya veo las dificultades que toca V. con los Grales., que ya van siendo muchos los que a poco de ascender regresan, lo cual extraña al público, y se comenta. Veo también los chascos que nos llevamos con aquellos de que se podían tener esperanzas, como sucede según me dice con Bosch, que no le da resultados en Manzanillo, donde ha sido poco afortunado.¹⁵

... Aún no he leído su oficio sobre el regreso de Generales, pero hay q^c hacer algo, por el mal ejemplo, pero lo que es inexplicable (es) la conducta de Albert, q^c tanto debe a V., a pesar de mi oposición a sacarle de una zona, por antecedentes q^c de él tenía.

(...)

El Gral. Pando habla más de lo conveniente y su permanencia aquí en los momentos que ahí se va a empezar una campaña activa, llama la atención de las gentes y aún puede ser motivo de censura para mí, pero no me atrevo a obligarle a marchar, porque creo le hago a V. un favor con no enviárselo, sin embargo de lo cual haré lo que V. quiera.

En marzo de 1897 continuaban los problemas con los generales:¹⁶

Tenía concepto muy distinto del Gral. March, que resulta de sus contestaciones con el Gob^r Civil, que me han parecido impropias de un general.

En mayo sigue sin resolverse el problema de las venidas:¹⁷

Tiene V. razón q^c ya llama la atención cómo van regresando tantos Generales. ¿No encontrará V. medio de que no se les concediera autorización, sin que de algún modo, aunque fuera su palabra de honor, de que realmente estaban enfermos? Lo mismo ha sucedido con los de Filipinas.

En junio el problema subsiste, sin que tanto Azcárraga como Weyler hayan encontrado todavía una solución:¹⁸

Muy sensible es lo que me dice V. del poco deseo de trabajar que nota en la mayoría de los Generales, pues el mal ejemplo de arriba no puede menos de sentirse en los de abajo.

Todavía en septiembre de 1897, siendo ya Azcárraga presidente del Gobierno, continuaban los mismos inconvenientes con los generales. En la carta n^o 64¹⁹ se

¹⁴ AEA, Carta n^o 28 (28 de agosto de 1896).

¹⁵ AEA, Carta n^o 33 (8 de octubre de 1896).

¹⁶ AEA, Carta n^o 34 (8 de marzo de 1897).

¹⁷ AEA, Carta n^o 54 (19 de mayo de 1897).

¹⁸ AEA, Carta n^o 56 (8 de junio de 1897).

comentan las declaraciones al corresponsal de *El Herald* al desembarcar en Santander el general Gasco:

Tan dignas de reparo, q^e al llegar aquí [] le mandé llamar p^a saber a q^e atenerme y obrar en consecuencia.

Pero para Azcárraga, esas declaraciones eran de poca entidad comparadas con las del general Pando, que publicaba *El Ejército Español* el día 6 del mismo mes:

Lo envié llamar y se me presentó diciéndome q^e aunque no había recibido mi citación, lo hacía espontáneamente, p^r q^e le había causado sorpresa la publicación de aquellas declaraciones, negando q^e fueran suyas y añadiendo q^e iba a hacer la correspondiente rectificación. Le dije en vista de esto q^e aguardaba a ver lo q^e él haría, p^a proceder yo p^r mi parte, según me correspondiera...

Tuvieran un poco de discreción y se evitarían estos alborotos periodísticos q^e cuando se trata de militares q^e son senadores o diputados, ponen en un terreno difícil la represión p^r q^e se da origen a nuevas cuestiones y apasionamientos.

Unos días más tarde, al escribir Azcárraga a Weyler le cuenta lo que ha pasado con los tres generales:

A cada uno de estos se le dirigió una real orden preguntándoles si reconocían como suyos los conceptos que los periódicos les atribuían. Los tres fueron contestando con evasivas, por lo que se les manifestó el desagrado con que se vio su conducta, por su jerarquía y por el ejemplo que estaban obligados a dar a las clases inferiores, y en algún caso porque las declaraciones contenían algo que por estar íntima, directa y hasta reservadamente relacionados con el cargo ejercido en Cuba constituían una falta militar.²⁰

Azcárraga hizo publicar en todos los periódicos lo esencial de las contestaciones de Pando y Ochando

Porque el público viera que éstos desautorizaban lo que se les atribuía, con lo cual, por lo menos se había demostrado que les faltó coraje para mantener lo que dijeron, por lo que, dado el caso de que lo hubieran dicho, de todos modos no habían quedado muy airosos.

Este asunto de la venida de los generales demuestra en nuestra opinión que la organización del ejército no era la más adecuada en el nivel del generalato, y lo que hemos leído refleja falta de disciplina en muchos generales y, además, muy poca responsabilidad. En algunos casos podían ser discrepancias con Weyler, pero la decisión tomada no les dejaba tampoco en muy buen lugar.

¹⁹ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

²⁰ AEA, Carta n° 65 (19 de septiembre de 1897).

A continuación mostraremos en los cuadros 7.1 y 7.2 la relación de los generales que regresaron de Cuba hasta el 29 de julio de 1897, así como los que permanecían allí en la misma fecha.

CUADRO 7.1

GENERALES REGRESADOS DE CUBA A 29 de julio de 1897

La prensa publicó la siguiente curiosa estadística de los generales que habían regresado de Cuba desde el principio de la campaña. Eran los siguientes:

Tenientes generales

1. Luis Pando
2. Federico Ochando
3. Enrique Bargés
4. Álvaro Suárez Valdés (ascendido)
5. Andrés González Muñoz (ascendido)

Generales de División

1. Juan Salcedo
2. Juan Jiménez Moreno
3. José Lachambre
4. Emilio March
5. Pedro Pin
6. José García Navarro (ascendido)
7. Cayetano Melguizo (ascendido)
8. Ramón Echagüe (ascendido)
9. Francisco Fernández Bernal (ascendido)
10. Nicolás del Rey (ascendido)

Generales de Brigada

1. Braulio Ordóñez
2. José Aizpurúa
3. Juan Madan
4. José Macón
5. Rafael Suero
6. Joaquín Albacete
7. Pedro Cornel
8. Enrique Solano
9. Francisco Canella (ascendido)
10. Rafael Ibáñez Aldecoa (ascendido)
11. Gonzalo Fernández Terán (ascendido)
12. José Oliver (ascendido)
13. Eduardo López Ochoa (ascendido)
14. Gabriel Gelabert (ascendido)
15. Tirso Albert (ascendido)
16. Francisco Galvis (ascendido)
17. Juan Fernández Ferrer (ascendido)
18. Manuel Nario (ascendido)
19. Juan Suárez Inclán (ascendido)
20. José Ximénez Sandoval (ascendido)
21. Santiago Díez de Ceballos (ascendido)
22. Ángel Alonso (ascendido)
23. Eduardo Losas (ascendido)
24. Salvador Arizón (ascendido)
25. Diego Figueroa Hernández (ascendido)

26. Julio Fuentes (ascendido)
27. Tomás Pavía (ascendido)

Total: 42 generales, de ellos 26 ascendidos.

Fuente: F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267.

CUADRO 7.2

GENERALES EN CUBA A 29 de julio de 1897

Tenientes generales

Valeriano Weyler: general en jefe.

Francisco Girón: marqués de Ahumada.

Generales de división

1. Juan Arolas (ascendido)
2. José Bosch (ascendido)
3. Agustín Luque (ascendido)
4. Arsenio Linares Pombo (ascendido)
5. Federico Alonso Gasco (ascendido)
6. Juan Godoy (ascendido)
7. Luis Prats (ascendido)
8. Wenceslao Molins (ascendido)
9. Adolfo Jiménez Castellano
10. Francisco Loño

Generales de brigada

1. Isidro Aguilar
2. Carlos Barraquer
3. Julio Domingo Bazán
4. José Garrich
5. José García Aldave
6. Cándido Hernández de Velasco (ascendido)
7. Enrique Ibore Agraz
8. Emilio Loño
9. Luis López Ballesteros
10. Ignacio Montaner
11. Luis Moncada (ascendido)
12. Luis Molina Olivera (ascendido)
13. Andrés Maroto
14. Juan Manrique de Lara (ascendido)
15. Calixto Ruiz Ortega (ascendido)
16. Vicente González Ruberte (ascendido)
17. Enrique Segura
18. Francisco Obregón
19. Emilio Serrano Altamira
20. José Toral y Velázquez

Total: 32, de ellos 15 ascendidos.

Fuente: F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267.

De los 30 coroneles que aparecen en la organización del 1º de diciembre de 1895, habían ascendido en Cuba a generales once. De estos, seis regresaron a la

Península hasta el 29 de julio de 1897 y uno, el general Vicuña, había fallecido.

Después de terminar Weyler su mandato continuó el regreso de los generales. De los diez generales de división que existían en Cuba el 29 de julio de 1897, el 29 de diciembre, con Blanco de capitán general, cuatro continuaban (Arolas, Luque, Linares y Jiménez Castellano), mientras que otros seis no aparecen ya en la última relación (Bosch, Alonso Gasco, Godoy, Prats, Loño y Molins). Indudablemente, este trasiego de generales tuvo que influir negativamente en la marcha de la guerra.

2. Indisciplina, inmoralidad e incompetencia en el Ejército

Uno de los condicionantes para el éxito de cualquier organización es contar con unos mandos que a su vez sean líderes. Un líder tiene poder para llevar a cabo sus tareas, y aunque Weyler lo tuvo, y bastante, no se daban en él las condiciones precisas para contar con un poder auténtico, como indicamos en otra parte de esta tesis.

En el vértice estratégico de la organización del Ejército de Cuba, o muy cerca de él, tendríamos que incluir el conjunto de generales que mandaban los diferentes Cuerpos de Ejército y Divisiones. Ya que la organización tomaba como base las zonas geográficas, sería el equivalente a lo que en Gestión de Empresas se denomina organización divisional.

Puesto que una organización burocrática debe, en pura teoría, situar en el vértice de la pirámide organizativa sus mejores mandos, no creemos que se diera este caso en el Ejército de Cuba.

El trasiego de generales –algunos de los cuales no conocían el territorio cubano ni tenían la preparación necesaria para el tipo de guerra que se daba en la Isla- ni permitía que tuvieran una buena relación con los subordinados ni que controlaran sus operaciones. Además, y puesto que las comunicaciones eran muy deficientes, el resultado era un ejército sin líderes en bastantes de sus niveles.

Que al igual que ocurría con los soldados los generales se encontraban sometidos a la influencia del clima y las enfermedades tropicales era cierto, aunque no en el mismo grado, pero la realidad fue que en algunos casos dieron un mal ejemplo al país y a sus subordinados. Y algo similar ocurrió con los coroneles.

En la organización del ejército de finales del siglo XIX faltaba todavía la sensibilidad que se fue abriendo paso con lentitud desde mediados de aquel siglo y a

lo largo del siglo XX. Era un reflejo de una sociedad civil con una exagerada división de clases. Sólo así se comprenden ciertos privilegios y el trato que recibían algunos soldados, hombres de las clases más humildes del país, pero con unos valores morales la mayoría que causan nuestra admiración y respeto.

Hemos podido apreciar antes las quejas de Weyler y Azcárraga sobre bastantes generales y algo de la defectuosa preparación de muchos de los soldados enviados. Pero da la sensación de que no había ningún paralelismo entre el sacrificio y la valentía de estos últimos y el comportamiento de algunos de los que por su alto cargo estaban obligados a dar ejemplo.

Consideramos en esta parte del capítulo, algunos comentarios de Azcárraga que están relacionados con la indisciplina, la inmoralidad y la incompetencia. Seguiremos un orden cronológico.

Los juicios de votación se tratan en dos cartas enviadas en los meses de marzo y abril de 1896:

El general Palacio me ha dado la adjunta nota sobre irregularidades en las propuestas formuladas en el Batallón de Baza, a fin de que haga V. de ello el uso prudente que estime oportuno y remedie lo que haya que remediar.... Desgraciadamente es posible que lo que se dice sea cierto, pues ya sabe V. con qué arbitrariedad proceden en general los Jefes de Cuerpo o de columna en esto de las propuestas, y es escandaloso todo lo que se cuenta de los famosos juicios de votación.²¹

Entre las quejas figuran las de una gran parte de los juicios de votación, se los llevan los de E.M., Ayudantes e hijos o parientes inmediatos de los Grales., se citan casos como el del Com^{te} de E.M. Irles, que recientemente ascendido a Capitán, marchó a esa isla, y en menos de un año se le han formado tres juicios de votación; el del Capitán Gaminde, del mismo Cuerpo, por el primer hecho de armas a que asistió al mes de hallarse en operaciones, se le formó también, y el Capitán González Gelpi del citado Cuerpo, en dos meses, dos juicios: de muchos de estos juicios ha informado desfavorablemente el General Martínez Campos, pues tal sistema no hace más que dar la razón y justificar el acuerdo de los Ingenieros y Artilleros, de negarse a recibir ascensos como recompensa de guerra.

(...)

He leído el parte del Cor^l Fernández de Terán, de Wad-Ras y no sé si hay un poco de exageración en los detalles y sobre todo en el número de muertos al enemigo, pues para hecho tan notable y comprometido, me parece que el Bon tuvo pocas bajas: de los partes recibidos desde que empezó la campaña, resulta que el enemigo ha tenido 3.804 muertos, sin contar los heridos que después habrán fallecido, y los partes que sólo dicen el enemigo tuvo muchas bajas, sin precisar cuántas: sobre todo lo cual ahí tendrá V. mejores datos p^a calcular.²²

Azcárraga insiste en la necesidad de tener informaciones fidedignas, viéndose claramente cómo algunas fuentes de información carecen de credibilidad:

²¹ AEA, Carta n° 7 (28 de marzo de 1896).

²² AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

Comprendo no se me oculten las dificultades con q. tiene V. que luchar p^a ir encauzándolo todo y no basta q. el oficial y el soldado se bata (n) bien y arrostre (n) con constancia los sufrimientos de esa ruda campaña, es menester además q. los jefes de las columnas respondan honradamente a su importante misión, procurando buscar y encontrar al enemigo y además decir siempre la verdad y por tanto no tiene V. más remedio q. hacer lo q. hace, cual es, la separación de aquellos q. den motivo a ello con su conducta, sustituyéndolos por otros q. considere mejores, dispuesto a relevar a estos mismos, si no responden a su confianza.²³

En mayo de 1896 continúan las censuras al comportamiento de otro general:

No me ha sorprendido lo q^o me dice del Gral. Oliver, pues ya el difunto Conde de la Mortera me había enseñado cartas particulares de Remedios en que censuraban su conducta, concretando hechos, que decían mal de su actividad y bizarría en las operac^s y acerca de su manera de tratar así a las clases militares como a las civiles. No dejaba de extrañarme que aquel bombo tan constante y exagerado que le dio la prensa mientras fue Coronel hubiera cesado desde su ascenso a General.

La opinión de Azcárraga sobre “la baraja de Jefes de columna que tanto dejan que desear” la hemos recogido en el apartado de “Regreso de Generales”. En la misma se hace una referencia del general Gasco:

Mi querido General y amigo: recibí su carta de 20 ppdo, por la que veo se hallaba poco satisfecho del Gral. Gasco con motivo del desgraciado accidente del Cauto, tanto más sensible cuanto que el convoy llegó con felicidad a su destino. Conozco poco a Gasco, pero no tengo de él gran concepto y temo sea de aquellos que aparentan más de lo que realmente hacen.²⁴

Hay también otros comentarios negativos en la misma carta sobre otros jefes del ejército:

No me extrañaría sea cierto el motivo de la queja del General Pin contra el Coronel Estruch, pues conozco a éste hace tiempo y no tengo de él gran concepto, y me temo que sea también de los que les gusta hacer poco y aparentar mucho. Y en esto de los Generales hasta de aquellos de que más esperábamos no responden, como ha sucedido con Jiménez Castellanos, que según me dice V. obró con excesiva prudencia y en vez de atacar fue él el atacado.²⁵

El reclutamiento de voluntarios no se hacía en las debidas condiciones, con lo que muchos de ellos eran casi inútiles para la guerra y otros “lo peor de cada casa”. En el mes de agosto, Azcárraga trata este asunto:

²³ AEA, Carta n° 14 (8 de mayo de 1896).

²⁴ AEA, Carta n° 23 (8 de junio de 1896).

²⁵ No obstante, la opinión reflejada en la carta 23 cambia en la n° 36, como veremos más tarde. También, cuando leemos *Mi mando en Cuba*, la opinión sobre Ochoa, Bargés y Pando es totalmente distinta a la que se deduce de las cartas (tomo V, p. 321).

La comunicación sobre deficiencias de una parte de los reemplazos volunt^s q^e han llegado a ésa, me hubiera alegrado viniera más concreta para poder exigir responsabilidades directas, pues en estos alistamientos se cometen grandes abusos, de los cuales me ocupo con interés, hasta el punto de tener detenido el embarque de unos 80 alistados desde Madrid, q^e al llegar a Cádiz se vio que eran defectuosos por edades, cortos de talla, salud, etc. y he mandado formar causa, y además mandé al Insp^f de la Caja de Ult^f q^e pasara una visita al [Dpto.] de Madrid, de cuyas resultas he separado a todo su personal, desde el Com^{te} hasta las clases, y veremos si así consigo atajar el mal, y además, he dispuesto q^e el expresado Inspector revise el [Dpto.] de embarque de Cádiz.²⁶

En carta del 21 de agosto del 96, Azcárraga sigue planteando asuntos relacionados con la falta de ética en ciertos casos:²⁷

Inmoralidad: Bien claro y concretamente me contesta V. reconociendo que existe. Pero aplicando a la vez el remedio p^a corregirla; [con] bastantes datos q^e me comunica p^a q^e yo pueda contestar cumplidamente cuando de esto vuelva a hablarse.
Partes falsos o exagerados: También reconoce V. q^e se han dado, pero a la par me expresa las medidas q^e ha tomado contra los q^e lo han hecho, cuando lo ha sabido, q^e es todo lo que se le puede exigir.

En esta misma carta se pone en guardia a Weyler sobre el comportamiento de dos jefes: Domingo y Escribano:²⁸

Y como no quiero ocultarle nada de lo que se dice sobre cosas y personas, le manifestaré q^e del E.M. hay general prevención contra Domingo y Escribano respecto de la manera como se conducen.

Mes y medio más tarde, y como respuesta a las preguntas de Weyler se le contesta por el ministro de la Guerra:

Me pregunta V. qué es lo que dicen de Escribano y le diré que ahí hay atmósfera contra él, entre militares y paisanos, y hasta en el Congreso algunos diputados me hablaron en su contra. He querido depurar algo de concreto y se me dice que es muy ligero, de ninguna formalidad y que no hará más que aquello que le convenga, lo esencial es que no es de los que tienen buena reputación, con más o menos razón V. tendrá ahí más medios de juzgarlo, pues yo no le he tratado y apenas si le conozco.²⁹

Todavía en mayo del 97 seguía preocupando a Azcárraga el asunto de Escribano:

... Y ya que de esto hablamos, creo mi deber de amistad decirle para su gobierno, que las cartas de ahí son muy contrarias al Teniente Cor^l Escribano, de E.M., al Comisario de Guerra Moragas y algún otro del Cuartel gral.; he pedido datos concretos para transmitírselos a V., pero no me los dan y sólo insisten en que la opinión de ahí les es

²⁶ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896).

²⁷ AEA, Carta n° 27 (21 de agosto de 1896).

²⁸ Ramón Domingo era Jefe de Estado Mayor en la Segunda Comandancia General (La Habana) y Tte. Coronel; Escribano era Tte. Coronel de E.M.

²⁹ AEA, Carta n° 33 (8 de octubre de 1896).

desfavorable: me limito, pues, a transmitirle estos rumores, que V. podrá apreciar mejor que yo, pues no conozco a los interesados.³⁰

En algunos casos se comenta en la correspondencia el mal trato dado por algún mando a los subordinados:

La prensa ha hablado mucho y querido sacar partido del acordado regreso de Arolas que yo he negado, pues nada sé oficialmente: aquí se habla mucho de la manera inconveniente como trata a altos y bajos, creyendo que está tratando con los moros de Joló.³¹

Veo que Arolas es el mismo de siempre, despótico y duro con los inferiores, lo cual es sensible, porque no le faltan otras condiciones para campaña.³²

Aparecen también en las cartas casos de separación del mando, como este que sigue:

He visto que ha separado V. del mando de Regimiento al Coronel D. Rafael Álamo Castillo, a quien no conozco, y por lo que pueda convenir le incluyo nota de sus antecedentes, que son lo que se tuvieron en cuenta al darle el mando, lo cual no quiere decir que luego no haya dado motivo para esa separación.³³

En otros casos, recompensas previstas encuentran después limitaciones:

En vista de lo que V. me dice sobre el Gral. Terán, no me atrevo a darle mayor recompensa.

Comentábamos en este mismo apartado que Weyler cambia de criterio en cuanto aprecia resultados positivos por parte de un mando, es decir, que juzga en cada momento por los resultados que busca y no mantiene opiniones permanentes sobre los subordinados. El caso de Jiménez Castellanos es un buen ejemplo, y así como en la carta nº 23 leemos que no responde, en la nº 36 la opinión es contraria:

La defensa de Cascorro ha sido brillante y muy bonita la operación llevada a cabo por Jiménez Castellanos para socorrer aquel puesto; el día que a este Gral. se le pueda dar más fuerza, seguramente que dará resultados muy provechosos.³⁴

Y esto lo dirá Azcárraga, sin duda, por los informes recibidos desde Cuba. No obstante, en *Mi mando en Cuba*, como se observa en el tomo V, y en particular al

³⁰ AEA, Carta nº 53 bis (7 de mayo de 1897).

³¹ AEA, Carta nº 16 (28 de mayo de 1896).

³² AEA, Carta nº 54 (19 de mayo de 1897).

³³ AEA, Carta nº 31 (21 de septiembre de 1896).

³⁴ AEA, Carta nº 36 (28 de octubre de 1896).

referirse a la sustitución por Jiménez Castellanos de Blanco, las críticas vuelven a arreciar.³⁵

Hemos comentado también antes el trato de Arolas a los subordinados, pero este tipo de trato recibe más atención en las cartas de Azcárraga:

... Y a propósito de esto le incluyo un recorte de “El Imparcial” de ayer que convendría hiciese V. q^e rectificase por telégrafo su corresponsal, acerca de lo que dice del trato que el soldado recibe en campaña, y como las cartas hablan mucho de la falta de previsión de ese E.M. en la cuestión de aprovisionamientos, así como de los manejos “de algunos Jefes y Capitanes, poco correctos” y en esto como en todo hay siempre exagerac^s, pero que el público dispuesto siempre a creer lo peor, se impresiona y más ante el crecido número de muertos o inútiles q^e resultan y q^e la prensa con poca discreción, hace resaltar con colores terribles q^e impresionan dolorosamente y acuden a mí q^e tengo como es consiguiente q^e desvanecer tales conceptos, pero telegramas directos de ahí harán más efecto.³⁶

En cartas sucesivas se continúa haciendo comentarios poco favorables para algunos generales:

No he de ocultar a V. que no hay buena atmósfera respecto a Prats, lo cual no deja de sorprenderme, pero de todos modos se le ascenderá.
En cuanto a Bernal quizá sea demasiado pronto y la opinión es muy varia respecto de su conducta, suponen que da a sus hechos de armas más bombo de la realidad.
Echagüe se queja de Melguizo, de que no le auxilió oportunamente, pero se muestra optimista sobre la marcha de las operaciones.³⁷

Hubo acusaciones en la prensa sobre inmoralidades en compras del ejército que, como en el caso que vamos a reseñar, carecían de razón:

... ayer a última hora y en postdata a mi carta del correo le puse dos letras incluyéndole un recorte del Imparcial, con acusaciones indignas sobre una compra de sábanas y otros asuntos y le decía que su contenido lo rectificase por telégrafo y ahora le pongo estos renglones p^a decirle que no es necesario haga ninguna rectificación, pues ya la ha hecho cumplida el Nacional, en el art^o que le incluyo, con datos tomados de los expedientes que existen en este Ministerio. La conducta de algunos periódicos no puede ser más desleal y calumniosa.
(...)
Le felicito por las manifestaciones de que ha sido objeto ahí por parte de todas las clases sociales, como protesta a los ataques calumniosos e indignos de una parte de la prensa de aquí.³⁸

³⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, (pp. 612-616).

³⁶ AEA, Carta n^o 41 (28 de diciembre de 1896).

³⁷ AEA, Carta n^o 42 (8 de enero de 1897).

³⁸ AEA, Carta n^o 43 (9 de enero de 1897). En *El Año Político. 1897*. pueden seguirse los correos enviados desde La Habana, la protesta de Weyler por las acusaciones de los periódicos contra la administración del ejército y las opiniones frente a la manifestación a favor de Weyler de *El Imparcial*, *El Heraldo* y *El Globo*. (pp.12-15).

La preocupación por las noticias y críticas de la prensa es una constante de la correspondencia entre los dos generales:

Si la prensa no varía de conducta y continúa haciendo campaña contra los Generales, como lo han hecho y hacen contra M. Campos, Blanco y V. no sé dónde iremos a parar, pues no parece sino que quieren acabar con los prestigios de la clase, sin comprender que si lo consiguieran, la cosa tendría para el país mucho más alcance de lo que ellos se figuran.

Lo peor es que llegaron a impresionar a mucha gente de nuestra [tropa] que creía que por interés de la institución y de V. mismo debía hacerse la investigación y me costó mucho trabajo hacerles comprender la gravedad que encerraba el que el Gobierno procediera sin más datos que los ataques apasionados de algunos periódicos.

Lo que hay de más grave en todo esto, son las cartas que de ahí se reciben de muchos militares, escritas con poca meditación y sin considerar el alcance de afirmaciones dañosas al prestigio del ejército y generalizando hechos y conductas, que sólo puede aceptarse de un limitado número.³⁹

Entre los generales que darán lugar a bastantes comunicaciones entre Azcárraga y Weyler se encuentra el general Pin. Hugh Thomas afirma sobre este general:

A pesar de Weyler, en las áreas del centro de Cuba los oficiales del ejército español intentaban obtener beneficios. Algunos oficiales no accedían a que sus tropas defendieran las plantaciones a menos que fueran resarcidos por los propietarios. De este modo, cierto general Pin obtuvo pingües beneficios de Atkins and Co.⁴⁰

En febrero de 1897, Azcárraga escribía:

Ya veo lo que me dice del Gral. Pin y me ha sorprendido, pues yo había oído que se le trataba de cruel, pero no de impureza, lo cual ya es más grave y por otra parte es sensible, pues tengo entendido que conoce el país y esa clase de guerra.⁴¹

Un mes más tarde volvía a referirse al mismo tema:

Es muy sensible, por lo que afecta a la honra de la clase de Generales, lo que me dice V. de Pin, y dadas las pruebas que me dice V. ha recogido, quizás fuera lo mejor empapelarle, para evitar se pavonee atribuyendo su regreso a España a causas bien distintas.⁴²

En junio, se volvía a tocar el asunto:

Las separaciones dictadas por V., los castigos impuestos y las causas que se forman, son la mejor contestación a esas habladurías y se ve que son perseguidos altos y bajos y veremos lo que resulta de la causa que se sigue al Gral. Pin, dada la dificultad de conseguir pruebas en asuntos de esta naturaleza. Sé que el interesado se lamenta de lo que con él se hace y explica lo que ha hecho de la manera más favorable para él: yo no

³⁹ AEA, Carta n° 47 (8 de febrero de 1897). Esta última opinión de Azcárraga es la que nosotros consideramos correcta.

⁴⁰ Hugh Thomas, *Cuba, la lucha por la libertad*, p. 249.

⁴¹ AEA, Carta n° 47 (8 de febrero de 1897).

⁴² AEA, Carta n° 49 (8 de marzo de 1897).

he querido preguntarle más que generalidades, para evitar que me hablara del asunto, estando sub-júdice.⁴³

Unos días más tarde –en la siguiente carta- Azcárraga escribe:

Su telegr^a llamando a ésa al Gral. Pin, como encartado en una causa, se lo transmití al Capⁿ Gral. de Castilla la Nueva y éste le entregó el pasaporte, pero el interesado le dijo cuál era el estado de su salud, enseñándoles cómo tiene el cuerpo y el tratamiento a que está sujeto por el Dr. Marianí y otro, lo cual le impide marchar ahora: sería una vergüenza para la clase que resultara probado lo que se dice ha hecho.⁴⁴

En el mes de junio continuaba el proceso:

Recibí su carta con la nota de las cantidades indebidamente cobradas por el General Pin: éste ha acudido al Consejo Supremo de Guerra y Marina, pidiendo ser juzgado por su Sala de Justicia a que se considera con derecho por el cargo que ejercía, sobre lo cual aún no ha recaído resolución.⁴⁵

En la carta n^o 61 encontramos la última referencia al general Pin:

Respecto del Gral. Pin, después de lo que V. me ha referido y de lo que me ha escrito Mendigorría, puedo asegurarle que no ha de encontrar en mí ningún apoyo y si le he de decir la verdad no he notado que se lo dé el Consejo Supremo que se limita a cumplir formalidades fiscales.⁴⁶

Otros temas relacionados con la inmoralidad los podemos leer en distintas cartas:

Mi querido Gral. y amigo: recibí su grata del día 16 de ppdo. abril, y me entero además de lo que ya era público, de la campaña de moralidad que ha emprendido y por lo que le felicito, pues se había formado una atmósfera que por el carácter de generalidad que había tomado, perjudicaba la honra de nuestro ejército, y aunque ya sé por experiencia cómo se exageran las manifestaciones de la opinión, era desagradable tener que luchar contra lo que las cartas de ahí y las conversaciones decían.⁴⁷

En la carta n^o 49, señala Azcárraga que al igual que hizo con Pin lo haga con otros:

Lo mismo debe hacer V. con el coronel Chacón, y caiga el que caiga, antes de consentir que la conducta incorrecta de unos pocos venga a afectar a la honra del ejército.

Y continúa:

⁴³ AEA, Carta n^o 53 bis (7 de mayo de 1897).

⁴⁴ AEA, Carta n^o 54 (19 de mayo de 1897).

⁴⁵ AEA, Carta n^o 56 (8 de junio de 1897).

⁴⁶ AEA, Carta n^o 61 (8 de agosto de 1897).

⁴⁷ AEA, Carta n^o 53 bis (7 de mayo de 1897).

De la conducta de Jefes y Oficiales se habla mucho, p^o supongo que con exageración, pero se dice como cosa corriente que hay gran dificultad de encontrar Capitanes para los cargos de la P.M. de los Cpos. pues todos quieren mando de Comp^a o Escuadrón por ser más lucrativos, lo que sería muy sensible si esto fuese verdad.

No obstante lo anterior sobre el general Pin, en la biografía que recoge el Espasa de este general se lee lo siguiente:

Nunca se halló sujeto a ningún procedimiento militar ni sufrió castigo ni corrección alguna.⁴⁸

Algún jefe se vio privado del ascenso, como ocurrió con el coronel Rizo:

En cuanto al Cor^l Rizo, después de lo que V. me dice acerca de su completa nulidad y noticias que me dan de su vida y modo de ser, más que otra cosa por debilidad y lo dominado que está por su mujer, no me determino a ascenderle.⁴⁹

En vista de lo que me dice V. sobre el Cor^l González de Rubín, suspenderé su ascenso cuando llegue la vacante para Caballería, q^e será la segunda y veré lo que se resuelve sobre la comunicación que me anuncia V.⁵⁰

Ya veo lo mal que se ha conducido Gómez Ruberté, cuyo ascenso por cierto hice con gran repugnancia: ya he dicho a Beranger no se le dé la Gran Cruz del mérito naval para que estaba propuesto conforme con lo que V. me indica.⁵¹

Un asunto que dará lugar a ser tratado en varias cartas es el del jefe de las guerrillas de Cienfuegos, Izquierdo:

El telegrama que ayer le puse con las noticias que tengo y son las mismas que tiene el Presidente del Consejo, sobre el Jefe de las guerrillas de Cienfuegos, Izquierdo, conviene depurarlas, pues la conducta de algunos Jefes de partida o guerrillas, y aún de columnas, perjudican a V. y al Gob^o y en general a la causa de la pacif^{on}: la carta de donde he sacado esa noticia parece bastante imparcial, pues a la vez q^e censura a unos, hace elogios a otros.⁵²

Sin embargo, el contenido parece que estaba amañado:

Respecto a su teleg^a sobre las crueldades que se atribuyen al guerrillero Luis Ramos Izquierdo: la carta que me remitía el Presidente, por la persona que escribe, pareció posible y más porque en la misma se hacían elogios de la humanidad de algunos Jefes de columna y la caridad del soldado, que comparte con los presentados su comida y q^e pasa en hombros a los niños cuando hay que atravesar ríos....⁵³

Pero la información de la carta que dio origen a la correspondencia anterior se demostró falsa, así que en la n^o 62 Azcárraga da por finalizado el asunto:

⁴⁸ Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana J. Espasa, tomo XLIV, Barcelona 1921.

⁴⁹ AEA, Carta n^o 50 (2 de abril de 1897).

⁵⁰ AEA, Carta n^o 58 (7 de julio de 1897).

⁵¹ AEA, Carta n^o 61 (8 de agosto de 1897).

⁵² AEA, Carta n^o 60 (28 de julio de 1897).

⁵³ AEA, Carta n^o 61 (8 de agosto de 1897).

No tuvo la menor intervención en la noticia de los guerrilleros de Ramos Izquierdo el marqués de Apezteguía y puesto que pudo desmentirse rotundamente y así se hizo, no hay, a mi juicio, para qué insistir sobre el asunto.⁵⁴

De esta serie de intercambios epistolares entre Weyler y Azcárraga, recogemos unos párrafos de la carta nº 65:

Hay que ser inexorables contra cuantos p^r olvido de su deber comprometen la causa de España con su desidia, su inmoralidad o su egoísmo p^rq^e la nación tiene derecho p^a exigir a todos q^e en este trance supremo p^rq^e atraviesa, todos se excedan en el cumplimiento fiel y honrado de sus respectivas obligaciones. Es muy triste oír lo q^e ahí se cuenta. Ya sé q^e habrá exageración; pero en el fondo, V^d mismo conviene en q^e el mal existe. Sea V^d todo lo sereno q^e deba ser, q^e en este sentido cuanto haga merecerá no ya mi aprobación, sino mi aplauso más entusiasta.⁵⁵

Y estas palabras reflejan bien los conceptos de ambos generales sobre los comportamientos que debían cumplir los miembros del ejército, y en particular los que tenían que ser ejemplo para los demás por los cargos ocupados. Ambos se preocuparon por mantener el honor, sin importar el puesto del que lo quebrantaba; en esto fueron meticulosos y quizás en algunos casos hasta exagerados.

También del examen de las cartas se deducen algunos otros casos de indisciplina:

¿Qué ha pasado en Matanzas que con diferencia de dos días se han cometido por dos individuos de tropa el delito de insulto a superior de obra causando lesiones en un caso y la muerte en otro? Ya en marzo hubo otros dos casos análogos. ¿Los reos eran alistados voluntarios, penados o procedentes de la quinta?⁵⁶

(...)

He leído detenidamente su oficio documentado acerca del incidente con el Gral. Bernal y en verdad que pocas veces he visto un escrito más destemplado e irrespetuoso, que la contestación telegráfica que dio a las justificadas observaciones que le hizo V. por no haber concurrido a la operación combinada, que por su falta pudo tener graves consecuencias, y que puso en serio compromiso a S. Inclán.

Nada me sorprende lo que V. me dice de haber entrado después la compasión, porque es muy frecuente entre nosotros, sin fijarse en que todo lo que se haga en ese camino, es en perjuicio de la autoridad del Gral. en Jefe, que aparecerá como ligero en su primera determinación y más si los prácticos se desdican en sus declaraciones.⁵⁷

(...)

Los Coroneles que voy nombrando p^a mandar Reg^{to}, les exijo q^e vayan a esa Isla a tomar posesión, y no puede figurarse lo reacios q^e encuentro a muchos.⁵⁸

(...)

⁵⁴ AEA, Carta nº 62 (18 de agosto de 1897).

⁵⁵ AEA, Carta nº 65 (19 de septiembre de 1897).

⁵⁶ AEA, Carta nº 10 (19 de abril de 1896).

⁵⁷ AEA, Carta nº 16 (28 de mayo de 1896). El general Bernal ya tuvo problemas por no ir a saludar a la reina antes de partir para Cuba. Azcárraga percibe con claridad que, al final, Weyler no guarda rencor a sus compañeros; sólo se aprecia en algunos casos y éstos son muy pocos.

⁵⁸ AEA, Carta nº 16 (28 de mayo de 1896).

Envío a V. p^a que vea la frescura del Ten^{te} Sierra el adjunto impreso. Calculo que cuando me lo ha remitido así no habrá hecho la tirada del ejemplar sólo p^a mí. Habrá p^r lo menos esparcido el número de ellos q^e aun siendo copias manuscritas ya se considerarían p^a los efectos legales como si se hubiese dado publicidad al original.

De todos modos ese oficial se permite ciertas licencias d. lenguaje y juicios q^e no deben dejarse sin correctivo. Eso aparte de q^e como V. podrá ver por la nota de la 7^a Sección, q^e le incluyo no tiene fundamento alguno su pretensión.

Sin extremar los rigores, sino con la fría aplicación de la ley me parece q^e debe ser ese oficial contenido p^a siempre en la afición q^e, por lo visto, tiene a convertir los actos más serios de la vida militar en objeto de polémicas con sus superiores donde lucir sus genialidades.⁵⁹

(...)

¿Es cierto que el Reg^{to} Cab^a de Pizarro ha tenido crecido número de desertiones como dicen algunas cartas de ahí y que la mayoría de los desertores han ido a engrosar las filas insurrectas? No lo puedo creer.

Lo que sí son frecuentes son las desertiones de voluntarios que guarnecen pequeños ingenios. Pero también en bastantes casos dieron muestras de gran bravura y valentía.⁶⁰

Por último recogemos otra cita relacionada con la indisciplina:

Ya veo que no estaba V. satisfecho de Aldecoa ni de otros Jefes de columnas y que éstos se hallaban mal acostumbrados, pues cuesta trabajo que después de un combate sigan la persecución, y lo mismo respecto a disciplina, todo lo cual estoy seguro que V. remediará y echará para la Península todo el que ahí no le sirva, que no le faltará con quien sustituirlos.⁶¹

Como puede deducirse de los ejemplos anteriores, las presiones sobre Weyler eran múltiples, muchas de ellas desde dentro del ejército. Es indudable, sin embargo, que este general tenía las ideas muy claras y que puso de su parte todos los medios a su alcance para resolver los problemas existentes.

Nosotros consideramos que fueron muy negativos para el funcionamiento de la organización del Ejército los “cortacircuitos” o “puenteos”, la transmisión de noticias –que tendrían que haberse mantenido reservadas- por mandos de alto nivel a los periodistas, como las cartas que recibía Gonzalo de Reparaz, y las manifestaciones públicas de algunos generales atacando a Weyler. ¿Cuántos de ellos alcanzaron la gloria en Cuba? ¿Buscaban justificar su propio fracaso?

⁵⁹ AEA, Carta n° 59 (19 de julio de 1897).

⁶⁰ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

⁶¹ AEA, Carta n° 7 (28 de marzo de 1896).

3. Las reticencias de algunos coroneles para ir a Cuba

Al igual que se desprende una opinión negativa hacia ellos al leer los comentarios sobre la venida de los generales, tampoco algunos coroneles iban de buena gana a Cuba. Veamos algunos párrafos de las cartas de Azcárraga a Weyler:

No habiendo Cor^s de Caballería voluntarios, hay que sortear y será muy sensible que le toque a los que son menos a propósito para el mando de esta arma en campaña, lo cual sería bien sensible.⁶²

El cor^l D. Julio Fuentes q^e vale mucho en todos conceptos y es el 4^o Cor^l por antig^d en la escala general de su clase; ha tenido empeño en ir de Com^{te} Gral. de Art^a en comisión, p^o no me he atrevido porque era una ofensa a todos los Grales. proced^s de dicha Arma. Le he ofrecido que vaya de Mayor Gral., p^o no quiere, y es lástima por los serv^s que podía prestar y porque dada su antigüedad de marzo de 1874 y efectividad de fbro del 75, por poco que hiciera se le podía ascender y ganábamos un buen General p^a dicha Arma.⁶³

(...)

La causa ostensible de que lo hayan pedido tan pocos Coroneles de Regimiento, es porque se quejaban al ver, según ellos decían, que los que anteriormente fueron con sus batallones, luego les daban a mandar columnas de que estos no formaban parte. Yo no he hecho ningún esfuerzo porque fueran, temiendo que ahí hubiera plétora de Coroneles.⁶⁴

(...)

El ascenso de los Coroneles Fernández de Terán y Vicuña ha producido su efecto entre los cucos que no han querido ir y ya empiezo a tener pedidos p^a ésa, proponiéndome que las vacantes de mando de Reg^{io} que ocurran, se cubran con Coroneles que desean ir a ésa a encargarse de mando, y en ese concepto firmará la Reina mañana los mandos de Wad-Ras y Saboya.⁶⁵

(...)

Respecto a Coroneles ya le dije en mi anterior cuál era mi propósito, desde luego marchaban a ésa los q^e deben reemplazar a Fernández de Terán y Vicuña y además ha pedido ir el Coronel de S. Fernando, Loras; V. me dirá cuántos más necesita sobre los q. ya tiene ahí y los nuevamente destinados.⁶⁶

(...)

Respecto de Coroneles de Infantería enviados a ésa, me gusta preferir los voluntarios a los forzosos, de los últimos que han ido, Ames y otros estaban en lista para mando de Cuerpo, y los demás no los conozco, pero me dieron buenos informes: ahora como ya le he dicho me propongo que los Coroneles que nombre por mando de Regimiento marchen a esa isla precisamente. Estas cuestiones de personal siempre difíciles, cuando uno no conoce al sujeto por la diversidad del modo de apreciar que tienen las gentes a Oficiales y Jefes, y le dan buenos petardos.⁶⁷

(...)

Ya ha visto V. que le he ido ascendiendo los Coron^s que me propone y lo seguiré haciendo. Ha sido una pérdida la del Gral. Vicuña y quizá también la de Terán, por su regreso.⁶⁸

⁶² AEA, Carta n^o 4 (24 de febrero de 1896).

⁶³ AEA, Carta n^o 5 (10 de marzo de 1896).

⁶⁴ AEA, Carta n^o 7 (28 de marzo de 1896).

⁶⁵ AEA, Carta n^o 12 (28 de abril de 1896).

⁶⁶ AEA, Carta n^o 14 (8 de mayo de 1896).

⁶⁷ AEA, Carta n^o 15 (19 de mayo de 1896).

⁶⁸ El general Vicuña murió de la fiebre amarilla poco tiempo después de su ascenso y no de las heridas en combate como dicen algunas fuentes cubanas. Lo hemos comprobado en la hoja de servicios que se conserva en el Archivo de Segovia.

Cuando vayan los refuerzos sortearé entre los que manden Reg^{to}, pero como supongo que no querrá V. que vayan todos porque resultaría excesivo el númº, deseo me diga cuántos quiere q^c vayan sobre los que ahí haya. Entretanto debe V. proponer para el ascenso a aquellos T. Cor^s q^c crea V. le prestan verdadera utilidad p^a el mando de columna y si cuando ahí resulte vacante algún Reg^{to} quiere le nombre Coronel determinado, dígamelo.⁶⁹

(...)

Me ocupo de ver de mandarle seis buenos Coroneles de Caballería, pero como en este país el salirse de la rutina de los sorteos ofrece siempre dificultades, trabajo diplomáticamente p^a q^c sea V. servido.

(...)

Quise mandarle a V. seis buenos Cor^s de Caball^a, elegidos, pero topé con serias dificultades y ha tenido que venir el sorteo, pero he señalado ocho para que haya un margen y he incluido a los de 60 años... de todos modos si entre los que designe la suerte hubiese quienes no sirvieran ya V. tendrá ahí medios de hacerles regresar y se procederá a otro sorteo. Dado el estado de la insurrección creo que la Caball^a es el arma llamada en estos momentos a prestarle más útiles servicios, y a propósito, ¿cómo anda de caballos?⁷⁰

(...)

Y a propósito de Caball^a; no quedará V. descontento de los Coroneles q^c le mando, la mayoría muy bien conceptuados y algunos como Andino, Borruy y Railes considerados de punta.⁷¹

De la correspondencia de Azcárraga con Weyler se deduce lo difícil que resultaba encontrar buenos coroneles de Caballería y las decisiones que tuvo que tomar para que se decidieran a ir voluntarios los de Infantería. Estas dificultades tuvieron lugar durante todo el mandato de Weyler.

4. Arrepentidos que deseaban volver a Cuba

Se daba el caso de militares que pedían la baja en el Ejército si les tocaba ir a Cuba,⁷² pero también otros deseaban volver, incluso después de haber desertado.

En octubre del 96, Azcárraga le plantea a Weyler esta cuestión por primera vez; deducimos de ello los diferentes puntos de vista de ambos generales sobre la misma:

He tenido varias solicitudes de Jefes y Oficiales que habiendo pedido ahí su retiro y obtenido el provisional, al llegar aquí se han arrepentido y me han pedido dejar aquél sin efecto y volver a ser alta en ese ejército. Como en el 1^{er} caso q^c ocurrió del Capitán de Ingenieros la contestación que me dio fue negativa, no he querido conceder las demás que se han pedido, pero pensando en ello me ha ocurrido q^c se podría adoptar un sistema, siempre q^c V. se halle conforme y es el siguiente:

Todo oficial que estando en Cuba pidiera el retiro y lo obtuviera provisional y al llegar aquí solicitara que quedase sin efecto, se le podría conceder si tiene buena hoja de

⁶⁹ AEA, Carta n° 16 (28 de mayo de 1896).

⁷⁰ AEA, Carta n° 60 (28 de julio de 1897).

⁷¹ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

⁷² F. Soldevilla, ob. cit., p. 484.

servicios y no hay excedentes en su clase, pero perderá el tiempo q^e haya estado separado y se pagará el pasaje por su cuenta.⁷³

Un mes más tarde, Azcárraga reitera su planteamiento:

No he recibido aún mi consulta sobre los q^e piden ahí el retiro y luego se arrepienten, pero desde luego le anticiparé que le han engañado los q^e le han dicho q^e se ha vuelto al servicio al Capitán de Ingenieros Fortuny, pues a pesar de haberse echado sobre mí toda clase de influencias, las he resistido y sólo lo haría mediante consentimiento de V.⁷⁴

En la carta siguiente aparece una nota en el anexo donde se puede leer:

Eduardo Carreras Suárez, cabo del escuadrón caballería de María Cristina a quien ya se recomendó al general Weyler correos pasados, para que le perdonase su desertión, embarca el día 30 del corriente Noviembre en Cádiz, para incorporarse de nuevo.⁷⁵

En enero de 1897, todavía continuaba este problema, forzado por la escasez de personal que tenía el ejército:

Tiene V. razón en lo que dice sobre los que ahí piden el retiro y luego se arrepienten al llegar aquí, pero a lo mejor se escapa alguno, por alguna causa especial, y ya ve V. no lo he hecho con el Capⁿ de Ingenieros Fortuny por quien tengo verdadero interés y se me ha echado encima mucha gente.

En cuanto a los Médicos dada su escasez, yo propongo el siguiente medio: El que se arrepienta y pida volver al servicio, se lo paso a V. a informe, me contesta V. por telégrafo, en caso favorable, y por tanto ya su autoridad queda en su lugar, y al volver a ésa, a los que se hallan en tal caso, se les dan los peores destinos y al fin ese mayor número de médicos [reúne].

Si a V. le parece bien lo mismo puede hacerse con las demás armas, y empezaré remitiéndole a informe los que vaya recibiendo, incluso la de Fortuny.⁷⁶

5. Filtración de noticias reservadas

Las filtraciones de algunas noticias reservadas podían perjudicar mucho la marcha de las operaciones. Weyler, por ejemplo, no avisa de sus desplazamientos a Pinar del Río para luchar contra Maceo. A continuación recogemos otro ejemplo de filtración que aparece en la correspondencia de Azcárraga. En teoría de sistemas se considera este tipo de filtración –salida de información reservada del sistema hacia el entorno- como una carencia de las barreras adecuadas para impedir las salidas o “outputs” del sistema, en este caso de datos que pueden tener importancia para el enemigo.

⁷³ AEA, Carta nº 34 (18 de octubre de 1896).

⁷⁴ AEA, Carta nº 38 (20 de noviembre de 1896).

⁷⁵ AEA, Carta nº 39 (27 de noviembre de 1896).

⁷⁶ AEA, Carta nº 42 (8 de enero de 1897).

El Heraldo del 25 ha publicado el adjunto artº titulado “los partes decenales”, que me ha llamado la atención, porque quien lo ha escrito ha tenido seguramente los oficios que V. me dirige por correo decenalmente, con el resumen de las operac^s, en los cuales repite los telegram^s de la decena, los amplía y hace consideraciones sobre el futuro resultado de las operac^s.

De estos partes sólo doy a la prensa amiga todo lo que es nuevo y satisfactº y callo lo que considero reservado como es el probable resultado de sus planes, y como tengo la seguridad de que esos documentos no se han dado de este Ministº, haciendo investigaciones, me las han dado muy seguras de que copias de esos partes se remiten de ese E.M. a Madrid, no sé si con o sin consentimiento de V., pero se lo aviso por lo que pueda convenirle.⁷⁷

Sin embargo, muy poco tiempo le quedaba a Weyler en su puesto de capitán general de Cuba después de recibir esta carta para tomar decisiones eficaces respecto a las filtraciones.

6. El empleo de cubanos y voluntarios

Las dificultades para el reclutamiento de tropas que tenían lugar en la Península movieron a Azcárraga a sugerir el empleo de cubanos en el ejército:

Sólo como indicación manifiesto a V. si dada la miseria del país no habría medio de que en una u otra forma utilizase V. los servicios de los hijos del país, blancos y de color que en otras ocasiones nos los prestaron muy buenos, y aparte del aumento de fuerza material sería de gran efecto moral si pudiera realizarse.⁷⁸

Pero las circunstancias habían cambiado: se había hecho fuerte la insurrección y las arcas estaban vacías. Como veremos más tarde, el retraso en las pagas a los soldados era ya muy elevado. Fueron frecuentes las rendiciones entre los voluntarios cubanos.

En la carta siguiente, Azcárraga vuelve a comentar el asunto:

Veo en su bando de 8 de marzo que coincide con lo que le decía en mi carta anterior sobre utilizar elementos del país, y si le dan resultado las secciones y guerrillas de voluntarios que ha mandado formar en todos los poblados, será además un buen argumento contra los que dicen no contamos con el país.⁷⁹

Un mes más tarde se incide sobre el mismo tema:

Ya en otra de mis anteriores indicaba a V. lo q^e yo entendía por utilizar las aptitudes de los hijos del país, pues mi 1ª carta se cruzó con sus comunicaciones oficiales, en q.

⁷⁷ AEA, Carta nº 60 (28 de julio de 1897).

⁷⁸ AEA, Carta nº 7 (28 de marzo de 1896).

⁷⁹ AEA, Carta nº 8 (8 de abril de 1896).

daba cuenta de las disposiciones q. había adoptado p^a utilizar en las poblaciones los elementos q. en ellas hubieran residentes, ya del país o peninsulares.⁸⁰

Y en esta misma carta se le adjunta a Weyler un anónimo recibido en Madrid:

Incluyo a V. adjunto un anónimo venido de ahí, en q. los voluntarios se quejan de q. se les tiene abandonados, pues V. sobre el terreno puede apreciar mejor si es o no fundada esa queja.

En otra carta se vuelve a tratar sobre el anónimo:

Estoy de acuerdo con lo que me dice sobre el anónimo que recibí y le remití de los voluntarios, pues dada su organización no sé que más pretenden, y se lo mandé a V. por si ahí sobre el terreno podía V. apreciar mejor lo que pretendían y sus quejas.

En junio, parecía que había problemas con los voluntarios:

Los periódicos dicen que ha disuelto V. los escuadrones y guerrillas de voluntarios que pagaba el Comercio en número de hasta 4.000, disposición que supongo motivada por las deserciones con armas de muchos de éstos, según me dice Ochando.⁸¹

En febrero del 96 (carta nº 2), ya indica Azcárraga que el conde de la Mortera le había hablado sobre la conveniencia de apoyar un reglamento para los cuerpos de Voluntarios que se remitió desde la Capitanía general, pero que como había pasado bastante tiempo le había pedido opinión a Martínez Campos, sin haberla éste evacuado. En el mes de octubre vuelve Azcárraga a comentar que le apremian para que apruebe el Reglamento de Voluntarios, pero que nada puede hacer hasta que lo devuelva Weyler, evacuado el informe que pidió a la Capitanía general en R.O. de 11 de julio de 1895.⁸²

En España, los prelados de Oviedo y Valladolid se ofrecieron a organizar cada uno un Batallón de mil plazas de voluntarios peninsulares, lo que a la postre resultó un fracaso, como veremos a continuación si seguimos los comentarios de varias de las cartas de Azcárraga:

Lo que se ha formalizado es la petición de Oviedo y Valladolid, por iniciativa de sus respectivos Prelados, para organizar un Bon de mil plazas cada uno, mandados por Jefes y Oficiales de Infant^a, y me prometen q^e han de marchar antes del verano. Tomando por ejemplo lo que hacen esas provincias, excito el celo de los Capitanes Grales. para ver si otras hacen lo mismo: si lográramos así organizar y remitir algunos batallones más a ésa, sería una gran cosa.⁸³

⁸⁰ AEA, Carta nº 14 (8 de mayo de 1896).

⁸¹ AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

⁸² AEA, Carta nº 33 (8 de octubre de 1896).

⁸³ AEA, Carta nº 10 (19-IV-1896).

Los Prelados, estimulados unos con otros, se van poniendo al frente de agrupaciones p^a la organización de boñes de voluntarios, habiendo ya tomado la iniciativa los de Valladolid, Granada, Zaragoza, Burgos y Tarragona y ya veremos lo q^e resulta.⁸⁴

(...)

Hay bastante animación respecto a la organización de Boñes de voluntarios, pero no van tan deprisa como yo quisiera y el estado del país, si bien favorable por la escasez de trabajo, p^a encontrar voluntarios a poco precio, en cambio no abunda el dinero p^a las suscripciones; de todos modos, pocos o muchos los q. se organicen con eso nos encontramos.⁸⁵

(...)

La organización de los Bones de Volunt^s iniciada por los Prelados puede darse por fracasada: el de Oviedo apenas reúne hasta 240 hombres volunt^s y el de Madrid ninguno, pero como quiera que ya los cuadros están nombrados, voy a ver si le mando a V. el cuadro de Madrid, el vestuario, equipo y armamento, por el vapor del 10 de agosto y ahí organizará V. el Bon con los reemplazos que vayan de aquí, en los vapores del 30 del corriente y 10 de agosto; no completo la organización aquí, porque en las presentes circunstancias no me parece prudente detener aquí esa masa de voluntarios, q^e son lo peor de cada casa. Lo mismo me propongo hacer con el de Oviedo, saliendo el cuadro de La Coruña el 21 de agosto y completándolo con los reemplazos q^e lleve dicho vapor y si no bastan, con los del siguiente.⁸⁶

Azcárraga pensaba a fines de diciembre de 1896 volver a activar la recluta voluntaria para cubrir las bajas, “que resultaban tan enormes” en los dos últimos meses a juzgar por los datos que remitía Weyler y a pesar de ser invierno.⁸⁷

En marzo del 97, Azcárraga se proponía hacer un alistamiento extraordinario de voluntarios, con el fin de enviar a Cuba 6.000 reemplazos para cubrir bajas, y si fuera excesiva la cifra se podría aumentar el número de los que regresaban como “valetudinarios o enfermos”.⁸⁸

El problema que se le plantea a Azcárraga es la falta de hombres para mandar a la guerra:

Ya no tengo de quién echar mano más que de la 1^a reserva del 90 y 91, de estos últimos apenas quedan, pues la mayoría fueron a Cuba y los excedentes de cupo del 93, 92, etc: el llamamiento de éstos tiene sus inconvenientes y no tendré más remedio que hacerlo, pues los cuerpos activos de Inf^a tienen un 25% menos de la fuerza reglamentaria y la actitud de los carlistas no es muy de fiar: ayer se ha levantado una partida de 20 hombres en el Bajo Aragón, cuya importancia no puedo aún precisar, pero es un síntoma.

España se está quedando sin hombres para mandar a Cuba y Filipinas.⁸⁹ Por ello, la decisión de Weyler en abril de no recibir ya refuerzos, ni aún de la recluta voluntaria, llegó en un momento muy oportuno.

⁸⁴ AEA, Carta n° 12 (28 de abril de 1896).

⁸⁵ AEA, Carta n° 14 (8 de mayo de 1896).

⁸⁶ AEA, Carta n° 25 (26 de julio de 1896).

⁸⁷ AEA, Carta n° 41 (28 de diciembre de 1896).

⁸⁸ AEA, Carta n° 49 (8 de marzo de 1897).

⁸⁹ *Ibidem*.

7. La motivación en el Ejército. Recompensas

En líneas generales hay que suponer que no existía una gran motivación para ir a Cuba entre los altos mandos y muchos jefes y oficiales. También era elevado el número de prófugos, sobre todo en algunas zonas de España.

Un estado numérico facilitado por el Ministerio de la Guerra, de los jefes y oficiales por armas, cuerpos y clases que habían pedido el retiro desde febrero de 1895 muestra un total de 671, de los que 45 eran coroneles, 104 tenientes coroneles, 237 comandantes, 160 capitanes, 63 tenientes primeros y 54 tenientes segundos.

Además aparecen en la relación 1 intendente y 1 subintendente.⁹⁰ Es significativo que se dé el mayor número entre los de más graduación, cuando su porcentaje es el más bajo en el Ejército cuando se compara con el de los restantes oficiales.

Con cierta frecuencia se daban también deserciones entre los voluntarios cubanos. Causó mucha impresión lo que ocurrió en el regimiento del Camajuaní, donde la deserción de 40 de sus miembros condujo al suicidio de su jefe interino, asunto que se trata en otra parte de la tesis.⁹¹

La situación económica y los retrasos con que se recibían las pagas debieron de influir necesariamente en la motivación de las fuerzas desplazadas a Cuba, que iría disminuyendo a medida que se prolongaba la guerra. Sin embargo, la impresión que se obtiene cuando se revisan algunas cartas de soldados y oficiales es que muchos de ellos iban a Cuba con verdadera ilusión.

Las compensaciones por el trabajo realizado forman parte de la Gestión de los Recursos Humanos, lo que entra de lleno en la función de organizar, y todos los modelos de motivación conocidos consideran las recompensas en el proceso.

Los principales objetivos del sistema de compensaciones son atraer y retener a las personas capaces, motivar a los empleados y ser imparcial, recompensando por igual no sólo por la categoría, sino también por el rendimiento. En el caso del Ejército de Cuba hubo muchas quejas, principalmente por considerar que se daba inequidad, comenzando por el propio Weyler, tal como se aprecia por el telegrama y

⁹⁰ Documento del Ministerio recogido en F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 484.

⁹¹ El teniente coronel Liñero se suicidó ante la deslealtad de sus subordinados, comunicándose la noticia por Arderius desde La Habana el 22 de junio de 1895. (*El Año Político 1895*, pp. 309-313).

la carta que adjuntamos como documentos 7.1 y 7.2.⁹² Weyler telegrafía a Cánovas que se siente desairado, ya que se considera con mayor derecho que Polavieja por su actuación en Pinar del Río, tanto más cuanto en los últimos años se le ha confiado una misión más difícil. Cree por ello que sus méritos son menores que los prestados en Palacio por Blanco y Polavieja, recompensados tan pronto.

En la correspondencia de Azcárraga con Weyler son abundantes los casos de reclamaciones por no haber recibido los ascensos o recompensas a los que se creen con derecho muchos mandos. De acuerdo con la actual “teoría de la equidad”, cuando alguien piensa que no se reciben las mismas recompensas que otros dando el mismo rendimiento, aparecen primero las quejas y si éstas no se atienden la desmotivación.

En algunos casos, los ascensos y recompensas durante la época de Martínez Campos se alcanzaron con cierta facilidad. El 28 de mayo de 1895 fue autorizado el general en jefe del Ejército de Cuba para dar la mayor ampliación al artículo 23 del Reglamento de recompensas en tiempo de guerra, para sustituir el juicio de votación y para premiar hasta el empleo de capitán.⁹³ Y el 3 de agosto del mismo año se concedía el ascenso a segundos tenientes de la reserva a los sargentos de los dos primeros periodos de reenganche que reunieran, además de las otras circunstancias de los del tercer periodo, doce años de servicios, y seis, por lo menos, de ejercicio en el empleo.⁹⁴

Azcárraga hizo todo lo posible para impedir que se faltara a la equidad en la concesión de recompensas, y prueba de ello son algunos ejemplos que encontramos en sus cartas, llenas por otra parte de informaciones sobre ascensos y concesión de cruces.

En los anexos a una de éstas se encuentra copia de otra que dirige un oficial de la columna Segura a su madre, donde leemos:

Toda la columna va a remolque. Aquél espíritu de antes ha caído. Gracias a que el Coronel Segura viene a nuestra cabeza, a pesar de tener pedido reconocimiento p^r enfermo. Si no hubiese venido dá el espectáculo la oficialidad de quedarse la mitad en

⁹² AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Puesto que la carta de Cánovas era del 16 de abril de 1897, el telegrama de Weyler al presidente del Gobierno, que no tiene fecha, sería de unos días antes. Azcárraga trata sobre este asunto en su carta del 7 de mayo, estando a punto de causar la dimisión de Weyler la condecoración concedida a Polavieja. Posiblemente, la idea del capitán general de que detrás de lo que él consideraba injusto estaba la Reina entibió su adhesión a la monarquía. En carta de Azcárraga del 16 de abril, que se comenta más tarde, el capitán general de Cuba mostraba su disgusto.

⁹³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 275.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 350.

Cienfuegos.

Hay motivos querida mamá, lo hay. Vienen aquí dos compañías de Zamora que estuvieron con Segura en Pozo Hondo. El combate parece q^c fue rudo, rudísimo. Pues bien, hemos visto la propuesta (D.O. 120) y resulta que mientras esas compañías no obtienen recompensa positiva, Pío Suárez Inclán y Díez de Rivera, que no estuvieron en él aparecen con cruces de M^a Cristina (pensionadas con el sueldo del empleado inmediato p^a que V. lo sepa); Aranzabe, Brandariz y un Sr. Rodríguez del Castillo y otro Sr. Díaz Herrero cruces pensionadas del M^o U^t sin haber estado tampoco en combate.

Todo esto há caído como una bomba entre estos buenos oficiales. Y comprenderá V. q^c les sobra razón.⁹⁵

En la carta del 8 de septiembre de 1896, el ministro de la Guerra da cuenta a Weyler de la certeza de algunos comentarios que circulaban sobre recompensas concedidas:

Veo con pena confirmado lo q^c le dije de haberse dado algunas recomp^s a oficiales q^c no asistieron al hecho de armas porque fueron prop^s y aunque sea sensible remover estas cosas, una vez sabidas, no hay más remedio que hacerlo, p^a q^c sirva de escarmiento y porque es la única manera de salvar nuestra responsabilidad, corrigiendo á posteriori lo q^c no se pudo evitar á priori, y más en el presente caso, q^c no fue en tiempo de V.⁹⁶

En ocasiones se premiaba a un oficial que había participado en una acción y no a otro por no aparecer en la propuesta. Azcárraga llama la atención de Weyler sobre ello en el caso de un 1^{er} Teniente de Caballería, llamado Guillermo Guiral, que figuraba en el parte como distinguido por la acción de Finca Falcón, del 27 de abril de 1896, y que no recibió recompensa alguna, mientras el capitán Narciso Giménez obtuvo la cruz roja pensionada por un comportamiento similar.⁹⁷

En otra carta del 8 de diciembre, Azcárraga se preocupa para que sea equitativo el trato que se dé a dos cabos de la guerrilla de Holguín:

Por el combate de “Peralta” y “Sumillero” se concede a los cabos de la Guerrilla de Holguín Alonso Puig Navas y Juan Moreno García, gravemente heridos (uno de ellos con una pierna amputada) cruces pensionadas vitalicias de 2,50 pesetas, otorgándolas a los heridos del ejército con 7,50, a pesar de haber algunos menos graves que aquellos.

Se llama la atención del General en Jefe, por si crée equitativo, permutar las dos primeras cruces por otras pensionadas con 7,50 vitalicias.⁹⁸

⁹⁵ Esta carta es un anexo de la n^o 25 (26 de julio de 1896).

⁹⁶ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

⁹⁷ La nota de Azcárraga a Weyler sobre el teniente Guiral, con membrete de “El Ministro de Guerra. Particular” se encuentra junto a la carta 29.

⁹⁸ AEA, Carta n^o 40 (8 de diciembre de 1896). Es interesante esta carta porque la opinión del ministro de la Guerra es que sea igual el trato para estos cabos de la guerrilla que para los heridos del Ejército.

En general puede afirmarse que no hubo por parte de Azcárraga una política limitativa de recompensas, aunque Weyler era más exigente, como se aprecia en esta carta del ministro:

Recompensas. Desde luego diré á V. y todos lo reconocen, que es V. más restrictivo q^e sus antecesores, y no es que yo pretenda q^e no se premien con largueza los servicios q^e se presten, sino que sin poderlo V. remediar, los Jefes de columna sean parciales al formularlas, con otros incidentes, q^e sólo sabiéndolo pueden remediarse, y por eso en este particular pongo en su conocimiento cuanto llega á mi noticia, aparte de errores inevitables al formularse las prop^s por falta de algún antecedente y por eso de buena fé he advertido á V. de observac^s que expontáneamente me hace la sección ó de noticias particulares q^e he recibido directamente, á cuyas observac^s ha atendido V. en unos casos y en otros me ha explicado el porqué de lo hecho, y buen ejemplo de ello es en su última carta la rectificación q^e me dice puede hacerse en la prop^a a favor del Com^{te} Díez Vicario.⁹⁹

Cuando se produjo el ascenso a coronel de Cirujeda, pocos días después de la muerte de Maceo, Weyler protestó en un telegrama que envió a Azcárraga. En su contestación éste afirmaba:

Recibí su teleg^a pidiéndome el ascenso de doce Ten^s Coroneles de Inf^a a Coroneles, con motivo del ascenso concedido a Cirujeda, por considerar que han prestado mayores servicios que éste. Yo siento esta vez no estar de acuerdo con V. pues el hecho de Cirujeda ha tenido una resonancia europea y un resultado positivo y de tal transcendencia, como lo prueba el estado de la insurrección en Occidente, que sería bien distinto si Maceo viviera y hubiera logrado escapar de la columna de aquel Jefe, á cuyo lado se puso la opinión pública.
(...)
Pero sea como quiera, como yo no he escatimado nunca las recompensas q^e V. propone, han sido promovidos desde luego á Coroneles los Ten^s Cor^{les} Romero Marchent, González García, González Iragorri, Brualla y Ruiz Rañoy.¹⁰⁰

El asunto de Cirujeda no se limitó al telegrama y carta citados. El 27 de febrero, en carta escrita desde Sancti Spíritus, el capitán general de Cuba volvía a exponer su opinión:

Algo debo decirle también del ascenso de Cirujeda, que no merece en manera alguna, á menos que se quiera recompensar el hecho casual de morir Maceo sin saberlo. En ese caso debo proponer a Albert por la muerte de su hermano en Cuba.¹⁰¹ Ascendido a Teniente Coronel el día antes sin yó proponerlo se le hán otorgado dos ascensos en un día por un combate con fuerzas iguales sin que mediara ningún hecho distinguido.¹⁰²

⁹⁹ AEA, Carta n° 27 (21 de agosto de 1896).

¹⁰⁰ AEA, Carta n° 48 (26 de febrero de 1897).

¹⁰¹ Se refiere a José Maceo, que murió en la zona de Santiago de Cuba, Cuba para los españoles, como se observa en los mapas de la época.

¹⁰² AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

Azcárraga le contestó el 2 de abril –la carta de Weyler se recibió en Madrid el 28 de marzo –dando unos razonamientos parecidos a los anteriores:

No creí que al asunto de las recompensas a Cirugeda diera V. tanta importancia, pero la opinión pública ahí y aquí, se puso tan de su lado, el hecho fue de tanta resonancia dentro y fuera de España y V. ninguna indicación había hecho en contrario...
Lo que no me explico es por qué se considera V. por el ascenso a Cor¹ de Cirugeda en situación desairada, pues como habrá podido observar, todo el mundo ha considerado natural lo ocurrido y nada ha dicho la prensa q^e pueda mortificar a V. y al Gobierno.¹⁰³

La conclusión que obtenemos cuando examinamos la correspondencia de Azcárraga y Weyler es que los mandos militares daban una gran importancia a las condecoraciones y ascensos –cosa totalmente lógica-, pero que a veces producían *stress* en los que no lo habían obtenido y apreciaban inequidad en su concesión. El mismo Weyler, con motivo de la condecoración de Polavieja (la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando con una pensión de 10.000 pesetas, transmisibles a su familia, el 28 de abril de 1897, aunque el Gobierno lo había decidido el 2) no sólo envió el telegrama antes mencionado, sino que en su carta del 16 de abril de 1897 a Azcárraga volvió a mostrar su indignación:

Comprenderá V. al hablarle de esto lo satisfecho que debo estar, sobre todo después de lo espléndidamente recompensado Polavieja por Filipinas sin que se hayan acordado de mí. No creo haber merecido nada, pero sí algo más que él, y sobre todo teniendo en cuenta que en los últimos años he desempeñado todos los mandos difíciles, y lo que sucedió ya con Blanco en Marahuí. Supongo que todo provendrá de la Reina y si es así he de lamentarme de mi situación.¹⁰⁴

Esta carta –que se escribió el mismo día en que contestaba Cánovas a un telegrama anterior de Weyler- explica bien la situación a la que puede llegar una persona de la categoría del capitán general si aprecia inequidad en las recompensas; indudablemente este sentimiento y la correspondiente frustración incidieron en los futuros comportamientos del capitán general de Cuba.

¹⁰³ AEA, Carta n° 50 (2 de abril de 1897).

¹⁰⁴ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Por lo que puede apreciarse, las opiniones de Weyler en este caso fueron conocidas por otros militares.

CAPÍTULO 8

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (I, 1896)

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (I, 1896)

1. Las trochas

Durante 1896, los planteamientos de Weyler para terminar con la insurrección cubana condujeron a una serie de modificaciones en la organización del Ejército. Frente a la situación relativamente estática bajo el mando de Martínez Campos se pasó a otra mucho más dinámica, donde la organización se adaptaba con mayor rapidez a las estrategias de cada momento.

La disposición geográfica de la isla de Cuba hizo que los españoles se sirvieran de las trochas para cortar los movimientos de los rebeldes cubanos desde comenzó el alzamiento de 1868. El plan de operaciones se basaba entonces en un sistema de trochas y centros complementado con una serie de colonias militares próximas a las líneas, formadas con personal licenciado o reservistas, que en caso de una emergencia pudiese ser movilizado.¹ Su objetivo era impedir que se extendiera la insurrección desde el Oriente a Occidente y cortar las comunicaciones entre ambas partes.

La palabra trocha se define normalmente como “una vereda estrecha que suele servir de atajo” o “un camino abierto en la maleza”, pero las trochas militares eran zonas bastante anchas, desbrozadas de maleza y en las que se situaban a cierta distancia unos de otros una serie de fuertes y otros dispositivos de defensa convenientemente comunicados.

El plan de trochas se utilizó con éxito durante los años 1870 al 1873 y fue mantenido después durante bastante tiempo. Junto con las trochas, se establecieron varias “líneas militares” que completaban la acción de aquéllas para dificultar el paso de las partidas insurrectas.

Las principales trochas y líneas militares fueron las siguientes² (mapa 8.1)

Aserradero-Nipe
Bagá-Zanja
Júcaro-Morón
Caibarién-Placetas
Santo Domingo-Ranchuelo
Río Hanábana

¹ L. de Sequera, “Las trochas militares cubanas. La línea de Júcaro a Morón”. En *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Monografías del CESEDEN, 29, 1er Congreso Internacional de Historia Militar. Ministerio de Defensa, Madrid 1999, pp. 147-170.

² *Ibidem*. Pp. 142-153. El dato que da Sequera de 1897 para la línea de Jaimiqui no coincide con la que da Weyler. Lo más probable es que sea 1896 el año de su construcción.

Pamillas-Amarillas
Mariel-Majana
Jaimiqui-Mampostón
Mantua-Guane

Durante la Guerra Larga (1868-1878) fue construida la trocha de Júcaro a Morón y casi simultáneamente la de Bagá-Zanja, que no se terminó, pero que era más racional, puesto que impedía el paso desde las Tunas al Camagüey y habría permitido combatir con más facilidad al enemigo entre las dos trochas. Durante la Guerra Chiquita (1878-1880) se construyeron las líneas de observación, después fortificadas, de Pamillas-Amarillas y Caibarién-Camajuaní-Placetas. Ya en la última guerra de independencia (1895-1898) se levantaron las líneas defensivas más importantes, como la de Santo Domingo-Ranchuelo y la trocha Mantua-Guane.

La trocha de Mariel-Majana se hizo para aislar a Maceo en 1895, y la de Jaimiqui-Mampostón, empezada a construir en mayo de 1897, se instaló para defender a Pinar del Río.

La línea avanzada de fuertes en Santiago de Cuba estaba situada en la zona de los ingenios. Tenía una longitud de casi 100 Km. y estaba bien comunicada por una trocha, comprendiendo parte de las actuales provincias de Santiago y Guantánamo. La constituían fuertes y poblados.

Completaban este sistema de defensa una serie de líneas de observación, como las del río Hanábana, Placetas-Fomento y Espíritu-Pelayo, proyectándose otras como la trocha de Aserradero-Nipe en 1874, con un trazado de más de 100 Km. y a través de una zona muy montañosa. Quedó reducido el proyecto a sólo un camino militar entre Aserradero y Palma Soriano, con el fin de poder enviar tropas para operar en la Sierra Maestra.³

Nos concretaremos a continuación a la situación de trochas y líneas durante la época de Weyler.

En el tomo II de *Mi mando en Cuba* se encuentra un mapa de la trocha de Jaimiqui y la zona de cultivo de Remates. Esta trocha, como puede apreciarse en la mapa 8.2, iba desde Jaimiqui a Mampostón, en la provincia de Pinar del Río. Señala Weyler que “como en la zona de Remates se cultivaba el mejor tabaco de la Isla, hubo un gran empeño en salvarla, amenazada como estaba frecuentemente por los insurrectos en sus incursiones al cabo San Antonio, donde hacían con preferencia sus

³ *Ibidem*, pp. 155-156.

desembarcos, y al establecer los poblados de La Fe y Cortés se levantaron los fuertes de Paso Real y Liosca para defender el camino de Guanés a Cortés y los de San Julián y Blanquizar sobre el camino de Guanés a La Fe”.⁴

Se levantaron fuertes en Remates, Benito y Grifa, y después el de Encinas, que servía para enlazar ambas costas. Los vegueros hicieron los de Serranos y Jaimiquí. Se construyó un fortín en el Cayuco para cerrar aquel paso, protegiendo la vega de Saltías; el de Gener en Cueva de Vacas; otro al norte de la Ciénaga, batiendo los pasos de Cayo de los Negros y Cayo de los Serranos; uno más en Cayo de los Batineyes y otros dos en Palmerito y la Montañesa, completando la línea de comunicación de la Fe y Cortés. Los fortines se situaban cada 250 m., con 40 hombres, y tenían trincheras y abrigos protegidos por una alambrada.

La trocha de Mariel-Majana tenía como fin evitar la salida de Antonio Maceo de Pinar del Río (mapa 8.3). En cada extremo de la línea un cañonero ejercía la vigilancia costera. Esta trocha se vio reforzada con otra línea al este, cuyas bases principales se situaban en Alquizar, San Antonio de los Baños, Punta Brava y Hoyo Colorado. El mando de la trocha Mariel-Majana estaba situado en Artemisa y las tropas allí destinadas llegaban a unos 12.000 hombres.⁵

La trocha de Júcaro a Morón fue la primera de las trochas, construida durante la Guerra Larga a propuesta del conde de Valmasada. Tenía como fin la defensa de Las Villas y las comarcas de Occidente. Con una longitud de 63 Kms., se desbrozó una línea de casi un Km. de anchura. Contó desde un principio con 17 fuertes y 10 piezas de artillería, que podían llevarse de un lugar a otro por un ferrocarril que también servía para el movimiento de tropas. En 1875 se estructuraba en tres escalones defensivos custodiados por unos 10.000 soldados. En esa fecha la trocha contaba ya con 60 fuertes, que podían albergar 200 soldados y se comunicaban entre sí por medio de señales. Los de Júcaro, Ciego de Ávila y Morón lo hacía también por línea telegráfica.

El primer escalón lo formaban puestos avanzados, donde unos 2000 soldados vigilaban las vías de comunicación; la trocha constituía el segundo, y el tercero lo componían una línea de fuertes situados al oeste de la trocha en Chambas, Marroquí, Lázaro López y Arroyo de los Negros.

⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, p. 162 (agosto de 1896).

⁵ <http://www.eldesastredel98.com/capitulos/trocha.htm>

Weyler terminó durante los años 1896 y 1897 la obra de fortificación de la trocha, que así contaba entre Júcaro y San Fernando con 68 fuertes separados un Km. entre sí, con 67 blocaos situados a 500 m. de cada fuerte y 401 puestos de escucha, tres entre cada blocao y fuerte. En Ciego de Ávila una torre heliográfica emitía señales hacia los puestos restantes. Unos 1500 soldados de infantería y 20 cañones de diversos calibres, así como alambradas y fosos formaban parte de esta obra.

El 27 de abril de 1897 se terminaron los tres fuertes de la isla de Turiguanó, colocándose en la Laguna de la Leche una serie de lanchas con alambradas para impedir el paso. Cada compañía cubría en la trocha 5 Km. y cada batallón 31. El 8 de abril se ensayaron los aparatos de iluminación con excelentes resultados. Todas las torres tenían agua y debían quedar guarnecidas por 8 hombres y 1 cabo; los blocaos y escuchas por cuatro.

Durante el mando de Weyler las trochas cumplieron bastante bien su objetivo, aunque por no contar con los medios necesarios a tiempo disminuyó su eficacia, como puede comprobarse por las cartas de Azcárraga. El 9 de abril de 1896, en la carta n° 10, el ministro de la Guerra escribe:

He visto con gusto el plano que me remite de la línea Mariel-Artemisa, y las explicaciones que acompaña, y ciertamente que a no tratarse de guerra de [partidarios], la línea había que considerarla infranqueable para el enemigo. Como mucha gente sostenía que V. había dicho que la trocha era una barrera que cerraba el paso al enemigo, y en previsión de que éste la pase el día menos pensado, me pareció conveniente hacer conocer la opinión de V., tomada de su comunicación oficial y al efecto hice publicar en Imparcial el art° adjunto, que los demás periódicos han reproducido y que me alegrará merezca su aprobación. Ya es una ventaja haber conseguido hasta ahora que no se haya pasado, aunque digan los pesimistas que falta saber si Maceo lo ha intentado de veras.⁶

Como Azcárraga no tenía la seguridad de que no pudieran pasar los mambises la línea Mariel –Artemisa, en su carta del 28 de abril escribía:

La línea Mariel-Artemisa inspira también gran confianza, visto que transcurre el tiempo sin que los insurrectos la pasen de un lado ni de otro: yo sigo diciendo que no crean que es la muralla de China, en previsión de un suceso no calculado.⁷

Diez días más tarde, Azcárraga parece más optimista:

Veo con gusto que las tropas continúan trabajando con entusiasmo y sin descanso, tropezando con frecuencia con el enemigo y haciéndole bajas de consideración, q. al fin habrán de dar un resultado positivo. Veo también con gusto que la línea de Mariel

⁶ AEA, Carta n° 10, (19 de abril de 1896).

⁷ AEA, Carta n° 12, (28 de abril de 1896).

va resultando inexpugnable p^a el enemigo y cada día más, dadas las acertadas disposiciones del Gral. Arolas, q. va acumulando allí considerables defensas y así comprendo perfectamente su propósito de restablecer la antigua trocha de Júcaro a Morón.⁸

Unos días después continuarán las buenas impresiones:

Con gusto leo cuanto me dice sobre la trocha de Mariel, q^c resulta tan bien defendida que no es posible pasarla al enemigo, ni aun en pequeñas partidas: esta separación entre las fuerzas insurrectas de Occidente y Oriente, no deja de crear una dificultad a sus cabecillas, q^c a la larga no podrá menos de dar un resultado favorable, como ya se nota en las deserciones que entre los cabecillas existen y su decaimiento.⁹

Es curioso que frente a las opiniones anteriores de Weyler y Azcárraga hubiera otras que criticaban la trocha de Mariel:

De lo que las gentes se ocupan hoy mucho es de la línea de Mariel-Artemisa, discutiendo sobre todo su eficacia, considerando unos la conveniencia de tener esa barrera casi infranqueable entre Pinar del Río y la Habana, y otros creen que no le importa mucho a Maceo, que tiene a Occidente (de) esa isla, 14.000 Kilom^s cuadrados donde moverse y (una) extensa costa, más inmediata a los EE.UU. para recibir hombres y material de guerra, y suponen que los 12 ó 14.000 hombres empleados en la trocha, pudieran ser más útiles en aumentar las columnas de persecución. No me extraña esta diversidad de opiniones, porque esto de las trochas ha sido siempre muy discutido, por más que en el presente caso es lo cierto que hasta ahora no ha podido pasar por ella ninguna partida insurrecta.¹⁰

En el mes de agosto continuaba el optimismo sobre la línea:

Me vio el Gral. G^z Muñoz y habló largamente sobre las cosas de ahí, viene muy optimista y confía en que con los refuerzos que van, se dará el golpe de gracia a la insurrección. Le pregunté sobre la trocha Mariel-Majana y me dijo que era de todo punto imposible q^c la pudiera pasar el enemigo, tales eran los elementos de defensa q^c se habían acumulado y la vigilancia que se ejercía, manifestándose convencido de que Maceo no podría salir de Pinar del Río: excuso decir a V. con qué gusto le habré oído expresarse de este modo, enfrente de los pesimismo de otros.

A lo que añade Azcárraga:

Veo con gusto q^c en la línea de Mariel-Majana se había hecho al través de la Ciénaga un paso q^c permite llegar hasta la costa Sur, lo cual es una nueva mejora qe se hace en dicha línea.¹¹

A pesar de todos los optimismos, el primero en pasar la trocha fue Quintín Banderas, siguiendo órdenes de Maceo y acompañado por el coronel cubano Silverio

⁸ AEA, Carta n° 14 (8 de mayo de 1896).

⁹ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

¹⁰ AEA, Carta n° 18 (8 de junio de 1896).

¹¹ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896).

Pérez con 100 hombres de infantería el 14 de agosto.¹² Al conocer la noticia, Azcárraga escribía a Weyler:

Acabo de recibir su telegrama sobre el paso de la trocha por Quintín Banderas y dada la forma en q^e lo ha hecho y pérdidas importantes q^e ha tenido, yo lo considero un fracaso p^a él y quizás convenga que cabecilla tan importante se haya separado de Maceo.¹³

Hay una última referencia a esta trocha en la carta n° 29:

Al fin resultó cierto el paso de la trocha por Quintín Banderas: ¿habrá ido a reemp^r a Bruno Zayas?¹⁴

Como bien se sabe, también Antonio Maceo superó la trocha atravesando la bahía, aunque murió muy pronto al entablar combate con tropas del teniente coronel valenciano Cirujeda. Weyler defendió que este combate y su resultado fueron posibles gracias al sistema que había establecido al Este de la trocha.

En el caso de la trocha de Júcaro a Morón, los planteamientos de Weyler también eran compartidos por Azcárraga:

Gran cosa sería que la misión que ha dado V. al Com^{te} Gago, le diera resultados, pues si pudiera establecerse la antigua trocha en condiciones de seguridad, y que cerrase el paso al enemigo, se limitaría mucho su acción y siempre dificultaría sus comunicaciones.¹⁵

En mayo comenzaban a tomarse las medidas oportunas para poner en condiciones la trocha:

En cuanto se me presente el Oficial de Ingenieros q^e ha comisionado V. p^a asuntos de la trocha de Júcaro a Morón, le daré cuantas instrucciones considere necesarias p^a facilitar más pronto y acertado término de su misión y probablemente se encontrará en París o Londres a sus compañeros q. han ido a estudiar la cuestión de los globos.

Una semana más tarde, y refiriéndose a los buenos resultados de la trocha Mariel-Artemisa, Azcárraga comenta la entrevista mantenida con el Capitán de Ingenieros encargado de colocar torpedos terrestres (minas) en la trocha:

Comprendo que esto le anime a restablecer la antigua trocha de Júcaro a Morón y ya el Capitán de Ingen^s q^e ha mandado V. en comisión p^a adquirir torpedos terrestres, me ha explicado detalladamente el pensamiento q^e tiene V., que me ha parecido muy bien, y le he dicho que me parece sería conven^{te} adquiriese 5 ó 6000, en vez de los 4000 que

¹² R. Izquierdo, *Días de la Guerra*. p. 62.

¹³ AEA, Carta n° 26 (28 de agosto de 1896).

¹⁴ AEA, Carta n° 29 (8 de septiembre de 1896).

¹⁵ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

V. le ha encargado, pues este elemento puede ser utilizado también en otros puntos.¹⁶

El 8 de octubre de 1896, Azcárraga escribía que todavía no había recibido la organización anunciada de las fuerzas de la trocha y el 8 de noviembre del mismo año se recogen en la correspondencia los retrasos que se vienen produciendo en las obras:

Sensible es efectivamente, q^c no vayan tan deprisa como fuera de desear las obras de la trocha de Júcaro a Morón, pues si ahora la pasara Máximo Gómez produciría mal efecto, y sería una nueva e importante atención para V. sobre la de Pinar del Río. No debo ocultarle q^c llegan aquí cartas en q^c se manifiesta cierto disgusto en Jefes superiores, por la especie de autonomía y mando de tan crecidas fuerzas q^c se ha dado al Com^{te} Gago de Ingen^s.¹⁷

La verdad es que la imagen que dan varios de los jefes superiores no es muy positiva: son ineficaces, alguno hasta abandona su puesto para ir a las Cortes –como es el caso de Pando–, un gran número de ellos regresa a la Península y en otros se dan conductas impropias, como se recoge en un apartado de la tesis.

En enero de 1897 todavía no estaba terminada la trocha. Vuelven a aparecer los celos entre distintos departamentos, como tenemos ocasión de comprobar al leer una nueva carta de Azcárraga:

Se lamenta V. de que no haya terminado la trocha de Júcaro a Morón, q^c me parece atribuye en parte al retraso de la comisión q^c confirió a Gómez [], a quien por mi parte se le ha dado toda la ayuda y todas las facilidades posibles, pero nuevo en la comisión ha tenido que visitar los centros de fabricación del material telegráfico, p^a enterarse y elegir lo mejor, todo lo cual le ha exigido tiempo, pues esos centros son Barcelona, Zaragoza y París, y ha tenido que formular los pliegos de condiciones facultativas, convenir los contratos, remitirlos a la aprobación del Minist^o, y en algún caso oír a la Junta Consultiva.¹⁸

Y aquí viene ahora lo más sorprendente en la continuación de la carta, porque es una muestra de descoordinación increíble: se manda una comisión para estudiar los mejores sistemas de telegrafía cuando el asunto es perfectamente conocido por el Batallón de Telegramas. Así se pierde un tiempo precioso:

Si la comisión se hubiera dejado al Bon de Teleg^s, la cosa habría ido más deprisa, porque tiene en constante estudio este asunto y se halla en relación con todos los fabricantes y tiene determinadas las condic^s del material; p^o yo al ver que venía como comisionado especial nombrado por V., no me atreví a modificar su propósito, porque

¹⁶ AEA, Carta n^o 15 (19 de mayo de 1896). Estos torpedos no llegaron a instalarse.

¹⁷ AEA, Carta n^o 37 (8 de noviembre de 1896). Las susceptibilidades de este tipo son frecuentes en la documentación consultada para llevar a cabo este trabajo.

¹⁸ AEA, Carta n^o 42 (8 de enero de 1896).

entendí q^e para ello pudiera tener alguna razón particular; de todos modos los fabricantes de este material son pesados y en este momento me estoy ocupando de la organización de una comp^a de telegrafistas p^a P^{to} Rico, y otra para Filip^s.¹⁹

Un mes más tarde de la carta anterior, parece que ya estaba terminada la trocha, puesto que leemos en la correspondencia:

Mi querido General: hace dos correos que no recibo carta de V. lo que atribuyo a la vida de movimiento que lleva en su marcha hacia Oriente, habiéndome producido muy buen efecto su cablegrama del 24 en que participa que la trocha de Júcaro a Morón está cerrada hasta la laguna de La Lecha, considerando muy difícil el paso a Oriente de M. Gómez, con cuyas fuerzas han tenido ya las de V. varios encuentros, y quiera Dios que pueda acabar con este insurrecto empedernido.²⁰

En el mes de abril de 1897, en la carta n^o 51 se hace referencia de nuevo a la trocha de Júcaro y también a una nueva trocha:

Cerrada ya la trocha Júcaro-Morón, y constituyendo otra trocha con los trabajos q^e V. ha dispuesto (en) los ríos Jagua y Hanabana se ha de dificultar mucho el paso de los insurrectos de una a otra prov^a y esto ha de facilitar su persecución y destrucción, pues los constantes encuentros y las considerables bajas q^e se les hacen, no han de dejar de influir en su moral, como lo revela el aumento de presentac^s con armas.

Continúa Azcárraga:

Acabo de leer en el Imparcial de hoy q^e había V. recorrido la trocha de Júcaro a Morón y que había V. quedado satisfecho de la inspección q^e hizo del estado de las obras y de la vigilancia q^e se ejercía en esta línea militar, de lo que mucho me alegro, pues ya tiene V. ese cuidado menos.²¹

Según Sequera, ninguna de las trochas consiguió un bloqueo perfecto, porque todas fueron atravesadas en alguna forma aunque todas fueron muy importantes y cumplieron su misión.²² Acompañamos un mapa con la línea de observación del Hanábana tal como aparece en *Mi mando en Cuba* (mapa 8.4).

2. Las decisiones entre el 25 de febrero y el 10 de marzo de 1896

Entre el 25 de febrero y el 2 de marzo, Weyler dispuso que con los 28 escuadrones de Caballería procedentes de la Península se constituyesen siete

¹⁹ AEA, *Ibidem*.

²⁰ AEA, Carta n^o 48 (26 de febrero de 1897).

²¹ AEA, Carta n^o 51 (8 de abril de 1897).

²² L. de Sequera, "Las trochas militares cubanas. La línea de Júcaro a Morón". En *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. p. 167.

regimientos de a cuatro escuadrones cada uno:²³

Reina: Reina, Sesma, Alcántara y Castillejos

Rey: Rey, María Cristina, Arlabán y Santiago.

Borbón: Borbón, Vitoria, Almansa y Farnesio.

Príncipe: Príncipe, Tetuán, Alfonso XII y Villarrobledo.

Sagunto: Sagunto, Treviño, Montesa y Pavía.

Numancia: Numancia, Lusitania, Talavera y Princesa.

Villaviciosa: Villaviciosa, España, Albuera y Galicia.

Por Orden General del Ejército del 26 de febrero se daban instrucciones para la formación de guerrillas y fuerzas de voluntarios. Las guerrillas quedaban agrupadas en cinco tercios. También, mediante un bando del 8 de marzo de 1896, se dan nuevas instrucciones sobre Guardia Civil, Voluntarios y guerrilleros.²⁴

El 10 de marzo Weyler prepara una organización provisional para el 3^{er} Cuerpo de Ejército. Esta organización está pensada probablemente para evitar una posible vuelta a Pinar del Río de Antonio Maceo y sus tropas. Recogemos en el Anexo 8.1 dicha Orden.

Es fácil observar que lo que busca Weyler son mejores resultados en la lucha contra las partidas y columnas mambisas. La agrupación de escuadrones da más cohesión a las antes dispersas fuerzas de caballería, ganando, con mayor masa de ataque y más velocidad, potencia y eficacia frente a las tropas enemigas. Ahora, en cada una de las zonas habrá un Escuadrón de Caballería.

Si nos fijamos en las fechas de ambas modificaciones en la organización, entre el 25 de febrero y el 10 de marzo Maceo se movía por las provincias de La Habana y Matanzas junto con Máximo Gómez, combatiendo todavía el día 11 de marzo en Nueva Paz.

Característica importante de esta organización es la situación de los centros, la mayoría en núcleos de las líneas de ferrocarril. Esta disposición permite situar con mayor rapidez las tropas en las diferentes zonas.

Los mapas 8.5, 8.6 y 8.7 nos permiten conocer la situación de las tropas y sus mandos.

²³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 175-176.

²⁴ *Ibidem*, pp. 185-188.

3. La organización de una operación contra Maceo que termina en fracaso

El día 12 de abril, Weyler transmite al general de brigada Julián Suárez Inclán – que en la organización del 10 de marzo se hallaba al frente de una de las columnas volantes en Matanzas-, situado ahora en Bahía Honda, órdenes para que hostigue a Maceo y le obligue a “abandonar sus guaridas”, buscando que se dirija hacia la línea “Mariel-Majana” para tenerle entre dos fuegos.

Para ello, le dice Weyler a Suárez Inclán que tendrá a sus órdenes cuatro batallones, los que constituirán provisionalmente su brigada, con una sección de montaña. La distribución de estos batallones la mostramos en el mapa siguiente (mapa 8.8).

Los batallones de Alfonso XIII y Cuba, bajo el mando del coronel Devós, tenían que operar por Cabañas y Bramales, internándose en las lomas del Cuzco y Cabañas por el lado norte, racionándose en Bramales y fuerte de Cabañas por su lado norte; los otros dos, Baleares y San Fernando, con Bahía Honda como centro, a las órdenes de Suárez Inclán con el coronel Villa, estaban destinados a arrojar a Maceo de sus campamentos de Cacarajícaras y Caimito.

Maceo tenía sus fuerzas concentradas hacia el Cuzco, Cayajabos y Cafetal Dolores, o en Tumba, cerca de Candelaria. El objetivo era que Suárez Inclán, con Villa y Devós impidieran que los insurrectos bajasen de las lomas a buscar recursos y “arrojarlos de sus guaridas”, procurando estrecharles en dirección a Oriente y cerrarles el paso de Occidente por el norte.

El coronel Salamero, con su columna de mil hombres y centro en San Diego Baños, tendría como misión batir las lomas a la altura de los Palacios y Paso Real, y hasta Caimito por el norte, para cooperar con las fuerzas de Suárez Inclán.

El teniente coronel Valcarce, que ya había salido de Guanajay en dirección a Vigía para tomar rumbo y atacar a Maceo, iba con el batallón de Asturias, varias compañías de San Marcial y Arapiles, dos piezas de artillería y veinticinco caballos de Villaviciosa. Tenía como misión reconocer el Cuzco, perseguir al núcleo enemigo y pasar después a racionarse a Candelaria. Desde esta población como centro operaría por la parte sur de las lomas en la zona de Candelaria y San Cristóbal, penetrando en aquéllas hasta Cayajabos con la misión de batir al enemigo.

Para completar el plan de operaciones, la columna del Coronel Hernández de Velasco reconocería desde la línea de Mariel hasta Cayajabos y estaría dispuesta a caer sobre el flanco del enemigo si éste intentaba romper la línea.

En las instrucciones a Suárez Inclán se le decía que los límites en los que debía estrechar al enemigo por el norte estaban en el camino desde Cabañas por Bramales, Bahía Honda, Cacarajícaras al Caimito y la Palma; tendría que vigilar el Caimito y perseguir al enemigo, y si éste retrocedía por la Palma y Viñales, también lo podría hacer el coronel Salamero. Éste, desde San Diego Baños, tendría que atender también a la zona de los Palacios y Paso Real.

Contribuían eficazmente a la acción –según Weyler- las fuerzas de la 1ª División del 3^{er} Cuerpo y el Gral. Molins desde Pinar, con la media brigada Gelabert por Consolación, Pilotos y Paso Real. Las zonas de Juan López (La Fe), Arroyos de Mantua y Dimas estaban al cuidado del batallón de Wad Ras y el escuadrón provisional de Pizarro; la zona de Remates era protegida por el batallón de Cantabria con el batallón de Voluntarios. El racionamiento se haría desde Juan López (La Fe) mientras no se organizara desde la Coloma.

Para colaborar con el plan, el cañonero Alerta iría con frecuencia de Mariel a Cabañas, Bramales y Bahía Honda para recoger noticias y telegrafiarlas desde Mariel. Lo que Weyler esperaba con su plan era que al estrechar las columnas a Maceo, éste pidiera ayuda a las partidas de La Habana y Matanzas para combatir de un modo formal. Y lo que no deseaba era que las partidas de Maceo se desplazaran hacia Occidente y se unieran a las de Varona, sino que, por el contrario, buscaba que se enfrentaran con la línea Mariel- Majana.

El 26 de abril, Weyler dio nuevas instrucciones a Suárez Inclán para dar una batida general al enemigo en los campamentos de la sierra, comprendidos en un perímetro con vértices en Bahía Honda, Corralillo, San Marcos, La Palma, el Caimito, San Diego de Baños, los Palacios, Santa Cruz de los Pinos, San Cristóbal, el Cuzco, San Blas, La Lechuza y San Diego Núñez. En las instrucciones se indica que “procuren replegar las reses, quitándoles medios de alimentación y destruyendo las siembras que tengan hechas”.

El 30 de abril llevó a cabo Suárez Inclán la operación dispuesta sobre Cacarajícaras, donde se suponía que Maceo tenía un gran campamento, encontrándose con 1500 hombres atrincherados en fuertes parapetos de madera y tierra, que se tomaron después de rudo combate. Al faltar la columna del general

Bernal –quien pretextó falta de camino para llegar- se frustró la operación.²⁵ Los españoles tuvieron dos oficiales y 14 soldados muertos y 10 oficiales y 61 soldados entre heridos y contusos. El objetivo, que era echar de allí a Maceo, no se consiguió.

En la carta n° 14, del 8 de mayo, Azcárraga le dice a Weyler:

Espero q. oportunamente me comunicará V. el resultado del expediente mandado instruir al Gral. Fernández Bernal y del q. también se instruyó al Coronel Sánchez Echevarría, pues aparte de la importancia que revisten ambos hechos, los corresponsales de la prensa periódica publican tantos detalles, q. me conviene estar al tanto de lo q. haya de cierto.²⁶

4. Normas de Organización

4.1. Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (mapas 8.9 a 8.11)

Aproximadamente un mes más tarde de la organización anterior, Weyler dicta una nueva disposición por la que se señalan las Comandancias militares y Comandancias de Armas del Tercer Cuerpo, cuyo detalle se muestra en el Anexo 8.2, estando situados los mapas en el portafolio cartográfico:

Como puede observarse, la mayoría de ellas se sitúan a lo largo de las vías de comunicación, principalmente del ferrocarril.

Cuando Weyler dicta esta disposición, Maceo se encuentra en las Lomas de Tapia de Pinar del Río; Gómez, entretanto, se halla en La Campana (Las Villas) con Serafín Sánchez.

4.2. Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896 (mapa 8.12)

El día 18 de abril, y a propuesta del Comandante en Jefe del 1^{er} Cuerpo de Ejército se modifica la organización de éste de la siguiente manera:

- 1º. Se suprime la 4ª Brigada de la 1ª División del 1^{er} Cuerpo, pasando de la zona Mayarí a depender de la 3ª División del mismo Cuerpo.
- 2º. La 1ª División la formarán la 1ª y 2ª Brigada (San Luis y Songo), al mando del General de División Arsenio Linares Pombo.

²⁵ Este general tuvo ya un problema antes de ir a Cuba por no pasar a saludar a la Reina.

²⁶ El asunto de Bernal fue tratado por Azcárraga. Weyler archivó el expediente.

- 3°. Una tercera Brigada, formada con las fuerzas de la zona de Guantánamo, Baracoa y Sagua del Tánamo, al mando del General de Brigada José Ximénez de Sandoval, dependerá directamente del Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército.
- 4°. Se constituirá una zona en la plaza de Santiago de Cuba, limitada por los puertos de la Sierra y el mar, bajo el inmediato mando del Gral. Gobernador de aquella Plaza y Provincia, dependiendo también del Comandante en Jefe de dicho cuerpo.

4.3. Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896 (mapa 8.13)

Como consecuencia de haber embarcado para la Península el General Pando, general en jefe del 2º Cuerpo de Ejército, Weyler hace una nueva distribución de funciones.²⁷ Los puntos más importantes son los siguientes:

- 1°. Queda disuelto interinamente el 2º Cuerpo de Ejército, encargándose del mando de las cuatro brigadas de Santa Clara, Cienfuegos, Sagua y Remedios, que constituirán la División de Las Villas, el Gral. de División Pin y Hernández.
- 2°. Las brigadas de Sancti Spíritus y la Trocha constituirán la División de la Trocha, al mando del Gral. de División Luque y Coca.
- 3°. La División de Puerto Príncipe continuará organizada como en la actualidad.
- 4°. Del mando de la Brigada de Cienfuegos se encargará el Gral. García Aldave, hasta ahora Jefe de la Trocha, pasando a este destino el Gral. Domingo Bazán. Hasta la incorporación de este general mandará interinamente dicha Brigada el coronel Rizzo y Martorell.
- 5°. El General en Jefe atrae a su autoridad la jurisdicción de guerra del Comandante en Jefe del 2º Cuerpo de Ejército, continuando con la que tenía delegada al Comandante General de la División de Puerto Príncipe.

²⁷ Sobre la venida del general Pando a la Península ya hemos comentado con amplitud el asunto en los capítulos 4 y 9 recogiendo los comentarios de la época.

- 6°. Los Coroneles Jefes de E.M., Artillería e Ingenieros y los Jefes de Administración y Sanidad Militar del 2º Cuerpo de Ejército, continuarán interinamente agregados a la División de las Villas.
- 7°. El personal del Cuerpo Jurídico Militar del Cuartel General del disuelto 2º Cuerpo de Ejército, se incorporará a la Auditoría General del Ejército.
- 8°. El Comandante de Ejército Capitán de E.M. Rivera y Uruburu, se encargará del Detall de la Brigada de Cienfuegos.
- 9°. El Coronel Jefe de E.M. del suprimido 2º Cuerpo, se encargará de remitir con índices a la Capitanía General, para su resolución, toda la correspondencia que llegue a dicho Cuerpo de Ejército, a partir de esta fecha, así como la que está pendiente de despacho.
- 10°. Un oficial de Oficinas Militares de los que prestaban servicio en el 2º Cuerpo, dispondrá el Coronel Jefe de E.M. que continúe agregado a la División de Las Villas, con dos escribientes para archivar en Cienfuegos la documentación de aquel Cuerpo, y el resto de oficiales y escribientes del Cuartel General se incorporará a la Capitanía General.
- 11°. El General de División A. González Muñoz, sin cesar en su actual destino de Comandante Gral. de la 2ª División del 1º Cuerpo de Ejército, pasará en comisión a mandar las columnas que operan en el Norte y Oriente de la Provincia de Pinar del Río, dando los partes directos al E.M.G. y al Comandante en Jefe del 3º Cuerpo, y conocimiento al Gobernador Militar de la Provincia, Comandante Gral. de la 1ª División del 3º Cuerpo; encargándose del mando interino de la 2ª División del 1º Cuerpo el Gral. Alonso Gasco, Jefe de la 1ª Brigada de dicha División, que seguirá residiendo en Bayamo.
- 12°. El Gral. de Brigada J. Oliver y Vidal pasará a mandar, en la línea de Mariel a Majana, una de las zonas que le designe el Comandante Gral. de aquella.
- 13°. Se reconocerá como Jefe de E.M. de las fuerzas en operaciones, que mandará el Gral. de División A. González Muñoz en Pinar del Río, al Tte. Coronel de E.M. P. de la Brena y Trevilla.

Es interesante reflexionar sobre este cambio que hace Weyler, suprimiendo el Cuerpo de Ejército que mandaba Pando. ¿Más eficacia que si lo sustituía por otro general? ¿Reacción frente a los problemas que creaba Pando? ¿Malhumor de Weyler por la solución dada entre Madrid y Washington al asunto del *Competitor*? ¿Falta de otro general que tuviera la confianza de Weyler? Lo que sí es cierto es que las expediciones militares cubanas en marzo –hasta la captura del *Competitor* en abril– fueron tres (*Viveros*, *Friends* y *Bermuda*), y Weyler captaba perfectamente que la ayuda norteamericana a los insurrectos, en todos los sentidos, ponía cada vez más difícil la terminación de la guerra.

4.4. Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (mapa 8.14)

El 23 de mayo de 1896, con motivo de llegar el General de División Andrés González Muñoz para mandar las fuerzas que operaban en el Norte y Oriente de la Provincia de Pinar del Río, las fuerzas de operaciones en esta provincia se organizan en tres Divisiones:

- 1ª. Conserva su denominación de 1ª del 3^{er} Cuerpo de Ejército.
Comandante General: General de División Álvaro Suárez Valdés,
Gobernador militar de la Plaza y Provincia de Pinar del Río.
- 2ª. División de operaciones del Norte y Oriente de Pinar del Río.
Comandante General: General de División Andrés González Muñoz.
- 3ª. División de la línea de Mariel- Majana.
Comandante General: General de División Juan Arolas y Esplugues.

Cada una de estas Divisiones se entendería directamente con el Estado Mayor General y con el Comandante en Jefe del 3^{er} Cuerpo de Ejército.

La organización detallada del Tercer Cuerpo de Ejército queda descrita en el Anexo 8.3. Los mapas 8.14 a 8.16 nos muestran la situación de los batallones y sus mandos respectivos.

4.5. Nombramientos en el mes de junio de 1896

Mando de la 1ª División del 3^{er} Cuerpo de Ejército (Pinar del Río) al general Melguizo, por herida del Gral. Suárez Valdés.

De la 1ª Brigada, División Villas (Santa Clara) al General Molins

De la 1ª Brigada (Pinar del Río) al Gral. Bernal.

De la 1ª Brigada, 2ª División (Bayamo) al Gral, Hernández Ferrer.

Jefe de zona en la línea de Mariel al Gral. Alonso Gasco

Jefe de la 1ª Brigada, División de Las Villas (Trinidad) al Gral. Garrich.

Jefe de la 1ª Brigada, 2ª División, 3^{er} Cuerpo (San Antonio de los Baños) al Gral. Molins.

Jefe de la Brigada Santa Clara, Trinidad, al Gral. Aldave.

Jefe de la Brigada de Cienfuegos al Gral. Garrich.

4.6. Orden General del Ejército de 2 de julio de 1896 (mapa 8.17)

Por medio de esta Orden se producen cambios de mandos y de zonas de Brigadas. En el art. 1º de la Orden se indica que al volver a La Habana Loño, queda éste al mando de la 2ª División del 3^{er} Cuerpo y del Gobierno Militar de La Habana, cargos que desempeñaba interinamente Molins.

Por el art. 2º, las Brigadas 1ª, 2ª y 3ª conservan la organización señalada en la Orden General del 23 de mayo. Mandará la 2ª el Gral. de Brigada Calixto Ruiz, por haberse hecho cargo en comisión del mando de la 1ª División en Pinar del Río el Gral. de Brigada Melguizo.

Por el art. 3º, la 4ª Brigada queda constituida por las fuerzas que figuraban en la Orden General de 23 de mayo en la 1ª zona (Madruga) y las de la 3ª de la 5ª Brigada, siendo mandadas por el coronel Luis Moncada, que establecerá su centro en Madruga o en Palos, según lo aconsejen las operaciones.

La columna de Madruga –al mando del Tte. Coronel del Bon. Mallorca- operará en la zona limitada por la Catalina, vía férrea del Empalme, límites de la provincia de Matanzas, ingenios Varela y Josefita hasta Palos; línea férrea de Palos hasta San Nicolás, ingenio San Antonio, lomas del Cangre, ingenio Esperanza, la Economía, Montes del Gato y de Diago a la Catalina.

La zona asignada a la columna de Nueva Paz tendrá por límites desde la costa por los Cocos, Yagüecito, la Ruda, Tinajita y límites con Matanzas hasta Palos, ferrocarril de Palos a San Nicolás, río San Nicolás, Guanamonés a la costa.

En el art. 4º, se señala que la 5ª Brigada, mandada por el coronel Tort, tendrá por centro Merceditas, Providencia a Güines, y la formarán las tropas de las zonas 1ª y 2ª

de la orden del 23 de mayo, mandadas la primera por el Tte. Coronel Perol y la segunda por el Tte. Coronel Tejerizo. Dependerá de ella, como 3ª Zona, la que tiene por centro San José de las Lajas, mandadas interinamente sus fuerzas por el Tte. Coronel de Caballería José Zabalza.

Por el art. 5º, el Coronel Figueroa operará con el Regimiento de Infantería de Pizarro en la zona interior de la provincia de La Habana, teniendo por centro Bejucal.

En el art. 6º se fija que en la zona especial de La Habana y sus inmediaciones operará la columna de la Guardia Civil al mando del Tte. Coronel José Pagliery. La línea exterior de la plaza la constituirán tres compañías del Bon. de Otumba y una del Provisional de La Habana, al mando del Tte. Coronel de Infantería Leopoldo Ortega. Las cuatro secciones exploradoras de Caballería recibirán órdenes directas del Comandante en Jefe del 3º Cuerpo.

4.7. Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el 1º Cuerpo de Ejército.²⁸ (mapa 8.18)

Debido a la enfermedad y ausencia del territorio de su mando del Tte. General Enrique Bargés, Comandante en Jefe del 1º Cuerpo de Ejército, se crea una nueva organización en este Cuerpo.

Art. 1º. El territorio guarnecido por las fuerzas de la 1ª División del 1º Cuerpo, de la 3ª Brigada y de la zona especial de la plaza de Santiago de Cuba, determinado en la orden general del Ejército de 18 de abril último, quedará al mando del Gral. de División Arsenio Linares y Pombo, Comandante Gral. de la División de Cuba, el cual ejercerá la jurisdicción de guerra que le delega el General en Jefe de dicho territorio y en el de la actual 2ª División del 1º Cuerpo formada con las Brigadas de Bayamo y Manzanillo.

Art. 2º. El Comandante Gral. de la División de Manzanillo (2ª del 1º Cuerpo) se entenderá directamente con la Capitanía Gral. y Estado Mayor Gral. para todos los asuntos, excepto los de justicia.

Art. 3º. El Comandante Gral. de la División de Holguín (3ª del 1º Cuerpo) ejercerá la jurisdicción delegada de guerra en el territorio de su mando, en las mismas condiciones que el Comandante Gral. de Puerto Príncipe, y se entenderá para todos los asuntos con el Estado Mayor General y Capitanía General.

²⁸ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, pp. 83-85.

Art. 4º. Las fuerzas que constituyen la División de Cuba, a propuesta de su Comandante Gral., quedan organizadas en dos Brigadas y en una zona especial de la plaza de Santiago de Cuba.

En el anexo 8.4 se detalla el contenido de esta Orden General.

Art. 5º. Los Coroneles Jefes de E.M., de Artillería e Ingenieros, y los Jefes de Administración y Sanidad Militar del 1º Cuerpo de Ejército, continuarán afectos a la División de Cuba.

5. Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.²⁹ (mapa 8.19)

La situación de las fuerzas en estas fechas es importante porque se está preparando el ataque final a Maceo.

Batallones completos:

Wad-Ras.....	Mantua
Cantabria.....	Guanes
San Quintín Peninsular	P. del Río
Valladolid.....	Alonso Rojas
Bon. Infantería de Marina.....	La Llanada
San Marcial.....	Viñales
Valencia.....	medio en San Cayetano y medio en Matanzas

Todos estos operando en sus zonas.

1º de Cuba en la Palma, llevando raciones a Galalón

Rey	Galalón
Asturias	Consolación del Sur, llevando raciones a Galalón
Reina	San Diego de los Baños
Castilla.....	Idem
Infante	Ocupando puntos, paso probable a Sumidero
Aragón.....	Los Palacios, llevando raciones a San Diego
Toledo	Puerta Muralla
Arapiles	S. Cristóbal, llevando raciones a Puerta Muralla
Otumba.....	S. Cristóbal, llevando raciones a Puerta Muralla
Mallorca	Soroa
Mérida	Candelaria, llevando raciones a Soroa
Zamora	Candelaria, llevando raciones a Soroa
Extremadura	Cacarajícaras y fuerte Pozas
Saboya.....	Cacarajícaras y fuerte Pozas

²⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 413.

Gerona.....	} En marcha para Lechuza e ingenio Manolita
Baleares.....	
España.....	
Llerena.....	
Vergara.....	
Canarias.....	

6. Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia de La Habana (7 de diciembre de 1896)³⁰ (mapa 8.20)

Antonio Maceo logró pasar la línea Mariel-Majana, para lo que tuvo que dar un rodeo por el mar, muriendo en un enfrentamiento con las tropas de Cirujeda el día 7 de diciembre de 1896 en Punta Brava.

A continuación se recoge la situación de las tropas españolas en las diferentes zonas, preparando también un mapa donde se aprecia la red tejida por Weyler para impedir la salida de Maceo de Pinar del Río.

Si observamos la disposición de las tropas, se sitúan en las principales vías de comunicación con el fin de poderse desplazar con mayor rapidez. También se aprecia una mayor concentración de tropas en la zona más cercana a Pinar del Río. Esta concentración, tanto en Pinar como en la provincia de La Habana para terminar con Maceo, fue muy criticada a Weyler, ya que –se decía- los rebeldes de la zona oriental tenían gran facilidad de movimientos. Sin embargo, nosotros pensamos que, desde el punto de vista militar, su planteamiento era el único posible.

Como anécdota señalamos que en las cartas de Azcárraga no aparece ninguna mención sobre la muerte de Maceo. En la número 40, del 8 de diciembre, sólo indica el problema que se plantea al retrasarse las operaciones en Pinar y aumentar la enfermería, pero en la 41, del 28 de diciembre, no se recoge tampoco nada sobre Maceo. Es curioso, por otra parte, que el mismo día 8, en la carta a Weyler, no le informa sobre la sustitución de Blanco por Polavieja, cuando su nombramiento se hizo ese mismo día. Ahumada informó al Ministerio de la Guerra por telegrama del día 8 de la muerte de Maceo.

Sorprendentemente, en España algunos consideraron el paso de Maceo como un fracaso de Weyler y achacaron a la casualidad el combate que sostuvo con Cirujeda.

³⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 24-29.

El Herald y *El Imparcial* emprendieron una campaña muy dura contra Weyler en el mes de diciembre de 1896 y enero de 1897, desde luego, totalmente inoportuna.

En el anexo 8.5 se muestra el detalle de la situación de las tropas españolas en la provincia de La Habana para impedir el paso de Maceo si lograra atravesar la trocha de Mariel-Majana.

7. Conclusiones del capítulo

Como puede comprobarse, el presente capítulo hace un uso abundante de la cartografía. Cuando se busca un modelo para representar la realidad, la compañía del gráfico mejora de manera apreciable al escrito. En el caso de las descripciones que se hacen de la organización, creemos que es difícil de comprenderla bien si no es con el apoyo de los mapas.³¹

Durante el mandato de Weyler se producirán varias modificaciones en la organización del Ejército, adaptadas en cada momento a los objetivos perseguidos. Las hemos recogido con detalle en la tesis y reflejado en los correspondientes mapas. Estos mapas están basados en las descripciones que hace Weyler en *Mi mando en Cuba*, utilizando como base de los mismos los que aparecen en dicha obra.

Con la organización de marzo de 1896 se busca una respuesta rápida por parte de las unidades militares situadas en las distintas zonas, algo muy diferente de la táctica seguida por Martínez Campos. Además, y debido a la estrategia de Weyler, se presta la mayor atención a las provincias occidentales de Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

Los mapas empleados a lo largo de la tesis de las diferentes provincias cubanas son los que se encuentran en la obra de Weyler *Mi mando en Cuba*.

En algunos casos la situación de los poblados no es muy exacta, pero facilitan seguir la marcha de la guerra con los nombres de entonces. Se observa en el mapa 8.9 que la mayoría de las Comandancias militares y de armas se sitúan a lo largo de las vías de comunicación, en particular del ferrocarril, lo que parece lógico, ya que a través de este medio se transportaban con rapidez las tropas de uno a otro lugar.

Al marchar el general Pando a la Península, abandonando sus obligaciones militares y a sus tropas para participar en las sesiones del Senado, comportamiento que no deja de sorprendernos, Weyler suprimió el Cuerpo de Ejército que mandaba

³¹ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión (Management)*, pp. 15-18.

este general. En marzo hubo tres expediciones cubanas procedentes de los Estados Unidos y Weyler captó perfectamente que la ayuda que llegaba a los insurrectos iba a dificultar la terminación de la guerra.

La operación lanzada contra Maceo en abril de 1896 –antes de dar comienzo la temporada de lluvias- fue un fracaso, achacable según Weyler el retraso del general Bernal. El mapa 8.8 nos permite apreciar mejor los movimientos y situación de las tropas españolas en aquella ocasión.

El 25 de julio de 1896, y debido a la enfermedad y ausencia del territorio de su mando del teniente general Bargés, Comandante en Jefe del 1er Cuerpo de Ejército, se crea una nueva organización en el mismo. Por lo tanto, ya habían dejado el mando los jefes de dos Cuerpos de Ejército de los tres existentes en Cuba.

Observando la posición de las tropas españolas en el mapa 8.20, correspondiente a las fechas cercanas a la muerte de Maceo, se aprecia que estaba bien planteada. Es interesante advertir que en las cartas de Azcárraga no aparece ningún comentario sobre la muerte de Antonio Maceo. ¿Admiración? ¿Respeto?

Es sorprendente que en España algunos consideraran el paso de Maceo bordeando la trocha como un fracaso de Weyler, achacando la muerte del caudillo mambí a la casualidad. *El Heraldo* y *El Imparcial* emprendieron una campaña muy dura contra Weyler en los meses de diciembre de 1896 y enero de 1897, desde luego completamente inoportuna.

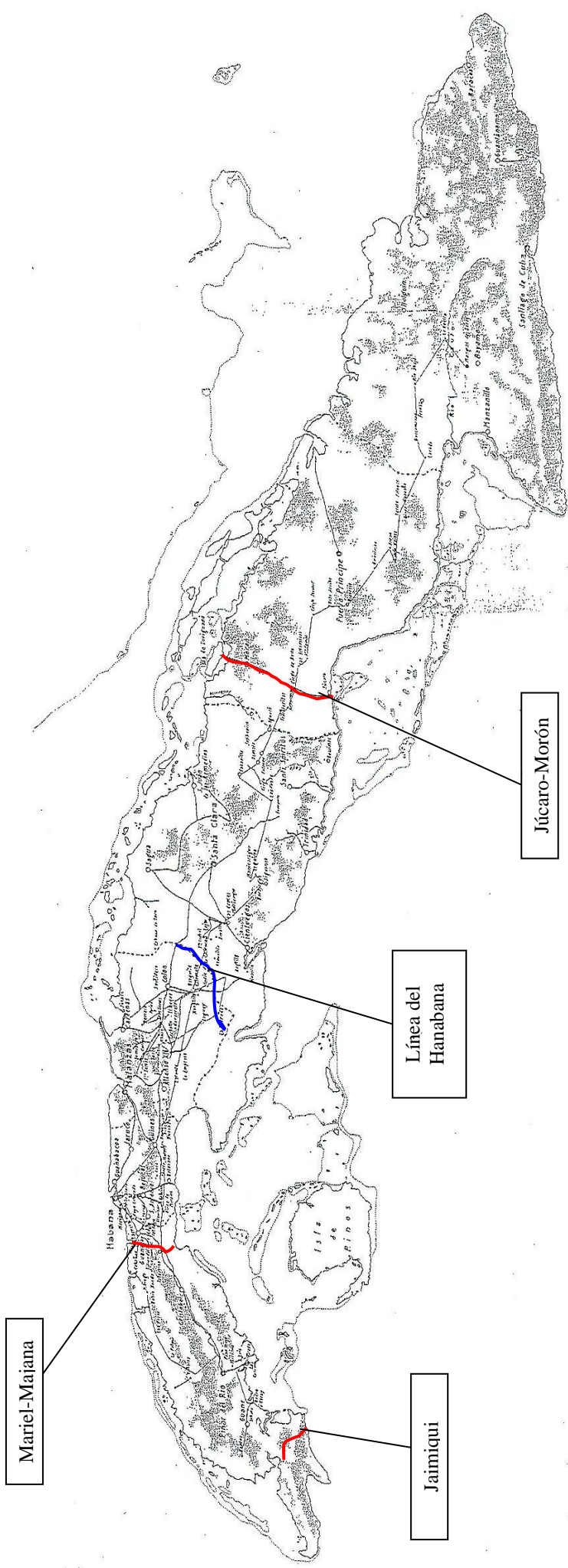
**PORTAFOLIO CARTOGRÁFICO
DEL CAPÍTULO**

Portafolio cartográfico

Número de mapa

Contenido

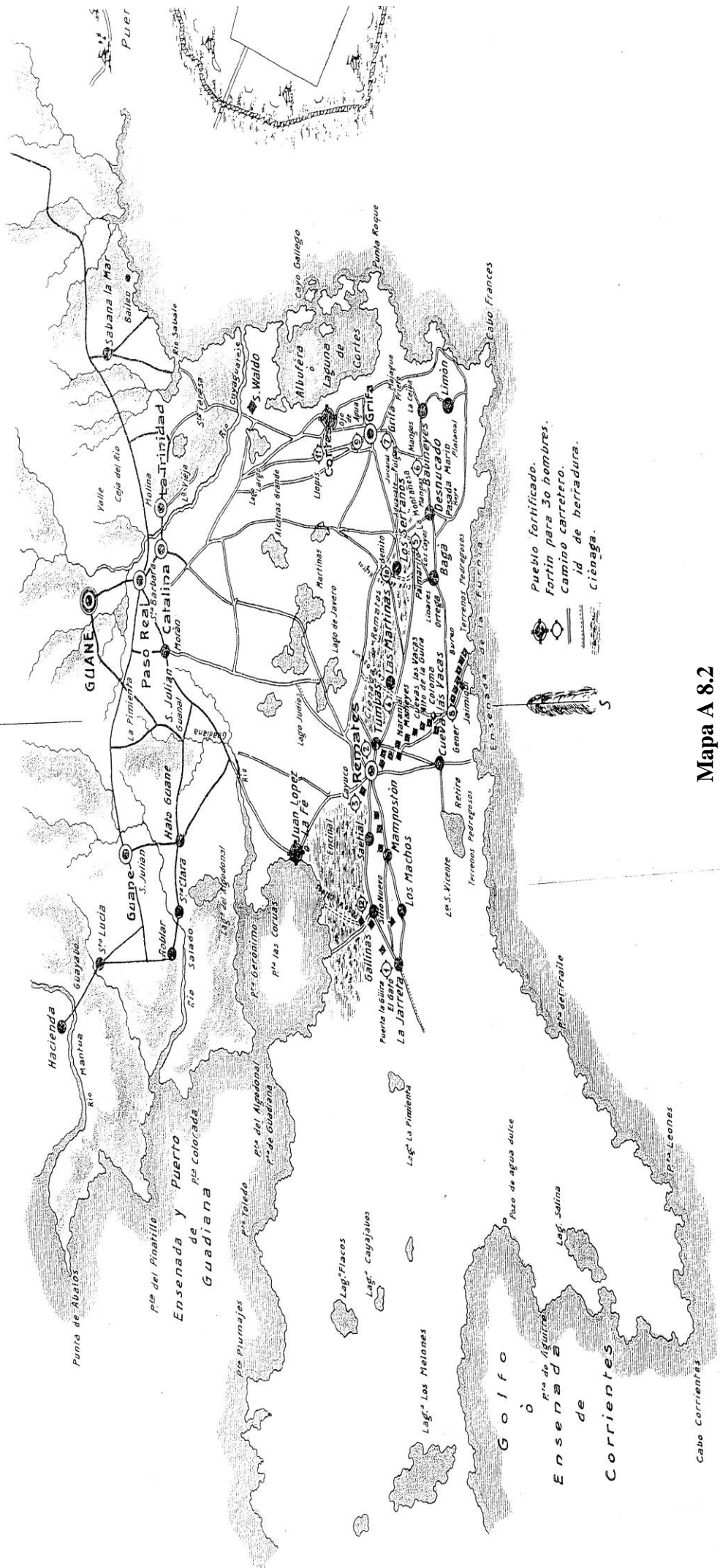
A8.1.	Principales trochas y líneas militares.
A8.2.	Trocha de Jaimiqui y zona de cultivo de Remates.
A8.3.	Trocha de Mariel-Majana.
A8.4.	Línea de observación del Hanábana.
A8.5.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896 (Pinar del Río).
A8.6.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896 (La Habana).
A8.7.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896 (Matanzas).
A8.8.	Operación contra Maceo de abril de 1896.
A8.9.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (Pinar del Río).
A8.10.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (La Habana).
A8.11.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (Matanzas).
A8.12.	Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896.
A8.13.	Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896.
A8.14.	Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (Pinar del Río).
A8.15.	Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (La Habana).
A8.16.	Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (Matanzas).
A8.17.	Orden General del Ejército de 2 de julio de 1896.
A8.18.	Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el 1 ^{er} Cuerpo de Ejército.
A8.19.	Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.
A8.20.	Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia en La Habana (7 de diciembre de 1896).



Las trochas cubanas con Weyler

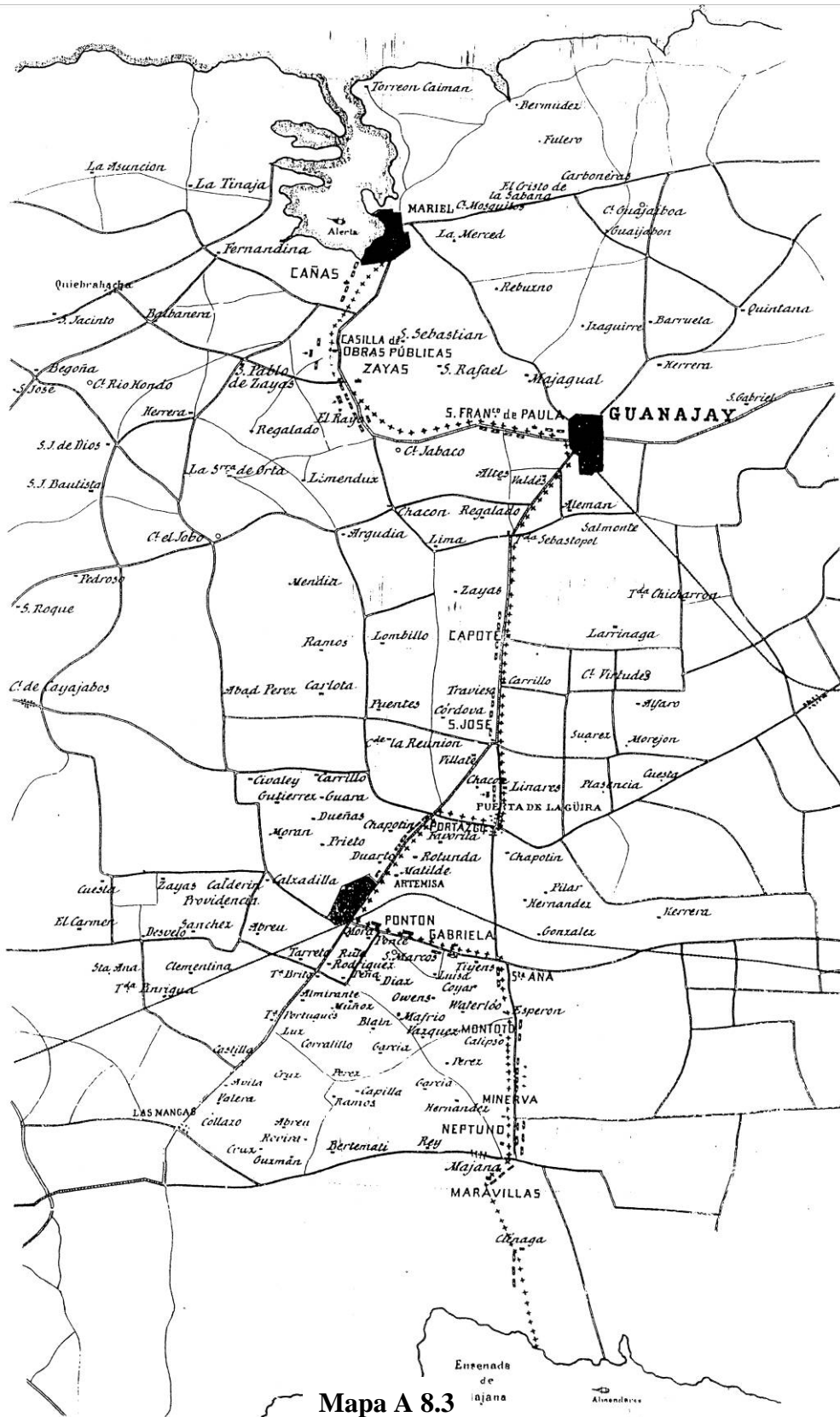
Mapa A 8.1

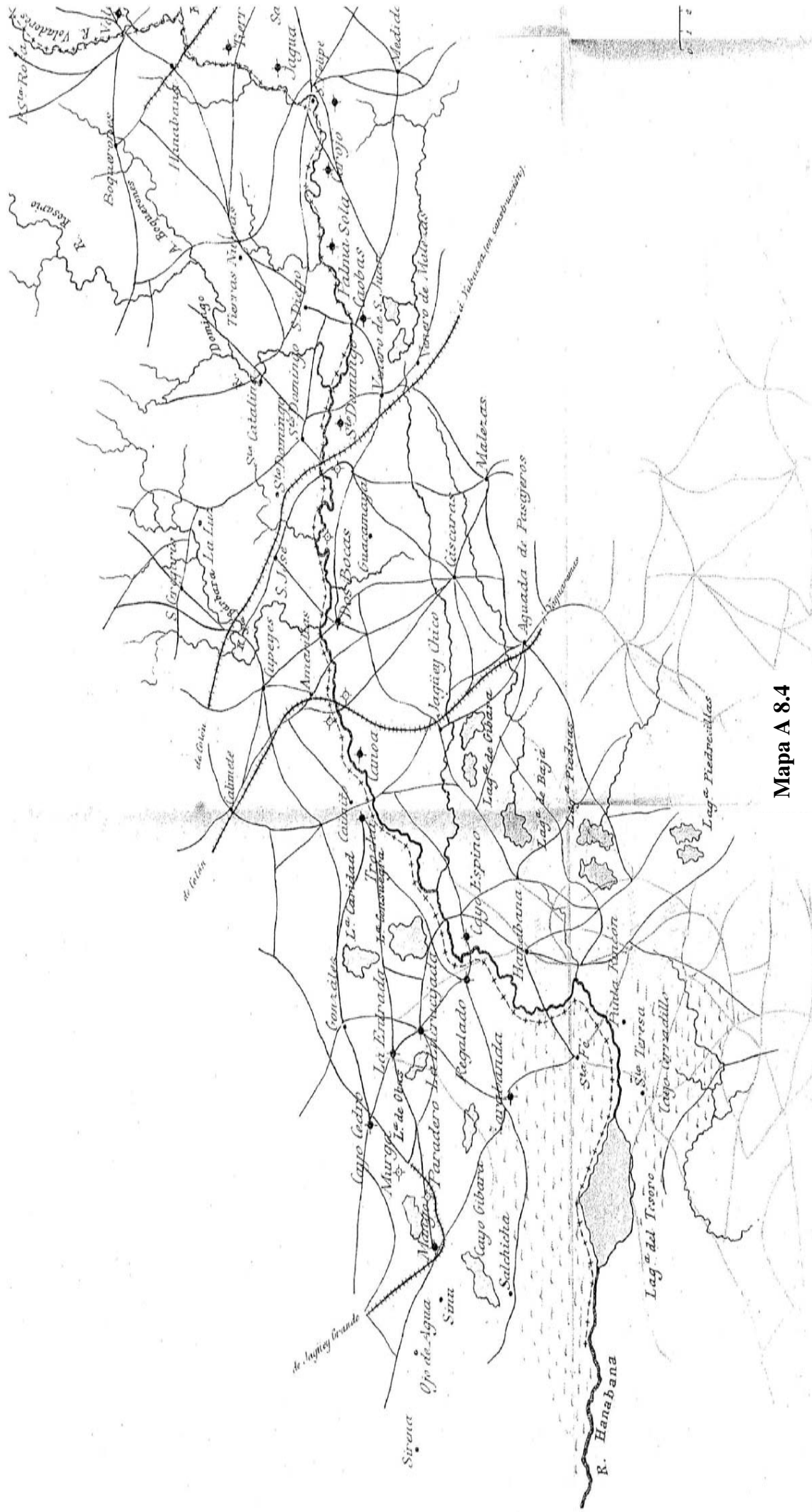
Trocha de Jaimiqui



Mapa A 8.2

Trocha de Mariel-Majana

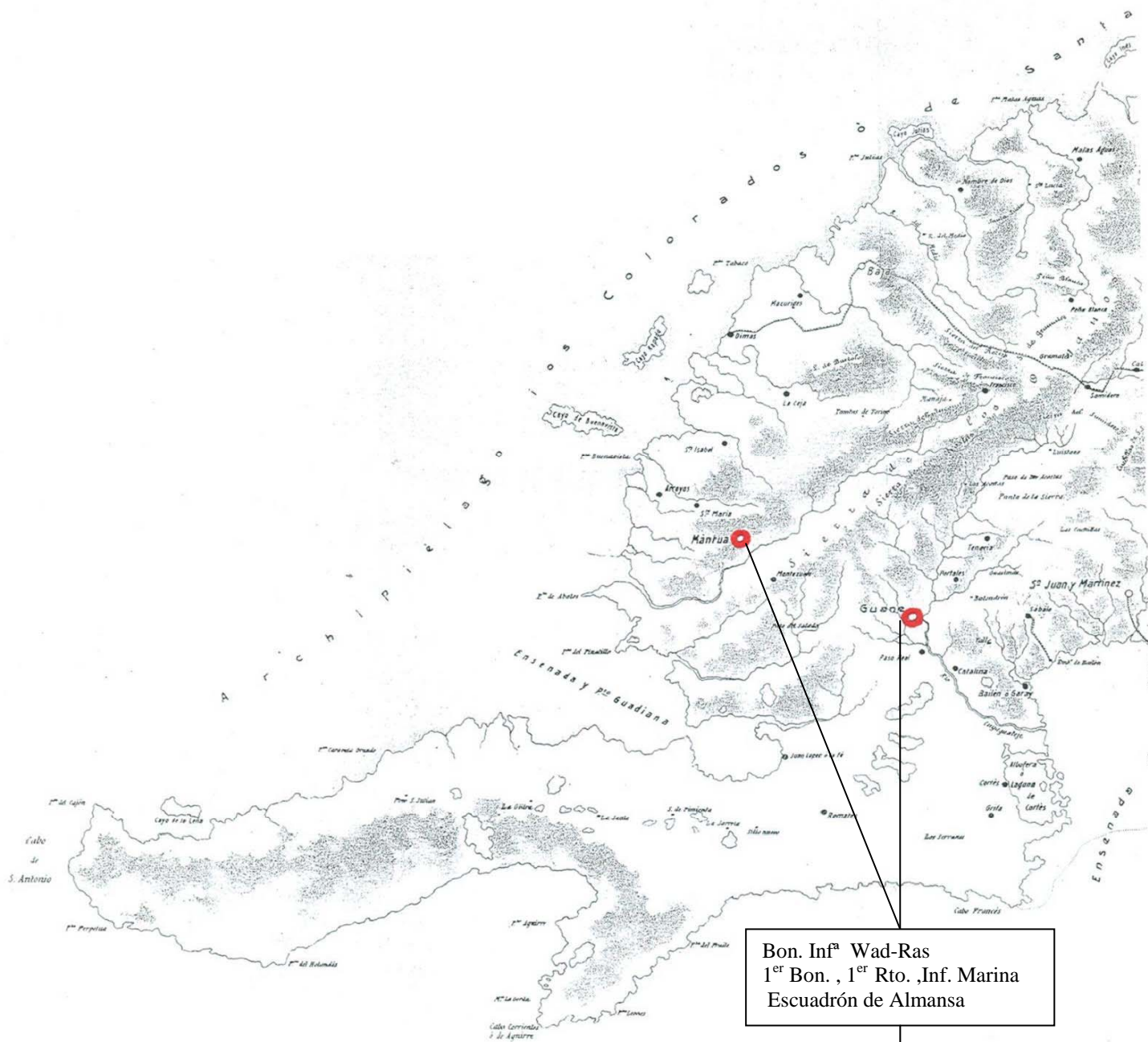




Mapa A 8.4

PINAR DEL RIO

ORGANIZACIÓN DEL TERCER CUERPO DEL EJÉRCITO POR WEYLER (10 MARZO 1896)



Bon. Inf^a Wad-Ras
1^{er} Bon. , 1^{er} Rto. ,Inf. Marina
Escuadrón de Almansa

1^a Brigada
2^a media Brigada
Fernández de Terán

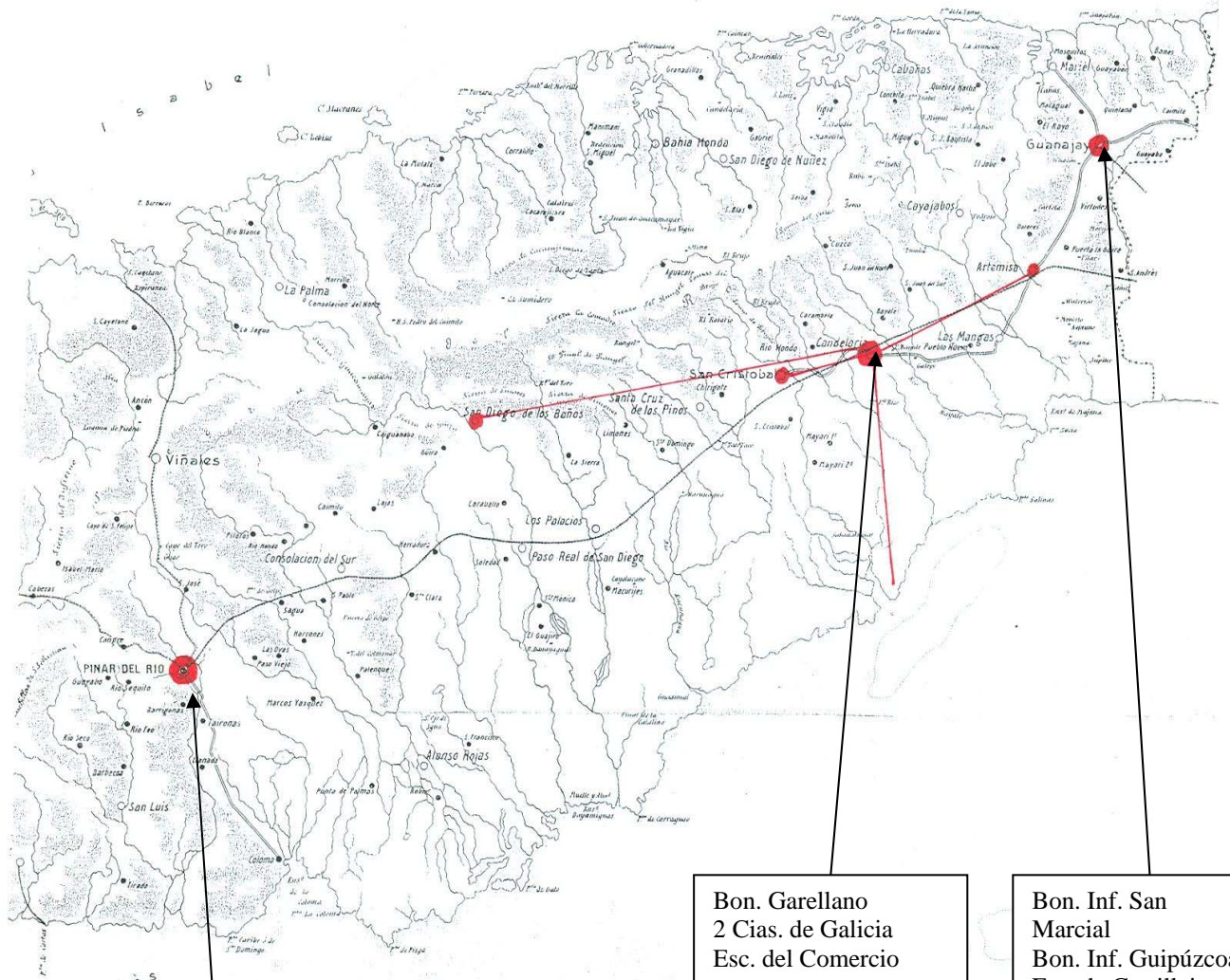
1^a Brigada
Molins

1^a División
A. Suárez Valdés

Mapa A 8.5.a

10 de marzo de 1896

“Eventual”
Sánchez Echevarría
Bon. de Baza
2 Cías. Isabel la C.



Bon. Inf de la Reina
Bon Castilla
Esc. Pizarro

1ª Media Brigada
Gelabert
(Pinar del Río)

Columna de Comunicaciones
Chacel
1 Cía. España
1 Cía. Óptica
1 Cía. Ingenieros
-1 Esc. Pizarro

1ª Brigada
Molins
(Pinar del Río)

1ª División
A. Suárez Valdés
(Pinar del Río)

Bon. Garellano
2 Cías. de Galicia
Esc. del Comercio

2ª Media Brigada
Hernández de Velasco
(Candelaria)

2ª Brigada
Montaner
(Candelaria)

Bon. Inf. San Marcial
Bon. Inf. Guipúzcoa
Esc. de Castillejos

1ª Media Brigada
Villa
(Guanajay)

Mapa A 8.5.b

PROVINCIA DE LA HABANA (10 de marzo de 1896)

COLUMNAS VOLANTES

2ª División
F. Loño
(La Habana)

2ª División
3ª Brigada
Melguizo
(Jaruco)

Zona 1ª

Bon. Princesa nº 4
Esc. Vitoria

Fernández Bernal

2º Bon. Habana
4 Cías. Asturias
Esc. Triviño
2 piezas de montaña

Durango

1 Cía. Bailén nº 24
1 Cía. América
1 Sección Ingeniería
(Conservar línea f.c.Rincón-P. Río)

Zona Especial

Figueroa
(San Francisco de Paula)

San Quintín nº 7

Guerrilla Peral
2 Esc. Caballería
Pizarro

2ª División
1ª Brigada
Calixto Ruiz
(San Antonio de los Baños)

Zona 1ª

Bon. Llerena
Esc. Alcántara

Zona 2ª

Bon. Prov. Cuba
Esc. Sesma

Zona 3ª

Bon. Covadonga
Esc. Reina

Agrupación de
Escuadrones
(Incluso Castillejos)
Arizón

Zona 2ª


Bon. S. Fernando
Esc. España

Zona 1ª

Bon. Cazad. Arapiles
Esc. Villaviciosa

2ª División
F. Loño
(La Habana)

2ª División
2ª Brigada
Linares
(San Felipe)

 CENTRO DE BRIGADA

 CENTRO DE ZONA

Mapa A 8.6.a

2ª División
3ª Brigada
Melguizo
(Jaruco)

Zona 1ª

Bon. Princesa nº 4
Esc. Victoria

Zona 2ª

Guadalajara nº 20
Esc. Volunt. Jaruco
Esc. Borbón

Zona 3ª

½ Bon. España
Esc. Talavera

2ª División
4ª Brigada
Aldecoa
(Madruga)

Zona 1ª

Bon. Murcia
Esc. Numancia

2ª División
2ª Brigada
A. Linares
(San Felipe)

Zona 2ª

Bon. Infante nº 5
Esc. Lusitania

Zona 3ª

Bon. Albuera
Esc. Galicia

Zona 3ª

Bon. Mallorca nº 13
Esc. Princesa

Zona 4ª

Bon. Baleares
Esc. Albuera

Agrupación de
Escuadrones
**Hernández de
León**

Zona 1ª

Bon. Vergara
Esc. Pizarro

Zona 2ª

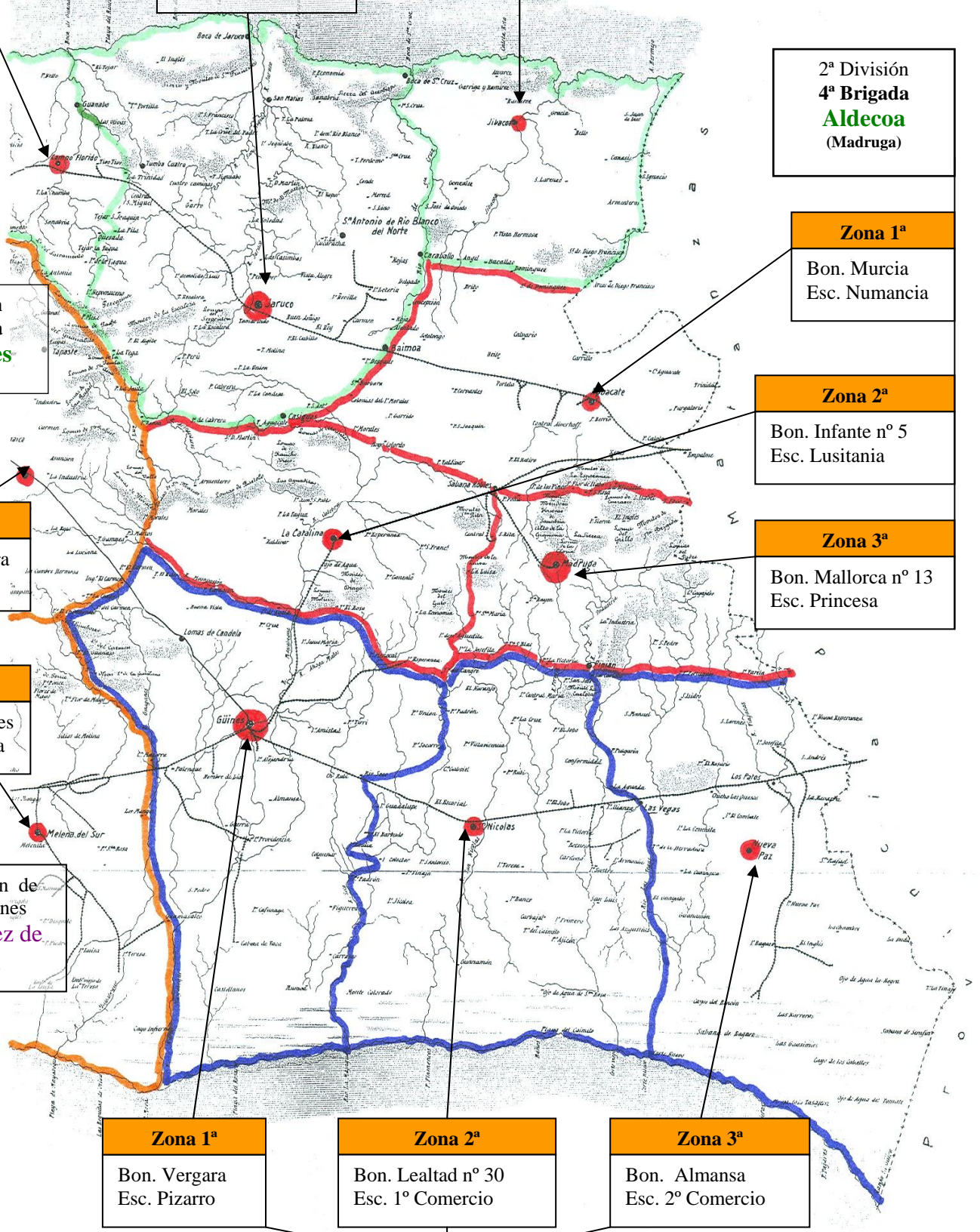
Bon. Lealtad nº 30
Esc. 1º Comercio

Zona 3ª

Bon. Almansa
Esc. 2º Comercio

2ª División
5ª Brigada
Tort
(Güines)

Mapa A 8.6.b



PROVINCIA DE MATANZAS (10 DE MARZO DE 1896)

3ª División
2ª Brigada
Cornel
(Colón)

1ª Media Brigada
Nario

Bon. Bailén-
Peninsular
Bon. de María Cristina
Moviliz. Caballería
Cárdenas

3ª División
General no indicado

Bon. Valencia
2 Cías. Bon Cazadores
de Tarifa nº 5
25 Voluntarios mov.
Matanzas

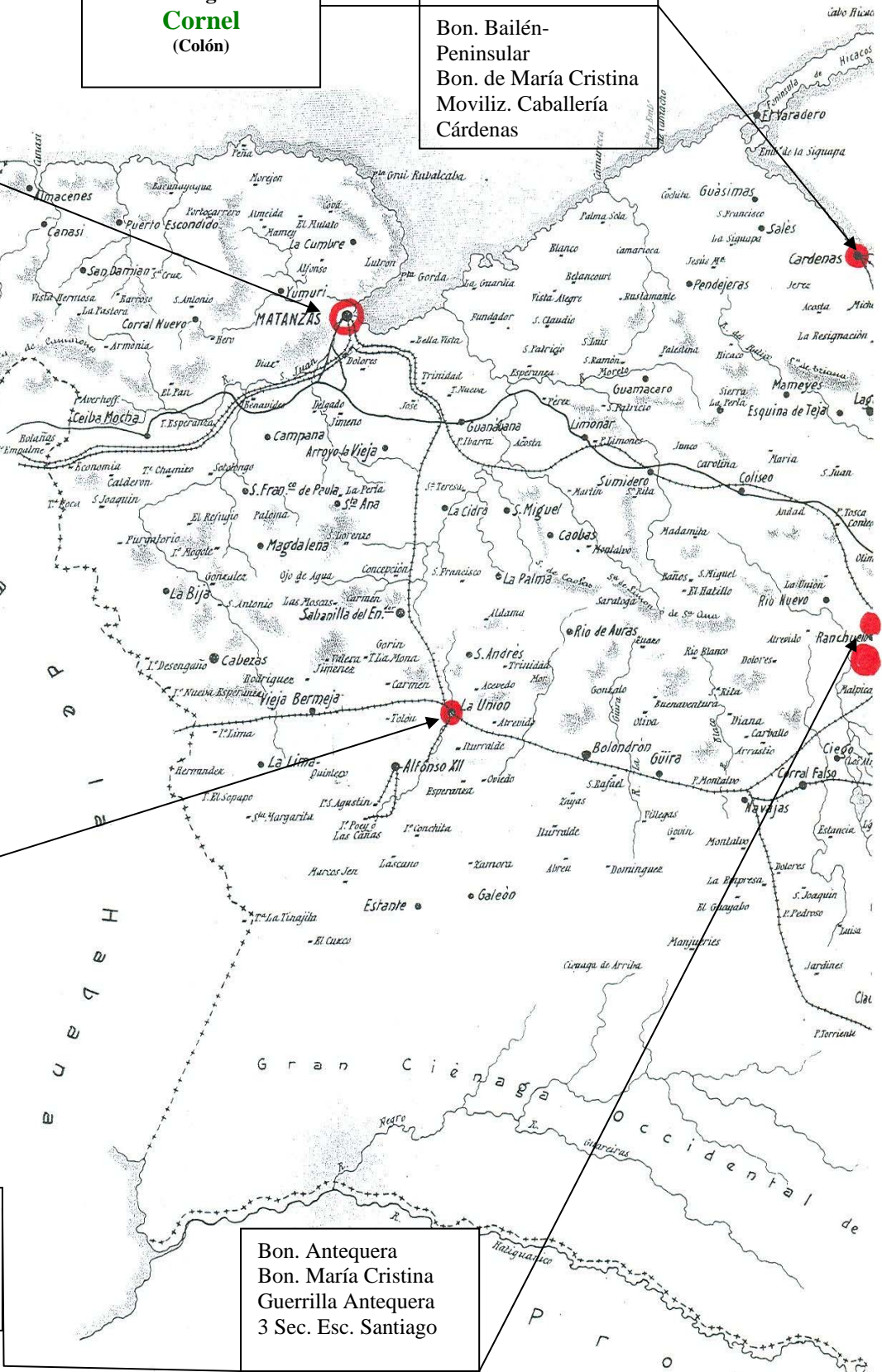
2ª Media Brigada
Jul

3ª División
1ª Brigada
Prats
(Jovellanos)

Bon. Antequera
Bon. María Cristina
Guerrilla Antequera
3 Sec. Esc. Santiago

1ª Media Brigada
Pavía
(Jovellanos)

-  CENTRO DE LA DIVISIÓN
-  CENTRO DE BRIGADA
-  CENTRO DE MEDIA BRIGADA



Mapa A 8.7.a

COLUMNAS VOLANTES

R. Vicuña

Bon de Saboya
5 Cías. de Canarias
Esc. de Borbón (pertenece a la provincia de La Habana)

J. Suárez Inclán

4 Cías. Bon Cazadores Tarifa
2 Cías. Rgto. Alfonso XIII
Esc. Vitoria (pertenece a la provincia de La Habana)
Dos piezas de montaña

3ª División
2ª Brigada
Cornel

2ª Media Brigada
Molina

Bon. De Cuenca
Bon. De Saboya
Guerrilla de María Cristina
1 Sec. de Santiago

Hernández *

Bon Simancas
(con gerr. montada)
2 Cías de Luchana
2 piezas de artillería

Arolas

Galhis *

Bon Alfonso XII con guerrilla montada
½ Bon de Sevilla
Esc. Pavía

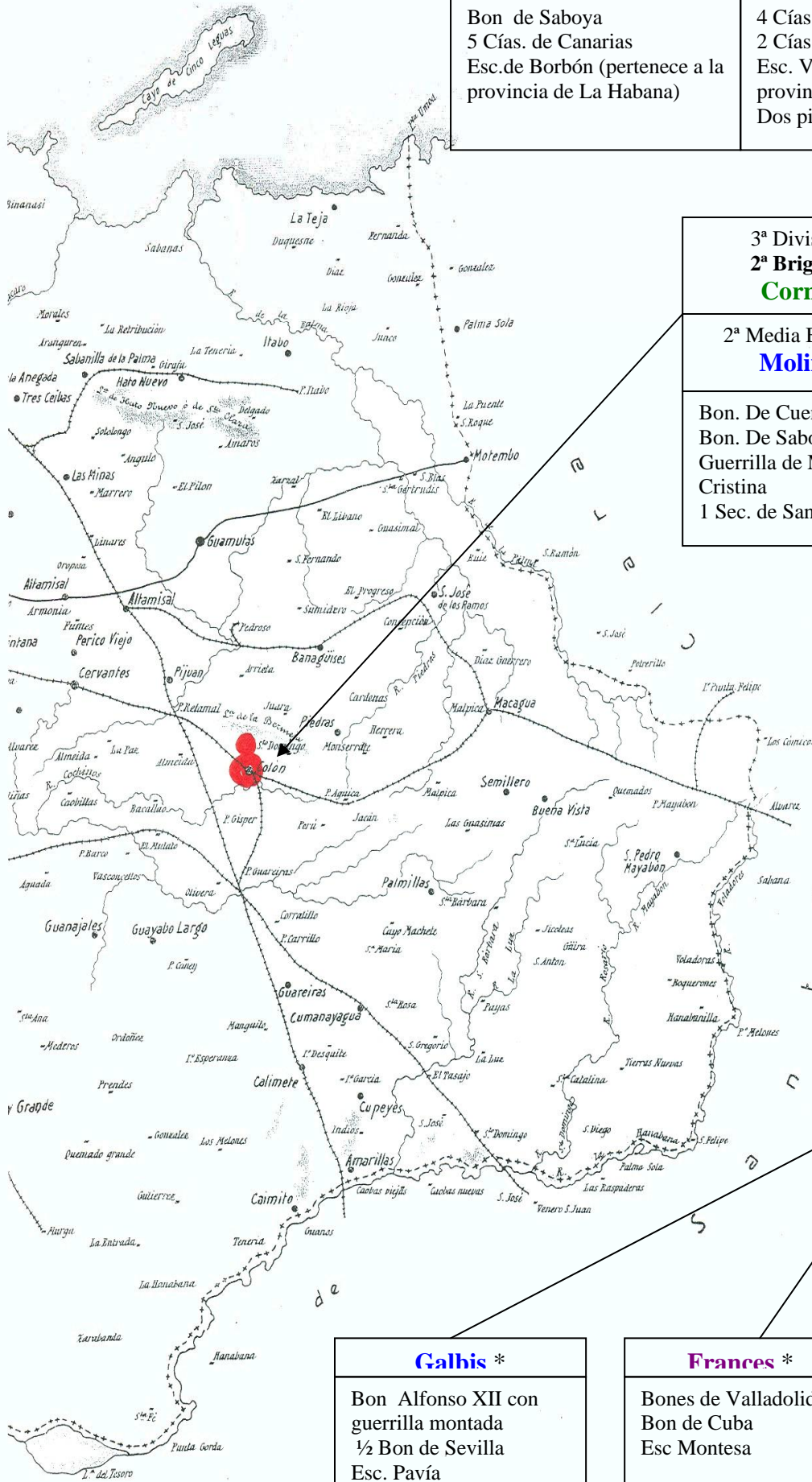
Frances *

Bones de Valladolid
Bon de Cuba
Esc. Montesa

Segura *

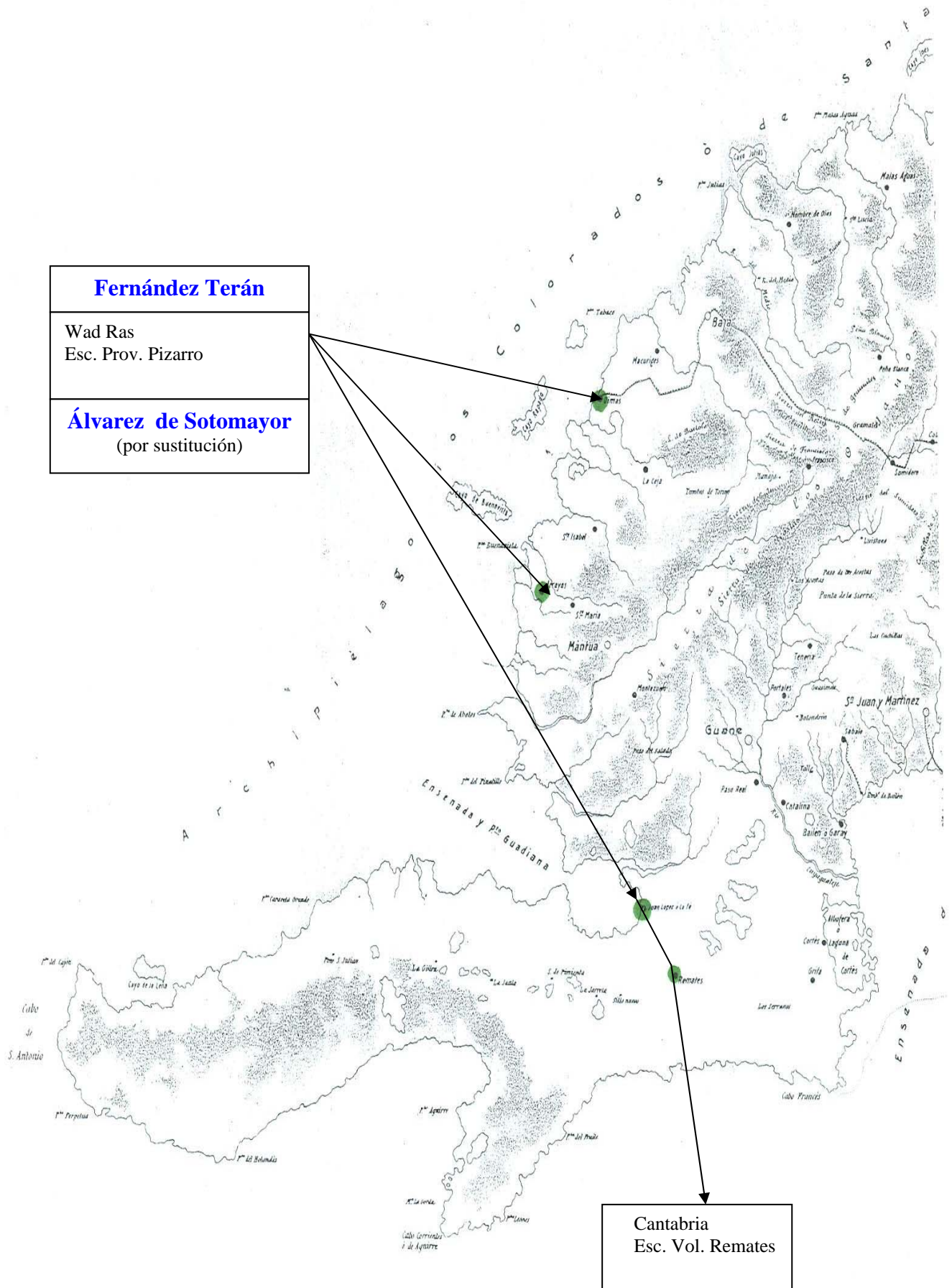
Bon de Zamora
½ Bon de Sevilla
Esc. Pavía

* Columnas que dependen del General en Jefe.



Mapa A 8.7.b

PINAR DEL RIO



Mapa A 8.8.a

12 de abril de 1986

**J. Suárez
Inclán**
2ª División

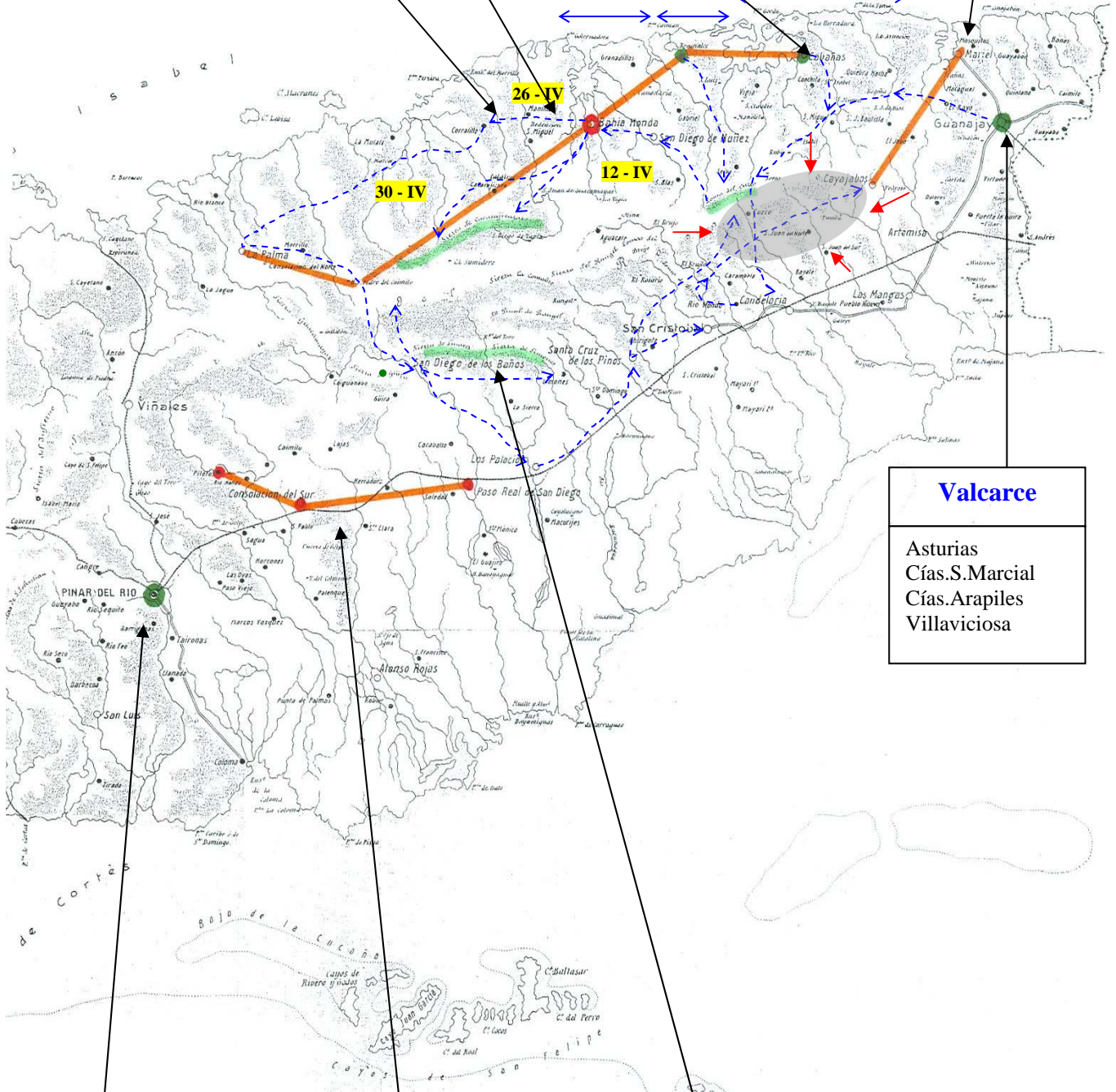
**Hernández de
Velasco**

Villa
Balears
San Fernando

Devós
Cuba Alfonso XII



Alerta



Valcarce

Asturias
Cías.S.Marcial
Cías.Arapiles
Villaviciosa

Molins

Gelabert

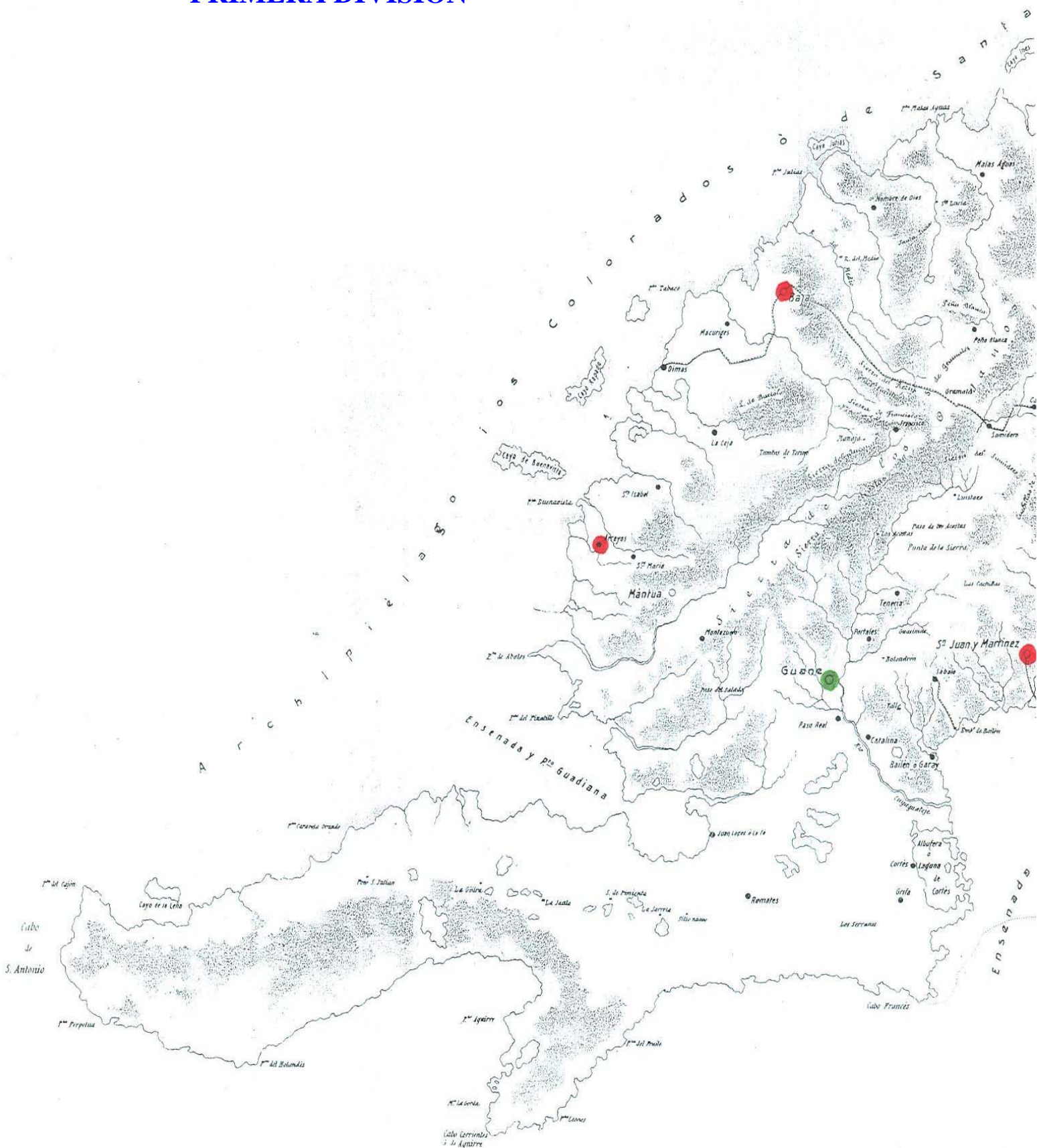
Salamero

Alvaro Suárez Valdés
1ª División

Mapa A 8.8.b

PINAR DEL RIO

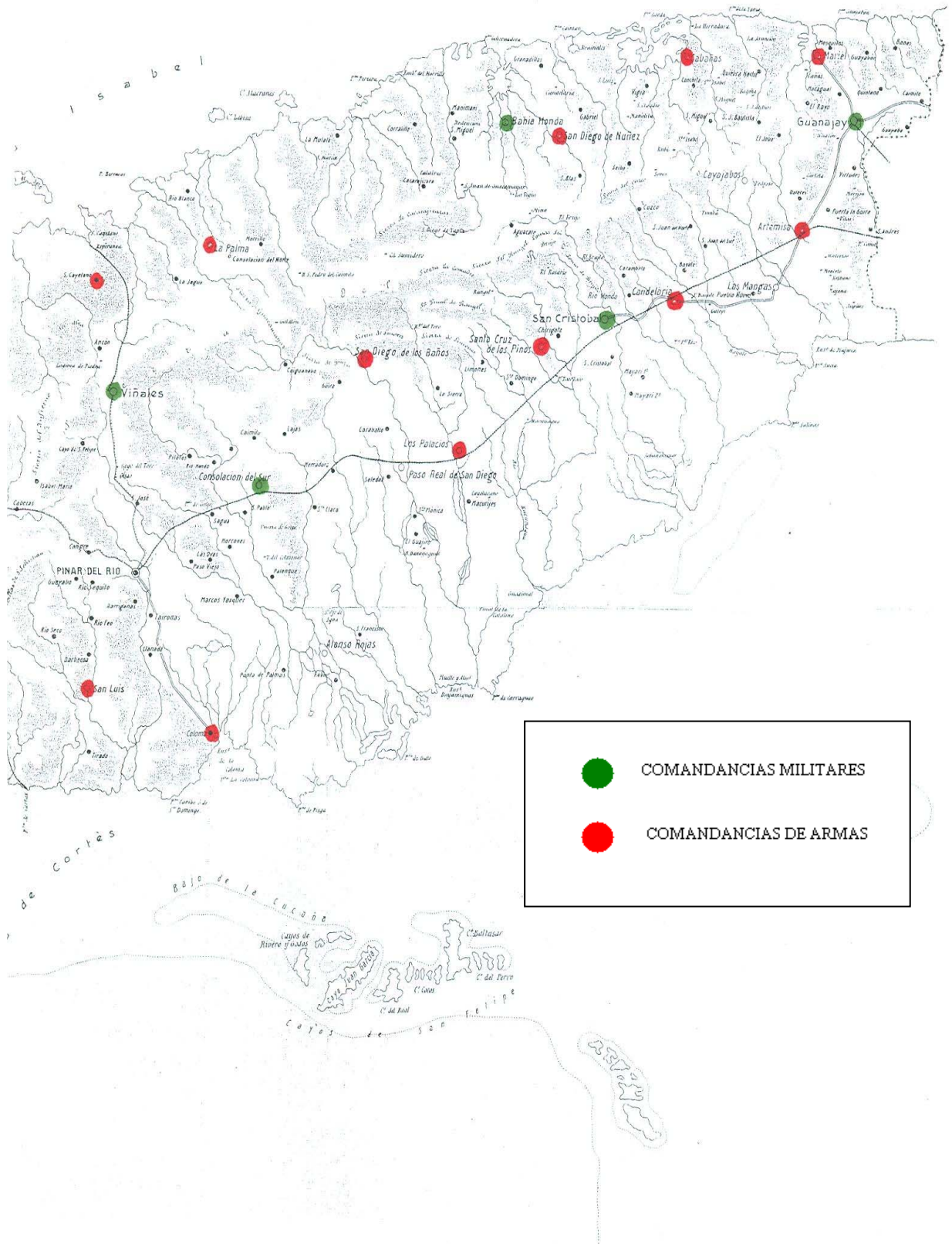
PRIMERA DIVISI3N



17 DE ABRIL 1896

Mapa A 8.9.a

PRIMERA DIVISIÓN

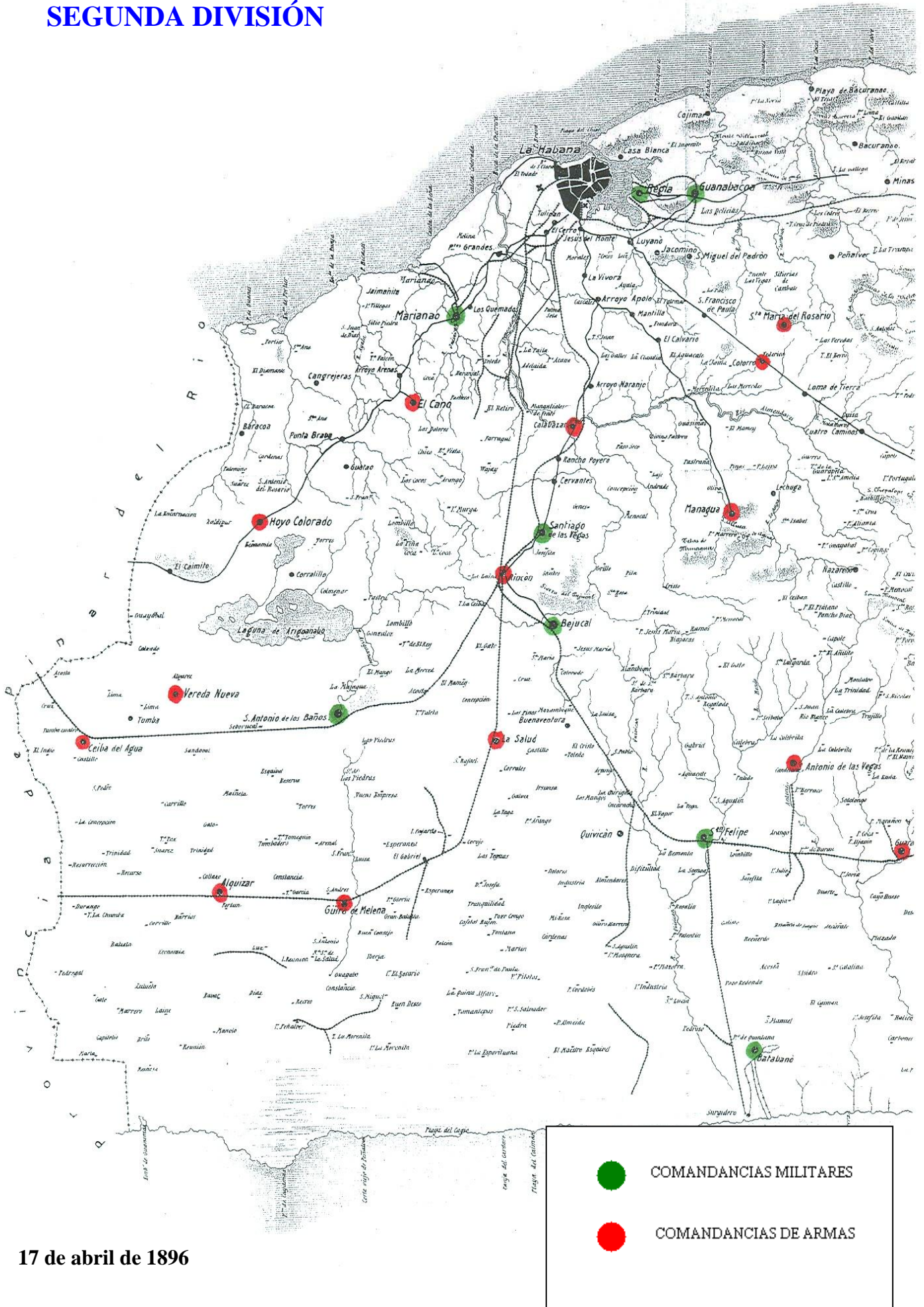


17 DE ABRIL 1896

Mapa A 8.9.b

LA HABANA

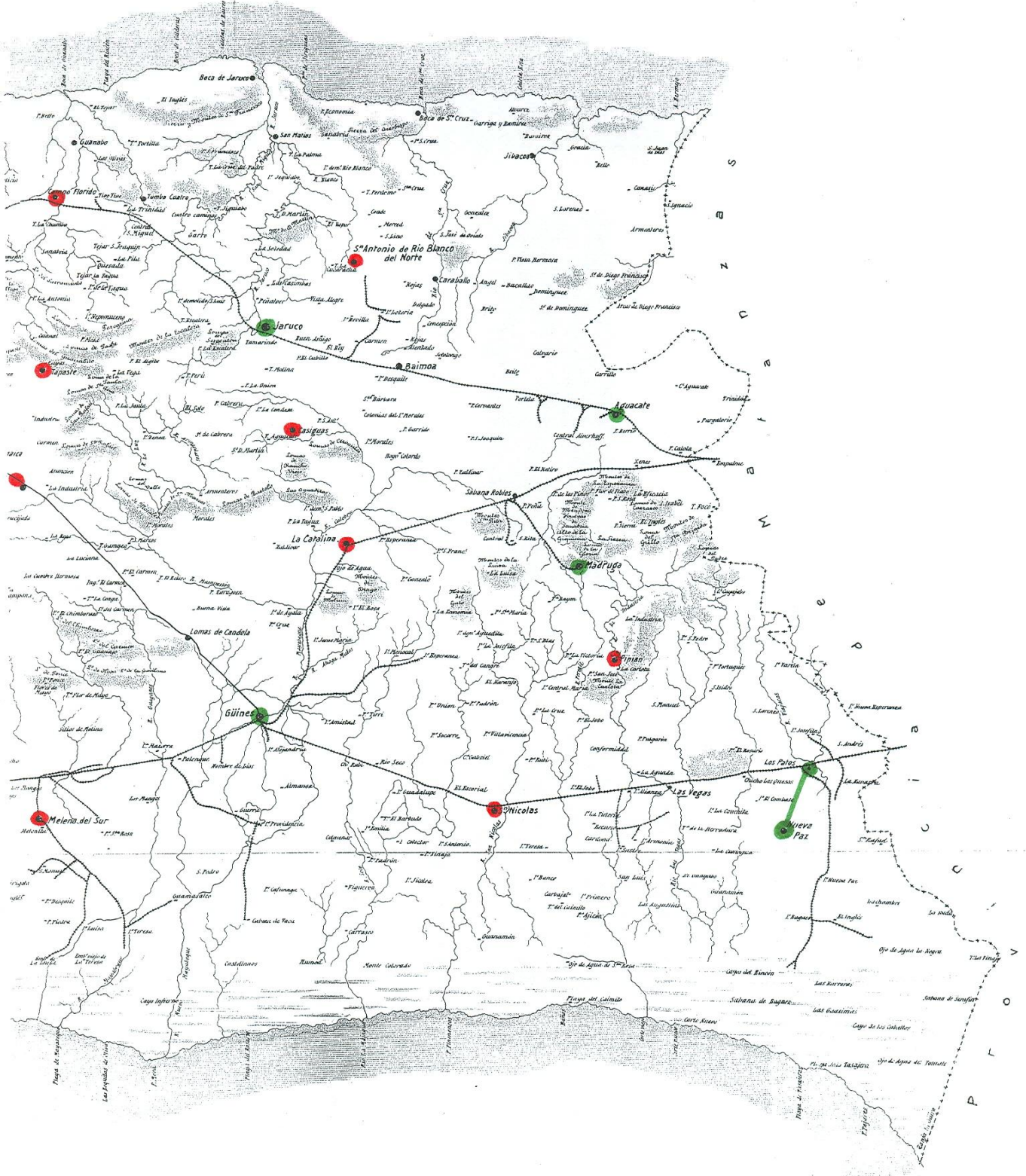
SEGUNDA DIVISI3N



17 de abril de 1896



Mapa A 8.10.a

SEGUNDA DIVISIÓN



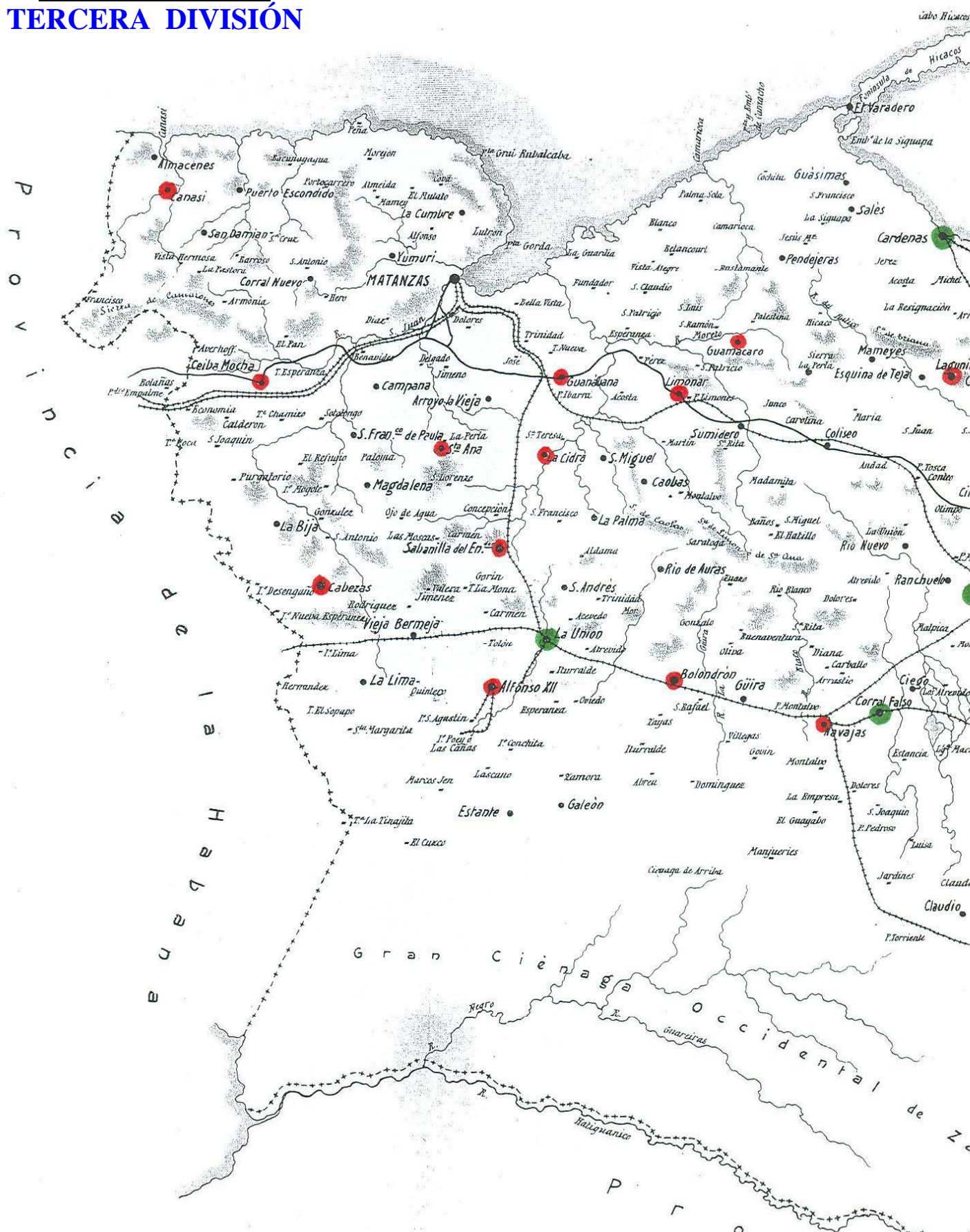
17 de abril de 1896



Mapa A 8.10.b

	COMANDANCIAS MILITARES
	COMANDANCIAS DE ARMAS

MATANZAS

TERCERA DIVISIÓN

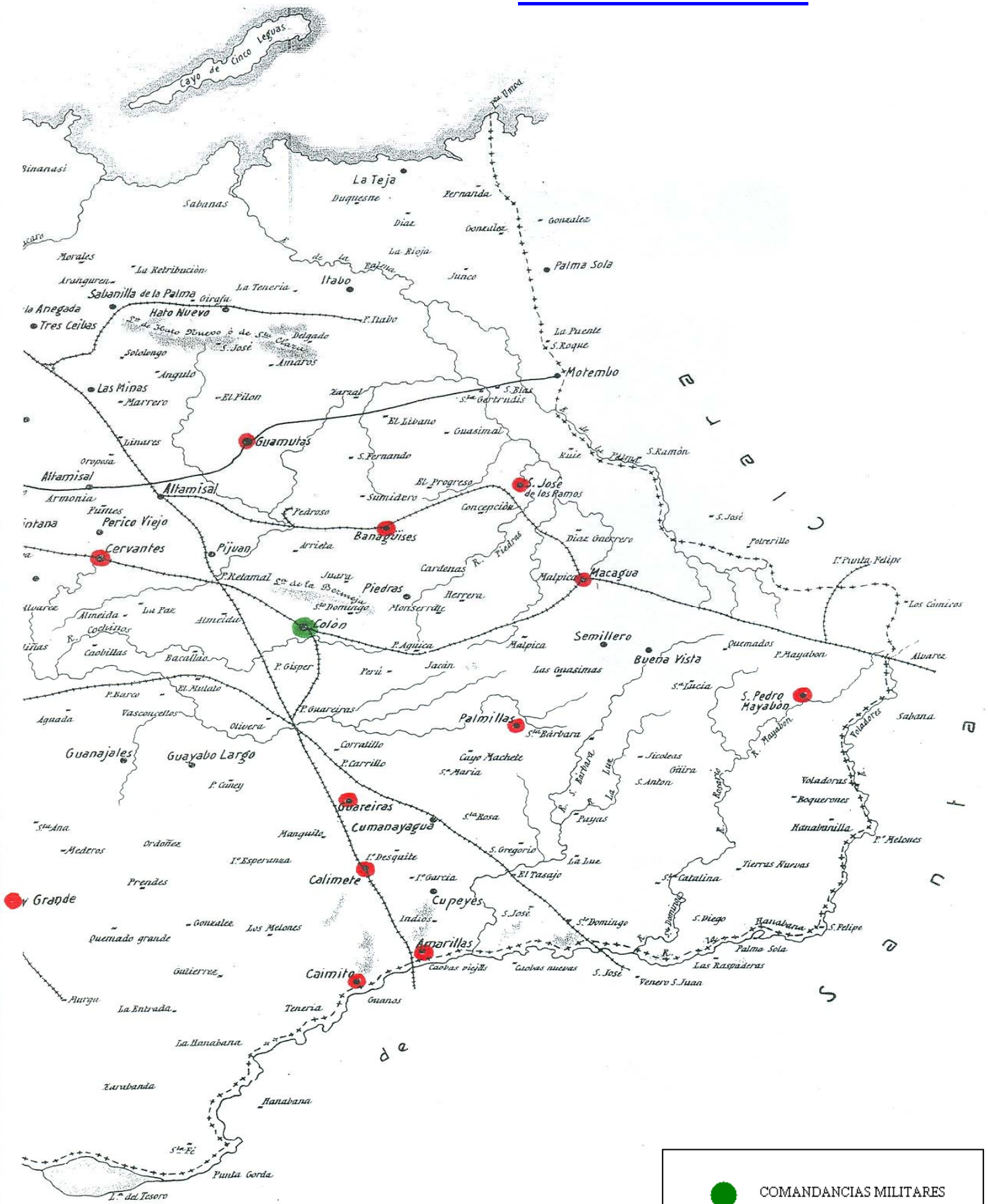


	COMANDANCIAS MILITARES
	COMANDANCIAS DE ARMAS

17 DE ABRIL 1896



Mapa A 8.11.a

TERCERA DIVISIÓN

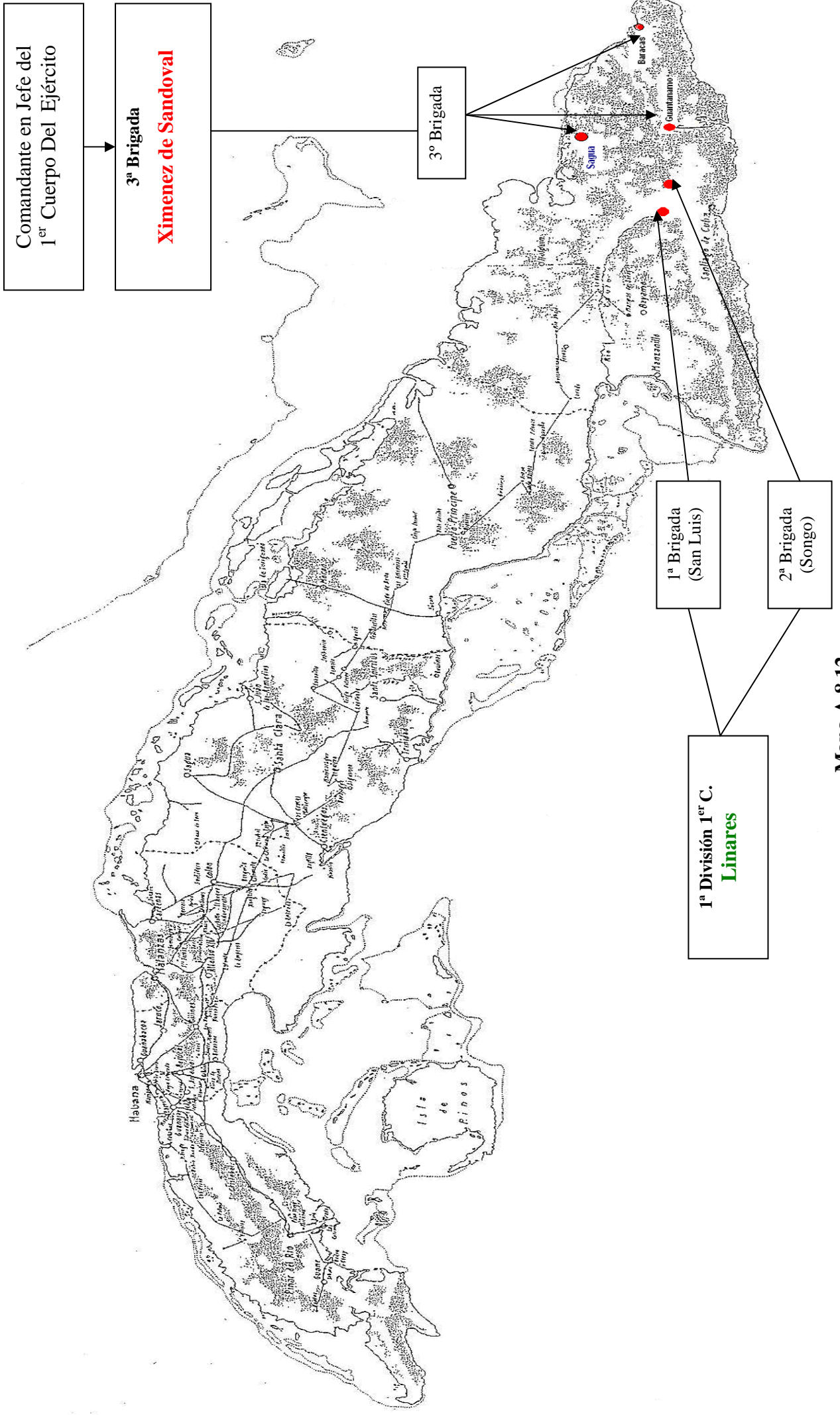


17 de abril de 1896

Mapa A 8.11.b

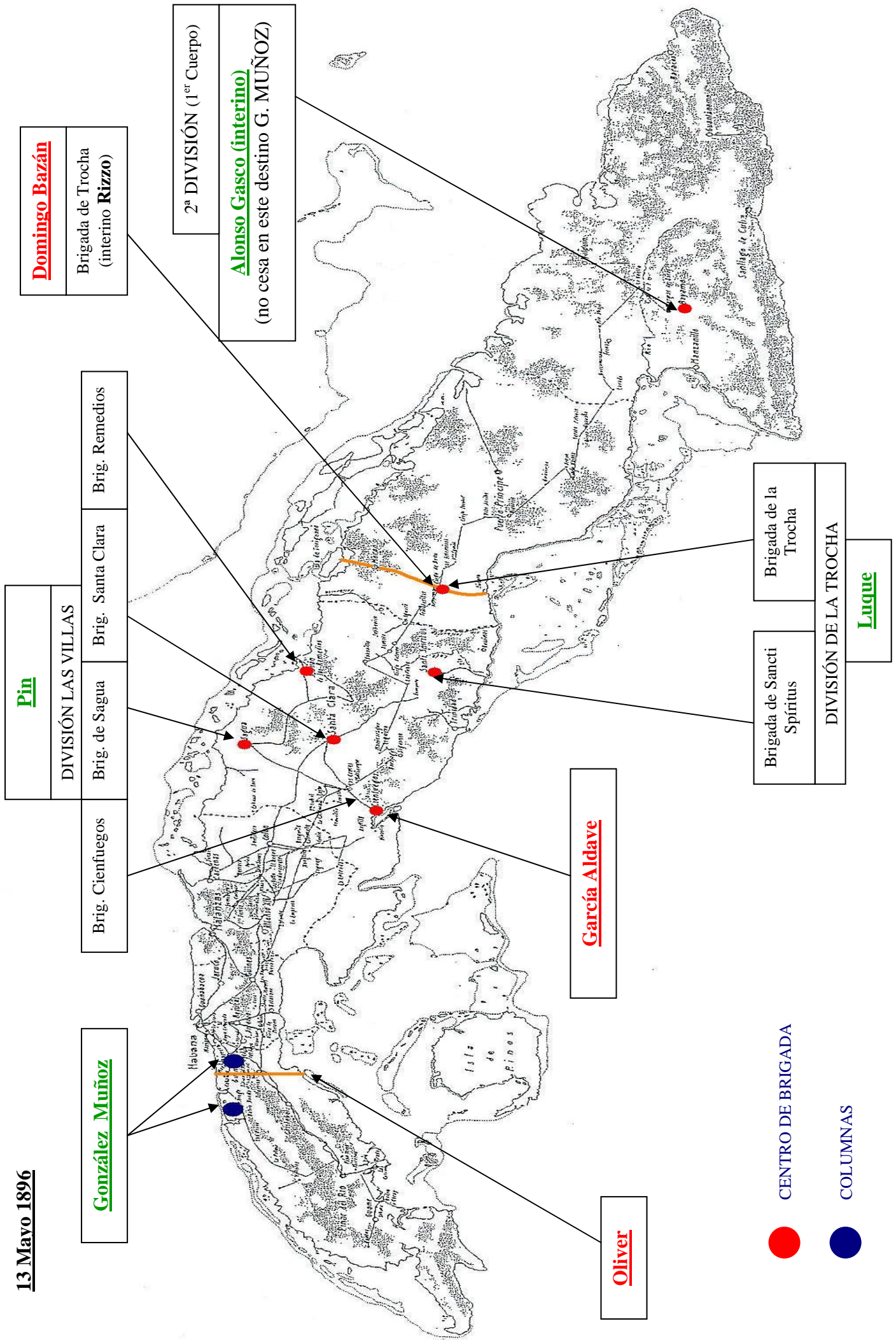
	COMANDANCIAS MILITARES
	COMANDANCIAS DE ARMAS

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DEL 18 DE ABRIL DE 1896



Mapa A 8.12

13 Mayo 1896



Mapa A 8.13

PINAR DEL RIO

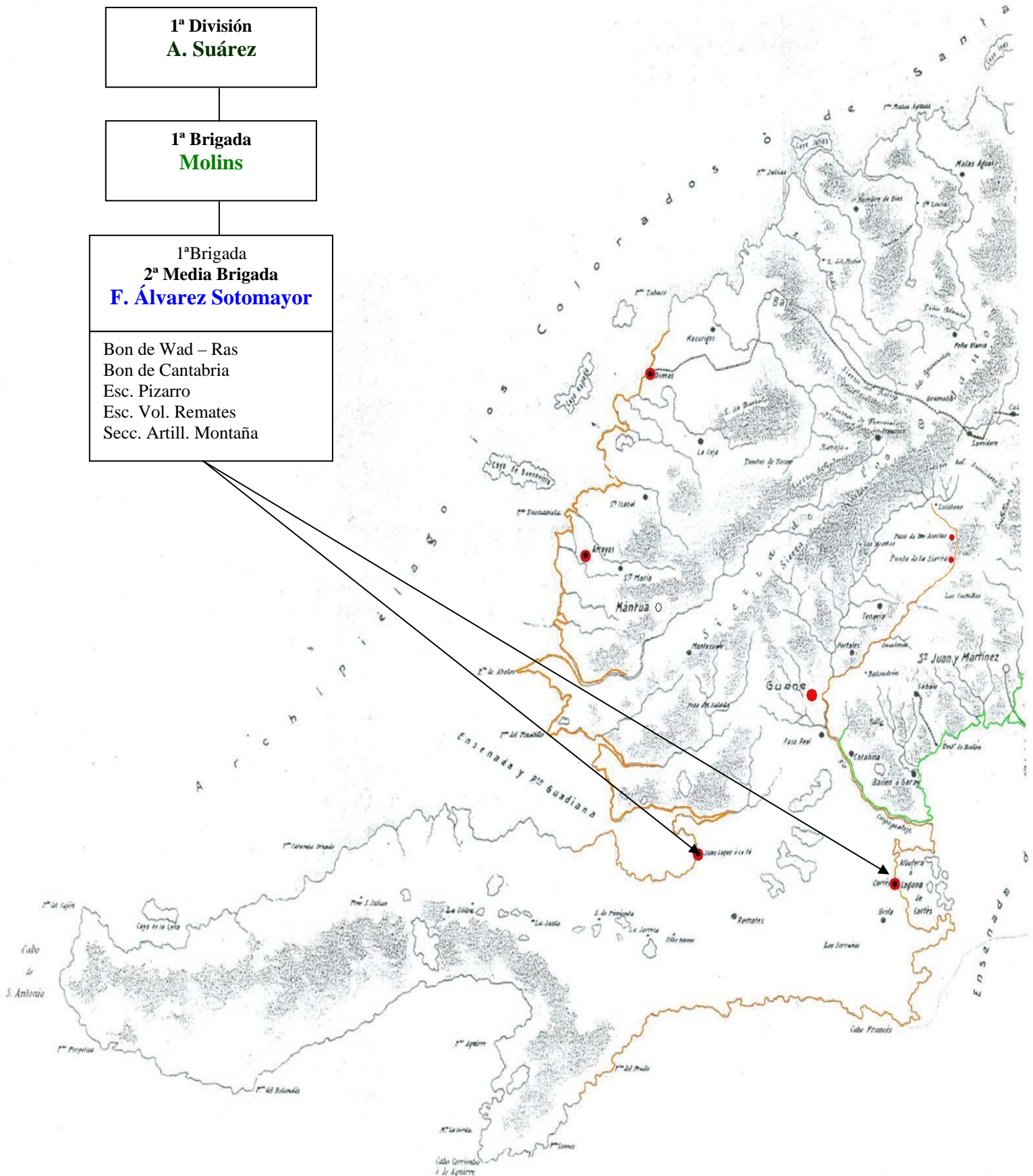
23 de mayo de 1896

1ª División
A. Suárez

1ª Brigada
Molins

1ª Brigada
2ª Media Brigada
F. Álvarez Sotomayor

Bon de Wad – Ras
Bon de Cantabria
Esc. Pizarro
Esc. Vol. Remates
Secc. Artill. Montaña



Mapa A 8.14.a

División Operaciones del Norte y Oriente
A. González Muñoz

1ª Brigada
J. Suárez Inclán

1ª Media Brigada
Salamero
Bon. San Fernando
Bon. Baleares

2ª Media Brigada
Devós
Bon. del Rgto. de Cuba
Bon. Alfonso XIII
Guerrilla montada
Alfonso XIII

2ª Brigada
Columna ULP.
Sánchez Echevarría
9 Cías. Isabel la Católica
Sección Art. Mont

Columna
Valcarce
Bon. Asturias
Bon. Arapiles
1 Secc. Esc. Villaviciosa
1 Secc. Art. de Montaña

Zona Norte
Fuentes

Zona Centro
Calixto Ruiz

Zona Sur
Oliver

División línea de
Mariel - Majana
Arolas

2ª Brigada
2ª Media Brigada
Arjona

Bon. Habana
Bon. Barbastro
Esc. Treviño
Secc. Artillería

2ª Brigada, 1ª Media Brigada
Gelabert

3 Cías. Reina
3 Cías. Castilla
2 Secc. Rgto. Cab. Pizarro
Secc. Art. Montaña

2ª Brigada
Serrano Altamira

Columna Volante de la Palma,
San Cayetano y Viñales

3 Cías. Bon Valencia
Voluntarios
Guerrillas locales

2 Cías. San Quintín n° 47
1 Cía. de Ingenieros
Isección del Escuadrón de Almansa

3 Cías. 2º Bon. 1º Rgto. Inf. Marina
Sec. Esc. Almansa y Pizarro
(Alrededores de Pinar)

1ª Brigada
Molins

1ª Media Brigada

1ª División, 3º Cuerpo
A. Suárez Valdés

Pozo

Chacel

Castellary
(Pinar)

Valle

Mapa A 8.14.b

LA HABANA
23 de mayo de 1896

2ª División, 3º Cuerpo
Francisco Loño

Zona especial de la Habana
e inmediaciones

Figueroa
(Caballería)

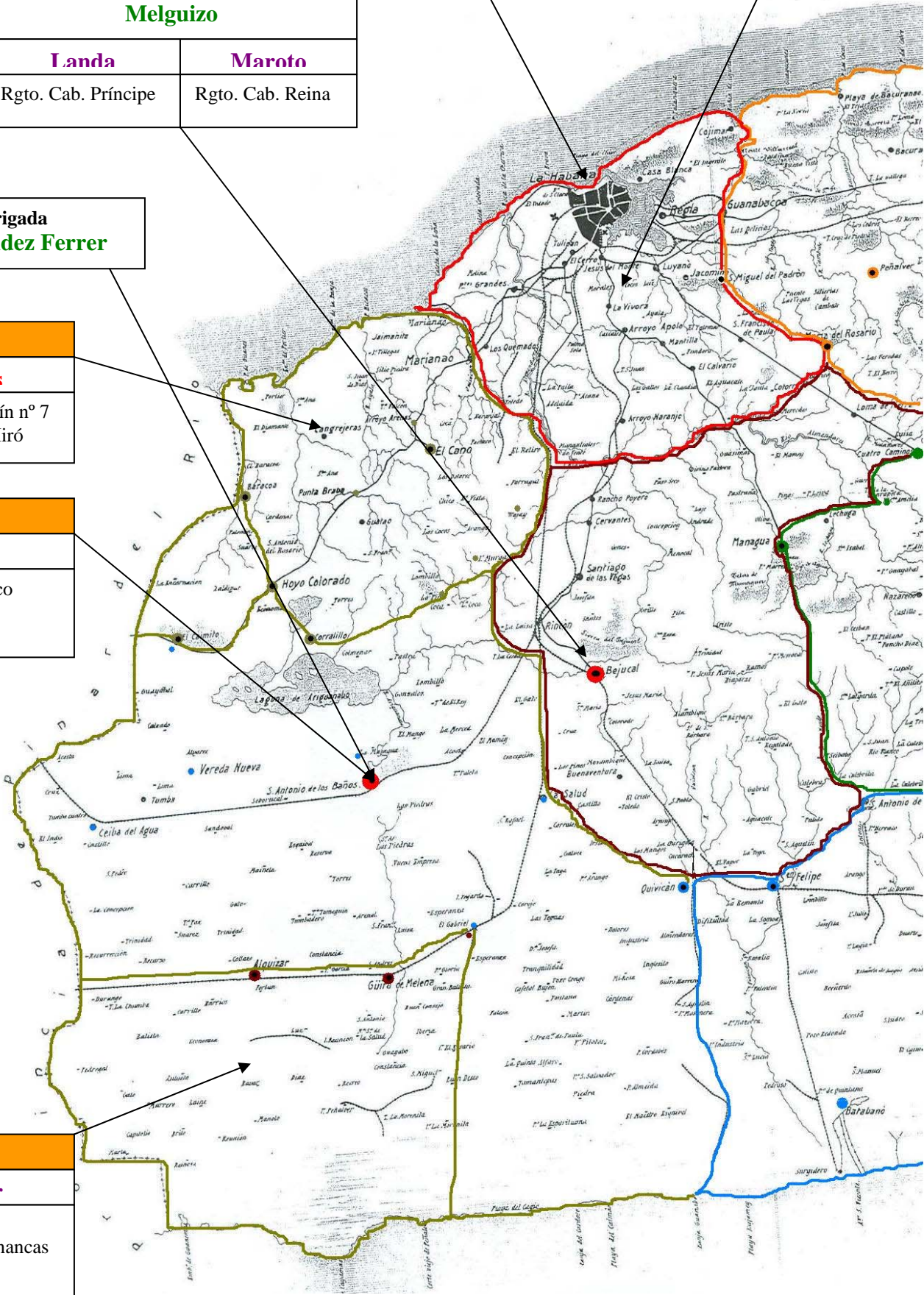
2ª Brigada (Caballería) Melguizo	
Landa	Maroto
Rgto. Cab. Príncipe	Rgto. Cab. Reina

1ª Brigada
J. Hernández Ferrer

Zona 1
Ramos
Bon. San Quintín nº 7
Guerrillas de Miró

Zona 2
Pintos
Bon. Puerto Rico
Esc. Farnesio
Secc. Artillería

Zona 3
Rotser
Bon. Luchana
2 Cías. Bon. Sinancas
Esc. España
Secc. Artillería



Mapa A 8.15.a

**3ª Brigada
López Ochoa**

Zona 1

Fonsdeviela

3 Cías. Inf. Princesa España
Esc. Villaviciosa

Zona 2

Tavira

Bon. Guadalajara
Esc. Galicia

Zona 3

Albergotti

4 Cías España
Esc. Talavera

4ª Brigada

Zona 1

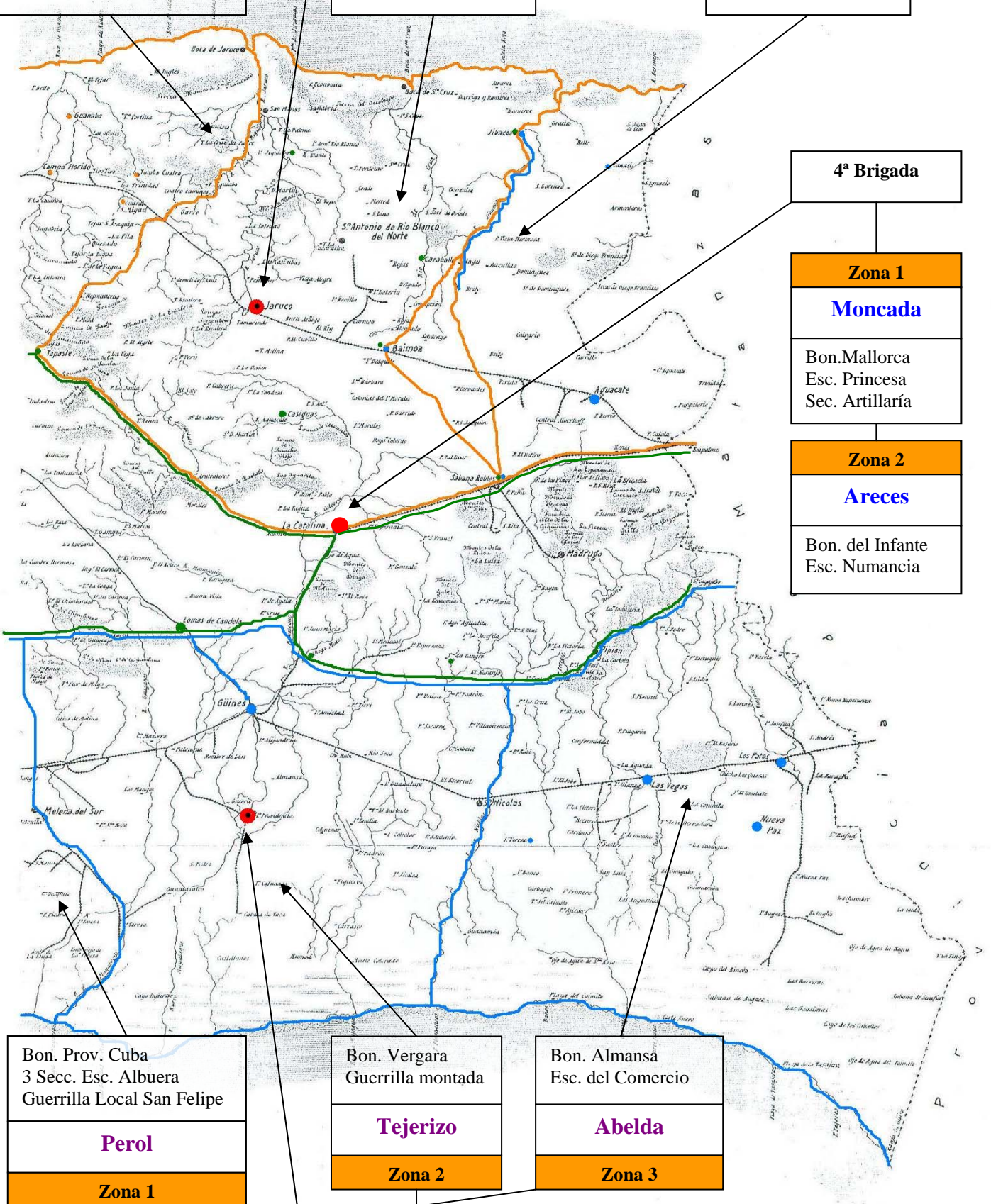
Moncada

Bon. Mallorca
Esc. Princesa
Sec. Artillería

Zona 2

Arces

Bon. del Infante
Esc. Numancia



Bon. Prov. Cuba
3 Secc. Esc. Albuera
Guerrilla Local San Felipe

Perol

Zona 1

Bon. Vergara
Guerrilla montada

Tejerizo

Zona 2

Bon. Almansa
Esc. del Comercio

Abelda

Zona 3

**5ª Brigada
TORT**

Mapa A 8.15.b

Tercera División del Tercer Cuerpo del Ejército de Matanzas
23 de mayo de 1896

3ª Columna Volante
Rabadán

Infantería
 Voluntarios
 Guardia civil de
 Caballería

1ª Brigada
Prats
 (Jovellanos)

1ª Brigada
1ª Media Brigada
Pavia

Bon. Antequera
 Bon. Mª Cristina
 Guerrilla Montada
 Secc. Artillería

2ª Columna Volante
Rodríguez de
Rivera

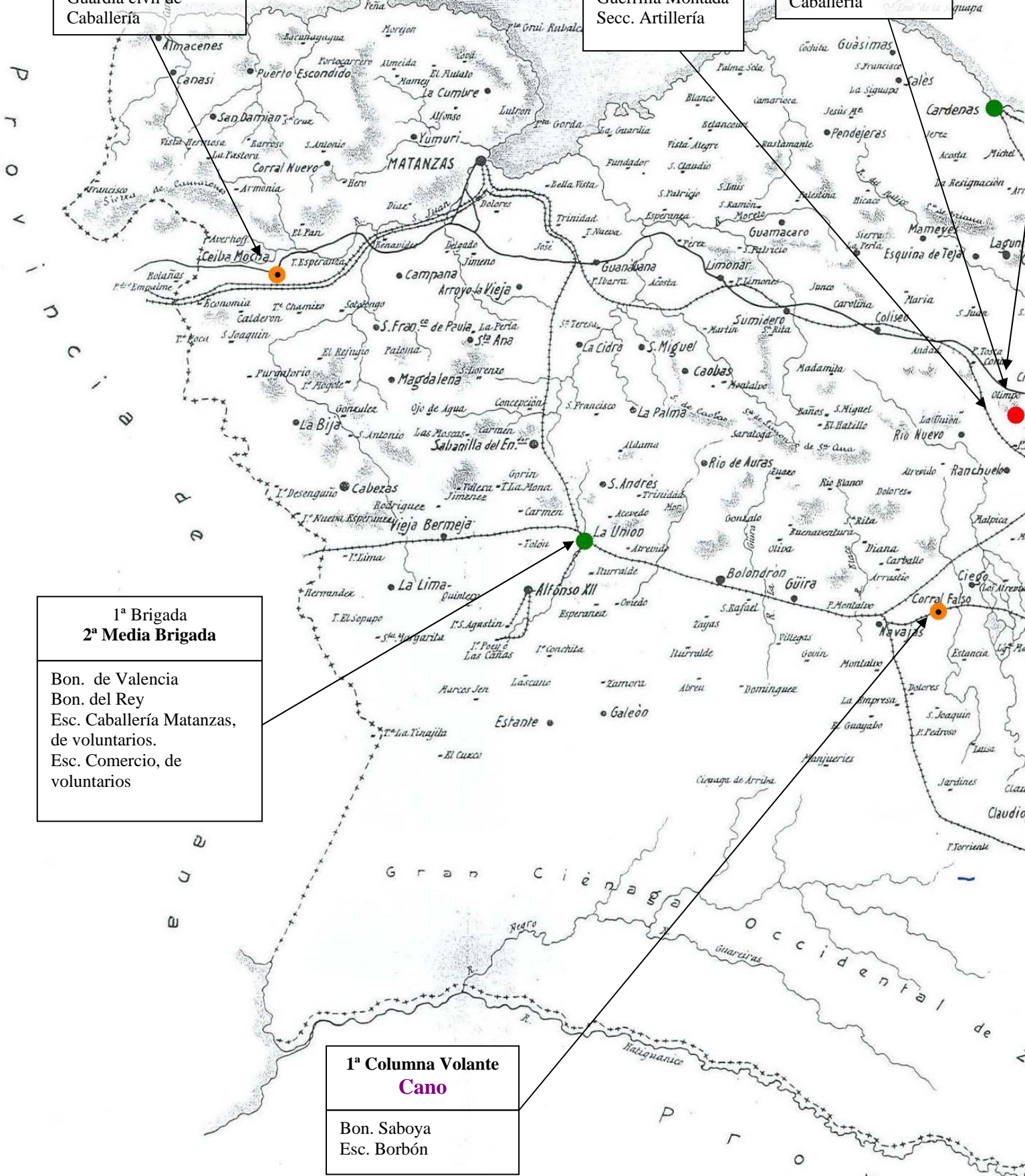
Infantería
 Guerrillas
 Guardia civil de
 Caballería

1ª Brigada
2ª Media Brigada

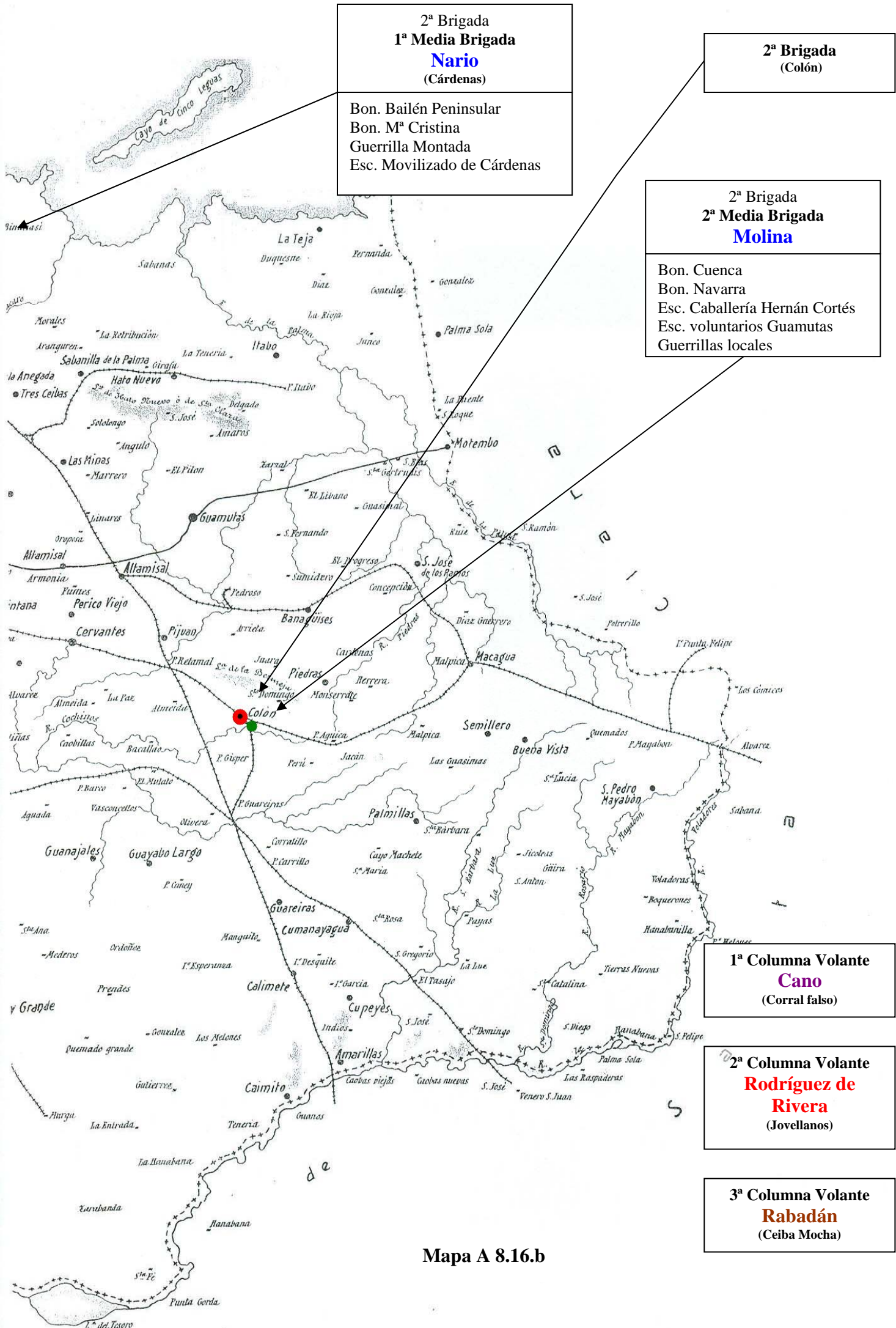
Bon. de Valencia
 Bon. del Rey
 Esc. Caballería Matanzas,
 de voluntarios.
 Esc. Comercio, de
 voluntarios

1ª Columna Volante
Cano

Bon. Saboya
 Esc. Borbón



Mapa A 8.16.a



LA HABANA (2 de julio de 1896)

2ª División 3^{er} Cuerpo
Loño

Pagliery

Columna de la Guardia Civil

Ortega

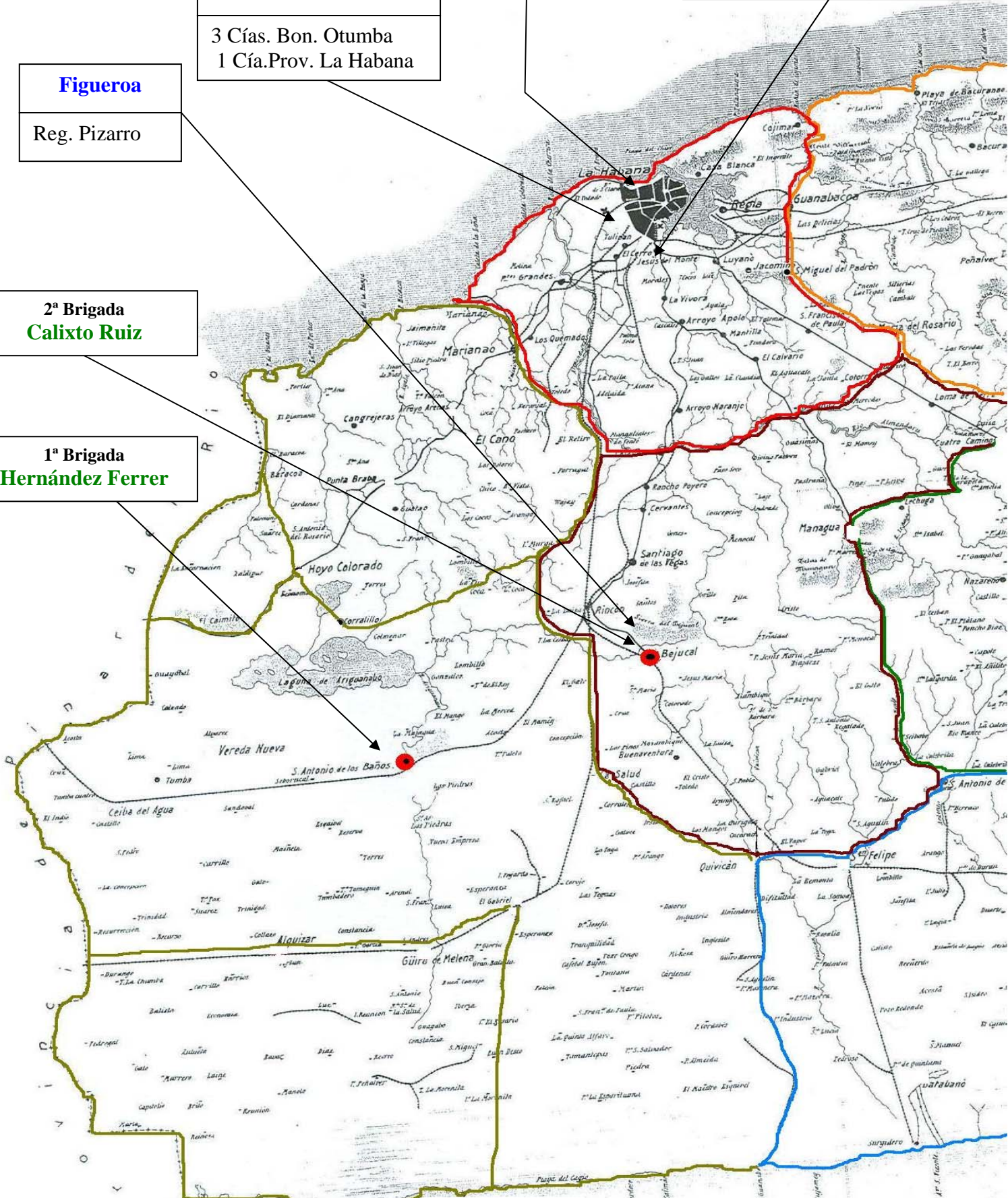
3 Cías. Bon. Otumba
1 Cía. Prov. La Habana

Figueroa

Reg. Pizarro

2ª Brigada
Calixto Ruiz

1ª Brigada
Hernández Ferrer



Mapa A 8.17.a

**3ª Brigada
López Ochoa**

**4ª Brigada
Moncada**

**Columna de Madruga
(Tte. Coronel del Bon.
Mallorca)**

Columna de la Paz

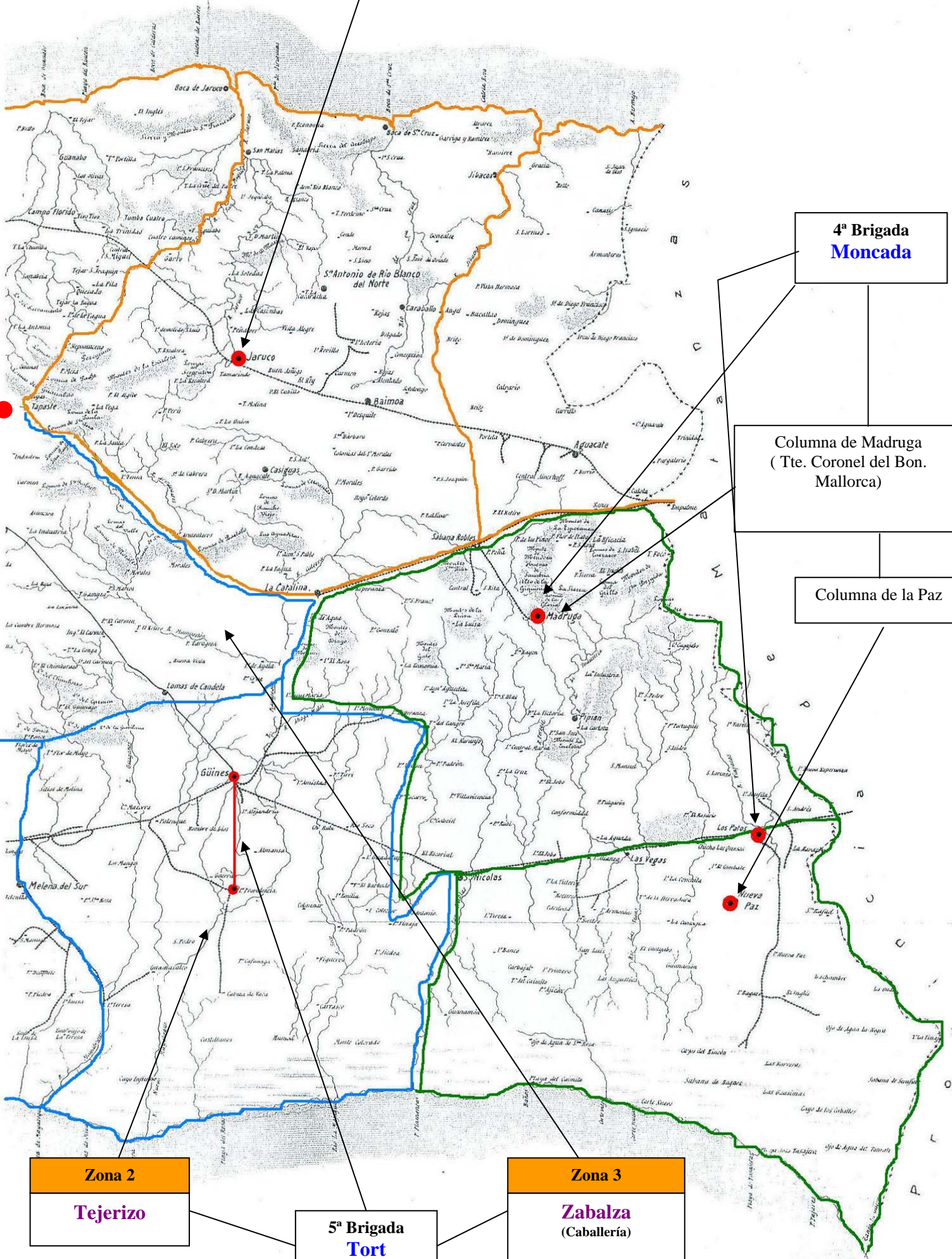
Zona 2

Tejerizo

**5ª Brigada
Tort**

Zona 3

**Zabalza
(Caballería)**



Mapa A 8.17.b

25 de julio de 1896

3ª División del 1º Cuerpo

2ª División del 1º Cuerpo

Comandante General de la División de Cuba
Linares

2ª Brigada
Ximenez Sandoval
(Guantánamo)

Rgto. Simancas
Bon. del Príncipe
Bon. Talavera
Esc. Santa Catalina
Guerrillas Baracoa
Esc. Rgto. Rey
Secc. Rgto. Art. Montaña

Media Brigada
Coronel Rgto. Simancas
Vaquero
(Guantánamo)

Media Brigada
Comandante Militar de
Baracoa
Areces
(Baracoa)

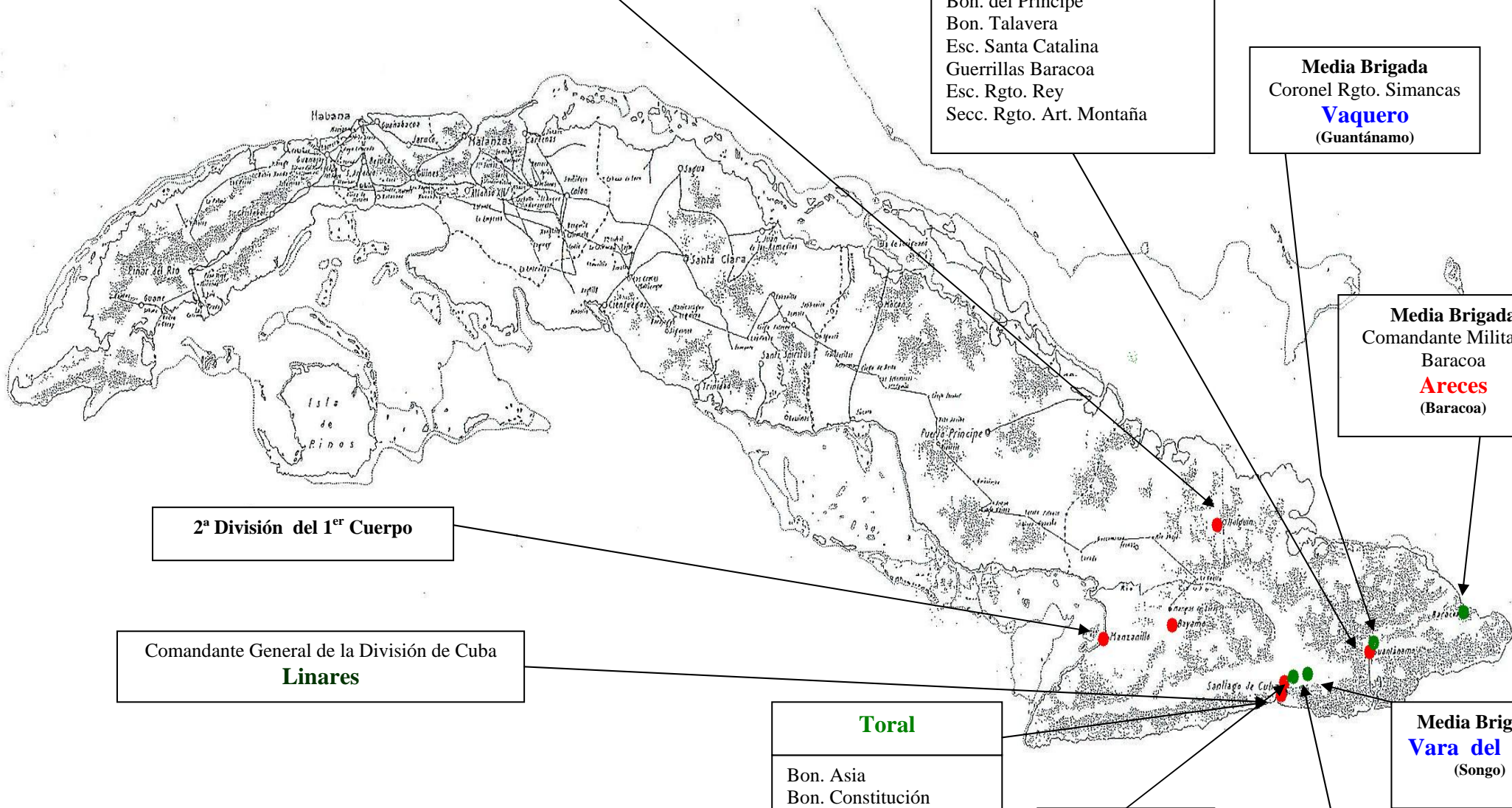
Media Brigada
Vara del Rey
(Songo)

Toral

Bon. Asia
Bon. Constitución
Bon. León
4 Guerrillas (2 montaña
Rgto. Inf. Cuba)
1 Esc. Rgto. Caball. Rey

1ª Brigada
Albert
(San Luis)

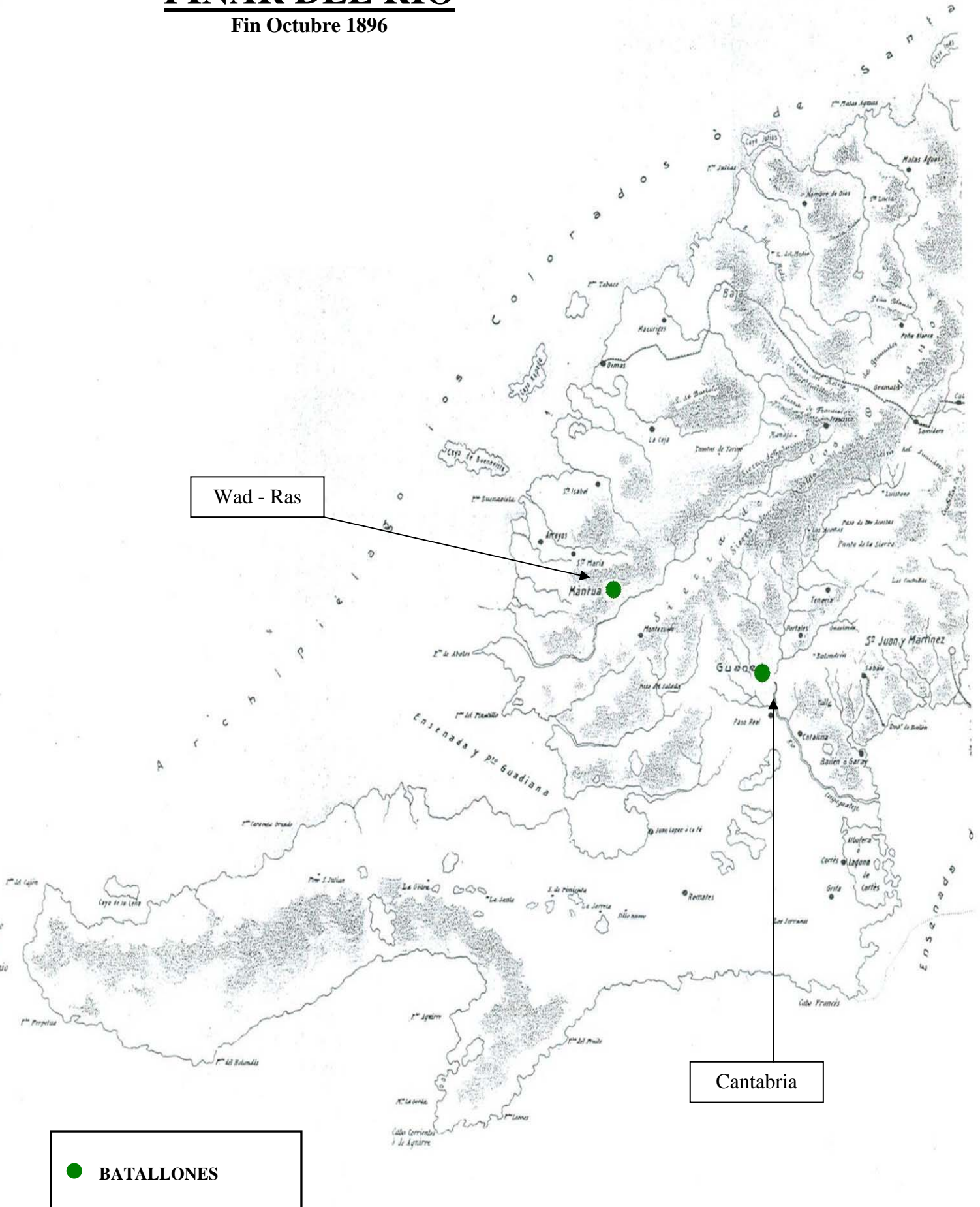
Media Brigada
Tejeda
(San Luis)



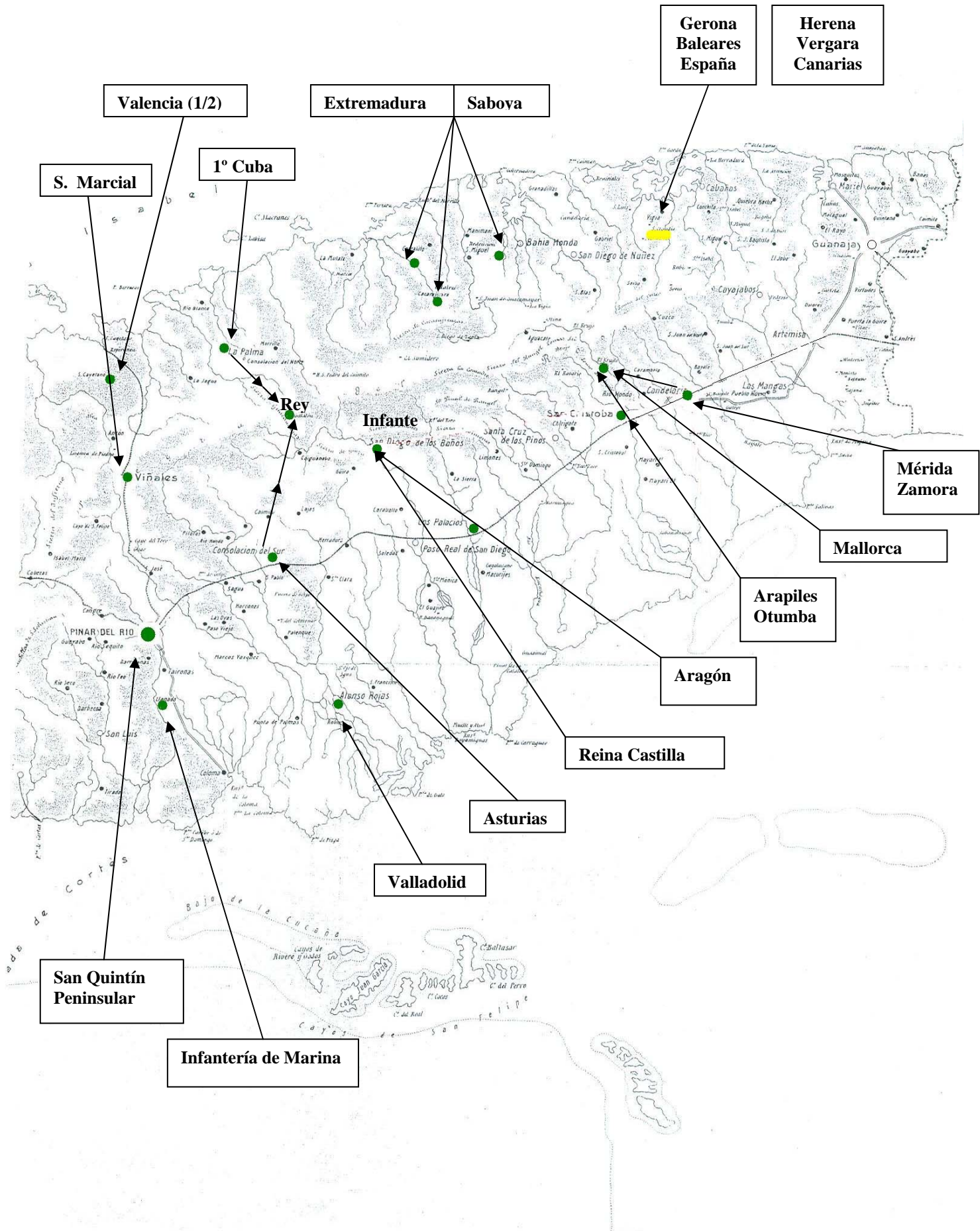
Mapa A 8.18

PINAR DEL RIO

Fin Octubre 1896



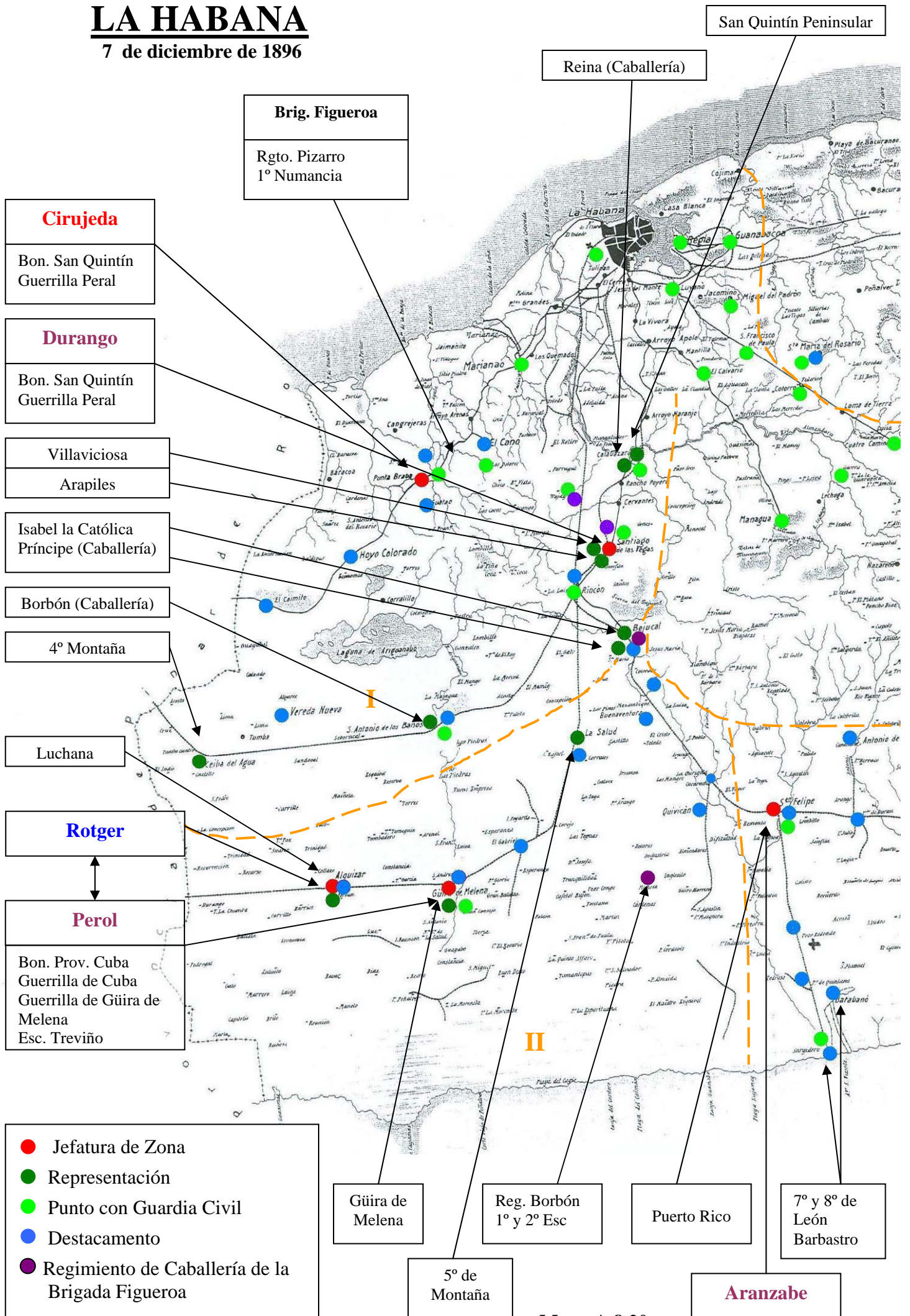
Mapa A 8.19.a



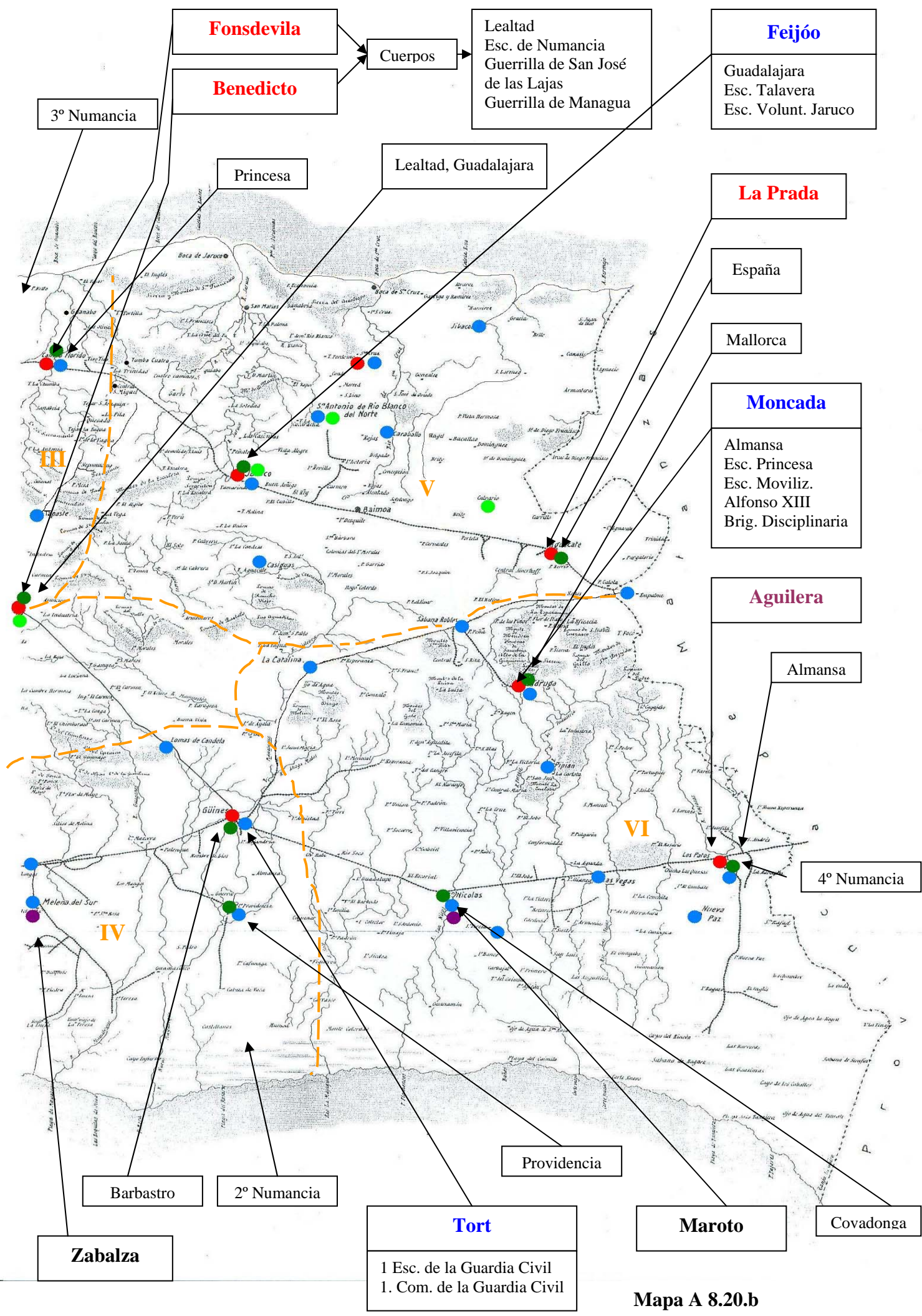
Mapa A 8.19.b

LA HABANA

7 de diciembre de 1896



Mapa A 8.20.a



Mapa A 8.20.b

CAPÍTULO 9

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (II, 1897)

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (II, 1897)

1. Normas de Organización

1.1. Organización de las tropas de Pinar del Río del 12 de enero de 1897 (mapa A9.1)

Una vez muerto Maceo, Weyler piensa dirigir las operaciones hacia el Oriente. Por ello retirará tropas del Pinar del Río, dando lugar a una organización en aquella provincia con dos Divisiones (Occidental y Norte). Como se ve claramente en el mapa que hemos preparado, se buscaba dejar encerradas en la zona de las lomas a las partidas que habían quedado allí después de la marcha de Maceo, pero, además, se mantenía todavía muy reforzada la línea Mariel-Majana, con el fin de impedir la entrada o la salida de tropas insurrectas.

Esta organización que fue modificada un mes más tarde, está contenida en el Anexo 9.1.

1.2. La reorganización del Ejército del 5 de febrero de 1897

En el apartado anterior se ha examinado la organización de las tropas de Pinar del Río que hizo Weyler veinte días antes de la que ahora vamos a comentar. Ésta se extiende a toda la Isla y es la preparación para la marcha que pretende hacia el Oriente. Como puede observarse, la Orden se da desde el Cuartel General de Santa Clara. Por otra parte, Weyler pone bajo sus órdenes directas unos 20.000 hombres, tanto de Infantería como de Artillería y Caballería (cuadro 9.1).

Por lo que se refiere a la organización de la 1ª División del Cuerpo de Ejército de Occidente no apreciamos cambios sobre la anterior, continuando las dos Brigadas con los mismos batallones. En la 2ª División se producen ligeros cambios en los batallones que integran las brigadas, reforzándose éstas con unidades de Caballería (cuadro 9.2).

En las provincias de La Habana y Matanzas disminuyen apreciablemente las fuerzas de Infantería, lo que hace más fácil el ataque de pequeñas partidas. Viendo algunos de los sucesos que se producen en las guerras actuales o recientes (Argelia, Irak, Afganistán, Colombia, etc.) sorprende la importancia que se daba en la prensa de entonces a estas ligeras escaramuzas o ataques a la población civil, bien en trenes de pasajeros o en pueblos sin unidades de defensa. (No entramos aquí a valorar el

deseo más o menos generalizado en la población de alcanzar la independencia, sino únicamente las acciones desde el punto de vista militar.)

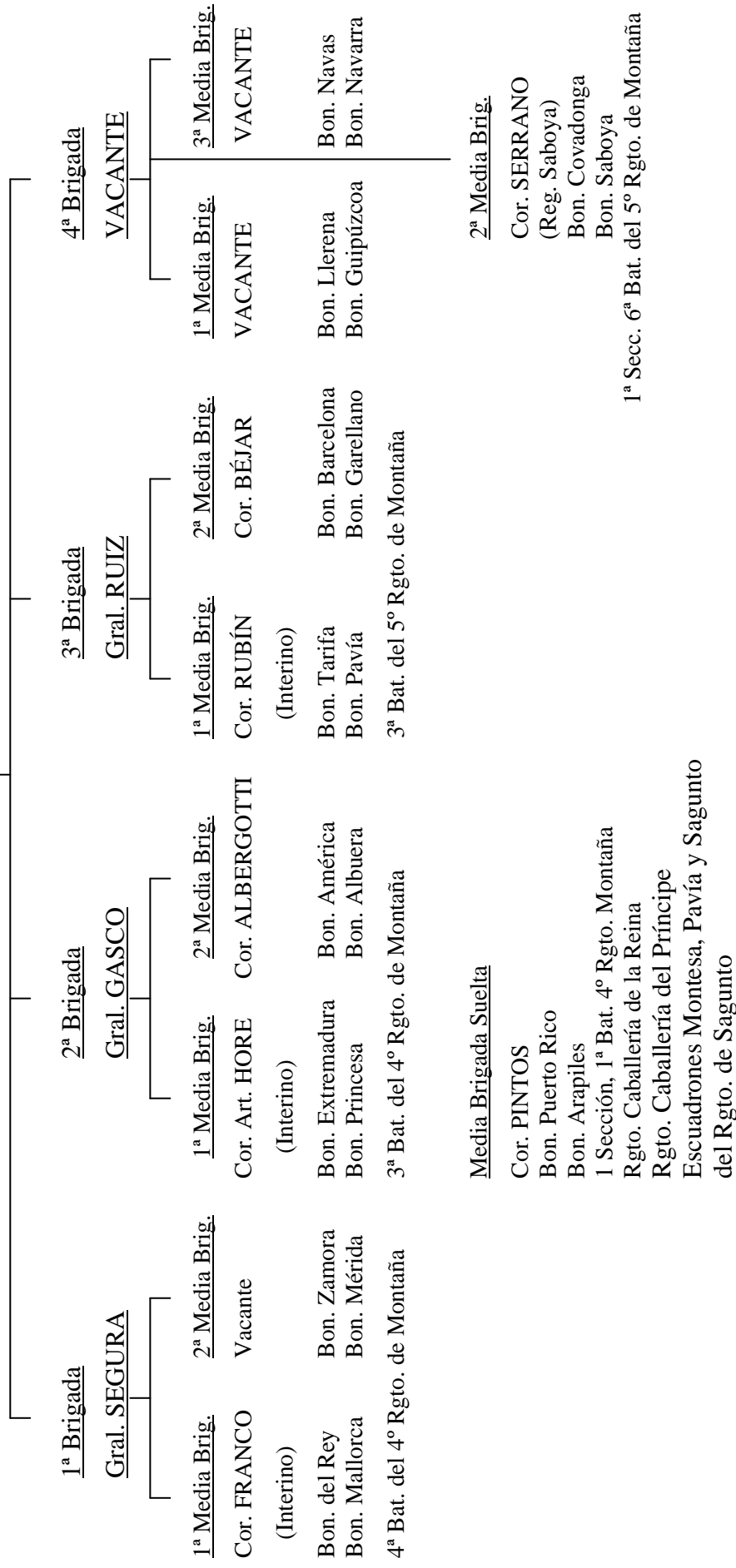
Las Divisiones de Las Villas, Puerto Príncipe y Trocha Júcaro-Morón se ven reforzadas. Ahora es invierno, época en que las lluvias amainan y pueden ser más efectivas las operaciones militares. El día 17 de febrero Weyler llegaba a Sancti Spíritus, mientras que en Madrid se oían rumores de que todos los ministros eran partidarios de su relevo inmediato (cuadro 9.2).

Hay una adición a la Orden General del 5 de febrero que también recogemos en este apartado e incluimos en los cuadros y mapa. En la Orden General del Ejército del 5 de febrero puede observarse que sólo aparecen los nombres de los Jefes de Brigada en algunos casos, pero no en la mayoría, y ninguno en los de las medias brigadas. En la adición a la Orden General sólo se citan algunos generales y coroneles, pero en un pequeño número.

CUADRO 9.1

TROPAS A LAS INMEDIATAS ÓRDENES DE WEYLER (5 de febrero de 1897)

WEYLER



Fuente: elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 318-325.

CUADRO 9.2

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE (I). (5 de febrero de 1897)

1ª DIVISIÓN OCCIDENTE PINAR DEL RÍO

Escuadrón de Almansa

Primera Brigada

Bon. Wad-Ras
Bon Cantabria
2º Bon., 1º Rgto. Inf. Marina
Bon. Valencia
1ª Secc. 1ª Bat. 5º Rgto. Montaña
Guerrillas y Volunt. moviliz. de la localidad

Segunda Brigada

Bon. 1º de Cuba
Bon San Marcial
Bon. Valladolid
Bon. San Quintín nº 47
2ª Sección, 1ª Bat. 5º Rgto. Montaña
Guerrillas y Volunt. moviliz. de la localidad

2ª DIVISIÓN DEL N. Y E. DE PINAR DEL RÍO

Primera Brigada (Marie)
GRAL. J. SUÁREZ INCLÁN

1ª Media Brig. 2ª Media Brig.
Cor. PÉREZ BALLESTEROS Cor. TORRECILLA
(Rgto. Gerona)
Bon. Vergara Bon. Canarias
Bon. Gerona Bon. Baleares

Un escuadrón Rgto. Vol. Caball. Iberia
1ª Secc., 5ª Bat. 5º Rgto. Montaña
Guerrillas y Volunt. moviliz. de la localidad

Segunda Brigada (Línea Marie)*

2º Bon. Isabel la Católica
Comp. Expedic. Baleares, Luchana y Galicia
Bon. Luchana
Bon. Otumba
1 escuad. Rgto. Vol. Caball. Iberia
2ª Secc. 5ª Bat. 5º Rgto. Montaña
Guerrillas y Volunt. moviliz. localidad
Volunt. y Bomberos Habana
Movilizados de color

1ª Media Brig. 2ª Media Brig.
Cor. ESCARIO Cor. BOY
(Rgto. Isabel la Católica) (Rgto. Luchana)

Tercera Brigada
(Sur de Pinar del Río)

Bon. Toledo
Bon. Asturias
Rgto. Caballería Alfonso XIII
1 escuad. Rgto. Vol. Caball. Iberia

Bon. Castilla
Bon. Reina
Bon. Infante
Bon. Aragón
2ª Secc. 6ª Bat. 5º Rgto. Montaña
Guerrillas y Volunt. moviliz. de la localidad

Brigada del Centro
(Pinar del Río)

* Estas tropas no están divididas en la organización en primera y segunda media brigada.
Fuente: Elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp.318-325.

CUADRO 9.2 (continuación)

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE (II). (5 de febrero de 1897)

PROVINCIA DE LA HABANA

Brigada de Infantería

Bon. San Quintín nº 47

Bon. Provisional de Baleares

Bon Provisional de Canarias

Bon. Lealtad

Bon. Barbastro

Bon. Guadajajara

Bon. Almansa

Bon. España (disp. órdenes Weyler)

1ª Batª. Brigada mixta de Artillería

Guerrillas y Voluntarios movilizados de la localidad

Brigada de Caballería

Rgto. Borbón

Rgto. Pizarro

Rgto. Villaviciosa

PROVINCIA DE MATANZAS

Brigada de Infantería

Bon. 2º de María Cristina

Bon. 3º de María Cristina

Bon. Bailén nº 1

Bon. Antequera

Bon. Cuenca

Bon. 1º, 1º Rgto. Infantería Marina

Voluntarios movilizados de La Habana

Voluntarios movilizados de Matanzas

Sección montada de la Brigada mixta de Artillería

Guerrillas y Voluntarios movilizados de la localidad

Fuente: Elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 318-325.

CUADRO 9.2 (continuación)

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE (III) (5 de febrero de 1897)

DIVISIÓN VILLAS

4ª Batería, 5º Rgto. de Montaña

1ª Brigada (Sagua)

Bon. Zaragoza
Bon. Luzón
Bon. Galicia
Guerrillas y Volunt. movilizados

2ª Brigada (Santa Clara)

Bon. 3º de Alfonso XIII
Bon. Soria
Bon. Cataluña
Bon. Álava
Bon. Vizcaya
Guerrillas y escuadrones movilizados de la jurisdicción

3ª Brigada (Cienfuegos)

Bon Burgos
Bon. Bailén
Bon. Movilizados Gallegos
Guerrillas y escuadrones movilizados de la jurisdicción.

1ª Brigada (Spíritus)

Bon. Granada
Bon. León
Bon. Tetuán
Bon. Chiclana
Esc. Hernán Cortés
2ª Secc. 5ª Bat. 4º Rgto. Montaña
Guerrillas y Volunt. movilizados de la localidad

DIVISIÓN ESPÍRITUS-REMEDIOS

Gral. LUQUE

2ª Brigada (Remedios)

Bon. Murcia
Bon. Isabel II
Bon. Borbón
Rgto. Caball. Movil. de Camajuani
1ª Secc. 5ª Bat. 4º Rgto. de Montaña
Guerrillas y escuadrones movilizados de la jurisdicción.

DIVISIÓN TROCHA

Gral. AROLAS

Bon. 1º de Alfonso XIII
Bon. 2º de Alfonso XIII
Bon. Provisional Puerto Rico nº 1
Bon. Reus
Bon. Sevilla
Escuadrón Hernán Cortés
Ingenieros
2ª Batería, 4º Rgto. de Montaña
Guerrillas y voluntarios movilizados de la localidad

“Las Divisiones de Puerto Príncipe, Manzanillo, Bayamo, Holguín y Cuba seguirán en la misma forma que actualmente se encuentran hasta que muy en breve dicte las órdenes para su organización”

Fuente: elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 318-325.

1.3. Instrucciones para las operaciones de Santa Clara hasta la trocha de Júcaro a Morón¹ del 26 de febrero de 1897.

Estas instrucciones complementan la reorganización del Ejército de 5 de febrero de 1896 por lo que se refiere a la zona de Las Villas. La idea de Weyler era terminar con Máximo Gómez, que con un reducido número de tropas se encontraba a la defensiva con la trocha a sus espaldas. Las órdenes que se imparten a las brigadas y medias brigadas son destruir los recursos del enemigo, vigilar los pasos hacia Occidente y, caso de cruzar alguna gruesa partida, ponerse inmediatamente en su persecución dando el correspondiente aviso.

También se dan instrucciones sobre la destrucción de recursos, limpiando todo el terreno que se asigna, concentración de las familias y recogida a sus propietarios.

Las instrucciones quedan recogidas con detalle en el anexo 9.2.

1.4. La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897 (mapa A9.2)

La estrategia de Weyler, vista la marcha de la guerra, le llevó a suprimir la División Norte y Oriente de Pinar, organizando las fuerzas de la manera siguiente:

División Occidental
Brigada del Centro
Brigada del Sur
Brigada de Oriente
Brigada de la línea de Mariel.

En la Brigada del Centro continúa Hernández de Velasco, en la Oriente de Pinar Suárez Inclán y en la del Sur Obregón. En la Brigada de la Línea encontramos a Hernández Ferrer en lugar de Fuentes y tampoco continúa Bernal, que mandaba la segunda Brigada de la División Norte con los batallones de Covadonga, Vergara, Llerena y Guipúzcoa. De estos últimos batallones sólo continuará Vergara.

El detalle de esta reorganización queda recogido en el anexo 9.3.

1.5. La Orden General del Ejército del 1º de abril de 1897 (mapas A9.3 a A9.6)

Weyler prepara una nueva organización del Ejército el día 1º de abril de 1897. No es una organización caprichosa, sino fundamentada en varias razones:

¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 340-343.

- 1ª. La próxima llegada de los batallones Asturias y Toledo procedentes de Pinar del Río.
- 2ª. Lo adelantado de los trabajos de fortificación de la línea del río Hanábana y los resultados obtenidos por la brigada del Gral. López Amor, que operaba sobre dicho río y el Palma, lo que permitía reducirla a cuatro batallones.
- 3ª. La conveniencia de dejar en esa zona, formando parte de la División de Matanzas, al batallón de Navarra que ya la conocía.

En las tropas a las órdenes directas de Weyler observamos una organización diferente de las que se han examinado hasta ahora. Los regimientos tienen amplias zonas de recorrido, y si nos fijamos, las direcciones de sus movimientos siguen líneas paralelas a las costas.

Se incluyen aquí los batallones destinados a las Divisiones de Puerto Príncipe, Manzanillo, Holguín y Cuba, pero no se indican los límites ni los mandos. El detalle de esta Orden está contenido en el Anexo 9.4.

1.6. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana (mapa A9.7)

A pesar de que Weyler consideraba pacificadas Pinar del Río, La Habana y Matanzas había partidas que merodeaban por las distintas zonas.

El día 3 de abril, Alberto Rodríguez se presentó al mando de mil hombres montados en la Provincia de La Habana, entre Pozo Redondo y Caimán. Desde allí se dirigió al teniente coronel del Batallón Provisional de Canarias ofreciéndole entregar un cabo de dicho batallón que tenía ileso, así como otros soldados del Regimiento de Caballería de Pizarro, heridos y también prisioneros, si los jefes del Batallón enviaban camillas para recogerlos.

Aunque el general segundo cabo rechazó al principio la oferta, Rodríguez persistió en entregar al cabo de Canarias, lo que se verificó presenciando el acto el batallón de Canarias y otras fuerzas leales. Los rebeldes desfilaron en sentido opuesto sin que hubiese choque ni incidente alguno.²

² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 121.

El día 13 también se tuvieron noticias de que Quintín Banderas, que hacía tiempo se encontraba en el Departamento Oriental, había pasado la trocha de Júcaro a Morón por la isla de Turiguanó con un grupo numeroso.

Por el contrario, el día 16 se recibió un telegrama de Weyler donde decía que visto el estado de la campaña no deseaba más refuerzos, ni siquiera de la recluta voluntaria, y el 17 comunicaba que consideraba las Villas pacificadas e incluso el terreno de Puerto Príncipe comprendido en el lado occidental de la trocha.

El resumen de las operaciones en el mes daba el siguiente resultado: insurrectos muertos, 1.011; heridos 88; presentados 955. De las cifras españolas, 60 muertos, entre jefes, oficiales y tropa, uno de ellos el coronel Pérez Blanco, y 463 heridos, cifras que nos parecen poco fiables por lo que se refiere al bando cubano. La operación que se examina con estas instrucciones tendría una duración de sólo 8 días, transportándose por ferrocarril desde Las Villas los batallones de Arapiles, Puerto Rico, Saboya, Antequera y Mallorca.

Esta manera de actuar en la provincia de La Habana daba más flexibilidad al movimiento de las tropas, al tiempo que hacía tener más inseguridad a las partidas cubanas. En estos momentos la iniciativa correspondía a Weyler y estaba utilizando la misma táctica que antes los cubanos.

Weyler, que se encuentra ya ante un ejército cubano debilitado,³ continúa asegurando el dominio español al occidente de la trocha de Júcaro a Morón.

El detalle de estas Instrucciones se encuentra en el Anexo 9.5.

1.7. Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas (mapa A9.8)

En esta nueva organización se citan los mandos de las Brigadas y medias Brigadas, dándose algunos cambios en los batallones de la 2ª y 3ª Brigadas. La Orden General del Ejército se dicta desde el Cuartel General de Cienfuegos.

La distribución de las fuerzas en Cuba era muy criticada por algunos periódicos españoles. *El Correo* publicada por esos días un artículo donde se preguntaba que cómo se explicaba el que en la mitad pacificada de la Isla hubiera, además de los voluntarios y los movilizados, 83 batallones de Infantería, 50 escuadrones de caballería y 9,5 baterías de artillería, mientras que en la parte oriental sólo había 28

³ Ver a este respecto el *Diario de Campaña* de Máximo Gómez (pp. 325-329).

batallones de Infantería, 9 escuadrones de Caballería y 3,5 baterías de artillería. La conclusión del periódico era que se necesitaban más fuerzas “en las provincias que se decían pacificadas que en las otras”, lo que demostraría que no sería muy efectiva la pacificación de la que tanto se hablaba.⁴

Nosotros opinamos –siguiendo la evolución de la organización y de la marcha de la guerra- que Weyler estaba acertado, puesto que quedaban partidas dislocadas en las diferentes zonas montañosas al occidente de la trocha y la guerra no termina con una sola batalla. Este tipo de guerra de guerrillas alarga la duración del conflicto y, como ya indicamos antes, se puede comprobar actualmente en Irak, Afganistán o Colombia, al igual que antes ocurrió en Argelia y otros lugares. Al final del capítulo examinamos la evolución que tuvo lugar en Pinar del Río, donde se pasó de una guerra muy activa a otra de menos intensidad.

1.8. Instrucción del 19 de mayo de 1897

El día 19 de mayo se fijan las zonas y fuerzas que operarán entre el camino de Cabaiguán a Placetas, el Zaza y la trocha de Júcaro. (mapa A9.9 y Anexo 7).

1.9. La situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus

Podemos leer en *Mi mando en Cuba*⁵ la distribución que tenían las fuerzas españolas entre la trocha de Júcaro a Morón y Sancti Spíritus en esta fecha. Hay alguna variante respecto a la Instrucción del 19 de mayo (mapa A9.10. y Anexo 9.8).

Weyler acompaña en el tomo IV de su obra un croquis con la situación de las fuerzas y columnas.

1.10. La Orden del 2 de agosto de 1897

El 2 de agosto hay una nueva organización en la provincia de Pinar del Río, donde cambian algunos batallones. Hernández de Velasco, que en la del 13 de marzo mandaba la Brigada del Centro, ahora pasa a dirigir una Brigada independiente llamada del Este de Pinar del Río, dependiendo también de esta Brigada la línea Mariel-Majana. (Anexo 9.9).

⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 146.

⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 507-508.

El día 19 de julio, Moret había pronunciado un discurso en Zaragoza que tuvo amplia repercusión sobre el programa del Partido Liberal. El 28, *El Correo* ampliaba una información de *El Herald*, observando la contradicción de las cifras que daban los partes de Weyler:

El 18 de mayo dijo que en Pinar del Río sólo quedaban 200 insurrectos; 500 en La Habana, 100 en Matanzas y 500 en Las Villas, en total 1.300 rebeldes. Pero los partes oficiales desde el 18 de mayo al 25 de julio habían dado entre muertos, prisioneros y presentados la cifra de 4.254.⁶

El día 29, la prensa publicaba la relación de los generales que habían regresado de Cuba desde el principio de la campaña, en total 42.

Unos días más tarde sería asesinado Cánovas.

1.11. Circular de nombramientos del 12 de agosto de 1897

Los nombramientos que recoge la circular son los siguientes:

Comandante general interino de la Trocha Júcaro-Morón: Gral. Obregón.

Pinar del Río.....Gral. Loño

Manzanillo.....Gral. Bosch

La HabanaGral. Molins

2ª Brigada de Pinar del RíoGral. González del Corral

2ª Holguín.....Gral López Ballesteros

2. La organización de la Marina en Cuba

El litoral de Cuba tiene cerca de 4.000 Kilómetros de longitud, que aumentan hasta 5.800 si se tienen en cuenta los cayos.⁷ Pueden considerarse cuatro secciones naturales del litoral en la zona norte y cinco en la zona sur; son las siguientes (mapa A9.11):⁸

- 1ª. En la provincia de Pinar del Río, desde el cabo San Antonio a la punta de la Gobernadora. Con unos cayos, llamados de Santa Isabel o de los Colorados, muy peligrosos para la navegación. Litoral cenagoso y en parte de arrecife.

⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267.

⁷ <http://www.hicuba.com/geografia.htm>

⁸ H. O'Donnell. *El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898*, Monografías del CESEDEM, n° 29, Ministerio de la Defensa, Madrid 1999, pp. 105-129.

- 2^a. Desde la punta de la Gobernadora al cabo de Hicacos –ya en la provincia de Matanzas-, donde la costa se encuentra libre de cayos. En esta sección se sitúan los puertos de Mariel, Bahía Honda, La Habana y Matanzas.
- 3^a. Desde la península de Hicacos a la del Sabinal se extienden, paralelamente a la costa, archipiélagos de cayos e islas, formando los grupos de Sabana, en la provincia de Santa Clara, y Camagüey.
- 4^a. Desde Sabinal a la punta de Maisí, el litoral es limpio, escarpado y sinuoso. En la zona se encuentran los puertos de Nuevitas y Gibara antes de llegar al cabo Lucrecia, donde la costa dobla hacia el sur formando las bahías de Banes y Nipe. Después la costa continúa hacia el este.
- 5^a. El primer tramo de la costa sur se extiende desde la punta Maisí hasta el cabo Cruz. El litoral es limpio y escarpado. Altas sierras corren a lo largo de la costa, que es recta, con los puertos de Guantánamo y Santiago de Cuba; mar profundo.
- 6^a. Desde el cabo Cruz hasta el puerto de Casilda, situado a 4 Km. de Trinidad. En esta parte la costa dobla bruscamente hacia el noroeste, hacia Manzanillo y la boca del Cauto, siguiendo nuevamente después en dirección oeste. Terreno bajo y pantanoso, rodeado de un rosario de unos cuarenta cayos apartados de la costa.
- 7^a. Desde el puerto de Casilda a la Bahía de Cochinos el litoral es alto y rocoso, limpio de cayos, con el puerto de Cienfuegos.
- 8^a. De la Península de Zapata a la de Guanahacabibes el litoral es bajo y anegadizo. En la primera de estas penínsulas existe un importante conjunto de cayos interiores y exteriores.
- 9^a. Desde el cabo Francés al cabo San Antonio. Litoral pedregoso.

Las características de las diferentes zonas litorales de Cuba influirán notablemente en el tipo de barcos que las patrullen durante la guerra y en las acciones de los mismos. Los arrecifes, cayos e islotes harán difícil la navegación, y los numerosos fondeaderos permitirán que se oculten los contrabandistas de armas y los salineros. La sal era fundamental para la conservación de los alimentos en el ejército insurrecto; de ahí que la vigilancia de la Marina no sólo procurara evitar los

desembarcos de armas, sino también destruir los hornos de sal que los mambises construían en la costa.⁹

La colaboración de la Marina con el Ejército incluyó tanto las operaciones militares cercanas a la costa como el avituallamiento y socorro de puestos destacados, así como la vigilancia de los extremos de las trochas.

La organización administrativa en Cuba era similar a la de los departamentos peninsulares. El mando lo ejercía el Comandante General del Apostadero y Escuadra, de quien dependían el segundo jefe y Comandante de Marina de La Habana, el Jefe de Estado Mayor y el Jefe del Arsenal de La Habana, un comandante de Marina al frente de cada provincia y un ayudante en cada distrito. Las provincias eran siete, divididas en varios distritos. Al mando de cada buque había un oficial de la Armada que ejercía como comandante del mismo.

La palabra “apostadero” significa, según el diccionario, “puerto o fondeadero en el que se reúnen varios buques de guerra al mando de un jefe” y también “departamento marítimo que está bajo el mando de un comandante general”. Dentro de la primera de las anteriores definiciones, “los apostaderos de Marina eran lugares escogidos estratégicamente y preparados convenientemente para que las fuerzas navales permanecieran protegidas y pudieran prepararse, armarse y repostar, para navegar y combatir”.¹⁰

Hasta el mes de abril de 1898 las diversas unidades de la Escuadra del Apostadero de La Habana –tomada aquí la palabra en su segundo sentido– se hallaban “de estación”, con carácter no definitivo, en distintos puntos del litoral, afectos a siete divisiones navales, cuatro de la costa norte y tres de la sur (mapa A9.12). Las cabeceras y correspondientes tramos de costa eran como sigue:¹¹

COSTA NORTE

Cabecera
Baracoa
Gibara
Nuevitas

Tramo de costa cubierto
Punta Maisí a puerto Tánamo
Entre Tánamo y Gibara
Entre Gibara y Guajaba

⁹ *Ibidem*, p. 105.

¹⁰ P. del Campo, S. A. López y M. Díaz, *Guía de fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 1868-1900*, tomo II, Ministerio de Defensa, 1998, p. 869.

¹¹ H. O'Donnell, “El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898”, en *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, p. 123.

Sagua la Grande

Entre Guajaba y Sagua la Grande

Desde La Habana se vigilaba con buques destacados la costa entre Matanzas y el cabo de San Antonio:

COSTA SUR

Cabecera

Santiago de Cuba
Manzanillo
Trinidad

Tramo de costa cubierto

Punta Maisí y cabo Cruz
Entre cabo Cruz y Santa Cruz
Trinidad a Cabo San Antonio

Cuando comienza la guerra se envían desde la Península cinco cruceros (*Alfonso XII, Reina Mercedes, Conde de Venadito, Ensenada e Isabel II*, que quedaría asignado a Puerto Rico) y seis cañoneros torpederos (*Nueva España, Galicia, Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón, Marqués de Molins y Filipinas*). El *Filipinas* se inutilizaría en el viaje. Para tareas auxiliares se incautaron algunos mercantes de menor tamaño, como el *Reina Cristina*, el *Antonio López* y el *Águila*.

Una vez enviados los barcos disponibles, se comprobó que con los existentes en Cuba era imposible llevar a cabo una vigilancia eficaz, debido a la gran longitud de la costa. Por ello se procedió a fabricar barcos nuevos, tanto en España como en el extranjero.

Seis cañoneras fueron fabricadas en Cádiz: *Almendares, Baracoa, Cauto, Guantánamo, Yumuri y Mayarí*, todas con topónimos cubanos. Fueron transportadas en barcos mercantes.

En Estados Unidos se adquirieron el *Centinela, Relámpago, Dardo, Esperanza, Intrépida, Mensajera y Valiente*, mientras que al Reino Unido se encargaron lanchas y cañoneras. Las primeras fueron: *Alerta, Ardilla, Cometa, Fradera, Gaviota, Golondrina, Estrella, Flecha Ligera, Lince, Satélite y Vigia*. Los cañoneros se denominaron *Balboa, Diego Velázquez, Ponce de León, Sandoval y Alvarado*.

Además de los anteriores se recibieron tres buques más: el *Dependiente*, regalado por el comercio de La Habana, el *Delgado Parejo*, resultado de la suscripción efectuada por la colonia española en Nueva York y el *Guardián*, adquirido por un particular, Antimógenes Menéndez. Un transporte de tropas armado, el *Legazpi*, pasará su última etapa en el puerto de La Habana.

Las lanchas cañoneras remontaban las barras de los ríos y eran de acero, con mamparos estancos. Su velocidad era de diez nudos y tenían una autonomía de setecientas millas. Arbolaban –por si se quedaban sin vapor- dos palos desmontables y su tripulación era de una veintena de hombres. Contaban con un bote para desembarco y al estar muy cerca de tierra, eran atacados con frecuencia por los mambises. A los pocos meses, escribe O'Donnell, “parecían auténticos coladores”.

Las características principales de los barcos españoles enviados a Cuba los recogemos en el cuadro 9.3.

Hay otros barcos que se citan en las descripciones de la guerra y que se presentan en el cuadro 9.4. Además hemos completado la información anterior con la relación de barcos que ofrece Weyler en su obra *Mi mando en Cuba* (cuadro 9.5).

**CUADRO 9.3.
CARACTERÍSTICAS DE LOS BUQUES DE GUERRA ENVIADOS A CUBA (I)**

Tipo	Nombre	Tonelaje	Velocidad (nudos)	Autonomía (millas)	Tripulantes	Astillero	Año botadura	Observaciones
Crucero no protegido de 1ª clase	Alfonso XII	3.900	13-15	4.000	380	Ferrol	1.887	Destinado a La Habana en 1896
	Reina Mercedes	3.090	13-15	4.000	380	Cartagena	1.887	Destinado a Santiago de Cuba en 1896
Crucero no protegido de 2ª clase	Infanta Isabel	1.150	14	2.000	180	La Carraca	1.885	Primer crucero metálico construido en España
	Conde de Venadito	1.190	14	2.000	180	Cartagena	1.888	
	Colón	-	-	-	-	-	-	Hundido en sept. de 1895 en los cayos de Pinar del Río
	Isabel II	-	-	-	-	-	-	Enviado destacado a Puerto Rico
Crucero protegido de 2ª	Marqués de la Ensenada	1.045	14	2.000	156	La Carraca	1.890	Planos de construcción ingleses
	Jorge Juan	935	11	1.690	160	La Seyne	1.876	Sabinal a Punta Maisí. Pronto inutilizado y usado como pontón
	Sánchez Barcáiztegui	935	11	1.690	160	La Seyne	1.876	Hundido el 18-IX-95 al colisionar en el puerto de La Habana con el vapor Conde de Mortera
Cañonero-torpedero de 3ª o Crucero de 3ª clase	Filipinas	570	20	2.500	110	Cádiz	1.896	Arrinconado por daños sufridos en la travesía
	Martín A. Pinzón	570	18	2.700	-	La Graña	1.891	Sabinal a Punta Maisí
	Vicente Y. Pinzón	570	18	2.700	-	La Graña	1.891	Punta Maisí a Santa Cruz
	Marqués de Molins	570	18	2.700	-	La Graña	1.891	Punta Maisí a Santa Cruz
	Nueva España	630	18	2.700	-	La Carraca	1.891	Punta Maisí a Santa Cruz
	Galicia	630	18	2.700	-	La Graña	1.891	Punta Maisí a Santa Cruz
	Magallanes	540	11,5	1.248	95	Cádiz	1.884	Crucero no protegido de 3ª en Weyler
	Hernán Cortés	300	13	2.700	50	Glasgow	1.895	Entre Cabairén y Nuevitás. Cañonero de 1ª en Weyler
	Pizarro	300	13	2.700	50	Glasgow	1.895	Entre Cabairén y Nuevitás. Cañonero de 1ª en Weyler
	Vasco N. de Balboa	300	13	2.700	50	Glasgow	1.895	Estuvo en Cienfuegos. Cañonero de 1ª en Weyler
Cañonero	Diego de Velázquez	200	12	-	40	-	-	Asignado a Cienfuegos. Cañonero 2ª en Weyler
	Sandoval	100	10	-	-	-	-	Asignado a Cienfuegos. Cañonero 2ª en Weyler
	Alvarado	100	10	-	-	-	-	Sabinal a Maisí y después a Guantánamo
	Ponce de León	100	10	-	-	-	-	Cañonero de 2ª en Weyler

**CUADRO 9.3 (continuación)
CARACTERÍSTICAS DE LOS BUQUES ENVIADOS A CUBA (II)**

Tipo	Nombre	Tonelaje	Asfíllero	Año	Observaciones
Lancha cañonera o Cañonero de 3 ^a	Almendarés	40	Cádiz	1895	
	Baracoa	40	Cádiz	1895	
	Cauto	40	Cádiz	1895	
	Guantánamo	40	Cádiz	1895	
	Yumuri	40	Cádiz	1895	
	Mayarí	40	Cádiz	1895	
	Centinela		EE. UU.	1895	
	Relámpago		EE. UU.	1895	Hundido el 16 de enero de 1897
	Dardo		EE. UU.	1895	
	Esperanza		EE. UU.	1895	
	Intrépida		EE. UU.	1895	
	Mensajera		EE. UU.	1895	
	Valiente		EE. UU.	1895	
	Alerta		R. U.	1895	
	Ardilla		R. U.	1895	
	Cometa		R. U.	1895	Santa Cruz a Tunas
	Fradera		R. U.	1895	Santa Cruz a Tunas
	Gaviota		R. U.	1895	
	Golondrina		R. U.	1895	
	Estrella		R. U.	1895	
	Flecha ligera		R. U.	1895	
	Lince		R. U.	1895	
	Satélite		R. U.	1895	
Vigía		R. U.	1895		
Dependiente				Regalado por el comercio de La Habana	
Delgado Parejo				Regalado por la colonia española de NY	
Guardián				Regalado por A. Menéndez	

Fuente: elaboración propia a partir de O'Donnell, *El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898*, y datos complementarios de Weyler en *Mi mando en Cuba*, para los tipos dudosos.

**CUADRO 9.4.
OTROS BARCOS EN LA GUERRA DE CUBA**

Nombre	Tipo	Observaciones
Antonio López	Merc. armado	En el Cayo Cruz del Padre. Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
Águila	Remolcador	Al servicio de la Marina eventualmente (Weyler).
Alsedo	Cañonera	Cañonero de 2ª en Weyler
Anita	Lancha	En Weyler
Bélico	Cañonera	Hundido el 13-VI-96 en Callama
Caridad	Cañonera	Boca del Sagua. Lancha en Weyler. Este barco, según leemos en el "Año Político", se fue a pique junto a Cárdenas el 25-X-95.
Contramaestre	Cañonera	Santa Cruz a Tunas. Destinado a Cienfuegos. Cañonero de 2ª en Weyler.
Criollo		Comisión Hidrográfica
Cuba Española	Cañonera	Santa Cruz. Cañonero de 2ª en Weyler
Dos de Mayo	Pailebote	Apresado por sorpresa por los rebeldes en la ensenada del Aserradero, cerca de Santiago de Cuba, entre Ríoseco y Nunanima. Vigilaba armado la costa (12 de octubre de 1895)
Fernando el Católico	Cañonera	Pontón en Weyler
Hernán Cortés	Pontón	En Weyler
Indio	Cañonera	Arrojada por el temporal contra la costa entre Punta del Gaucho y Casilda, en la jurisdicción de Trinidad (1-XI-95)
Lealtad	Lancha	En Weyler
Legazpi	Transporte	En Weyler
María	Pontón armado	Santa Cruz. Lancha en Weyler
Mercedes	Cañonera	Sabinal a Punta Maisí
Merceditas	Lancha	Fondeada en la bahía San Juan con un importante cargamento de víveres y efectos destinados a las tropas, fue tomada por los insurrectos (27-XI-95)
Pájaro de Agua	Cañonera	
Perla	Lancha	En Weyler
Reina Cristina	Remolcador armado	Costa norte de Pinar del Río

**CUADRO 9.5.
BARCOS EN CUBA CON WEYLER¹²**

	Nombre	Tipo
1.	Marqués de la Ensenada	Crucero protegido de 2ª clase
2.	Reina Mercedes	Crucero no protegido de 1ª clase
3.	Alfonso XII	Crucero no protegido de 1ª clase
4.	Isabel II	Crucero no protegido de 2ª clase
5.	Infanta Isabel	Crucero no protegido de 2ª clase
6.	Conde de Venadito	Crucero no protegido de 2ª clase
7.	General Concha	Crucero no protegido de 3ª clase
8.	Magallanes	Crucero no protegido de 3ª clase
9.	Hernán Cortés	Cañonero de 1ª
10.	Pizarro	Cañonero de 1ª
11.	Vasco Núñez de Balboa	Cañonero de 1ª
12.	Alsedo	Cañonero de 2ª
13.	Contramaestre	Cañonero de 2ª
14.	Cuba Española	Cañonero de 2ª
15.	Diego Velázquez	Cañonero de 2ª
16.	Ponce de León	Cañonero de 2ª
17.	Alvarado	Cañonero de 2ª
18.	Sandoval	Cañonero de 2ª
19.	Alerta	Cañonero de 3ª
20.	Ardilla	Cañonero de 3ª
21.	Cometa	Cañonero de 3ª
22.	Fradera	Cañonero de 3ª
23.	Gaviota	Cañonero de 3ª
24.	Golondrina	Cañonero de 3ª
25.	Estrella	Cañonero de 3ª
26.	Flecha	Cañonero de 3ª
27.	Ligera	Cañonero de 3ª
28.	Lince	Cañonero de 3ª
29.	Satélite	Cañonero de 3ª
30.	Vigía	Cañonero de 3ª
31.	Almendárez (Almendares)	Cañonero de 3ª
32.	Baracoa	Cañonero de 3ª
33.	Cauto	Cañonero de 3ª
34.	Mayarí	Cañonero de 3ª
35.	Guantánamo	Cañonero de 3ª
36.	Yamurí	Cañonero de 3ª
37.	Centinela	Cañonero de 3ª
38.	Relámpago	Cañonero de 3ª
39.	Bardo (Dardo)	Cañonero de 3ª
40.	Esperanza	Cañonero de 3ª
41.	Intrépida	Cañonero de 3ª
42.	Mensajera	Cañonero de 3ª
43.	Valiente	Cañonero de 3ª
44.	Guardián	Cañonero de 3ª
45.	Delgado Parejo	Cañonero de 3ª
46.	Martín Alonso Pinzón	Cañonero -torpedero
47.	Vicente Yáñez Pinzón	Cañonero -torpedero
48.	Galicia	Cañonero -torpedero

¹² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, pp. 330-331.

49.	Nueva España	Cañonero -torpedero
50.	Marqués de Molins	Cañonero -torpedero
51.	Caridad	Lancha
52.	Lealtad	Lancha
53.	Criollo	Comisión Hidrográfica
54.	Hernán Cortés	Pontón
55.	Fernando el Católico	Pontón
56.	Reina Cristina	Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
57.	Águila	Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
58.	Antonio López	Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
59.	Legazpi	Transporte
60.	Filipinas	Cañonero-torpedero de 3ª dependiente
61.	María	Lancha
62.	Anita	Lancha
63.	Perla	Lancha

Una vez descritas las características de las diferentes zonas de costa, así como el tipo de barcos disponibles, comentaremos brevemente la actuación de estos navíos.

Los barcos de guerra propiamente dichos, con artillería adecuada y más veloces, estaban destinados a la captura de barcos –grandes y medianos- que proporcionaban ayuda a los insurrectos y que frecuentemente iban armados. Entre estos buques de guerra se encontraban los cruceros no protegidos –puesto que no se esperaba una respuesta fuerte por parte de los mercantes detenidos- de 1ª y 2ª clase y los cañoneros de gran tonelaje, que recibieron los nombres de cruceros de 3ª clase y cañoneros torpederos.

En una segunda clase se integrarían los cañoneros menores y las lanchas, cuya misión principal era la vigilancia de tramos de costa y que tenían un tamaño óptimo para internarse entre cayos y manglares. Fueron construidos tanto en España como en otros países y algunos se adaptaron a partir de viejos remolcadores y vaporcitos de comercio.

En la descripción que hace O'Donnell de las distintas secciones del litoral, la costa desde el cabo de San Antonio hasta la Punta Gobernadora, plagada de cayos, era patrullada por cañoneros como el *Mensajero* y el *Intrépido* (Mensajera e Intrépida en Weyler) y el remolcador armado *María Cristina*, que sería trasladado después a la zona de Mariel (mapa A9.13).

Desde la Punta de la Gobernadora al cabo de Hicacos, y en una línea externa y alejada de la costa, lo que permitía verla con más amplitud y avistar mejor los barcos que se aproximaban a ella, patrullaban barcos como el *Alfonso XII*, el *Magallanes*, el *Infanta Isabel* y el *Conde de Venadito*, que eran cruceros. Los dos primeros pronto agotarían sus máquinas, permaneciendo después inactivos hasta el final de la guerra.

Entre la Península de Hicacos y la del Sabinal, llena también de cayos, patrullaban la *Caridad* –principalmente en la boca de Sagua- y el *Antonio López*, un mercante armado, en el cayo Cruz del Padre.

Desde Sabinal a la Punta de Maisí lo hacían el cañonero de 2ª clase *Alsedo*, que después iría a Cienfuegos, el *Sandoval*, también de 2ª, que más tarde actuaría en Guantánamo, el *Martín Alonso Pinzón*, cañonero torpedero de 1ª (o crucero de 3ª clase), y el aviso *Jorge Juan*, pronto inutilizado y usado como pontón.¹³ También vigilaban la zona las cañoneras *Baracoa* y *Mercedes*. En Nipe estaba inmovilizado como pontón armado, en 1898, el cañonero *Hernán Cortés*.

En la costa Sur, desde punta Maisí al cabo Cruz, patrullaban el *Vicente Yáñez Pinzón*, el *Nueva España*, el *Marqués de Molins* y el *Galicia*. Desde el cabo Cruz al puerto de Casilda, si se sigue la costa, se llega a la boca del Cauto, río navegable hasta Cauto Embarcadero. Allí se situaba la *Centinela*, con la misión de proteger a los convoyes fluviales. La costa la patrullaba desde Santa Cruz el *Cuba Española*, permaneciendo en el propio Santa Cruz el *María* como pontón armado. De Santa Cruz a Tunas vigilaban el *Contramaestre*, el *Ardilla* y el *Cometa*.

Desde el puerto de Casilda hasta la bahía de Cochinos cubría la costa, en una extensión de 290 millas, el cañonero *Diego de Velázquez*, con base en Cienfuegos, mientras que del Surgidero de Batabanó a Cienfuegos lo hacían normalmente el *Dardo* y el *Guardián*.

Del cabo Francés al cabo de San Antonio se vigilaba la costa con patrulleros. Otras unidades destinadas a misiones rutinarias permanecían en sus bases a la espera de misiones concretas.

En diferentes momentos de la guerra fueron distribuyéndose las unidades entre las zonas indicadas, pero de una manera parecida en cuanto al tipo de barcos. Lo que sí que se observa es una mayor actividad de la Armada en las zonas central y oriental, algo lógico por el desarrollo de las operaciones militares.

¹³ El pontón es un buque viejo que, anclado en un puerto, sirve de almacén, de hospital o de prisión (del diccionario Salvat).

Como anécdota señalaremos que en la documentación existente en la *Guía de Fuentes documentales*,¹⁴ aparece la relativa a la Comandancia de Marina de Cienfuegos, y excepto en el caso del barco *Casilda*, al que denomina goleta, sólo encontramos cañoneros en los expedientes de aprobación de obras.

3. ¿Hubo pacificación en las provincias occidentales?

Aunque nos hemos preocupado en esta tesis principalmente de todo lo relacionado con la organización del Ejército y hemos comentado su relación con la campaña de Weyler, no deseamos huir de un tema polémico como fue la “pacificación” de las provincias occidentales.

Es sabido que Weyler tenía como primer objetivo terminar con Maceo, para lo que había planeado aislarle previamente en la provincia de Pinar del Río. Este plan fue aprobado por el Gobierno, y así vemos en las cartas de Azcárraga su posición favorable a él y la confianza del Gobierno con los resultados esperados en la trocha Mariel-Majana:

Con gusto leo cuanto me dice sobre la Trocha de Mariel, q^e resulta tan bien defendida que no es posible pueda pasarla el enemigo, ni aun en pequeñas partidas: esta separación entre las fuerzas insurrectas de Occidente y Oriente, no deja de crear una dificultad á sus cabecillas, q^e á la larga no podrá menos de dar un resultado favorable, como ya se nota con las deserciones que entre los cabecillas existen y su decaimiento. Comprendo que esto le anime á restablecer la antigua Trocha de Júcaro a Morón...¹⁵

Los combates en Pinar del Río fueron muy duros mientras estuvo Maceo en aquella provincia, con muchos muertos en ambos bandos, pero los enfrentamientos continuaron después y con bastante intensidad.

Algo similar sucedió en las provincias de La Habana y Matanzas, y posteriormente en la de Villa Clara.

En la carta del 28 de octubre de 1896, Azcárraga tratará la situación existente en Pinar del Río:

Sus telegramas de los últimos días acusan una gran actividad en las operac^s en Pinar del Río; la acción sostenida por la columna Segura, se vé que ha sido empeñada y sangrienta y por lo visto los insurrectos están resueltos á hacer grandes esfuerzos y

¹⁴ P. del Campo, S.A. López y M. Díaz, *Guía de Fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 1868-1900*, tomo II, pp. 881, 921, 922, 923 y 150.

¹⁵ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

disputar el terreno á toda costa, lo cual hará más gloriosa nuestra victoria de la q^e todos confiamos y mas si se acumulan grandes fuerzas en dicha prov^a.

Mucha falta nos hace la pacificación, siquiera de Pinar del Río, Habana y Matanzas, pues la prolongación de esa guerra y el giro que toman los sucesos en Filipinas, hacen cada día más difícil nuestra situación económica, retrayéndose los mercados extranjeros por el temor de que no logremos dominar ambas insurrecciones, á lo cual contribuye mucho la propaganda filibustera que se conoce tiene dinero y lo ha extendido mucho, no sólo por los Estados Unidos, sino también en Europa.¹⁶

En noviembre del 96 se esperaba en Madrid que pudiera resolverse con rapidez la pacificación en Pinar del Río:

Los teleg^rs de la prensa anuncian q^e antes de anoche salió V. p^a Pinar del Río y escuso decirle la expectación q^e aquí hay, sobre todo la prensa q^e quiere hechos y noticias por horas; yo tengo gran confianza en que pronto ha de comunicarnos V. noticias satisf^s, lo q^e el Gobierno desea ardientemente, no sólo por España, sino por el extranjero, pues la prensa europea se nos va poniendo muy enfrente, respondiendo á trabajos activos de los filib^s, q^e son secundados por los que no siéndolo, aceptan y transmiten noticias pesimistas por absurdas q^e sean, y así acudir antes á enterarse en los centros oficiales.¹⁷

El 8 de diciembre se comenta por Azcárraga la marcha de Weyler a Pinar del Río *y las pertinaces lluvias que este año parece se prolongan más que de costumbre*, lo que hace que se retrasen las operaciones y aumente el número de enfermos.¹⁸

En la carta del 8 de enero de 1897 se piensa que en pocos meses quedará pacificado todo el Occidente:

Mi querido General y amigo: recibí su grata de 19 del ppdo, quedando muy bien impresionado de lo que en ella me dice acerca de las operaciones, lo cual confirman con más seguridad sus telegramas posteriores y nos han hecho abrigar grandes esperanzas de que para la primavera se habrán pacificado por completo las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas y las Villas, si acontecimientos imprevistos no surgieran, que no son de esperar, pues ya de los Estados Unidos nada ha de hacer el act^l Presidente q^e nos perjudique, en el poco tiempo q^e le queda y su sucesor antes de hacer nada tiene que tomar tierra y así llegaremos a la primavera.¹⁹

La víspera, Weyler había enviado al Ministro de Ultramar el siguiente telegrama:

Habana 7. Siendo innecesaria mi presencia en Pinar del Río, emprenderé muy en breve decisivas operaciones en provincias Habana y Matanzas, que dirigiré personalmente, confiando, con fundamento, en su pronta pacificación, que me permitirá seguir a Las Villas. Para coadyuvar a la pacificación, he dictado bandos creando zonas cultivo

¹⁶ AEA, Carta n^o 36 (28 de octubre de 1896).

¹⁷ AEA, Carta n^o 39 (27 de noviembre de 1896).

¹⁸ AEA, Carta n^o 40 (8 de diciembre de 1896).

¹⁹ AEA, Carta n^o 42 (8 de enero de 1897).

provincia Habana; otro prohibiendo en todas venta efectos ferretería, talabartería, ropa, víveres y medicinas, en tiendas de poblados.²⁰

A pesar de tan optimistas perspectivas, el 18 de enero se recibió en Madrid un telegrama del corresponsal de *El Imparcial* dando cuenta del ataque al último tren que iba desde Regla (barrio de La Habana) a Guanabacoa. Una partida de *plateados* robó a los viajeros y se llevó a diez oficiales del Ejército que volvían de paseo. Después se puso en libertad a nueve de ellos y mataron al décimo *por ser hijo del país*. La noticia produjo un fuerte impacto en Madrid al haberse producido tal suceso en las mismas puertas de La Habana.²¹

El día 19 Azcárraga informa a Weyler de que las noticias que se reciben de todas partes, lo mismo de los Estados Unidos que de Londres y París, confirman el quebrantamiento de la insurrección y la división entre los jefes insurrectos sobre el mejor partido que debieran tomar, pero a continuación hace referencia al ataque al tren de Regla:

Esta buena noticia –se refiere al quebrantamiento de la insurrección- ha sido amargada con la detención y robo del tren de Regla, Guanabacoa, y prisión de 10 oficiales y con la voladura del cañonero Relámpago, y por cierto que nos ha quedado la duda de lo que le habrá ocurrido al fuerte Guamo, en cuyo exilio iba, toda vez que el otro cañonero Centinela tuvo q^e volverse.²²

El problema surgido con el cañonero *Relámpago* provoca la inquietud de Azcárraga por la situación en Oriente:

Confieso a V. que hace tiempo viene preocupándome lo que ocurre en toda la región Manzanillo-Bayamo, donde por lo que viene sucediendo desde hace tiempo, allí pasa algo, ó que tenemos pocas fuerzas ó que han cometido algún error los q^e allí mandan.²³

El día 23 de enero se recibió en Madrid un telegrama enviado desde Unión de Reyes, a través de La Habana, por Weyler:

Me dirijo hacia Villas con los 14 batallones, regimiento caballería y artillería, marchando en distintas direcciones para dar impulso a operaciones y batir a Gómez si avanza.

²⁰ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, p.12 (“Efectiva pacificación en Pinar del Río, según el general Weyler-Esperanzas de pacificación en las provincias de la Habana y Matanzas”).

²¹ *Ibidem*, p. 23 (“Detención de un tren y prisión de oficiales”).

²² AEA, Carta n° 44 (19 de enero de 1897).

²³ *Ibidem*. Se criticó por algunos militares la política de Weyler de concentrar excesivas fuerzas en Occidente y tener abandonado Oriente; otros pensaban que había que golpear primero a los insurrectos de Oriente. Nosotros creemos que la estrategia diseñada por Weyler era la más acertada en función de los recursos disponibles.

Colocado ya en Villas pueden, sin temor de ninguna especie, fraccionarse en columnas las divisiones de La Habana y Matanzas y terminar con los dispersos. Considero estas dos provincias *casi pacificadas*, tanto que, los ingenios que van quedando a mi retaguardia, empiezan a moler.²⁴

En unas declaraciones del marqués de Apezteguía, del 28 de enero, demostraba su poca simpatía hacia el capitán general de Cuba:

Quizás pueda tener de él algunas quejas, como se tiene de todo lo que por naturaleza o necesidad es absorbente. En cuanto a sus aptitudes militares me limitaré a decir que no le concedo condiciones napoleónicas.²⁵

En la carta de Azcárraga del mismo día se da por enterado de la satisfactoria marcha de las operaciones, ya que los encuentros que se producen en las provincias occidentales van careciendo de importancia, “y el decaimiento de la insurrección tiene que ir en aumento ante la decidida actitud del Gobierno Norteamericano favorable a España”.²⁶

Como si los insurrectos quisieran desmentir a Weyler, el día 30 de enero se tuvo en Madrid la noticia de que los rebeldes habían volado con dinamita, entre Mangas y Candelaria, un tren de pasajeros procedente de Pinar del Río, muriendo el maquinista y el fogonero y resultando heridos un médico de Ingenieros y quince soldados.²⁷

Por ello, la carta del 8 de febrero vuelve a tratar sobre la pacificación de Pinar del Río:

Las partidas que han quedado en Pinar del Río, Habana y Matanzas, no quieren darse por vencidas, pero bien se vé que han disminuido en número y fuerza, pero los (*espacio en blanco*) que producen y destrozos que causan en las vías férreas, sirven de argumento al Imparcial y Herald para sostener que no existe planificación. Y yo me pregunto ¿Qué les ha hecho V. á estos periódicos para que hayan cambiado tan radicalmente de conducta, puesto que antes le eran tan favorables?²⁸

Según un telegrama recibido el 13 de febrero, regresaron a La Habana el secretario del Gobierno general marqués de Palmerola y el intendente de Hacienda Sr. Fagoaga. Manifestaron que conferenciaron con Weyler en Placetas y que no tuvieron ningún contratiempo en su recorrido de 712 Kilómetros. Según ellos, “la concentración de campesinos en los pueblos resulta muy beneficiosa, a medida que

²⁴ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, p.27 (“Importante telegrama del general Weyler. Casi pacificación en las provincias de la Habana y Matanzas”)

²⁵ *Ibidem*, p. 31.

²⁶ AEA, Carta n° 46 (28 de enero de 1897).

²⁷ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, p.35 (“La dinamita en Pinar del Río”)

²⁸ AEA, Carta n° 47 (8 de febrero de 1897).

van desarrollándose las zonas de cultivo” y “los pueblos han recobrado el aspecto que tenían antes de los desastres y devastaciones de la guerra”. En la provincia de la Habana molían 2 ingenios, 18 en Matanzas y 8 en Las Villas, calculándose que la zafra del año llegaría a las 400.000 tns.²⁹

En carta de Weyler a Azcárraga del 27 de febrero desde Sancti Spíritus – contestando a la del Ministro del 8 de enero-, que se recibió en Madrid el 28 de marzo, el capitán general plantea sus criterios sobre la pacificación:

... pues a pesar de lo que el Gobierno cree las reformas y la supuesta actitud de los Estados Unidos hasta ahora no se han hecho sentir más que en la parte Occidental, donde las operaciones combinadas y mi presencia se há impuesto, imponiéndose por lo tanto la fuerza de las armas y no las reformas.

Veo con disgusto y sentimiento que en cuanto el éxito de las operaciones impone en algún punto la terminación de la guerra viene enseguida alguna alharaca para desvirtuarlo; así sucedió al concluir yó en Pinar del Río y así sucede hoy cuando logro impedir la expedición de Máximo Gómez, y le obligo a huir viendo todos la próxima terminación de la guerra en las Villas y en Matanzas y Habana, donde se sostenía con los auxilios de las Villas.³⁰

Azcárraga contestó el 8 de marzo a una carta de Weyler del 7 de febrero fechada en Santa Clara, a donde había llegado con fuerzas a sus órdenes, informándole de la campaña dirigida contra él por *El Herald* y *El Imparcial*.³¹

En otra carta de Weyler del 9 de marzo desde La Habana, el capitán general afirma:

En Matanzas siguen las presentaciones y en las Villas van aumentando mucho por lo que espero que con las operaciones que allí se están verificando en la forma de que le he dado cuenta poco quedará de insurrección al terminar este mes, si para entonces está completamente terminada la trocha de Júcaro, yá hoy difícil de pasar.³²

El día 20 de marzo las fuerzas mambisas atacaron Jiguaní, con el resultado de once muertos cubanos y cuatro españoles, mientras que el día 29 cayó prisionero en Pinar del Río Ríus Rivera.³³

²⁹ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, pp.50-51 (“Síntomas de pacificación”)

³⁰ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. “Parte esencial de las cartas del Gral. Weyler recibidas hoy 28 de marzo de 1897. (Carta desde Sancti Spíritus del 27 de febrero). Según Máximo Gómez (*Diario de campaña*, p.323), consiguió burlarse de los ataques de las tropas españolas en el mes de marzo gracias a los “anticipados avisos”.

³¹ AEA, Carta n° 49 (8 de marzo de 1897).

³² AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Parte esencial de las cartas del Gral Weyler recibidas hoy 28 de marzo de 1897 (Carta desde La Habana del 9 de marzo).

³³ Ríus Rivera, que llegó a ostentar el cargo de mayor general en el Ejército cubano, era natural de Puerto Rico e hijo de un español nacido en Vendrell (Tarragona). Estudió la carrera de medicina en las universidades de Barcelona y París.

La carta de Azcárraga del 2 de abril dedica un breve comentario a la de Weyler del 9 de marzo:

Su grata de 9 ppdo y el parte de operaciones de la decena son muy interesantes, habiéndose publicado el último casi íntegro en el Nacional, del que lo han copiado otros periódicos, habiéndolo leído antes la Reina.³⁴

En otra carta del 8 de abril hay dos afirmaciones de Azcárraga interesantes:

Veo con gusto que van bien las operac^s y esto unido a la actitud del Gob^o americano, ha dado lugar á que el público crea, y así lo indica la prensa, que hay tratos para la paz, lo cual no es cierto y así lo consigna La Época, de antes de anoche, en un artículo que le incluyo.

Las noticias que de ahí traen los q^e vienen y las cartas, no pueden ser más contradictorias y es que cada uno habla según la región en q^e se halla, y según sus aspirac^s más ó menos justificadas, que han visto defraudadas.³⁵

De acuerdo con la opinión de Weyler de que la pacificación era casi un hecho en las provincias de Occidente, el 16 de abril renunció a los refuerzos ofrecidos visto el estado de la campaña, incluso a los de recluta voluntaria. En un telegrama que se recibió en Madrid el 17, el capitán general notificaba:

Del conjunto de estos reconocimientos y encuentros, deduzco que pueden considerarse las Villas pacificadas, incluso el terreno de Puerto Príncipe, comprendido en el lado occidental de la trocha; no preocupándome hayan quedado al lado acá de Júcaro, Banderas con su grupo, y aún el mismo Máximo Gómez con otro, pues ambos, si no logran repasar la trocha, con las columnas que tengo en constantes movimientos recorriéndolo todo, no me chocaría cayeran cualquier día, como ha pasado en Pinar del Río con Ríus Rivera y Bacallao.

La estancia de estos cabecillas en Las Villas nada representa, pues no tienen en el territorio ni hombres ni recursos con que sostenerse mucho tiempo. Fundado en esto, dije yo a V. E. y hoy ratifico, que no necesito ya refuerzos ni reemplazo de las bajas.³⁶

Máximo Gómez reconoce que la situación en la provincia de Matanzas no era favorable para los cubanos:

Las debilidades bien notorias del brigadier Lacret, han ocasionado la precaria situación de la Revolución en la provincia de Matanzas; y en estos momentos todos estamos sufriendo las consecuencias de su funestísimo sistema de gobernar.³⁷

En la carta n^o 52, Azcárraga expresa a Weyler lo bien acogida que ha sido su decisión de renunciar a más refuerzos:

³⁴ AEA, Carta n^o 50 (2 de abril de 1897).

³⁵ AEA, Carta n^o 51 (8 de abril de 1897).

³⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 129-130 (“Pacificación de las Villas y de parte del Camagüey según el general Weyler”).

³⁷ M. Gómez, *Diario de campaña*, p. 327.

El teleg^a de V. de ayer considerando á las Villas pacificadas ha producido excelente efecto y por ello le reitero la felicitación q^c le dirigí por telégrafo. A pesar de esto el Heraldo de anoche discute en sentido pesimista su cablegrama, verdad es q^c los periódicos de oposición hacen una campaña que sólo puede favorecer á los filibusteros, como lo prueba el que lo que publican sobre la campaña de Cuba, lo copian enseguida los periódicos separatistas de París y New York.³⁸

Unos días más tarde se reitera la buena opinión del ministro sobre la marcha de la guerra:

Aun los que más oposición hacen a V. ya no pueden negar lo que se ha adelantado en la pacificación de las provincias occidentales de esa isla y es lástima que no hubiera V. podido enviar á Linares algunos batallones para que también se hubiera adelantado en Oriente.³⁹

En una carta de Weyler del 16 de abril, el capitán general continúa bien impresionado de la marcha de la guerra:

De operaciones bien y dentro de muy poco podré declarar las Villas sin partidas grandes, por lo que le he pedido no me envíe reemplazos para cubrir bajas y en todo caso ya veremos si hacen falta para el invierno si antes no se acaba, pues en Manzanillo, Holguín y Cuba aún queda tela.⁴⁰

Después de hacer unos comentarios sobre Máximo Gómez y Quintín Banderas – que cruzó la trocha por la isla de Turiguanó el 21-, señala Weyler que la situación no puede ser más satisfactoria y que si las aguas no se adelantan aún tendrá tiempo de hacer algo en el Departamento Oriental.

El 18 de mayo Weyler envió un telegrama a Madrid donde se reafirmaba en la pacificación de las provincias de Occidente:

El aniquilamiento de la insurrección desde cabo San Antonio a trocha Júcaro-Morón es un hecho palpable: los trenes circulan con regularidad como en tiempos de paz, en el campo y alrededores de los pueblos se trabaja; la zafra se hace sin interrupción; sólo grupos de malhechores acusan rara vez su presencia con fechorías, aprovechando descuido de trabajadores y guerrillas, nunca de fuerzas regulares, sin cabecillas importantes, por haber muerto o capturado a principales. Más que insurrección política quedan hoy hordas criminales procedentes de antiguo y casi permanente bandidaje existe en esta isla, imposibilitados de presentarse, en su mayoría por ser autores de delitos comunes.

En Pinar del Río, país muy montañoso, sólo quedan unos 200; 500 en Habana, 100 en Matanzas y 500 en Las Villas, todos mal armados, peor vestidos, negros y mulatos en

³⁸ AEA, Carta n° 52 (19 de abril de 1897).

³⁹ AEA, Carta n° 53 (28 de abril de 1897).

⁴⁰ AGP, Caja 13.106, Exped. 12.

su mayoría, enemigos del trabajo, desertando a cada momento sin atreverse a presentarse por dicha causa.⁴¹

El 8 de junio, Azcárraga recordaba a Weyler el cuidado que había que tener con los partes que se enviaban a Madrid:

Uno de los medios de que se valen los enemigos de V. para hacer ver q^e no existe la pacificación en Occidente, es el análisis de los partes telegráficos que me dirige, y como ejemplar le remito uno, pues la extensión que tienen y el detalle siquiera sea de poca importancia de los varios incidentes de la guerra, en los diversos puntos de la isla que se citan, los hace decir que en toda ella existe la insurrección. Yo creo que sería mejor que esos partes se sintetizaran todo lo posible...⁴²

En la carta del día 28 continuaba la favorable opinión sobre la marcha de la guerra:

A falta de cartas me referiré a su oficio de 26 del ppdo mayo con el parte de novedades de la decena, cuyo contenido encuentro sumamente satisfactorio acerca de la pacificación de la parte occidental de la isla y sus propósitos de ir enviando refuerzos á Oriente, sobre lo cual no he recibido después ningún aviso telegráfico, lo que me hace dudar si es una omisión o es que ha suspendido el envío de esos refuerzos por algún motivo q^e ignoro.⁴³

La carta del 7 de julio continúa siendo positiva respecto a los resultados de la guerra:

Mi querido General y amigo: recibí su grata del 19 ppdo y tanto en ella como en su parte de operaciones de la decena, veo con gusto está V. muy optimista, confirmándolo en este sentimiento su telegrama de 4 del corriente desde Sancti Spíritus, a su regreso de Oriente.⁴⁴

El día 24 de julio, *El Heraldo* recopiló los partes oficiales que se referían a Pinar del Río desde el 31 de diciembre hasta el 30 de junio, comparando las bajas enemigas (2402) con el número de insurrectos que, según Weyler, se encontraban a fines del año anterior en Pinar del Río (500).⁴⁵ El 28 fue *El Correo* quien hizo un cálculo parecido para las provincias de La Habana, Matanzas y Las Villas. Weyler dijo el 18 de mayo que quedaban 1300 insurrectos entre las tres provincias, pero los muertos y prisioneros desde dicha fecha hasta el 23 de julio ascendían a 1945 y los presentados con y sin armas a 2309, en total 4254.⁴⁶

⁴¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 169-170.

⁴² AEA, Carta n° 56 (8 de junio de 1897).

⁴³ AEA, Carta n° 57 (28 de junio de 1897).

⁴⁴ AEA, Carta n° 58 (7 de julio de 1897).

⁴⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 264.

⁴⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267 (“Mas estadística contra Weyler”).

El 28 de julio escribía Azcárraga a Weyler:

El Heraldo del 25 ha publicado el adjunto artº titulado “los partes decenales”, que me ha llamado la atención, porque quien lo ha escrito ha tenido seguramente los oficios que V. me dirige por correo decenalmente, con el resumen de las operac^s, en los cuales repite los telegramas de la decena, los amplía y hace consideraciones sobre el futuro resultado de las operac^s.

(...)

El mismo Heraldo ha publicado un artº titulado “La verdad oficial” que le incluyo en el que hace una estadística para demostrar que no obstante lo dicho por V. sobre la pacifⁿ de Pinar del Río y número de insurrectos que allí quedaban, resulta que el número de muertos, heridos, prisioneros y presentados es cinco veces mayor que aquella cifra, y como el artº ha hecho efecto, sin considerar que se juega con las cifras para que digan lo q^e se quiera, creo, sin embargo, que en este caso convendría que hiciese V. se contestase para darlo a los periódicos oficiales.⁴⁷

El 1 de agosto una partida rebelde atacó Marianao, saqueando las tiendas y cometiendo otros atropellos, manteniéndose los insurrectos en el pueblo desde las nueve de la noche hasta las once.⁴⁸ Azcárraga hace referencia a ello en su carta del 8 de agosto:

Comprendo perfectamente lo que me dice V. de los esfuerzos q^e hacen los insurrectos en su estado innegable de quebrantamiento para llamar la atención y aparecer con más vida de la que realmente tienen, pero como lo que más llama la atención y lo que más explotan nuestros adversarios es lo q^e ocurre en la prov^a de la Habana y sobre todo en las inmediaciones de la capital, como la reciente sorpresa de Marianao, cuanto V. haga por evitar q^e esto suceda en dicha prov^a y la de Matanzas sería muy conveniente.⁴⁹

Después del asesinato de Cánovas se activan las acciones de las partidas rebeldes, lo que se refleja en una nueva carta de Azcárraga:

Realmente se ha recrudecido la insurrección en la provincia de La Habana y así lo atestiguan los últimos combates de que me dá V. cuenta por telégrafo; Máximo Gómez se propone con eso producir impresión, especialmente en los Estados Unidos, y creo que á todo trance y empleando cuantas fuerzas sean precisas debe tratar V. de restablecer la normalidad en aquella provincia.⁵⁰

Confirmado Weyler en su puesto por el Gobierno de Azcárraga, éste le avisa de los enemigos que tiene:

No hay que olvidar que de ahí vienen los cargos que contra V. se esgrimen y que muchos de ellos se escudan con la autoridad técnica de militares de todas graduaciones.

⁴⁷ AEA, Carta nº 60 (28 de julio de 1897).

⁴⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 272 (“Sorpresa y saqueo de Marianao”).

⁴⁹ AEA, Carta nº 61 (8 de agosto de 1897).

⁵⁰ AEA, Carta nº 62 (18 de agosto de 1897).

Pregunta también el presidente del Gobierno y ministro de la Guerra por qué se mantiene la insurrección en la provincia de La Habana, cuando Pinar del Río y Matanzas están completamente pacificadas, y si cree Weyler que podrán darse antes de octubre por completamente pacificadas las cuatro provincias occidentales:

¿Piensa que en la próxima seca podrá pacificarse todo Oriente o sólo una parte, quedando para otra etapa Holguín, Manzanillo y Camagüey?⁵¹

El 3 de septiembre Weyler mandaba un telegrama al ministro de la Guerra, donde afirmaba que después de recorrer con 140 caballos un largo itinerario para enterarse del estado de la provincia de La Habana y de cómo se cumplían sus instrucciones y operaban las columnas, sólo había tenido un ligero tiroteo en la Jaula. Además señalaba que había recorrido los puntos escabrosos de la provincia y los pasos más difíciles, habiendo quedado convencido de que sólo resistían pequeños grupos, de los que esperaba que dieran cuenta los batallones que fraccionados operaban en La Habana.⁵²

En la carta del 8 de septiembre, Azcárraga hacía referencia al telegrama de Weyler del 3, llegado a Madrid el 4:

También he visto y con satisfacción su telegrama del 4. Cuando supe q^e V. había salido de la capital a recorrer la prov^a de La Habana, temí p^r un momento q^e su ausencia fuera más prolongada, lo q^e en estos momentos hubiera sido un inconveniente, sobre todo si como muchos presumían se extendía hacia los montes de Jaruco; así es q^e su telegrama citado me tranquilizó en esta parte, además de comprobar que la insurrección ahí se encuentra también quebrantadísima, hasta el punto de haber V. podido efectuar su excursión sin tropezar con enemigos.⁵³

La última carta de Azcárraga a Weyler es del 23 de septiembre. En ella hace una serie de comentarios, pero comienza con uno importante:

En su carta de V. del 28 de agosto á q^e contesto encuentro la nota agradable de su optimismo. Bien necesitados estamos de ello, p^r q^e las desdichas de la patria y la densa atmósfera que por todas partes se hace exagerándolas, bastan p^a que desmayara el ánimo más entero, si la confianza q^e debemos tener en la energía nacional y en la sinceridad de nuestros procedimientos no sirviera p^a darnos alientos en la ruda empresa q^e tenemos entre manos.

El 17 de septiembre se había recibido en el Ministerio de la Guerra un telegrama donde Weyler se ratificaba en la pacificación:

⁵¹ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

⁵² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 309.

⁵³ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

A mi telegrama de ayer debo añadir que, en año y medio que llevo mandando esta isla, queda reducida la insurrección a Oriente. La trocha Júcaro a Morón impide pasos partidas a Occidente, donde quedan sólo grupos que se batan o presentan con sus jefes. Los trenes circulan con regularidad desde La Habana al límite de las líneas... Los ingenios preparados para moler, los pacíficos sembrando viandas y tabaco tranquilamente en zonas de cultivo defendidas por ellos, sin soldados que los apoyen.

...

Me extraña que critiquen mi gestión, que representa exceso de trabajo personal y energía reconocida aquí por todos los españoles: tengo la conciencia tranquila de haber salvado integridad nacional en este periodo de tiempo, en el que acabaré la insurrección a pesar de las numerosas bajas que ocasiona el clima en la presente estación. Sólo lamento que en Madrid se hagan eco de reticencias; V. E. ha seguido paso a paso progreso mi campaña, en la que tanto me ha auxiliado y es el primero en desmentir y corregir diariamente.⁵⁴

La toma de las Tunas por los insurrectos, la sensación que causó en el país la llegada de los repatriados en unas condiciones deplorables y el cambio del Gobierno por la desunión de los conservadores propició el relevo de Weyler.

Para estimar con más datos la labor de pacificación efectuada, exponemos en los cuadros 9.6 y 9.7 los muertos cubanos y españoles en las cuatro provincias de Occidente, mes por mes, así como los presentados, todo ello con las cifras que aparecen en *Mi mando en Cuba*. Además acompañamos los mapas de Pinar del Río, desde abril a octubre de 1897, donde hemos reflejado los enfrentamientos que tuvieron lugar, según los partes que se recogen en la obra de Weyler (mapas A9.14 a A9.20).

Nuestra opinión, a la vista de tales cifras, es que no se daba una pacificación total, sino más bien una guerra de baja intensidad, como demuestran los datos de los cuadros anteriores y los choques en los mapas de Pinar del Río, aunque es bien cierto que con una tendencia nada favorable para los cubanos.

⁵⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 319-320.

CUADRO 9.6.
MUERTOS CUBANOS Y ESPAÑOLES EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES Y LAS VILLAS *

Periodo	PINAR DEL RÍO		LA HABANA		MATANZAS		LAS VILLAS		TOTALES	
	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles
10 febrero-20 marzo 96	85	16	225	5	252	6	226	19	788	46
21 marzo-30 abril 96	266	18	391	13	270	9	370	50	1.297	90
Mayo 96	241	33	325	12	193	23	453	23	1.212	91
Junio 96	194	5	164	3	192	6	141	10	691	24
Julio 96	208	12	357	7	154	14	201	4	920	37
Agosto 96	150	23	227	17	170	31	179	18	726	89
Septiembre 96	125	16	139	69	90	6	121	14	475	105
Octubre 96	439	81	307	25	198	8	104	10	1.048	124
Noviembre 96	75	19	231	14	153	6	139	4	598	43
Diciembre 96	147	16	250	14	205	29	146	13	748	72
Enero 97	337	15	293	17	190	9	198	19	1.018	60
Febrero 97	290	16	274	20	183	10	146	20	893	66

* Cuantificados en *Mi mando en Cuba*. A partir de enero de 1897 se incluyen en Las Villas, Sancti Spiritus y la trocha hasta abril, en que vuelven a separarse Las Villas. En julio, agosto, septiembre y octubre se unen de nuevo.

Fuente: elaboración propia a partir de *Mi mando en Cuba*.

CUADRO 9.6. (continuación)

Periodo	PINAR DEL RÍO		LA HABANA		MATANZAS		LAS VILLAS		TOTALES	
	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles	Cubanos	Espanoles
Marzo 97	337	20	196	17	128	3	176	7	837	47
Abril 97	343	11	192	10	153	10	221	9	909	40
Mayo 97	314	5	177	6	90	6	49	0 **	630	17
Junio 97	276	2	87	8	73	0	141	10	577	20
Julio 97	176	4	60	10	118	12	146	5	500	31
Agosto 97	143	-	138	11	110	4	126	4	517	19
Septiembre 97	185	4	129	0	125	3	79	1	518	8
Octubre 97	189	8	154	12	106	1	138	3	587	24
TOTALES	4.520	324	4.316	290	3.153	196	3.500	243	15.489	1.053

** Weyler da la cifra en la p. 390 del tomo IV de 39 insurrectos y 6 españoles.

CUADRO 9.7.

PRESENTADOS EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES Y LAS VILLAS

<u>Periodo</u>	<u>PINAR DEL RÍO</u>	<u>LA HABANA</u>	<u>MATANZAS</u>	<u>LAS VILLAS</u>	<u>TOTAL</u>
10 febrero-20 marzo 96	0	0	0	0	0
21 marzo-30 abril 96	7	1	22	16	46
Mayo 96	27	109	4	19	159
Junio 96	20	51	41	98	210
Julio 96	19	65	31	66	181
Agosto 96	29	32	41	47	149
Septiembre 96	15	28	54	49	146
Octubre 96	45	28	92	44	209
Noviembre 96	71	21	32	60	184
Diciembre 96	59	11	94	25	189
Enero 97	85	39	75	72	271
Febrero 97	142	16	139	9	306
Marzo 97	243	27	202	37	509
Abril 97	770	34	224	170	1.198
Mayo 97	425	24	257	208	914
Junio 97	948	88	146	175	1.357
Julio 97	530	84	214	368	1.196
Agosto 97	415	210	284	616	1.525
Septiembre 97	222	303	317	639	1.481
Octubre 97	185	268	313	560	1.326
	4.257	1.439	2.612	3.278	11.586

Fuente: elaboración propia a partir de los partes de *Mi mando en Cuba*.

4. ¿Hubo conversaciones con Máximo Gómez?

En la correspondencia de Azcárraga con Weyler aparece un asunto que puede tener interés para los historiadores. Nos referimos a unas hipotéticas conversaciones para que Máximo Gómez abandone Cuba. La carta, que adjuntamos en el Apéndice (doc. 9.3), dice así:

19 Stbre 97. Reservada²

E. S. D. Valeriano Weyler:

Mi querido Gral: en vista de lo que contestó V. a mi cablegrama referente á negociaciones con Máximo Gómez p^a que abandone la isla, no he querido seguir adelante, si bien creo que a pesar del estado en que se halla este cabecilla, su nombre tiene gran fuerza moral en Cuba, entre los filibusteros, y en la opinión gral en América y Europa.

Claro está que su salida de la isla no había de ser sin explicaciones, porque entonces podría aparecer que se marchaba á curarse; para cerrar un trato era preciso que se comprometiese á escribir una carta diciendo q^e se iba porque estaba seguro de que los Estados Unidos no le auxiliaban y porque la insurrección está muerta: entre esta declaración y su marcha á secas diciendo que se iba á curar y con ánimo de volver, hay gran diferencia. Declaraciones como las que digo producirán [sumo] efecto, dentro y fuera de la isla: piense V. en ello y dígame luego su resolución definitiva.

Su teleg^a del 16 sobre el estado de la insurrección, sus proyectos y resultados probables, me han parecido bien, pero temo y conmigo las gentes que no son enemigos de V., que sus manifestac^s sean demasiado optimistas y que luego no correspondan a la realidad.

Como por separado escribo largo, concluyo.

Nota. Todo lo referente a éstas negociaciones figura en la carpeta de correspondencias epistolares telegráficas con el Duque de Tetuán.

Quizás en estas supuestas gestiones participaron intermediarios norteamericanos, pero el rastro de los documentos relacionados con ellas se apartan del objeto de esta tesis.⁵⁵

5. Conclusiones del capítulo

Una vez muerto Maceo, Weyler piensa trasladar las principales operaciones hacia Oriente. Para ello retira tropas de Pinar del Río, dejando allí sólo dos divisiones. Con la nueva organización busca dejar encerradas en las lomas las partidas que han quedado allí después de la marcha de Maceo y que siga reforzada la línea de Mariel-Majana para impedir una nueva entrada de tropas insurrectas. Esta organización fue modificada algo más tarde.

El 5 de febrero de 1897, Weyler plantea una nueva organización que se extiende a toda la Isla. Por medio de ella coloca bajo sus órdenes directas una masa de 20.000 hombres. En las provincias de La Habana y Matanzas disminuyen apreciablemente

⁵⁵ En conversación personal del autor con el actual duque de Tetuán se le informó de que el archivo de su abuelo fue quemado en Málaga durante la Guerra Civil.

las fuerzas de Infantería, lo que facilitará los ataques esporádicos de pequeñas partidas. Las Divisiones de Las Villas, Puerto Príncipe y Trocha Júcaro-Morón se verán reforzadas.

El 13 de marzo de 1897, vista la marcha de la guerra, Weyler hizo una nueva modificación en la organización de las tropas de Pinar y el 1º de abril del mismo año plantea una organización muy diferente, en nuestra opinión, a las anteriores, ya que los regimientos tienen amplias zonas de recorrido y, si nos fijamos, las líneas de sus movimientos suelen seguir líneas paralelas a las costas.

Como a pesar de que Weyler consideraba pacificados Pinar del Río, La Habana y Matanzas merodeaban partidas por las distintas zonas, el 24 de abril de 1897 dio instrucciones para una batida general en la provincia de La Habana que supuso el traslado de algunos batallones.

El 5 de mayo de 1897 se dan nuevos cambios, dictándose la Orden desde el Cuartel General de Cienfuegos. La distribución de las fuerzas establecida por Weyler era muy criticada por algunos periódicos, pero nosotros estimamos que el capitán general estaba acertado, ya que permanecían activas todavía algunas partidas dislocadas al occidente de la trocha y la guerra no terminaba con una batalla. La dificultad de una guerra de guerrillas se puede apreciar bien actualmente en los casos de Irak y Afganistán o Colombia.

El 2 de agosto de 1897 se produce una reorganización en la provincia de Pinar del Río, donde cambian algunos batallones. Los ataques de Moret en Zaragoza y en los periódicos de oposición al Gobierno contra Weyler no sirvieron más que para “tirar piedras contra el propio tejado”, algo muy habitual entre los españoles por otra parte, antes y ahora.

El 12 de agosto de 1897 tienen lugar nuevos nombramientos de oficiales, aunque con el asesinato de Cánovas y el fin del posterior gobierno puente de Azcárraga, Weyler dejará su mando en Cuba. Los que creían que iban a resolver todo con buena voluntad fracasaron. Y es que temían al enemigo del Norte y se habían metido en un callejón sin salida.

Se describe en este capítulo la organización de la Marina en Cuba. Como se comentará en un capítulo posterior, debió aumentarse bastante el número de barcos si se quería impedir el desembarco de las expediciones insurrectas, algo que no se hizo.

En líneas generales hay que suponer que no existía una gran motivación para trasladarse a Cuba entre los miembros del Ejército, sobre todo al ir avanzando la

guerra y conocerse el gran número de muertes entre los expedicionarios, principalmente por enfermedades.

La concesión de la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando al General Polavieja provocó bastante indignación en Weyler, que se consideraba maltratado en cuanto a recompensas, achacando a la Reina la falta de reconocimiento a su tarea.

En nuestra opinión, la “pacificación” de Weyler no fue completa sino que se pasó a una guerra de baja intensidad, con bastante número de muertos cubanos y españoles, tal como se deduce de Mi mando en Cuba.

En una de las cartas de Azcárraga a Weyler se citan unas hipotéticas conversaciones con Máximo Gómez para que éste abandonara Cuba. La carta está fechada el 19 de septiembre de 1897, y según Azcárraga todo lo referente a las negociaciones figura en la carpeta de correspondencias epistolares telegráficas con el duque de Tetuán.

**PORTAFOLIO CARTOGRÁFICO
DEL CAPÍTULO**

Portafolio cartográfico

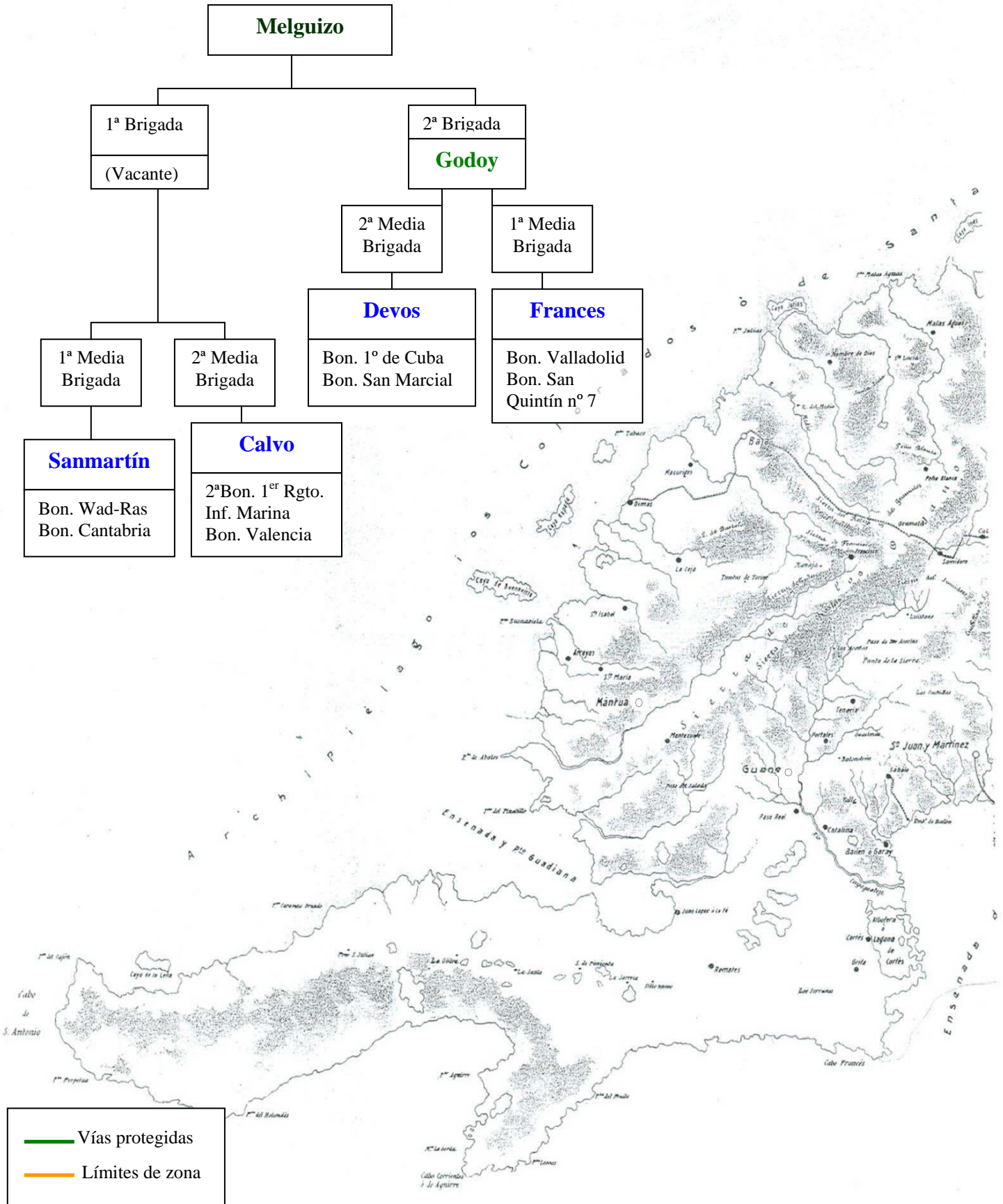
Número de mapa

Contenido

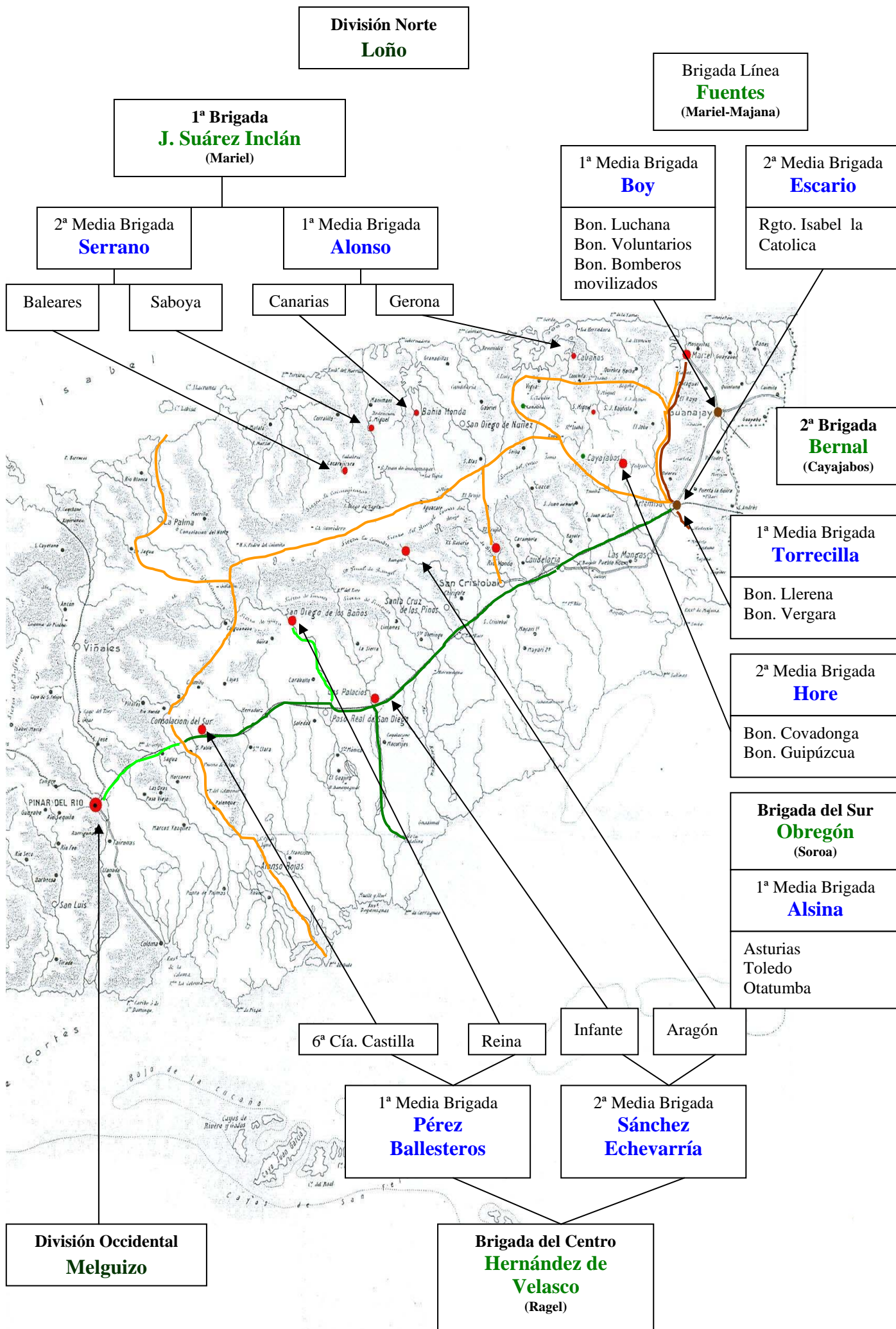
- A9.1. Organización de las tropas de Pinar del Río del 12 de enero de 1897.
- A9.2. La reorganización de Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.
- A9.3. Orden General del 1° de abril de 1897. Cuerpo de Ejército de Occidente.
- A9.4. Fuerzas a las inmediatas órdenes de Weyler (1° de abril 1897).
- A9.5. Organización de la División Villas y la División Sancti Spíritus-Remedios (1° de abril de 1897).
- A9.6. Organización de las Divisiones de la Trocha, Puerto Príncipe, Holguín, Cuba y Manzanillo (1° de abril de 1897).
- A9.7. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.
- A9.8. Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas (límites geográficos establecidos el 4 de mayo).
- A9.9. Instrucción del 19 de mayo de 1897 fijando las zonas y fuerzas que operarán entre el camino de Cabaiguán a Placetas, el Zaza y la trocha de Júcaro.
- A9.10. Situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus.
- A9.11. Secciones naturales del litoral en Cuba.
- A9.12. Divisiones navales.
- A9.13. Los barcos españoles en la guerra.
- A9.14 a A9.20 Enfrentamientos en Pinar del Río desde abril de 1897 a octubre de 1897.

PINAR DEL RIO

12 de enero de 1897



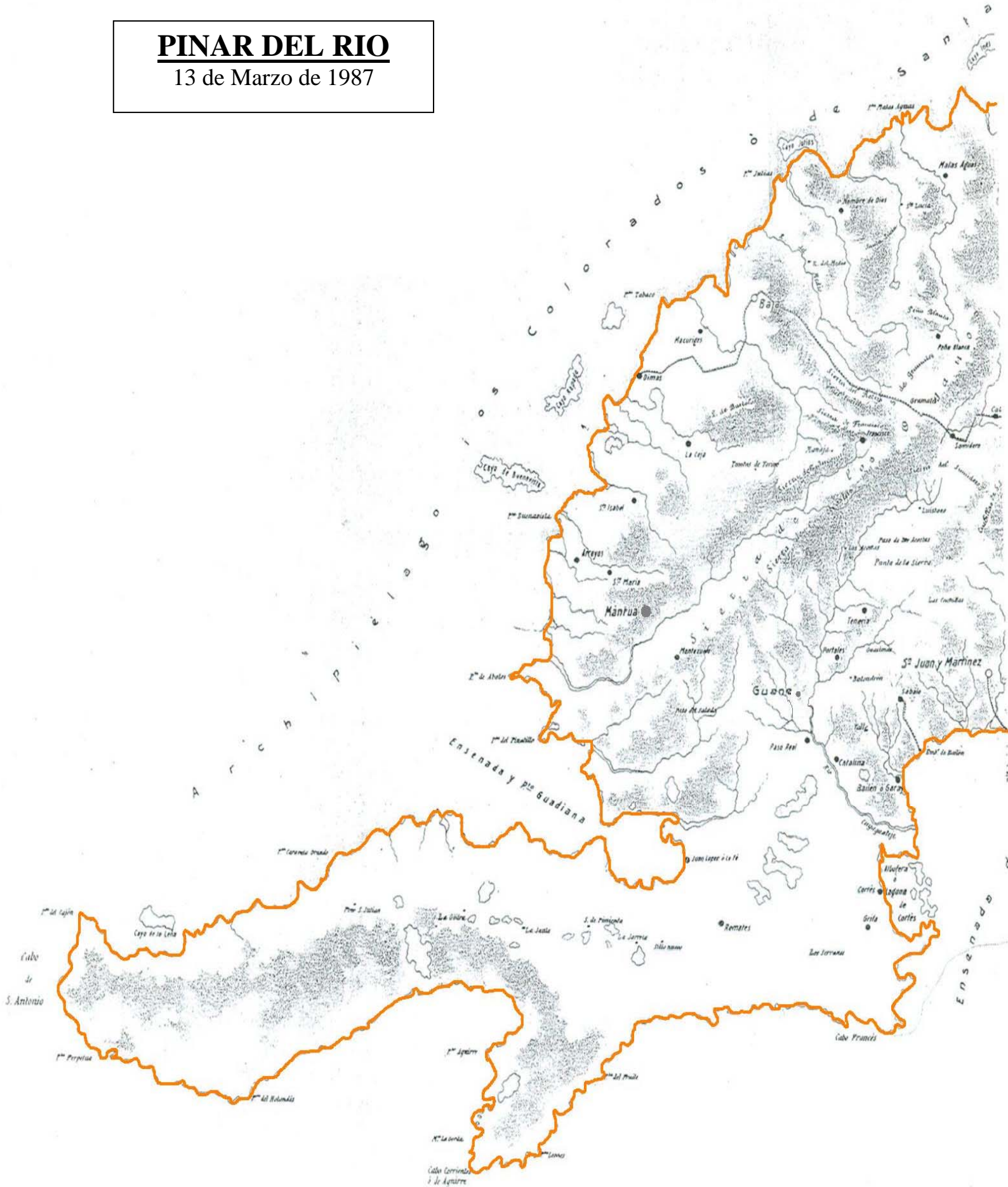
Mapa A 9.1.a



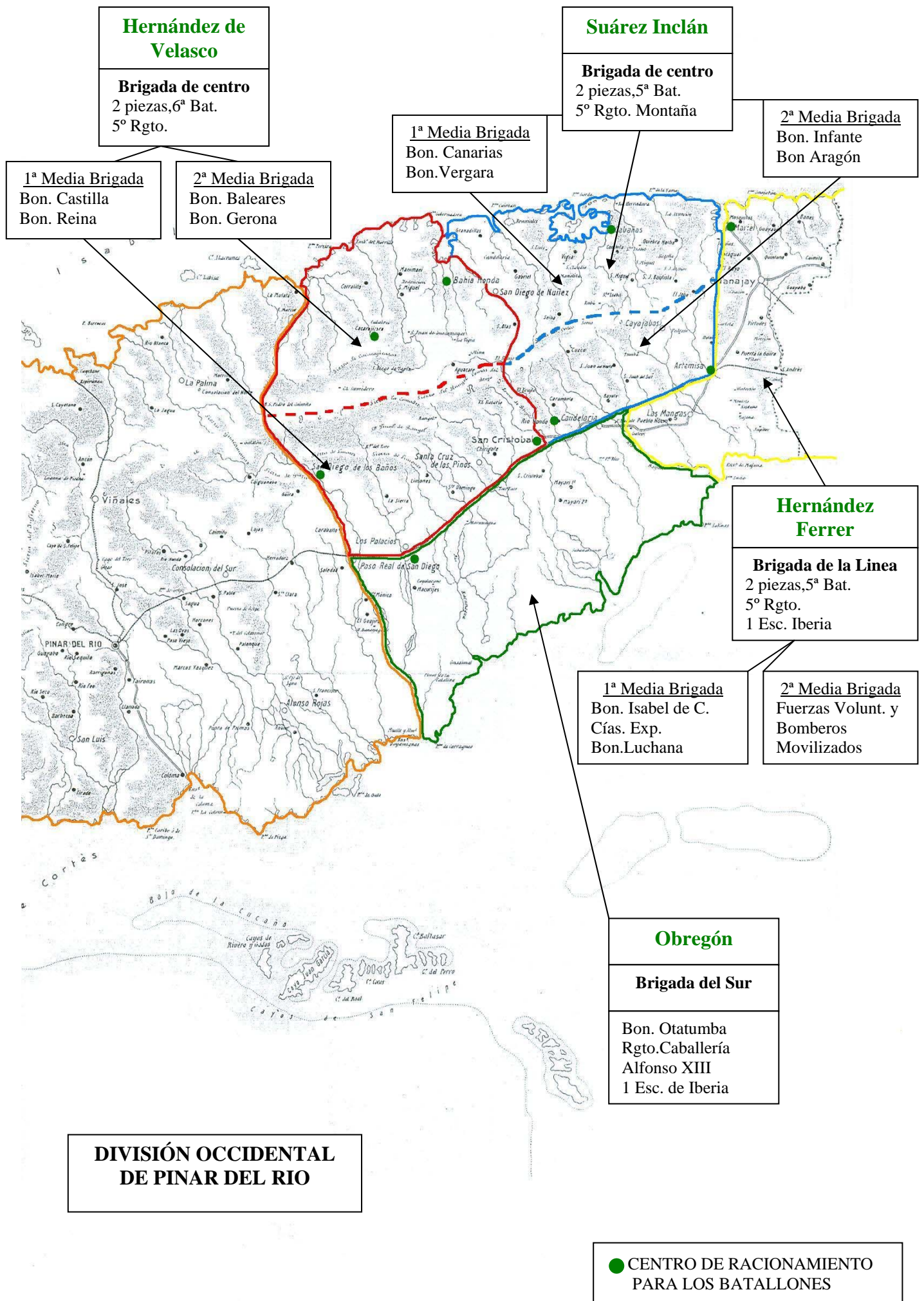
Mapa A 9.1.b

PINAR DEL RIO

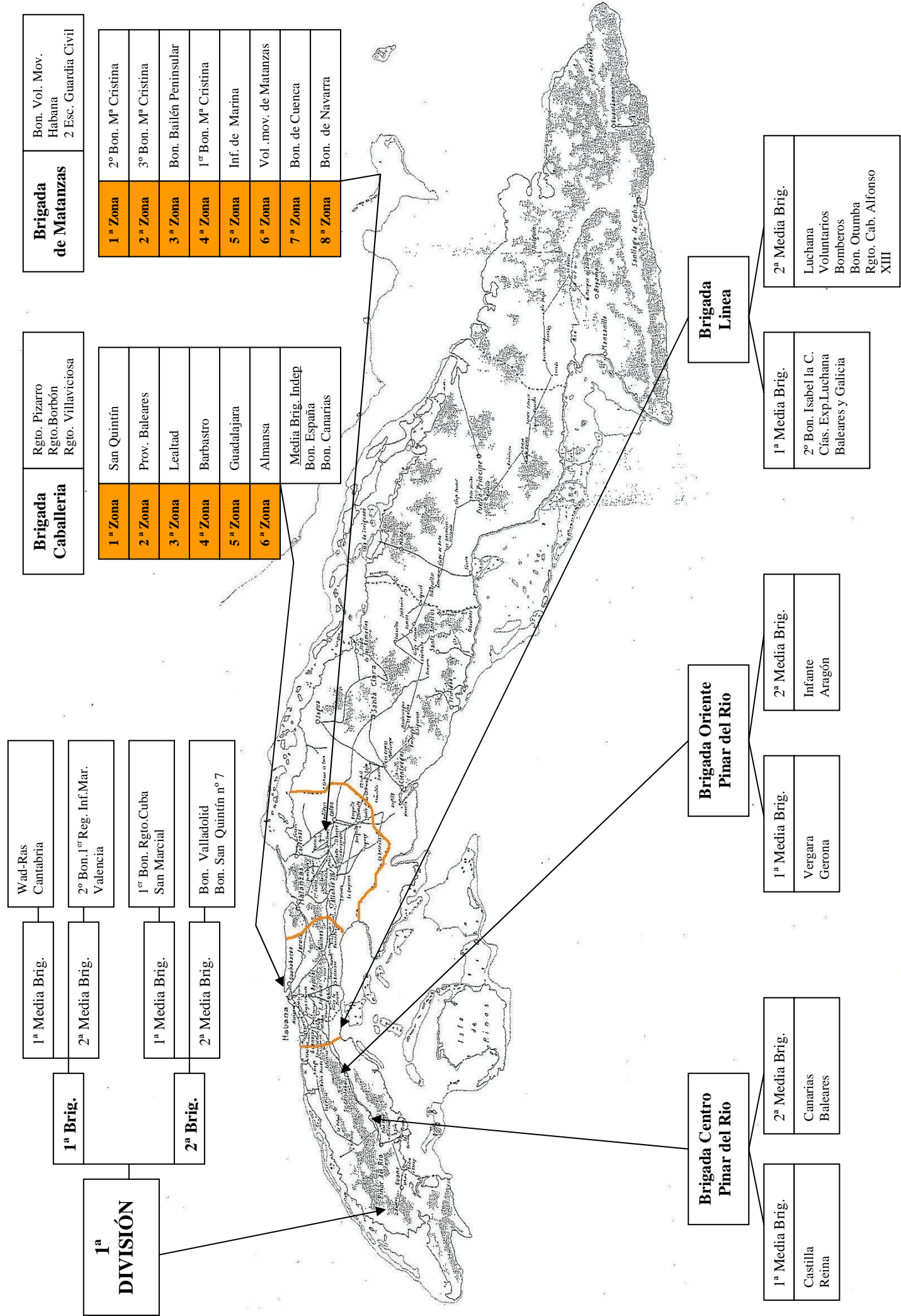
13 de Marzo de 1987



Mapa A 9.2.a



Mapa A 9.2.b

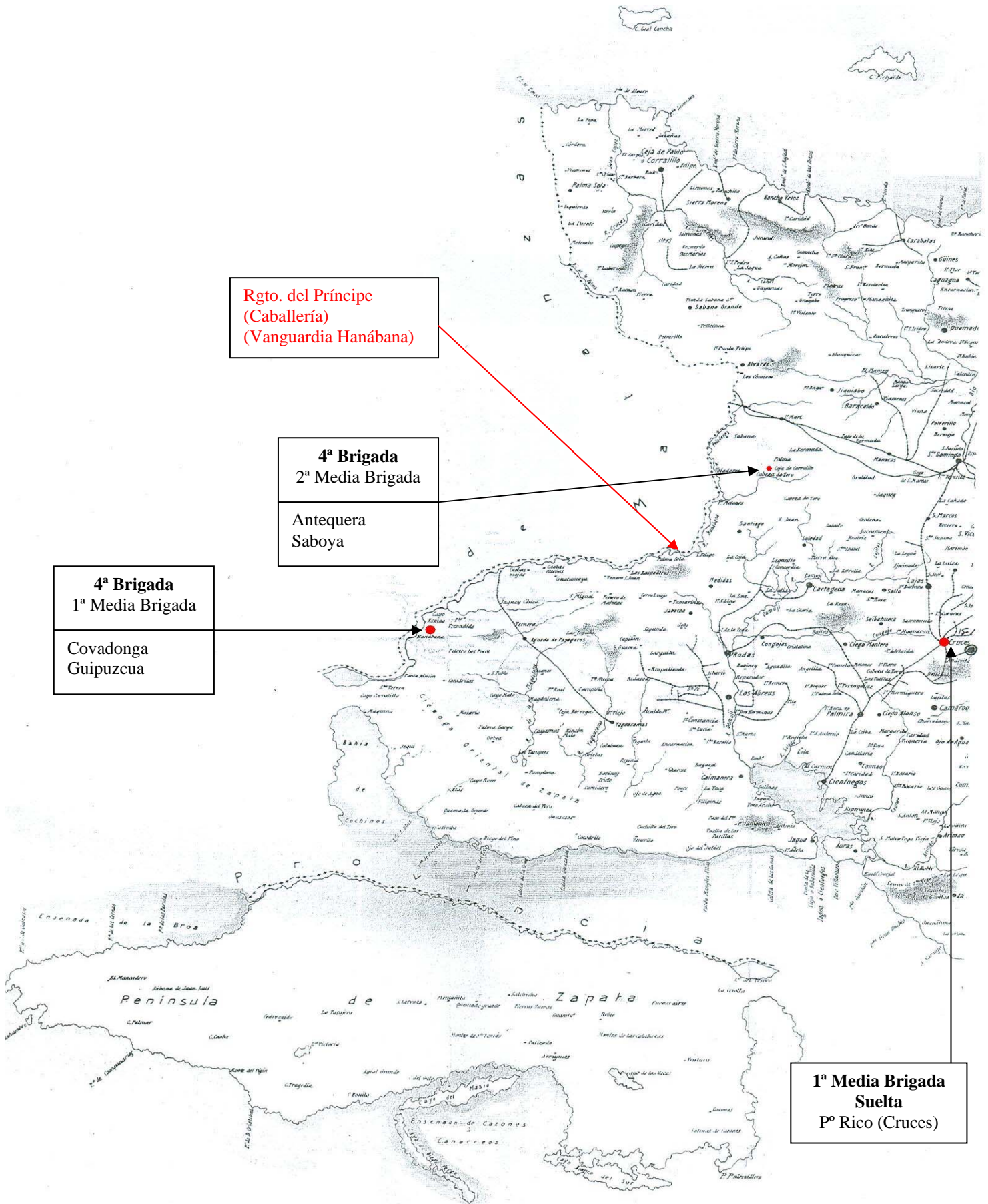


Mapa A 9.3

SANTA CLARA

1 de Abril 1897

FUERZAS A LAS ÓRDENES DIRECTAS DE WEYLER



Mapa A 9.4.a

1ª Media Brig. Suelta
Arapiles (Cijuentes)

Rgto. de la Reina (Caballería)
(De Placetas a Calabazar y Spíritus)

Tarifa

3ª Brigada
1ª Media Brigada
Pavía

3ª Brigada
2ª Media Brigada
Barcelona

2ª Brigada
1ª Media Brigada
Albuera América

1ª Brigada
1ª Media Brigada
Rey

Mallorca

1ª Brigada
2ª Media Brigada
Mérida Zamora

2ª Brigada
2ª Media Brigada
Asturias Princesa

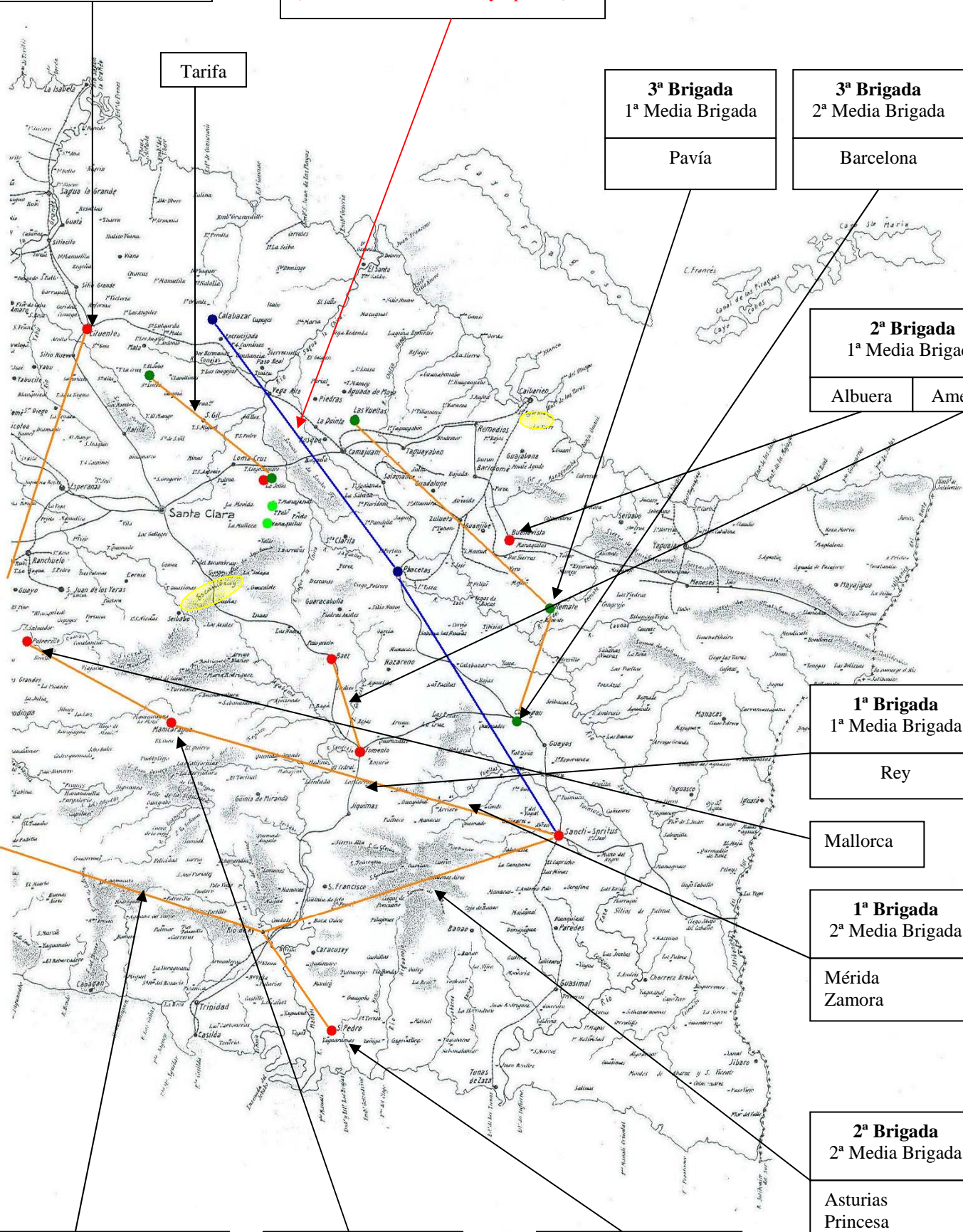
Llerena
(Cumanayagua- Escangray)

Navas (Manicaragua)

Toledo (Yaguaramas)

2ª Media Brig. Suelta

Mapa A 9.4.b



APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXOS CAPÍTULO 2

ANEXOS CAPÍTULO 2

ANEXO 2.1. La marcha a Occidente hasta la llegada de Weyler.

ANEXO 2.2. La marcha de Gómez y Maceo según Weyler.

ANEXO 2.1

La marcha a Occidente hasta la llegada de Weyler

ANEXO 1
LA MARCHA A OCCIDENTE HASTA LA LLEGADA DE WEYLER¹

- 24-II-1895 Alzamiento en Cuba. Comienza la guerra.
- 6-III El general cubano Jesús Rabí rechaza el ataque de una columna española en Las Yaguas.
- 9-III Masó y sus tropas entran en el poblado de Guisa.
- 10-III Masó y sus fuerzas se reúnen en Santa Rita (cerca de Bayamo).
- 13-III Se reúnen las fuerzas de Rabí y Masó.
- 17 al 24-III En la zona oriental las fuerzas revolucionarias, comandadas por Masó, Rabí, Periquito Pérez y Miró Argenter, mantienen la lucha contra las tropas españolas.
- 25-III Martí y Gómez firman el manifiesto de Montecristi.
- 28-III España decide enviar hacia Cuba a Martínez Campos con importantes refuerzos.
- 1-IV Desembarcan en Duaba Maceo y Crombet.
- 5-IV Muere enfermo de tuberculosis Guillermo Moncada.
- 6-IV Martí y Maceo desembarcan en Cabo Haitiano.
- 8-IV En el cafetal Alegría cae Maceo en una emboscada por una traición.
- 9-IV Martí y sus compañeros se trasladan de nuevo a la embarcación.
- 10-IV Muere en los Altos de Palmarito, en combate, Flor Crombet. Martí y Gómez parten de Cabo Haitiano para Inagua.
- 11-IV Llegan Martí y Gómez a Playitas de Jobabo, Oriente.
- 14-IV Martí y Gómez se reúnen con el comandante Ruenes y su tropa.
- 15-IV Es otorgado a Martí el grado de Mayor General del Ejército Libertador.
- 16-IV Martí y Gómez marchan hacia el Jobo.
- 18-IV Martí y Gómez acampan en Palmarito.
- 19-IV Martí y Gómez pasan por la zona de los Carderos, pasan la noche a orillas del río Guayabo.
- 21-IV Martí y Gómez caminan hasta San Antonio (Guantánamo); conocen la muerte de Crombet.
- 23-IV Martí y Gómez se desplazan por los montes de San Antonio y se detienen en Cabezadas de Jiguato.
- 24-IV Martí y Gómez pasan la noche en Cabezadas de Yuraguana.
- 25-IV Martí y Gómez se adentran en la región de Guantánamo y se reúnen con José Maceo. Descansan en las márgenes del río Jaibo.
- 26-IV Martí y Gómez marchan hasta Iguanabaná.
- 27-IV Martí y Gómez parten hacia Vuelta Corta, campamento de tropas cubanas en la zona de Filipinas.
- 29-IV En Jarahueca, Maceo recibe la visita de Mr. Boureuw, corresponsal del New York World.
- 1º-V Martí y Gómez, por el camino de las Filipinas llegan al Aguacate.

¹ R. Izquierdo Canosa. *Días de la Guerra*, Edit. Política, La Habana 1994.

- 2-V Martí se entrevista con el periodista del The New York Herald, G. E. Bryson y redacta una carta manifiesto para el diario estadounidense.
- 3-V Martí y Gómez se desplazan a la finca de Las Mercedes en Jarahueca. Firman el documento dirigido al diario neoyorquino.
- 5-V Se produce el encuentro de Martí, Gómez y Maceo en la finca La Mejorana.
- 6-V Martí y Gómez pernoctan en Jagua.
- 7-V Martí y Gómez se encuentran con Quintín Banderas en Hato Enmedio y les recibe la tropa formada. Maceo asalta el pueblo El Cristo.
- 8-V Ángel Guerra nombrado jefe de operaciones de Holguín.
- 9-V Martí y Gómez se despiden de Banderas, pasan cerca de Mangos de Baraguá. Junto con José Miró continúan hasta Altagracia.
- 10-V Martí y Gómez marchan hacia Travesía. Esperan noticias de Masó.
- 12-V Martí y Gómez parten hacia la Jatía.
- 13-V Martí y Gómez retroceden a la zona de Dos Ríos. Maceo derrota a los españoles en el combate de Jobito.
- 19-V Caída en combate de José Martí en Dos Ríos.
- 20-V Maceo ataca un destacamento español en La Playuela.
- 22-V Maceo amenaza la zona de Sagua de Tánamo.
- 22 al 24-V A partir del 22, Gómez decide continuar la marcha hacia Camagüey para extender la guerra a esa región.
- 25-V Fuerzas de Maceo atacan y descarrilan el ferrocarril de Caimanera a Guantánamo. La columna española llega a San Luis con el féretro de Martí.
- 27-V Se da sepultura a Martí en el cementerio de Santa Ifigenia.
- 2-VI Maceo continúa sus operaciones en las zonas de Holguín y Gibara. Ocupa los caseríos de Guajabaney, Yabazón y Fray Benito.
- 3-VI José Maceo toma el poblado de Santa Lucía.
- 4-VI José Maceo asalta el poblado de San Andrés. Gómez se halla en Guanábano.
- 5-VI Maceo aniquila un destacamento español en Aguas Claras y destruye la línea férrea entre Gibara y Auras. Gómez está en Santa Isabel. En Camagüey se levanta en armas Salvador Cisneros Betancourt con 30 jóvenes. Gómez pasa por Jagüeyes, El Jobabo.
- 7-VI José Maceo regresa a su zona de operaciones y acampa en la Sidonia. Gómez evade al enemigo. Acampa en el Pilar.
- 8-VI Gómez llega a San Juan de Dios del Portillo.
- 9-VI Gómez en marcha a Las Pulgas, el 10 sigue a Ciego de Najasa; sestea y por la tarde marcha rumbo a Santa Cruz. Hace noche en Sabanilla de los Juncos. El 10 retrocede a Sabanilla y se le incorporan las primeras fuerzas de Camagüey.
- 11-VI Gómez emprende marcha, pasa por Jobabo y se retira a Sabanilla.
- 12-VI Salvador Cisneros Betancourt se incorpora a las tropas de Gómez. Éste entra en Peralejos. Hace noche en Unión de Reyes.
- 13-VI Gómez pasa por Ingenio Grande y la Lisa y prepara el ataque para la madrugada del 14 al puesto militar de Altagracia.
- 14-VI Máximo Gómez ataca e incendia el puesto de Altagracia.
- 16-VI Gómez llega a Cafetal, ataca y destroza en La Ceja a una guerrilla de 60 hombres. Hace noche en Casa de Teja a una legua del poblado de San Jerónimo.

- 17 / 20-VI Muere combatiendo en Altagracia el mayor general Francisco Borrero.
- 19-VI Gómez en Yucatán y hace noche en Caonao, después de la toma y rendición del campamento El Mulato.
- 22-VI Gómez toma el pueblo de San Jerónimo. Enemigo rendido 60 hombres.
- 23-VI Gómez sesteó en El Divorcio y pernoctó en Los Vicios.
- 24-VI Gómez se traslada a Las Guásimas.
- 25-VI Gómez llega al Antón.
- 28-VI Gómez llega a San Andrés de Trocones.
- 2-VII Muere en acción de guerra en Palmas Altas, Amador Guerra.
- 5 / 6-VII Gómez ataca el poblado de Cascorro, causando 15 bajas al enemigo.
- 8-VII Gómez manda carta a Maceo solicitando marche con sus fuerzas para ponerse a su lado.
- 12-VII Maceo y sus tropas acampan en las Vegas de Yao a media jornada del camino real de Manzanillo a Bayamo.
- 13-VII Batalla de Peralejo. Brillante victoria militar de las fuerzas de Maceo.
- 18 / 24-VII La expedición “José Martí”, donde vienen los generales Carlos Roloff, Serafín Sánchez y José M^a Rodríguez, realiza la travesía marítima hacia Cuba. Las tropas al mando de José Maceo llevan a cabo cuatro combates: Caba Sojo, El Desierto, La Galleta y Santa Rita de Burenes.
- 25-VII La expedición de Roloff y Serafín Sánchez desembarca en Tayabacoa, al sur de Las Villas.
- 26-VII Maceo comunica a Gómez, desde Canastas, la salida de los representantes de Oriente hacia Camagüey, para la formación de Gobierno.
- 27-VII Serafín Sánchez sale hacia las casas viejas del ingenio para depositar lo traído en la expedición.
- 28-VII Gómez decide abandonar la zona después de descansar dos días.
- 29-VII Serafín Sánchez se traslada al Cacahual.
- 30-VII Gómez marcha hacia el Oriente.
- 1^o-VIII Gómez y sus tropas se batieron con una gruesa fuerza española.
- 3/4-VIII Serafín Sánchez y Roloff se trasladan desde Macaguabo a Manaquitas.
- 4-VIII Gómez se retira a la zona de Najasa.
- 5/6-VIII La expedición de Serafín Sánchez y Roloff emprende viaje a Las Damas. El 5 continúan viaje y acampan en Pozo Azul. El 6 salen para Palma Criolla, a donde llegan por la noche. Se mantiene el sitio al fuerte de Taguasco el 8. José Maceo se retira a la Pimienta con su estado mayor por encontrarse enfermo.
- 9-VIII Serafín Sánchez conferencia con el jefe del fuerte, que se rinde a las tropas cubanas.
- 12-VIII En la finca La Campana, en Jovellanos, cae prisionero de los españoles el joven comandante Domingo Mujica (fue fusilado el día 20).
- 13-VIII Serafín Sánchez acampa en Manaquitas.
- 14-VIII Se levanta el campamento de Roloff y Sánchez para Pozo Azul.
- 15-VIII Llegan a Pozo Azul.
- 16-VIII Llega la fuerza de José Acosta, que sostuvo fuego con el enemigo, haciéndole retirar a Sancti Spíritus.

- 17/18-VIII Las fuerzas de Roloff y Sánchez continúan sus movimientos y llegan el 20 a Manaquitas.
- 19-VIII En el vapor León llega a Playa Vibujón, Baracoa, la expedición del coronel Francisco Hechavarría, con 20 hombres, 120 rifles y 10.000 tiros.
- 21-VIII Las fuerzas de Roloff y Sánchez se encuentran en Limonar de Manaquitas.
- 24-VIII Se encuentran en la finca Cayajaca.
- 25/29-VIII Las fuerzas cubanas en Las Villas, comandadas por Roloff, Serafín Sánchez y José M^a Rodríguez continúan sus actividades.
- 25-VIII Se encuentran en Verivaca.
- 26-VIII Se encuentran en La Esperanza.
- 27-VIII Se encuentran en Tres Palmas.
- 29-VIII Se encuentran en La Larga.
- 30-VIII Combate de Maceo en Ramón de las Yaguas.
- 31-VIII Los hermanos Maceo, en Sao del Indio, logran una de las más brillantes victorias al derrotar la columna de las tres armas mandada por el coronel Canellas.
- 1º al 8-IX Gómez y sus tropas se desplazan hacia Jimaguayú, para la Asamblea Constituyente.
- 1º-IX Gómez traslada su campamento a Sabanilla de los Juncos.
- 2-IX Ocupa otra vez Jobabo
- 1º al 2-IX José Maceo acampa en La Jagua.
- 3 al 6-IX Realiza la marcha hasta la Sacra donde permanece hasta el día 6.
- 3-IX José Maceo combate en Jobito.
- 4 al 6-IX José Maceo se mantiene acampado en La Jagua desde el 4 al 15, para restablecerse de la ciática.
- 8-IX Gómez se pone en marcha por Santa Rufina, el Ciego y se seste en Sabanazo. Hace noche en Matehuelo.
- 9/15-IX Gómez y sus fuerzas llegan a Jimaguayú y se mantienen con la Asamblea Constituyente.
- 9-IX Gómez se pone en marcha hasta Consuegra. Hace noche en el Paraíso.
- 10-IX Es atacado por una columna española de más de 1000 hombres, por la noche se retira a una legua.
- 11-IX El enemigo emprende la retirada hacia la ciudad. Gómez pernocta en Caimito.
- 12-IX Gómez acampa en Jimaguayú.
- 13-IX Se concentra el resto del regimiento de caballería “Agramonte”. Llega el coronel Lope Recio con los representantes de Las Villas.
- 14/15-IX Comienzan las sesiones de trabajo de la Asamblea Constituyente. Gómez acampa en el Guayabo y Antón.
- 16-IX En Jimaguayú, los delegados de la Revolución aprueban la Constitución de la República.
- 18-IX Los miembros de la Asamblea Constitucional eligen a Salvador Cisneros Presidente, a Masó Vicepresidente; a Gómez, general en Jefe y a Maceo, su lugarteniente general.
- 20/22-IX Gómez y sus fuerzas permanecen acampados hasta el 21, que se mueven para Caimito.
- 22-IX Gómez llega a Cabeza.

- 23-IX Serafín Sánchez y sus fuerzas sostienen combate en Las Ventas. El general es herido.
- 25-IX Gómez en marcha a Santana.
- 26-IX Gómez en Arroyo Hondo.
- 27-IX Gómez se traslada a Las Pulgas.
- 28-IX Gómez acompaña al consejo de gobierno hasta San Juan de Dios para despedirlo.
- 29-IX Gómez se separa del gobierno, al cual le provee lo necesario para la marcha. Regresa a Las Pulgas.
- 30-IX Gómez acampa en Ciego de Najasa.
- 1º-X-1895 Gómez está acampado en Ciego de Najasa.
- 2-X Gómez conoce la muerte del comandante Francisco López Recio.
- 5 al 6-X En Ciego de Najasa se incorpora el coronel Javier Vega. Permanece acampado hasta el 6, que con 200 hombres se mueve hacia el camino real de Vista Hermosa a Sibanicú. Acampa en San Andrés el 6.
- 7-X Gómez reconoce Vista Hermosa.
- 8-X Se traslada a San Andrés.
- 9-X Se pone en marcha. Sesteo en La Aurora. Se incorpora el brigadier José M^a Rodríguez, procedente de Las Villas.
- 10-X Gómez manda a buscar al brigadier José M^a Rodríguez para hacerle jefe de las fuerzas de Camagüey. Acampa en la Matilde.
- 11-X Entregado el mando del 3^{er} Cuerpo de Ejército al brigadier Mayía, Gómez marcha para La Yaya.
- 13-X Se mueve al Zoral.
- 14-X Pernocta en Sabanita.
- 15-X Maceo recibe en Canastas al presidente de la República Salvador Cisneros y al consejo de gobierno. También recibe al corresponsal del Herald, Mr. Howard.
- 16-X Gómez se traslada hacia Santa Rufina.
- 17-X El general Gómez en Guacanamar se hace cargo de preparar su marcha hacia Las Villas.
- 20-X Antonio Maceo entrega el mando del departamento oriental a su hermano José.
- 21-X Gómez se despide de Mayía y pernocta en Motehuelo.
- 22-X Desde los Mangos de Baraguá sale Maceo con la columna invasora hacia el occidente del país. Se entona el himno de Bayamo.
- 25 al 26-X Gómez y sus tropas continúan avanzando.
- 25-X Gómez va de Jesús María a Ciego Escobar.
- 26-X Gómez se encuentra en Piedrecita, Cieguito.
- 27-X Desembarca en playa La Caleta, jurisdicción de Baracoa, la expedición de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.
- 28-X En Vega de Pestán, Maceo se separa de su hermano José. Se dieron el último abrazo de despedida.
- 29-X Gómez y sus tropas en Santa Lucía, San Joaquín.
- 30-X Gómez cruza la trocha de Júcaro a Morón y comienza a realizar acciones de cooperación con el contingente invasor de Maceo.
- 31-X La columna de Maceo llega a Mala Noche, cruce de los caminos de Holguín, Tunas y Bayamo.

Noviembre

- 2 al 3-XI Gómez solicita la presencia de Roloff y Serafín Sánchez y se reúne con ellos. Maceo acampa con su columna invasora, 1403 hombres, en Mala Noche. Miró Argenter es nombrado jefe del estado mayor de la columna.
- 4-XI Se mueve Gómez hacia Trilladeras.
- 5-XI Gómez pasa por Trilladeritas.
- 6-XI Llega Gómez a La Campana. Emite una circular estableciendo la destrucción de los ingenios, el incendio de los cañaverales, inutilización de las vías férreas y otros. Declara traidor a la patria al que colabore con el enemigo y señala que quien violare dicho decreto será pasado por las armas.
- 7 al 8-XI Maceo cruza el río Jobabo.
- 10 al 12-XI Comienza Gómez la marcha con rumbo a Sancti Spíritus.
- 13 al 14-XI El enemigo tuerce el rumbo sin perseguir a Gómez y éste, dando un rodeo repasa el Zaza por el paso de Guevara y acampa en La Vega de Aguacate.
- 15-XI Maceo acampa en La Matilde.
- 17-XI Procedente del vapor "Horsa" desembarca por Cabañita, Santiago de Cuba, la expedición dirigida por José M^a Aguirre.
- 18-XI Gómez acampa en Guanabo.
- 19-XI Expedición del brigadier Mariano Torres, que desembarca por la zona de la Ensenada de La Mora, entre Cabo Cruz y Portilla.
- 22/23-XI Gómez y sus fuerzas asedian y persiguen a la columna enemiga que había abandonado el fuerte de Río Grande.
- 25-XI Gómez se pone en marcha para La Reforma.
- 26/27-XI Se mantiene Gómez acampado con sus fuerzas. Se le incorpora el corresponsal americano Mr. Scovel.
- 28-XI El enemigo ataca flojamente, Gómez se retira a Trilladeritas.
- 29-XI Maceo al frente de un ejército invasor de 1.500 hombres, bajo el fuego de los españoles, cruza la trocha militar de Júcaro a Morón.
En San Juan se encuentran Gómez y Maceo. Gómez arenga a sus tropas:

Soldados la guerra empieza ahora.... Sólo los fuertes y los intrépidos podrán soportarla.... Llegaremos a los confines de Occidente; hasta donde haya tierra española: ¡Allá se dará el Ayacucho cubano!

Diciembre

- 2-XII Maceo ordena la marcha hacia Trilladeritas.
- 3-XII Gómez se separa del gobierno. Hace alto en remate de Las Vueltas, Remedios. Se realiza por Gómez y Maceo el combate de Iguará. Vencen al general Segura.
- 5-XII Gómez y sus tropas realizan una acción en Casa de Tejas, entre Fomento y Báez.
- 6/8-XII Las tropas invasoras de Gómez y Maceo avanzan por Las Villas.
- 6-XII Desde Los Remates, en Remedios, Maceo dirige un manifiesto a los villareños.
- 10-XII En Manicaragua, los confidentes informan a Maceo que los españoles han colocado unos 10.000 hombres en la línea de Cienfuegos.

- 11-XII Las tropas de Gómez rechazan un ataque de una columna española de 4.000 hombres.
- 13-XII Las tropas al mando de Gómez comienzan a aplicar la tea incendiaria en Cienfuegos.
- 15-XII Gómez y Maceo destrozan una columna española, le ocasionan 300 bajas y le ocupan un rico botín. Combate de Mal Tiempo.
- 17/19-XII Combates de las fuerzas invasoras con éxito en el territorio de Las Villas.
- 19-XII Maceo acampa en La Sidonia, restableciéndose de una herida.
- 20-XII Maceo cruza el río Hanábana y penetra en territorio de Matanzas.
- 21/22-XII Acciones combativas de Gómez y Maceo en territorio de Matanzas.
- 21-XII Maceo realiza operaciones en San Luis. Acampa en Majabuabo.
- 23-XII La vanguardia de las fuerzas invasoras toma Coliseo.
- 24-XII Gómez y Maceo inician la maniobra conocida como El Lazo de la Invasión que destruye la estrategia española.
- 25/28-XII Las fuerzas del Ejército Libertador ejecutan la contramarcha estratégica. Esta hábil maniobra militar desarticuló el sistema defensivo español en Matanzas y aseguró el avance de las fuerzas invasoras hacia el occidente del país.
- 29-XII Combate de Calimete.
- 31-XII Llegan las fuerzas invasoras al Estante, límite de las provincias de Matanzas y La Habana.

Enero 1896

- 1º-I A las 5 de la mañana, el Ejército invasor cruza a la vista de Nueva Paz, en la provincia de La Habana.
- 2-I El coronel Bermúdez tomó el pueblo de Las Vegas, ocupa armas y municiones y deja en libertad a la guarnición de voluntarios españoles.
- 3-I Las fuerzas invasoras amenazadas por más de 10.000 soldados españoles de Aldecoa, García Navarro y Echagüe desfilan marcialmente.
- 4-I Los generales Gómez y Maceo toman Güira de Melena. Es incendiado el pueblo de Cayajabos. El general Lacret incendia el caserío de Itabo en Cienfuegos.
- 5-I Entrada triunfal del Ejército invasor de Maceo en Alquizar. La población le da un cálido homenaje.
- 6-I Gómez y Maceo se apoderan de los pueblos de Vereda Nueva, Caimito del Guayabal, Hoyo Colorado.
- 7-I En Hoyo Colorado se separan Gómez y Maceo, cada uno con una columna de 2000 hombres. Maceo avanza hacia Pinar del Río.
- 8-I Maceo combate con la columna española del general Prats, que intenta cerrarle el paso en el ingenio Palomino y cruza a la provincia de Pinar del Río.
- 9-I Maceo toma por asalto el pueblo de Cabañas. Gómez acampa en La Luz. Descansa con su tropa.
- 10-I El pueblo de San Diego de Núñez se rinde sin ofrecer resistencia a las fuerzas de Maceo. Sigue hacia Bahía Honda.
- 11-I Después de quemar el ingenio Gerardo, cuyo propietario había avisado al enemigo del avance de Maceo, los soldados cubanos vivaquean en Las Pozas.

- 12-I El Ejército invasor se presenta ante Consolación del Norte; no lo atacan, ya que una comisión de mujeres cubanas le pidió a Maceo que desistiese.
- 13-I Maceo cruza por el boquete de La Mina, Sierra de los Órganos. Acampa en Laguna de Piedra. Gómez llega al pueblo de La Salud. Se produce el alzamiento de Remates de Guane, Pinar del Río.
- 14-I Gómez ataca sin éxito Bejucal; se retira y es perseguido; en las acciones fue herido en una pierna.
- 15-I Maceo toma sin resistencia el caserío de Pilotos. Gómez acampa en el ingenio de San Antonio de Pulido.
- 16-I Gómez envía una carta al capitán general Arsenio Martínez Campos donde le exhorta a no derramar más sangre española.
- 17 al 18-I Las fuerzas de Maceo , pasando a tiro de fusil la plaza de Pinar del Río, fueron a situarse en Las Taironas. Aquí lo atacan tropas españolas. El combate dura dos días. Los españoles pasan a refugiarse en Pinar del Río.
- 19-I Maceo combate con su vanguardia las tropas españolas en Tirado. Gómez acampa cerca de Nazareno, término de Managua.
- 20/21-I La villa de Guane recibe a Maceo con muestras de regocijo. Durante estos dos días se organiza la lucha revolucionaria en la región pinareña.
- 21-I Gómez cruza el pueblo de Tapaste.
- 22-I Maceo parte con el Ejército invasor rumbo a Mantua. A las cuatro de la tarde entra en el poblado. Al día siguiente, en el salón de actos del Ayuntamiento levanta acta haciendo constar el término de la campaña de invasión.
- 24-I Sale Maceo de Mantua y da comienzo la campaña de occidente. Inicia su regreso rumbo a La Habana y Matanzas.
- 25-I Se rinde a Maceo el destacamento que guarnece el caserío de Baja.
- 26-I Gómez acampa en el ingenio San Antonio. Dicta una orden general a las tropas. Tropa e impedimenta del jefe de la división de Matanzas marchan sobre el territorio de Cárdenas. Se le incorporan Carlos Rojas Cruzat y otros.
- 28-I Gómez actúa cerca del límite con Pinar del Río. Acampa en El Destino, entre Mariel y Majana.
- 29-I Gómez realiza pequeños combates en el ingenio El Pilar de Durañona, y acampa en San Antonio de Pulido. Tiene escaso parque.
- 30-I Gómez cruza por el ingenio Andrea y por el Tamaulipas, acampa en Santa Lucía de Casuso.
- 31-I Gómez acampa en La Luisa. Se le incorporan el brigadier José M^a Aguirre y el coronel Javier de la Vega, procedentes de Camagüey.

Febrero 1896

- 1º-II En persecución de la columna de García Navarro llega Maceo a Paso Real de San Diego y rechaza las tropas del general Luque para ir a vivaquear al caserío de Macuriges.
- 2/4-II El general José Maceo combate victoriosamente en Maibío. Recibe allí al gobierno de la República en Armas. Se le plantea un plan de ataque a Sagua de Tánamo que acepta por disciplina.

- 5-II Gómez pasa por la Veitía y en la noche acampa en La Oliva. Se le incorpora el brigadier Díaz con su fuerza.
- 5/6-II Maceo combate en Candelaria con la columna del general Canella. Gómez acampa en Moralitos.
- 7-II En Río Hondo la caballería mambisa, con Maceo al frente, carga contra los cuadros de la infantería española, causándole grandes pérdidas.
- 8/9-II Gómez se mantiene acampado en la zona de San José de las Lajas, Moralitos, hace contactos y organiza guerrillas, dicta órdenes militares a los jefes y oficiales.
- 9-II Por la tarde, Gómez acampa en el ingenio Portugalete.
- 10-II Llega Weyler a La Habana. Gómez acampa en El Guayabal.

ANEXO 2.2.

La marcha de Gómez y Maceo según Weyler

ANEXO 2.2
LA MARCHA DE MÁXIMO GÓMEZ Y MACEO SEGÚN WEYLER²

- 29-XI-95 Parte la columna de invasión de las Mangas de Baragua, jurisdicción de Santiago de Cuba. La constituyen 500 infantes, mandados por Quintín Banderas y 700 jinetes por Luis Fera, todos a las órdenes de Antonio Maceo, yendo también el gobierno con su presidente, Salvador Cisneros.
- 29-XI-95 Se les incorpora Máximo Gómez con Roloff, titulado Secretario de la Guerra, reuniendo ya 2.600 hombres.
- 1-XII-95 Se incorpora en la zona de Holguín Miró con regimiento Martí, y Santana con el regimiento García, formando éstos un total de 500 jinetes.
- 2-XII-95 Al salir de la Reforma, hacia Trilladeras, sostuvieron combate con la columna del general Suárez Valdés, confesando un muerto y seis heridos..
- 3-XII-95 Se dirigió la Infantería hacia el Valle de Trinidad y las fuerzas restantes a Sancti Spíritus, cruzando el Jatibonico; sostuvieron un sangriento combate junto al fuerte de Iguará.
- 4 al 8-XII-95 Continúa la columna invasora por Ciego Potrero, el Remate, Sabanilla Río Cega y las Pozas, puntos todos de la jurisdicción de Sancti Spíritus, retirándose el Gobierno, que retrocedió al Príncipe.
- 9-XII-95 Pasan por las inmediaciones de Fomento (Villas), librando combate en Casa de Tejas con fuerzas que protegían obras, teniendo 12 heridos.
- 10 al 13-XII-95 Continúan la marcha.
- 14-XII-95 Entran en la jurisdicción de Cienfuegos por Barajagua.
- 15-XII-95 Se libra el sangriento combate de Malt tiempo, camino de Cruces, donde dicen que cogieron 110 fusiles Maúser, 30 Remington y 10.000 cartuchos. Tuvieron 27 bajas y acamparon en Aguada de Flores.
- 17 al 19-XII-95 Continúan la marcha, ordenando a Lacret que hiciera rápido movimiento por el N. de la provincia de Matanzas, y despachara correos para que pasara la línea del Júcaro el titulado general José M. Rodríguez con el segundo contingente de Oriente.
Situación de las fuerzas insurrectas al entrar en la provincia de Matanzas:
-Quintín Banderas en el Valle de Trinidad.
-Fuerzas de Legón y Castillo, en la jurisdicción de Sancti Spíritus y la línea de Júcaro a Morón.
-Hacia Remedios, Santa Clara, Cienfuegos y Sagua, fuerzas de Pedro Díaz, Zayas, Rego y Cortina.
-A Colón y Cárdenas se envió a Rafael Cárdenas.
- 20-XII-95 Siguieron a La Colmena, acampando en el ingenio Desquite, provincia de Matanzas..
- 22-XII-95 Pasan a tiro de fusil del ingenio España, propiedad de Romero Robledo, incendiando los cañaverales de nueve ingenios.

² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 38-67.

- 23-XII-95 Atraviesan la línea férrea de Cárdenas a Júcaro y los ramales de la Empresa Unida, Bemba, Madan y Tosca, destruyendo alcantarillas e incendiando el paradero de los ferrocarriles, llegando por la tarde a Coliseo, a seis leguas de Matanzas, poco antes de verificarlo el general Martínez Campos con las fuerzas que le seguían, sosteniendo combate con las huestes de Máximo Gómez y Maceo, sin importancia. Los insurrectos incendiaron los cañaverales de aquella zona que rodeaban las tropas de Martínez Campos, por lo que se vio obligado a retroceder. Los insurrectos se dirigieron a Sumidero, que también incendiaron y de allí en dirección a la jurisdicción de Las Villas, temerosos tal vez de la persecución.
- 26-XII-95 Están en la Yaya, límite de Santa Clara, “pasando allí revista 10.146 hombres, que se dividieron en tres columnas, para volver a la provincia de Matanzas, sosteniendo combate en Calimete, próximo al río Hanábana, que separa Matanzas de las Villas”. A la Habana llegaban los trenes procedentes de Matanzas atestados de familias que huían de los atropellos de los insurrectos, muchos en completo estado de miseria porque habían perdido cuanto tenían en sus viviendas, incendiadas y saqueadas por los insurrectos, y atropelladas y forzadas las mujeres por aquellas hordas salvajes que llevaba Maceo. El 25-XII por la noche, Martínez Campos llegó a La Habana, convencido de que su presencia al frente de las tropas no lograba detener la marcha de los insurrectos.
- 31-XII-95 Al cruzar a la vista de Alfonso XII (provincia de Matanzas) fuerzas insurrectas, salió una columna española y se libró combate en el sitio llamado El Estante. Según los Diarios de los insurrectos la obligaron a retroceder y encerrarse en el pueblo, apoderándose de varios establecimientos comerciales y saqueándolos. Tuvieron las fuerzas insurrectas 12 bajas, mientras Gómez continuaba su marcha, incendiando cuanto encontraba a derecha e izquierda, produciendo una inmensa hoguera.
- 2-I-96 Se proclama el estado de guerra en las provincias de Habana y Pinar del Río. Gómez cruzó a la vista de Nueva Paz, donde dice que estaba acampada la columna española con quien combatieron el día anterior, y el titulado coronel Bermúdez, al frente de una de las columnas flanqueadoras tomó el pueblo de Las Vegas, ocupando armas y municiones, quedando prisioneros los voluntarios que allí había, dejándolos después en libertad. Maceo envió a Antonio Núñez y Roberto Bermúdez a Pinar del Río, para preparar la invasión o explorar. Relatan los Diarios de los insurrectos que los pacíficos se resistían a seguirles, viéndose obligados a quitarles de las manos sus arados y quemárselos, diciéndoles que en tiempo de guerra no se trabajaba, y que se comía lo que se encontraba y, efectivamente, los insurrectos así lo hacían, apoderándose de cuanto hallaban provechoso.

- Al atravesar la provincia de Matanzas remontaron su caballería, cogiendo unos 10.000 caballos. Gómez acampa en el central Providencia.
- 3-I-96 Siguen a una colonia del ingenio Gobin, a una media legua de donde estaba acampado Maceo. Parte de las fuerzas de Gómez, atacó Melena del Sur (Habana), rindiéndose los voluntarios españoles, a quienes ocuparon armamento Remington y 3.000 cartuchos.
- 4-I-96 Cruzan la línea férrea de Habana a Batabanó, capturando un tren con 47.000 cartuchos calibre 43, cuando carecían de municiones, y 2.000 granadas cargadas; destruyeron la línea férrea en un gran trecho, rindieron a Güira de Melena, donde cogieron 300 armamentos y 1.100 cartuchos, y después a Gabriel, donde también cogieron 50 fusiles y 800 cartuchos.
- 5-I-96 Entran en Alquizar. Cogieron 200 fusiles y 7.000 cartuchos, y por la noche fueron a Ceiba del Agua, de donde habían huido los voluntarios.
- 6-I-96 Orden general dictando prevenciones para el caso de que los insurrectos atacasen La Habana.
Las fuerzas de Gómez y Maceo entraron en Vereda Nueva, cogiendo 180 fusiles y 5.000 cartuchos; en Caimito se apoderaron de 200 fusiles y 5.000 cartuchos. Después, en Hoyo Colorado, donde los voluntarios entregaron las armas, quedando en libertad. En este último punto se celebró una gran parada en la que formaron 11.700 hombres, según afirmaron los Diarios insurrectos. Acamparon por la noche en el ingenio Baracoa, enviando exploradores a reconocer Marianao.
- 7-I-96 Una vez acordado por Gómez y Maceo nuevo plan de operaciones, se separan, para invadir el segundo la provincia de Pinar del Río, quedando Gómez organizando las fuerzas de La Habana, con unos 2.000 hombres según unos, y según otros con 7.000 jinetes y 500 infantes, acompañándose de los cabecillas Vidal, Juan Elijio Ducasi, Juan Massó, Parra, Pedro Díaz Carballo, Roque, Jinés, Basilio Guerra y Joaquín Rodríguez.
La columna de Maceo pasó por cerca de Marianao.
- 8-I-96 Maceo pasa por Cangrejeras y Punta Brava, llegando hasta la playa de Baracoa.
- 9-I-96 Maceo atraviesa la carretera de Guanajay a Mariel, descansando en el ingenio Begoña, de donde siguió al pueblo y puerto de mar de Cabañas, del que se apoderó, recogiendo 180 armas y 1.500 cartuchos.
- 10-I-96 Maceo continúa a Diego Nuñez, cogiendo 65 fusiles y 4.000 cartuchos, entrando también en Bahía Honda, puerto de mar, apresando 150 armas y 6.000 cartuchos.
- 11-I-96 Siguió a Las Pozas, cogiendo 100 armamentos y 10.000 cartuchos.
- 12-I-96 Continuó a Consolación del Norte, o sea La Palma, que no atacó por haber acudido 300 hombres del ejército.
- 13-I-96 Sigue a Laguna de Piedra, camino de Viñales.
- 15-I-96 Acampa en Piloto.
- 16-I-96 Acampa en Paso Viejo, a 3 kms. de la capital de Pinar del Río.

- 17-I-96 Circunvala Pinar del Río a medio km., combatiendo con algunas fuerzas españolas.
- 18-I-96 Siguió a Las Taironas, donde combatió con fuerzas procedentes de Pinar del Río.
- 19-I-96 Se reanuda el combate en las inmediaciones del ingenio Guacamayo, acampado en Sábalo e incendiando el muelle de Bailén.
- 20-I-96 Entra en Guanés, apoderándose de 25 armas y 300 cartuchos.
- 22-I-96 Llega a Mantua, última población, la más occidental de Pinar del Río, donde se celebró sesión en el Ayuntamiento, presidida por Maceo, levantándose acta en que se hizo constar este acontecimiento.

Según Diarios de los insurrectos, el total de armamentos recogidos en esta expedición fue de 2.120 y 77.000 cartuchos.

El movimiento de invasión de Oriente a Occidente se realizó desde el 22 de octubre de 1895, en que partieron de Mangas de Baragua (Santiago de Cuba) hasta el 22 de enero de 1896, que entraron en Mantua”.

En Pinar del Río quedaron reducidos a cenizas los pueblos de Cabañas, Bahía Honda, San Diego de Núñez, Santa Cruz de los Pinos, Palacios, Paso Real de San Diego, San Diego de los Baños y San Juan y Martínez. Sólo se salvaron la capital, Viñales, Artemisa, Candelaria y Mantua, donde solemnizaron su entrada hasta con baile en el casino.

Mientras tanto, Máximo Gómez organizaba la guerra en la provincia de La Habana, obligando a las gentes del campo a que le siguieran: quemándoles sus aperos de labor; dictaba órdenes tales como la de que abrieran boquetes en las cercas de fincas y potreros para facilitar el evadir la persecución si eran atacados, ordenando la quema de los edificios y máquinas de los ingenios que moliesen, y se apoderaban sus fuerzas de ropas, víveres y de todo cuanto necesitaban por los puntos que atravesaban, viviendo sobre el país y destruyendo las vías férreas y líneas telegráficas, para lo cual llevaba un pelotón, con toda clase de herramientas, dedicado a esto; fusilando a los que cogía recomponiéndolas y a los que introducían víveres en los pueblos o materiales de cualquier clase que sirviesen para industrias y construcciones, reservando sólo el tabaco que les pudiera servir a ellos.

- 7-I-96 Al separarse de Maceo, M. Gómez emprende la marcha sosteniendo combate cerca de Ceiba de Agua con el general García Navarro, confesando que tuvo 5 muertos y 18 heridos.
- 8-I-96 Siguió por el ingenio San Antonio.
- 9-I-96 Siguió a La Luz.
- 10-I-96 Siguió a Mi Rosa.
- 11-I-96 Sostiene combate en San Agustín de Mosquera, entre Mi Rosa y Quivicán, confesando 12 muertos y 56 heridos y siguiendo para acampar en La Luisa.
- 12-I-96 Al cruzar la línea del O. capturó un tren de carga y pasaje, acampando en el ingenio Fajardo.
- 13-I-96 Sigue a La Salud, pasando por Bejucal, cuyo destacamento encerrado en una casa fuerte no quiso rendirse, pero se apoderaron de un fortín defendido por cinco hombres y cogieron muchos caballos, armamentos y municiones.

- 14-I-96 Al dirigirse a Malas Aguas sostuvieron un encuentro con una columna española.
- 15-I-96 Siguieron al ingenio San Antonio.
- 19-I-96 Por Nazareno a Managua.
- 20-I-96 Al de Santa Amelia, pasando por el de Portugalete al de Moralito.
- 21-I-96 A Tapaste, donde continuaron el 22, día en que Maceo entró en Mantua, como ya se ha dicho.
- 20-I-96 Cesa en el mando Martínez Campos. Se encarga interinamente del mismo el general Sabas Marín. Esta interinidad terminó el 10 de febrero.
Weyler fue nombrado el 19 de enero por R. D.
- 23-I-96 Maceo desde Mantua se dirigió a Santo Tomás.
- 28-I-96 Siguió a Isabel María.
- 29-I-96 Acampó en Piloto.
- 30-I-96 Acampó en Arroyo del Agua.
- 31-I-96 Acampó en la Hacienda Canal de Leandro Hernández.
- 1º-II-96 Acampó en Paso Real de San Diego, donde combatió con una columna española, confesando 58 bajas, acampando a legua y media en Macuriges y dirigiéndose después a Santa Cruz de los Pinos, donde descansó dos días.
- 5-II-96 Fue a San Cristóbal, reuniendo en aquel punto las fuerzas de Sainz y de Pedro Delgado, Socarrás y Sotomayor.
- 8-II-96 Salió para la Calzada, entre San Cristóbal y Candelaria, combatiendo con fuerzas dispuestas por el general Marín, que le obligaron a levantar el cerco puesto a la última de dichas poblaciones.
- 10-II-96 Sale para Sabana del Mar.
- 11-II-96 Sale para Ingenio Laborí, cerca de Artemisa, donde pernoctó, librando antes combate y acampando después en Nueva España.
- Puede decirse que Maceo destruyó en Pinar del Río cuanto había de dominación española, con excepción de la capital, cambiando por completo el régimen.
- En la parte oriental de Pinar del Río había seguido operando Máximo Gómez desde que se separó de Maceo, estando el
- 23-I-96 en el Ingenio Flor de Mayo (provincia de La Habana).
- 24-I-96 en el Ingenio San Agustín, sosteniendo combate con la columna mandada por el general Suárez Valdés, confesando que tuvieron que retirarse por falta de municiones. Tuvieron 4 muertos y 28 heridos, dirigiéndose a Marcelinas.
- 25-I-96 Ingenio San Antonio.
- 26-I-96 Al cruzar la línea férrea de Guanajay, capturaron un tren de carga y pasajeros que quemaron, acampando en Vereda Nueva.
- 27-I-96 Por Caimito, donde apresaron municiones, siguiendo al Central Santa Lucía y sosteniendo combate, en el que tuvieron 3 muertos y 16 heridos, acampando después en La Cruz.
- 28-I-96 Pasó entre Mariel y Guanajuay acampando en El Destino.
- 29-I-96 Al cruzar el ingenio Pilar cogieron 20 armas y cajas de municiones y pasando por el ingenio Cañas sostuvieron combate, teniendo un muerto y 7 heridos, pernoctando en San Antonio de Pulido.
- 30-I-96 Cruzaron por el ingenio Andrés y Tamaulipa, acampando en Santa Lucía de Casuso.

- 1-II-96 Se dirige al ingenio La Luz. Continúan allí el 2, quemando Gabriel y Güira de Melena.
- 7-II-96 Se baten el 7 en Regalado.
- 3-II-96 En la línea férrea de La Habana a Batanó, capturaron un tren que destruyeron, cogiendo 27.000 cartuchos y 700 granadas de metralla.
- 8-II-96 Acampado desde el 6 en Regalito.
- 9-II-96 Fue atacado Santa María del Rosario, próximo a Guanabacoa y Gómez, pasando por Guayabos, fue a pernoctar en el ingenio Portugalete, propiedad del banquero Manuel Calvo, a poca distancia de La Habana. La partida de Castillo atacó a Managua.
- 10-II-96 Ataque de Castillo a Guayabal, pasándose al enemigo 22 de los voluntarios que allí había, resistiéndose los restantes y el destacamento de Infantería de Marina.

10-II-96 WEYLER LLEGA A LA HABANA

Heraldo de Madrid, 26-I-1896. G. Reparaz: "La Guerra de Cuba".

Ahora que está toda la isla sublevada, al tener en ella 140.000 soldados (contando los 20.000 que empiezan a embarcar estos días...)

En Cuba hay a estas horas un verdadero caos militar. Casi se puede decir que no tenemos allí más que infantería y esa con tres armamentos de tres distintos calibres: Remington (calibre 11), Maüser argentino (calibre 7,65) y Maüser español (calibre 7). A toda prisa se está montando la caballería, que aún estaba desmontada, y remontando lo que apenas lo estaba, que era la mayor parte (14 escuadrones).

División Villas
 1ª Brigada
 1ª Media Brigada
 1Escuadron de la G.C.

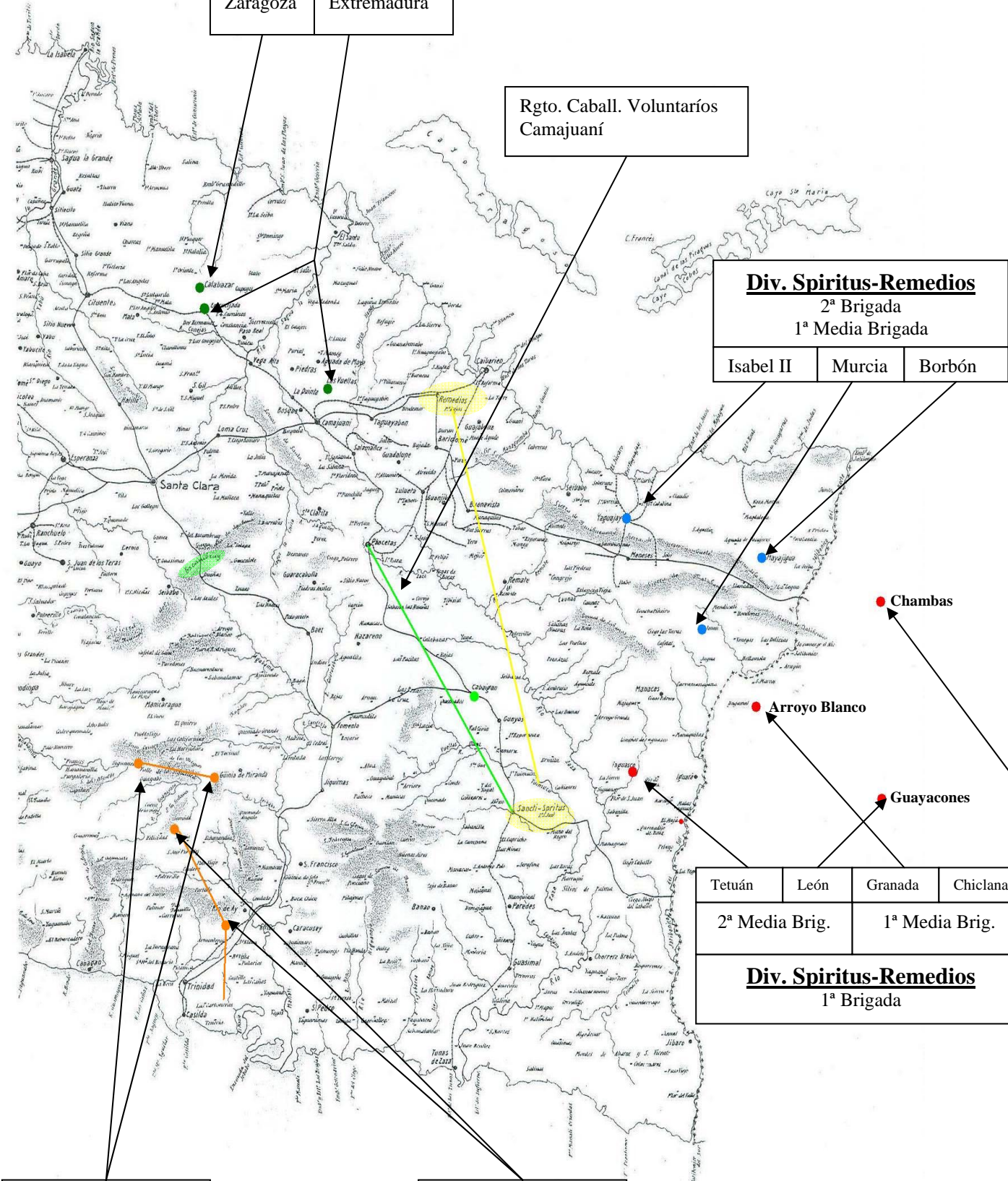
Zaragoza	Extremadura
----------	-------------

Rgto. Caball. Voluntarios
 Camajuaní

Div. Spiritus-Remedios
 2ª Brigada
 1ª Media Brigada

Isabel II	Murcia	Borbón
-----------	--------	--------

Tetuán	León	Granada	Chiclana
2ª Media Brig.		1ª Media Brig.	
Div. Spiritus-Remedios 1ª Brigada			

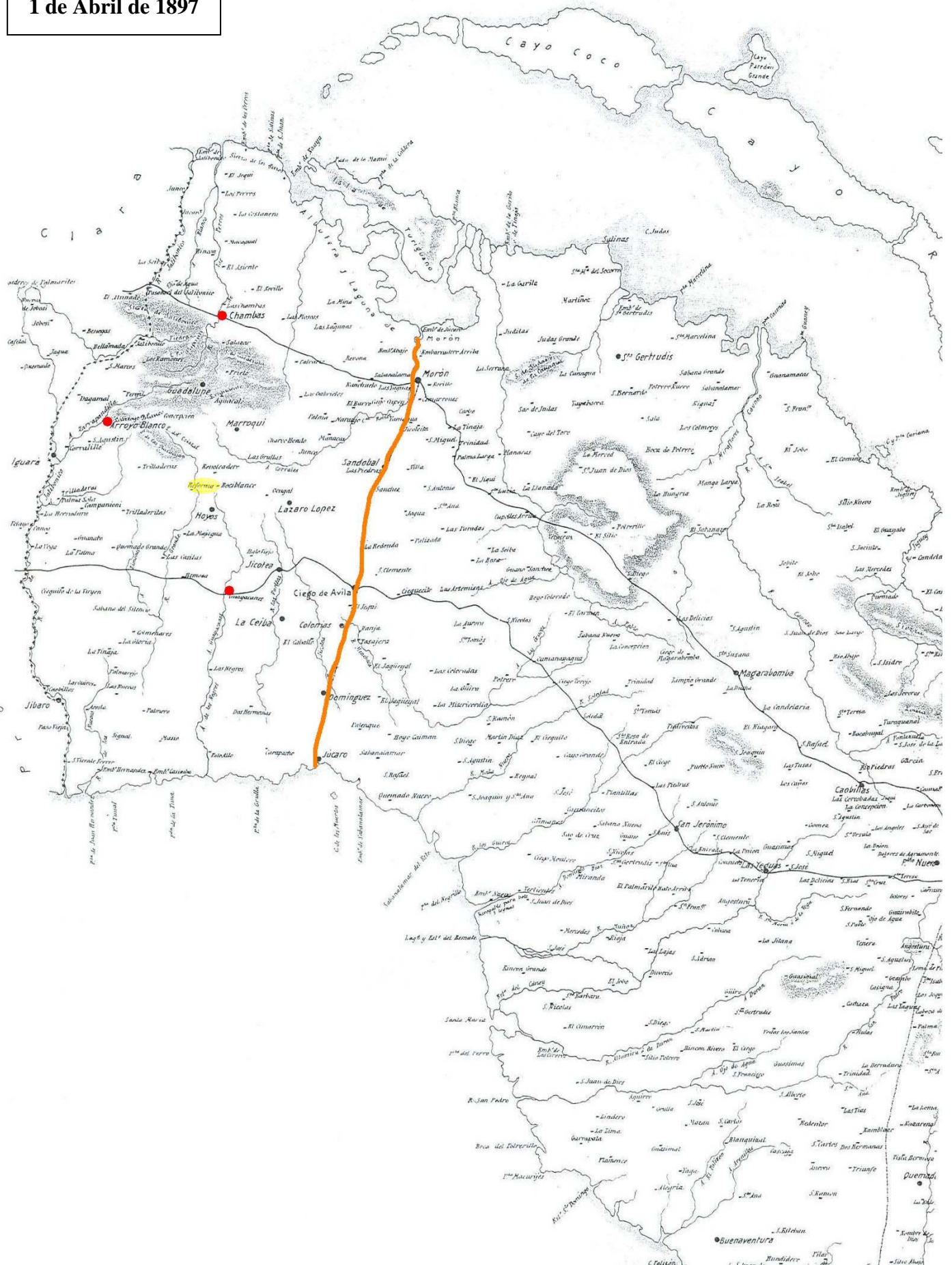


Cataluña	Soria
División Villas 2ª Brigada 1ª Media Brigada	

Alava	Vizcaya
División Villas 2ª Brigada 2ª Media Brigada	

Mapa A 9.5.b

1 de Abril de 1897



Mapa A 9.5.c

DIVISIÓN TROCHA

6ª Cía. De Transporte

1ª Zona	3 ^{er} Bon. Alfonso XIII
2ª Zona	1 ^{er} Bon. Alfonso XIII
3ª Zona	2 ^{er} Bon. Alfonso XIII
4ª Zona	Provis. Puerto Rico
5ª Zona	Bon. Reus
6ª Zona	Bon. Sevilla

DIVISIÓN PUERTO PRINCIPE

2 Esc. Rgto. Cab. Hernán Cortés
 1 Esc. Guardia Civil
 1ª Secc. 2ª Bat. 5ª Rgto. Art. Montaña
 4ª Cía. de Transporte

1ª Media Brig.	1ª Media Brig.
Bon. 1º de Tarragona Bon. 2º de Tarragona	Cádiz Prov. de Puerto Rico

DIVISIÓN DE HOLGUÍN

1 Esc. Hernán Cortés
 1 Esc. Guardia Civil
 1ª Bat. 4º Rgto. Montaña
 3ª Cía. de Transporte

1ª Brigada		2ª Brigada	
1ª Media Brig.	2ª Media Brig.	1ª Media Brig.	2ª Media Brig.
Bon. 1º Habana 66 Bon. 2º Habana 66	Bon. Córdoba Bon. Asturias	Bon. 2º Rgto. Inf. Marina Bon. 2º, 3º Rgto. Inf. Marina	Bon. Sicilia Prov. Puerto Rico nº 5

DIVISIÓN DE MANSANILLO

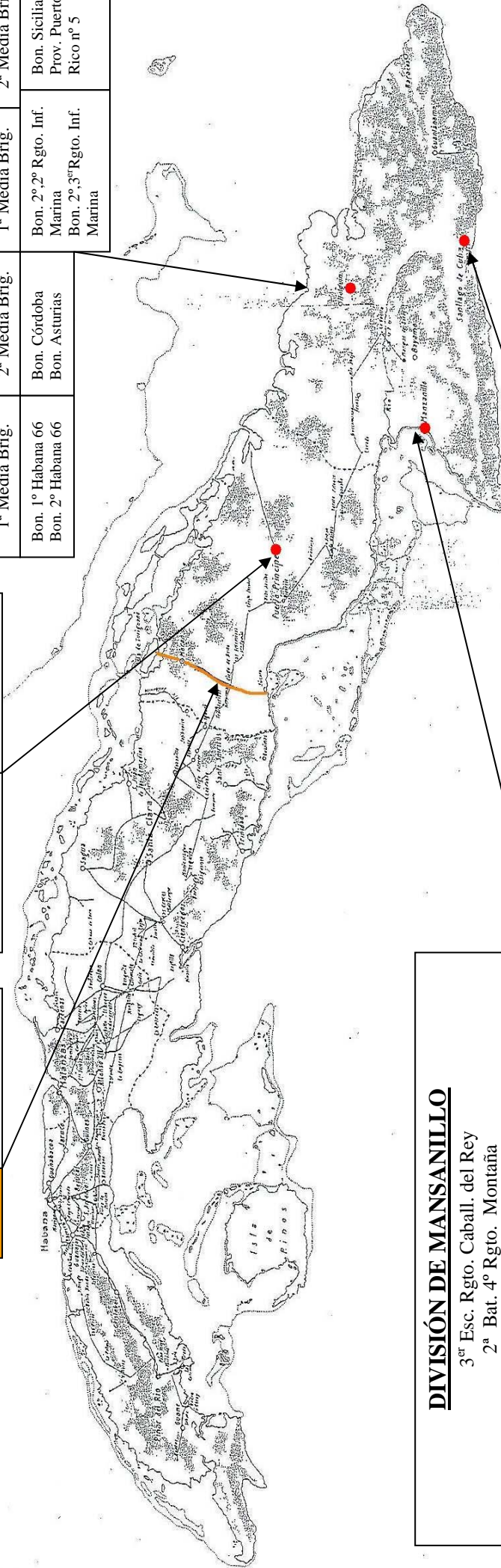
3^{er} Esc. Rgto. Caball. del Rey
 2ª Bat. 4º Rgto. Montaña
 2ª y 10ª Cías. de Transporte

1ª Brigada		2ª Brigada	
1ª Media Brig.	2ª Media Brig.	1ª Media Brig.	2ª Media Brig.
Andalucía Alcantara	Baza Fuerzas Montadas	Colón Unión Peninsular nº2	San Fernando 1º Isabel de C.

DIVISIÓN CUBA

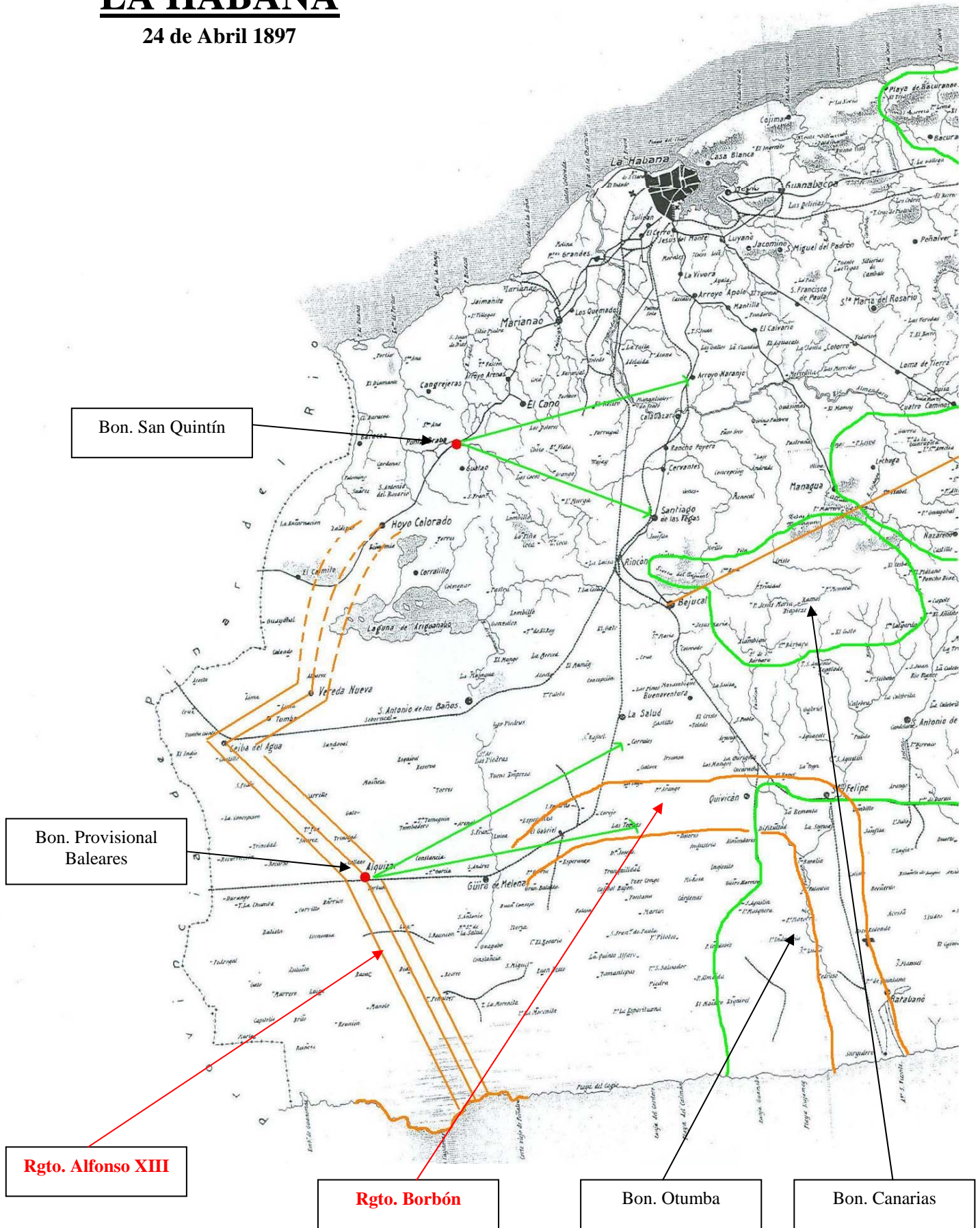
3 Esc. Rgto. Caball. del Rey
 6ª Bat. 4º Rgto. Montaña
 1ª y 8ª Cías. de Transporte

1ª Brigada		2ª Brigada	
1ª Media Brig.	2ª Media Brig.	1ª Media Brig.	2ª Media Brig.
Bon. 1º Constitución Bon. Esc. 5ª Catalina	Bon. 2º Rgto Cuba 65 Bon. 1ª Asia	Bon. 1º Simancas nº 64 Bon. 2º Simancas nº 64	Bon. 1º Príncipe Bon. Talavera

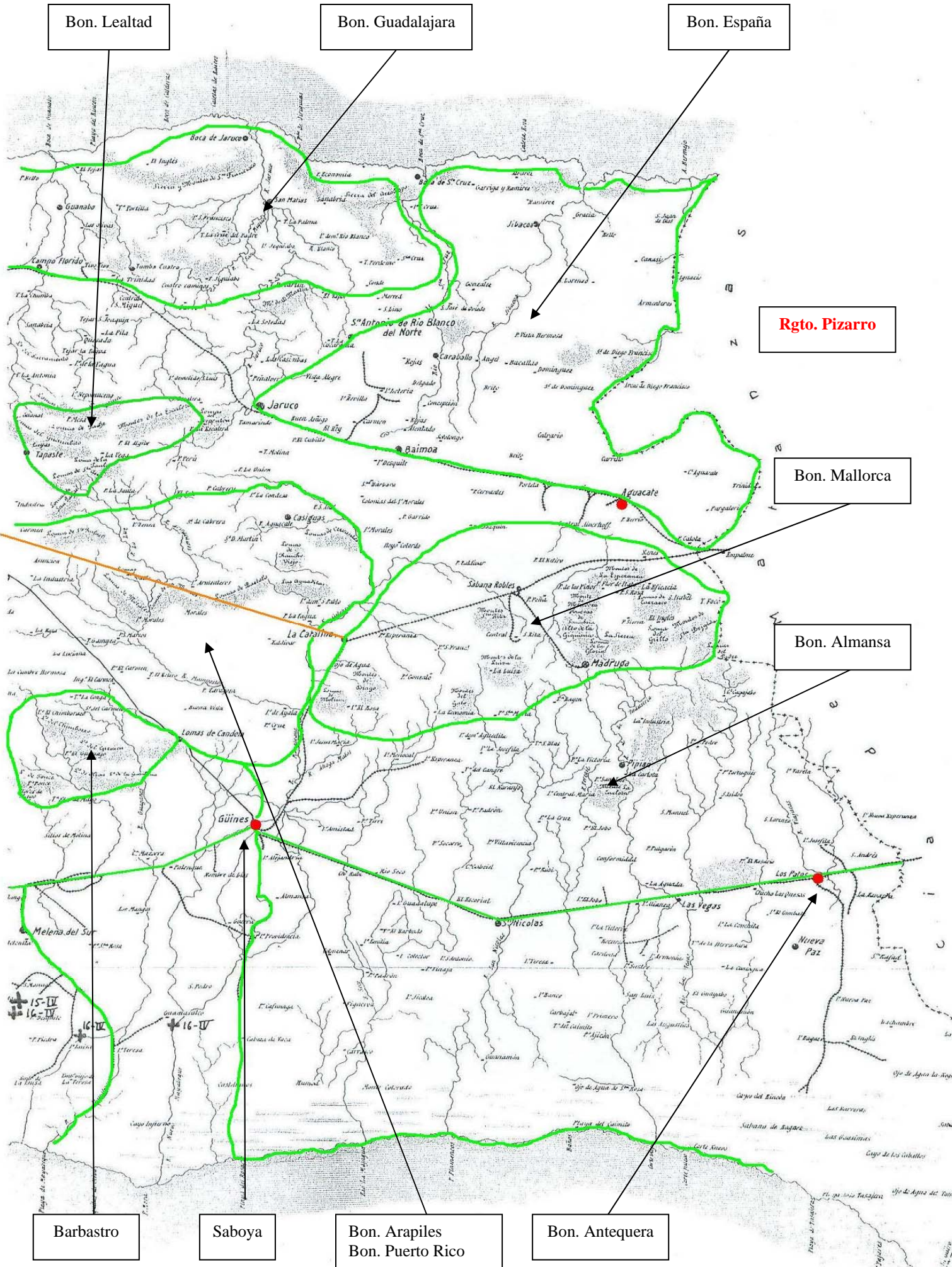


LA HABANA

24 de Abril 1897



Mapa A 9.7.a



Bon. Lealtad

Bon. Guadalajara

Bon. España

Rgto. Pizarro

Bon. Mallorca

Bon. Almansa

Barbastro

Saboya

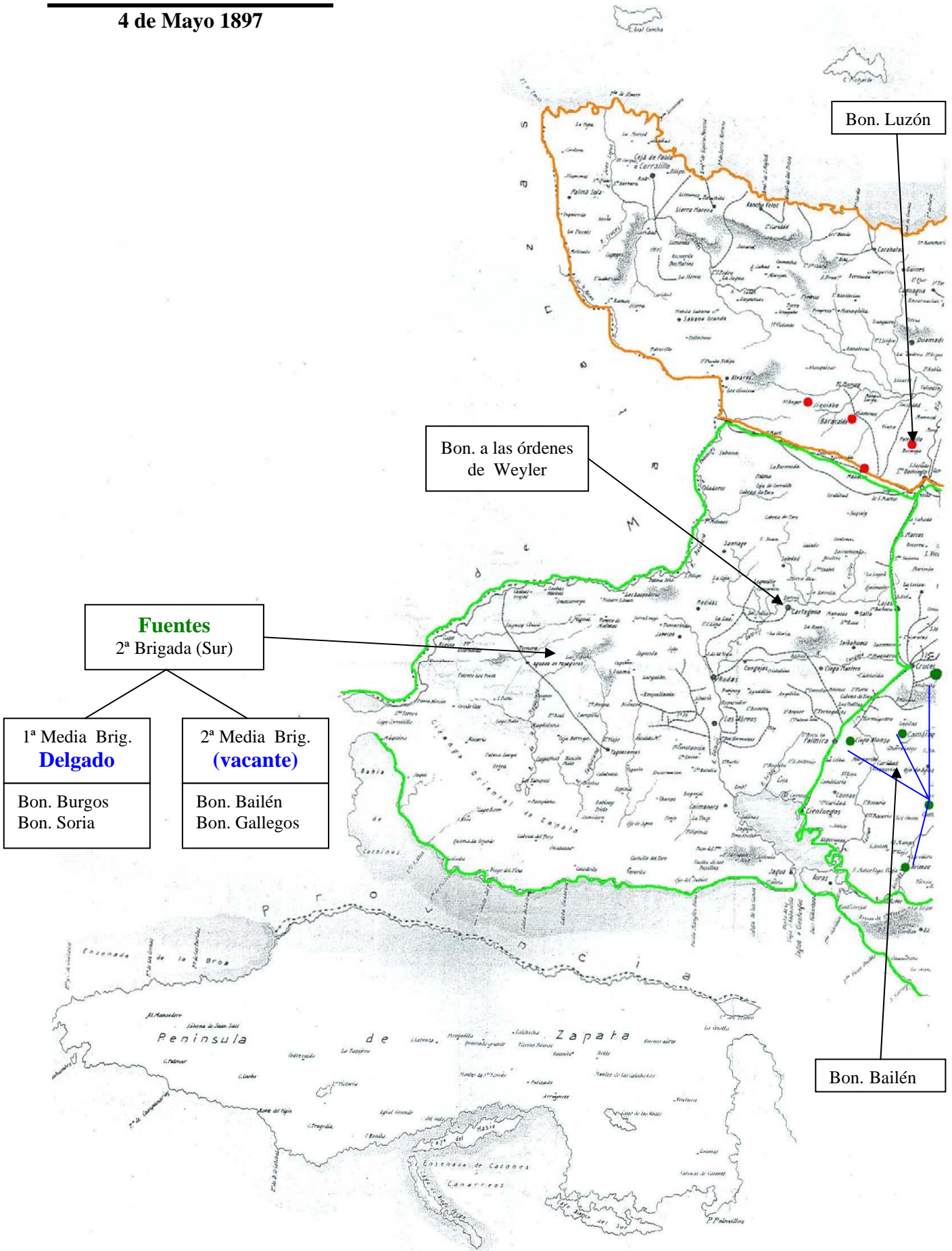
Bon. Arapiles
Bon. Puerto Rico

Bon. Antequera

Mapa A 9.7.b

SANTA CLARA

4 de Mayo 1897



Fuentes
2ª Brigada (Sur)

1ª Media Brig.
Delgado
Bon. Burgos
Bon. Soria

2ª Media Brig.
(vacante)
Bon. Bailén
Bon. Gallegos

Mapa A 9.8.a

**División de las Villas
Prats**

4ª Bat. 5º Rgto. Montaña
9ª y 7ª Cías de transportes a lomo
Rgto. De Caball. Volunt. Dragones de España

**1ª Brigada (Norte)
Montaner**

**2ª Media Brig.
Rodríguez**

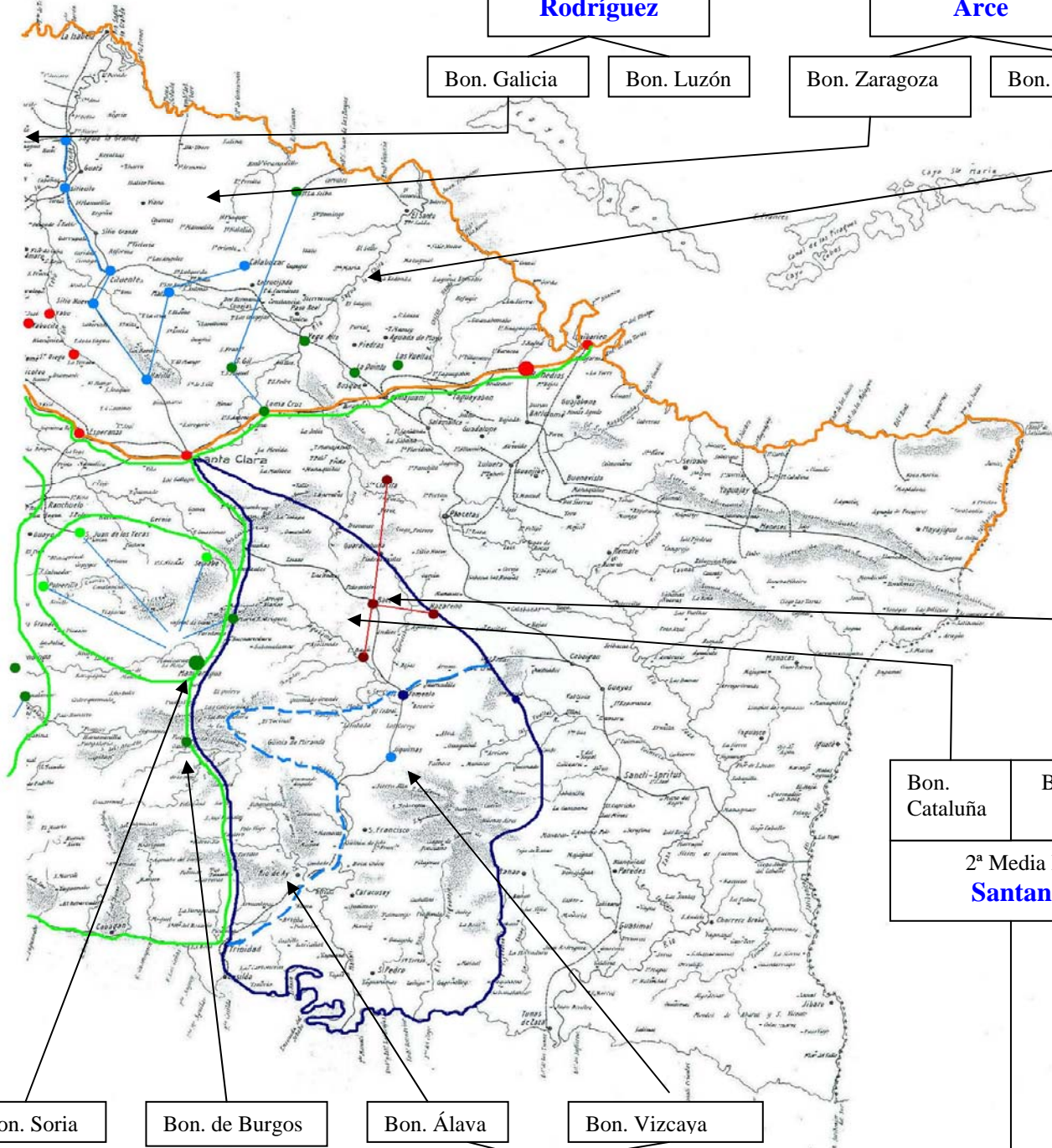
**1ª Media Brig.
Arce**

Bon. Galicia

Bon. Luzón

Bon. Zaragoza

Bon. Extremadura



Bon. Cataluña Bon. de las Navas

**2ª Media Brig.
Santander**

Bon. Soria

Bon. de Burgos

Bon. Álava

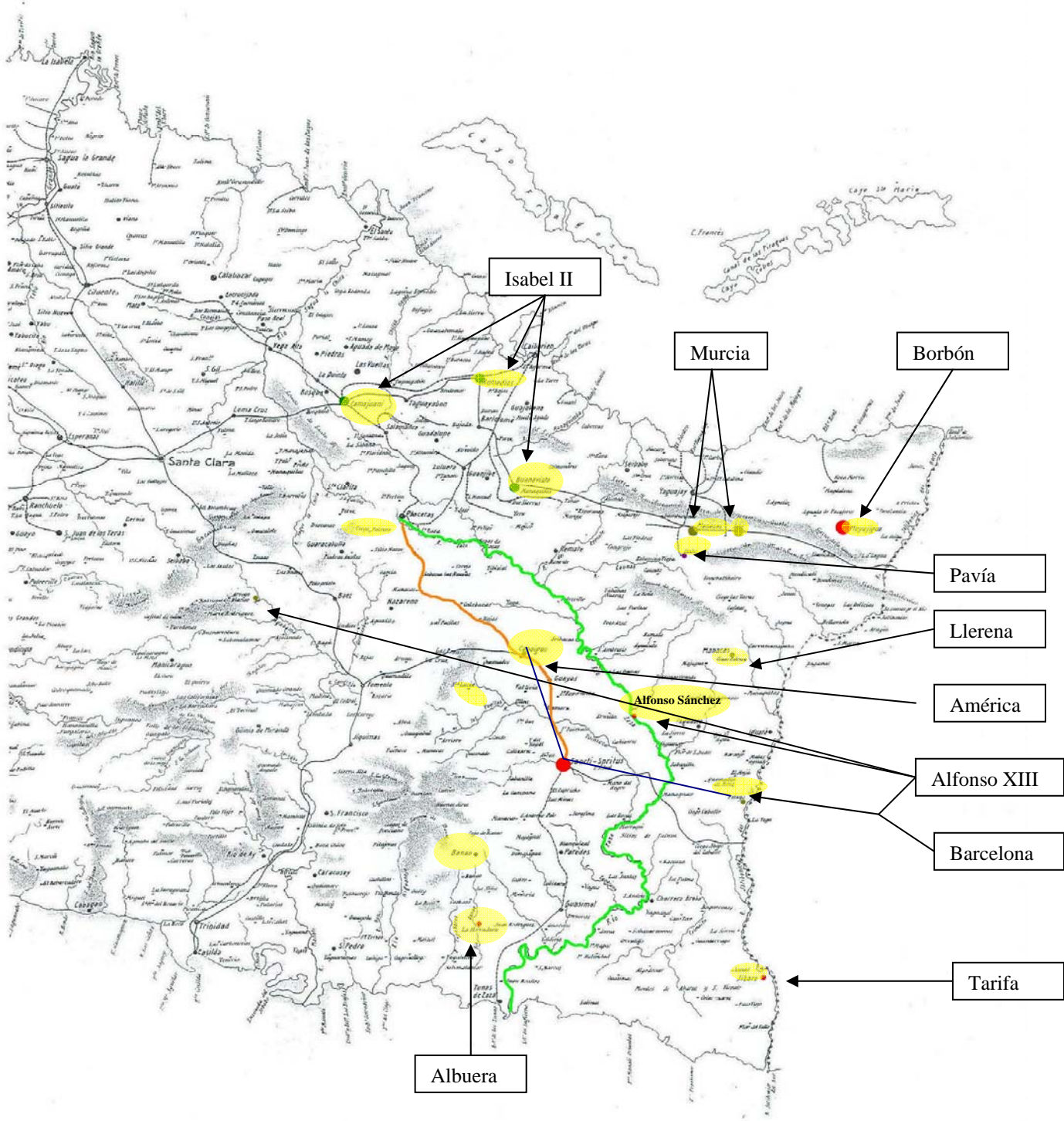
Bon. Vizcaya

**1ª Media Brig.
Jaquetot**

**3ª Brigada (Sur)
Manrique de Lara**

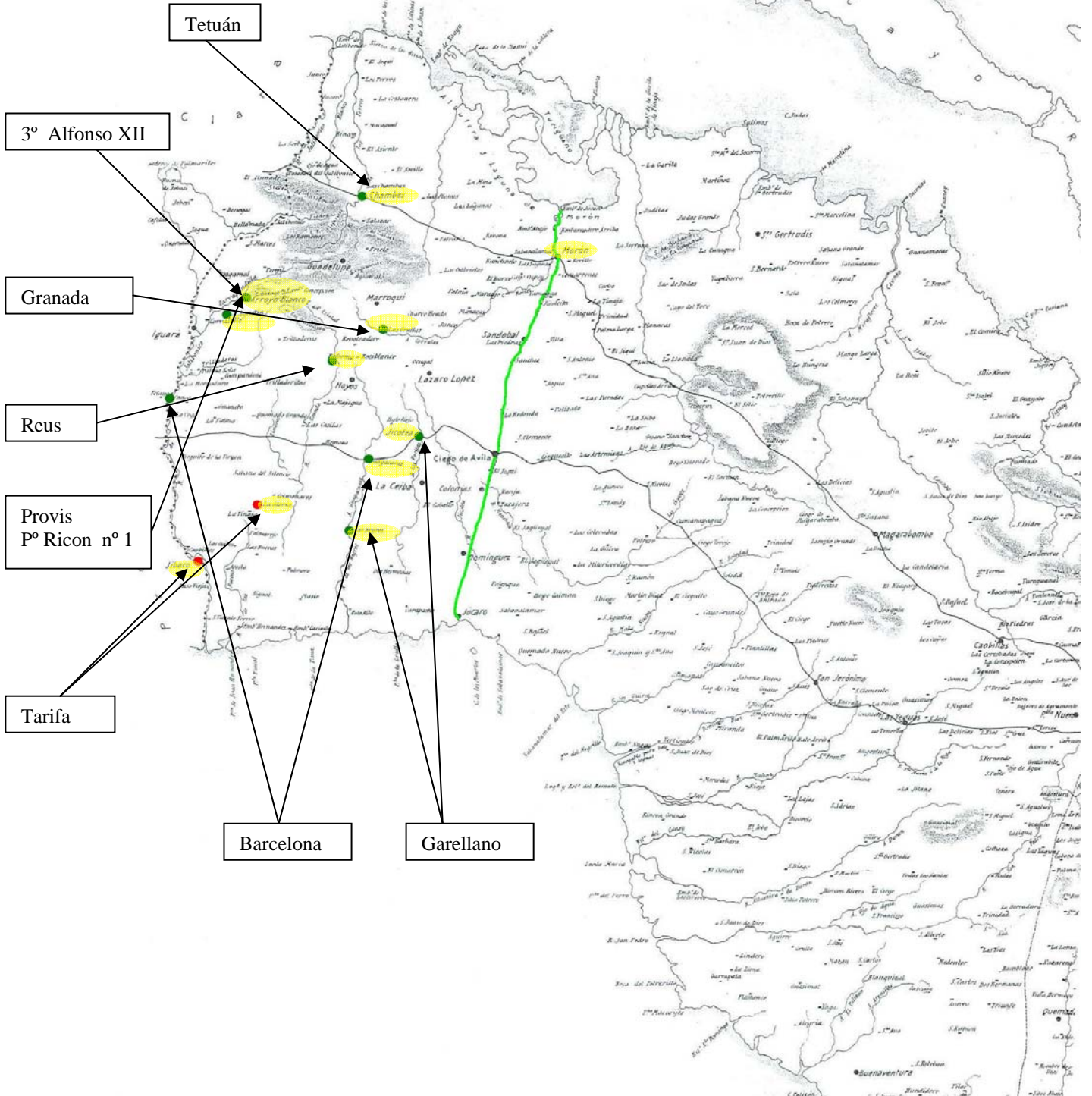
Mapa A 9.8.b

19 de Mayo 1897



Mapa A 9.9.a

19 de Mayo 1897

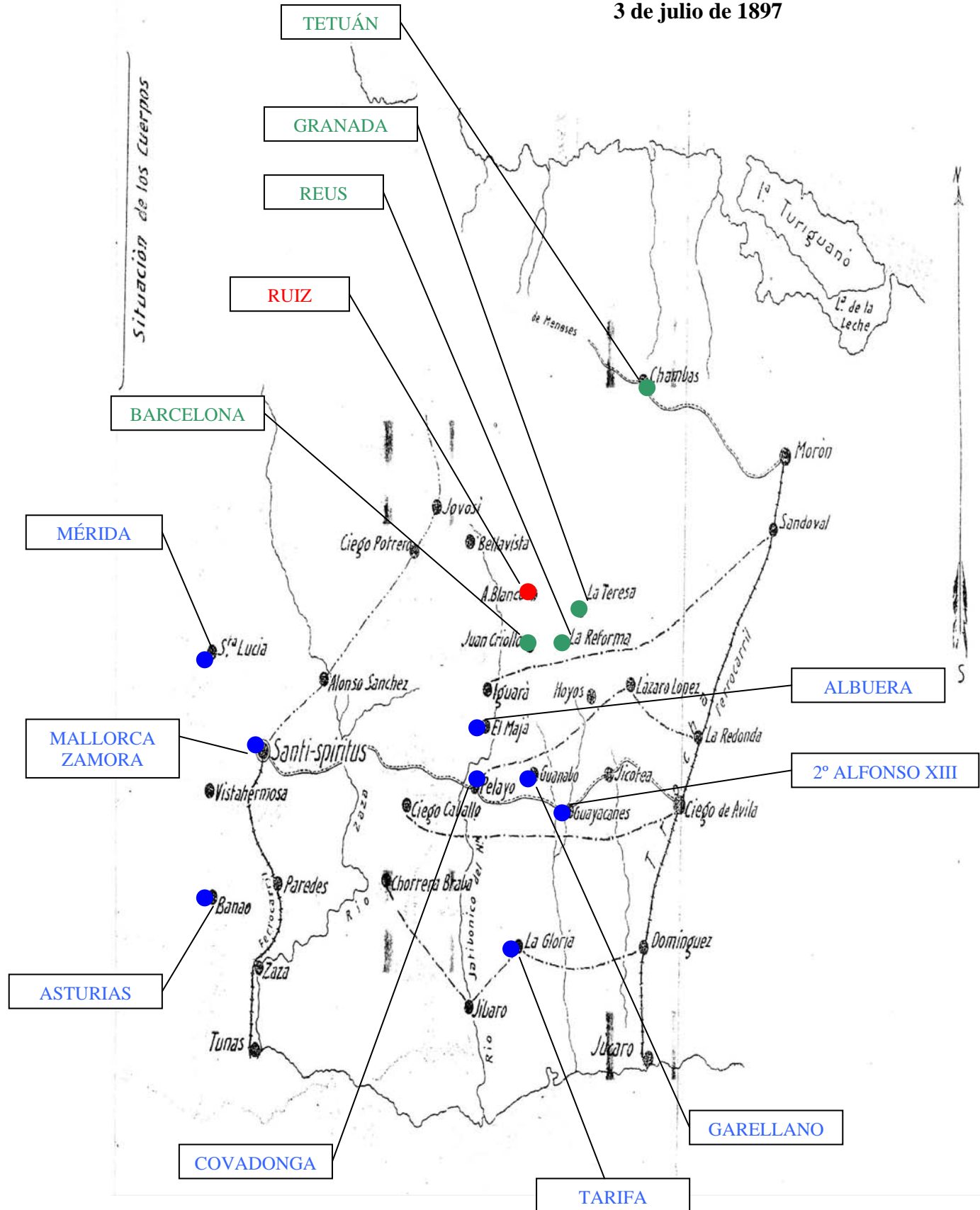


Mapa A 9.9.b

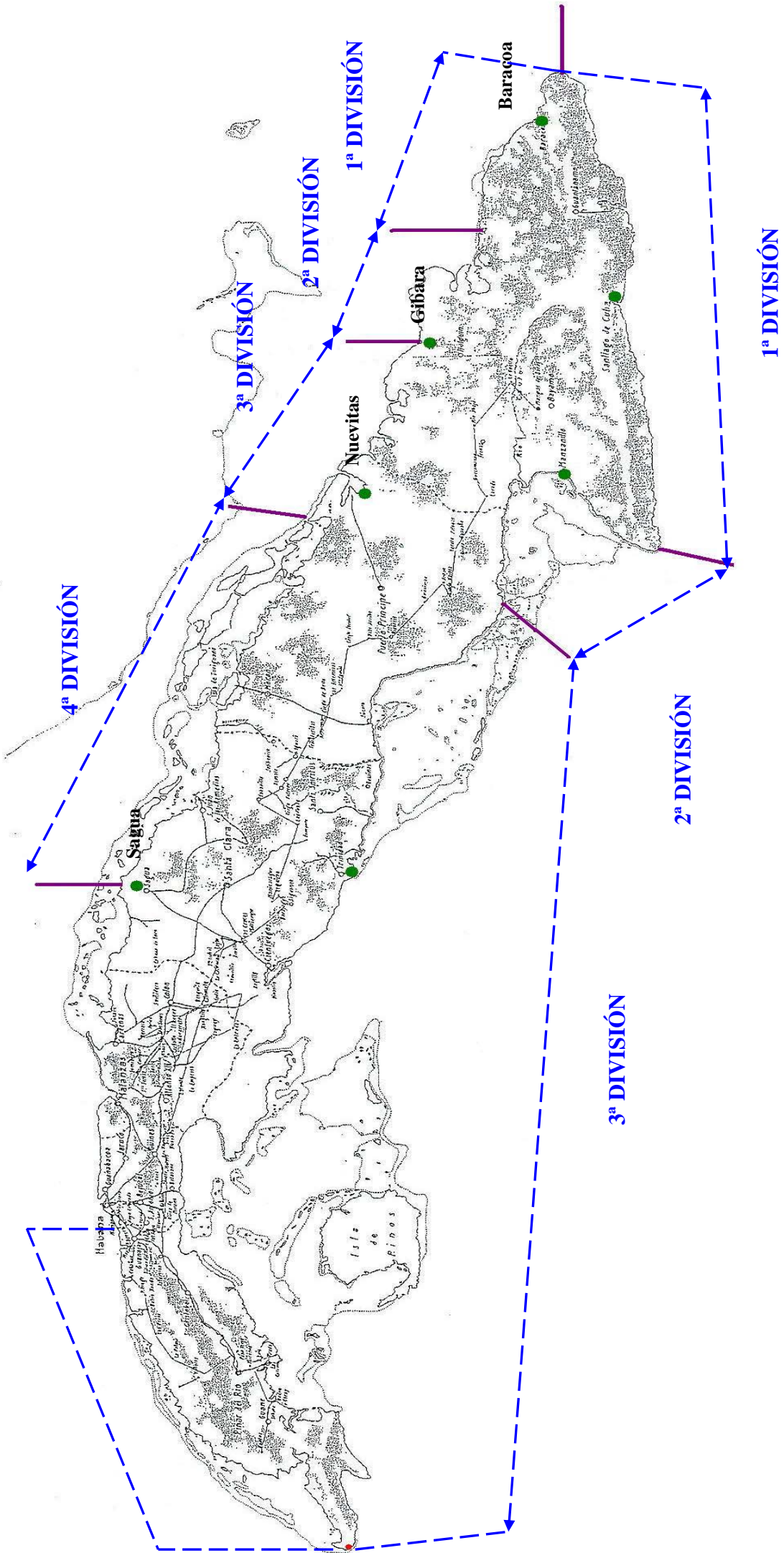
Croquis de la situación de las fuerzas y columnas

3 de julio de 1897

Situación de los Cuerpos

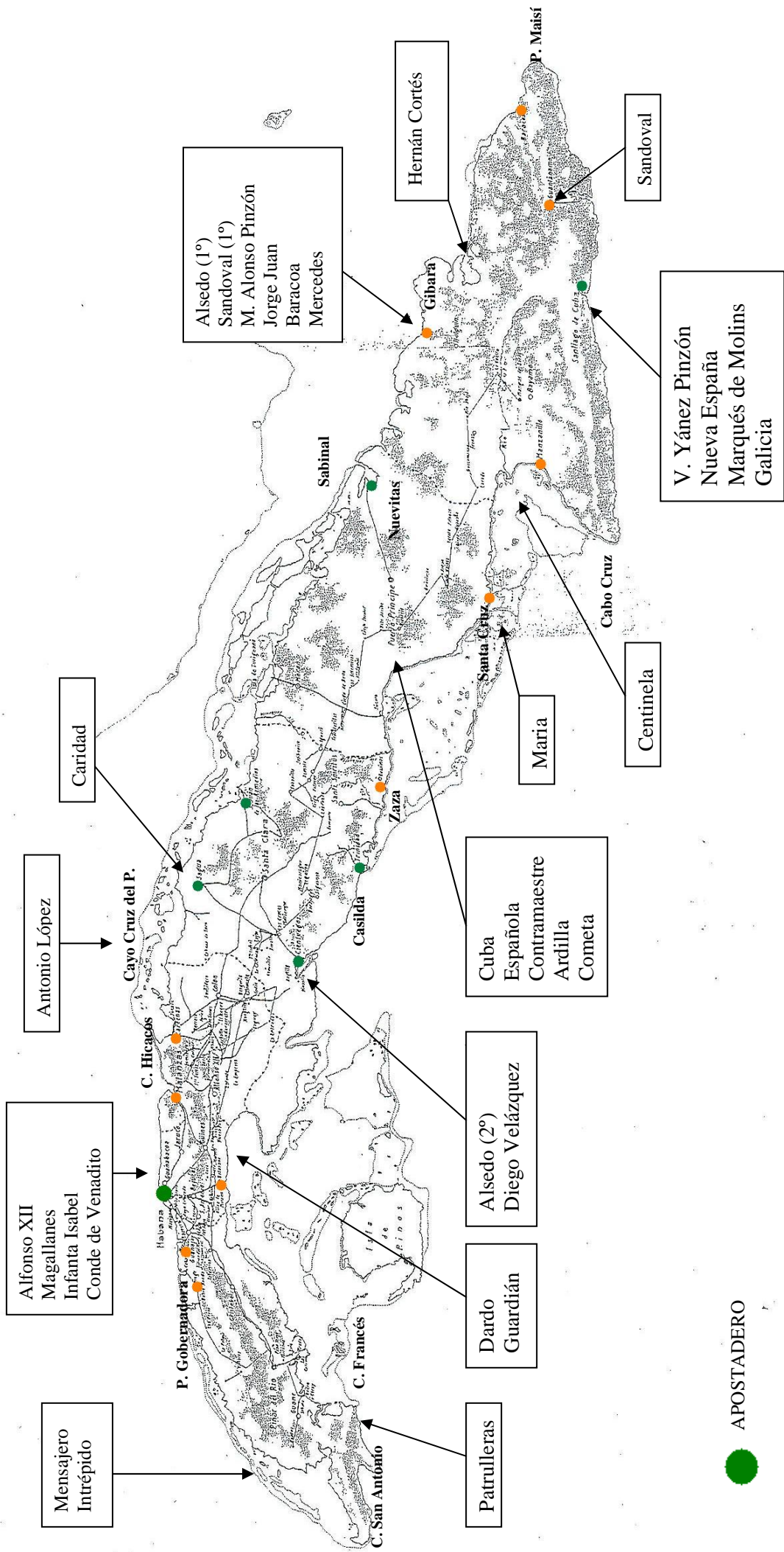


Mapa A 9.10



● CABEZAS DE DIVISIONES NAVALES

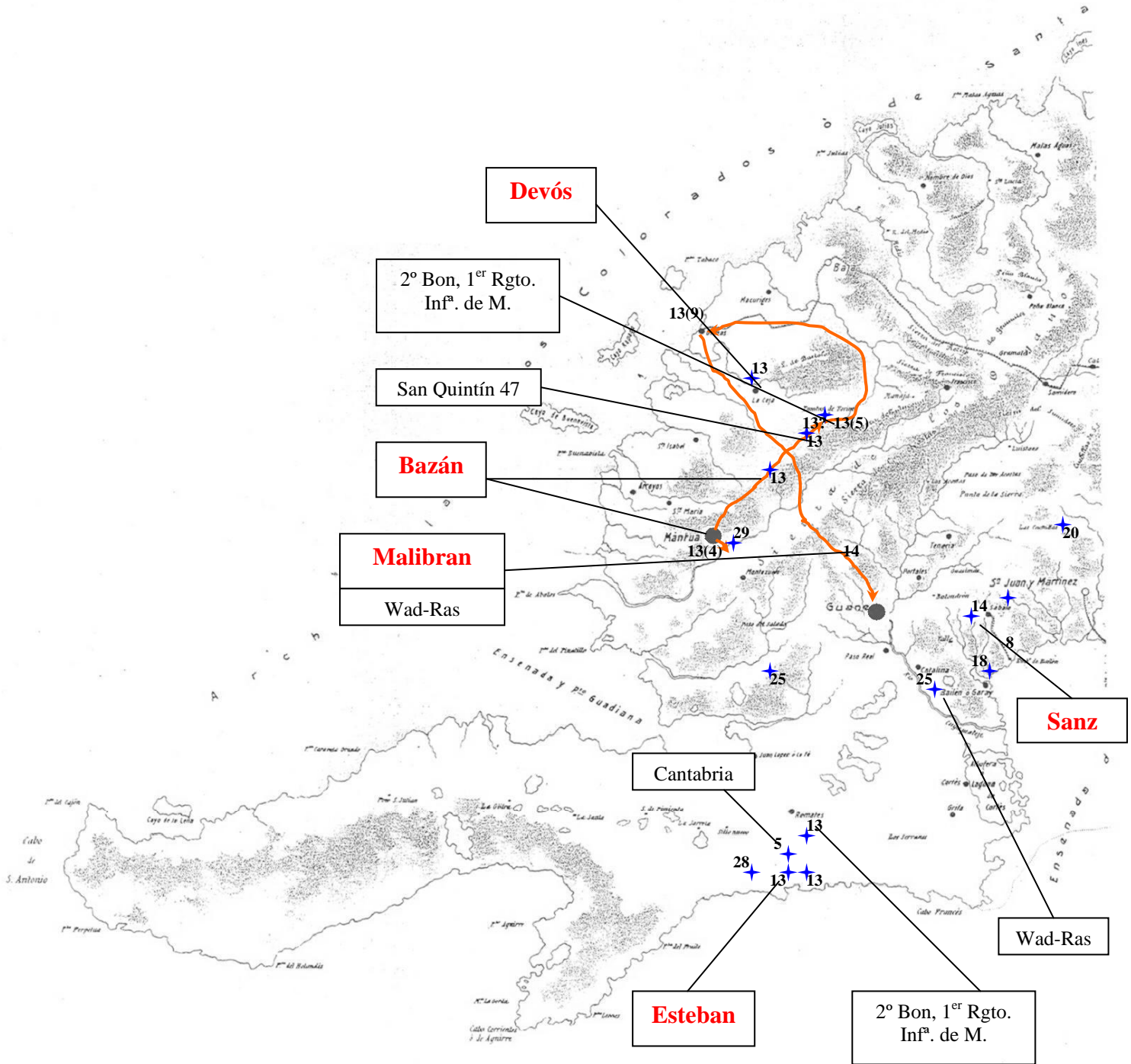
Mapa A 9.12 Divisiones navales



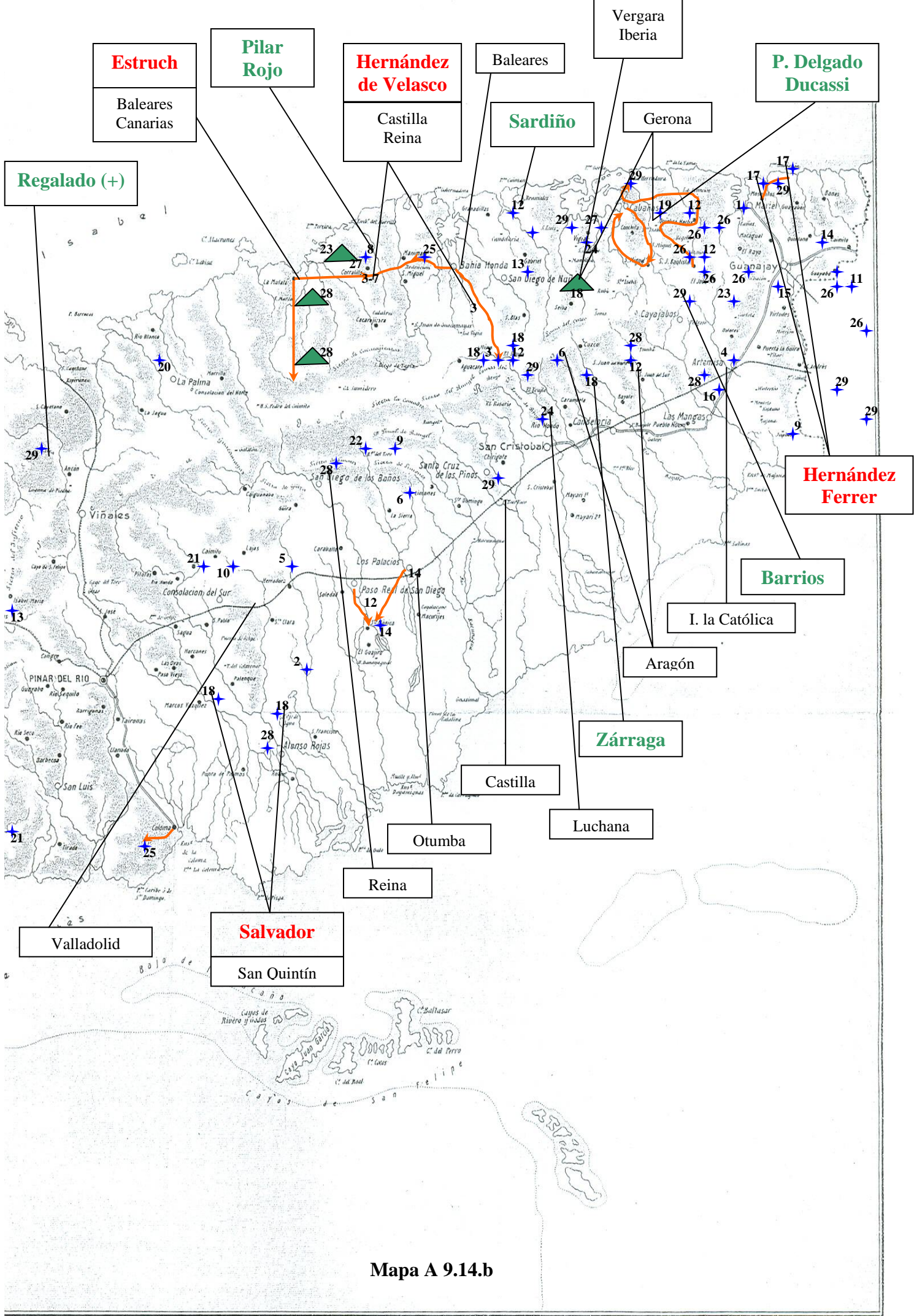
Mapa A 9.13 Los barcos españoles en la guerra

PINAR DEL RIO

Abril 97



Mapa A 9.14.a



Estruch
Balears
Canarias

Pilar Rojo

Hernández de Velasco
Castilla
Reina

Balears

Sardino

Vergara
Iberia

Gerona

P. Delgado Ducassi

Regalado (+)

Hernández Ferrer

Barrios

I. la Católica

Aragón

Zárrega

Castilla

Luchana

Otumba

Reina

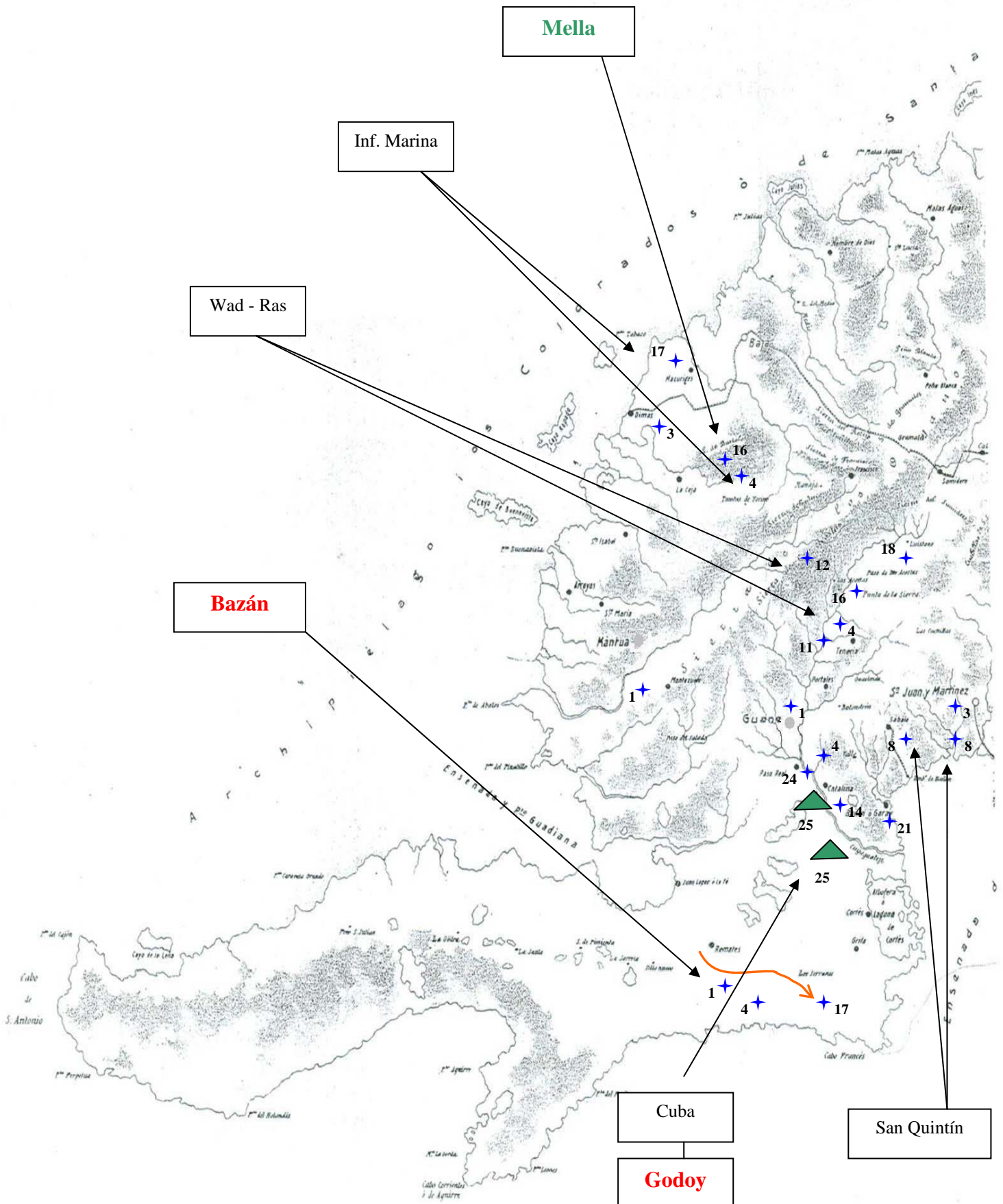
Salvador
San Quintín

Valladolid

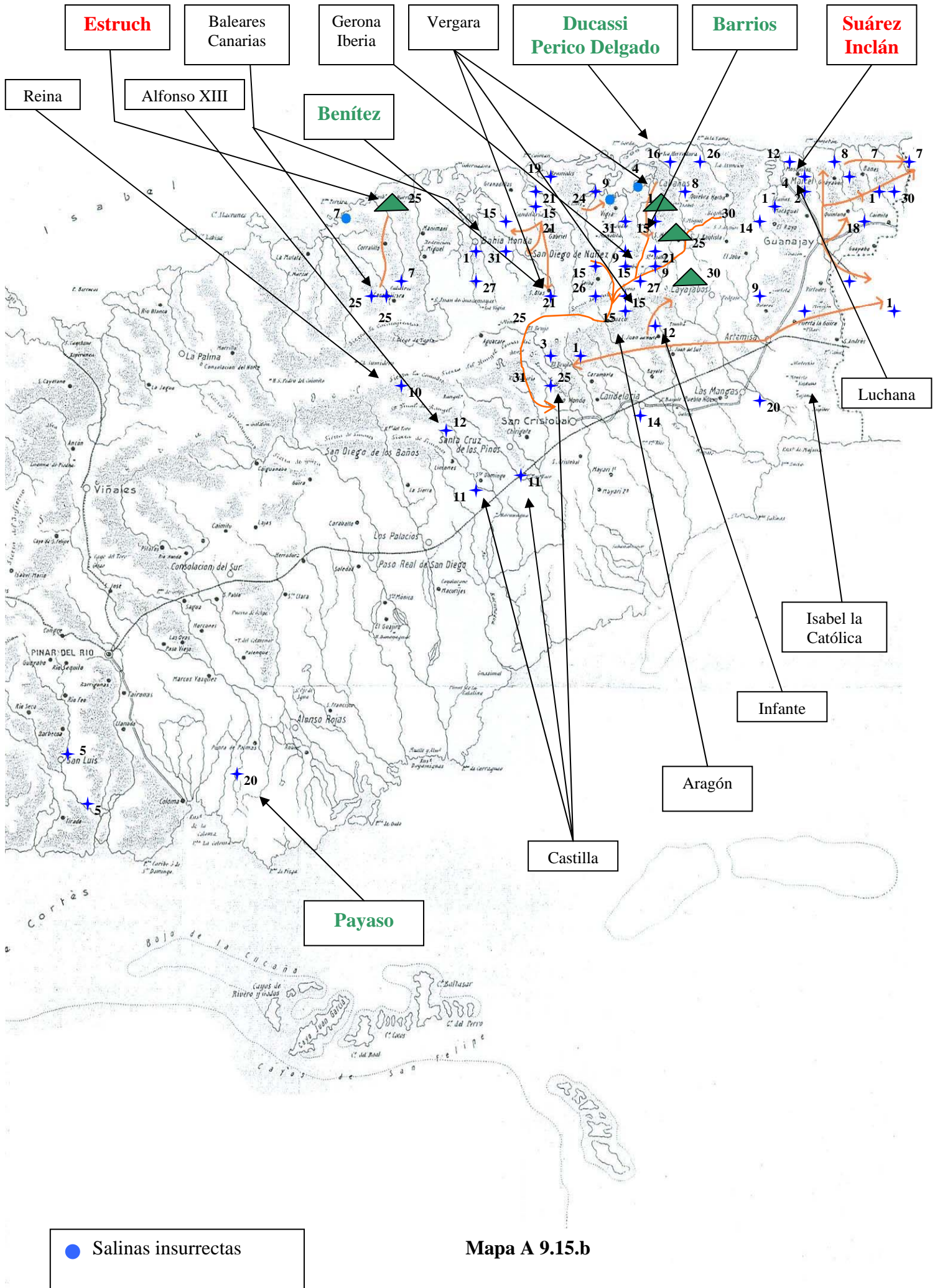
Mapa A 9.14.b

PINAR DEL RIO

Mayo 1897



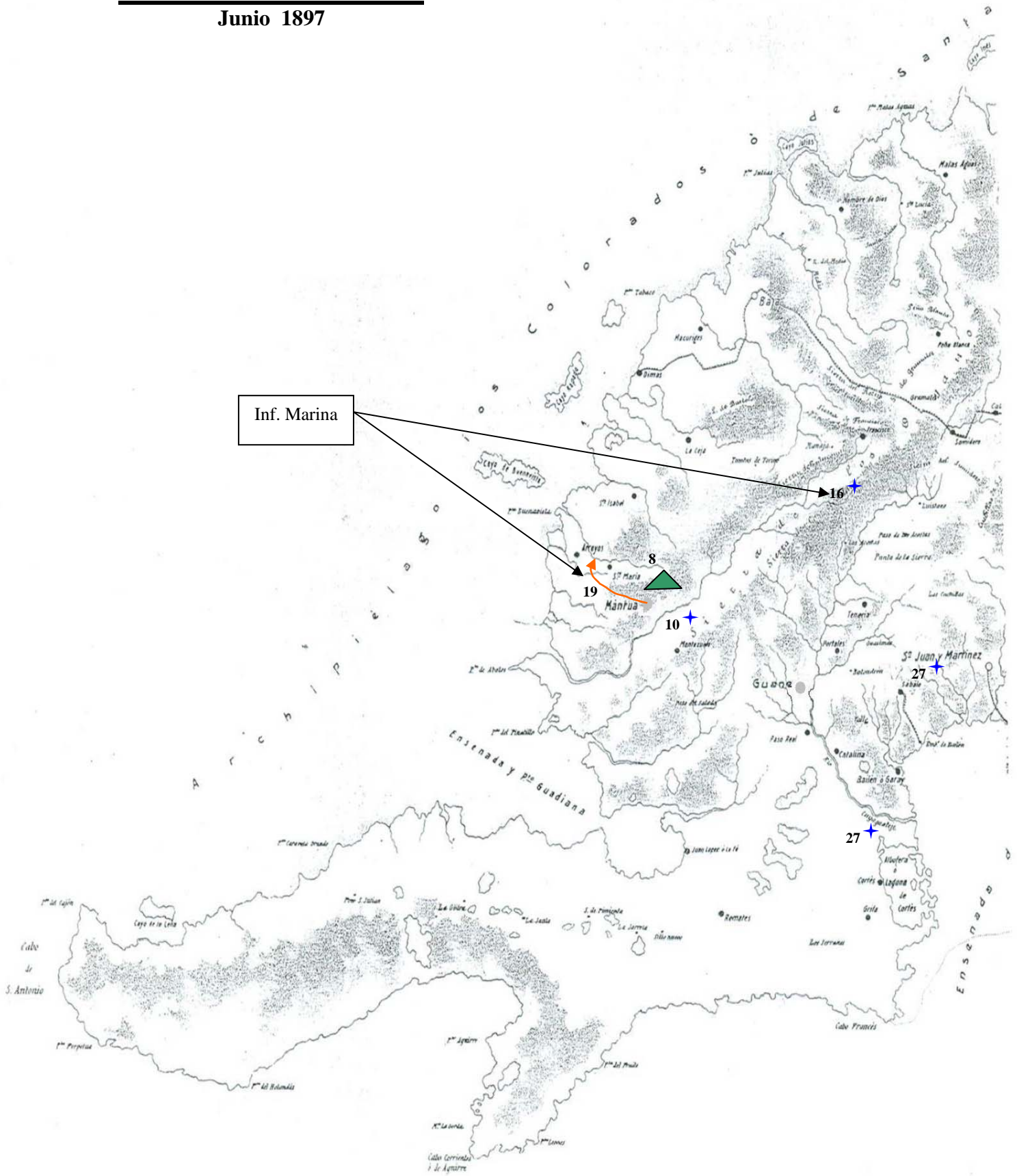
Mapa A 9.15.a



Mapa A 9.15.b

PINAR DEL RIO

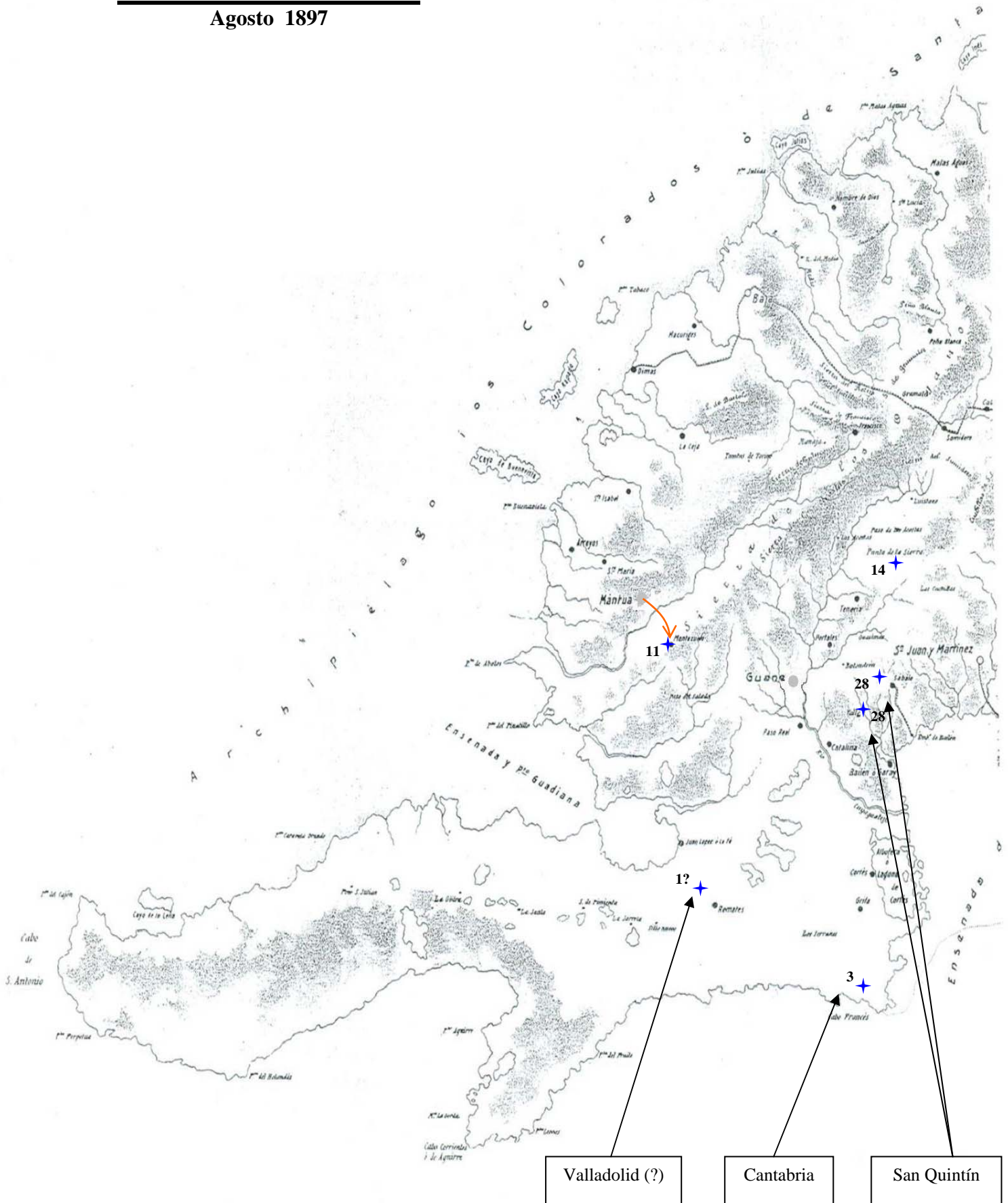
Junio 1897



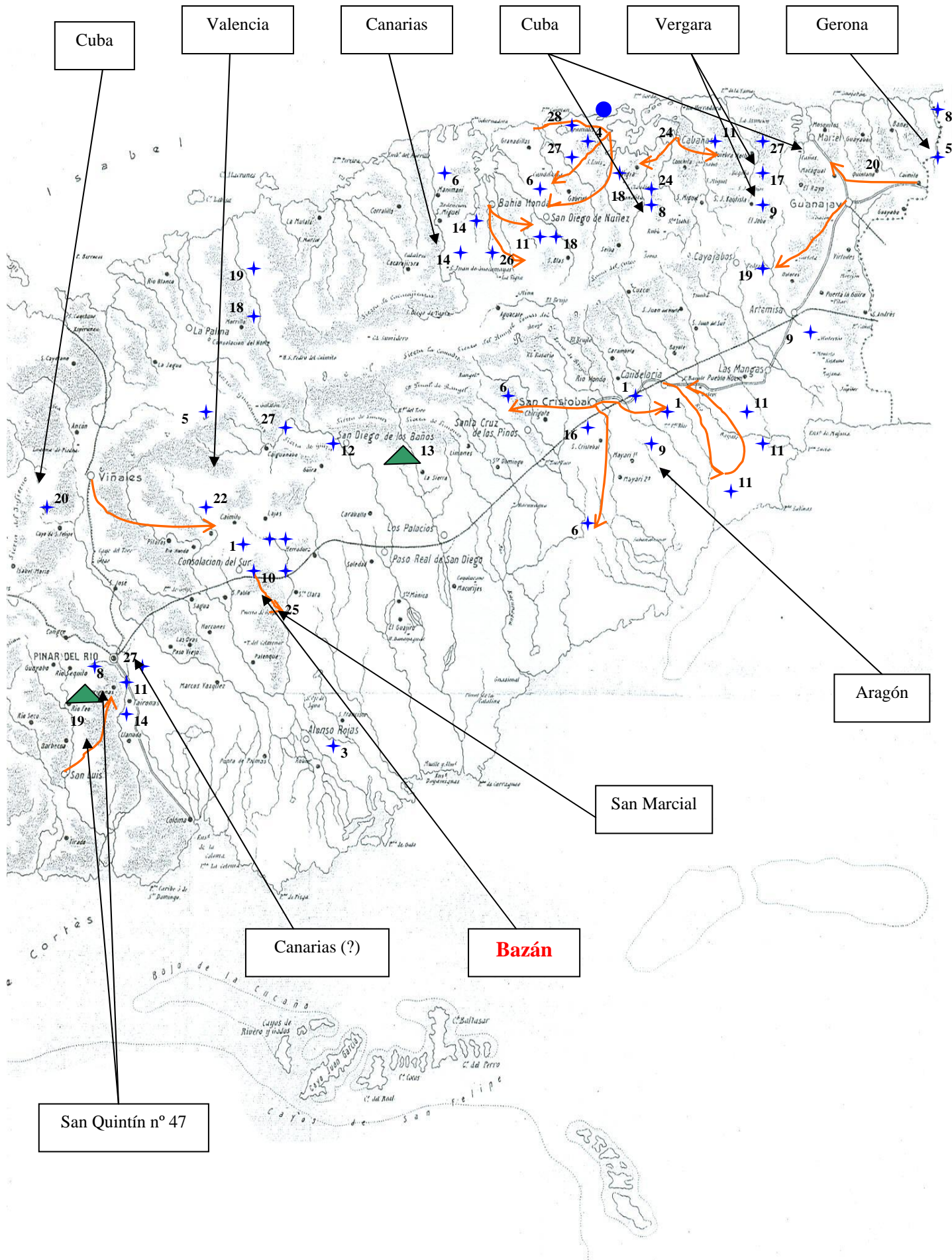
Mapa A 9.16.a

PINAR DEL RIO

Agosto 1897



Mapa A 9.18.a

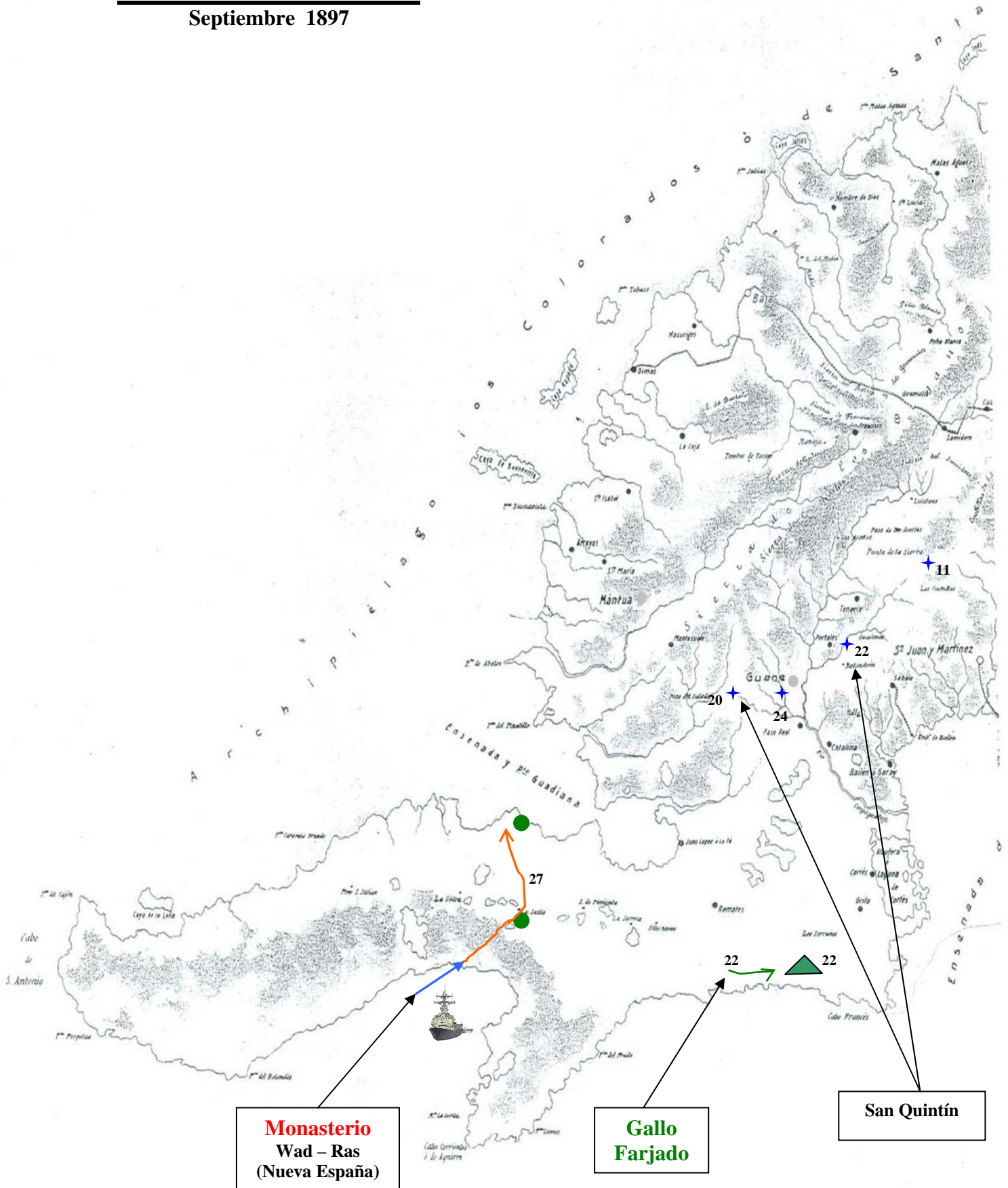


Mapa A 9.18.b

- Salinas insurrectas
- Movimientos de las fuerzas locales y guerrillas principalmente

PINAR DEL RIO

Septiembre 1897



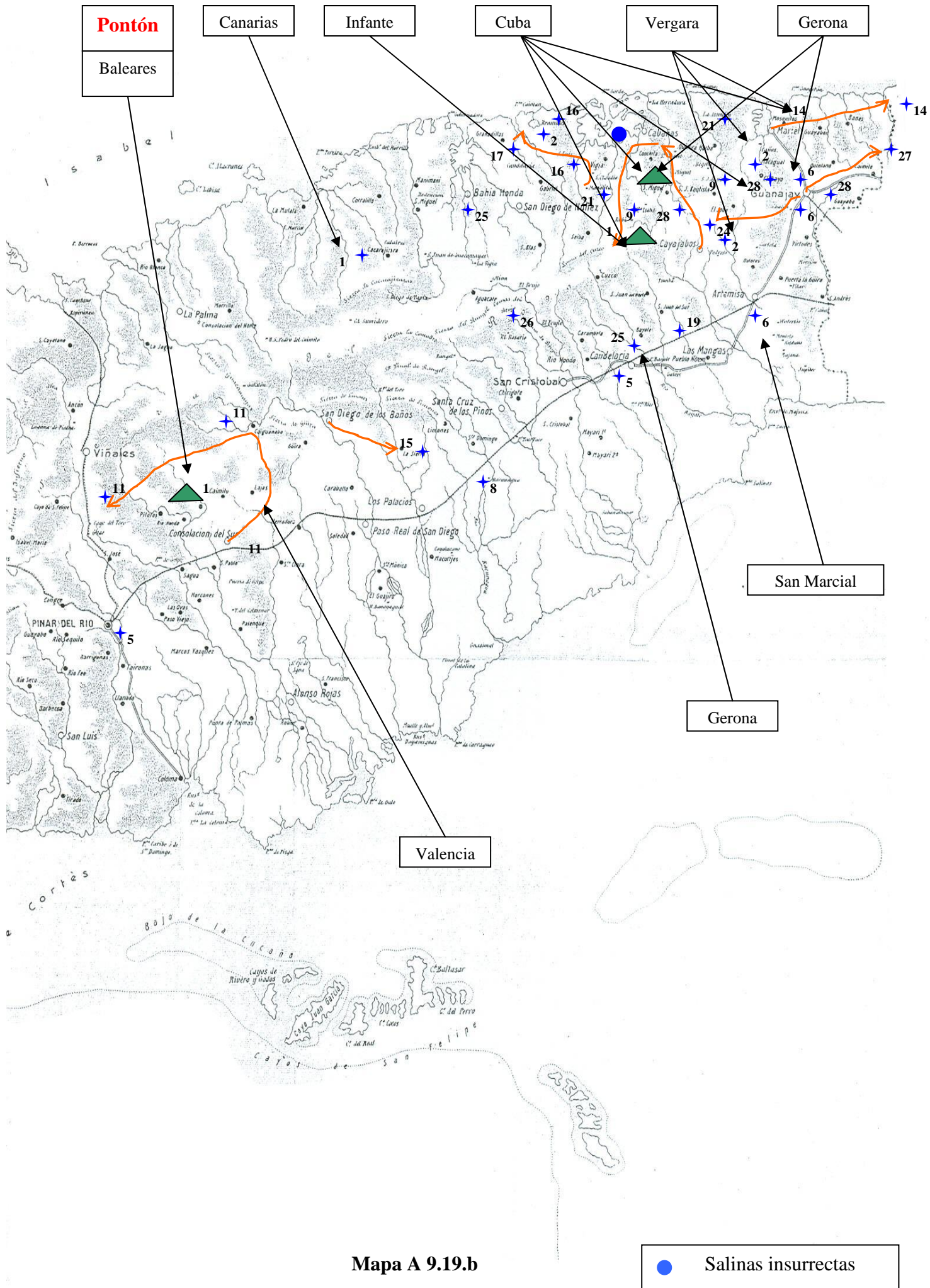
Monasterio
Wad - Ras
(Nueva España)

Gallo
Farjado

San Quintín

● Hallazgo armamentos y municiones insurrectas

Mapa A 9.19.a

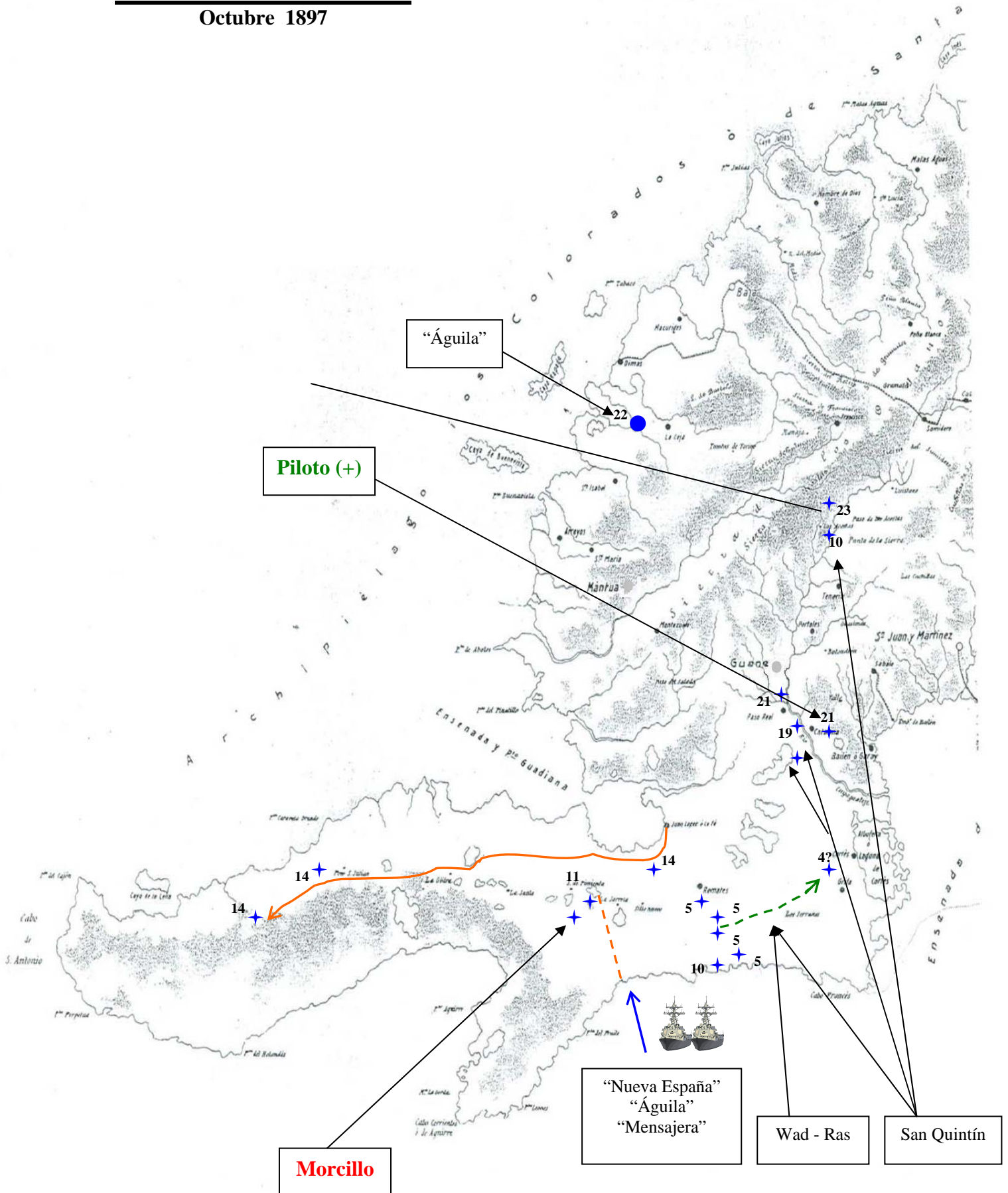


Mapa A 9.19.b

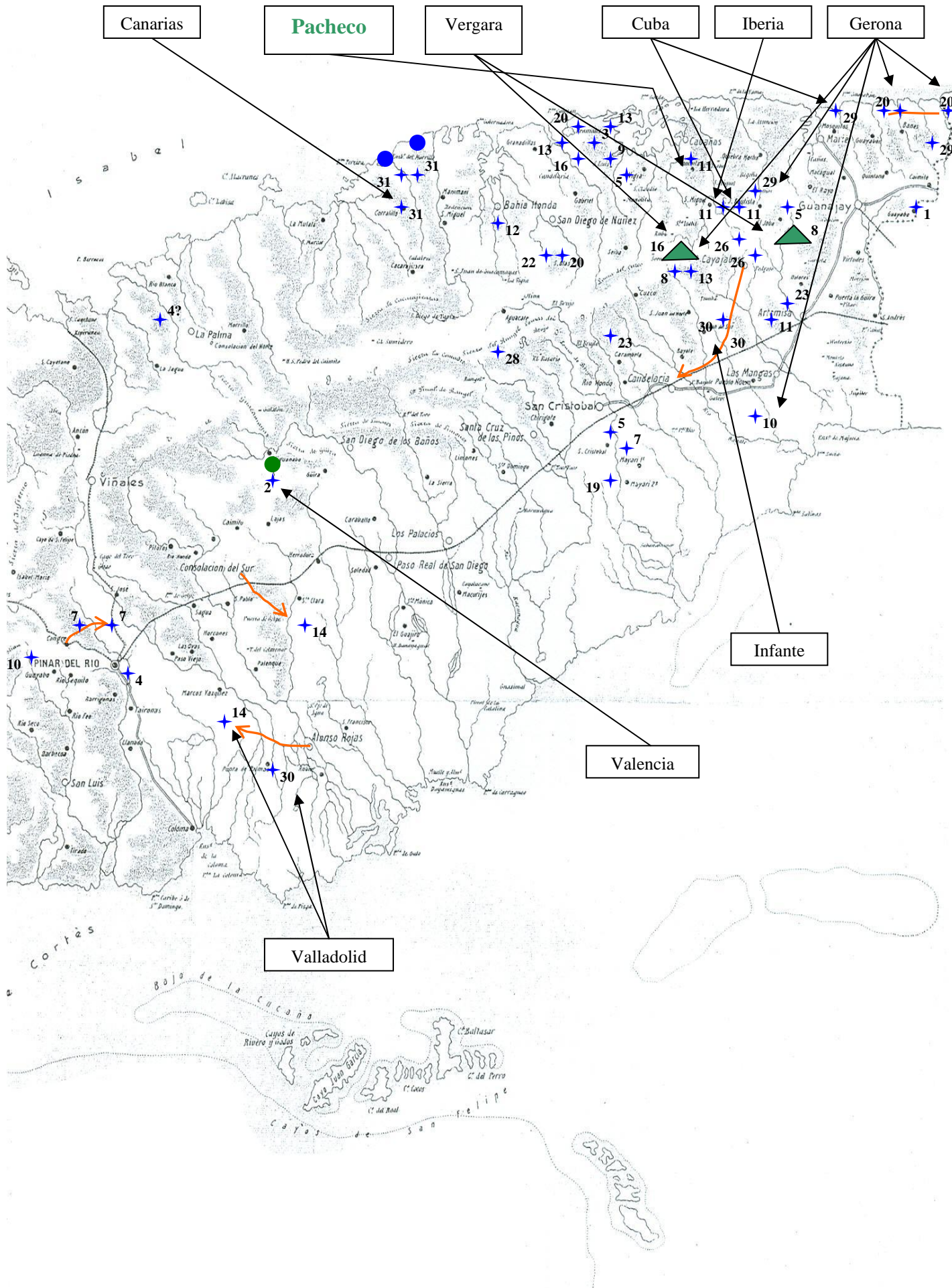
● Salinas insurrectas

PINAR DEL RIO

Octubre 1897



Mapa A 9.20.a



Mapa A 9.20.b

- Salinas insurrectas
- Hallazgo armamentos y municiones insurrectas

CONCLUSIONES Y LÍNEAS ABIERTAS

CONCLUSIONES Y LÍNEAS ABIERTAS

En algunos de los capítulos anteriores aparecen una serie de conclusiones que hemos creído importantes para fijar las ideas expuestas en los mismos.

La presente tesis ha buscado profundizar en la organización del Ejército español en Cuba, intentando aplicar distintos conceptos utilizados en la Gestión de empresas.

De las cuatro funciones que abarca la Gestión –planificación, organización, dirección y control-, quizás la organización es la más compleja y desconocida. Incluye una gran variedad de campos, desde la división de actividades y su coordinación a la gestión de los recursos humanos. Además, tiene estrechas relaciones con las restantes funciones, pues depende de la planificación, influye en la de dirección, (motivación, liderazgo y comunicación) y se apoya en el control para comprobar si se cumplen los resultados esperados. En nuestra opinión, la planificación de Weyler es acertada, una vez adoptada desde Madrid una estrategia que quizás no era la mejor; había fallos en la organización, principalmente por falta de recursos; se daban problemas de motivación, liderazgo y comunicación en los diferentes niveles de mando y, dada la falta de medios de comunicación, tampoco existía un control efectivo, sobre todo en algunas zonas.

La experiencia de la Guerra de los Diez Años y de los intentos insurrectos anteriores y posteriores a ella fue increíblemente desaprovechada. Cuando estalló la última guerra, el general Calleja apenas disponía de hombres, y de los poquísimos barcos que había para la vigilancia costera una buena parte estaban fuera de funcionamiento.

Puesto que los rebeldes cubanos sólo contaban con el armamento y municiones que llegaban de fuera de la Isla, lo lógico habría sido aumentar de manera notable los barcos de la Marina y haber logrado mejores resultados en el apresamiento de las expediciones cubanas. Esto habría traído, probablemente, una menor necesidad de soldados peninsulares y una guerra menos cruenta; a pesar de ello no fue el camino seguido.

La experiencia de las guerras coloniales en las que habían intervenido España y otros países indicaba que el riesgo de muertes en la tropa por las enfermedades tropicales era muy alto. También estaba comprobado que había una transmisión muy acentuada de tales enfermedades entre la población civil, debido tanto a los movimientos de las tropas como a las carencias que traen las guerras. Sin embargo,

no se observa que esta idea estuviera muy arraigada en los actores del conflicto, y sólo apareció cuando éste ya se encontraba muy avanzado. En la Guerra de los Diez Años se habían tenido los mismos problemas, habiéndose comprobado un cierto paralelismo entre algunos aspectos de las dos guerras cubanas.

Al examinar la evolución de la última Guerra de Independencia de Cuba y las sucesivas medidas tomadas, se aprecia, como ya se ha indicado, una absoluta falta de previsión en el periodo anterior al comienzo de las hostilidades y graves errores en las tomas de decisión de los políticos en el Gobierno. No se prestó apoyo ni a la Marina ni al Ejército, y las carencias de una y otro propiciaron la derrota final. Se olvidó el viejo dicho de “si quieres la paz, prepara la guerra”. Es indudable que un ejército potente es un elemento disuasorio para cualquier intentona, pero uno casi nulo favorece la insurrección, que es lo que ocurrió en Cuba.

La organización del Ejército con Martínez Campos no fue la conveniente para el tipo de guerra que se dio entonces en la Isla. Falló totalmente la estrategia y “el ratón se escapó de la jaula y jugó con el gato”. Además, la preparación de las tropas enviadas a Cuba no era la adecuada, careciendo, por otra parte, de los recursos precisos para ganar la guerra. De la correspondencia examinada se deduce una mala situación anímica del capitán general durante la última fase de su mandato.

Weyler tuvo menos meses de los que había solicitado para llevar adelante las operaciones militares, cambiando sin duda la penosa situación a la que habían llegado las tropas españolas con Martínez Campos. Por otra parte, al pasar de dominado a dominante el Ejército español, se produjo un viraje en la actuación de muchos paisanos.

Weyler adaptó la organización del Ejército a las circunstancias de cada momento, demostrando ser un buen estratega. Tenía además características de líder, pero también enemigos dentro del propio Ejército y de la Marina. Hemos reproducido diferentes testimonios de comunicaciones de militares con el ministro de Marina y el periodista Gonzalo Reparaz. El gran error, tanto de los mandos superiores que lo hicieron, como de los inferiores que lo “puentearon”, fue que quitando poder al capitán general se perjudicó al país y a ellos mismos. Según un conocido modelo de gestión de Moss Kanter, el líder pierde poder cuando le falta el apoyo de los niveles superiores e inferiores, la capacidad para captar recursos y la obtención de la información suficiente. De la disminución de su poder creemos que se daba perfecta cuenta el capitán general, lo que traería una disminución de su

motivación, y máxime a raíz de la concesión de la Gran Cruz de San Fernando en abril de 1897 al general Polavieja.

Entendemos que la estrategia seguida por Máximo Gómez fue también acertada, eludiendo los combates con elevado número de fuerzas, lo que hizo que su ejército se mantuviera con las menores bajas posibles. Pero no entendemos que se critique tanto a Weyler por las medidas tomadas y no se haga lo propio con el caudillo mambí y algunos de sus subordinados. Es cierto que se dieron escenas caballerescas entre ambos bandos, como no podía ser menos entre hermanos con la misma cultura y muchas creencias comunes.

La guerra pudo haberse evitado, en nuestra opinión, si los políticos de ambos bandos hubieran sido más perspicaces y hubieran tenido una mejor visión de futuro. En este sentido, la política de Martínez Campos fue acertada cuando se firmó el Acuerdo del Zanjón en 1898, aunque no era nada difícil pronosticar que los insurrectos cubanos –por lo menos en buena parte- no tenían pensado abandonar la lucha armada.

Como ocurre en todas las confrontaciones bélicas la población civil sufrió las consecuencias del conflicto. Teniendo en cuenta la elevada proporción de españoles residentes en Cuba, no es aventurado afirmar que entre las bajas civiles de la guerra se encontraban muchos españoles e hijos de españoles. Las bajas en el Ejército, principalmente por enfermedades, también fueron cuantiosas.

Las cifras que se han dado de envíos, muertos y repatriados españoles las hemos analizado con todo el detalle posible, contrastando las diversas fuentes disponibles, y creemos que aportamos una información con el suficiente detalle para estar razonablemente satisfechos. Nuestra opinión es que las muertes en el mar no fueron tan elevadas como afirman algunos autores, y para ello nos basamos en los datos recopilados de las distintas llegadas de repatriados a España. Dados los diversos orígenes y situación de estos repatriados, el mayor número de fallecimientos se producía cuando venían enfermos de los hospitales de la Isla.

Creemos que se ha demostrado en esta tesis que no quedaron soldados españoles vivos en Cuba al terminar la guerra, por lo menos en cantidades apreciables.

Analizando con detalle las distintas causas que producían las muertes en el ejército expedicionario, aparece en primer lugar y muy destacada la carencia de defensas biológicas en los soldados enviados a Cuba, no sólo por edad y falta de aclimatación, sino también por la desmotivación que se daba en una buena parte de la

tropa, sobre todo a medida que avanzaba la guerra. No hay que olvidar tampoco la situación de los conocimientos médicos en aquel tiempo.

Presentamos en un anexo los tipos de defunciones en el ejército cubano. De un total de 1.263 personas de la muestra escogida –suficiente para una buena aproximación-, 361 lo fueron por enfermedades, 588 en combates, acciones de guerra y por heridas, y 314 “en campaña” o sin referencias. Prescindiendo de estos últimos fallecimientos, llegamos a la conclusión de que un 38% murieron por enfermedades, la mayoría fiebres. Como se deduce de los datos anteriores, los cubanos, aclimatados en teoría, también sufrieron con fuerza el efecto de las enfermedades tropicales.

Nuestra opinión cuando leemos los trabajos de algunos historiadores es que generalizaron lo que son casos particulares. Tal el del hambre del soldado o el de las duras marchas que los agotaban, puesto que hemos encontrado testimonios del más variado signo.

Hemos analizado la reconcentración, sus motivos e inconvenientes. Opinamos que además de los trabajos llevados a cabo se necesita ampliar los mismos. Si donde más dura fue la guerra se produjo el mayor descenso de la población entre los dos censos efectuados, mientras que aumentó con fuerza en la zona oriental, la reconcentración pudo ser un factor más que coadyuvó al desastre, pero no el único.

Hay la opinión entre ciertos historiadores de que en *Mi mando en Cuba* abundan las afirmaciones erróneas interesadas. No la compartimos y creemos que es una buena recopilación de los partes diarios, que reflejan con claridad la marcha de la guerra. Estos partes se completaban con otros telegramas cifrados para casos especiales.

Se ha demostrado en esta tesis que no es cierto que Weyler ocultara la orden reservada de 8 de enero de 1897 que desarrollaba otra de tres días antes, ni que “sus partes de guerra fuesen siempre victoriosos”, como se ha escrito con evidente falta de objetividad. También se ha dejado meridianamente claro que nunca se ocultaron los muertos españoles que iba causando la guerra, y que la información sobre este asunto era frecuente, así como la indicación de las causas de los fallecimientos.

La ayuda que prestan los mapas incorporados a la tesis permite comprender más fácilmente la evolución que tuvo la organización del Ejército español durante la guerra en tiempos de Weyler. Esta ayuda se ve facilitada por la relación de poblaciones por orden alfabético y su localización que aparece en un anexo.

La correspondencia de Azcárraga con Weyler es, en nuestra opinión, una fuente muy valiosa, no sólo para conocer mejor a los dos generales, sino para ampliar la visión que tenemos de la última guerra en Cuba y sobre todo de la organización del Ejército.

Pensamos, por último, que el trabajo que presentamos contribuye a conocer mejor el texto de Weyler *Mi mando en Cuba*, algo difícil con anterioridad, y donde hemos encontrado una información muy interesante que puede ser una de las bases para futuras investigaciones.

Los datos y mapas aportados en la tesis quizás permitan abrir líneas que anteriormente eran más difíciles de seguir. Por nuestra parte creemos además que podrían ser atractivos, entre otras, las siguientes vías de investigación:

Análisis en profundidad de la repatriación, utilizando los datos de periódicos provinciales y nacionales de la época. En el *Heraldo de Castellón*, por ejemplo, hemos encontrado una documentación completísima para esta provincia.

Estudio de la acción de las guerrillas y voluntarios en la Isla. Del examen de *Mi mando en Cuba* se deduce un incremento notable de las actividades de estos grupos a lo largo de la contienda. Entre un 10 y un 12% de los muertos en el Ejército español correspondieron a estas fuerzas.

Publicación de las cartas de Azcárraga a Weyler con introducción y comentarios.

La alimentación del Ejército español a lo largo de la contienda. Características y estudios médicos de entonces y de ahora sobre proteínas, calorías y vitaminas consumidas y necesarias. Consecuencias derivadas, en su caso, de la falta de alimentación y su influencia sobre las enfermedades tropicales. Diferencias en la alimentación según zonas.

Examen de los fallecidos que aparecen en el DOMG, comprobando la correspondencia de estos datos con los que se daban en los partes oficiales. Este análisis serviría para comprobar la veracidad de muchas reseñas sobre los resultados de los combates, como en el caso de Ceja del Negro, donde las opiniones son muy dispares según las fuentes.

Búsqueda de datos sobre la reconcentración y sus consecuencias en diferentes zonas de Cuba. Análisis de la evolución de la población en las provincias y su

relación con la intensidad de la guerra. Estudio de la incidencia de las enfermedades en la población reconcentrada por edades y por las condiciones de alimentación.

Como resumen sobre las líneas abiertas, opinamos que todavía permanecen sin una investigación completa y definitiva muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la última guerra de Cuba. Por ello, la investigación conjunta cubano-española se presenta como una vía fundamental para lograr un mejor conocimiento de los sucedido en aquella época, lo que, sin duda, contribuirá a una relación cada vez más estrecha entre las dos naciones hermanas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

1.1. Archivos públicos

AGP. Archivo General de Palacio (Caja 13.106, expedientes diversos).

ASHM. Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid.

AGMS. Archivo General Militar de Segovia.

AGS. Archivo General de Salamanca (Fondo de Gonzalo de Reparaz).

AGI. Archivo General de Indias, Sevilla (Biblioteca del general García de Polavieja).

1.2. Archivos privados

AEA, Archivo particular de Eugenio de Azcárraga (Cartas del general Azcárraga al general Weyler -66 numeradas y 6 sin numerar- y otras varias).

Memorias del teniente 1º del Regimiento de Tetuán Francisco Bara Monclús.

1.3. Publicaciones periódicas

Diario de Barcelona (años 1898 y 1899, en la Biblioteca Nacional de España).

Heraldo de Madrid.

Heraldo de Castellón (años 1896, 1897, 1898 y 1899).

Almanaque de Las Provincias (Valencia) (años 1897, 1898 y 1899, 1900).

Blanco y Negro (años 1896 y 1898).

Diario de Sesiones del Senado (varios años).

La Dinastía, años 1896 y 1897 (Biblioteca Nacional de España).

1.4. Fotográficas y cartográficas

-Colecciones de *Blanco y Negro* de 1896 y 1898.

-Mapas de *Mi mando en Cuba*.

-Colección de fotografías Díaz Prósper. En el catálogo de la Exposición *Valencianos del 98* (Centro Cultural "La Beneficiencia". 22 octubre 1998 - 7 enero 1999. Valencia).

-Mapa de Pinar del Río de 1896 (ASHM).

-Mapas de Cuba de 1838 (ASHM).

2. Bibliografía

2.1. Bibliografía documental

Fonvielle, E., *Cuba y la Autonomía*. Establecimiento Tipográfico de los señores M. P. Montoya y Compañía. Madrid. Octubre 1879. (El original en la biblioteca del general García Polavieja, Archivo de Indias, Sevilla. Con anotaciones del general.)

Larra y Cerezo, A. *Apuntes acerca de la estadística sanitaria del ejército en la Isla de Cuba en 1896*, Depósito de la Guerra, Madrid 1898.

- Mendoza y Vizcaíno, E., *Historia de la guerra hispano-americana*, A. Barral y Cía. Editores. México 1898 (reproducción librerías París-Valencia, Valencia, 2003)
- Plana, V. (Vitoque), *Recuerdos del pasado (1898)*, Habana.
- Sánchez, R. E., *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896. (Biblioteca Univ. de Valencia. SA180127604).
- Soldevilla, F., *El Año Político 1895*. Imprenta de Fernández Rojas, Madrid 1896.
- Soldevilla, F., *El Año Político 1896*. Imprenta de Fernández Rojas, Madrid 1897.
- Soldevilla, F., *El Año Político 1897*. Tipografía del Hospicio Provincial, Gerona 1898.
- War Department, Report of the Census of Cuba 1899. Washington Government Printing Office, 1900 (en la colección digital de la Universidad de Carolina del Sur).

2.2. Bibliografía general

- Aguado Sánchez, F., *Historia de la Guardia civil*. Tomo 3: *La Guardia Civil en la Restauración y la Regencia (1874-1907)*, Planeta, Barcelona, 1984.
- Alba Moreno, M. del C., “La cuestión cubana en las relaciones hispano-norteamericanas en los inicios de la Restauración”. ETH.
- Alía Miranda, F., “Recursos y registros en la información bibliográfica: América continental y el Caribe”. USE.
- Almodóvar, C., “Balance de la historiografía cubana referida a los procesos de 1895 a 1898”. NEH.
- Alonso Baquer, M., “La guerra hispano-americana en 1898 y sus efectos sobre las instituciones militares españolas”, *Revista de Historia Militar*, XXVII, 1983, nº 54.
- Alonso Baquer, M., “Las operaciones militares en la guerra de Cuba y Filipinas”. En P. Laín y C. Seco, *España en 1898*, Círculo de Lectores, Barcelona 1998, pp. 165-188.
- Alonso Baquer, M., “1898. El Ejército Español en Cuba”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 17-21, 1999.
- Alonso Valdés, C., “Inmigrantes españoles en las filas del Ejército Libertador Cubano”. En *Un siglo de España. Centenario 1898-1998*. Universidad de Castilla-La Mancha, 1998 (USE).
- Alonso Valdés, C., “Inmigrantes españoles en Cuba”. ETH.
- Álvarez Gutiérrez, L., “La historiografía española sobre 1898”. NEH.
- Asúnsolo García, J. L., “La compañía Trasatlántica Española en las Guerras Coloniales del 98”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, pp. 77-92.
- Atlas de Cuba (Ver *Nuevo Atlas de Cuba*).
- Ayllón Rivas, J., *La guerra del 98*. Catálogo de la exposición “Valencianos del 98”. Museo de Etnología de la Diputación de Valencia. Centro Cultural “La Beneficencia” (22 octubre 1998 – 17 enero 1999) pp. 68-73.

- Balboa, I., *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, CSIC, Madrid, 2003.
- Balboa, I. y Piqueras, J. A. (eds.). *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*. Fundación de Historia Social, UNED. Valencia 2006.
- Baltar, E., “Apuntes para una periodización del proceso del 98 en Filipinas”, ETH.
- Baraja Montaña, M., *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2ª edic. 1979.
- Barcia, Mª del C., “Los deportados de la guerra. Cuba 1895-1898”. LNS.
- Barcia, Mª del C. y Barcia, M., “Conspiración de la Escalera”. *La Jiribilla*. (http://www.lajiribilla.co.cu/2001/n23_octubre/fuenteviva/html).
- Barón Hernández, J., *La guerra hispano-norteamericana en 1898*, La Coruña 1993.
- Barrio Sala, M. del, “El Tratado de París”, *Revista de Historia Militar*, Instituto de Historia y Cultura Militar, año XLII, nº 85, 1998.
- Betrán Moya, J. L., *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*, La Esfera de los Libros, Madrid 2006.
- Bizcarrondo, M., “Los partidos hispano-cubanos en vísperas de la insurrección nacional de 1895”. ETH.
- Bizcarrondo, M. y Elorza, A., *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Colibrí, Madrid 2001.
- Blanco Rodríguez, J. A., “La actitud de Martí ante los españoles y la presencia de éstos en el ejército libertador cubano”. En J. P. Fusi y A. Niño (eds.). *Antes del Desastre. Origen y antecedentes de la crisis del 98*. pp. 212-223.
- Blasco Ibáñez, V., *Artículos sobre la Guerra de Cuba*, Edic. León Roca, Valencia 1978.
- Calleja, G., *Valoración de la participación de las fuerzas mambises en los combates del 98*. Monografías del CESEDEN, nº 29. Madrid.
- Campo, P. del; López, S. A.; Díaz, M., *Guía de fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 1868-1900*. Ministerio de Defensa. Tomos I y II. Madrid 1998.
- Carbonell Zaragoza, Mª D., “Hace apenas cien años”. *Revista de Cultura Militar*, nº 13, 1999.
- Cardona, G. y Losada, J. C., *Weyler, nuestro hombre en La Habana*, Planeta, Barcelona, 1997.
- Carr, R., *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona 1970.
- Castañeda, D., “El 98 en el Caribe colonial: principales manifestaciones”. ETH.
- Castillo Mazerés, F., “Cien años de la Guerra Hispanoamericana de 1898”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, 11-15, 1999.
- Castro, Mª de L. A., *El 98 incesante: balance de la historiografía*, “Simposio Naciones emergentes y transición imperial”, Univ. Habana 1994.
- Cayuela, J. G., “1898: el final de un Estado a ambos lados del Atlántico”. LNS.
- Cebrián i Molina, J. L., “El diari d’operacions de Cuba en la Guerra Grande (1895-1898)” de Bernat Donet, Xativa 1999
(http://www.uv.es/jocejmo/pagina_nueva_6htm)

- Cervera Pery, J. R., “Sociología de la repatriación”, *Militaria*, nº 13, 1999.
- Chandler, A. D., *Strategy and Structure*, MIT, Cambridge, Mass, 1962.
- Ciudad, A.; Lucena, M.; Malamud, C., *Manual de Historia Universal*, Historia 16, Madrid 1992.
- Companys Monclús, J., *España en 1898: Entre la diplomacia y la guerra*, Biblioteca Diplomática Española, Madrid 1991.
- Companys Monclús, J., *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Silex, Madrid 1998.
- Conangla, J., *Memorias de mi juventud en Cuba. Un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*, Atalaya, Península, Barcelona 1998.
- Cruz, R., “La derrota y el Ejército”, en *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica*, “El País” (s/f), p.189.
- Curbelo Castellanos, J. L., *Cuba*, Guías Límite-Visual, Madrid 2003.
- Curbelo Gener, Mª V., “El dibujo gallego en Cuba”, ETH.
- Daranas, E., “Historia y Sociedad: Desde la Habana habaneras”, *Habana Radio*, 1 de junio 2007.
<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1157> y
<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1159>.
- Dardé, E., *Historia de España. La Restauración, 1875-1902*, Historia 16, Madrid 1996.
- Daviña Sáinz, S., *La Coruña, protagonista de la Guerra de Cuba*, Librería Arenas. La Coruña 1998.
- De la Calle, M. D. y Esteban, M., “El régimen autonómico español en Cuba”, en *Los 98 Ibéricos y el mar*, Comisaría general de España Expo Lisboa 98, Madrid, 1999, pp. 173-209.
- De Miguel, E., *Introducción a la Gestión*, Universidad Politécnica de Valencia, 1993.
- De Paz, M.; Fernández, J. y López, N. N., *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. Centro de Cultura Popular Canaria, La Laguna, 2 vols., 1993-1994.
- Díaz Martínez, Y., “Dos ejércitos en lucha. Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba. 1895-1898”. *Revista Complutense de Historia de América*, 20, 1994, pp. 257-276.
- Díaz Martínez, Y., “Un episodio español poco conocido: la evacuación militar de Cuba en 1898”. En *Antes del Desastre: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. (Coords.: A. Niño y J. P. Fusi), Departamento de Historia Contemporánea Universidad Complutense, Madrid, 1996, pp. 143-150.
- Díaz Martínez, Y., “Algunas consideraciones sobre el ejército español de operaciones en Cuba: 1895-1898”, en J. P. Fusi y A. Niño (coords.), *Antes del desastre. Orígenes y Antecedentes de la crisis del 98*. Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid 1996 (pp. 151-160).
- Díaz Martínez, Y., “La Sanidad militar en el Ejército Español en la Guerra de Cuba en 1895”, *Asclepio*, Vol. L, nº 1, 1998, pp. 159-173.
- Díaz Martínez, Y., *Vida y avatares de los hombres en contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, Editora Política, La Habana 2004.

- Díaz Martínez, Y., “España abandona Cuba. La evacuación militar en 1898”. En *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, pp. 179-199. (Coord. J. A. Piqueras). Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón, 1998.
- Delgado, G., “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”, *Cuaderno de Historia* 85: 20-26 (<http://bvs.sld.cu/revistas/his/cuh0585.htm>, p.5).
- Delgado, O. A., *The Spanish Army in Cuba. 1868-1898: An Institutional Study*, Columbia University, 1980. University Microfilms International.
- Diego García, E. de, *Weyler, de la leyenda a la historia*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid 1998.
- Diego García, E. de, “1895. La Guerra de Cuba”. En *El Ejército y la Armada en el 98*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque del 23 de marzo al 26 de abril de 1998.
- Domingo, M^a D., “Los españoles en Cuba y su participación en la Guerra de la Independencia”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Edit. Universidad de Casatilla-La Mancha. Actas del Congreso Internacional de Aranjuez (24 al 28 de abril de 1995) (C. Naranjo y otros, edits.) (pp. 647-663) (LNS).
- Domingo, M^a D. “La participación de españoles en el ejército libertador en Cuba (1895-1898)”. *Revista de Indias*, vol. L11, n^o 5, pp. 195-196. 1992.
- Elorza, A., “El guante y las garras (La escalada hegemónica de los Estados Unidos en la Independencia de Cuba, 1895-1898)”. ETH.
- Elorza, A., “El sueño de Cuba en José Martí”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez 1996.
- Elorza, A. y Hernández Sandoica, E., *La guerra de Cuba, 1895-1898. Historia de una derrota colonial*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Eslava Galán, J., y Rojano Ortega, D., *La España del 98. El fin de una era*. Edaf, Madrid 1997.
- Espadas Burgos, M., “El 98 en perspectiva internacional”. En *Un siglo de España: Centenario 1898-1998*. Publicaciones de la Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca 1998. (USE).
- Espadas Burgos, M., “Las lecturas históricas del 98”. En *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez 1996 (LNS).
- Espasa, J., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, tomo XLIV, Barcelona 1921.
- Esposito, V. J., (Chief Editor), *The West Point Atlas of American Wars*, Vol. I. 1689-1900, Praeger Publish. New York.
- Esteban de Vega, M., De Luis, F. y Morales, A. (coords.), *Jirones de hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004.
- Esteban Marfil, B., “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898”, *Asclepio*, Vol. LV, n^o 2, 2003.
- Esteban Marfil, B., *La sanidad militar española en la Guerra de Cuba (1895-1898)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. 2000.
- Feijóo Gómez, A., *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid 1996.

- Fernández de Pinedo, N., “Crecimiento agrícola y comercio exterior de Cuba en España, 1790-1810”. En I. Balboa y J. A. Piqueras (eds.). *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*. Fundación de Historia Social, UNED, Valencia 2006.
- Fernández Muñoz, A. M., “Vínculos Maura-Herrera. Un ejemplo de la élite de poder”. ETH.
- Fernández Muñoz, A. M., “Las quintas. Sistema de reclutamiento: explotación para unos y negocio para otros”, *Estudios de Historia Social*, nº 44/47, 1998.
- Fernández Muñoz, A. M., “La diplomacia del 98 en el ámbito cubano”. USE.
- Fernández Muñoz, A. M., “España y Cuba: ruptura y continuidad en la sociedad cubana y española en el tránsito entre siglos”. USE.
- Fernández Muñoz, A. M., “La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el Diario de la Marina”. LNS.
- Flores Thies, J., “Los repatriados de Filipinas”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 59-75, 1999.
- Foner, Ph. S., *La guerra hispano/cubana/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano. 1895-1898*, Akal, Madrid 1975 (2 vol.). *The Spanish-cuban american war and the Birth of American Imperialism 1895-1902*, Monthly Review Press, N. Y. y Londres, 1972.
- Forney Steele, M., *The Spanish American War* (extracto de las conferencias impartidas por su autor en *The Army Services School*, Fort Leavenworth. Biblioteca del General Polavieja (s/f).
- Francisco, R. de, “La medicina e higiene militar en los siglos XVIII y XIX: una olvidada Medicina del Trabajo”, *La Mutua*, nº 11, Año 2006, pp. 121-201.
- Frieyro de Lara, B., “La situación del soldado español en Cuba vista desde el Parlamento”. En J. P. Fusi y A. Niño (edits.) *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Congreso de Madrid, nov. 1995. Universidad Complutense, Departamento de Historia Contemporánea, Madrid 1996.
- Fusi, J. P. y Niño, A., (edits.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Biblioteca Nueva, Madrid 1997.
- Fusi, J. P. y Niño, A., (edits.), *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Depart. de Hª Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid, 23-25 nov. 1995.
- Gámez Duarte, F., “Historia de un fracaso: Proyectos de Autonomía para Cuba”, *Baluarte, Estudios gaditano-cubanos*, nº 1, 1994, Cádiz, pp. 79-91.
- García, A., “Estructuras de una economía colonial en transición”. LNS.
- García, J. R., “Los comerciantes banqueros en el sistema bancario cubano (1880-1910)”. LNS.
- García, R., “La ciencia en Cuba al final del siglo XIX”. LNS.
- García Álvarez, A., “Cuba y Estados Unidos después del 98”. USE.
- García Mora, L. M., “La autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878-1895”. LNS.
- García Ochoa, M. L., “Cine en el 98 y acerca del desastre del 98” (www.ucm.es/info/seeci/Numero%204/4marialuisa.htm)

- Génova, J., *Armas automáticas. Pistolas, fusiles y ametralladoras*, Sucesores de Manuel Soler, Edit. Barcelona. 1903.
- Giraldez Lomba, A., *El año del "Desastre". 1898 en Vigo*. Instituto de Estudios Vigueses (Fundación Provigio), Vigo 1998.
- Gómez, M., *Diario de campaña*. Centenario 1868. Instituto del Libro. La Habana 1968.
- Gómez Pérez, C., "El problema logístico y la operatividad de la Artillería en América". *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 10. pp. 43-55.
- Gómez Torices, J., "Asistencias sanitarias en Reinos desde el siglo XVII al XIX. El Hospital y la Casa de la Caridad. Médicos, Cirujanos y boticarios". *Cuadernos de Campoo*, nº 21.
- González Martínez, C., "La cuestión independentista cubana y la crisis finisecular del Estado español: tratamiento historiográfico". ETH.
- González Navarrete, E., "Aproximaciones al estudio del contexto internacional en torno a 1898. Europa y América". ETH.
- González-Pola de la Granja, P., *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Ministerio de Defensa, 2003.
- Gracia Rivas, M., "La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar", en *El Ejército y la Armada en el 98*, (libro de la exposición).
- Guardia, C. de la, "Los reformistas españoles. Estados Unidos y Cuba". ETH.
- Guerra Vilaboy, S., "La revolución independentista de Cuba y la Guerra de 1898 desde la perspectiva de América Latina", NEH.
- Guerrero Acosta, J. M., "Cuba 1898. Vestuario, equipo y vida del soldado". *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 121-132, 1999.
- Gullón, A., "Un acercamiento a la prostitución cubana de fines del siglo XIX", LNS.
- Hernández Sandoica, E., "Barcos para el desastre, en Memoria del 98" (El País, s/f). pp. 60-61.
- Hernández Sandoica, E. y Mancebo, M^a F., "Higiene y sociedad en la guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios". *Estudios de Historia Social*, nº 5-6, 1978.
- Ibarra, J., "Cultura e identidad en el Caribe hispánico: el caso puertorriqueño y el cubano". LNS.
- Izquierdo Canosa, R., *Días de la Guerra. Cronología sobre los principales acontecimientos de la guerra de independencia de Cuba. 1895-1898*. Editora Política, La Habana, 1994.
- Kotec, J. y Rigoulot, P., *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*, Salvat Contemporánea, Barcelona 2001.
- Las Navas Pagán, A., "Un emocionado recuerdo a Cuba", *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 175-182, 1999, pp. 175-182.
- Leal Spengler, E., "Meditación ante el 98", LNS.
- López, F., "Las fuentes cubanas para el estudio del 98". NEH.
- López Pinillos, J., "El primer caballero de San Fernando". En *Memoria del 98* (El País), p.51.

- López Sánchez, J., “La conquista de la fiebre amarilla por Carlos J. Finlay y Claudio Delgado”, *Medicina e Historia*, nº 69, 1997. pp. II a XVI.
- López Villaverde, A. L. “El impacto del “Desastre del 98” en la cuestión religiosa”. USE.
- Loyola, O., “Cuba, para entender una revolución finisecular”, NEH.
- Llorca Baus, C., *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid 1990.
- Maluquer de Motes, J., *Nación e Inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX-XX)*, Edic. Júcar, Gijón, 1992.
- Maluquer de Motes, J., “La financiación de la guerra de Cuba y sus consecuencias sobre la economía española. La deuda pública”. LNS.
- Marimón Riutort, A., “La destitució de Weyler i el seu retorn a Espanya (octubre de 1897- agost de 1898)”, *Mayurga*, Revista del Departament de Ciències Històriques y Teoría de las Artes, nº 25, 199, Universidad de las Islas Baleares.
- Marimón Riutort, A., “El general Weyler y la política, en España y en Cuba”. ETH.
- Marín, F. A., *Martínez se va a la guerra. Intervenciones militares de España en el extranjero*, Inédita Editores, Barcelona 2005.
- Marqués, M^a A., “El empresariado español en la industria no azucarera cubana”, LNS.
- Marrero Cabrera, J. A., “La Guerra de Cuba”, *Militaria*, nº 13, 1999, pp. 159-165.
- Martí, J., *Páginas escogidas*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana 1974.
- Martín, H., *Valeriano Weyler (1838-1930). De su vida y personalidad*, Ediciones del Umbral, Santa Cruz de Tenerife 1998.
- Massons, J. M^a., *Historia de la Sanidad Militar Española*, tomo II, Edic. Pomares Corredor, Barcelona 1994.
- Mena Calvo, A. “La guerra hispano-norteamericana de 1898 y su música”, *Militaria*, 13, 133-142, 1999, pp. 133-142.
- Mena Múgica, M., “La Asamblea de Representantes de Santa Cruz o del Cerro, última de las instituciones civiles de la Revolución Cubana de 1895-98”. ETH.
- Mendez Martínez, R., “La sombra de Agüero” (<http://www.pprincipe.cult.cu/artistas/Roberto/sombraA.htm>)
- Merino, L., “Academia versus vanguardia (1898-1940)”. USE.
- Moreira de Lima, L. J., “La guerra de independencia en Cuba y su repercusión en la prensa uruguaya”. ETH.
- Moreno Fraginalls, M., *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Crítica, Barcelona. 2001.
- Moreno Fraginalls, M y Moreno Massó, J. J., *Guerra, inmigración y muerte*, Edit. Júcar, Asturias, 1993.
- Morote, L., “En el campo de batalla: raciones, alojamiento y campamentos”, *Diario de Cádiz*, 25 de diciembre de 1896. En M. Baraja, *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, pp. 257-258. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2^a Edic. 1979.

- Muñoz, L., “México ante la independencia cubana, 1895-1898. Posición oficial y opinión pública”. *Tiempos de América*, nº 3-4, 1999, pp. 19-32.
- Muñoz Gutiérrez, T., “La forja de la cubanidad: antecedentes y presencia del pensamiento español en Cuba (1898-1930)”. USE.
- Nadal, J., En N. Sánchez Albornoz (compil.) *La modernización económica de España 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid 1985, p.95.
- Naranjo, C., “Fondos documentales españoles para el estudio del 98”. NEH.
- Naranjo, C., “En busca de lo nacional: migraciones y racismo en Cuba”. LNS.
- Naranjo, C., “Hispanización y defensa de la integridad nacional de Cuba, 1868-1898”. *Tiempos de América*, nº 2, 1998, pp. 71-91.
- Nuevo Atlas de Cuba. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba y el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía (1988). Elaboración de los originales: RHEA Consultores S. A. (España) e Instituto Geográfico Nacional de España. 1ª edición corregida. Impreso por el Instituto Geográfico Nacional de España. 1989 (Director Gral. del Instituto Geográfico Nacional de España: A. Arévalo Barroso).
- Núñez de Prado y Clavell, S., “La prensa y la opinión pública española en torno al “Desastre””. En J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Antes del “Desastre”. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, pp. 453-463.
- Núñez Florencio, R., “Los otros españoles que fueron a Cuba: el drama de los repatriados”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Universidad Castilla-La Mancha, Actas del Congreso Internacional de Aranjuez, 1995.
- Núñez Florencio, R., “El drama de la repatriación”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 33-45, 1999.
- Ocaña, M. (coord.), *Historia de Algeciras Moderna y Contemporánea*, tomo II. Servicio Publicaciones, Diputación de Cádiz (http://www.dipucadiz.es/Areas/Archivo_Publicaciones/Publicaciones/Sala_lectura/HISTALGI.PDF)
- O’ Donnell, H., *El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898*. Monografías del CESEDEN, nº 29, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, pp. 105-129.
- Ojeda, J., “El efecto de la prensa amarilla”, en *Memorias del 98* (El País, s/f). p. 108.
- Orduña, I. E., “La prensa en la Guerra de Cuba”, *Revista Española de Defensa*, nº 132, feb. 1999, p. 63.
- Otero Naranjo, C., “La Habana: tránsito de siglo, tránsito de imagen”, USE.
- Pan-Montojo, J., “La repatriación”, en *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la semana trágica*, (El País, s/f), pp. 190-191.
- Pan-Montojo, J. (coord.). *Más se perdió en Cuba. España 1898 y la crisis de fin de siglo*, Alianza, Madrid 1998.
- Pascual, P., “Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas”. *Historia* 16, nº 295, 2000.
- Paterson, T., “Intervención norteamericana en Cuba, 1898. Historiografía sobre la Guerra Hispano-Americana-Cubano-Filipina”, Simposio Internacional Naciones emergentes y transición imperial, Universidad de la Habana. 29 junio- 1 julio 1994.
- Pedrol Rius, A., *Los asesinos del General Prim*, Civitas, Madrid 1990.

- Pena, C., “Los nuevos emblemas de una nación”. ETH.
- Pérez Guzmán, F., “Los efectos de la reconcentración (1896-1898) en la sociedad cubana. Un estudio de caso: Güira de Melena”. *Revista de Indias*, 1998, vol. LVIII, nº 212, 1998, pp. 272-292.
- Piqueras Arenas, J. A., “Grupos económicos y política colonial. La determinación de las relaciones hispano-cubanas después del Zanjón”. LNS.
- Piqueras Arenas, J. A., “La renta colonial cubana en vísperas del 98”, *Tiempos de América*, nº 2, 1998, pp. 47-69.
- Piqueras Arenas, J. A. (coord.), *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón 1998.
- Piqueras Arenas, J. A., *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid 2003.
- Piqueras Arenas, J. A., *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia, siglo XIX*, Madrid 2005.
- Placer Cervera, G. y Pérez Guzmán, F., “Las campañas militares del General Valeriano Weyler durante la guerra de Cuba. Apuntes para una valoración histórica”. Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar* nº 90 (<http://www.ejercito.mde.es/IHYCM/revista/90/6placer.htm>) pp. 107-186.
- Placer Cervera, G., “La acción naval de Santiago de Cuba. Aspectos cuantitativos”. ETH.
- Polavieja, C., *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié*, Madrid 1898.
- Puell de la Villa, F., *Historia del Ejército en España*, Alianza, Madrid 2002.
- Puerto, I. del, “Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX, Cuba 1895-1898” (<http://www.index-f.com/temperamentum/tn2/t0132.php>)
- Ramos, F., “Razones históricas de la imagen del Ejército ante la sociedad española (desde la Guerra de Cuba a nuestros días)”, *Ámbitos*, nº 7-8, 2º semestre 2001, 1º semestre 2002.
- Ranch, A. y Alonso C. (eds.), *Democracia, República, Restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*. Fundación Instituto de Historia Social, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, Valencia-Alzira, Valencia 2006.
- Reparaz, G., “Triunfa la verdad”. *Heraldo de Madrid*, 6 de noviembre de 1897.
- Riaño, P., “Una sociedad en las Tablas: identidad, crisis y percepciones sobre los Estados Unidos en Cuba”. ETH.
- Riera Palmero, J., “Quina y malaria en la España del siglo XVIII”, *Medicina e Historia* nº 52, 1994, (pp. II-XVI).
- Riesgo, J. M., “El Ejército y la Armada en Cuba (1895-1898)”. En *El Ejército y la Armada en el 98*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque, del 23 de marzo al 26 de abril de 1998.
- Rodrigo Alharilla, M., “Guerra, Política y Empresa. El grupo Comillas (1876-1885)”. ETH.

- Rodríguez, A. R., “La situación de la Armada en 1894 a través de los informes parlamentarios”. En J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes*, pp. 198-209.
- Rodríguez, E., Ballester, R., Perdiguero, E., Medina, R. M., Molero, J., “La lucha contra el paludismo en España en el contexto internacional”, (<http://209.85.135.104/search?q=cache:WS71KX9cEfEJ:www.nexusediciones.com/pdf/e.>)
- Rodríguez de la O, R., “El general Limbano Sánchez”, (<http://www.trabajadores.cubaweb.cu/SUPLEMENTO-HISTORIA/guerra-liberación/lim...>) (1/6/2007).
- Rodríguez Pérez, G., “El Cascorro artillero”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 13, 115-120, 1999.
- Rojas, R., “Una guerra entre cuatro”. En *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica* (El País, s/f).
- Roldán de Montaud, I., *La banca española en Cuba (1856-1921)*. CSIC/UAH (<http://www.rci.rutgers.edu/triner/Session102/Roldan.pdf>).
- Roldán de Montaud, I., *La restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*. CSIC. Centro de Humanidades. Instituto de Historia de América. Madrid 2000.
- Rozalén, C., y Ubeda, R. M^a, “Nuestros soldados fallecidos y repatriados (1895-1898)”. ([http://www.dipalme.org/servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-CFS-C23/\\$/File/CFS-C23.pdf](http://www.dipalme.org/servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-CFS-C23/$/File/CFS-C23.pdf))
- Rubio, J., “El bienio del Zanjón (1878-1879), oportunidad histórica para evitar la guerra de 1895-1898”. ETH.
- Rumeu de Armas, A., “Consideraciones políticas sobre el 98 español”. En *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Monografías del CESEDEN, n° 29, 1999.
- Sales, N., “Contribución de sangre”. En *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica*. (El País, s/f), pp. 62-63.
- Salgado Tejido, X., “1898. El fin del Imperio Español. La prensa gallega antes y después del desastre”. *Revista Latina de Comunicación Social*, n° 18, La Laguna, Tenerife, junio 1999.
- Sánchez Abadía, S., “Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia”, *Revista de Indias*, Vol. LXI, n° 221, 2001, pp. 113-141.
- Sánchez Albornoz, N., “A propósito de Cuba en el año 1897. Una especulación con la rivalidad del marco internacional”. USE.
- Sánchez Illán, J. C., (Recoge un trabajo de M. Ortega y Gasset: “El Imparcial. Biografía de un gran periódico español”, Librería General. Zaragoza 1956). *Historia y Comunicación Social*, n° 3, p. 213. 1998.
- Sánchez Pupo, M., “La prensa norteamericana prepara el camino bélico”, ETH.
- Sánchez Sánchez, I., “La prensa como fuente de información en torno al 98”, USE.
- Santamaría, A. y Naranjo, C., “El 98 en América. Últimos resultados y tendencias recientes de la investigación”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, n° 2, 2002, (<http://nuevomundo.revues.org/document590.html?format=print>).

- Sarmiento Ramírez, I., “La artillería rudimentaria en la Guerra de Cuba”, *Militaria, Revista Militar*, 15, 85-118.
- Sastrón, M., *Guerra Hispano-Américana en el Archipiélago*, Imp. Minuesa de los Ríos, Madrid 1991.
- Seco Serrano, C., “Valeriano Weyler, modelo de militar civilista”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXCVI, Cuaderno III, pp. 363-420, Madrid 1999.
- Serrano, C., “¡O todos o ninguno!”. En *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica*. (El País, s/f).
- Serrano, C., *Final del Imperio Español, 1895-1898*, Siglo XXI, Madrid 1984.
- Serrano, C., “Los inicios de una guerra gráfica”. En C. Naranjo y otros (eds.), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Edit. Univ. Castilla- La Mancha. Actas del Congreso Internacional de Aranjuez, 1995 (LNS).
- Sosa Rodríguez, E., “La literatura cubana de entresiglos”. USE.
- Suárez Díaz, A., “El Antillano Ramón E. Betances” (www.uom.edu.mx/trabajadores/20betances).
- Thomas, H., *Cuba. La lucha por la libertad*, Random House-Mondadori, Barcelona 2004.
- Toboso Sánchez, P., “Consecuencias económicas de la independencia: las relaciones comerciales entre la colonia y la metrópoli en la última década del siglo XIX”. ETH.
- Togores Sánchez, L. E., “Guerra cubana de los Diez Años”. En *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. II. Ministerio de Defensa, Madrid 2006, pp. 537-553.
- Togores Sánchez, L. E., “Guerra en Cuba y Filipinas (1895-1898)”. En *Aproximación a la Historia Militar de España*, Vol. II, Ministerio de Defensa, Madrid 2006, pp. 563-581.
- Toledo, G. J., “La otra historia de la fiebre amarilla en Cuba. 1492-1909”. (http://bvs.s/d.cu/revistas/hie/vol38_3_00/hie/300.htm).
- Torre, M. de la, “Ideología y cultura políticas en 1898”. NEH.
- Torres Fumero, C., “La Escuela cubana, fragua de sentimientos patrióticos”, ETH.
- Trask, D. F., “La guerra Cubano-Hispano-Americana durante 1898: una revisión historiográfica”. NEH.
- Valle Calzado, A. R. del, “El marco bibliográfico y archivístico para el estudio del 98”. USE.
- Vascós González, F., “Los soles y rayos de Bolívar”. Artículo de *Granma* recogido en *La Nueva Cuba*, de 18 de agosto de 2006 (<http://www.lanuevacuba.com/nuevacuba/notic-06-08-1806.htm>).
- Victoria, J., “Tensión en el Caribe Hispano. Los negros ladinos de la Española en La Habana”. En I. Balboa y J. A. Piqueras (eds.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Fundación de Historia Social, UNED, Valencia 2006, pp. 106-130.
- Villena Espinosa, R., “Estados Unidos y el Caribe en el siglo XIX”, USE.

- VV. AA., *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Monografías del Ceseden, nº 29, Ministerio de Defensa, Madrid 1999.
- VV. AA., *Geografía descriptiva II*, Rialp, Madrid 1975.
- VV. AA., *Las nuevas Españas del 98*. Cuadernos de Estrategia, nº 97, Instituto de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa, Madrid 1998.
- Weyler, M^a Teresa, “Epílogo” de *Memorias de un general*, Destino, Barcelona 2004.
- Weyler, V., *Memorias de un general*, Destino, Barcelona 2004.
- Weyler, V., *Mi mando en Cuba*, Imprenta de Felipe González Rojas, Madrid 1910 y 1911.
- Weyler y López de Puga, *En el archivo de mi abuelo*, Industrias Gráficas, Madrid 1946.
- Yáñez Gallardo, C. R., “La última invasión armada. Los contingentes militares españoles en las guerras de Cuba. Siglo XIX”. *Revista de Indias*, vol. LII, nº 194. 1992.
- Zeuske, M., “Cuba, la esclavitud atlántica y Alexander von Humboldt: ¿de mal ejemplo a modelo de globalización eficaz?” En I. Balboa y J. A. Piqueras (eds.) *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Fundación de Historia Social, UNED, Valencia 2006, p. 22.
- Zeuske, M., 1898, “Cuba entre cambio social, transformación y transición”, NEH.
- Zeuske, M., “Estructuras, movilización afrocubana y clientelas en un hinterland cubano: Cienfuegos 1895-1906”, *Tiempos de América*, nº 2, 1998, pp. 93-116.

Documentación en webs

Diario de Sesiones de las Cortes. Senado.

<http://www.hicuba.com/geografia.htm>

<http://www.eldesastredel98.com/capitulos/ejercito.htm>

http://elhabanero.cubaweb.cu/2004/abril/nro952_04abr522 (O. Felipe Mauri, *Estación del recuerdo*).

<http://www.CubaGenweb.org>

<http://www.lanuevacuba.com/nuevacuba/notic-06-08-1806.htm>

<http://www.nacion.cult.cu/sp/soles.htm> (*Símbolos de la nación cubana*).

[http://victoria.co.cu/Htm/pinerenado/pinereando\(4\)19102006.htm](http://victoria.co.cu/Htm/pinerenado/pinereando(4)19102006.htm)

<http://afrocubaweb.com/eugenegod/ried/placidomartir.htm>

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1432831>

<http://www.cubacultura.org/articles.asp?cID=221&aID=287>

<http://www.nacion.cult.cu/sp/nl.htm>

<http://www.guije.com/libros/patriotas/aguero/index.htm-13K->

http://www.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_de_Ag%C3%BCero

http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/hijos_ilustres/joaquin_aguero.asp

<http://www.filosofia.org/ave/001/a254.htm-39K->

http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n115_07/fuenteviva.html

http://njscuba.net/sites/site_black_warrior.html

<http://big.chez.com/jpquin/his-s192.html> (Historia de Cuba, siglo XIX, 2ª parte, *La Guerra _larga (1868-1878) y la Nueva Cuba*).

<http://www.eldesastredel98.com/capitulos/rebcubana.htm> (*La rebelión cubana*).

<http://www.dialnet@bib.unirioja.es> (Universidad de La Rioja).

<http://www.geocities.com/Paris/Metro/7857/prisioneros.html>

<http://www.guije.com/pueblo/municipios/vtrinidad/historia/g1897.htm>

<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1157>

<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1159>

http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas_combates.html (1/6/2007)

<http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagab003.php>

http://www.cubagenweb.org/mil/grande/e_student.htm

<http://www.guije.com/cosas/cuba/virginus.htm>

<http://www.lanuevacuba.com/archivo/sueiro-bonaechea-2htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_las_Gu%C3%A1simas

<http://www.lademajagua.co.cu/in/gran4043.htm>

<http://www.uh.cu/infogral/areasuh/defensa/diferendo.htm>